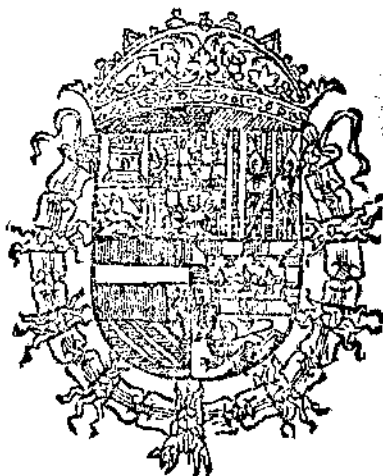


# PRIMERA, SE- GVNDA, Y TERCERA

Partes de la Araucana de don Alonso de  
Ercilla y Çuñiga, Cauallero dela ordē de San-  
tiago, gentilhōbre dela camara dela Ma-  
gestad del Emperador.

*DIRIGIDAS AL REY*  
*don Felipe nuestro señor.*



En Madrid, En casa de Pedro Madrigal.

Año de 1590.



## EL RET.

**P**OR Quãto por parte de vos dō Alonso de Ercilla y çuñiga, nos fue fecha relacion, que vos auia des cōpuesto la tercera parte de la Araucana, y juntadola con la primera y segunda, en que se acaban de escriuir las guerras de la prouincia de Chili, hasta vuestro tiempo, y por ser obra prouechosa para la noticia de aquella tierra, suplicandonos os mandassemos dar licencia para imprimir las dichas tres partes, de las quales hizistes presentacion, y priuilegio por veynte años, ò por el tiempo que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuisse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien: por la qual por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad para que vos, ò la persona que vuestro poder huviere, y no otra alguna podays hazer imprimir, y vender el dicho libro que de fuso se haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio

de diez años, que corran y se cuenten desde el día de la data desta nuestra cedula, so pena que la persona, ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, ó hiziere imprimir, o vender, pierda la impressiõ que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare: y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para la nuestra camara y fisco. Con tanto que todas las vezes que ouiere des de hazer imprimir el dicho libro, durante el dicho tiempo de los dichos diez años, se traygays al nuestro Consejo juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impressiõ esta cóforme a el, ó traygays se en publica forma de como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que asy fueren impressos, para que se ostasse el pre-  
que por cada volumen ouiere des de auer,



so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos. Y mandamos à los del nuestro Consejo, y à otras qualesquier justicias que guarden y cumplan y executen esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en san Lorenzo à treze dias del mes de Mayo de mil y quinientos y ochenta y nueve años.

YO EL REY.

*Por mandado del Rey nuestro señor.*

Juan Vazquez.

# ERRATAS.

**F**olio. 10. plan. 2. lin. 17. de vidas, diga, las vidas  
 fol. 25. pag. 1. linea. 15. eugaño, diga, engaño.  
 fol. 55. p. 2. lin. 15. Ni la celada, diga, Ni celada.  
 fol. 62. p. 2. lin. 11. De gentes, di. De gente. fol. 94  
 p. 2. li. 21. tenganme, di. tengame. fol. 110. p. 1. lin.  
 3. con, dig. en. fol. 129. p. 2. lin. 7. Y sonando, dig. So-  
 nando. fol. 140. p. 2. l. 14. de la burla, dig. la burla. fol  
 141. p. 1. l. 9. a salir, di. a ser. y lin 11. tablado, di. tablá  
 dos. fol. 154. p. 1. lin. 15. remoros, dig. remotos. fol.  
 168. pag. 1. lin. 14. Mercenario, dig. Mercenarios, y  
 lin. 20. viandas, dig. vianda. fol. 284. p. 1. lin. 21. a la  
 dig. y a la.

*El Licenciado Christoual  
 de Orduña.*

# PRIVILEGIO DE

Aragon.

**N**OS Don Felipe por la gracia de Dios,  
 Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de  
 las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de  
 Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra,  
 de Granada, de Toledo, de Valēcia, de Galizia, de  
 Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de  
 Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarues, de  
 Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria,  
 de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y  
 tierra firme del mar Oceano: Archiduque de  
 Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de  
 Milan, de Atenas, y Neopatria: Conde de Abs-  
 purg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Ros-  
 sellon, y Cerdeña: Marques de Oristan. y Conde  
 de Gociano. Por quanto por parte de vos don  
 Alonso de Ercilla y çuñiga, Cauallero de la or-  
 den de Santiago, gentilhombr de la camara del  
 Emperador mi sobrino, se nos à hecho relacion  
 que con vuestro trabajo è ingenio aueys com-  
 puesto vn libro intitulado Tercera parte dela  
 Araucana, y que lo desseays hazer imprimir en  
 los nuestros Reynos de la Corona de Aragon, su  
 § 4 plicando-

plícandonos os mādassemos dar licencia para e-  
lla, con la prohibiciō acostūbrada, y por el tiēpo q̃  
fuereis seruido: E nos teniendo cōsideracion a  
vuestros grandes seruicios, valor, y partes, auien-  
do sido reconocido el dicho libro por nuestro mād-  
dado: Cō tenor de las presentes de nuestra cierta  
ciencia y Real autoridad deliberadamente y con-  
sulta damos licēcia, premissa, y facultad à vos el  
dicho dō Alonso de Ercilla y Guñiga, y à la perso-  
na q̃ vuestro poder tuuiere, q̃ podays imprimir, à  
hazer imprimir al impressor, o impressores q̃ qui-  
sierdes el dicho libro intitulado Tercera parte  
de la Arancana, cō las otras dos partes, o sin ellas  
en todos los dichos nuestros Reynos y Señorios de  
la Corona de Aragō, y vender en ellos, as̃i los q̃  
huuierdes impresso, o hecho imprimir en los di-  
chos Reynos, como fuera dellos, en otras quales-  
quier partes: y esto por tiēpo de diez años. Prohi-  
biēdo, segū q̃ cō las presentes prohibimos, y veda-  
mos, q̃ ninguna otra persona los pueda imprimir  
ni hazer imprimir, ni vèder, ni llevarlos impres-  
sos de otras partes à vèder à los dichos nuestros  
Reynos y Señorios, sino vos, o quē vuestro poder  
tuuiere, por el dicho tiēpo de diez años del día de  
la data de las presentes en adelante contaderos:

so pena

so pena de dozientos florines de oro de Aragon,  
y perdimiento de moldes y libros: diuididera en  
tres yguales partes; vna a nuestros Reales co-  
fres, otra para vos el dicho don Alonso, y la ter-  
cera para el acusador. Con esto, empero que los  
libros que huierdes impresso, y hizierdes im-  
primir, no los podays vender, hasta que ayays  
traydo en este nuestro S. S. R. Consejo que  
cabe Nos reside, vno dellos, para que se com-  
prueue con el original, que queda en poder del  
noble don Miguel Clemente nuestro Protonota-  
rio, y se vea si la dicha impressiõ estara con-  
forme al original que a sido mostrado y aproua-  
do. Mandando con el mismo tenor de las presen-  
tis a qualesquier Lugartenientes, y Capitanes ge-  
nerales, Regente la Cavalleria, Regente el oficio y  
Portauezas de nuestro general Governador: Ius-  
ticia de Aragõ, y sus lugartenientes, Bayles genera-  
les, çalmedinas, Vegueres, Setuegueres, Justicias,  
Jurados, Alguaziles, Vergueros, Portereros, y otros  
qualesquier oficiales y ministros nros mayores y  
menores en los dichos Reynos y Señorios dela Co-  
rona de Aragõ, cõstituidos, y cõstituidervos, y a sus  
Lugartenientes, o Regentes los dichos oficios, so in-  
currimiento de nra ira e indignaciõ, y pena de mil  
§ 5 florines

*florines de oro de Aragon, de bienes del q lo cõ  
 trario hiziere exigideros, y à nuestros Reales co  
 fres aplicaderos: q la presente nuestra licencia,  
 y prohibicion, y todo lo en ella cõtenido, os tengã,  
 guarden, y cõplan, tener, guardar, y cumplir, ha  
 gã sin contradicion alguna: y no permitã, ni dẽ  
 lugar q se a hecho lo cõtrario en manera alguna,  
 si demas de nuestra ira è indignacion en la pena  
 sobredicha dessean no incurrir En testimonio de  
 lo qual mandamos despachar las presentes con  
 nuestro sello Real comun en el dorso selladas.  
 Dat. en el monesterio de san Lorenzo el Real à  
 veyntitres dias del mes de Setiembre, año del Na  
 cimiento de nuestro Señor, de mil y quinientos y  
 ochenta y nueue.*

## Y O E L R E Y.

*V. Frigola Vicecancellarius. V. Comes, gene  
 ralis Thesaurarius. V. Quintana Regens. V. Câ  
 pi Regens. V. Marzilla Regens. V. Pellicer Re  
 gens. V. Clemens pro conseruatore Generali.*

*Dominus Rex mandauit mihi don Michaeli Cle  
 menti visa per Frigola Vicecancellarium, Comi  
 tem generalem Thesaurarium, Campi, Marzi  
 lla, Quintana, & Pellicer Regentes Cancell  
 riarum, & me pro conseruatore generali.*

**E** V E L Rej faço fabera os que este aluara virem , que eu ej por bem, & me praz, que pessoa alguã naon possa em meus Reynos è senhorios de Portugal, imprimir, nem vender a Primejra, Segunda, e Tercejra parte da Araucana : q̃ dom Alonso de Erzila è çuniga tem cõ posto, e em que acaba de escreuer as guerras da Prouincia de Chili, ate o seu tempo: nem as possa trazer de fora impressas, sennaon elle dito dom Alonso, ou quem sua comissãõ tiuer; e isto por tempo de dez annos soamente : que se começaraõ da feitura deste em diante: sobpena de qualquer pessoa, que imprimir, ou fizer imprimir as ditas tres partes da Araucana, ou trazer de fora impressas, ou vender sem consentimento do dito dom Alonso, perder todos os volumes, que dos ditos liuros tiuer, e que forem achados : e mais pagar fincoëta mil reis:

ameudo

ameta de pera quem acular . E mando a  
todas as justiças , e officiaes, a que este al  
uara for mostrado, e o conhecimento de  
le pertencer, que o cumpraõ, e guardẽ  
e façaõ inteiramente cõprir, como se ne-  
le contem : posso que naõ seja passado  
pela Chancelarja e o efeito dele aja de  
durar mais de hũ anno, sem embargo  
das ordenações do segundo liuro, titulo  
vinte, que o contrairo dispoem, e este al-  
uara se imprimira no começo dos ditos  
volumes, ou no cabo Antonio Moniz da  
Fonsequa o fez em Madrid aos. 30. de  
Nouembro, de. 1589.

*R E Y.*

**P R O.**



## PROLOGO.

**S**I Pensara que el trabajo q̃ he puef-  
to en esta obra me auia de quitar tan  
poco el miedo de publicarla, fe cierto  
de mi, que no tuuiera animo para lle-  
uarla al cabo. Pero considerando fer la  
historia verdadera, y de cosas de guer-  
ra, a las quales ay tantos aficionados,  
me he refuelto en imprimirla, ayudâdo  
à ello las importunaciones de muchos  
refugos que en lo mas dello se ha-  
llaron, y el agrauio que algunos Espa-  
ñoles recibirian, quedando fus haza-  
ñas en perpetuo silencio, faltando quiẽ  
las escriua. No por fer ellas pequeñas,  
pero porque la tierra es tan remota y  
apartada, y la postrera que los Españo-  
les han pisado por la parte del Piru, que  
no se puede tener della casi noticia, y  
por el mal aparejo, y poco tiempo que  
para escribir ay, con la ocupacion de la  
guerra, que no da lugar à ello: y afsi el  
que pude hurtar, le gastè en este libro,  
el

## PROLOGO.

el qual porque fucſſe mas cierto y verdadero, ſe hizo en la miſma guerra, y en los miſmos paſſos y ſitios, eſcriuiendo muchas vezes en cuero, por falta de papel, y en pedaços de cartas, de algunos tan pequeños, que a penas cabian ſeys verſos, que no me coſto deſpues poco trabajo juntarlos: y por eſto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañando la el zelo y la intencion con que ſe hizo, eſpero que ſera parte para poder ſufrir quien la leyere las faltas que lleva. Y ſi alguno le pareciere que me mueſtro algo inclinado a la parte de los Araucanos, tratando ſus coſas y valentias, mas eſtédidamente de lo que para Barbaros ſe requiere. Si queremos mirar ſu criãça, coſtumbres, modos de guerra, y exercicio deſta, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que ſon pocos los que con tan gran cõſtancia, y firmeza han defendido ſu tierra contra tã fieros enemigos, como ſon los Eſpañoles. Y cierto es coſa

## PROLOGO.

fa de admiracion, que no possyêdo los Araucanos mas de veynte leguas de termino, sin tener en todo el, pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas alomenos defensivas, q̃ la prolixa guerra, y Españoles las han gastado, y consumido, y en tierra no aspera, rodeada de tres pueblos Españoles, y dos plaças fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinacion ayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, afsi suya, como de Españoles, que con verdad se puede dezir, auer pocos lugares que no esten della teñidos, y poblados de hueffos no faltando a los muertos quien les suceda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueue y el valor que de ellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por  
la mu-

## PROLOGO.

la mucha que à muerto en esta demanda que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, vienen tambien las mugeres à la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan con gran de animo à la muerte. Todo esto he querido traer para prueua, y en abono del valor destas gentes, digno del mayor loor del que yo le podre dar cõ mis versos. Y pues como dixe arriba, ay agora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas delas que aqui escriuo, à ellos remito la defenfa de mi obra en esta parte, y à los que la leyeren se la encomiendo.

SONE-

# SONETO

A DON ALONSO  
de Ercilla.

**P**Arten corriendo con ligero passo  
Marõ de Mātua, y de Smirna Homero  
Cada qual procurando ser primero  
En la difícil cumbre del Parnasso:  
Van de la Italia, Ariosto, el culto Tasso,  
Y del pueblo famoso del Ibero  
Boscan, Mendoza celebre y sincero,  
Y el ilustre y diuino Garcilasso:  
Vays despues dellos generoso Ercilla,  
Y aunq̃ en tiempo primero q̃ vos fueron,  
Passays delante à todos facilmente,  
Apolo en veros tal se marauilla,  
Y antes que à todos los que alla subieron,  
Con lauro os ciñe la sagrada frente.

## SONETO

DE FRAY ALONSO DE  
Carvajal de la orden de los Minimós,  
en modo de Dialogo.

**Q**uien sube por la escala de discretos?  
Don Alonso es de Ercilla el animoso,  
Dezidme donde va tan presuroso?  
A dar subido lustre à sus concetos.  
Es este el que no alcançan los perfetos?  
El es, que al mas facundo haze medroso?  
Que causa es la que llena este famoso,  
Mostrarnos el valor de sus decretos:  
Pues nadie lo entendiera en este caso?  
Ninguno, ni vèdra ya quiẽ lo entienda,  
Estraño deve ser su estilo y arte?  
Estal, que ya se estiende hasta el Ocaso,  
Luego darante el lauro sin contienda?  
Si, qes Virgilio en verso, è armas Marte.

## SONETO

DEL DOCTOR GERONIMO de Porras, Catredatico en la vniuersidad de Alcala, à don Alonso de Ercilla.

**C**laro señor, que ilustras y celebras  
La gloria de las armas Españolas,  
Del Indo mar à las Esperias olas,  
Del Scitico à las Lybicas culebras:  
Y à muerte robas las vitales hebras,  
Que siega como flacas amapolas,  
Hazes que Mantua no se alabe à solas,  
Y al imbidioso la esperança quiebras:  
No solamente aplican sus oydos  
Al dulce son de tu glorioso cuento,  
Neptuno, Doris, Melicerta, y Glauco:  
Mas aun reciben gusto los vencidos  
De oyr loar con tan suau e acento  
Los vencedores del famoso Arauco.

# SONETO

DEL MARQVES DE  
Peñafiel à don Alonso de  
Ercilla.

**G**loria lleuays del barbaro trofeo,  
Cō pluma honrrado al q̃ ṽceys cō lãça,  
Y lo que en tiempo y muerte no se alcãça,  
Alcança en vida el immortal deſſeo:  
Bolays de Arauco haſta el mar Egeo,  
Y con inclito triunfo y alabança,  
Libre de alteracion y de mudança  
De lexos veys las aguas del Leteo.  
Tanto Ercilla valeys biuo y preſente,  
Que de Zoylo el infernal veneno  
Iamas preuaricò la gloria vueſtra:  
Days gloria à Arauco, y vays q̃ gēte en gēte  
Con lauro vſano, y de alabanças lleno,  
q̃ el premio es vueſtro, y la ṽetura nueſtra  
SO-



## SONETO

DE LA SEÑORA DO-  
ña Leonor de Yciz, señora de la varo-  
nia de Ráfales, a don Alonso  
de Ercilla.

**M**il bröces para estatuas ya forjados,  
Mil lauros ð tus obras premio böroso  
Te ofrece España Ercilla generoso  
Por tu pluma, y tu lança tan ganados:  
Honre se tu valor entre soldados  
Inuidie tu nobleza el valeroso,  
Y busque en ti el Poeta mas famoso  
Lima para sus versos mas limados.  
Derrame por el mundo tus loores  
La fama, y eternize tu memoria,  
Porque jamas el tiempo la consume:  
Gozen ya sui temor de que aymayores  
Tus hechos, y tus libros, de ygual gloria,  
Pues la ã ganado igual la espada y pluma

## SONETO

DE LA SEÑORA DO-  
ña Ysabel de Castro y de Andra-  
de, a don Alonso de  
Ercilla.

**A** Raucana nação mais venturosa,  
Mais q̃ quantas og' ha de gloria dina,  
Pois na prosperidade, è na ruina  
Senpre enuejada estais, nunca enuejosa:  
Se enresta, ò Illustrc Afonso, à temerosa  
Lança, se arrāca d' espada que fulmina,  
Creyo, que julgareys, que determina  
S' o conquistar à terra bellicosa:  
Faraa, mas não temais essa mão forte  
Que se vos tira à liberdade e a vida,  
Ella vos pagarà bẽ largamente:  
Qu' atroco dũa breue è honrada morte  
Cõ seu diuino estillo, esclarecida  
Deixará vossa fama eternamente.

E L O.





ELOGIO DE L  
*Licenciado Christoual Mosque-  
ra de Figueroa, Auditor general  
de la armada y exercito del Rey  
nuestro señor, y Corregidor de la  
ciudad de Ecija, a don Alon-  
so de Ercilla y çu-  
ñiga.*

CON Armas doradas, y con  
la roxa señal del glorioso pa-  
tron de España, vereys este gene-  
roso retrato de don Alonso de Er-  
cilla y çuñiga, que con la barba  
crespa, y cabello leuantado, y  
constantes ojos, da muestra de  
cauallero de animosa determina-  
cion y ageno de todo temor; el  
que veys aora con armas de in-  
fante,

*Elogio a don*

fante , poco à que le viſtes rebo-  
uiendo à vna y otra parte el fe-  
roz cauallo , con la eſpada deſ-  
nuda en los apartados valles del  
no domado eſtado de Arauco , à  
quien no le puſieron eſpanto los  
eſquadrones de brauos Caciques,  
ſeñores de innumerables vaſſa-  
llos, ni los incultos y ligeros Puel-  
ches , vſados à las armas en el  
rigor del Inuierno , ni los indo-  
mitos y robuſtos Araucanos, que  
con tanta conſtancia defienden  
ſus terminos, y con mas que hu-  
manas fuerças , y armas de Gi-  
gantes , ſacudieron el yugo , ja-  
mas prouado de ſus ceruizes, y  
derramaron tanta ſangre de Eſ-  
pañoles , boluiendo aquel ſuelo  
Idolatra y Barbaſto , ſepulcro re-  
ligio-

*Alonso de Ercilla.*

ligioso de Christianos : no le impidieron su desseo de gloria los peligrosos asultos , y escaramuças del fuerte de Pêco, ni las crueles muertes de Españoles, ni la fama de los Manochotes , constantes en defender sus leyes , ni los dispuestos Promaucaes , diestros en arrojar la flecha, antes encendiendo en generosa braueza desseo de servir à Dios , y ensanchar las tierras de su Rey : siempre se hallò en las ocasiones peligrosas , sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapuè , en la qual los Araucanos con tanto valor, y diciplina militar se mostraron en aqlla aspera breña, donde se auia hecho fuer-

*Elogio a don*

fuertes gran numero dellos : alli mostro don Alonso su valor y esfuerzo , prouocado , y llamado por su nombre de los suyos, para que diese fin à aquella señalada empresa: y à mucho peligro y riesgo de su vida se abalanzò en aquella espessura y maleza, y vno sangrienta refriega , como se puede creer de los que se ven apretados del peligro , que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas , que tuuieron por mejor partido morir alli todos peleando, que rendir las armas à los nuestros: y en las montañas de Purèn , donde cerrados los passos por los enemigos , asaltaron à nuestra gente , y la industria de don Alonso, juntamente

te



*Alonso de Ercilla.*

te con su esfuerço , pudo librar à los que con el se hallaron de la furia y tempestad de los brauos enemigos , que con todo genero de armas arrojadizas , à semejança de espessos torbellinos, los herian alli. En aquella desorden reconocio el arte militar , donde ni las heridas que recibio , ni el temor de la presente muerte, ni el desconcierto de los nuestros en la espessura y aspereza de aquellas hondas quebradas le pudo ser de impedimento , para que con sossegado pecho dexasse de vsar de su prudencia y consejo , que de tanta importancia fue entonces; pues el , y onze caualleros que recogio , subiendo por la aspera cuchilla de la montaña , ganaron

*Alonso de Ercilla.*

otra el desseo de gloria, no le hiziesse ligera esta carga: y no es de menos importancia el tratar las armas desde los tiernos años, porque del habito y costumbre de manejarlas, nace la tolerancia y fortaleza del alma, y ninguna parte destas faltò à don Alonso, como vemos en el discurso de su vida: pues siempre con ellas acuestas, y exercitandolas, tomò tã dudosa carrera, que quando otra cosa no fuera, sino daros noticia de tantas prouincias, ya merecen gran premio sus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y vna de las cosas en que se vee la grandeza del animo del hombre, y la parte inmortal adonde aspira, es no hallar se contento, ni  
fatif-

*Elogio à don*

satisfecho en vn lugar , procurando hartar su desseo inclinado à diuersidad de cosas, rodeando el mundo , y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo à los fastidios de la vida , como refiere con eloquencia Guillelmo Rondelecio , que suele acontecer à los peces , que algunos ay que siendo nacidos en los rios en ellos perpetuamente viuen , y alegres con sus afsientos y moradas , alli se mantienen de sus naturales pastos sin buscar estácias agenas: y otros que siendo nacidos en el mar , y en los estãos marinos, enfadados de sus propios alimentos , mudan sus lugares, y se deslizan à recrearse por las hondas dulces de los rios, donde atraydos con la copia  
del

*Alonso de Ercilla.*

del mantenimiẽto, y con la suauidad de las aguas regalados, y con la tranquilidad de las hondas entretenidos , como encantados en la frescura y amenidad de sus viuares , ò apartamientos, passan lo que les resta de la vida , olvidados de todo punto de su primero domicilio . En las historias antiguas auemos leydo de muchos, que desseando ver con los ojos , lo que con leccion de libros auian peregrinado , corrieron muchas prouincias y mares , como hizo Pitagoras, que vio los adeuinos de Memphis ; Platon à todo Egypto , y aquella costa de Italia, que antiguamente se

§ § §

llamaua

*Elogio a don*

llamaua la Grande Grecia, que no le costo poco trabajo , pues floreciendo su nombre en las Academias de Atenas tuuo por bien ( como dize san Geronymo ) antes andar desconocido, y aprender vergonzosamente ajenas dotrinas , como dicipulo, que jatarse de las suyas, como maestro : y como anduiese en seguimiento de las letras , que entonces parecia, que yua huyendo de los hombres , ésta dificultosa empresa le costo la libertad , y assi vino à ser peregrino y captiuo . Y muchos varones nobles leemos auer salido de España, y Francia por conocer à Tito Livio,

*Alonso de Ercilla.*

uio, fuente de la eloquencia, y  
valio la fama deste hombre pa-  
ra atraer à aquellos , à quien la  
contemplacion y grandeza de  
Roma, no pudo llevar tras de si,  
y en aquella edad vuo grandes  
milagros nunca oydos , y dig-  
nos de ser celebrados en la du-  
racion de los siglos, que à mu-  
chos hallando se en la triun-  
fante Roma no les hartaua su  
desseo , como adelante se vera  
en don Alonso, y se salian de-  
lla codiciosos de conocer co-  
sas nuevas y peregrinas . Dé-  
xo de tratar entre otros mu-  
chos de Apolonio , que pas-  
so de la otra parte del Cau-  
casso los Scytas , Massageras ,  
§§§ 2 y los

*Elogio à don.*

y los ricos Indios , y rebol-  
uio con muchas distancias à ver  
los montes de la Luna , y mesa  
del Sol en Etiopia, y tantas , y  
tan diuersas prouincias, que pa-  
ra persuadirnos à que el traba-  
jo de vn hombre las pudo an-  
dar todas, ay necesidad de que  
creamos que no le deuio de a-  
yudar poco à Apolonio para  
esto el nombre de Mago , que  
vulgarmente todos los Escri-  
tores le atribuyen. Yà tenemos  
noticia de lo que nuestros Es-  
pañoles naugaron de Medio  
dia al Occidente del grande y es-  
paciofo continente de Tierra  
firme, que hallaron de las mu-  
chas Islas, con oro , piedras, y  
perlas

*Alonso de Ercilla.*

perlas enriquecidas que descubrieron. Tambien se acordaran los nuestros de aquel venturosisimo nauio por nombre Vitoria, el qual circundò todo el mundo, que por particular fauor dado à la ventura de Cesar Carlos Quinto, lo concedio el cielo al animoso Magallanes, y sus compañeros, donde se manifestaron à los ojos de aquellos hombres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares y montes poblados de gentes Barbaras, no conocidos por los antiguos, que aunque se glorie Alexandre de Macedonia, y leuante su espiritu al cielo, por auer sido el



*Elogio à don*

primero que passó de la otra parte del Oriente en jornadas seguras por tierra; pero no con nauios, como lo refiere Vopelio en su Cosmografia, por lo qual como señor potentissimo, que señoreo el mundo, todos leuantan y engrandecen su nombre, y nunca se cansa Quinto Curcio, Dion, y Clitarco, y otros de encarecer esta felicidad, que bien considerado à los que biuimos aora no nos à de marauillar lo que à los passados, teniendo lo por cosa monstruosa, pues vemos à este Cauallero, y à los que yuan en su compañía, que corrieron por tantas tierras y mares, que si todo

do

*Alonso de Ercilla.*

do lo que anduuo Alexandre, se  
juntasse, y numerasse con lo que  
don Alonso à andado , no fera  
la decima parte . . . Pues ya sa-  
bemos que el diuino Poeta  
Homero , como consta por sus  
obras ( que en esto es digno de  
que se le conceda la gloria co-  
mo en lo demas ) no tuuo no-  
ticia destas partes , y aunque à  
Ulisses , y à Nestor les dio epi-  
tetos y atributos de prudentis-  
simos, no fue porque ayan sido  
señalados en los estudios de las  
letras , sino por auer tratado y  
conuersado con varias nacio-  
nes , y visto muchas Repu-  
blicas , y costumbres dife-  
rentes : y auer Don Alonso

*Elogio a don*

nauegado mas que el famoso  
Ulises , no ay para que difi-  
cultarlo, pues quanto pudo na-  
uegar este Griego, fue lo que  
por sus historias parece , des-  
de el Arcipielago y mar Egeo,  
al mar Ionio, y todo el Medi-  
terraneo y sus costas, hasta rō-  
per por el estrecho de Gibrat-  
tar, y correr parte del Oceano,  
y llegar à la gran ciudad de  
Lisboa , que la dexò ilustre con  
su nombre : pero este animoso  
cauallero auendosi criado des-  
de su niñez en la casa del Rey  
Felipe nuestro señor, como el  
lo dize al principio de su libro,  
y seguidole en todas sus jorna-  
das , como en la primera que  
hizo

*Alonso de Ercilla.*

hizo à Flandes lo escriue con  
manificencia de estilo Christo-  
ual Caluete de Estrella , Cronis-  
ta de su Magestad en su viaje,  
dónde refiere el nombre de dō  
Alonso, llamandole de çuñiga,  
corrio no vna, pero muchas ve-  
zes todas las prouincias que  
contiene nuestra España , Italia,  
Francia, Inglaterra, Fládes, Ale-  
mania , Bohemia, Morauia, Sle-  
sia, Austria, Vngria, Stiria, y Cá-  
rintia: y no contentando se con  
esto, ni con tener lugar en la ca-  
sa de tan alto señor , en cuyo  
seruicio ayudado de su virtud,  
linaje , è ingenio , como los de  
mas caualleros , pudiera acre-  
centar su casa , encendido en su  
§§§ 5 desseo,

*Elogio a don*

desseo, sabiendo que el apartado Reyno del Piru, y prouincias de Chili, rebelados contra el seruicio de su Rey, auian tomado las armas, sin temer los grandes peligros, y dificultades de tan largas derrotas, y jornadas, salio de Londres, y buelto à España nauegò por el Oceano al Poniente, y tocando de passo en muchas Islas llegó à tierra firme, donde atrauessando las altissimas sierras de Capira passò al Oceano esterior, llamado mar del Sur: y descubrio otro Polo, y otras estrellas, y corrio por todos los Reynos del Piru, passando la linea Equinocial, y Torrida

Zona,

*Alonso de Ercilla.*

Zona, y siguiendo siempre sus designios : pasó así mismo el Tropico de Capricornio, y costó los grandes despoblados de Atacama, y Copayapo, donde el seco y pelado suelo no consiente cosa biua : y entrando por los terminos de Coquimbo pasó la Ligua, y el famoso ( aunque pequeño ) valle de Chili, del qual toma nombre toda aquella prouincia : y dexando atras la fértil llanura de Mapocho, llegó à las riberas de los Pro-maucaes, y atraueffó el arrebatado rio Maule, y el raudal Itata, y barqueando el caudaloso Biobío; el qual hasta el mar confer-

*Elogio a don*

conserua siempre su nombre,  
entrò en el indomito estado de  
Arauco. Y despues de auer da-  
do fin à la porfiada guerra que  
el mismo escriue, y hallado se  
en siete batallas campales, y o-  
tras muchas escaramuças y ren-  
cuentros, y en la fundacion, y  
poblacion de quatro ciudades,  
passò las leuantadas montañas  
de Puren, y llegò à Cauten, y su  
espaciosa tierra, vadeando el an-  
cho Nibequeten, hasta arribar  
al lago de Valdiuia. Y no satis-  
fecho con auer andado tantas y  
tan estrañas prouincias, passò  
adelante al descubrimiento, y  
conquista de la vltima, que por  
el estrecho de Magallanes està  
descu-

*Alonso de Ercilla.*

descubierta hasta el valle de Chiloe: y fulcando en Piraguas del Arcipielago de Ancudbox,ò grã numero de Islas, saltando en algunas dellas: y atraueffando el ancho defaguadero con treynta soldados, entrò la tierra a dentro, y llegó adonde ninguno hasta aora à llegado: y en conclusion con desseo de descubrir otro Mundo, abriendo para ello nuevos caminos, se puso casi debaxo del Antartico; passando para llegar alli innumerables rios isleos, promontorios Bolcanes, montañas asperissimas, comunicando y conuersando con estrañas y diferentes naciones, assi en lenguas, como en costumbres,



*Elogio à don*

brès, ritos , leyes , naturalizas ,  
figuras , y trajes , auiendo da-  
do fin à todas estas jornadas, y  
escrito la primera parte de su  
Araucana, y buuelto à España à  
la Corte de su Rey à continuar el  
seruicio de su casa, antes que a-  
cabasse de cumplirlos veynte y  
nueue años de su edad.

De donde sacaremos cõ quã-  
ta mayor ventaja deniera ce-  
lebrar aora Homero el esfuer-  
ço y prudencia deste Caualle-  
ro, con los demas que le fi-  
guieron , si huuiera de tener a-  
tencion à sus trabajos , naue-  
gaciones, jornadas , batallas, y  
peligros , retirando se à lo mas  
apartado y escondido de la tier-  
ra,

*Alonso de Ercilla.*

ra, entrando por las escuras tinieblas de lo incognito y peligroso , para traernos à los presentes , y dexar à los por venir claridad de lo que vieron y descubrieron. Y porque con mayor relacion de verdad y admiracion nos quedasse esta peregrinacion, y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuesse tal su ingenio, que ayudado de las fuerças del, y de sus estudios con no cansado trabajo, y con generoso cuydado , guiado por su natural inclinacion abriessse camino para escriuir tan dificultosa empresa , aspirando sus designios à lo summo de la gloria:  
pues

*Elogio a don*

pues andando embuelto entre  
las mismas armas escriuió esta  
historia en verso heroyco, à cu-  
ya pureza de lengua Castellana,  
facilidad, ygualdad, y dulçura  
en el dezir, se le deue tanta glo-  
ria por famoso Poeta , como  
por famoso soldado: donde pa-  
rece no auer tenido hora de des-  
canfo , pues quando se afloxa-  
ua la cuerda al reposo , se ocu-  
paua en escriuir las jornadas del  
dia passado, como lo dize en el  
Canto veyntitres.

*ien el canto  
diez y siete folio 119,  
Estando assi vna noche retirado,  
Escriuiendo el suceso de aquel dia.*

Virtud digna de eterno loor  
del

*Alonso de Ercilla.*

del que llega à ser tan venturoso, que puede juntar las armas y las letras: y no es cosa que trae consigo estrañeza, letras, y armas, antes es negocio que se deue celebrar con estraños loores, auer venido la prudencia humana à quitar de entre los hombres este divorcio, tan injustamente puesto, reconciliando para nuestro prouecho estos dos exercicios, porque de la suerte que es cosa importante que suceda à la tristeza la alegría, y al trabajo el descanso, y al estruendo y alboroto la quietud; asì despues de la braueza de las armas, enemigas del reposo, hazen en el alma vn af-

§ § § §      fiento

*Elogio a don*

siento suavísimo , y saludable,  
la tranquilidad de los estudios,  
el sosiego de la leccion de los  
buenos libros ; con cuya apa-  
zible comunicacion el hombre  
se restaura de sus trabajos , y  
bolviendo à recogerse en si mis-  
mo, se pone en pacifico y glo-  
rioso estado . Sinificacion tie-  
ne, y no vulgar, lo que los an-  
tiguos dicen del dios Marte en  
sus historias fabulosas, que pa-  
ra templar su aspereza y terri-  
bilidad, le vinieron à dar por  
consorte à Venus, porque atra-  
yendole con su tierna hermo-  
sura , y con la dulçura de sus  
halagos , mitigasse el rigor de  
su condicion implacable , que  
no

*Alonso de Ercilla.*

no es de poca consideracion la pintura que los Poetas hizieron, si nos diera lugar para entendernos en este passo esta figura, que por tener sombra de deleyte humano nos quita la libertad de hazer discurso en ello. Y assi passando adelante, en lo primero, quien considerare à Plinio, segundo tesoro de toda la erudicion humana, en el se vera si el auer seguido la guerra, como la figuro, le pudo ser impedimento para que no fuesse profundo Filósofo: sacando à luz aquella historia, donde mostro vn teatro de toda la hermosura de la madre

*Elogio a don*

naturaleza , ó por mejor decir , de la ordinaria potestad de Dios . Que diremos de Iulio Cesar , que en las noches escriuia con estudiantia puntualidad las jornadas de los dias que peleaua ? Y de Teodosio, que templando las batallas con el canto de las Musas entre los Cimbros, y Sauromatas, se diuertia por algunas horas , de todo lo que era furor de Marte? Pues que diremos de Pericles? de Alcibiades , eloquentísimos ? del grande Alexandro, que heredò tanta parte de erudicion de su maestro Aristoteles? Y el piadoso Poeta Aurelio Prudencio, y el nuestro, honra  
de

*Alonso de Ercilla.*

de las Españolas Musas, Garcilasso de la Vega, siendo soldado, y teniendo à su cargo algunas vanderas de infanteria Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto fue tan escogido en el exercicio de las armas, como excelente en la dulçura de sus versos: dize en la Ecloga.3<sup>a</sup>.

*Entre las armas del sangriento Marte.*

*Do apenas ay quien su furor contraste,  
Hurtè del tiempo aquesta breue suma,  
Tomando ora la espada, ora la pluma.*

De aqui nacio aquel biẽ con- siderado soneto del Duque de Medina Celi, que despues de



*Elogio a don*

auer gouernado en Sicilia , fue  
à los Estados de Flandes , que  
dize desta manera à dō Alōfo.

**Q** Vien jamas vio caber en vñ sujeto  
Tres virtudes eroycas sublimadas  
Como se veen en vos oy colocadas,  
Con prouechofo fruto y raro efeto:  
*En que os aueys mostrado tan discreto,*  
*Quanto vos las teneys mas adornadas,*  
*Con dulcissimo son comunicadas,*  
*Mas al de ingenio y iuzizio mas perfeto:*  
*Añi en Virgilio, y Luio no se vieron,*  
*Ni en el diuino Iulio esclarecido,*  
*Que su fama hasta vos han sustentado:*  
*De se os la palma, pues aueys subido,*  
*Donde pocos al fin hasta oy subieron,*  
*Y os hã Marte, y las Musas cõsagrado.*

Destas tres virtudes , de las  
dos pienso que se à tratado al-  
guna

*Alonso de Ercilla.*

guna cosa , que son aquellas que se hallan escritas de Plinio en vna Epistola , que està al principio de la natural historia, donde dize auer alcanzado don de Dios , y merecer llamarse dichosos aquellos que hazen cosas dignas de escribirse, ò que escriuen cosas dignas de leerse : y sobre todos bien-aventurados los que alcançaron lo vno y lo otro. Y aunque huiera cumplido don Alonso con estas dos virtudes , escriuiendo en prosa esta historia, cõ aquella verdad y partes que quiere Quintiliano que sea para mas satisfacion de su opinion, y para mas opinion de nuestra

*Elogio à don*

nacion , la escriuió en verso heroyco , para que fuese mas vniuersal esta forma de escritura , quanto lo es mas la poesia que la historia : porque como el verso muestran los Poetas la grandeza , esplendor , erudicion , y afectos ; que nos enseñan , deleytan , y mueuen los animos , como los altos Oradores : porque verdaderamente fino huiera Poetas , no parecieran , como parecen , las hermosuras desta naturaleza criada , porque estos son los que las conocen , y dan à conocer con la diuinidad de los versos , como ellas son. Y à auído algunas naciones de tanta

*Alonso de Ercilla.*

ta infelicidad, que por no pro-  
duzir en ellas el cielo Poetas;  
vienen à hallar se faltas de to-  
da elegancia; vrbanidad y her-  
mosura: y su ingenio de Don  
Alonso, es de fuerte, que quan-  
do sus razones no las sujeta-  
ra a las ligaduras de los versos  
y consonantes, con aquél nú-  
mero, y igualdad, y concini-  
dad, que en ellos vemos: su es-  
piritu, sus extraordinarios per-  
samientos retirados del comun  
discurso lo muestran verdade-  
ramente Poeta: porque no lo  
es solamente ( como dize Fra-  
castorio ) el que en numero de  
pies, y cadencia de rithmo lo  
manifiesta, pero tambien mere-

*Elogio á don*

cera este nombre el que lo fuere por naturaleza , aunque no lo muestre por la pluma. Y de todo esto resultara estimar en mucho las obras deste Cavallero, pues juntando en el à cõpetencia la fuerça del arte con la naturaleza, lo vinieron a hazer tan insigne, que con razon se podra España defender con el, contra la soberuia y presuncion de los estrangeros; que yo estoy cierto q̃ si atentamente le miraren y consideraren, hara cõ su dulce canto el efeto, que el escudo poderoso de Palas, y este, fera el q̃ nos defendera de aqui adelante, y sera suficiente para rebatir los golpes que contra  
nuestra

*Alonso de Ercilla.*

nuestra nacion descargaren los  
embidiosos escritores , Y por-  
que todas las virtudes resplan-  
decen mas en vn illustre y gene-  
roso supuesto , sera esta la ter-  
cera virtud en este discreto Ca-  
uallero, que tanto mas le adorna-  
nan las armas, y las letras, quan-  
to mas honrado deue ser por la  
antigüedad de su linage y casa;  
que su origen, y calidad, dira bien  
la nobilissima villa de Bermeo,  
cabeça de Vizcaya , donde fo-  
bre el puerto y cerrado mue-  
lle esta fundada de gruesos, y  
anchos muros , labrados de si-  
lleria , la antigua torre de Er-  
cilla , celebrada en los anti-  
guos cantares de aquella tierra,  
y en-

*Elogio a don*

y enfalçada con la gloria de sus  
aguelos ; señores della , cuyo  
nombre conferua para testimo  
nio de su nobleza don Alonso  
de Ercilla , Cauallero de la or  
den de Santiago, y Gentilhom  
bre de la Camara del Empera  
dor , de quien se á tratado en  
este Elogio, hijo digno de For  
tunio Garcia de Ercilla, Caualle  
ro de la misma Orden; que por  
sus diuinas obras dexò perpe  
tua memoria de su raro inge  
nio , siendo de las naciones es  
trágeras, llamado por excelen  
cia, *El subtil Español*. Y porque  
con los versos de su hijo dare  
mejor remate á esta escritura,  
que podria con los agenos, en  
la

*Alonso de Ercilla.*

la segunda parte de su Araucana,  
Canto veyntisiete dize desta  
manera.

*Mira al Poniente, à España, y la aspereza  
De la antigua Vizcaya, de do es cierto,  
Que procede, y se estiende la nobleza,  
Por todo lo que vemos descubierto:  
Mira à Bermeo cercado de maleza,  
Cabeça de Vizcaya, y sobre el puerto  
Los anchos muros del solar de Ercilla,  
Solar antes fundado que la villa.*

Año 1585.

A L





# A L R E Y

nuestro Señor.

*C*omo todas mis obras de  
su principio estan ofrecidas  
à V. M. esta como necesitada  
acude al amparo q̃ à menester:  
Suplico à V. M. sea servido de  
passar los ojos por ella: que con  
merced tan grande (demas de  
dexarla V. M. usana) quedará  
autoriçada, y segura de que nin-  
guno se le atreva. Guarde nues-  
tro Señor la Catolica persona de  
V. M.

Don Alonso de  
Ercilla y çuñiga.



# CANTO PRIMERO: EL QVAL DECLARA EL

assiento, y descripcion de la Prouincia de Chile, y estado de Arauco, con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y assi mismo trata en suma la entrada, y conquista, que los

Espanoles hizieron, hasta que Arauco se  
començo a rebelar.

**N**O Las damas, amor, no gentilezas,  
De caualleros canto enamorados,  
Ni las muestas, regalos y ternezas  
De amorosos afectos y cuydados;  
Mas el valor, los hechos, las proezas  
De aquellos Espanoles esforzados,  
Que à la cruz de Arauco no domada  
Pusieron duro yugo por la espada.

Cosas dire tambien harto notables  
De gente que à ningun Rey obedecen,  
Temerarias empresas memorables  
Que celebrarle con razon merecen:  
Raras industrias, terminos loables  
Que mas los Espanoles engrandecen,  
Pues no es el vencedor mas estimado  
De aquello en q el vencido es reputado.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Suplico os gran Felipe, que mirada  
Esta lauor de vos sea recebida,  
Que de todo fauor necesitada  
Queda con darse à vos fauorecida:  
Es relacion sin corromper sacada  
De la verdad cortada à su medida;  
No desprecieys el don, aunque tã pobre,  
Para que autoridad mi verso cobre.

Quiero a señor tan alto dedicarlo  
Porque este atreuimiento lo sostenga,  
Tomando esta manera de ilustrarlo  
Para que quien lo viere en mas lo tenga:  
Y si esto no bastare à no tacharlo  
Alomenos confuso se detenga,  
Pensando que pues va à vos dirigido  
Que deue de llevar algo escondido.

Y auerme en vuestra casa yo criado  
Que credito me da por otra parte,  
Harami torpe estilo delicado,  
Y lo que va sin orden lleno de arte:  
Asi de tantas cosas animado  
La pluma entregare al faror de Marte;  
Dad orejas señor à lo que digo,  
Que soy de parte dello buen testigo.

Chile fertil Prouincia y señalada  
 En la Region Antartica famosa,  
 De remotas naciones respetada  
 Por fuerte, principal y poderosa:  
 La gente que produze es tan granada,  
 Tan soberuia, gallarda, y belicosa,  
 Que no ha sido por Rey jamas regida,  
 Ni à estrangero dominio sometida.

Es Chile, Norte Sur, de gran longura  
 Costa del nuevo mar, del Sur llamado,  
 Tendra del Leste à Oeste, de angostura  
 Cien millas, por lo mas ancho tomado;  
 Baxo del Polo Antartico en altura  
 De veynte y siete grados prolongado,  
 Hasta do el mar Oceano, y Chileno,  
 Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares, que pretenden  
 Passando de sus terminos juntarse,  
 Baten las rocas, y sus olas tienden,  
 Mas es les impedido el allegarse;  
 Por esta parte al fin la tierra hienden  
 Y pueden por aqui comunicarse.  
 Magallanes señor fue el primer hombre,  
 Que abriendo este camino le dio nombre.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Por falta de Pilotos, è encubierta  
Causa, quiza importante y no sabida,  
Esta secreta fenda descubierta  
Quedò para nosotros escondida:  
Ora sea yerro de la altura cierta,  
Ora que alguna Isleta remouida  
Del tempestuoso mar, y viento airado  
Encallando en la boca la ha cerrado.

Digo que Norte, Sur, corre la tierra,  
Y baña la del Oeste la marina,  
A la banda de Leste va vna sierra,  
Que el mismo Rùbo mil leguas camina:  
En medio es donde el pùto de la guerra  
: Por vso y exercicio mas se afina,  
Venus, y Amon, aqui no alcançan parte,  
Solo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito demarcado  
Por donde su grandeza es manifesta,  
Ista à treynta y seys grados el Estado  
Que tãta sangre agena, y propia cuesta:  
Este es el fiero pueblo no domado  
Que tmo à Chile en tal estrecho puesta,  
Y aquel que por valor y pura guerra  
Haze en torno temblar toda la tierra.

Es

Es Arauco, que basta, el qual sujeto  
 Lo mas deste gran termino tenia  
 Con tanta fama, credito y conceto  
 Que del vn Polo al otro se estendia:  
 Y puso al Español en tal aprieto  
 Qual presto se vera en la carta mia,  
 Veynte leguas contienen sus mojonos,  
 Posseenla diez y seys fuertes varones.

De diez y seys Caciques y Señores  
 Es el soberuio estado posseydo,  
 En militar estudio los mejores  
 Que de barbaras madres han nacido:  
 Reparo de su patria, y defensores,  
 Ninguno en el gouierno preferido;  
 Otros Caciques ay, mas por valientes  
 Son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor de imposicion le viene  
 Servicio personal de sus vassallos,  
 Y en qualquiera ocasion quando cõuiene  
 Puede por fuerça al debito apremiallos:  
 Pero asì obligacion el señor tiene  
 En las cosas de guerra doctinallos,  
 Con tal vso, cuydado, y diciplina,  
 Que son maestros despues desta doctrina.



*PRIMERA PARTE DE LA*

En lo que vñan los niños en teniendo  
Abilidad y fuerça prouecho fa  
Es, q vn trecho seguido ha de yr corriêdo  
Por vna aspera cuesta pedregosa:  
Y al puesto y fin del curso reboluiendo  
Le dan al vencedor alguna cosa,  
Vienen a ser tan sueltos y alentados  
Que alcançan por aliento los venados.

Y desde la niñez al exercicio  
Los apremian por fuerça y los incitan,  
Y en el belico estudio y duro oficio  
Entrando en mas edad los exercitan:  
Si alguno de flaqueza da vn indicio  
Del vfo militar lo inhabilitan,  
Y el que sale en las armas señalado  
Conforme à su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preeminencia  
No son por flacos medios proueydos,  
Ni van por calidad, ni por herencia,  
Ni por hazienda, y ser mejor nacidos:  
Mas la virtud del braço y la excelencia  
Esta haze los hombres preferidos;  
Esta ilustra, abilita, perficiona,  
Y quita el valor de la persona.

Los

## ARAVCANNA. CANTO .I.

Los que estan à la guerra dedicados  
No son à otro seruicio constreñidos,  
Del trabajo y labrança referuados  
Y de la gente baxa mantenidos:  
Pero son por las leyes obligados  
Destar à punto de armas proueydos,  
Y à saber diestramente gouernallas  
En las licitas guerras y batallas.

Las armas dellos mas exercitadas  
Son picas, alabardas y lançones,  
Con otras puntas largas enhastadas  
De la facion y forma de punçones:  
Hachas, martillos, maças barreadas,  
Dardos, fargentas, flechas y bastones,  
Lazos de fuertes mimbres, y bexucos,  
Tiros arrojadizos, y trabucos.

Algunas destas armas han tomado  
De los Christianos nueuamente agora,  
Que el continuo exercicio, y el cuydado  
Enseña y aprouecha cada hora:  
Y otras, segun los tiempos, inuentado,  
Que es la necesidad grande inuentora,  
Y el trabajo sollicito en las cosas  
Maestro de inuenciones ingeniosas.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Tienen fuertes y dobles cosfeletes,  
Arma comun a todos los soldados,  
Y otros à la manera de sayetes  
Que son, aunque modernos, mas vsados;  
Greuas, braçales, golas, capacetes  
De diuerfas hechuras encaçados,  
Hechos de piel curtida, y duro cuero,  
Que no basta ofenderle el fino azero.

Cada soldado vna arma folamente  
Ha de aprender, y en ella exercitarse,  
Y es aquella à que mas naturalmente  
En la niñez mostrare aficionarse:  
Defta sola procura diestramente  
Saberfe aprouechar, y no empacharse  
En jugar de la pica, el que es flechero,  
Ni de la maça y flechas el piquero.

Hazen fu campo, y mueltranse en formados  
Esquadrones distintos muy enteros,  
Cada hila de mas de cien soldados,  
Entre vna pica y otra los flecheros,  
Que de lexos ofenden desmandados  
Baxo la proteccion de los piqueros,  
Que vñ hombre, con hēbro, como digo  
Halla medir la pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete  
Por fuerza viene a ser desbaratado,  
Tan presto a socorrerle otro se mete  
Que casi no da tiempo á ser notado:  
Si aquel se desbarata, otro arremete,  
Y estando ya el primero reformado  
Mouerse de su termino no puede  
Hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnecerse  
Por el daño y temor de los cauallos,  
Donde suelen á vezes acogerse  
Si viene á suceder desbaratallos:  
Alli pueden seguros rehazerse,  
Ofenden, sin que puedan enojallos,  
Que el falso sitio, y gran incõueniente,  
Impide la llegada á nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando,  
Los Barbaros que son sobresalientes,  
Sobernios, cielo y tierra despreciando  
Ganosos de estremarse por valientes:  
Las picas por los cuernos arrastrando,  
Poniendose en posturas diferentes;  
Diziendo, Si ay valiete algũ Christiano,  
Salga luego adelante mano á mano.

PRIMERA PARTE DE LA  
Hasta treynta, ò quarenta en compañía  
Ambiciosos de credito y loores,  
Vienen con grande orgullo y bizzarria  
Al son de presurosos atambores:  
Las armas matizadas à porfia  
Con varias y finissimas colores;  
De poblados penachos adornados,  
Saltando aca y alla portodos lados.

Hazen fuerças, ò fuertes, quando entiendé  
ser el lugar y sitio en su prouecho,  
O si ocupar vn termino pretenden,  
O por algun aprieto y grande estrecho:  
De do mas à su saluo se defienden,  
Y salen de rebato à caso hecho;  
Recogiendo se à tiempo al sitio fuerte,  
Que su forma y hechura es desta fuerte.

Señalado el lugar, hecha la traça  
De poderosos arboles labrados,  
Cercan vna quadrada y ancha plaça  
En valientes estacas afirmados,  
Que à los defuera impide y embaraça  
La entrada y combaúir, porq̃ guardados  
Del muro los de dentro, facilmente  
De mucha se defiende poca gente.

Solian

Solian antiguamente de tablonos

Hazer dentro del fuerte otro apartado,  
 Puestos á trecho á trecho vnos trõcones  
 En los quales el muro yua fixado:  
 Con quatro leuantados torreones  
 A cauallero del primer cercado;  
 De pequeñas troneras lleno el muro,  
 Para jugar sin miedo y mas seguro.

En torno desta plaça poco trecho

Cercan de espessos hoyos por defuera,  
 qual es largo, qual ácho, y qual estrecho,  
 Y así van sin saltar desta manera:  
 Para el incauto moço que de hecho  
 Apréssura el caualllo en la carrera,  
 Tras el astuto Barbaro engañoso,  
 Que le mete en el cerco peligroso.

Tambien suelen hazer hoyos mayores

Con estacas agudas en el suelo,  
 Cubiertos de carrizo, yerua, y flores,  
 Porque puedan picar mas sin recelo:  
 Allí los indiscretos corredores  
 Teniendo solo por remedio el cielo,  
 Se fumen dentro, y quedan enterrados,  
 En las agudas puntas estacados.

*PRIMERA PARTE DE LA*

De consejo y acuerdo vna manera

Tienen, de tiẽpo antiguo acostumbrada,

Que es hazer vn combite y borrachera

Quando succede cosa señalada:

Y assi à qualquier señor que la primera

Nueva del tal suceso le es llegada,

Despacha con presteza embaxadores

A todos los Caciques, y señores.

Haziendoles saber como se ofrece

Necesidad, y tiempo de juntarse,

Pues à todos les toca, y pertenece,

Que es bien con breuedad comunicarse:

Segun el caso, assi se lo encarece,

Y el daño que se sigue en dilatarse;

Lo qual visto que à todos les conuiene

Ninguno venir puede que no viene.

Juntos pues los Caciques del Senado

Proponeles el caso nueuamente,

El qual por ellos visto y ponderado

Se trata del remedio conueniente:

Y resueltos en vno y decretado

Si alguno de opinion es diferente,

No puede en quanto al debito eximirse,

Que alli la mayor boz ha de seguirse.

Des-

Despues que cosa en contra no se halla  
 Se va el nuevo decreto declarando  
 Por la gente comun y de canalla  
 Que alguna nouedad esta aguardando:  
 Si viene à aueriguarse por batalla  
 Con gran rumor lo van manifestando,  
 De trompas y atambores altamente  
 Porque à noticia venga de la gente.

Tienen vn plazo puesto y señalado  
 Para se ver sobre ello y remirarse,  
 Tres dias se han de auer ratificado  
 En la disfinicion sin retratarse:  
 Y el franco y libre termino passado  
 Es de ley imposible reuocarse,  
 Y assi como à forçoso acaecimiento  
 Se disponen al nuevo mouimiento.

Haze se este concilio en vn gracioso  
 Asiento, de mil florestas escogido,  
 Donde se muestra el cãpo mas hermoso  
 De infinidad de flores guarnecido:  
 Alli de vn viento fresco y amoroso  
 Los arboles se mueuen con ruydo,  
 Cruzando muchas vezes por el prado  
 Vn claro arroyo, limpio, y se flegado.



*PRIMERA PARTE DE LA*

De vna fiesca y altissima alameda

Per orden y artificio tienen puesta,  
En torno de la plaça y ancha rueda,  
Capaz de qualquier junta y grãde fiesta:  
Que conbida à descanso, y al sel veda  
La entrada y passo en la enojosa fiesta;  
Alli se oye la dulce melodia  
Del canto de las aues y armonia.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respeta;  
Aquel que fue del cielo derribado,  
Que como à poderoso y gran profeta  
Es siempre en sus cantares celebrado:  
Inuocan su furor con falsa seta,  
Y à todos sus negocios es llamado;  
Teniendo quanto dize por seguro  
Del prospero sucesso, ò mal futuro.

Y quando quieren dar vna batalla  
Con el lo comunican en su rito,  
Sino responde bien, dexan de dalla,  
Aunque mas les insista el apetito:  
Caso graue y negocio no se halla  
Do no sea conuocado este maldito;  
Llamante Eponamon, y comunmente  
Han este nombre alguno si es valiente.

Vlan

Vsan el falso oficio de hechizeros,  
 Ciencia à que naturalmente se inclinan,  
 En señales mirando y en agujeros  
 Por las quales sus cosas determinan:  
 Veneran à los necios agoreros  
 Que los casos futuros adiuinan;  
 El aguero acrecienta su osadía,  
 Y les infunde miedo y couardia.

Algunos destos son predicadores  
 Tenidos en sagrada reuerencia,  
 Que solo se mantienen de loores,  
 Y guardan vida estrecha y abstinencia:  
 Estos son los que ponen en errores  
 Al liuiano comun con su eloquencia;  
 Teniendo por tan cierta su locura,  
 Como nos la Euangelica escritura.

Y estos que guardan orden algo estrecha  
 No tienèn ley, ni Dios, ni que ay pecados,  
 Mas solo aquel biuir les aprouecha  
 De ser por sabios hombres reputados:  
 Pero la espada, lança, el arco, y flecha,  
 Tienen por mejor ciècia otros soldados,  
 Diciendo, que el aguero alegre, ò triste,  
 En la fuerça, y el animo consiste.

*PRIMERA PARTE DE LA*

En fin, el hado y clima desta tierra,  
Si su estrella y pronosticos se miran,  
Es contienda, furor, discordia, guerra,  
Y à solo esto los animos aspiran:  
Todo su bien y mal aquí se encierra,  
Son hombres que de subito se airan;  
De condicion ferozes, impacientes,  
Amigos de domar estrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,  
Bien formados los cuerpos, y crecidos,  
Espaldas grandes, pechos levantados,  
Rezos miembros, ñ neriuos biẽ fornidos:  
Agiles, defembuelto, alentados,  
Animosos, valientes, atreuidos;  
Duros en el trabajo, y sufridores  
De frios mortales, hambres y calores.

No ha auido Rey jamas que sujetaſſe  
Esta soberuia gente libertada,  
Ni eſtranjera nacion, que ſe jataſſe  
De auer dado en ſus terminos piſada:  
Ni comarcana tierra, que ſe oſaſſe  
Mouer en contra, y leuantar eſpada,  
Siempre fue eſſenta, indomita, temida,  
De leyes libre, y de ceruiz erguida.

El potente Rey Inga auentajado  
 En todas las Antarticas regiones,  
 Fue vn señor en estremo aficionado  
 A ver y conquistar nuevas naciones:  
 Y por la gran noticia del estado,  
 A Chile despachò sus Orejones,  
 Mas la parlera fama desta gente  
 La sangre les templò, y animo ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos  
 Los despoblados asperos rompieron,  
 Y en Chile algunos pueblos belicosos  
 Por fuerça à seruidumbre los truxeron:  
 A do leyes y edictos trabajosos  
 Con dura mano armada introduxeron;  
 Haziendolos con fueros dissolutos,  
 Pagar grandes subsidios y tributos.

Dado assiento en la tierra, y reformado  
 El campo con exercito pujante,  
 En demanda del Reyno deseado  
 Mouieron sus esquadras adelante:  
 No huuieron muchas millas caminado,  
 Quando entendieron que era semejante  
 El valor à la fama que alcançada  
 Tenia el pueblo Araucano por la espada.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Los Promaucaes de Maule, que supieron  
El vano intento de los Ingas vanos,  
Al passo y duro encuentro les salieron,  
No menos en buen orden que lo ganos:  
Y las cosas de suerte sucedieron  
Que llegando estas gentes a las manos,  
Murieron infinitos Orejones,  
Perdiendo el caño, y todos los pedones.

Los Indios Promaucaes es vna gente,  
Que está cien millas antes del Estado,  
Brava, soberbia, prospera, y valiente,  
Que biere los Españoles la han prouado:  
Pero con quanto digo es diferente  
De la fiera nación, que cotejado  
El valor de las armas y excelencia  
Es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerza conocian  
Que è la Prouincia indomita se ècierra,  
Y quan poco à los braços ganarian  
Llegada al cabo la empeçada guerra:  
Visto el errado intento que traían,  
Desamparando la ganada tierra,  
Boluiéron à los pueblos que dexaron  
Dende por algun tiempo reposaron.

Pues

Pues don Diego de Almagro, Adelantado;  
 Que en otras mil cõquistas se auia visto,  
 Por sabio en todas ellas reputado,  
 Animoso, valiente, franco, y quisto:  
 A Chile caminò determinado.  
 De estèder, y ensanchar la Fé d Christo;  
 Pero llegando al fin deste camino  
 Dar en breue la buelta le conuino.

A solo el de Valdiuia esta vitoria  
 Con justa y gran razon le fue otorgada;  
 Y es bien que se celebre su memoria  
 Pues pudo adelantar tanto su espada;  
 Este alcançò en Arauco aquella gloria,  
 Que de nadie hasta alli fuera alcançada;  
 La altiua gente al graue yugo truxo,  
 Y en opresion la libertad reduxo.

Con vna espada y capa solamente  
 Ayudado de industria que tenia,  
 Hizo con breuedad (de buena gente)  
 Vna luzida y grueffa compaõia:  
 Y con designio y animo valiente  
 Toma de Chile la derecha via,  
 Resuelto en acabar desta salida  
 La demanda difficil ò la vida.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Vio se en el largo, y aspero camino  
Por hambre, sed, y frio en grã estrecho,  
Pero con la constancia que conuino  
Puso al trabajo el animoso pecho:  
Y el diestro hado, y prospero destino  
En Chile le metieron, à despecho  
De quantos estoruarlo procuraron,  
Que en su daño las armas leuantaron.

Tuuio à la entrada con aquellas gentes  
Batallas, y recuentros peligrosos,  
En tiempos y lugares diferentes,  
Que estuuieron los fines bien dudosos:  
Pero al cabo por fuerça los valientes  
Españoles con braços valerosos,  
Siguiendo el hado, y cõ rigor la guerra,  
Ocuparon gran parte de la tierra.

No sin gran riesgo, y perdida de vidas  
Asediados seys años sostuuieron,  
Y de incultas rayzes dessabridas  
Los trabajados cuerpos mantuuieron:  
Do à las Barbaras armas oprimidas  
A la Española deuocion truxeron;  
Por animo constante, y raras prueuas,  
Criando en los trabajos fuerças nuevas.  
Despues

Despues entro Valdiuia conquistando  
 Con esfuerço, y espada rigurosa,  
 Los Promaucaes por fuerça sujetando,  
 Curios, Cauquenes gente belicosa:  
 Y el Maule, y raudó Itàta atraueßando  
 Llegò al Andalien, do la famosa  
 Ciudad fundò de muros leuantada,  
 Felice en poco tiempo, y desdichada.

Vna batalla tuuo aqui sangrienta  
 Donde à punto llegò de ser perdido,  
 Pero Dios le acorrio en aquella afrenta,  
 que en todas las demas le auia acorrido.  
 Otros dello daran mas larga cuenta  
 Que les està este cargo cometido;  
 Alli fue preso el Barbaro Aynauiño,  
 Honor de los Pencones, y caudillo.

De alli llegò al famoso Biobío,  
 El qual diuide à Penco del estado,  
 Que del Nibequeten, copioso rio,  
 Y de otros viene al mar acompañado:  
 De donde con presteza y nueuo brio  
 En orden buena, y esquadron formado,  
 Passò de Andalican la aspera sierra,  
 Pisando la Araucana y fertil tierra.



*PRIMERA PARTE DE LA*

No quiero detenerme mas en esto,  
Pues q̃ no es mi intécion dar pesadūbre,  
Y asì pienso passar por todo presto  
Huyendo de importunos la costumbre;  
Digo con tal intento y presupuesto,  
Que antes q̃ los de Arauco à feruidūbre  
Vinieffen, fueron tantas las batallas  
Que dèxo de prolixas de contallas.

Ayudò mucho el inorante engaño  
De ver en animales corregidos  
Hòbres, que por milagro y caso extraño  
De la region celeste eran venidos:  
Y del subito estruendo, y grāue daño  
De los tiros de poluora sentidos,  
Como à inmortales dioses los temian,  
Que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos  
El error confirmauan de inmortales,  
Afirmando los mas supersticiosos  
Por los presentes los futuros males:  
Y asì tibios, suspensos, y dudosos,  
Viendo de su opresion claras señales;  
Debaxo de hermandad, y sè jurada  
Dio Arauco la obediencia jamas dada.

Dexando

Dexando alli el seguro suficiente

Adelante los nuestros caminaron,  
Pero todas las tierras llanamente  
Viendo Arauco sujeta se entregaron:  
Y reduziendo à su opinion gran gente,  
Siete ciudades prosperas fundaron;  
Coquimbo, Penco, Angol, y Santiago,  
La Imperial, Villarica, y la del Lago.

El felice suceso, la vitoria,

La fama, y possessions que adquirian,  
Los truxo à tal soberuia y vanagloria,  
Que en mil leguas diez hōbres no cabiã:  
Sin passarles jamas por la memoria,  
Que en siete pies de tierra, al fin auian  
De venir à caber sus hinchazones,  
Su gloria vana, y vanas pretensiones.

Crecian los interesses, y malicia

A costa del sudor y daño ajeno,  
Y la hambrienta y misera codicia  
Con libertad paciendole yua sin freno;  
La ley, derecho, el fuero, y la justicia  
Era lo que Valdivia auia por bueno,  
Remisso en graues culpas, y piadoso,  
Y en los casos liuanos riguroso.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Afí el ingrato pueblo Castellano  
En mal y estimacion yua creciendo,  
Y figuiendo el soberuio intento vano  
Tras su fortuna prospera corriendo;  
Pero el Padre del cielo soberano  
Arajó este camino, permitiendo  
Que aq̃l à quien el mismo puso el yugo,  
Fueffe el cuchillo y aspero verdugo.

El estado Araucano acostumbrado  
A dar leyes, mandar, y ser temido,  
Viendose de su trono derribado,  
Y de mortales hombres oprimido:  
De adquirir libertad determinado  
Reprouando el subsidio padecido,  
Acude al exercicio de la espada  
Ya por la paz ociosa desusada.

Dieron señal primero, y nueuo tiento  
(Por ver con que rigor se tomaria)  
En dos soldados nuestros q̃ à tormento  
Mataron sin razon y causa vn dia:  
Disimulo se aquel atreuimiento,  
Y con esto crecioles la osadia,  
No aguardádo à mas tiẽpo, abiertamẽte  
Començan à llamar, y juntar gente.

Princi-

Principio fue del daño no pensado  
El no tomar Valdivia presta emienda,  
Con exemplar castigo del Estado,  
Pero nadie castiga en su hazienda;  
El pueblo sin temor desuergonçado  
Con nueva libertad, rompe la rienda  
Del omenaje hecho, y la promessa,  
Como el segundo cáto aqui lo espessa.

F I N.

B ; PONE

*PRIMERA PARTE DE LA*  
**P O N E S E L A D I S -**  
**C O R D I A Q V E E N T R E**

los Caciques de Arauco huuo sobre la ele-  
cion del Capitan general, y el medio que se tomó por  
el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada q̃ por  
engaño los Barbaros hizieron en la casa fuerte de Tu-  
capel, y la batalla que con los Españoles  
tuvieron .

**C A N T O . II.**

**M**uchos ay en el mundo q̃ hã llegado  
A la engañosa alteza desta vida,  
Que fortuna los ha siempre ayudado,  
Y dadoles la mano à la subida:  
Para despues de auerlos leuantado  
Derribarlos con misera cayda,  
Quãdo es mayor el golpe y sentimiẽto,  
Y menos el pensar que ay mudamiento.

No entienden con la prospera bonança,  
Quel contento es principio de tristeza,  
Ni miran en la subita mudança  
Del consumidor tiempo y su presteza:  
Mas con altiuu y vana confiança  
Quieren que en su fortuna aya firmeza;  
La qual de su aspereza no olvidada  
Rebuelue con la buelta acostumbrada.

Con

Con vn reues de todo se desquita

Que no quiere que nadie se le atreua,  
Y mucho mas que da siempre les quita,  
No perdonando cosa vieja y nueva:  
De credito, y de honor los necessita,  
Que en el fin dela vida està la prueua;  
Por el qual han de ser todos juzgados,  
Aunque lleuen principios acertados.

Del bien perdido, al cabo que nos queda,  
Sino pena, dolor, y pesadumbre?  
Pesar q̃ en el fortuna ha de estar queda,  
Antes dexara el Sol de darnos lumbrere:  
Que no es su condicion fixar la rueda,  
Y es malo de mudar vieja costumbre;  
El mas seguro bien de la fortuna,  
Es no auerla tenido vez alguna.

Esto verse podra por esta historia  
Exemplo dello aqui puede sacarse,  
Que no bastò riqueza, honor, y gloria,  
Con todo el bien que puede desfiarse,  
A llevar adelante la vitoria  
Que el claro cielo, al fin vino à turbarse;  
Mudando la fortuna en triste estado  
El curso, y orden prospera del hado.

*PRIMERA PARTE DE LA*

La gente nuestra ingrata se hallaua  
En la prosperidad que arriba cuento,  
Y en otro mayor bien, que me oluidaua  
Hallado en pocas casas, que es contento:  
De tal manera en el se descuydaua  
(Cierta señal de triste acaecimiento)  
Que en vna hora p̄dio el honor y estado  
Que en mil años de afan auia ganado.

Por dioses, como dixē, eran tenidos  
De los Indios los nuestros, pero olieron  
Que de muger y hombre eran nacidos,  
Y todas sus flaquezas entendieron:  
Viendolos à miserias sometidos.  
El error inorante conocieron,  
Ardiendo en biua rabia auergonçados  
Por verse de mortales conquistados.

No queriendo à mas plazo difirirlo  
Entrellos començo luego à tratarse,  
Que para en breue tiempo concluirlo,  
Y dar el modo y orden de vengarse:  
Se juntē à consulta à definirlo,  
Do venga la sentencia à pronunciarse,  
Dura, exemplar, cruel, irreuocable,  
Horrenda à todo el mundo y esp̄table.

Yuan

Yuan ya los Caciques ocupando  
 Los campos con la gente que marchaua,  
 Y no fue menester general bando  
 Que el deſſeo dela guerra los llamaua:  
 Sin promeſſas, ni pagas, deſſeando,  
 El eſperado tiempo que tardaua,  
 Para el decreto y aſpero caſtigo  
 Con muerte y deſtruccion del enemigo.

De algunos que en la junta ſe hallaron  
 Es bien que aya memoria de ſus nẽbres,  
 Que ſiendo incultos Barbaros ganaron  
 Con no poca razon claros renombres:  
 Pues en tan breue termino alcançaron  
 Grandes vitorias, de notables hombres,  
 Que dellas daran fẽ los que biuieren,  
 Y los muertos alla donde eſtuuieren.

Tucapel ſe llamaua aquel primero  
 Que al plazo ſeñalado auia venido,  
 Eſte fue de Chriſtianos carnicero,  
 Siempre en ſu enemiftad endurecido:  
 Tiene tres mil vaſſallos el guerrero  
 De todos como Rey obedecido;  
 Ongol luego llegò moço valiente  
 Gouierna quatro mil luzida gente.

Cayo-



*PRIMERA PARTE DE LA*

Cayocupil Cacique bullicioso.

No fue el postrero que dexò su tierra,  
Que alli llegò el tercero deffeoso  
De hazer à todo el mûdo el solo guerra:  
Tres mil vassallos tiene este famoso,  
Vsado tras las fieras en la sierra:  
Millarapué (aunque viejo) el quarto vino,  
Que cinco mil gouierna de continuo.

Paycabi, se juntò aquel mismo dia,  
Tres mil diestros soldados señorea,  
No lexxos Lemolemo del venia,  
Que tiene seys mil hombres de pelea:  
Mareguano, Gualemo, y Lebopia,  
Se dan priessa à llegar, porque se vea,  
Que quieren fer en todo los primeros,  
Gouiernã estos tres, tres mil guerreros.

No se tardò en venir, pues Elicura,  
q̃ al tiêpo, y plazo puelto auia llegado,  
De gran cuerpo, robusto en la hechura,  
Por vno de los fuertes reputado:  
Dize, que fer sujeto es gran locura,  
Quiê seys mil hõbres tiene à su mãdado:  
Luego llegò el anciano Colocolo,  
Otros tantos, y mas rige este solo.

Tras

Tras este à la consulta Ongolmo viene,  
 Que quatro mil guerreros gouernaua,  
 Puren en arribar no se detiene,  
 Seys mil subditos este administraua:  
 Passados de seys mil Lincoya tiene,  
 Que brauo, y orgulloso ya llegaua,  
 Diestro, gallardo, fiero en el semblante,  
 De proporcion, y altura de Gigante.

Peteguelen, Cacique señalado  
 Que el gran valle de Arauco le obedece  
 Por natural señor, y assi el Estado  
 Este nombre tomò (segun parece)  
 Como Venecia pueblo libertado,  
 Que en todo aq̃l gouierno mas florece,  
 Tomando el nombre del la Señoria,  
 Assi guarda el Estado el nombre oy dia.

Este no se hallò personalmente,  
 Por estar impedido de Christianos,  
 Pero de seys mil hombres q̃ el valiente  
 Gouierna naturales Araucanos,  
 Acudio desmandada alguna gente  
 A ver si es menester mandar las manos;  
 Caupolican el fuerte no venia  
 Que toda Pilmayquen le obedecia.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Tome, y Andalican, tambien vinieron,  
Que eran del Araucano regimiento,  
Y otros muchos Caciques acudieron,  
Que por no ser prolixo no los cuento;  
Todos con leda faz se recibieron  
Mostrâdo en verse juntos grã contento,  
Despues de razonar en su venida,  
Se començo la esplendida comida.

Al tiempo que el beuer furioso andaua,  
Y mal de las tinajas el partido,  
De palabra en palabra se llegaua  
A encenderse entre todos gran ruydo:  
La razon vno de otro no escuchaua;  
Sabida la ocasion do auia nacido,  
Vino sobre qual era el mas valiente,  
Y digno del gouierno de la gente.

Afsi crecio el furor, que derribando  
Las mesas de manjares ocupadas,  
Aguijan à las armas, desgajando  
Las ramas al deposito obligadas:  
Y dellas se aperciben, no cessando  
Palabras peligrosas, y pesadas,  
Que atizauan la colera encendida  
Con el calor del vino, y la comida.

El andaz Tucapel claro dezia

Que el cargo del mandar le pertenece,

Pues todo el vniverso conocia,

Que si va por valor que lo merece:

Ninguno se me yguala en valentia,

Demostrarlo estoy presto, si se ofrece,

Añade el jaranciofo, a quien quisiere,

Y aquel que esta razon contradixere.

Sin dexarle acabar dixo Elicura,

A mi es dado el gouierno desta dança,

Y el simple que intentare otra locura

Ha de prouar el hierro de mi lança:

Ongolmo que el primero ser procura

Dize, Yo no he perdido la esperança

En tanto que este braço sustentare,

Y con el la ferrada gouernare.

De colera Lincoya, y rabia infano

Responde, Tratar desso es de uaneo,

Que ser señor del mūdo, es en mi mano,

Si en ella libre este baston poseo:

Ninguno, dize Angol, sera tan vano

Que ponga en ygualarse me el desseo,

Pues es mas el temor que passaria,

Que la gloria que el hecho le daria.

PRIMERA PARTE DE LA

Cayocupil furioso y arrogante

La maça esgrime, haziendose à lo largo,

Diziendo, Yo vere quien es bastante

A dar de lo que à dicho mas descargo:

Hazeos los pretendores adelante

Veremos de qual dellos es el cargo,

Que de prouar aqui luego me ofrezco,

Que mas que todos juntos lo merezco.

Alto sus, que yo acero el desafio,

Responde Lemolemo, y tengo en nada

Poner à nueva prueua lo que es mio,

Que mas quiero librarlo por la espada;

Mostrare ser verdad lo que porfio,

A dos, à quatro, à seys en la estacada,

Y si todos quistion quereys conmigo

Os hare manifesto lo que digo.

Paren que estaua à parte, auiendo oydo

La platica enconosa, y rumor grande,

Diziendo, en medio dellos se ha metido,

Que nadie en su presençia se desmande:

Y quien à imaginar es atreuido,

Que donde esta Puren, mas otro mande,

La grita y el furor se multiplica

Quien esgrime la maça, y quien la pica.

Tome,

Tomé, y otros Caciques se metieron  
 En medio deſtos Barbaros de preſto,  
 Y con dificultad los deſpartieron,  
 Que no hizieron poco en hazer eſto;  
 De herirſe lugar aun no tuuieron,  
 Y en boz airada, ya el temor poſpuéſto;  
 Colocolo, el Cacique mas anciano  
 A razonar aſi tomò la mano.

Caciques del Eſtado defenſores,  
 Codicia demandar no me combida,  
 A peſar me de veros pretenſores  
 De coſa que à mi tanto era deuida:  
 Porque ſegun mi edad, ya veys ſeñores  
 Que eſtoy al otro mundo de partida,  
 Mas el amor, q̃ ſiempre os he moſtrado  
 A bien aconsejaros me à incitado.

Porque cargos benroſos pretendemos,  
 Y ſer en opinion grande tenidos,  
 Pues que negar al mundo no podemos  
 Auerſido ſujeros y vencidos:  
 Y en eſto averiguarnos no queremos,  
 Eſtando de Eſpañoles oprimidos,  
 Mejor fuera eſſa furia executalla  
 Contra el fiero enemigo en la batalla.

**PRIMERA PARTE DE LA**

**Que furor, es el vuestro, ò Araucanos?**

Que à perdicion os lleua sin sentillo,  
Cêtra vuestras entrañas reneys manos,  
Y no contra el tyrano en resistillo;  
Teniendo tan à golpe à los Christianos,  
Bolueys contra vosotros el cuchillo,  
Si gana de morir os ha mouido  
No sea en tan baxo estado, y abatido.

**Bolued las armas y animo furioso**

A los pechos de aquellos q̃ os hã puesto  
En dura sujecion, con afrentoso  
Partido à todo el mundo manifesto:  
Lançad de vos el yugo vergonçoso,  
Mostrad vuestro valor, y fuerça en esto,  
No derrameys la sangre del Estado  
Que para redemir nos à quedado.

**No me pesa de ver la loçania**

De vuestro coraçon, antes me esfuerça,  
Mas temo que esta vuestra valentia  
Pormal gouierno, el buẽ camino tuerça;  
Que buelta entre nosotros la porfia  
Degollays vuestra patria con su fuerça,  
Cortad pues, si ha de ser dessa manera  
Esta vieja garganta la primera.

**Que**

Que esta flaca persona atormentada  
 De golpes de fortuna no procura  
 Sino el agudo filo de vna espada  
 Pues no la acaba tanta desventura;  
 Aquella vida es bien afortunada  
 Que la temprana muerte le assegura,  
 Pero à nuestro bien publico atendiendo  
 Quiero dezir en esto lo que entiendo.

Pares soys en valor,y fortaleza,  
 El cielo os ygualò en el nacimiento,  
 De linage,de estado,y de riqueza  
 Hizo à todos ygual repartimiento:  
 Y en singular por animo,y grandeza  
 Podeys tener del mundo el regimiento,  
 Que este gracioso don,no agradecido  
 Nos ha al presente termino traydo.

En la virtud de vuestro braço espero  
 Que puede en breue tiẽpo remediarse,  
 Mas ha de auer vn capitan primero  
 Que todos por el quieran gouernarse:  
 Este sera quien mas vn gran madero  
 Sultentare en el hombro sin pararse,  
 Y pues que soys yguales en la suerte,  
 Procure cada qual de ser mas fuerte.



PRIMERA PARTE DE LA

Ningun hombre dexó de estar atento  
Oyendo del anciano las razones,  
Y puesto ya silencio al parlamento  
Hubo entre ellos diuerfas opiniones:  
Al fin de general consentimiento  
Siguiendo las mejores intenciones,  
Por todos los Caciques acordado  
Lo propuesto del viejo fue acetado.

Podria de alguno ser aqui vna cosa  
Que pareçe sin termino notada,  
Y es, que vna prouincia poderosa  
En la milicia tanto exercitada,  
De leyes y ordenanças abundosa  
No huuiesse vna cabeça señalada,  
A quien tocasse el mando y regimiento  
Sin allegar á tanto rompimiento.

Respondo á esto, que nunca sin caudillo  
La tierra estuue, electo del Senado,  
Que, como dixé, en Penco, el Aynauiño  
Fue por nuestra nacion desbaratado:  
Y viniendo de paz, en vn castillo  
Se dize, aunq̃ no es cierto, q̃ vn bocado,  
Le dieron de veneno en la comida,  
Donde acabo su cargo con la vida.

Pues

Pues el madero subito traydo  
 Nome atreuo à dezir lo que pesaua,  
 Que era vn macizo Libano fornido  
 Que con dificultad se rodeaua:  
 Paycaui le aferro menos sufrido,  
 Y en los valientes hombros le afirmaua,  
 Seis horas lo sostuuu aquel membrudo,  
 Pero llegar à siete jamas pudo.

Cayocupil, al tronco aguija presto,  
 De ser el mas valiente confiado,  
 Y encima de los altos hombros puesto  
 Lo dexa à las cinco horas de cansado:  
 Gualemo lo prouo jouen dispuesto;  
 Mas no passo de alli, y esto acabado;  
 Angol, el gruesso leño tomò luego;  
 Durò seys horas largas en el juego.

Puren, tras el lo truxo medio dia,  
 Y el esforçado Ongolmo mas de medio,  
 Y quatro horas y media Lebopia,  
 Que de sufrirlo mas no huuo remedio;  
 Lemolemo siete horas le traía,  
 El qual jamas en todo este comedio  
 Dexò de andar aca y alla saltando;  
 Hasta que ya el vigor le fue saltando.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Elicura à la prueua se preuiene,  
Y en sustentar el Libano trabaja,  
A nueue horas dexarle le conuiene,  
Que no pudiera mas si fuera paja:  
Tucapelo catorze lo sostiene  
Encareciendo todos la ventaja,  
Pero en esto Lincoya apercebido  
Mudò en vn gran silencio aquel ruydo.

De los hombros el manto derribando,  
Las terribles espaldas descubria,  
Y el duro y graue leño leuantando,  
Sobre el fornido assiento lo ponìa;  
Corre ligero, aquí y allí mostrando  
Que poco aquella carga le impedia,  
Era de sol à sol el dia passado,  
Y el peso sustentaua aun no cansado.

Venia aprissà la noche aborrecida  
Por la ausencia del Sol, pero Diana  
Les daua claridad con su salida  
Mostrandose à tal tiempo mas loçana:  
Lincoya, con la carga no combida,  
Aunque ya dispuntaua la mañana,  
Hasta que llegó el Sol al medio cielo,  
Que dio con ella entonces en el suelo.

No se vio alli persona en tanta gente,  
 Queno quedasse atonita de espanto,  
 Creyendo no auer hombre tan potente  
 Que la pesada carga sufra tanto:  
 La ventaja le dauan juntamente  
 Con el gouierno, mando, y todo quanto,  
 A digno general era deuido  
 Hasta alli justamente merecido.

Vfano andaua el Barbaro, y contento  
 De auerse mas que todos señalado,  
 Quando Caupolican, aquel assiento  
 Sin gente à la ligera auia llegado,  
 Tenia vn ojo sin luz de nacimiento,  
 Como vn fino granate colorado,  
 Pero lo que en la vista le faltaua  
 En la fuerça, y esfuerço le sobraua.

Era este noble moço de alto hecho,  
 Varon de autoridad, graue, y seuerio,  
 Amigo de guardar todo derecho,  
 Aspero, y riguroso, justiciero:  
 De cuerpo grande, y releuado pecho,  
 Abil, diestro, fortissimo y ligero,  
 Sabio, astuto, sagaz, determinado,  
 Y en casos de repente reportado.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Fue con alegre muestra recibido,  
(Aunque no se si todos se alegraron)  
El caso en esta suma referido  
Por su termino, y puntos le contaron:  
Viendo que Apolo, ya se auia escondido  
En el profundo mar, determinaron,  
Que la prueua de aquel se dilataffe  
Hasta que la esperada luz llegasse.

Passaua se la noche en gran porfia  
Que causò esta venida entre la gente,  
Qual se atiene à Lincoya, y qual dezia,  
Que es el Caupolican mas valiente;  
Apuestas en fauor, y contra auia,  
Otros sin apostar dudosamente,  
Hazia el Oriente bueltos aguardauan  
Si los Febeos cauallos affomauan.

Ya la rosada Aurora començaua  
Las nuucs à bordar de mil labores,  
Y à la vsada labrança despertaua  
La miserable gente y labradores;  
Y à los marchitos campos restauraua  
La frescura perdida y sus colores,  
Aclarando aquel Valle, la luz nueva,  
Quando Caupolican, viene à la prueua.

Con

Con van desden y muestra confiada,  
 Afiendo del troncon duro y ñudoso,  
 Como si fuera vara delicada  
 Se le pone en el hombro poderoso;  
 La gente en mudicio, marauillada  
 De ver el fuerte cuerpo tan neruoso,  
 La color à Lincoya se le muda  
 Poniendo en su vitoria mucha duda.

El Barbaro sagaz de espacio andaua,  
 Y à todo prissa entraua el claro dia,  
 El Sol las largas sombras acortaua,  
 Mas el nunca descrece en su porfia;  
 Al Ocaso la luz se retiraua,  
 Ni por esto flaqueza en el auia,  
 Las Estrellas se muestran claramente,  
 Y no muestra cansacio aquel valiente.

Salio la clara Luna à ver la fiesta  
 Del tenebroso albergue humido y frio,  
 Desocupando el campo y la floresta  
 De vn negro velo, lobrego, y sombrío;  
 Caupolican, no afloxa de su apuesta,  
 Antes con mayor fuerça, y mayor brio  
 Se mueue, y representa de manera,  
 Como si peso alguno no truxera.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Por entre dos altísimos exidos  
La esposa de Titon ya parecia,  
Los dorados cabellos esparzidos,  
Que de la fresca elada sacudia,  
Con q̃ à los mustios prados florecidos  
Con el humido humor reuerdecia,  
Y quedaua engastado, asì en las flores,  
Qual perlas entre piedras de colores.

El carro de Faeton, sale corriendo  
Del mar, por el camino acostumbrado,  
Sus sombras, van los montes recogiendo,  
De la vista del sol, y el esforçado  
Varon, el graue peso sosteniendo,  
Aca y alla, se mueue no cansado,  
Aun q̃ otra vez la negra sombra espessa  
Tornaua à parecer corriendo apriessa.

La Luna su salida prouechosa  
Por vn espacio largo dilataua,  
Al fin turbia, encendida y perezosa  
De rostro, y luz escassa se mostraua,  
Paro al medio curso, mas hermosa  
A ver la estraña prueua en que paraua,  
Y viendola en el punto, y ser primero  
Se derribò en el Artico Emisfero.

Y el Barbaro en el hombro la gran viga  
 Sin muestra de mudança y pesadumbre,  
 Venciendo con esfuerço la fatiga,  
 Y creciendo la fuerza por costumbre:  
 Apolo, en seguimientto de su amiga  
 Tendido auia los rayos de su lumbré,  
 Y el hijo de Leocan, en el semblante  
 Mas firme q̃ al principio, y mas constãte.

Era salido el Sol: quando el inorme  
 Peso de las espaldas despedia,  
 Y vn salto dio, en lançandole disforme  
 Mostrando que aun mas animo tenia:  
 El circunståte pueblo en boz conforme,  
 Pronuncio la sentencia, y le dezia,  
 Sobre tan firmes hombros descargamos  
 El peso y graue carga que tomamos.

El nuevo juego, y pleyto disinido  
 Con las mas cerimonias que supieron,  
 Por summo capitan fue recebido,  
 Y à su gouernacion se sometieron:  
 Crecio en reputacion, fue tan temido,  
 Y en opinion tan grande le tuuieron,  
 Que ausêtes muchas leguas del tèblauã,  
 Y casi como à Rey le respetauan.



8. *PRIMERA PARTE DE LA*  
Escosa en que mil gentes han parado,  
Y estan en duda, muchos oy en dia,  
Pareciendoles, que esto que he contado  
Es alguna ficion y poesia:  
Pues en razon no cabe, que vn Senado  
De tan gran disciplina y pulicia,  
Pusiesse vna eleccion de tanto peso  
En la robusta fuerza, y no en el feso.

Sabed que fue artificio, fue prudencia  
Del sabio Colocolo, que miraua  
La dañosa discordia, y diferencia,  
Y el grã peligro en que su patria andaua:  
Conociendo el valor, y suficiencia  
Deste Caupolican, que ausente estaua,  
Varon en cuerpo, y fuerzas estremado,  
De rara industria, y animo dotado.

Assi propuso astuta, y sabiamente  
(Para que la eleccion se dilataffe)  
La prueua al parecer, impertinente  
En que Caupolican se señalasse;  
Y en esta dilacion tan conueniente,  
Dandole auiso a la eleccion llegasse,  
Trayendo assi el negocio por rodeo  
A conseguir su fin, y buen desseo.

Celebrauacón pompa allí el Senado  
 De la justa elección la fiesta honrosa,  
 Y el nuevo capitán, ya con cuidado  
 De dar principio á alguna grande cosa;  
 Manda á Palta Sargento, que callado  
 De la gente mas presta y animosa,  
 Ochenta diestros hombres áperciba,  
 Y á su cargo apartados los reciba.

Fueron pues escogidos los ochenta  
 Demas esfuerço, y menos conocidos,  
 Entre ellos dos soldados de grã cuenta,  
 Por quien fuesen mandados y regidos:  
 Hombres diestros, usados en afrenta,  
 A qualquiera peligro ápercebidos,  
 El vno se llamaua Cayeguano,  
 El otro Alcatipay de Talcaguano.

Tres castillos los nuestros ocupados  
 Tenian para el seguro de la tierra,  
 De fuertes, y anchos muros fabricados  
 Cõ foso que los ciñe en torno y cierra,  
 Guarnecidos de plasticos soldados  
 Usados al trabajo de la guerra,  
 Caualllos, bastimento, aruilleria,  
 Que en espessas troneras asistia.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Estaua el vno cerca del assiento  
Adonde era la fiesta celebrada,  
Y el Araucano exercito contento  
Mostrando no tener al mundo en nada,  
Que con discurso vano y mouimiento,  
Queria llevarlo todo á pura espada,  
Pero Caupolican, mas cuerdaamente,  
Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones  
De cercar el castillo mas vezino,  
Otros que con formados esquadrones  
A Penco endereçassen el camino:  
Dadas de cada parte sus razones,  
Caupolican, en nada desto vino,  
Antes al pauellon se retiraua,  
Y á los ochenta Barbaros llamaua.

Para entrar el castillo facilmente,  
Les da industria, y manera disfraçada,  
Con expressa instruccion, q̃ plaça y gēte  
Metan á fuego, y á rigor de espada;  
Porque el luego tras ellos diligente  
Ocupará los passos y la entrada;  
Despues de auerlos bien amonestado  
Pusieron en efeto lo tratado.

Era en aquella plaza y edificio  
 La entrada á los de Arauco defendida,  
 Saluo los necessarios al seruicio  
 De la gente Española estatuyda:  
 A la defensa della y exercicio  
 De la fiera Belona embrauecida,  
 Y assi los cantos Barbaros soldados  
 De feno, yerua, y leña yuan cargados.

Sordos á las demandas y preguntas  
 Siguen su intento y el camino vsado,  
 Las cargas en hilera y orden juntas,  
 Auiendo entre los hazes sepultado  
 Hastas fornidas, de ferradas puntas,  
 Y assi contra el castillo descuydado  
 Del encubierto eugaño caminauan,  
 Y en los vedados limites entrauan.

El puente, muro, y puerta atrauessando,  
 Miserables los gestos afligidos,  
 Algunos de cansados coxeando  
 Mostrandose marchitos y encogidos:  
 Pero dentro las cargas desatando  
 Arrebatan las armas atreuidos,  
 Con amenaza, orgullo, y confianza,  
 De la esperada y lubita vengança.

*PRIMERA PARTE DE LA*  
Los fuertes Españoles salteados  
Viendo la airada muerte tan vezina,  
Corren presto à las armas alterados  
De la estraia cautela repentina,  
Y à vencer ò morir determinados,  
Qual con celada, qual con coracina,  
Satien à resistir la furia insana  
De la briaua y audaz gente Araucana.

Affaltanse con imperu furioso  
Suenã los hierros de vna y de otra parte,  
Alli muestra su fuerça el sanguinoso,  
Y mas que nunca embrauecido Marte:  
De vencer cada vno deffeoso  
Buscaua nuevo modo, industria, y arte,  
De encaminar el golpe de la espada  
Por do diessẽ à la muerte franca entrada.

La saña y el coraje se renueua,  
Con la sangre que saca el hierro duro:  
Y a la Española gente à la India lleua  
A dar de las espaldas en el muro:  
Ya, el infiel esquadron, cõ fuerça nueva  
Cobra el perdido campo mal seguro,  
Que estaua de los golpes esforçados,  
Cubierto de armas, y ellos desarmados.

Vien-

Viendose en tãto estrecho los Christianos,  
De temor y verguença constreñidos,  
Las espadas aprietan en las manos  
En ira embueltos, y en furor metidos:  
Cargan sobre los fieros Araucanos  
Por el impetu nuevo enflaquecidos,  
Entran en ellos, hieren, y derriban,  
Y à muchos de cùyado y vida priuan.

Siempre los Españoles mejorauan  
Haziendo fiero estrago, y tã sangriento  
En los osados Indios, que pagauan  
El poco seso, y mucho atreuimiento;  
Casi defensa en ellos no hallauan,  
Pierden la plaça, y cobran escarmiento,  
Al fin de tal manera los trataron  
Que fuera de los muros los lançaron.

A penas Cayeguan, y Talcaguano.  
Sahan, quando con passo apressurado  
Assomò el esquadron Caupolicano,  
Teniendo el hecho ya por acabado:  
Mas viendo el esperado efeto vano,  
Y el puente del castillo leuantado,  
Pone cerco sobre el, con jaramento  
De no dexarle piedra en el cimiento.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Sintiendo vn Español moço que auia  
Demasiado temor en nuestra gente,  
Mas de temeridad, que de osadia,  
Cala sin miedo, y sin ayuda el puente:  
Y puesto en medio del, alto dezia,  
Salga adelante, salga el mas valiente,  
Vno por vno à treynta desafio,  
Y à mil no negare este cuerpo mio.

No tan presto las fieras acudieron  
Al bramar de la res desamparada,  
Que de lexos sin orden conocieron  
Del pueblo y moradores apartada:  
Como los Araucanos quando oyeron  
Del valiente Español la boz osada,  
Partiendo mas de ciento presurosos,  
Del lance, y cierta presa codiciosos.

No porque tantos vengan, temor tiene  
El gallardo Español, ni esto le espanta,  
Antes al esquadron que espesño viene,  
Por mejor recebirle se adelanta:  
El curso enfrena, el impetu detiene  
De los fieros contrarios, que con tanta  
Furia se arroja entre ellos sin recelo,  
Que rodaron algunos por el suelo.

De dos golpes à dos tendio por tierra,  
 La espada reboluiendo à todos lados,  
 Aqui esparze vna junta, y alli cierra  
 Adonde vee los mas amontonados:  
 Ygual andaua la desigual guerra,  
 Quando los Españoles bien armados,  
 Abriendo con presteza vn gran postigo  
 Salen à la defensa del amigo.

Acuden los contrarios de otra parte,  
 Y en medio de aquel cãpo, y ancho llano  
 Al exercicio del sangriento Marte,  
 Viene el vando Español, y el Araucano:  
 La primera batalla se desparte,  
 Que era de ciento, à vn solo Castellano,  
 Bueluen el crudo hierro no teñido  
 Contra los que del fuerte auian salido.

Arrojanse con furia, no dudando  
 En las agudas armas por juntarse,  
 Y con las duras puntas van tentando  
 Las partes por do mas pueden dañarse:  
 Qual los Cyclopes, suclèn martillando  
 En las Vulcanas y unques fatigarfe,  
 Afsi martillan, baten, y cercenan,  
 Y las cauernas concauas atruenan.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Andaua la yitoria afí y igualmente,  
Mas gran ventaja y diferencia auia,  
En el numero y copia de la gente,  
Aunque el valor de España lo fuplia:  
Pero el soberbio Barbaro impaciente  
Viendo que vn nuestro à ciento refiftia,  
Con diabolica furia y movimiento  
Arranca à los Chriftianos del afiento.

Los Españoles fin poder fufrillo  
Dexan el campo, y de tropel corriendo,  
Se lançan por las puertas del caftillo  
Al Barbaro la entrada refiftiendo:  
Leuan el puente, calan el rafrillo,  
Reparos y defenfas preueniendo,  
Suben tiros y fuegos à lo alto,  
Temiendo el enemigo y fiero afalto.

Pero viendo fer todo perdimiento,  
Y apreuecharles poco, ò casi nada,  
De voto y de comun consentimiento  
Su clara deftruccion confiderada,  
Acuerdan de dexar el fuerte afiento,  
Y afí en la efcura noche defleada,  
Quando fe muestra el mundo mas quieto  
La partida pufieron en efeto.

A punto

A punto estauan, y á cauallo quando  
 Abren las puertas, derribádo el puente,  
 Y á los prestos cauallos aguijando,  
 El esquadron enuisten de la frente:  
 Rompen por el, hiriendo y tropeliando,  
 Y sin hombre perder, dichosamente,  
 Arriban á Puren plaça segura,  
 Cubiertos dela noche, y ionbra escura.

Mientras esto en Arauco sucedia  
 En el pueblo de Penco mas vezino,  
 Que á la fazon en Chile florecia  
 Fertil de ricas minas de oro fino;  
 El capitan Valdiuia residia  
 Donde la nueua por el ayre vino,  
 Que afirmaba con termino asignado  
 La alteracion y junta del Estado.

El comun, siempre amigo de ruydo,  
 La libertad y guerra desfleando,  
 Por su parte alterado y remecido  
 Se va con este son desentonando:  
 Al seruicio no acude prometido  
 Sacudiendo la carga, y leuantando  
 La soberuia cerniz desfuergonçada,  
 Negando la obediencia á Carlos dada.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Valdiuia perezoso y negligente,  
Incredulo, remisso, y descuydado,  
Hizo en la Concepcion copia de gente,  
Mas que en ella en su dicha confiado:  
El qual, si fuera vn poco diligente  
Hallaua en pie el castillo arruynado,  
Con soldados, con armas, municiones,  
Seys pieças de campaña, y dos cañones.

Tenia con la Imperial concierto hecho  
Que alguna gente armada le embiasse,  
La qual à Tucapel fuesse derecho  
Donde con el à tiempo se juntaresse,  
Resoluto en hazer alli de hecho  
Vn exemplar castigo que sonasse,  
En todos los confines de la tierra,  
Porque jamas mouessen otra guerra.

Pero dexò el camino prouechofo,  
Y descuydado del, torcio la via  
Metiendose por otro codicioso,  
Que era donde vna mina de oro auia:  
Y de ver el tributo, y don hermoso,  
Que de sus ricas venas ofrecia,  
Parò, de la codicia embaraçado,  
Cortando el hilo prospero del hado.

Apar-

A partir como dixe antes llegaua  
Al concierto en el tiempo prometido,  
Mas el metal goloso que sacaua  
Le tuuo à tal fazon embeuccido:  
Despues salio de alli, y se apresuraua,  
Quando fuera mejor no auer salido,  
Quiero dar fin al canto, porque pueda,  
Dezir de la codicia lo que queda.

F I N.

D S      V A L-

PRIMERA PARTE DE LA  
VALDIVIA CON  
POCOS ESPAÑOLES, Y

algunos Indios amigos, camina á la casa de Tucapel, para hazer el castigo. Matanle 'os Araucanos los corredores en el camino, en vn passo estrecho, y dan le despues la batalla: en la qual fue muerto el y toda su gente, por el gran esfuerço y valentia de Lautaro.

CANTO. III.

O Incurable mal, ò gran fatiga,  
Con tanta diligencia alimentada,  
Vicio comun, y pegajosa liga,  
Voluntad sin razon desenfrenada:  
Del provecho, y bien publico enemiga,  
Sedienta bestia, hydropica hinchada,  
Principio y fin de todos nuestros males,  
O infaciable codicia de mortales.

No en el pomposo estado á los señores  
Contentos en el alto asiento vemos,  
Ni á pobrezillos baxos labradores  
Libres desta dolencia conocemos:  
Ni el desso y ambicion de ser mayores,  
Que tenga fin, y limite sabemos,  
El fausto, la riqueza, y el estado  
Hinchado, pero no harta al mas templado.

A Val-

A Valdivia mirad, de pobre infante  
 Si era poco el estado que tenia,  
 Cincuenta mil vassallos, que delante  
 Le ofrecen doze marcos de oro al dia:  
 Esto, y aun mucho mas no era bastante,  
 Y así la hambre allí lo derenia,  
 Codicia fue ocasion de tanta guerra,  
 Y perdicion total de aquesta tierra.

Esta fue, quien hallò los apartados  
 Indios, de las Antarticas regiones,  
 Por esta eran sin orden trabajados  
 Con dura imposicion y vexaciones:  
 Pero rotas las cinchas de apretados  
 Buscaron modo, y nuevas inuenciones,  
 De libertad con aspera vengança,  
 Levantando el trabajo la esperança.

Quán cierto es, como claro conocemos,  
 Que al doliente en salud cõsejo damos,  
 Y aprouecharnos dellos no sabemos,  
 Pero de predicarlos nos preciamos:  
 Quándo en la sossegada paz nos vemos,  
 Que bien la dura guerra platicamos,  
 Que bien damos consejos y razones,  
 Lexos de los peligros y ocasiones.

Como

*PRIMERA PARTE DE LA*

Como de los que yerran abominan  
Los que estan libres en seguro puerto,  
Que bien de alli las cosas encaminan,  
Y dã en todo vn medio y buen cõcierto:  
Con que facilidad se determinan  
Visto el suceßo y daño descubierto;  
Dios sabe aquel que à la derecha via,  
Metido en la ocasion acertaria.

Valdiuia yua siguiendo su jornada,  
Y el duro disponer del hado duro,  
No con la furia y prissa acostumbrada  
Presago y con temor del mal futuro:  
Sospechofo de Barbara emboscada,  
Por hazer el camino mas seguro,  
Echò algunos delante para prueva,  
Pero jamas boluieron con la nueua.

Viêdo los nuestros ya, que al plazo puesto  
Los tardos corredores no boluiã,  
Vnos juzgan el daño manifesto,  
Otros impedimentos les ponian:  
Huuò consejo y parecer sobre esto,  
Al cabo en caminar se resoluian,  
Ofreciendose todos à vna suerte,  
A vn mismo caso, y à vna misma muerte.

Aunque

Aunque el temor alli tras esto vino,  
 En sus valientes braços se atreueron,  
 Y á su prospera fuerte, y buen destino  
 El dudoso suceso comierón:  
 No dos leguas andadas del camino  
 Las amigas cabeças conocieron,  
 De los sangrientos cuerpos apartadas,  
 Y en empinados troncos leuantadas.

No el horrendo espectáculo presente  
 Causò en los firmes animos mudança,  
 Antes con ira y colera impaciente  
 Se encienden mas sedientos de vengança;  
 Y de rabia incitados: nueuamente  
 Maldizen, y murmuran la tardança,  
 Solo Valdivia calla, y teme el punto,  
 Pero rompio el silencio y pena junto.

Diziendo, O compañeros do se encierra  
 Todo esfuerço, valor, y entendimiento,  
 Ya veys la defuerguença de la tierra,  
 Que en nuestro daño, da vãdera al viêto:  
 Veys quebrada la sê, rota la guerra,  
 Los pactos van del todo en rōpimiento,  
 Siento la aspera trompa en el oydo,  
 Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien



*PRIMERA PARTE DE LA*

Bien conoceys la fuerza del Estado

Con tanto daño nuestro autorizada,

Mirad lo que fortuna os ha ayudado

Guiando con su mano vuestra espada:

El trabajo y la sangre que ha costado,

Que della està la tierra alimentada:

Y pues tenemos tiempo y aparejo

Sera bueno tomar nuevo consejo.

Quien estos sen, tendreys en la memoria,

Pues ay tanta razon de conocellos,

Que si dellos no huicifsemos vitoria,

Y en campo no pudiefsemos vencellos,

Sera tal su arrogancia, y vanagloria,

Que el mûdo no podra despues cõellos,

Dudoso estoy, no se, no se que haga,

Que à nuestro honor y causa satisfaga.

La poca edad, y menos experiencia

De los moços liuanos que alli auia,

Descubrio con la vsada inaduertencia

A tal tiempo su necia valentia:

Diziendo, O capitan danos licencia,

Que solos diez, sin otra compaña,

El vando assolaremos Araucano,

Y haremos el camino y passo llano.

Lo

Lo que jamas hizimos en estrecho  
 No es biẽ por nro honor q̃ lo hagamos,  
 Pues es cierto, que quãto auemos hecho  
 Boluiendo atras vn passo lo mãchamos;  
 Mostremos al peligro osado pecho,  
 Que en el està la gloria que buscamos,  
 Valdiuia de la replica sentido  
 Enmudecio de rabia y de corrido.

O Valdiuia varon acreditado  
 Quanto la verde platica sentiste,  
 No solias tu temer como soldado,  
 Mas de buen capitan aora temiste:  
 Vas à preciffa muerte condenado,  
 Que como diestro y sabio la entendiste,  
 Pero quieres perder antes la vida,  
 Que sea en ti vna flaqueza conocida.

En esto à caso llega vn Indio amigo,  
 Y à sus pies en boz alta arrodillado  
 Le dize, O capitan, mira que digo,  
 Que no pases el termino vedado:  
 Veynte mil conjurados, yo testigo  
 En Tucapel te esperan protestado,  
 De passar sin temor la muerte honrosa  
 Antes que biuir vida vergonçosa,  
 Alguna

*PRIMERA PARTE DE LA*

Alguna turbacion dio de repente

Lo que el amigo Barbaro propuso,  
Discorre vn miedo elado por la gente,  
La triste muerte en medio se les puso:  
Pero el gouernador osadamente,  
Que tambien hasta alli estaua confuso,  
Les dize, Caualleros que dudamos,  
Sin ver los enemigos nos turbamos?

Al cauallo con animo hiriendo

Sin mas les persuadir, rompe la via,  
De los miembros el miedo sacudiendo  
Le sigue la esforçada compania;  
Y en breue espacio el valle descubriêdo  
De Tucapel, bien lexos parecia,  
El muro antes vistoso leuantado  
Por los anchos cimientos assolado.

Valdiuia aquí parò, y dixo, O constante

Española nacion de confiança,  
Por tierra està el castillo tan pujante,  
Que en el solo estribaua mi esperança:  
El perfido enemigo, veys delante,  
Ya os amenaza la contraria lança;  
En esto mas no tengo que auisaros,  
Pues solo el pelear puede saluaros.

Estaua

Estaua, como digo, assi hablando,  
 Que aun no acabaua bien estas razones,  
 Quando por todas partes rodeando  
 Los yuan con espessos esquadrones:  
 Las hastas de anchos hierros blâdeado,  
 Gritando, engañadores, y ladrones,  
 La tierra dexareys oy con la vida,  
 Pagando nos la deuda tan deuida.

Viendo Valdiuia ferle ya forçoso,  
 Que la fuerça y fortuna se prouasse,  
 Mandò que al esquadroẽ menos copioso,  
 Y mas vezino, a fin que no cerrasse,  
 Saliesse Bouadilla, el qual furioso,  
 Sin que Valdiuia mas le amonestasse,  
 Con poca gente, y con esfuerço grande,  
 Assalta el esquadron de Mareande.

La piqueria del Barbaro calada,  
 A los pocos soldados atendia,  
 Pero al tiempo del golpe leuantada,  
 Abriendo vn gran portillo se desuia:  
 Dales sin resistir franca la entrada,  
 Y en medio el esquadron los recogia,  
 Las hileras abiertas se cerraron,  
 Y dentro a los Christianos sepultaron.

E Como

PRIMERA PARTE DE 34

Como el Caymá hambriento, quando se ve  
El esquadrón de peces, que corren  
Viene con gran bullicio la corriente,  
El agua clara en torno a borbotando  
Que abriendo la gran boca cautamente  
Recoge allí el pescado, y apretando  
Las mandíbulas quixadas lo deshaze,  
Y a su agradable vientre satisface.

Pues de aquella manera recogido  
Fue el pequeño esquadrón del homicida,  
Y en vn espacio breue consumido,  
Sin escapar Christiano con la vida:  
Ya el Arucano exercito movido,  
Por la conta trompeta obedecida,  
Con gran estruendo y passos ordenados  
Carrua sin temor por todos lados.

La esquadra de Mareande encarnizada  
Tenia el passo con mas atreuimiento,  
Viendo la asi Valdivia adelantada,  
No escarmentado, manda a su Sargento,  
Que escogiendo la gente más granada,  
De sobre ella con rezio movimiento,  
Pero de Españoles solamente  
Pusieron a la muerte osada frente.

Contra el esquadron Barbaro importuno  
Yrse dexan sin miedo à rienda floxa,  
Y en el encuentro de los diez, ninguno  
Dexò alli de sacar la lança roxa:  
Desocupò la silla solo vno,  
Que con la vasca, y vltima congoxa,  
De la rauiosa muerte el pecho abierto,  
Sobre la llaga en tierra cayo muerto.

Y los nueue despues tambien cayeron,  
Haziendo tales hechos señalados,  
Que digna y iustamente merecieron  
Ser de la eterna fama leuantados:  
Hechos pedaços todos diez murieron,  
Quedando de su muerte antes yégados,  
En esto la Española trompa oyda,  
Dio la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal fuerte,  
Los dientes, y las lanças apretando,  
que ñ quatro esquadrones, al mas fuerte  
Le van vn largo trecho retirando:  
Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,  
Piernas, braços, cabeças cercenando,  
Los Barbaros por esto no se admiran,  
Antes cobran el campo, y los retiran.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Sobre la vida, y muerte se contiende,  
Perdone Dios à aquel que alli cayere  
Del vn vando, y del otro asì se ofende,  
Que ñ ambas partes mucha gēte muere:  
Bien se estima la plaça, y se defiende,  
Boluer vn passo atras ninguno quiere,  
Cubre la roxa sangre todo el prado,  
Tornando le de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas,  
Los templados arneses reteñian,  
Y las biuas entrañas escondidas,  
Con carniceros golpes descubrian:  
Cabeças de los cuerpos diuididas,  
Que aun el vital espiritu tenian,  
Por el sangriento campo yuan rodando,  
Bultos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso,  
Todo en color de sangre lo conuierte,  
Siempre el acometer es mas furioso,  
Pero ya el combatir es menos fuerte:  
Ninguno alli pretende otro reposo,  
Que el vltimo reposo de la muerte,  
El mas medroso atiende con cuydado,  
A solo procurar morir vengado.

La rabia de la muerte, y fin presente,  
 Crio en los nuestros fuerça tan estraña,  
 Que con deshonra, y daño de la gente,  
 Pierden los Araucanos la campaña:  
 Al fin dan las espaldas claramente,  
 Suenan bozes, vitoria, España, España,  
 Mas el incontrastable, y duro hado,  
 Dio vn estraño principio à lo ordenado.

Vn hijo de vn Cacique conocido,  
 Que à Valdiuia de paje le seruia,  
 Acariciado del, y fauorido,  
 En su seruicio à la fazon venia:  
 Del amor de su patria comouido,  
 Viendo que à mas andar se retraia,  
 Comiença à grandes bozes à animarla,  
 Y con tales razones à incitarla.

O ciega gente, del temor guiada,  
 A do bolueys los temerosos pechos,  
 Que la fama en mil años alcançada,  
 Aqui perece, y todos vuestros hechos:  
 La fuerça pierden oy jamas violada,  
 Vuestras leyes, los fueros, y derechos  
 De señores, de libres, de temidos,  
 Queday s fieruos, sujetos y abatidos.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Manchays la clara estirpe y decendencia,  
Y enxeris en el tronco generoso,  
Vna incurable plaga, vna dolencia,  
Vn deshonor perpetuo ignominioso:  
Mirad de los contrarios la impotencia  
La falta del aliento, y el fogoso  
Latir de los cauallos, las yzadas  
Llenas de sangre, y de sudor bañadas.

No os desnudeys del habito y costumbre;  
Que de nuestros aguelos mantenemos,  
Ni el Araucano nombre de la cumbre  
A estado tan infame derribemos:  
Hayd el graue yugo y feruidumbre,  
Al duro hierro ofado pecho demos;  
Porque mostrays espaldas esforçadas,  
Que son de los peligros referuadas?

Fixad esto que digo en la memoria,  
q̃ el ciego y torpe miedo os va turbado,  
Dexad de vos al mundo eterna historia,  
Vuestra sujeta patria libertando:  
Bolued, no rehusays tan gran vitoria,  
Que os està el hado prospero llamando,  
Alomenos firmad el pie lijero  
A ver como en defensa vuestra muero.

LA AVCANIA. CANTO III.

En esto, vna neruosa y gruessa lança,  
Contra Valdivia su señor blandie,  
Dando de sí, gran muestray espermaga,  
Por mas los persuadir arremetia:  
Y entre el hierro Español assi se lança,  
Como con gran calor en agua fria  
Se arroja el Cieruo en el caliente Estio,  
Para templar el sol con algun filo.

De solo el primer bote, vno atraniesca,  
Otro apunta por medio del costado,  
Y aunque la dura lança era muy gruessa,  
Salio el hierro sangriento al otro lado:  
Salta, buelue, rebuelue con gran priessa,  
Y barrenando el muslo á otro soldado,  
En el la fuerte pica fue rompida,  
Quedádo vn gruesso troço en la herida.

Rota la dañosa hasta, luego asierra  
Del suelo vna pesada y dura maça,  
Mata, hiere, destronca, y echa á tierra  
Haziendo en breue espacio larga plaça:  
En el se resumio toda la guerra,  
Cessa el alcance, y dan en el la caça,  
Mas el aqui, y alli va tan liuiano,  
Que hieren por herirle, el ayre vano.

**PRIMERA PARTE DE LA**

De quien prueua se oyo tan espantosa,  
Ni en antigua escritura se à leydo,  
Que estando de la parte vitoriosa  
Se passe à la contraria del vencido?  
Y que solo valor, y no otra cosa  
De vn Barbaro mochacho aya podido  
Arrebatat por fuerça à los Christianos,  
Vna tan gran vitoria de las manos.

No los dos Publios Decios, que las vidas  
Sacrificaron por la patria amada,  
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas,  
Dieron muestra de si tan señalada:  
Niaq̃llos, q̃ en las guerras mas reñidas  
Alcançaron gran fama por la espada,  
Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato,  
Marco Sergio, Philon, Sceua, y Dentato.

Dezidme estos famosos que hizieron  
Que al hecho deste Barbaro igual fuesse?  
Que empresa, ò q̃ batalla acometieron,  
Que alomenos en duda no estuuiesse?  
A que riesgo y peligro se pusieron  
Que la sed del reynar no los mouiesse?  
Y de interesses grandes infitados,  
Que à los timidos hazen atreuidos.

Muchos

Muchos emprenden hechos hazañosos,  
 Y se ofrecen con animo à la muerte,  
 De fama y vanagloria codiciosos,  
 Que no saben sufrir vn golpe fuerte:  
 Mostrandose constantes y animosos,  
 Hasta que veen ya declinar su suerte,  
 Faltandoles valor y esfuerço à vna,  
 Roto el credito fragil de fortuna.

Este el decreto, y la fatal sentencia  
 En contra de su patria declarada,  
 Turbò y reduxo à nueva diferencia,  
 Y al fin bastò à que fuese reuocada:  
 Hizo à fortuna y hados resistencia,  
 Forço su voluntad determinada,  
 Y contrastò el furor del vitoriofo,  
 Sacando vencedor al temeroso.

Estaua el suelo de armas ocupado,  
 Y el desigual combate mas rebuelto,  
 Quando Caupolicano, reportado  
 A las amigas bozes auia buuelto:  
 Tambien auian sus gentes reparado  
 Convergonçoso ardor en ira embuelto,  
 De ver que vn solo moço resistia  
 A lo que tanta gente no podia.

**PRIMERA PARTE DE LOS**

Qual suele acontecer à los de honrosos,  
Animos de repente inaducitados,  
O quando en los lugares sospechosos  
Pienzan otros que van desconocidos,  
Que en pèdècias i encuètros peligrosos  
Huyen, pero si veen que conocidos  
Fueron de quien los sigue auergòçados,  
Buèlven furiosos del honor forçados.

Asi los Araucanos rebeluando  
Contra los vencedores arremeten,  
Y las rendidas armas esgrimiendo,  
Abozes de morir todos prometen:  
Treme, y gime la tierra del horrendo  
Furor, con que ambas partes se acometé,  
Derramando con rabia y fuerça braua  
Aquella poca sangre que quedaua.

Diego Oro, alli derriba à Paynaguala,  
Que de vna pñta le atrauiesia el pecho,  
Pero Caupolicano le señala  
Dexandole gozar poco del hecho:  
Al fefgo la ferrada maça cala,  
Aunque el furioso golpe fue al derecho,  
Pues quedò por dé dentro la celada  
De los bullentes sesos rociada.

Tras este otro tendio desfigurado,  
 Tanto que nunca mas fue conocido,  
 Que la armada cabeça, y todo el lado,  
 Donde el golpe alcançò quedò molido:  
 Valdivia con Ongolmo se à topado,  
 Y hanse el vno y el otro acometido;  
 Hiere Valdivia à Ongolmo è vna mano,  
 Haziendo el Araucano el golpe en vano.

Passa rezio Valdivia, y va furioso,  
 Que con Ongolmo mas no se detiene,  
 Y à donde Leucoton moço animoso  
 Estaua en vna gran pendencia viene,  
 Que contra Iuan de Lamas y Reynoso  
 Solo su parte, y opinion mantiene,  
 El qual con su destreza, y mucho seso  
 La guerra sustentaua en ygal peso.

Partio se esta batalla, porque quando  
 Valdivia llegò à donde combatia,  
 Parte acudio del Araucano vando,  
 Que en su ayuda y defensa se metia:  
 Fue se el daño, y destroço renouando  
 De vn cabo, y de otro gente concurria,  
 Sube el alto rumor à las estrellas  
 Sacando de los hierros mil centellas.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Gran rato anduuo en termino dudoso  
La confusa vitoria desta guerra,  
Lleno el ayre de estruendo sonorofo,  
Roxa de fangre, y humida la tierra:  
Quiẽ busca, y solo quiere vn fin hõroso,  
Quien à los braços con el otro cierra,  
Y por darse mas presto cruda muerte:  
Tienta con el puñal lo menos fuerte.

**A** Iuan de Gudiel, no le fue fano  
El tenerse en la lucha por maestro,  
Porque sin tiempo, y con esfuerço vano  
Cerrò con Guaticol no menos diestro:  
Y en aquella fazon Puren su hermano  
Que estaua cerca del, en el finiestro  
Lado, le abrió con daga vna herida  
Por do la muerte entrò, y salio la vida.

Andres de Villarroel ya enflaquecido  
Por la falta de fangre derramada,  
Andaua entre los Barbaros metido,  
Procurando la muerte mas honrada:  
Tambien Iuan de las Peñas mal herido,  
Rompiendo por la espeffa gēte armada,  
Se puso junto del, y así la fuerte  
Lo hizo avn tiẽpo iguales en la muerte.  
Era

Era la diferencia incomparable

Del numero infiel al baptizado,

Es el vn esquadron innumerable,

El otro hasta sesenta numerado:

Ya la incierta fortuna variable,

Que dudosa hasta entonces auia estado,

Aprouo la maldad, y dio por justa

La causa, y opinion hasta alli injusta.

Dos mil amigos Barbaros soldados,

Que el vando de Valdiuia sustentauan,

En el flechar del arco exercitados,

El sangriento destroço acrecentauan:

Derramando mas sangre, y esforçados,

En la muerte tambien acompañauan,

A la Española gente no vencida,

En quanto sustentar pudo la vida.

Quando de aqueste, y quando de aq̃l canto

Mostraua el buē Valdiuia, esfuerço i arte

Haziendo por la espada, todo quanto

Pudiera hazer el poderoso Marte:

No basta à reparar el solo tanto,

Que falta de los suyos la mas parte,

Los otros, aunque veen su fin tan cierto,

Ningun medio pretenden, ni concierto.

De



*PRIMERA PARTE DE LA*

De dos en dos, de tres en tres cayendo,  
Yua la defangrada y poca gente,  
Siempre el impetu Barbaro creciendo,  
Con el ya declarado sin presente:  
Fue se el numero flaco resumiendo,  
En catorze soldados solamente,  
Que constantes rendir no se quisieron,  
Hasta que al crudo fierro se rindieron.

Solo quedò Valdivia acompañado  
De un clérigo, que á caso allí venia;  
Y viendo así su campo destrozado,  
El mal remedio, y poca compañía,  
Dixo, Pues pelear es escusado,  
Procuremos huir por otra via,  
Pica en esto al cauallo á toda prissa,  
Tras el corriendo el clérigo de Missa.

Qual fueren escapar de los monteros  
Dos grandes Iaualis fieros cerdosos,  
Seguidos de folicios rastberos,  
De la campestre sangre cudiciosos,  
Y salen en su alcance los ligeros  
Lebreles Irlandeses generosos;  
Con no menor cudicia y pies liuianos,  
Arrancan tras los miseros Christianos.

Y tan

Trenta infinidad de tiros lançan,  
 Que espessa y rezia lluvia dellos huuo,  
 En fin á poco trecho los alcançan,  
 Que vn passo cenagoso los detuvo:  
 Los Barbaros sobre ellos se abalançan,  
 Por valiente el postero no se tuuo,  
 Murió el clérigo luego, y maltratado  
 Truxeron á Valdiuia ante el Senado:

Caupolican gozoso en verle bino,  
 Y en el estado y termino presente,  
 Con boz de vencedor, y gesto altiuo,  
 Le amenaza, y pregunta juntamente:  
 Valdiuia como misero captiuo  
 Respondé, y pide humilde y obediente  
 Que no le dé la muerte, y que le jura  
 Dexár libre la tierra, en paz, segura.

Cuentan que estuuo de tomar mouido  
 Del contrito Valdiuia aquel consejo,  
 Mas vn pariente fuyo empedernido,  
 A quien el respetava por ser viejo:  
 Le dize, por dar credito á vn rendido,  
 Quieres perder tal tiempo y aparejo,  
 Y apuntando á Valdiuia en el cerebro,  
 Descarga vn gran bastõ de duro Nebro.  
 Como

**PRIMERA PARTE DE LA**

Como el dañoso Toro, que apremiado,  
Con fuerte amarra, al palo està bramado  
De la tímida gente rodeado,  
Que con admiracion le està mirando:  
Y el diestro carnicero exercitado,  
El graue y duro maço leuando,  
Rezio al cogote concauo deciende,  
Y muerto estremeciendo se le tiende.

Afsi el determinado viejo cano,  
Que à Valdiuia escuchaua cō mal ceño,  
Ayudandose de vna y otra mano,  
En alto leuanto el ferrado leño:  
No hizo el crudo viejo el golpe en vano  
Que à Valdiuia entregò al eterno sueño,  
Y en el suelo con subita cayda,  
Estremeciendo el cuerpo dio la vida.

Llamaua seeste Barbaro Leocato,  
Y el gran Caupolican dello enojado,  
Quiso emendar el libre defacato,  
Pero fue del exercito rogado:  
Salio el viejo de aquello al fin barato,  
Y el destroço del todo fue acabado,  
Que no escapò Christiano desta prueua,  
Para poder llevar la triste nueva.

Dos Barbaros quedaron con la vida  
 Solos de los tres mil, que como vieron  
 La gente nuestra rota y de vencida  
 En vn xaral espello se escondieron:  
 De alli vieron el fin de la reñida  
 Guerra, y puestos en salvo lo dixerón,  
 Que como las estrellas se mostraron  
 Sin ser de nadie vistos se escaparon.

La escura noche en esto se subia  
 A mas andar a la mitad del cielo,  
 Y con las alas lobregas cubria  
 El orbe, y redondez del ancho suelo:  
 Quando la vencedora compañía  
 Arrimadas las armas sin recelo,  
 Danças en anchos cercos ordenauan  
 Donde la gran vitoria celebrauan.

Fue la nueva en vn punto discurriendo  
 Por todo el Araucano regimiento,  
 Y antes que el sol se fuesse descubriendo  
 El campo se cubrio de bastimento:  
 Gran multitud de gente concurriendo  
 Se forma vn general ayuntamiento,  
 De moços, viejos, niños, y mugeres,  
 Participes en todos los plazerés.

F. Quando

**PRIMERA PARTE DE LA**  
Quando la luz las aues annunciauan,  
Y alegres sus cantares repetian,  
Un sitio de altos arboles cercauan,  
Que vna espaciosa plaza contenian;  
Y en ellos las cabeças empalanauan,  
Que de Españoles cuerpos diuidian,  
Los troncos de su rama despojados  
Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y asiento  
Cercado de vna amena y gran floresta,  
En memoria y honor del vencimiento  
Celebran de beuer la alegre fiesta:  
El vino assi aumentò el atreuimiento  
q̃ España en gran peligro estaua puesta,  
Pues que promete el minimo soldado  
De no dexar cimientto leuantado.

Era assi la opinion generalmente  
Que sin tardar, doblando las jornadas,  
Partiesse vn grueso numero de gente  
A dar en las ciudades descuydadas,  
Que tomadas de salto y de repente  
Serian con solo el miedo arruynadas,  
Y la patria en su honor restituyda,  
No dexando Christiano con la vida.

Y da-

Y dado orden bastante, y esto hecho  
 Para acabar de esecutar su saña,  
 Con gran poder y exercito de hecho  
 Querian passar la buelta de la España:  
 Pensando la poner en tanto estrecho  
 Por fuerça de armas puestos en cãpaña,  
 Que fuesen cultiuadas las Yberas  
 Tierras de las naciones estranjeras.

El hijo de Leocano bien entiende  
 El vano intento, y quiere desuiarlo,  
 Que como diestro y sabio otro pretẽde,  
 Y por mejor camino endereçarlo:  
 El tiempo espera, y la fazon atiende,  
 Que esten mejor dispuestos à tratarlo,  
 La fiesta era acabada y borrachera  
 Quãdo à todos los habla en tal manera.

Menos que vos señores no pretendo  
 La dulce libertad tan estimada,  
 Ni que sea nuestra patria, yo desiendo  
 En el sublime trono restaurada:  
 Mas a se de atender, à que pudiendo  
 Ganar, no se aventure à perder nada,  
 Y así con este zelo y fin procuro  
 No poner en peligro lo seguro.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Tomad con discrecion los pareceres,  
Que van à la razon mas arrimados,  
Pues cobrar vuestros hijos y mugeres  
Està en yr los principios acertados:  
Vuestra fama, el honor, tierra y aueres  
A punto estan de fer recuperados,  
Que el tiempo, q̃ es el padre del consejo  
En las manos nos pone el aparejo.

A Valdivia, y los suyos aueys muerto,  
Y vna importante plaça destruydo,  
Venir à la vengança sera cierto,  
Luego que en las ciudades sea sabido:  
Demos al enemigo el passo abierto,  
Esto assegura mas nuestro partido,  
Vengan, vengan, con furia à rienda suelta  
Que dificil sera despues la vuelta.

La vitoria tenemos en las manos,  
Y passos en la tierra mil seguros,  
De cienegas lagunas, y pantanos,  
Espessos montes, asperos y duros:  
Mejor pelean aqui los Araucanos,  
Españoles mejor dentro en sus muros,  
Qualquier hõbre en su casa acometido,  
Es mas sabio, mas fuerte y atreuido.

Esto

Esto os vengo a dezir, porque se entienda  
 Quanto con mas seguro acertaremos,  
 Para poder tomar la justa emienda,  
 Que en sitios escogidos esperemos:  
 Donde no aura en el mūdo quiē defiēda  
 La razon, y derecho que tenemos,  
 Quando temor tuuieffen de buscarnos  
 A sus casas yremos à alojarnos.

Con atencion de todos escuchada  
 Fue la oracion, que el General hazia,  
 Siendo de los mas dellos aprouada  
 Por ver que à su remedio conuenia:  
 La gente ya del todo sossegada,  
 Caupolican al jouden se boluia,  
 Por quien fue la vitoria ya perdida  
 Con milagrosa prueua conseguida.

Por darle mas fauor le tenia asido  
 Con la siniestra de la diestra mano,  
 Diciendole, O varon que has estendido  
 El claro nombre, y limite Araucano:  
 Por ti ha sido el estado redirido,  
 Tu le facaste del poder tyrano,  
 A ti solo se deue esta vitoria  
 Digna d premio, y d immortal memoria.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Y señores, pues es tan manifesto  
(Esto dixo boluiendose al Senado)  
El punto en que Lautaro nos à puesto,  
(Que assi el valiète moço era llamado,) Yo por remuneralle en algo desto  
Con vuestra autoridad q̃ me auéis dado,  
Por paga, aunque à tal deuda insuficiente  
Le hago Capitan y mi teniente.

Con la gente de guerra que escogiere  
Pues que ya de sus obras soys testigos,  
En el sitio que mas le pareciere  
Se ponga à recibir los enemigos:  
A donde hasta que vengan los espere,  
Porque yo con la resta y mis amigos  
Ocupare la entrada de Elicura  
Aguardando la misma coyuntura.

Del grato moço el cargo fue acetado  
Con el fauor que el General le daua,  
Aprouolo el comun aficionado,  
Si alguno le pesò no lo mostraua:  
Y por el orden y vso acostumbrado  
El gran Caupolican le tresquilaua,  
Dexandole el copete en trença largo,  
Insignia verdadera de aquel cargo.

Fue

Fue Lantaro industrioso, sabio, presto,  
 De gran consejo, termino y cordura,  
 Manso de condicion, y hermoso gesto,  
 Ni grande ni pequeño de estatura:  
 El animo en las cosas grandes puesto,  
 De fuerte trauazon y compostura,  
 Duros los miembros, rezios y nervuosos,  
 Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por el, las fiestas fueron alargadas  
 Exercitando siempre nuevos juegos,  
 De saltos, luchas, prueuas nunca vsadas,  
 Dãças de noche en torno de los fuegos:  
 Aua precios y joyas señaladas  
 Que nũca los Troyanos, ni los Griegos,  
 Quando los juegos mas continuaron  
 Tan ricas y estimadas las sacaron.

Llegò à Caupolican, estando en esto  
 Vn Barbaro turbado sin aliento,  
 Perdida la color, mudado el gesto,  
 Cubierto de sudor, y poluoriento;  
 Diciendole, Señor socorre presto  
 Tu cãpo es roto, y cierto el perdimiẽto,  
 Que la gẽte que estaua en la emboscada  
 Es muerta la mas della, y destrozada.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Portierra de Elicura son baxados  
Catorze valentissimos guerreros,  
De coraças finissimas armados  
Sobre cauallos prestos y ligeros:  
Por estos solos son desbaratados  
Dos esquadrones tuyos de piqueros,  
Y visto el grande estrago, al improuiso  
Parti corriendo à darte dello auiso.

Caupolican con muestra no alterada  
Hizo que del temor se assegurasse,  
Diziendo, que tan poca gente armada  
Al cabo era imposible que escapasse:  
Y con la diligencia acostumbra  
Mandò al nueuo reynente, que guiasse  
Con la mas presta gente por la via,  
Que luego con el resto le seguia.

Lauraro en lo acetar no perezoso  
Escogiendo vna esquadra suficiente,  
Marcha con toda priessa codicioso  
De ganar opinion entre la gente:  
Mas de Marte el estruendo sonoro  
Mellama, que me tardo injustamente,  
De los catorze es tiempo que se trate,  
Y del sangriento y aspero combare.

Estien-

Estienda se su fama, y sea notoria,  
Pues que tanto su espada resplandece,  
Y dellos se eternize la memoria  
Si valor en las armas lo merece:  
Testimonio dara dello la historia,  
Pero acabar el canto me parece,  
Que à dezir tan gran cosa no me atreuo,  
Sino es con nuevo aliento, y cãto nuevo.

F I N.

F 5      V I E-

*PRIMERA PARTE DE LA*  
**VIENEN CATORZE**  
**ESPAÑÓLES POR CON-**  
cierto à juntarse con Valdiuia, en la fuerça  
de Tucapel hallan los Indios en vna emboscada, cõ los  
quales tuvieron vn porfiado recuento: llega Lautaro  
con gente de refresco: mueren siete Españóles, y todos  
los amigos que lleuauan: escapanse los otros  
por vna gran ventura.

**CANTO. IIII.**

**Q** Vãbuena es la justicia, y q̃ importãte  
Por ella son mil males atajados,  
Que si el rebelde Arauco està pujante  
Con todos sus vezinos alterados:  
Y passa su furor tan adelante,  
Fue por no ser, à tiempo castigados,  
La llaga que al principio no se cura  
Requiere al fin mas aspera la cura.

Que no es virtud, mas vicio y negligencia,  
Quãdo ð vn daño otro mayor se espera,  
El no curar con hierro la dolencia  
Si del mal lo requiere la manera:  
Mas no con tal rigor que la clemencia  
Pierda su fuerça, y la virtud entera,  
Clemente es, y piadoso, el que sin miedo  
Por escapar el braço corta el dedo.

No quiero yo dezir, que à cada passo  
 Trayga el hierro en la mano la justicia,  
 Sino segun la grauedad del caso,  
 Y la importancia y fin de la malicia:  
 Pues vemos claro en el presente passo,  
 Que al cabo corrompida de auaricia  
 Dio à la maldad lugar que se arraygasse,  
 Y en los animos mas se apoderasse.

Mas no se ha de entender, como el liuiano  
 Que se entrega al primero mouimiento,  
 Que por ser justiciero es inhumano,  
 Y por alcançar credito es sangriento:  
 Y como aquel que con injusta mano  
 Sin termino, sin causa, y fundamento,  
 Por solo liuiandad y vanagloria  
 Quiere dexar de su maldad memoria.

No faltara materia y coyuntura  
 Para mostrar la pluma aqui curiosa,  
 Mas no quiero meterme en tal hondura  
 Que es cosa no importante y peligrosa:  
 El tiempo lo dira, y no mi escritura,  
 Que quiza la tendran por sospechosa,  
 Solo dire, que es opinion de sabios,  
 Que adonde falta el Rey sobrá agrauios.  
 Pero

**PRIMERA PARTE DE LA**

Pero à nuestro proposito tornando  
Dexare de tratar de finrazones,  
Que es trabajar en vano derramando  
Al viento en el desierto las razones:  
De los nuestros dire, que peleando  
Estauan con los fieros esquadrones  
Ganando fama, y prez, honor y gloria.  
Haziendo cosas dignas de memoria.

Fue hecho tan notable, que requiere  
Mucha atencion y autorizada pluma,  
Y assi digo, que aquel que le leyere  
En que fue de los grandes se resuma:  
Dire quanto en mi estilo yo pudiere,  
Aunque todo sera vna breue suma,  
Y los nombres tambien de los soldados,  
Que con razon merecen ser loados.

Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,  
Moran, Gõçalo Hernâdez Maldonado,  
Peñalosa, Vergara, Castañeda,  
Dingo Garcia, Herrero el arriscado,  
Pero Nûñe, Escalona, y otro queda,  
Con el qual es el numero acabado,  
Don Leonardo Manrique es el postrero  
Ygual en el valor siempre al primero.

Estos

Estos catorze son los que venian  
 A verse con Valdiuia en el concierto,  
 Que del pueblo Imperial partido auian  
 Sin saber que Valdiuia fuesse muerto:  
 Por la alta cuesta de Puren subian,  
 Y en el mas alto assiento y descubierto  
 Los caminos de rama veen sembrados,  
 Señal de paga, y junta de soldados.

Conocen que la tierra esta alterada,  
 Y que de gentes hazen llamamiento,  
 No torcieron por esto la jornada,  
 Ni les mudò el temor el firme intento:  
 La fresca y nueva Aurora colorada  
 Dava con su venida gran contento,  
 Y las sombras del sol se retraian.  
 Quando el Lycureo valle descubrian.

Aqui estauan los Indios emboscados  
 Esperando à los nuestros si viniessen  
 Por cogerlos sin orden descuydados,  
 Antes que del peligro se advertiessen:  
 De vn bosque à mano hecho, rodeados  
 Para que mas cubiertos estuviessen,  
 Hasta que inaduertidos del engaño  
 Pudiessen à su saluo hazer el daño.



**PRIMERA PARTE DE LA**

Los catorze Españoles abaxauan  
Por vn repecho al valle endereçando,  
Donde ocultos los Barbaros estauan  
Cubiertos de los ramos aguardando:  
Los ños, con el bosque aun no y gualauã  
Quando los Indios subito sonando,  
Barbaras trompas, roncós tamborinos  
Los pãssos ocuparon y caminos.

En caçador no entrò tanta alegria  
Quando mas sin pensar la liebre echada  
De subito por medio de la via  
Salta dentre los pies alborotada:  
Quanto causo la muestra y bozeria  
Del vezino esquadron de la emboscada  
A nuestros Españoles, que al instante  
Arrojan los cauillos adelante.

En vn punto los Barbaros formaron  
De puntas de diamante vna muralla,  
Pero los Españoles no pararon  
Hasta de parte à parte atrauessalla:  
Hombres, picas, y maças tropellaron,  
Rebueluen por dar fin à la batalla,  
Con mas valor y esfuerço que esperança,  
Vista de los contrarios li pujança.

*ARAVCANNA. CANTO. III. 48*

De tres dos esquadrones desviados  
El passo les cerraron y huyda,  
Viendose assi de Barbaros cercados  
Pienſan abrir por ellos la ſalida:  
Otra vez arremeten apiñados,  
Yaunque vna esquadra dellos fue rōpida,  
Boluieron à ſu pueſto recogidos,  
Quedando deſta buelta mal heridos.

Dos vezes enuiſtieron deſta ſuerte,  
Las cerradas esquadras tropellando,  
Mas viendose cercanos à la muerte  
Proſiguen ſu derrota endereçando  
Al deſſolado ſitio y caſa fuerte,  
A dieſtro y à ſiniestro derribando,  
Que los Indios entrellos vā mezclados  
Hiriendolos tambien por todos lados.

Eſtrecha ſe el camino de Elicura  
Por la pequeña falda de vna ſierra,  
La cauſa y la raxon deſta angſtura  
Eſ vn lago, que el Valle abaxo cierra:  
Para los nueſtros eſto fue ventura,  
Pues figuen ſu jornada haziendo guerra,  
Que ſolo vn Eſpañol que atras venia  
La Barbara arrogancia reſiſtia.

Ellos

**PRIMERA PARTE DE LA**

Ellos que yuan assi por vna espeſſa  
Mata, al calar de vn aſpero collado,  
Veen vn Indio ſalir à toda prieſſa  
El veſtido y el roſtro demudado:  
El qual en el camino ſe atraueſſa,  
Y del ſeno facò vn papel cerrado,  
q̃ Iuã Gomez de Almagro el proprio dia  
Dando auifo à Valdiuia eſcrito auia.

El miſmo menſajero veen lloroſo,  
Que deſſos adelante auia partido,  
De Valdiuia el ſuceſſo laſtimoſo  
Les dixo, y lo demas acòntecido;  
Y que el caſtillo el Barbaro furioſo  
Le aua por los cimientos deſtruydo,  
Viendo el remedio y preſupueſto vano  
Tomaron à la diestra vn ſitio llano.

Era el ſitio de lomas rodeado,  
Aunque por eſta ſenda y paſſo abierto  
De Leſte, Norte, Oeſte eſtà abrigado,  
Y el Sur le hiere caſi en deſcubierto:  
Por do ſeguido va el camino vſado  
De los ligeros Barbaros cubierto,  
En eſpacioſa hila prolongada  
Sedientos de la ſangre baptizada.

Tras los nuestros los Barbaros saliendo  
 En el llano asì mismo repararon,  
 Y la gente esparzida recogiendo  
 Dos gruesos esquadrones reformaron:  
 Los catorze Españoles conociendo  
 Que era mejor romper se aparejaron;  
 Mueuen los esquadrones concertados  
 Por el fuerte Lincoya gouernados.

Con flautas, cuernos, roncòs instrumentos,  
 Alto estruendo, alaridos desdeñosos,  
 Salen los fieros Barbaros sangrientos  
 Contra los Españoles valerosos:  
 Que conuertir esperan en lamentos  
 Los arrogantes gritos orgullosos,  
 Tanto el esfuerço y animo les crece  
 Que poca gente en contra les parece.

Aunque allí vn Español disfigurado,  
 Que yo no digo aqui qual dellos era,  
 Dixo, viendo tan poca gente al lado,  
 O si nuestro esquadron de ciento fuera:  
 Pero Gonçalo Hernandez animado  
 Buelto al cielo respõde, à Dios pluguiera  
 Fueraos solos doze, y dos faltaran,  
 Que doze de la fama nos llamaran.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Los cauallos en esto apercibiendo,  
Firmes y recogidos en las fillas,  
Sueltan las riendas, y los pies batiendo  
Parten contra las Barbaras quadrillas:  
Las poderosas lanças requiriendo,  
Afiladas en sangre las cuchillas,  
Llamando en alta boz á Dios del cielo,  
Hazen gemir y retremblar el suelo.

Calan de fuerte fresno como vigas  
Los Barbaros las picas al momento,  
De la fuerte que suelen las espigas  
Derribarse al furor del rezio viento:  
No bastaron las armas enemigas  
Al impetu Español, y monimiento,  
Que los nuestros rompieron por vn lado,  
Dexando el esquadron aportillado.

A vn tiempo los cauallos bolteando,  
Lexos las rotas lanças arrojadas,  
Bucluen al enemigo y fiero vando,  
En alto ya desnudas las espadas:  
Otra vez arremeten, no bastando  
Infinidad de puntas enhastadas,  
Puestas en contra del airada gente,  
A que no se mezclassen y igualmente.

Los

Los vnos que no sabien ser vencidos,  
 Los otros à vencer acostumbrados,  
 Son causa que se aumenten los heridos,  
 Y que baxen los brazos mas pesados:  
 De llamas los arneses encendidos,  
 Con gran fuerça y presteza golpeados,  
 Formauan vn rumor que el alto cielo  
 Del todo parecia venir al suelo.

El buen Gonçalo Hernandez presumiendo  
 Imitar al de Cordoua famoso,  
 Yua por el exercito rompiendo  
 No menos diestro, y fuerte, q̃ animoso:  
 Peñalosa, y Vergara, conociendo  
 Que vencer, ò morir era forçoso,  
 Hazen de sus personas arriscadas,  
 De esfuerço y fuerça, prueuas señaladas.

El valiente soldado de Escalona  
 La rigurosa espada exercitando,  
 Aventura y señala su persona,  
 Mil Barbaros valientes señalando:  
 Don Leonardo Manrique no perdona  
 Los golpes que recibe, antes doblando  
 Los suyos con gran priessa, y mayor ira,  
 Los castiga, maltrata, y los retira.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Otro pues que de Cordoua se llama,  
Moço de grande esfuerço y valentia,  
Tanta sangre Araucana alli derrama  
Que hizo cien biudas aquel dia:  
Por vna que vengança al cielo clama,  
Saltan todas las otras de alegria,  
Que al fin son las mugeres variables,  
Amigas de mudanças y mudables.

Cortes, y Pero Niño por vn lado  
Hazen vn fiero estrago y cruda guerra,  
Morã, Gomez d' Almagro, i Maldonado  
Siembran de cuerpos Barbaros la tierra:  
El Herrero, como hõbre acostumbrado,  
Y diestro en golpear, mata y atierra,  
Pues Nereda tambien que era maestro,  
Hiere, derriba, à diestro y à siniestro.

Como si fueran à morir desnudos  
Las raniosas espadas assi cortan,  
Con tanta fuerça baxan golpes crudos,  
Que poco fuertes armas les importan:  
Lo que sufrir no pueden lo escudos,  
Los insensibles cuerpos los comportan,  
En furor encendidos, de tal suerte,  
Que no fiçtè los golpes, ni aũ la muerte.

Antes

Antes de rauia y colera abrafados  
 Con poderosos golpes los martillan,  
 Y de muchos con fuerça redoblados,  
 Los cargados cauallos arrodillan;  
 Abollan los arneses releuados,  
 Abren, desclauan, rompen, desheuillan,  
 Ruedan las rotas pieças, y celadas,  
 Y el ayre atruena el fon de las espadas.

Lincoya combatiendo y derribando,  
 Anima con heruor los esquadrones,  
 Contra su fuerça y maça no bastando  
 De crestas altas, fuertes morriones:  
 Cortes vn golpe fuyo reparando,  
 La cabeça inclinò entre los arzones,  
 Lleuandole el cauallo medio muerto,  
 Suelto el freno, corriêdo à câpo abierto.

Con el cuello inclinado adormecido,  
 Aca y alla el cauallo le traîn,  
 Pero tornando luego en su sentido,  
 Vergonçoso las riendas recogia:  
 Buelue à buscar aquel que le ha herido,  
 Y al punto que mirò le conocia,  
 Que al mayor Araucano que alli andaua  
 De los hombros arriba le lleuaua.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Conocelo tambien en la braueza

Que mostraua animando alli su gente,

Y en la facilidad y ligereza

Con que esgrime la maga diestramente:

Como eluelto lebrelo por la maleza

Se arroja al laual, fiero y valiente,

Assi assalta Cortes al Araucano, (no.

La adarga al pecho, el duro hierro é ma-

Altraues le hirio por vn costado,

No le valiendo el coselete duro,

Mas de aquella manera le á mudado,

Que mudara vn peñasco, o fuerte muro:

Passa rezio el cauallo espoleado,

Y Cortes de Lincoya, ya seguro,

Por medio de la espessa esquadra hiéde,

Y al vn lado y al otro muchos tiende.

Almagro cuerpo á cuerpo combatia,

Con el joun Guacon, soldado fuerte,

Pero presto la lid se decidia,

Que poco se mostro neutral la suerte,

De vn golpe Almagro al Barbaro heria,

Por donde vna ancha puerta abrio á la

Salida della á sangre roxa vn rio, (muerte

Y ocupa el desangrado cuerpo el frio.

Aira-

Airado Castañeda en la batalla,  
 Mata, tropella, daña, hiere, ofende,  
 A caso à Narpo à la derecha halla,  
 Y alli la rigurosa espada tiende:  
 No le valio el jubon de fina malla,  
 Ni vn peto de dos cueros le defiende,  
 Que la furiosa punta no calasse,  
 Y el cuerpo del espiritu priuasse.

La gente vna con otra se embrauece,  
 Crece el heruor, coraje, y la rebuelta,  
 Y el rio de la corriente sangre crece,  
 Barbara, y Española toda embuelta:  
 Del grueſſo aliento el ayre se escurece,  
 Alguna infernal furia andaua suelta,  
 Que por llevar à tantos en vn dia,  
 Diabolico furor les infundia.

Tanto el teſſon entre ellos a durado,  
 que eſpanta como alçar puede los braços;  
 Estauan por el vno y otro lado,  
 De amontonados cuerpos los ribaços:  
 El ſol auia en ſu curso declinado,  
 Quando ya ſin vigor hechos pedaços,  
 Demanera ygualmente enflaquecian,  
 Que mouerſe adelante no podian.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Como el aliento y fuerça van faltando  
A dos valientes toros animosos,  
Quando en la fiera lucha porfiando  
Se muestran y gualmente poderosos:  
Que se van poco à poco retirando,  
Rostro à rostro con passos perezosos,  
Cubiertos de vn humor y espesso aliêto,  
Y esparzê con los pies la arena al viêto.

Los dos puestos asî se retiraron  
Sin sangre y sin vigor defalentados,  
Que jamas las espaldas se mostraron,  
Mas siempre frente à frente careados:  
Ambos à vn mismo tiempo repararon,  
A vn punto hizieron alto, y desuiados,  
Los vnos de los otros tanto estauan,  
Que aun vn tiro de flecha no distauan.

Mirauanse del vno y otro vando  
En el sitio y contrario alojamiento,  
Cubiertos de agua y sangre hijadeando,  
Que no pueden hartarse del aliento:  
Los fatigados miembros regalando,  
El pecho y boca abierta al fresco viento,  
Que con templados soplos respiraua,  
Mitigando del sol la fuerça braua.

Y def-

Y desde alli con lenguas injuriosas  
 A falta de las manos se ofendian,  
 Diciendose palabras afrentosas,  
 La muerte con rigor se prometian:  
 Y à bueltas de flo flechas peligrosas  
 Los enemigos arcos despedian,  
 Que aunq̃ el aliento y fuerça les faltaua,  
 El rauioso rencor las arrojaua.

Yo no se de qual braço descansado,  
 Vna flecha con impetu saliendo,  
 A manera de rayo arrebatado,  
 El ayre con rumor yua rompiendo:  
 Tocò en soslayo à Cordoua en vn lado,  
 Y la furiosa punta no prendiendo,  
 Torcio à Moran el curso, y encarnada,  
 Por el ojo derecho abrio la entrada.

El buen Moran, con mano cruda y fuerte,  
 Sacò la flecha y ojo en ella asido,  
 Gonçalo al duro passo de la muerte  
 Le apercibe, y esfuerça condolido:  
 Pero Moran gritò, no estoy de fuerte,  
 Que me sieta de esfuerço enflaquecido,  
 Que solo así herido, soy bastante  
 A vencer quantos veys que estan delãte.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Pica el cauallo temerariamente

Que galopear no puede de cansado,  
Contra todo aquel numero de gente  
Que en esquadron estaua reformado:  
Pero Gonçalo Hernandez diligente  
Se le puso delante acelerado,  
Que ya Lincoya al passo le salia,  
Y al puesto, aũque por fuerça lo boluia.

Con grande alarde, estruêdo y mouimiêto,  
Sobre la cumbre de vna verde toma,  
Tendidas las vanderas por el viento  
Lautaro con la presta gente affoma:  
Como quando de lexos el hambriento  
Leon, viendo la presa plazer toma,  
Y mira aca y alla feroz rugiendo  
El vedijoso cuello sacudiendo.

Lautaro asì veloz por vn repecho  
Baxaua endereçando à los de España,  
Pensando el solo dar fin aquel hecho,  
Sino le defamparan la campaña:  
Delante de su gente va gran treçho,  
Digna es de celebrarse tal hazaña,  
Solos catorze esperan hechos pieçças,  
Rores los brazos, piernas y cabeças.

Quatro

Quatro mil sobreuienen vitoriosos,  
 Apiñados los nuestros los esperan,  
 No de ver tanta gente temerosos,  
 Porq̃ aun morir cō mas honor quifierā:  
 Los fieros enemigos orgullosos  
 En alta boz gritauan, mueran, mueran,  
 Y el Lincoyano exercito animado  
 Tambien acometio por otro lado.

Lançaron los cauallos los Christianos,  
 Bariendo bien de espacio el hueco suelo  
 Contra los descansados Araucanos,  
 Que fieros amenazan tierra y cielo:  
 Vienen cō tardos pies à prestas manos,  
 Y del primer encuentro hecho vn yelo  
 Pero Niño tocò la blanca arena,  
 Bañandola de sangre en larga vena.

Atraueffole el cuerpo la herida,  
 Aunque en atribuyr la ay desconcierto,  
 Vnos dizen que Angol fue el homicida,  
 Otros q̃ Leocoton, y esto es mas cierto:  
 Qualquier dellos que fue, de gran cayda  
 Pero Niño quedò en el campo muerto,  
 Con vn troço de pica atraueffado  
 Donde fue del tropel despedaçado.

Tambien

*PRIMERA PARTE DE LA*

Tambien el de Manrique bolteando,  
A los pies de Lautaro muerto vino,  
Rompen los otros doze, endereçando  
Por las espeßas armas al camino:  
Pero Ongolmo, los pies apressurando,  
De vn golpe derribo fuera de tino  
A Nereda, que en guerras era experto,  
Corres de muy herido cayo muerto.

Tras el al suelo fue Diego Garcia,  
De vna llaga mortal abierto el pecho,  
De otro golpe Escalona se tendia,  
Que Tucapel le acierta por derecho:  
Los demas Españoles en la via,  
(Confidere quien ya se vio en estrecho)  
Con quanta priesa baten las hijadas  
De los lassos cauallos deßangradas.

El fiero Tucapel, haziendo guerra  
A todos, con audacia los assalta,  
Y en viendo que estos dos baté la tierra,  
Gallardo por encima dellos salta,  
Te pa á Almagro, y con el ligero cierra,  
En los pies leuantado, y la maça alta,  
Que sobre el derribandola venia  
Con toda la pujança que tenia.

O fue

O fue mal tiento, o furia que lleuaua,  
 O que el summo Señor quiso librallo,  
 Que el tiro à la cabeça señalaua,  
 Y à dar vino en las ancas del cauallo:  
 Con tanta fuerça el golpe le cargaua,  
 Que Almagro mas no pudo meneallo,  
 Quedando derrengado de manera,  
 Que si fuera de massa, ò blanda cera.

Almagro con presteza por vn lado,  
 Viendo el cauallo coxo se derriba,  
 Ora fue su ventura, y diestro hado,  
 Ora siniestro del que tras el yua:  
 El qual era el valiente Maldonado,  
 q̃ èbuelto è sangre i poluo al pũto arriba  
 Que el golpe segundaua Tucápelo,  
 Y por poco con el diera en el suelo.

Con el ginete estribo en el derecho  
 Lado al Barbaro encuentra de passada,  
 Y quanto cinco passos, ò mas trecho  
 Lo lleua hãzia delante por la estrada:  
 Brama el Barbaro, ardiendo de despecho,  
 Buora no se vio mas enconada,  
 Ni pisado escorpion bue lue tan presto,  
 Como el Indio boluio el airado gesto.

Muda



*PRIMERA PARTE DE LA*

Muda el intento, muda la sentencia,  
Que contra Juã de Almagro dado auia,  
Y la furiosa maça è impaciencia  
Al triste Maldonado rebolua:  
Cala vn golpe con toda su potencia,  
Mas el presto cauallo se desuia,  
Tucapel de furioso el tiro yerra,  
Y el ferrado troncon metio por tierra.

No escapò Maldonado de la muerte,  
Que al pũto llega el brauo Lemolemo  
Con vn largo baston, ñudoso, y fuerte,  
A manera de coruo y gruesso remo:  
Y vn golpe le señala de tal suerte,  
que no le erro el ferrado y duro estremo,  
Ni la celada prestò de estofa llena,  
Que los sesos saltaron por la arena.

En esto vna gran nuue tenebrosa,  
El ayre y cielo subito turbando,  
Con vna escuridad triste y medrosa  
Del sol la luz escassa fue ocupando:  
Salta Aquilon con furia procelosa,  
Los arboles y plantas inclinando,  
Embuelto è raras gotas d'agua gruessas,  
Que luego descargaron mas espessas.

Como

Como el diestro atambor, que apercibiẽdo  
Al duro affalto, y fiera bateria,  
Va con los tardos golpes preuiniendo  
La presta y animosa compaõia:  
Pero el punto y seõal vltima oyendo  
Suenan la horrenda y aspera armonia;  
Afsi el negro ñublado turbolento  
Lança vn diluuio subito, y violento.

En escura tiniebla el cielo buuelto,  
La furiosa tormenta se esforçaua,  
Agua, piedras, y rayos todo embuelto  
En espessos relampagos lançaua:  
El Araucano exercito rebuelto  
Por aca y por alla se derramaua,  
Crece la tempestad horrenda tanto,  
Que a los mas esforçados puso espanto.

De Iuan Gomez la prospera ventura  
Hizo que al punto el cielo se cerrasse,  
Y la tiniebla de la noche escura  
Gran rato en su fauor se anticipasse:  
Turbado se metio en vna espessura,  
Hasta tanto que el impetu passasse,  
De aquella gente Barbara furiosa,  
De la Española sangre codiciosa.

Quando

*PRIMERA PARTE DE LA*

Quando vio en su violencia el toruellino,  
Y que el podia salir mas encubierto,  
El bosque dexa, y toma su camino,  
Que el temor se le muestra bien abierto:  
Cayendo y leuantando, al cabo vino,  
De sangre, ledo, y de sudor cubierto,  
Junto donde los nuestros esperauan,  
Si las furiosas aguas aplacauan.

Estauan del camino desuiados,  
Y vno de los cauallos relinchando,  
El Español con passos sossegados,  
Al alegre rumor se fue acercando:  
Llegò adonde los seys amedrentados  
Con baxa boz estauan del tratando,  
Y en aquella fazon se les presenta,  
Dandoles del suceso entera cuenta.

Con espanto fue luego conocido,  
Que entre ellos ya por muerto se tenia,  
Y cada vno de lastima mouido  
A morir en su ayuda se ofrecia:  
Mas el como animoso y entendido,  
Viendo que aprouechar no le podia,  
Dize, De mi señores, nadie cure,  
La vida el que pudiere la asegure.

Esto

Esto no dixo bien, quando esforçado,  
 Por el bosque tomò vna senda incierta,  
 Y aquella mas vsada dexa à vn lado,  
 De gente y pueblos Barbaros cubierta:  
 Otro trance mayor le està guardado,  
 Pero pues ay de Chile historia cierta,  
 Allilo podra ver el que quisiere,  
 Si gana de saberlo le viniere.

El Coronista Estrella escriue al justo  
 De Chile, y del Piru en Latin la historia,  
 Con tanta erudicion, que sera justo  
 Que dure eternamente su memoria:  
 Y la vida de Carlos Quinto Augusto,  
 Y en versos los encomios, y la gloria  
 De varones illustres en milicia,  
 Governacion en letras y justicia.

Bueluo à los seys guerreros, que sintiendo  
 La desgracia de Almagro lo mostrauan,  
 Pero ayudalle en ella no pudiendo  
 A la Imperial ciudad endereçauan:  
 La tempestad furiosa yua creciendo,  
 Relampagos y truenos no cessauan,  
 Hasta que salio el sol, y el claro dia,  
 La plaça de Puren les descubria.

*PRIMERA PARTE DE LA*  
Era vn castillo, el qual con poca gente  
Le auia Iuan Gomez antes sustentado,  
Hallandose vna noche de repente  
De multitud de Barbaros cercado:  
Repelidos al fin gallardamente  
Fue por su industria el cerco levantado,  
No escriuo esta batalla, aunque famosa  
Por no tardarme tanto en cada cosa.

Alli los seys guerreros arribados  
Fueron con tierna muestra recebidos,  
De los caros amigos admirados  
De verlos à tal término traydos:  
Miseros, afligidos, demudados,  
Flacos, roncós, deshechos, consumidos,  
Corriendo sangre y lodo sin celadas,  
Las armas con las carnes destrozadas.

Casi veyntiquatro horas sustentaron  
Las armas, defendiendo su partido,  
Que nunca en este tiempo descansaron,  
Haziendo lo que aueys señor oydo:  
Vn rato en el castillo reposaron,  
Del qual la noche atras auian salido,  
No con poco temor de los de casa,  
Y mas quando supieron lo que passa.

La sangre les quajò vn temor elado,  
 Gran turbacion les puso à todos, quãdo  
 El caso de Valdivia defaistrado  
 Les fueron por sus terminos narrando:  
 Y assi viendo el castillo mal parado  
 De consejo comun, considerando,  
 La pujança que el Barbaro traía  
 Le dexaron desierto el mismo dia.

Hazia Cañten tomaron la jornada  
 Llevando à Almagro à caso de camino,  
 Que por venir la noche tan cerrada  
 Libre, salio del campo Lautarino:  
 La fuerza fue por tierra derribada,  
 Que luego el enemigo pueblo vino,  
 Talando municiones y comidas  
 Que en el castillo estauan recogidas.

Dieron buelta los Barbaros gozofos  
 Hazia do su exercito venia,  
 Retübando en los montes cauernosos  
 El alegre rumor y bozeria:  
 Y por aquellos prados espaciosos  
 Con la vitoria y gozo de aquel dia,  
 Tales cantos y juegos inventauan,  
 Que el cansacio con ellos engañauan.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Juntos al General, con graue muestra,  
Los habla y los recibe alegremente,  
Y asiendo blandamente de la diestra  
Al valiente Lautaro su teniente,  
Vna esquadra le entrega, de maestra  
Escogida, gallarda, y buena gente,  
En armas y trabajo exercitada,  
Para qualquier empresa y gran jornada.

A Lautaro dexemos, pues en esto,  
Que mucho su processo me detiene,  
Forçoso à tratar del boluere presto,  
Que llegar hasta Penco me conuiene:  
Pues haze tanto à nuestro presupuesto  
Dezir como à la guerra se preuiene,  
Que sangrienta y mortal se aparejaua,  
Y el justo sentimiento que mostraua.

Ya la fama, ligera embáxadora  
De tristes nuevas, y de grandes males,  
A Penco atormentaua de hora en hora,  
Esforçando su boz ruynes señales;  
Quando llegan los Indios à deshora,  
Los dos que ya conte, que en los xarales,  
Viendo à Valdiuia roto se escondieron,  
Y estos el triste caso refirieron.

Por

Por mensajeros ciertos entendiendo

El duro y desdichado acaecimiento,  
Viejos, mugeres, niños concurriendo  
Se forma vn triste y general lamento:  
El cielo con agudá boz rompiendo  
Hinchén de tristes lastimas el viento,  
Nuevas biudas, huerfanas donzellas,  
Era vna dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros mas que flores bellos

Eran de crudos puños ofendidos,  
Y manojos dorados de cabellos  
Andauan por los suelos esparzidos:  
Vieran pechos de nieue, y tersos cuellos  
De sangre y biuas lagrimas teñidos;  
Y rotos por mil partes y arrojados  
Ricos vestidos, joyas y tocados.

No con menor estruendo, los varones

De la edad mas robusta juntamente,  
Dauan de su dolor demonstraciones,  
Pero con otro modo diferente:  
Suenan las armas, suenan municiones,  
Suenan el nueuo aparato de la gente,  
Y la ronca trompeta del dios Marte,  
A guerra incita ya por toda parte.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Vnos, botas espadas afilauan,  
Otros, petos mohosos enluzian,  
Otros, las viejas cotas remallauan,  
Hierros otros en hastas enxerian:  
Cañones reforçados apuntauan,  
Al viento las vanderas descogian,  
Y en alardos muestra los soldados  
Yuan por todas partes ocupados.

Caudillo era y cabeça de la gente  
Francisco Villagran, varon tenido  
Por sabio en la milicia y suficiente  
Con summa diligencia prevenido:  
De Pedro de Valdivia fue teniente  
Después de su persona obedecido,  
Sentido del suceso y caso fuerte  
Brama por la vengança de su muerte.

Las mugeres de nuevos alaridos  
Hieren el alto concauo del cielo,  
Viendo al peligro puestos los maridos,  
Y ellas en tal trabajo y desconuelo:  
Con lagrimosos ojos y gemidos  
Echadas de rodillas por el suelo,  
Les ponen los hijuelos por delante,  
Pero cosa a mouerlos no es bastante.

Ya de lo necesario aparejados  
 En demanda del Barbaro salian,  
 De arneses luzidissimos armados,  
 Que vistosos de lexos parecian:  
 Las mugeres por torres y texados  
 Con fixos ojos, tiernos los seguian,  
 Y echandoles de alli mil bendiciones,  
 Bueluen à Dios el ruego y peticiones.

Del tropel se despiden ciudadano,  
 Que del pueblo saliera à acompañallos,  
 Y en busca del exercito Araucano  
 Pican à toda priessa los cauallos:  
 Dexan à la siniestra à Mareguano,  
 Y à la diestra de Talca los vassallos,  
 Hijo de Talcaguano, que su tierra  
 La ciñe casi en torno el mar y sierra.

De los seguros limites passando  
 Pisan de Andalican la enxuta arena,  
 Y el espacioso llano atraquessando  
 Suben las lotnas, y rumor no suena;  
 Y al pie del cerco Andalico llegando,  
 Sin entender lo que Lautaro ordena,  
 Solo el miedo de entrar por el Estado  
 Les mitigò el furor demasiado.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Vn passo peligroso, agrio y estrecho  
De la vanda del Norte està à la entrada,  
Por vn monte asperissimo y derecho  
La cubre hasta los cielos leuantada:  
Està tras este vn llano poco trecho,  
Y luego otra menor cuesta tajada,  
Que diuide el distrito Andalicano  
Del fertil Valle y limite Araucano.

Esta cuesta Lautaro auia elegido  
Para dar la batalla, y por concierto  
Tenia todo su exercito tendido  
En lo mas alto della y descubierto:  
Viendo q̃ à pie en lo llano, es mal partido  
Seguir à los cauallos campo abierto,  
El alto, y primer cerro dexa essento,  
Pensando alli alcançarlos por aliento.

Porque se tome bien del sirio el tino,  
Quiero aqui figurarle por entero,  
La subida no es mala del camino,  
Mas todo es lo demas despenadero:  
Tiene al Poniente al brauo mar vezino  
Que bate al pie de vn gran derrúbadero,  
Y en la cumbre, y mas alto de la cuesta  
Se allana quanto vn tiro de ballesta.

Esta-

Estaua el alto cerro coronado  
Del poderoso exercito enemigo,  
Y el camino al entrar desocupado,  
Sin defenfa, ni estoruo como digo:  
Passado el primer monte auia llegado  
Al pie deste segundo el vando amigo,  
Pero aqui Villagran confuso estuuó  
Que el peligroso trance le detuuó.

Como el Romano Cesar, que dudoso  
El pie en el Rubicon, fixò à la entrada,  
Pensando alli de nuevo el peligroso  
Hecho que acometia, y gran jornada:  
Al fin solto las riendas animoso,  
Diziendo, Sus la suerte ya es echada,  
Assi nuestro Español rompio el camino,  
Dando libre la rienda à su destino.

A penas el primer passo auia dado  
Quando luego tras el osadamente,  
Por el fragoso monte leuantado  
Alegre començo à subir la gente:  
Lautaro, sin mouerse arrinconado  
Franca les da la entrada llanamente,  
Diez mil hombres gouierna, gète vfada  
En el duro exercicio de la espada.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Tenia su campo en torno de la cuesta,  
Y mandado que nadie se mouiesse,  
Vn passo à començar la dura fiesta,  
Hasta que el son de arremeter se oyesse:  
Con vna irremissible pena puesta  
Para aquel que del termino saliesse,  
Que estauan así quedos y callados,  
Qual si fueran en marmoles mudados.

Pues la Española gente desseando  
Exercitar la vencedora diestra,  
Se va à los enemigos acercando  
Por la vanda del Barbaro siniestra:  
Lautaro al puesto termino llegando  
Presenta la batalla en bella muestra,  
Con grã rumor de Barbaras trompetas,  
Atambores, bozinas, y cornetas.

Pareceme señor que sera justo  
Dar final largo canto en este passo,  
Porq̃ el desseo del otro mueua el gusto,  
Y porque de cantar me siento lasso:  
Suplicos que el tardar no os de desgusto  
Pareciêdo os, que voy tan passo à passo,  
Que aun de gêtes agrauio vna grã suma,  
Atento à no llevar prelixa pluma.

F I N.

# EN ESTE QUINTO CANTO SE CONTIENE

la refida batalla que entre los Españoles, y los Araucanos vuo en la cueſta de Andúſcon: donde por la aſtucia de Lautaro, y el dematado trabajo de los Españoles fueron los nueſtros deſbaratados, y muertos mas de la mitad deſſos, juntamente con tres mil Indios amigos.

## CANTO. V.

**S**épre el benigno Dios por ſu clemēcia  
Nos dilata el caſtigo merecido;  
Haſta ver ſin emienda la inſolēcia,  
Y el coraçon rebelde endurecido:  
Y es tanta la dañosa inaduerſencia,  
Que aunque vemos el termino cūplido,  
Y exemplo del caſtigo en el vezino  
No queremos dexar el mal camino:

Digolo porque viene muy contenta  
Nueſtra gente Eſpañola à las eſpadas,  
Que en el fin de Valdiuia no eſcarmiera,  
Ni mira auer ſeguido ſus piſadas:  
Presto la vereys dar eſtrecha cuenta  
De las culpas preſentes y paſſadas,  
Que el verdugo Lautaro ardiēdo eſpañã  
Se mueſtra con ſu gente en la campaña.

Villa-

**PRIMERA PARTE DE LA**

Villagran con la fuya à punto puesto  
En el estrecho llano se detiene,  
Plantado seys cañones en buen puesto,  
Ordena aqui y alli lo que conuiene:  
Estuuo sin mouerse vn rato en esto  
Por ver el orden que Lautaro tiene,  
Que ocupaua su gente tanto trecho,  
Que mitigò el ardor de mas d vn pecho.

De muchos fue esta guerra deffcada,  
Pero sabe ora Dios sus intenciones,  
Viendo toda la cuesta rodeada  
De gentes en concertados esquadrones:  
La sangre del temor ya resfriada,  
Con presteza acudio à los coraçones,  
Los miembros del calor desamparados  
Fueron luego de esfuerço reformados.

Con nueuo encendimiento est à bramando  
Porque la trompa del partir no fùena,  
Tanto el trance y batalla deffiendo  
Que qualquiera tardança les da pena:  
De la otra parte el Araucano vando  
Sujeto à lo que su caudillo ordena,  
Rauiaua por cerrar, mas la obediencia  
Le pone duro freno y resistencia.

Como

Como el feroz caualllo que impaciente  
 Quando el competidor vee ya cercano,  
 Bufa, relincha, y con soberuia frente  
 Hiere la tierra de vna y otra mano:  
 Afsi el Barbaro exercito obediente,  
 Viendo tan cerca el campo Castellano,  
 Gime por ver el juego començado,  
 Mas no passa del termino asignado.

De esta manera pues la cosa estaua,  
 Ganosos de ambas partes por juntarse,  
 Pero ya Villagran consideraua  
 Que era dalles mas animo el tardarse:  
 Tres vandas de ginetes apartaua  
 De aquellos codiciosos de prouarse,  
 Que à la seña sin mas amonestallos,  
 Ponen las piernas rezio à los caualllos.

El campo con ligeros pies batiendo  
 Salen con gran tropel y mouimiento,  
 Rauco se estremecio del son horrendo,  
 Y la mar hizo estraño sentimiento:  
 Los corregidos Barbaros temiendo  
 De Lautaro el espresso mandamiento,  
 Aunque por los herir se deshazian  
 El passo hàzia deiante no meuián.

Con



*PRIMERA PARTE DE LA*

Con el concierto y orden que en Castilla :

Juegan las cañas en telencufla,  
Que parte y desembraga vna quadrilla  
Reboluendo la darga al pecho puesta:  
Assi los nuestros firmes en la silla  
Llegan hasta el remate de la cuefla,  
Y bueluen casi en cerco à retirarse  
Por no poder romper sin despeñarse.

Toman al retirar la buelta larga,  
Y desta suerte muchas bueltas prueuan,  
Pero todas las vezes vna carga  
De flecha, dardo, y piedra espessa lleuan:  
A algunos vale alli la buena darga,  
Las celadas y greuas bien aprueuan,  
Que no pueden venir al corto hierro  
Por ser peynado en torno el alto cerro.

Firme estaua Lautaro sin mudarse,  
Y cercada de gente la montaña,  
Algunos que pretenden señalarfe  
Salen con su licencia à la campaña:  
Quieren vno por vno exercitarse  
De la pica, y baston con los de España,  
O dos à dos, ò tres à tres soldados,  
A la franca eleccion de los llamados.

Viendo

Vfando de mudanças y ademanes  
 Vienen con muestra airosa y contoneo,  
 Mas bizarros que brauos Alemanes  
 Haziendo aqui y alli gentil paffeo:  
 Como los diestros, y agiles galanes  
 En publico exercicio del torneo;  
 Afsi llegan gallardos à juntarse,  
 Y con las duras puntas à tentarfe.

Quien piensa de la pica fer maestro  
 Sale à prouar la fuerça, y el deftino,  
 Tentando el lado diestro, y el finiestro  
 Bufcando lo mejor con fabio tino:  
 Qual acomete, vanle, y hurta prefto  
 Hallando para entrar franco el camino,  
 Qual haze el golpe vano, i qual tã cierto  
 Que da cõ fu enemigo en tierra muerto.

Otros destas posturas no fe curan,  
 Ni paran en el ayre y gentileza,  
 Que el golpe fea mortal folo procuran,  
 Y en el cuerpo, y los pies llevar firmeza:  
 Con animo arrojado fe auenturan  
 Llenados de la colera y braueza,  
 Esta à vezes los golpes haze vanos,  
 Y ellos venir mas juntos à las manos.

Pero

*PRIMERA PARTE DELA*

Pero por mas veloz en la corrida  
El moço Curioman se señalaua,  
Que con gallardá muestra y atreuida  
Larga carrera sin temor tomaua:  
Y blandiendo vna lança muy fornida  
En medio de la furia la arrojaua,  
Que nunca de ballesta al torno armada  
Xara con tal presteza fue embiada.

Auia siete Españoles ya herido,  
Mas nadie se atrauieffa à la vengança,  
Que era el valiente Barbaro temido  
Por su esfuerço, destreza, y grã pujança:  
En esto Villagran algo corrido  
Viendole despedir la octaua lança,  
Dixo con boz airada, No ay alguno  
Que castigue este Barbaro importuno.

Diziendo esto, miraua à Diego Cano,  
El qual de ofado credito tenia,  
q̃ vna hasta gruessa en la derecha mano  
Su Rabicanpreciado apercebia:  
Y al tiempo quando el Barbaro loçano  
Con fuerça estrema el braço sacudia,  
En la silla los muslos enclauados  
Hiere al cavallo à vn tiêpo étrãbos lados  
Con

Con menudo tropel, y gran ruydo  
 Sale el presto cauallo desembuelto  
 Hàzia el gallardo Barbaro atreuido,  
 Que en esto las espaldas auia buelto:  
 Pero el fuerte Español embeuecido  
 En que no se le fuesse, el freno suelto  
 Bate al cauallo à priesa los talones,  
 Hasta los enemigos esquadrones.

No el Araucano y fiero ayuntamiento  
 Con las espesas picas derribadas,  
 Ni el presuroso y rezio mouimiento,  
 Demaças y de barbaras espadas  
 Pudieron resistir al duro intento  
 Del airado Español, que las pisadas  
 Del ligero Araucano yua siguiendo  
 La espessa turba, y multitud rompiendo.

Donde à pesar de tantos, y à despecho  
 Con grande esfuerço, y valerosa mano  
 Rompe por ellos, y la lança el pecho  
 De aquel que dilatò su muerte en vano;  
 Y glorioso del brauo y alto hecho  
 Al cauallo picò à la diestra mano,  
 Abriendo con esfuerço y diestro tino,  
 Por medio de las armas el camino.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Luego se arroja el esquadron ginete  
Al Araucano exercito llamando,  
Que à esperarle parece que acomete,  
Y vase luego al borde retirando:  
Vna, quatro, y diez vezes arremete,  
Poco el arremeter aprouechando,  
Que en aquella fazon ninguna espada  
Auia de sangre Barbara manchada.

Los cansados caualllos trabajauan,  
Mas poco del trabajo se aprouecha,  
Que los nuestros en vano les picauan  
Heridos y hostigados de la flecha:  
Las brauezas de algunos aplacauan  
Viêdose en aquel punto y cuêta estrecha  
Ellos lassos, los otros descansados,  
Los passos y caminos ya cerrados.

La presta y temerosa artilleria  
A toda furia y priessa disparaua,  
Y asfi en el esquadron Indio batia,  
Que quanto topa enhiesto lo allanaua:  
De fuego y humo el cerro se cubria,  
El ayre cerca y lexos retumbaua,  
Parece con estruendo abrirse el suelo,  
Y respirar vn nueuo Mongibelo.

Visto

Visto Lautaro ferle conueniente

Quitar y deshazer aquel ñublado

Que lançaua los rayos en su gente,

Y auia gran parte della destrozado;

Al esquadron que à Leucoton valiente

Por su valor le estaua encomendado,

Le manda arremeter con furia presta,

Y en alta boz diziendo le amonesta.

O fieles compañeros vitoriosos

A quien fortuna llama à tales hechos,

Ya es tiempo que los braços valerosos

Nuestras causas aprueuen y derechos:

Sus, sus, calad las lanças animosos,

Rompã los hierros los cõrarios pechos

Y por ellos abrid roxa corriente

Sin respetar à amigo ni à pariente.

A las pieças guiad, que si ganadas

Por vuestro esfuerço son, cõ tal vitoria

Celebres quedaran vuestras espadas,

Y eterna al mundo della la memoria:

El campo seguira vuestras pisadas,

Siendo vos los autores desta gloria,

Y con esto la gente enuanecida

Hizo la temeraria arremetida.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Por infame se tiene alli el postrero,  
Que es la cosa q̃ entre ellos mas se nota,  
El mas medroso quiere ser primero  
Al prouar si la lança lleua bota:  
No espanta ver morir al compañero,  
Ni lleuar quinze,ò veynte vna pelota,  
Bolando por los ayres hechos pieças,  
Ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba, y pone alli embaraço,  
Ni punto los detiene el temor ciego,  
Antes si el tiro alguno lleua el braço,  
Con el otro la espada esgrime luego:  
Llegan sin reparar hasta el ribaço,  
Donde estaua la maquina de fuego,  
Vieranse alli las balas escupidas  
Por la barbara furia detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda,  
Y de tiros la tierra y sol cubrian,  
Pluma no basta, lengua no ay que pueda  
Figurar el furor con que venian:  
De bozes, fuego, humo, y poluoreda,  
No se entienden alli, ni conocian,  
Mas poco aprouechò este impedimèto,  
Que ciegos se juntauan por el tiento.

Tarda-

Tardaron poco espacio en concertarse  
 Las enemigas hazes ya mezcladas,  
 Lo que alli se vio mas para notarse,  
 Era el presto batir de las espadas:  
 Procuran dambas partes señalarse,  
 Y assi vieran cabeças y celadas  
 En cantidad y numero partidas,  
 Y piernas de sus troncos diuididas.

Vnos por defender la artilleria  
 Con tal impetu y furia acometida;  
 Otros por dar remate à su porfia  
 Trauan vna batalla bien reñida;  
 Para vn solo Español cincuenta auia,  
 La ventaja era fuera de medida,  
 Mas cada qual, por si tanto trabaja,  
 Que yguala con valor à la ventaja.

No quieren que atras buelua el estandarte  
 De Carlos Quinto Maximo glorioso,  
 Mas que à pesar del contrapuesto Marte  
 Vaya siempre adelante vitorioso:  
 El qual, terrible y fiero à cada parte,  
 Embuelto en ira, y poluo sanguinoso  
 Daua nuevo vigor à las espadas,  
 De tanto combatir, aun no cansadas.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Renueua se el furor y la braueza,  
Segun es el herir apressurado,  
Con aquel mismo esfuerço y entereza  
Que si entonces lo vuieran comenzado:  
Las muertes, el rigor, y la crueza  
Esto no puede ser sinificado,  
Que la espessa y menuda yerua verde  
En sangre conuertida el color pierde.

Villagran la batalla en peso tiene,  
Que no pierde vna minima su puesto,  
De todo lo importante se preuiene,  
Aqui va, y alli acude, y buelue presto:  
Haze de Capitan lo que conuiene,  
Con vsada esperiencia, y fuera desto  
Como osado soldado, y buen guerrero,  
Se arroja à los peligros el primero.

Andádo embuelto en sangre à Torbo mira  
Que en los Christianos haze grã matança  
Lleua el cauallo, y el llevado de ira,  
Requiere en la derecha bien la lança;  
En los estribos firme al pecho tira,  
Mas la codicia y sobra de pujança,  
Defarentò la pressurosa mano,  
Haziédo antes d' tiépo el golpe en vano.

Hiende

Hiende el cauallo desapoderado  
 Por la canalla Barbara enemiga,  
 Rebuelue á Torbo el Español airado,  
 Y en baxo el braço la gínetá abriga:  
 Passale vn fuerte peto treldoblado,  
 Y el jubon de algodón,y en la barriga  
 Le abrio vna gran herida,por do al pñto  
 verrio de sangre vn lago,y la alma juto.

Saca entera la lança,y derribando  
 El braço atras,con ira la arrojaua;  
 Buela la furiosa hasta rechinando  
 Del impetu y pujança que lleuaua:  
 Y á Corpíllan,que estaua descansande,  
 Por entre el braço y cuerpo le passaua,  
 Y al suelo penetrò sin dañar nada,  
 Quédando media braça en el fixada.

Y luego Villagran la espada fuera,  
 Por medio de la hueste va á gran priessa,  
 Haziendo con rigor ancha carrera,  
 Adonde va la turba mas espessa:  
 No menos Pedro d' Olmos de Aguilera  
 En todos los peligros se atrauiesla,  
 Auiendo el solo muerto por su mano  
 A Guancho,Canio,Pillo,y Tiraguano.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Hernando, y Iuan, entrambos de Albarado  
Dauan de su valor notoria muestra,  
Y el viejo gran ginete Maldonado  
Boltea el cauallo alli con mano diestra:  
Exercitando con valor vsado  
La espada, que en herir era maestra;  
Aunque la debil fuerza enuejecida  
Haze pequeño el golpe y la herida.

Diego Cano à dos manos sin escudo  
No dexa lança enhiesta, ni armadura,  
Que todo por rigor de filo agudo  
Hecho pedaços viene à la llanura:  
Pues Peña, aunque de légua tartamudo,  
Se rebuelue con tal desémboltura,  
Qual Cesio entre las armas de Pompeo,  
O en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Español Reynoso,  
De ponç oñosa rauia estimulado,  
Con la espada sangrienta va furioso,  
Hiriendo por el vno y otro lado:  
Mata de vn golpe à Palta, y riguroso,  
La punta endereçò contra el costado  
Del fuerte Ron, assi acerto la vena,  
Que la espada de sangre sacò llena.

Bernal,

Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda,  
 Ruyz, Gonçalo Hernandez, y Pantoja,  
 Tienen hecha de muertos vna rueda,  
 Y la tierra de sangre toda roxa: (da,  
 No ay quiẽ ganar del cãpo vn passo pue-  
 Ni el espello herir vn punto afloxa,  
 Haziendo los Christianos tales cosas,  
 Que las haran los tiempos milagrosas.

Mas eran los contrarios tanta gente,  
 Y tan poco el remedio, y confiança,  
 Que à muchos les faltaua juntamente  
 La sangre, aliento, fuerça, y esperança:  
 Llevados pues al fin de la corriente  
 Sin poder resistir la gran pujança,  
 Pierden vn largo trecho la montaña,  
 Con todas las seys pieças de campaña.

Del antiguo valor y fortaleza  
 Sin afloxar los nuestros siempre vsaron,  
 No se vio en Español jamas flaqueza,  
 Hasta que el campo y sitio les ganaron:  
 Mas viendo se à tal hora en estrechez,  
 Que passaua de cinco que empezaron,  
 Comiençan à dudar ya la batalla,  
 Perdiendo la esperança de ganalla:

*PRIMERA PARTE DE LA*

Dudan por ver al Barbaro tan fuerte,  
Quãdo ellos en la fuerça yuã mēguãdo  
Representoles el temor la muerte,  
Las heridas, y sangre resfriando:  
Algunos desaniman de tal fuerte  
Que se van al camino retirando,  
No del todo señor desbaratados,  
Mas haziendoles rostro y ordenados.

Pero el buen Villagran haziendo fuerça,  
Se arroja, y contrapone al passo airado,  
Y con sabias razones los esfuerça,  
Como de Capitan escarmentado:  
Diziendo, Caualleros nadie tuerça  
De aquello que à su honor es obligado,  
No os entregueys al miedo, q̃ es yo os  
De todo nro bien gran enemigo. digo)

Sacadilde de vos, y vereys luego  
La deshonra, y afrenta manifesta,  
Mirad q̃ el miedo infame, torpe, y ciego,  
mas q̃ el hierro enemigo aqui os molesta  
No os turbeis, reportaos, tened sosiego  
Que en este solo punto teneys puesta  
Vuestra fama, el honor, vida, y hacienda,  
Y es cosa que despues no tiene emienda.

A do bolueys fin orden y fin tiento,  
 Que los passos tenemos impedidos,  
 Con quanto deshonor y abatimiento  
 Seremos de los nuestros acogidos?  
 La vida y honra esta en el vencimiento,  
 La muerte y deshonor en ser vencidos;  
 Mirad esto, y vereys, huyendo cierta  
 Vuestra deshonra, y mas la vida incierta.

De la plaza no ganan quanto vn dedo,  
 Por esto y otras cosas que dezia,  
 Segun era el terror, y estraño miedo  
 En que el peligro puesto los auia:  
 Donde quedar mejor, q̃ aqui yo puedo?  
 Diciendo Villagran, con oladía  
 Temeraria arremete á tanta gente  
 Solo para morir honradamente.

La vida ofrece de acabar contenta,  
 Por no estar al rigor de ser juzgado  
 Teme mas que á la muerte alguna afreça  
 Y el verse con el dedo señado:  
 No quiere andar á todos dando cuenta,  
 Si boluer las espaldas fue forçado,  
 Que por dolencia, o mancha se reputa  
 Tener puesto el honor hõbre en disputa

*PRIMERA PARTE DE LA*

Quan bien desto salio, que del cauallo  
Al fuelo le truxeron aturdido,  
Qual procura prendello, qual matallo,  
Pero las buenas armas le han valido:  
Otros dicen à bozes defarmallo,  
Acude alli la gente y el ruydo;  
Mas quien saber el fin desto quisiere  
Al otro canto pido que me espere.

F I N.

PROSI-

PROSIGVE LA COMENÇADA BATALLA,

con las estrañas y diuerſas muertes que los Araucanos executaron en los vencidos, y la poca piedad que con los niños y mugeres, yſaron, paſſando los todos a cuchillo.

CANTO. VI.

**A**L valeroſo eſpiritu, ni ſuerte,  
Ni reboluer de lado riguroſo  
Le pueden preſentar caſo tan fuerte,  
Que le traygan à eſtado vergoſoſo:  
Como aora à Villagrã, q̃ cõ ſu muerte,  
No ſiendo de otro modo poderoſo,  
Pienſa atajar el aſpero camino,  
Adonde le tiraua ſu deſtino.

Sus ſoldados el paſſo apreſſurando,  
En conſuſo monton ſe retruxeron,  
Quãdo en el nuevo y grã rumor mirãdo  
A ſu buen capitan en tierra vieron:  
Solos treze la vida deſpreciando,  
Los roſtros, y las riendas reboluieron,  
Raſgando à los caualllos los hijares,  
Se arrojan, à enueſtir tantos millares.

Con



*PRIMERA PARTE DE LA*

Con mas valor que yo sabre dezillo,  
El pequeño esquadron ligero cierra,  
Abriendo en los contrarios vn porillo,  
Que casi puso en condicion la guerra:  
Rompen hasta do el misero caudillo  
De golpes aturdido estaua en tierra,  
Sin ayuda, y fauor desamparado  
De la enemiga turba rodeado.

Todos à vn tiempo quieren fer primeros  
En esta presa y fuerte señalada,  
Y estauan como lobos carniceros  
Sobre la mansa oueja desmandada:  
Quando discordes con aullidos fieros  
Forman musica en boz desentonada,  
Y en esto los mastines del exido  
Llegan con gran presteza aquel ruydo.

Asi los enemigos apiñados  
En medio al triste Villagran tenian,  
Que por darle la muerte, embaraçados  
Los vnos à los otros se impedian:  
Mas los treze Españoles esforçados  
Rompiendo à la sazou sobreuenian,  
De roja y fresca sangre ya cubiertos  
De aquellos que dexauã arras muertos.

Con

Con gran presteza del amor moidos  
 Adonde à Villagran veen se arrojauan,  
 Y los agudos hierros atreuidos  
 De nuevo en sangre nueva remojauan:  
 Desamparau el cerco los heridos,  
 Aca y alla medrosos se apartauan,  
 Algunos sustentauan con mas suerte  
 Su parte y opinion hasta la muerte.

Si vn espeffo monton se deshazia,  
 Desocupando el campo escarmentados,  
 Otra junta mayor luego nacia,  
 Y estauan sus lugares ocupados:  
 Del sueño Villagran aun no boluia,  
 Mas tal maña se dieron sus soldados,  
 Y assi las prestas armas reboluieron,  
 Que en su acuerdo à cauallo lo pusierõ.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,  
 Y à bien librar salio tan malparado,  
 Que aũq̃ estaua de plâchas biẽ cubierto  
 Tena el cuerpo molido y magullado:  
 Pero del sueño subito despierto,  
 Viendo treze Españoles à su lado,  
 Oluidando el peligro en que aun estaua,  
 Entre los duros hierros se lançaua.

Por

*PRIMERA PARTE DE LA*  
Por medio del exercito enemigo  
Sin escarmiento, ni temor hendia,  
Lleuando en su defensa al vando amigo,  
Que destrozando Barbaros venia:  
Trillan, derriban, hazen tal castigo,  
Que duran las reliquias oy en dia,  
Y durara en Arauco muchos años  
El estrago y memoria de los daños.

Bernal hiere à Maylongo de passada  
De vn valiente altabaxo à fil derecho,  
No le valio de azero la celada  
Que los filos corrieron hasta el pecho:  
Aguilera al traues tendio la espada,  
Y al dispuesto Guaman dexò mal trecho  
Haziendo ya el temor tan anchu fenda,  
Que bien pueden correr à toda rienda.

Salen pues los catorze vitoriosos  
Donde los otros de su vando estauan,  
Que turbados, sin orden, temerosos  
De ver su muerte ya remolinauan:  
No bastaron, ni fueron poderosos  
Villagran, y los otros que llegauan  
A estoruar el camino comenzado,  
Q̃ ya el temor gran fuerça auia cobrado.  
Viendo

Viendo brauõ y gallardo al Araucano  
Del todo de vencer desconfiados,  
Y los caualllos sin aliento en vano  
De importunas espuelas fatigados;  
A grandes bozes dizen, à lo llano  
No estemos desta suerte arrinconados,  
Y con nueuo temor y desatino  
Toman algunos dellos el camino.

Qual de cabras montesas la manada,  
Quando à lugar estrecho es reduzida,  
De diestros caçadores rodeada,  
Y de importunos tiros perseguida:  
Que viendose ofendida y apretada  
Vna rompe el camino, y la huyda,  
Siguiendo las demas à la primera;  
Asi abrieron los nuestros la carrera.

Vno, dos, diez, y veynte desmandados,  
Corren à la baxada de la cuesta,  
Sin orden y atencion apressurados,  
Como si al palio fueran fobre apuesta:  
Aunque algunos valientes ocupados  
Con firme rostro, y con espada presta,  
Combatiendo animosos, no mirauan  
Como asi los amigos los dexauan.

*PRIMERA PARTE DE LA*

No atienden al huyr, ni se previenen  
De remedio tan flaco y vergonçoso,  
Antes en su batalla se mantienen,  
Trayendo el fin á termino dudoso:  
Y con heroycos animos detienen  
De los Indios el impetu furioso,  
Y la disposicion del duro hado  
En daño suyo, y contra declarado.

Y assi resisten, matan, y destruyen  
Contrastando al destino que parece,  
Que el valor Araucano disminuyen,  
Y el suyo con dificil prueva crece:  
Mas viendo á los amigos como huyen,  
Que á mas correr la gente desaparece,  
Vuieron de seguir la misma via,  
Que ya fuera locura, y no osadia.

Quiero mudar en lloro amargo el canto  
Que sera á la fazon mas conueniente,  
Pues me suena en la oreja el triste llanto  
Del pueblo amigo, y genero inocente:  
No siento el ser vencidos tanto quanto,  
Ver passar las espadas crudamente  
Por virgines, mugeres, seruidores,  
Que penetran los cielos sus clamores.

La infanteria Española sin pereza,  
Y gente de servicio yua camino,  
Que el miedo les prestaua ligereza,  
Y mas de la que algunos les conuino:  
Pues con la turbacion y gran torpeza  
Muchos perdieron de la cuesta el tino,  
Ruedan vnos los lomos quebrantados,  
Otros hechos pedaços despeñados.

Quedan por el camino mil tendidos  
Los arroyos de sangre, el llano riegan,  
Rompiendo el ayre el planto y alaridos  
Que en son desentonado al cielo llegan:  
Y las lastimas tristes y gemidos  
(Puestas las manos altas) con que ruegã,  
Y piden de la vida gracia en vano  
Al inclemente Barbaro inhumano.

El qual siempre les yua caça dando  
Con mano presta, y pies en la corrida,  
Hiriendo sin respeto y derribando  
La inutil gente, misera, impedida,  
Que à la amiga nacion yua inuocando  
La ayuda en vano à la amistad deuida,  
Poniendole delante con razones  
La deuda, el interes, y obligaciones.

*PRIMERA PARTE DE LA*

**Y** aunque mas las razones obligauan  
Si alguno à defenderlos reboluia,  
Viendo quanto los otros se alargauan,  
Alargarse tambien le conuenia:  
Ni à los que por amigos se tratauan,  
Ni à las que por amigas se deuia,  
Con quiẽ auia amistad y cuenta estrecha  
Llamar, gemir, llorar, les aprouecha.

**Q**ue ya los nuestros sin parar en nada  
Por la carrera de su sangre roxa,  
Dan siempre nueva furia en su jornada,  
Y à los caualllos priessa y rienda floxa:  
Que ni la boz de virgen delicada,  
Ni obligacion de amigos los congoxa,  
La pena y la fatiga que lleuauan  
Era, que los caualllos no bolauan.

**S**ordos à aquel clamor y endurecidos  
Miden con sueltos pies el verde llano,  
Pero algunos de lastima mouidos,  
Viendo el fiero espectaculo inhumano,  
De vna rauiosa colera encendidos  
Bueluen contra el exercito Araucano,  
Que corre por el campo derramado  
La mas parte en la presa embaraçado.

Deter-

Determinados de morir rebueluen  
 Haziendo al sexo tímido reparo,  
 Y de fuerte en los Barbaros se embueluē  
 Que à mas de diez la vuelta costo caro:  
 Por esto los primeros aun no bueluen  
 Que quierē que el partido sea mas claro  
 Y no poner la vida en aventura,  
 Quanto lexos de alli tanto segura.

Torna la lid de nuevo à refrescarfe,  
 De vn lado,y otro, andaua igual trauada,  
 Pecho con pecho vienen à juntarse,  
 Lança con lança, espada con espada:  
 Pueden los Españoles sustentarse,  
 Que la gente Araucana derramada  
 El alcance sin orden proseguia  
 Haziendo todo el daño que podia.

Qual vanda de Cornejas esparzidas  
 Que por el ayre claro el buelo tienden,  
 Que de la compañera condolidas  
 Por los chirridos la prision entienden,  
 Las batidoras alas recogidas  
 A dar le ayuda en circulo decienden,  
 El Barbaro esquadron desta manera  
 Al rumor endereça la carrera.



*PRIMERA PARTE DE LA*

La gente, que de aca y de alla discurre  
Viendo el tumulto, y ayre poluoroso,  
Dexa el alcance, y de tropel concurre  
Al fon de las espadas sonoroso:  
Cada Araucano, con presteza ocurre  
Adonde vee que es mas menesterofo,  
Y los sangrientos hierros en las manos  
Cercan el esquadron de los Christianos.

La copia de los Barbaros creciendo  
Crece el fon de las armas y refriega,  
Y los nuestros se van disminuyendo,  
Que en su ayuda y socorro nadie llega:  
Pero con grande esfuerço combatiendo  
Ninguno la persona à ciento niega,  
Ni alli se vio Español que se notasse  
Que à su deuda vna minima faltasse.

Mas de la fuerte, como si del cielo  
Tuuieran el seguro de las vidas,  
Se meten, y se arrojan sin recelo.  
Por las furiosas armas homicidas:  
Caen por tierra, y echan por el suelo,  
Dan, y reciben asperas heridas,  
Que el numero dispar y auentajado  
Sepa el valor y el animo sobrado.

Y assi

Y así se contraponen no temiendo  
 La muerte, y furia barbara importuna,  
 El impetu y pujança resistiendo  
 De la gente del hado y la fortuna:  
 Mas contrastar à tantos no pudiendo  
 Sin socorro, fauor, ni ayuda alguna,  
 Dilatando el morir, les fue forçoso  
 Boluer à su camino trabajoso.

Parece el esperar mas de fatino,  
 Que van los delanteros como el viento,  
 Usar de aquel remedio les conuino,  
 Y no del remerario atreuimiento:  
 Muchos mueren en medio del camino  
 Por falta de caualllos y de aliento,  
 Y de sangre tambien, que el verde prado  
 Quedaua de su rastro colorado.

Flojos ya los caualllos y encalmados,  
 Los Barbaros por pies los alcançauan,  
 Y en los rendidos dueños derribados  
 La fuerza de los braços ensayauan:  
 Otros de los peones empachados,  
 Digo de los Christianos q̃ à pie andauã,  
 Casi ni ouerfe al trote no podian,  
 Que con solo el temor los detenian.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Los cansados peones se contentan  
Con las colas ô acciones aferradas,  
Y en vano lastimosos representan  
Estrechas amistades olvidadas:  
De sí los de cauallo los ausentan,  
Sino pueden à ruego, à cuchilladas,  
Como à losmas odiosos enemigos,  
Que no era à la faz ô tiempo de amigos.

Atruenan todo el Valle el gran bullicio,  
Armas, grita, y clamor triste se oía,  
De la gente Española, y de seruicio,  
Que à manos de los Indios parecia:  
No se vio tan sangriento sacrificio,  
Nitanestraña y cruda anotomia,  
Como los fieros Barbaros hizieron  
En dos mil y quientos que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos  
De los lomos al vientre atraueffados,  
Por medio de la frente otros hendidos,  
Otros mueren con honra degollados:  
Otros que piden medios y partidos  
De los cascos los ojos arrancados,  
Los fuerçan à correr, por peligrosos  
Peñascos, sin parar precipitosos.

Y à las tristes mugeres delicadas  
 El devido respeto no guardauan,  
 Antes con mas rigòr por las espadas  
 Sin escuchar sus ruegos las passauan:  
 No tienen miramiento à las preñadas,  
 Mas los golpes al vientre encaminauan,  
 Y acontecio salir por las heridas  
 Las tiernas perneuelas no nacidas.

Suben por la gran cuesta, al que mas puede,  
 Y paga el perezoso y negligente,  
 Que à ninguno mas vida se concede  
 De quanto puede andar ligeramente:  
 Y aquel torpe es forçoso que se quede,  
 Que no es en la carrera diligente,  
 Que la muerte que airada atras venia  
 En afirmando el pie le sacudia.

Aunque la cuesta es aspera, y derecha  
 Muchos à la alta cumbre han arribado,  
 A donde vna albarrada hallaron hecha,  
 Y el passo con maderos ocupado:  
 No tiene aquel camino otra desecha  
 Que el cerro casi en torno era tajado,  
 Del vn lado le bate la marina,  
 Del otro vn gran peñol con el confina.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Era de gruesos troncos mal pulidos  
El nuevo muro, en breue tiempo hecho,  
Con arte vnos en otros enxeridos,  
Que cerrauan la fenda y passo estrecho:  
Dentro estauan los Indios preuenidos  
Las armas sobre el muro y antepecho,  
Que segun orgullosos se mostrauan  
Al cielo, no à la gente amenazauan.

Viendo los Españoles ya cerrados  
Los passos, y cerrada la esperança,  
A passar, ò morir determinados,  
Poniendo en Dios la firme confiança,  
De la albarrada vn trecho desuiados  
Prueuan de los cauallos la pujança,  
Corriendo vn golpe dellos à romperla,  
Y los Barbaros dentro à defenderla.

Afsi la gente estaua detenida,  
Que todo su trabajo no importaua,  
Ni al peligro hallaua la salida,  
Hasta que el viejo Villagran llegaua:  
Que vista la escusada arremetida  
Quan poco en el remedio aprouechaua,  
Sin temor de morir, ni muestra alguna  
Dio a quel ultimo tiento à la fortuna.

Estaua

Estaua en vn cauallo deriuado

Dela Española raça poderoso,  
 Ancho de quadra, el pefso bien trauado,  
 Castaño de color, presto, animoso:  
 Veloz en la carrera, y alentado,  
 De grande fuerça, y de impetu furioso,  
 Y la furia fujeta y corregida  
 Por vn debil bocado y blanda brida.

El rostro le endereça, y al momento

Bate el presto Español reziola hijada,  
 Que sale con furioso mouimiento,  
 Y encuêtra con los pechos la albarrada:  
 No haze en el romper mas sentimiento,  
 Que si fuera en carrera acostumbrada,  
 Abriendo tal camino, que passaron  
 Todos los que debaxo se escaparon.

Los Barbaros airados, defendian

El passo, pero al cabo no pudieron,  
 Que por mas que las armas esgremian  
 Los fuertes Españoles los rompieron:  
 Vnos házia la mano diestra guian,  
 Otros tan buen camino no supieron,  
 Tomando à la siniestra vn mal sendero,  
 Que à dar yua en vn gran despeñadero.

A la

**PRIMERA PARTE DE LA**

A la finiestra mano hàzia el Poniente  
Estauan dos caminos mal vsados,  
Estos deuian de ser antiguamente  
Por do al agua baxauan los Venados:  
Digo, en tiempos passados, q̃ al presente  
Por mil partes estauan derrumbados,  
Y el remate rajado con vn salto  
De mas de ciêto y veynte braças de alto.

Por orden de natura no sabida,  
O por gran sequedad de aquella tierra,  
O algun diluuió grande y auenida  
Fue causa de rajarse aquella sierra:  
Pues por alli la gente mal regida  
Ocupada del miedo de la guerra,  
Huyendo de la muerte ya sin tino  
A dar derechamente en ella vino.

La inaduertida gente yua rodando,  
Que repararse vn passo no podia,  
El segundo al primero tropellando,  
Y el tercero al segundo rezio embia:  
El numero se va multiplicando  
Vn cuerpo mil pedaços se hazia,  
Siempre rodando con furor violento,  
Hasta parar en el mas baxo assiento.

Como

Como el fiero Tifeo, presumiendo  
 Lançar de sí el gran monte y pesadumbre,  
 Quando el terrible cuerpo estremeciéndose  
 Sacude los peñascos de la cumbre,  
 Que vienen con gran impetu y estruendo  
 Hechos piezas, abaxo en muchedumbre,  
 Así la triste gente mal guiada  
 Rodando al llano va despedaçada.

Peró aquella que el buen camino tiene  
 De verle con presteza el fin procura,  
 Ninguno por el otro se detiene,  
 Que detenerse ya fuera locura:  
 Rodar tambien alguno le conuiene,  
 Que mas de lo posible se apressura,  
 A cauallo, y à pie, y ann de cabeça  
 Llegaron á lo baxo en poca pieça.

Sueltos yuan cauallos por el prado  
 Que muertos los señores han caydo,  
 Otros desocuparlos fue forçado  
 Que por floxos la silla auian perdido:  
 Qual ligero caualga, y qual turbado  
 Del temor de la muerte ya impedido,  
 Atinar al estribo no podia,  
 Y el cauallo y fazon se le huía.



*PRIMERA PARTE DE LA*

No esperauan por estos, mas corriendo  
Juegan à mucha prìessa los talones,  
Al delantero sin parar siguiendo,  
Que no le alcançaran à dos tirones:  
Votos, promessas entre si haziendo,  
De ayunos, romerías, oraciones,  
Y aun otros referuados solo al Papa,  
Si Dios deste pèligro los escapa.

Venian ya, los cauallos por el llano  
Las orejas tremiendo derramadas,  
Quieren los aguijar, mas es en vano,  
Aunque rezio les abren las hijadas:  
El hermano, no escucha al caro hermano  
Las lastimas alli son escusadas,  
Quien dos passos del otro se auenta  
Por ganar otros dos muere y trabaja.

Como el que sueña que en el ancho cosso  
Siente al furioso Toro auezinar se,  
Que piensa atribulado y temeroso  
Huyendo de aquel impetu salvar se:  
Y se aflige y congoxa, pressuroso  
Por correr, y no puede menear se;  
Assi estos à gran prìessa à los cauallos  
No pueden aunque quieren meneallos.  
Haziendo

Haziendo el enemigo gran matança  
 Sigue el alcance, y siempre los aquexa,  
 Dichoso aquel que buen cauallo alcança  
 Que de su furia vn poco mas se alexa:  
 Quien la darga abandona, quien la lãça,  
 Quẽ de cãfado el propio cuerpo dexa,  
 Y así la vencedora gente braua  
 La fiera sed con sangre mitigaua.

Aquel que por desdicha atras venia,  
 Ninguno (aunque sea amigo) le socorre,  
 De espacio el mas ligero se mouia,  
 Quien el cauallo trota mucho corre:  
 El cansacio y la sed los afligia,  
 Mas Dios q̃ en el mayor peligro acorre,  
 Frenò el impetu y curso al enemigo,  
 Segun en el siguiente canto digo.

F I N .

L L E G A N

*PRIMERA PARTE DE LA*  
**LLEGAN LOS ESPAÑOLES**  
à la ciudad de la Concepcion hechos peda-  
ços, cuentan el destroço y perdida de nuestra gente, y  
vista la poca q̃ para resistir tan gran pujança de enemi-  
gos en la ciudad auia, y las muchas mugeres, niños, y  
viejos q̃ dentro estauan se retiran en la ciudad de San-  
tiago. Assi mismo en este canto se contiene el saco,  
incendio, y ruyna de la ciudad de la  
Concepcion.

**CANTO. VII.**

**T**ener en mucho vn pecho se deuria  
A do el temor jamashallò posada,  
Temor que honrosa muerte nos desuia  
Por vna vida infame, y deshonrada:  
En los peligros grandes la osadia  
Merece ser de todos estimada,  
El miedo es natural en el prudente,  
Y el saberlo vencer, es ser valiente.

Esto podran dezir los que picauan  
Los cansados cauallos aguijando,  
Pues tanto de temor se apresurauan,  
Que les daremos credito aun callando:  
Con los prestos calcaños lo afirmauan,  
Con piernas, braços, cuerpo hijadeado;  
Tambien los Araucanos sin aliento,  
La furia yuan perdiendo y mouimiêto.

Que

Que del grande trabajo fatigados,  
 En el largo y veloz curso afloxaron,  
 Y por el gran resson defalentados  
 A feys leguas de alcance los dexaron:  
 Los nuestros del temor mas aguijados,  
 Al entrar de la noche se hallaron,  
 En la estrema ribera de Bióbío,  
 Adonde pierde el nombre y ser de rio.

Y á la orilla vn gran varco asido vieron  
 De vna gruesa cadena á vn viejo pino,  
 Los mas heridos dentro se metieron,  
 Abriendo por las aguas el camino:  
 Y los demas con animo atendieron,  
 Hasta que el esperado varco vino,  
 Y con la diligencia comenzada,  
 A la ciudad arriban deseada.

Puede se imaginar qual llegarían  
 Del trabajo y heridas maltratados,  
 Algunos casi rostros no traían,  
 Otros los traen de golpes levantados:  
 Del infierno parece que salían;  
 No hablan, ni responden elevados,  
 A todos con los ojos rodeauan,  
 Y mas callando el daño declarauan.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Despues que dio el cansacio y torpe esp̃to  
Licencia de dezir lo que passaua,  
Dexando el pueblo atonito ya quanto,  
Subito en triste tono leuantaua  
Un alboroto y doloroso llanto,  
Que el gran desastre mas solenizaua,  
Y al son discorde y aspera armonia  
La casa mas vezina respondia.

Quien llora el muerto padre, quiẽ marido,  
Quiẽ hijos, quiẽ sobrinos, quien herma-  
Mugeres como locas sin sentido (nos,  
Ansiosas tuercen las hermosas manos:  
Con el fresco dolor crece el gemido,  
Y los protestos de accidente vanos,  
Los niños abraçados con las madres,  
Preguntauan llorando por sus padres.

De casa en casa corren publicando  
Las bozes y clamores esforçados,  
Los muertos que murieron peleando,  
Ya aquellos infelices despenados:  
Moças, casadas, biudas lamentando  
Puestas las manos, y ojos leuantados,  
Piden á Dios para dolor tan fuerte  
El vltimo remedio de la muerte.

La amarga noche sin dormir passauan  
 Al son de dolorosos instrumentos,  
 Mas el dia venido se atajauan  
 Con otro mayor mal estos lamentos:  
 Diciendo, que à gran furia se acercauan  
 Los Araucanos Barbaros sangrientos,  
 En vna mano hierro, en otra fuego,  
 Sobre el pueblo Español d' temor ciego.

Ya la parlera fama pregouando  
 Torpes y rudas lenguas desataua,  
 Las cosas de Lautaro acrecentando:  
 Los enemigos animos menguaua:  
 Que ya cada Español casi temblando  
 Dando fuerça à la fama, leuantaua  
 Al mas flaco Araucano hasta el cielo  
 Derramando en los animos vn yelo.

Leuanta se vn rumor de retirarse,  
 Y la triste ciudad desamparalla,  
 Diciendo, que no pueden sustentarse  
 Contra los enemigos en batalla:  
 Corrillos començauan à formarse,  
 La boz comun aprueua el despoblalla,  
 Algunos con razones importantes  
 Reprobauan las causas no bastantes.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Dos varias partes eran admitidas  
Del temory el amor de la hazienda,  
La poca gente, muertes y heridas  
Dizen, que la ciudad no se defienda:  
Las haciendas y rentas adquiridas  
Al liberal temor cogen la rienda,  
Mas luego se esfuerço y crecio de modo,  
Que al fin se apoderò de todo en todo.

La gente principal claro pretende  
Defamparar el pueblo y proprio nido,  
El temeroso vulgo aun no lo entiende,  
Mas tiende oreja atenta à aquel ruydo:  
Visto el publico trato, mas no atiende  
Que subito alterado y remouido,  
De nuevo esfuerça el lláto, y las qrellas,  
Poniendo vn alarido en las estrellas.

Quien à su casa corre pregonando  
La venida del Barbaro guerrero,  
Quien aguija à la filla procurando  
Cincharla en el cauallo mas ligero:  
Las encerradas virgines llorando  
Por las calles sin manto, ni escudero,  
Aronitas de aca y de alla perdidas  
A las madres buscauan desbalidas.

Como

*ARAVCANNA. CANTO.VII. 33*

Como las corderillas temerosas  
De las queridas madres apartadas,  
Balandando perdidas pressurosas  
Haziendo en poco espacio mil paradas:  
Ponen atenta oreja à todas cosas,  
Corren aqui y alli desatinadas;  
Asi las tiernas virgines llorando,  
A bozes à las madres van llamando.

De rato en rato se renueua y crece  
El llanto, la afliccion, y el alarido,  
Tal vez ay que de subito enmudece  
Reduziendo el sentir solo al oydo:  
Qualquier sombra Lautaro les parece,  
Su rigurosa boz qualquier ruydo,  
Alçan la grita, y corren no sabiendo  
Mas de ver à los otros yr corriendo.

Era cosa de oyr bien lastimosa  
Los sospiros, clamores, y lamento,  
Haziendolos mayores qualquier cosa  
Que trae ð nuevo el miedo por el viêto:  
Delàmpara la turba temerosa  
Sus casas, possession y heredamiento,  
Sedas, tapices, camas, recamados,  
Tejos de oro y de plata atesorados.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Si alguno haze protestos, requiriendo  
Que no sea la ciudad desampara,  
Responde el principal, yo no lo entiêdo  
Ni de mi voluntad soy parte en nada:  
Pero el temor vn viejo posponiendo  
Les dize, Gente vil acouardada  
Deshonra del honor y ser de España  
Ques esto, donde vays, quiê os engaña?

No fue esta correccion de algun prouecho,  
Ni otras cosas que el viejo les dezia,  
Muestran todos hazerse à su despecho,  
Y van al que mas corre ya la via:  
Es justo que la fama cante vn hecho  
Digno de celebrarse hasta el dia,  
Que cesse la memoria por la pluma,  
Y todo pierda el ser y se consume.

Doña Mencía de Nidos, vna dama  
Noble, discreta, valerosa, osada,  
Es aquella que alcanza tanta fama  
En tiempo que à los hombres es negada:  
Estando enferma, y flaca en vna cama  
Siente el grande alboroto, y esforcada,  
Asiendo de vna espada y vn escudo  
Salio tras los vezinos como pudo.

Ya por el monte arriba caminauan,  
 Boluiendo arras los rostros affligidos,  
 A las casaf y tierras que dexauan  
 Oyendo de gallinas mil graznidos:  
 Los gatos con boz horrida maullauan,  
 Perros dauan tristissimos aullidos,  
 Progne con la turbada Filomena  
 Mostrauan en sus cantos graue pena.

Pero con mas dolor doña Mencia  
 Que dello daua indicio y muestra clara,  
 Con la espada desnuda los ~~quien~~ *señal*  
 Y en medio de la cuesta y de los para:  
 El rostro à la ciudad buelto dezia,  
 O valiente nacion, à quien tan cara  
 Cuesta la tierra y opinion ganada  
 Por el rigor y filo de la espada.

Dezidme que es de aquella fortaleza  
 Que cõtra los q̃ assi remeys mostrastes?  
 Que es de aquel alto pũto, y la grãdeza  
 De la immortalidad à que aspirastes?  
 Ques del esfuerço, orgullo, la braueza,  
 Y el natural valor de que es preciastes?  
 Adonde vays enyrados de vosotros?  
 Qué nõ viene ninguno tras nosotros.

*PRIMERA PARTE DE LA*

O quantas vezes fuyſtes imputados  
De impacientes, altiuos, temerarios,  
En los caſos dudoſos arrojados  
Sin atender à medios neceſſarios:  
Y os vimos en el yugo traer domados  
Tan grã numero y copia de aduerſarios,  
Y emprender y acabar empresas tales,  
Que diſtes à entender ſer inmortales.

Bolued à vuestro pueblo ojos piadoſos  
Por vos de ſus cimientos leuantado,  
Mirad los campos fertiles vicioſos  
Que os tienen ſu tributo aparejado:  
Las ricas minas, y los caudaloſos  
Rios de arenas de oro, y el ganado,  
Que ya de cerro en cerro anda perdido  
Buscando à ſu paſtor deſconocido.

Hasta los animales que carecen  
De vuestro racional entendimiento,  
Vſando de razon ſe condolecen,  
Y muestran doloroſo ſentimiento:  
Los duros coraçones ſe enternecen  
No vſados à ſentir, y por el viento,  
Las fieras la gran laſtima derraman,  
Y en boz caſi formada nos infaman.

Dexays

Dexays quietud, hazienda, y vida honrosa  
 De vuestro esfuërço y braços adquirida,  
 Por yr à casa agena embaraçosa  
 A do tendremos misera acogida:  
 Que cosa puede auer mas afrentosa  
 Que ser huespedes toda nuestra vida?  
 Bolued, que à los hõrados vida honrada  
 Les conuiene, ò la muerte acelerada.

Bolued no vays asì de esta manera,  
 Ni del temor os deys tan por amigos,  
 Que yo me ofrezco aqui, que la primera  
 Me arrojarè en los hierros enemigos:  
 Hare yo esta palabra verdadera,  
 Y vosotros sereys dello testigos;  
 Bolued, bolued gritaua, pero en vano,  
 Que à nadie parecio el consejo sano.

Como el honrado padre recatado  
 Que piensa reduzir con persuasiones  
 Al hijo del proposito dañado,  
 Y està alegando en vano mil razones;  
 Que el hijo incorregible y obstinado  
 Le importunan y cansan los sermones,  
 Asì al temor la gente ya entregada  
 No sufre ser en esto aconsejada.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Ni à Paulo le passò con tal presteza  
Por las sienas la lácule serpiente,  
Sin perder de su buelo ligereza  
Lleuandole la vida juntamente,  
Como la odiosa platica y braueza  
De la dama de Nidos por la gente,  
Pues à penas entrò por vn oydo  
Quando ya por el otro auia salido.

Sin escuchar la platica del todo,  
Llenados de su antojo caminauan,  
Mugeres sin chapines por el lodo  
A gran priessa las faldas arrastrauan;  
Fueron doze jornadas deste modo,  
Y à Mapochò al fin dellas arribauan,  
Lautaro que se siente descansado  
Me da priessa q̃ mucho me he tardado.

No es bien que tãto del nos descuydemos,  
Pues el no se descuyda en nuestro daño,  
Y à donde le dexamos bolueremos,  
Que fue donde dexò el alcance extraño:  
En muy poco papel resumiremos  
Vn gran processo, y termino tamaño,  
Que fuera necessario larga hystoria  
Para ponerlo estenso por memoria.

Mas

Mas con la breuedad ya professada  
 Me detendre lo menos que pudiere,  
 Y las cosas menudas de passada  
 Tocare lo mejor que yo supiere:  
 Pido que atenta oreja me sea dada  
 Que el cuêto es grate, y atêciõ requiere  
 Para que con curiosa y facil pluma  
 Los hechos destos Barbaros resuma.

Que luego que el alcance vuo cessado,  
 Boluiendo al hijo de Pillan gozoso,  
 Que atras vn largo trecho auia quedado  
 Mas por autoridad que de medroso:  
 Al general despachan vn soldado,  
 Alojandose el campo en el gracioso  
 Valle de Talcamãbida importante  
 De pastos y comidas abundante.

Vn Barbaro valiente que tenia  
 La estancia y heredad en aquel Valle,  
 Hallò vn Indio Christiano por la via,  
 Pero no se preciando de matalle,  
 Prisionero à su casa le traía,  
 Y comiença en tal modo à razonalle,  
 La vida, ò miserable quierò darte,  
 Aunque no la mereces por tu parte.

Pues

*PRIMERA PARTE DE LA*

Pues que ya que à la guerra tu venias  
Gozando del honor de los guerreros,  
Porque con las mugeres te escondias  
Viendo à hierro morir tus compañeros?  
Muger deues de ser, pues que temias  
Tanto de alguna espada los azeros,  
Y así quiero que tengas el oficio  
En todo lo que toca à mi seruicio.

Mandò que del oficio se encargasse  
Que à la muger honesta es permitido,  
Y la posada y cena concertasse  
En tanto que del sueño conuencido  
Los fatigados miembros recreasse:  
Y auindose à su cama recogido,  
Al mundo el sol dos bueltas auia dado,  
Y no auia el Araucano despertado.

Sepultado en vn sueño tan profundo,  
Como si de mil años fuera muerto,  
Hasta que el claro Sol dio luz al mundo  
A la buelta tercera, que despierto  
Pidio la usada ropa, y lo segundo,  
Si estaua la comida ya en concierto,  
El diligente sieruo respondia,  
Que despues de guisada estaua fria.

Dizien-

Diziendole tambien como auia estado  
 Cincuenta horas de termino en el lecho,  
 Del trabajo y manjares olvidado  
 Con todo lo demas que se auia hecho,  
 Y que el comer estaua aparejado  
 Si del sueño se hallaua satisfecho,  
 El Barbaro responde, No me espanto  
 De auer sin despertar dormido tanto.

Que el cuydoso Lautaro apercebido  
 Por hazer dessear vuestra llegada,  
 La gente en esquadrones à tenido  
 Con tanta diciplina castigada,  
 Que aun el sentar nos era defendido  
 En acabando Apolo su jornada,  
 Hasta que ya los rayos de su lumbre  
 Nos dauan de la buelta certidumbre.

Si alguno de su puesto se mouia  
 Sin esperar descargo le empalaua,  
 Y aquel que de cansado se dormia  
 En medio de dos picas le colgaua:  
 Quien cortaua vna espiga alli moria  
 Demas de la racion que se le daua,  
 Con ordenes estrechas y precetos  
 Nos tuuo como digo así sujetos.



*PRIMERA PARTE DE LA*

De esta fuerte estuvinos los soldádos  
Mas de catorze noches aguardando,  
Las picas altas, à ellas arrimados  
Vuestra tarda venida desfeando:  
Del sueño y del cansacio quebrantados,  
Passando gran trabajo, hasta quando  
Supimos que llegauades ya junto,  
Que nos quitò el cãfacio en aquel pũto.

Viendo el silencio que en el Valle auia  
Le pregunta si el campo era partido,  
El moço dize, Ayer antes del dia  
Salio de aqui con subito ruydo;  
Afirmarte la causa no sabria,  
Aunq̃ por claras muestras he entendido,  
Que la ciudad de Penco torreada  
Era del Español desamparada.

Asi era la verdad, que caminado  
Auian los esquadrones vencedores,  
Hazia el pueblo Español, desamparado  
De los inaduertidos moradores:  
La codicia del robo, y el cuydado  
Les puso espuelas y animos mayores,  
Siete leguas del Valle à Penco auia,  
Y arribaren en solo medio dia.

A vista

A vista de las casas ya la gente

Se reparte por todos los caminos,  
 Porq̃ el saco del pueblo sea ygualmente  
 Lleno de ropa, y salto de vezinos:  
 A penas la señal del partir siente  
 Quando qual negra vâda de Estorninos  
 Que se abate al montõ del blanco trigo  
 Baxa al pueblo el exercito enemigo.

La ciudad yerma en gran silencio atiende  
 El presto assalto y fiera arremetida,  
 De la Barbara furia que deciede  
 Con alto estruendo y cõ veloz corrida:  
 El menos codicioso alli pretende  
 La casa mas copiosa y bastecida,  
 Vienen de gran tropel hàzia las puertas  
 Todas de par en par francas y abiertas.

Corren toda la casa en el momento,  
 Y en vn punto escudriñan los rincones,  
 Muchos por no engañarse por el riento  
 Rompen, y descerrajan los caxones:  
 Baten tapizes, rimas, y ornamento,  
 Camas de seda, y ricos pauellones,  
 Y quanto descubrir pueden de vista,  
 Que no ay quien los impida, ni resista.

No

*PRIMERA PARTE DELA*

No con tanto rigor el pueblo Griego  
Entrò por el Troyano alojamiento,  
Sembrando Frigia sangre, y biuo fuego,  
Talandò hasta en el vltimo cimiento;  
Quanto de ira, vengança, y furor ciego,  
El Barbaro del robo no contento,  
Arruyna, destruye, desperdicia,  
Y aun no puede cumplir con su malicia.

Quien sube la escalera, y quien abaxa,  
Quien à la ropa, y quien al cofre aguija,  
Quien abre, quiẽ desquicia, y defencaxa,  
Quien no dexa fardel, ni baratija:  
Quien contiẽde, quiẽ riñe, quien baraja,  
Quien alega y se mete à la partija,  
Por las torres, defuantes y texados,  
Aparecen los Barbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frecuencia  
Priessa y solcitud quando fabrican  
Enel panal la miel, con prouidencia  
Que à los hombres jamas lo comunicã:  
Ni aquel salir, entrar, y diligencia  
Con que las tiernas flores melifican  
Se puede comparar, ni ser figura  
De lo que aquella gente se apressura.

Algu-

Alguno de robar no se contenta  
 La casa que le da cierta ventura,  
 Que la insaciable voluntad sedienta  
 Otra de mayor presa le figura:  
 Haziendo codiciosa y necia cuenta  
 Busca la incierta, y dexa la segura,  
 Y llegando el Sol puesto à la posada  
 Se queda por buscar mucho sin nada.

Tambien se roba entre ellos lo robado,  
 Que poca cuenta y amistad aùia,  
 Sino se pone en saluo à buen recado,  
 Que alli el mayor ladron mas adquiria:  
 Quallo saca arrastrando, qual cargado  
 Va, que del propio hermano no se fia,  
 Mas parte à ningun hombre se concede  
 De aquello que llevar consigo puede.

Como para el inuierno se preuienen  
 Las guardoslas ormigas auisadas,  
 Que à la abundante troxe van, y vienen,  
 Y andan en acarretos ocupadas:  
 No se impiden, estoruan, ni derienen  
 Dan las vazias el passo à las cargadas;  
 Assi los Araucanos codiciosos  
 Entran, salen, y bueluen pressurosos.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Quien buena parte tiene, mas no espera,  
Que presto pone fuego al aposento,  
No aguarda que los otros salgan fuera,  
Ni tiene al edificio miramiento:  
La codiciosa llama de manera  
Yua en tanto furor y crecimiento,  
Que todo el pueblo misero se abraza,  
Corriendo el fuego ya de casa en casa.

Por alto, y baxo el fuego se derrama  
Los cielos amenaza el son horrendo,  
De negro humo espesso, y biua llama  
La infelice ciudad se va cubriendo:  
Treme la tierra è torno, el fuego brama  
De subir à su esfera presumiendo,  
Caen de rica labor maderamientos  
Resumidos en poluos cenizientos.

Pierde se la ciudad mas fertil de oro  
Que estaua en lo poblado de la tierra,  
Y adonde mas riquezas y tesoro,  
Segun fama, en sus terminos se encierra:  
O quantos biuiran en triste lloro,  
Que les fuera mejor continua guerra,  
Pues es mayor miseria la pobreza  
Para quien se vio en prospera riqueza.

A quien

A quié diez,y à quié veinte,y à quié treinta  
 Mil ducados por años les rentara,  
 El mas pobre tuuiera mil de renta  
 De aqui ninguno dellos abaxàra:  
 La parte de Valdivia era fin cuenta  
 Si la ciudad en paz se sustentara,  
 Que en torno la cercauan ricas venas,  
 Faciles de labrar,y de oro llenas.

Cien mil casados subditos seruian  
 A los de la ciudad desamparada,  
 Sacar tanto oro en cantidad podian  
 Que à tenerse viniera casi en nada:  
 Esto que digo,y la opinion perdian  
 Por afloxar el braço de la espada,  
 Ganados,heredades,ricas casas,  
 Que ya se van tornando en biuas brasas.

La grito de los Barbaros se entona,  
 No cabe el gozo dentro de sus pechos,  
 Viêdo que el fuego horrible no perdona  
 Hermosas quadras,ni labrados techos:  
 En tanta multitud,no ay tal persona  
 Que de verlos se duela assi deshechos,  
 Antes sospiran,gimen,y se ofenden,  
 Porque tanto del fuego se defienden.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Pareceles, que es lento y espacioso,  
Pues tanto en abrafarlos se tardaua,  
Y maldizen al Tracio proceloso,  
Porque la flaca llama no esforçaua:  
Al caer de las cascas soneroso  
Un terrible alarido resonaua,  
Que junto con el humo y las centellas  
Subiendo amenazaua las estrellas.

Crece la fiera llama en tanto grado  
Que las mas altas nuues encendia,  
Tracio con mouimiento arrebatado  
Sacudiendo los arboles venia:  
Y Vulcano, al rumor suzio y tiznado  
Con los herreros fuelles acudia,  
Que ayudaron su parte al presto fuego,  
Y assi se apoderò de todo luego.

Nunca fue de Neron el gozo tanto  
De ver en la gran Roma poderosa  
Prendido el fuego, ya por cada canto  
Vista sola à tal hombre deleytosa:  
Ni aquello tan gran gusto le dio, quanto  
Gusta la gente Barbara dañosa,  
De ver como la llama se estendia,  
Y la triste ciudad se consumia.

Era cosa de oyr, dura y terrible,  
Los estallidos y fornace estruendo,  
El negro humo, espeſſo è infuſtrible  
Qual nuue è ayre, aſſi ſe va imprimièdo:  
No ay coſa referuada al fuego horrible,  
Todo en ſi lo conuierte, reſumiendo  
Los ricos edificios leuantados  
En antiguos corrales derribados.

Llegado al fin el vltimo contento  
De aquella fiera gente vengatiua,  
Aun no parando en eſto el mal intento,  
Ni planta en pie, ni coſa dexan bina:  
El incendio acabado, como cuento  
Vn menſajero con gran prieſta arriba,  
Del hijo de Leocan, y ſu embaxada  
Sera en el otro canto declarada.

**F I N.**

**M ;      IVN.**



PRIMERA PARTE DE LA  
I V N T A N S E L O S  
C A C I Q V E S Y S E Ñ O R E S  
principales, á consejo general, en el valle de  
Arauco. Mita' Tucapel al Cacique Puchecalco y Cau-  
policán viene con poderoso exercito sobre la ciu-  
dad Imperial, fundada en el valle  
de Cauten.

C A N T O . V I I I .

**V**N limpio honor del animo ofendido  
Jamás puede olvidar aquella afrenta  
Trayendo al hōbre siēpre así encogido  
Que dello sin hablar da larga cuenta:  
Y en el mayor contento de sabrido  
Se le pone delante, y representa  
La dura y graue afrenta, con vn miedo,  
Que todos le señalan con el dedo.

Si bien esto los nuestros lo miraran,  
Y al temor con esfuerço resistieran,  
Sus haciendas y casas sustentaran,  
Y en la justa demanda fenecieran:  
De mil deffabrimientos no gustaran,  
Ni al terrero del vulgo se pusieran;  
Del vulgo que jamas dize lo bueno,  
Ni en dezir los defectos tiene freno.

Pero

Pero de vn vando, y de otro contemplada  
 La diferencia en numero de gentes,  
 La ciudad sin reparos, descercada,  
 Con otra infinidad de inconuenientes,  
 Y el ver puestas al filo de la espada  
 Las gargantas de tantos inocentes,  
 Niños, mugeres, virgines sin culpa,  
 Sera bastante y licita disculpa.

Sino es disculpa y causa lo que digo  
 Se puede atribuyr este suceso,  
 A que fue del Señor justo castigo  
 Visto de su soberuia el gran exceso:  
 Permitiendo, que el Barbaro enemigo,  
 Aquel que fue su subdito y opresso,  
 Loseche de su tierra y possessions,  
 Y les ponga el honor en opiniones.

Bien, que en la Concepcion copia de gente  
 Estaua à la sazon, pero gran parte  
 De barba blanca, y arrugada frente  
 Inutil en la dura y belica arte:  
 Y poca de la edad mas suficiente  
 A resistir el gran rigor de Marte,  
 Y à la parcial fortuna que se muestra  
 En todos los sucesos ya siniestra.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Quien podra con el vando Lautarino,  
Viendo que su opinion tanto crecia,  
Y la fortuna prospera el camino  
En nuestro daño, y su prouecho abria:  
No piensa reparar hasta el diuino  
Cielo, y arruynar su Monarquia,  
Haziendo aquellos Barbaros bizarros  
Grandes fieros, brauezas y desgarros.

Pues el pueblo de Penco dessolado,  
Y de la fiera llama consumido,  
Dixe como à gran priessa auia llegado  
Vn Indio mensajero conocido  
Que por Caupolican era embiado,  
Y auiendo de su parte encarecido  
La gran batalla digna de memoria,  
Las gracias les rindio de la vitoria.

Dixo tambien sin alargar razones,  
Que el General mandaua que partiesse  
Lautaro, con los prestos elquadrones,  
Y en el valle de Arauco se metiesse,  
Donde el Senado y junta de varones  
Trataffen lo que mas les conuiniesse,  
Pues en el fértil Valle ay aparejo  
Para la junta y general consejo.

En oyendo Lautaro aquel mandato  
 Leuanta el campo, sin parar camina,  
 Dexa gran tierra atras, y en poco rato  
 Al monte Andalicano se auezina:  
 Y por llegar de subito rebato  
 El camino torcio por la marina,  
 Ganosos de burlar al vando amigo  
 Tomádo el nombre y boz del enemigo.

Tanto marchò, que al affomar del dia  
 Dio sobre las esquadras de repente,  
 Con vna barahunda y bozeria  
 Que puso en arma, y alterò la gente:  
 Mas buuelto el alboroto en alegria  
 Conocida la burla claramente  
 Los vnos, y los otros sin firmarse  
 Seltas las armas corren abraçarse.

Caupolican, alegre humano y graue  
 Los recibe, abraçando al buen Lautaro,  
 Y con regalo y platica suaue  
 Le da prèdas y honor de hermano caro:  
 La gente que de gozo en si no cabe  
 Por la ribera de vn arroyo claro,  
 En juntas y corrillos derramada  
 Celebran de beuer la fiesta usada.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Algun tiempo passaron despues desto  
Antes que el gran Senado fuesse junto,  
Tratando en su jornada y presupuesto  
Desde el principio al fin, sin saltar pũto:  
Pero al termino justo, y plazo puesto  
Llegò la demas gente, y todo à punto,  
Los principales hombres de la tierra  
Entraron en consulta à vso de guerra.

Lleuaua el General aquel vestido  
Cõ que Valdiuia ante el fue presentado,  
Era de verde y purpura texido  
Con rica plata y oro recamado:  
Vn peto fuerte, en buena guerra auido  
De fina pasta, y temple releuado,  
La celada de claro y limpio azero,  
Y vn mundo de esmeralda por cimero.

Todos los Capitanes señalados  
A la Española vsança se vestian,  
La gente del comun y los soldados  
Se visten del despojo que traían:  
Calças, jubones, cueros desgarrados  
En gran estima y precio se tenian,  
Por inutil y baxo se juzgaua  
El que Español despojo no lleuaua.

A manera de triunfos ordenaron  
El venir à la junta así vestidos,  
Y en el consejo como digo entraron  
Ciento y treynta Caciques escogidos:  
Por su costumbre antigua se sentaron,  
Segun que por la espada eran tenidos,  
Estando en grã silencio el pueblo vfano,  
Así soltó la boz Caupolicano.

Bien entendido tengo yo varones  
Para que nuestra fama se acreciente,  
Que no es menester fuerza de razones,  
Mas solo el apuntarlo breuemente:  
Que segun vuestros fuertes coraçones  
Entrar la España pienso facilmente,  
Y al gran Emperador inuiecto Carlo  
Al dominio Araucano sujetarlo.

Los Españoles vemos que ya entienden  
El peso de las maças barreadas,  
Pues ni en campo, ni en muro nos atiédẽ  
Sabemos como cortan sus espadas:  
Y quan poco las mailas los defienden  
Del corte de las hachas azeradas,  
Si sus picas son largas y fornidas  
Con las vuestras han sido ya medidas.

**PRIMERA PARTE DE LA**

De vuestro intento assegurar me quiero  
Pues estoy del valor tan satisfecho,  
Que gruesos muros de templado azero  
Allanareys, poniendoles el pecho:  
Con esta confianza, el delantero  
Seguire vuestro vando, y el derecho  
Que teneys de ganar la fuerte España,  
Y conquistar del mundo la campaña.

La deidad desta gente entenderemos,  
Y si del alto cielo cristalino  
Deciende, como dicen, abriremos  
A puro hierro anchissimo camino:  
Su genero y linage assolaremos,  
Que no bastara exercito Diuino,  
Ni Diuino poder, esfuerço y arte  
Si todos nos hazemos à vna parte.

En fin fuertes guerreros como digo  
No puede mi intencion mas declararse,  
Aquel que me quisiere por amigo  
A tiempo està que puede señalarse:  
Tenganme desde aqui por enemigo  
El que quisiere à pazes arrimarse,  
Aqui dio fin, y su intencion propuesta  
Esperaua sereno la respuesta.

Ceja no se mouio, y aun el aliento  
A penas al espiritu hallò via,  
Mientras durò el soberuio parlamento  
Que el gran Caupolicano les hazia:  
Vuo en el responder el cumplimiento,  
Y cerimonia vsada en cortesia,  
A Lautaro tocana, y escusado,  
Lincoya asì responde leuantado.

Señor, Yo no me he visto tan gozoso  
Despues que en este triste mundo biuo,  
Como en ver manifestò el valeroso  
Animo desse inuicto pecho alriuio:  
Y asì por pensamiento tan glorioso  
Me ofrezco, por tu sieruo y tu captiuo,  
Que no quiero ser Rey del cielo y tierra  
Si vuisse de acabar se aquí la guerra.

Y en testimonio desto, yo te juro  
De te seguir y acompañar de hecho,  
Ni por aspero caso aduerso y duro  
A la patria boluer jamas el pecho:  
Desto puedes señor estar seguro,  
Y todo faltara, y sera deshecho,  
Antes que la palabra acreditada  
De vn hòbre como yo, por prèda dada.

Afì



*PRIMERA PARTE DE LA*

Aſi dixo, y tras el, aunque rogado,  
El buen Peteguelen Curaca anciano,  
De condicion muy aspera enojado,  
Pero atable en la paz, facil y humano:  
Viejo, enxuto, diſpuéſto, bien traçado,  
Señor de aquel hermoſo y fertil llano,  
Con eſpacioſa boz, y graue geſto,  
Propuſo en ſus razones ſabias eſto.

Fuerte varon, y Capitan perfeto,  
No dexare de ſer el delantero  
A prouar la fineza deſte peto,  
Y ſi mi hacha rompe el fino azerro:  
Mas como quien lo entiédete prometo,  
Que falta por hazer mucho primero,  
Que ſalgan Eſpañoles deſta tierra,  
Quãto mas yr à Eſpaña à mouer guerra.

Bien ſera que ſeñor, nos contentemos  
Con lo que nos dexaron los paſſados,  
Y à nueſtros enemigos deſterremos,  
Que eſtan en lo mas dello apoderados:  
Deſpues por el ſucceſſo entenderemos  
Mejor el diſponer de nueſtros hados;  
Eſto à mi me parece, y quien quiſiere  
Proponga otra razon ſi mejor fuere.

Callan.

Callando este Cacique, se adelanta  
Tucapelo, de colera encendido,  
Y sin respeto, así la boz levanta  
Con vn tono soberuio y atreuido:  
Diziendo, à mi la España no me espanta,  
Y no quiero por hombre ser tenido,  
Si solo no arruy no à los Christianos,  
Aora sean diuinos, aora humanos.

Pues lançarlos de Chile, y destruyrlos,  
No sera para mi bastante guerra,  
Que pienso si me esperan confundirlos  
En el profundo centro de la tierra:  
Y si huyen, mi maça a de seguirlos,  
Que es la que deste mundo los destierra,  
Por esso no nos ponga nadie miedo,  
Que aun no hare en hazerlo lo q̃ puedo.

Y por mi diestro braço os asseguro,  
Si la maça dos años me sustenta,  
A despecho del cielo, à hierro puro,  
De dar desio descarga y buena cuenta:  
Y no dexar de España enhiesto muro,  
Y aun el animo à mas se me acrecienta,  
Que despues q̃ allanare el ancho suelo  
A guerra incitare al supremo cielo.

Que

*PRIMERA PARTE DE LA*

Que no son hados, es pura flaqueza  
La que nos pone estoruos y embaraços,  
Pensar que aya fortuna, es grã simpleza,  
La fortuna es la fuerça de los braços:  
La maquina del cielo y fortaleza  
Vendrà primero abaxo hecha pedaços,  
Que Tucapel, en esta y otra empresa  
Faite vn minimo punto en su promessa.

Peteguelen, la vieja sangre fria  
Se le encendio de rauia, y leuantado  
Le dize, O arrogante la osadia  
(Sin discrecion) jamas fue de esforçado:  
Pero Caupolican, que conocia  
Del viejo à tiempo el animo arrojado,  
Con discrecion le ataja las razones,  
Haziendo proponer à otros varones.

Puren se ofrece alli, y Angol se ofrece,  
No con menor braueza y desatiento,  
Ongolmo no quedò, segun parece,  
De mostrar su soberuio pensamiento:  
Del vno en otro multiplica y crece  
El numero en el mismo ofrecimiento,  
Colocolo que atento estaua à todo  
Sacò la boz, diziendo deste modo.

La verde edad os lleva à ser furiosos,  
 O hijos, y nosotros los ancianos,  
 No somos en el mundo prouechosos,  
 Mas de para dezir consejos sanos:  
 Que no nos ciegan humos vaporosos  
 Del juvenil heruor y años loçanos,  
 Y assi como mas libres entendemos  
 Lo que siendo mancebos no podemos.

Vosotros Capitanes esforcados,  
 De sola vna vitoria enuanecidos  
 Ellays de tal manera leuantados,  
 Que os parecen ya pocos los nacidos:  
 Templad, templad los pechos alterados,  
 Y estos vanos esfuerços mal regidos,  
 No hagays de Españoles tal delprecio,  
 Que no venden sus vidas à mal precio.

Si dos vezes por dicha los vencistes,  
 Muad quando primero aqui vinieron,  
 Que resistir tu fuerza no pudistes,  
 Pues mas de cinco vezes os vencieron:  
 En el Lycureo campo ya lo vistes  
 Lo que solo scatorze alli hizieron,  
 No sera poco hecho, y buen partido  
 Cobrar la tierra y credito perdido.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Deuemos procurar con seso y arte  
Redemir nuestra patria y libertarnos  
Dádo à vuestras brauezas menos parte,  
Pues mas puedé dañarq̃ aprouecharnos;  
O hijo de Leocan, quiero auisarte,  
Si quieres como sabio gouernarnos,  
Que temples esta furia, y con maduro  
Seso, pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano y conueniente,  
Es, que el cãpo en tres vandas repartido,  
A vn tiempo, aunque por parte diferete,  
Dè sobre el Cauten, pueblo aborrecido:  
Bien que esté en su defensa buena gente,  
Es poca, y este assiento destruydo  
Valdiuia de allanar facil seria,  
Pues no alcança arcabuz, ni artilleria.

Solo à mi Santiago me da pena,  
Pero modo à su tiempo buscaremos  
Para poderla entrar, y la Serena  
Facilmente despues la allanaremos:  
Aunque fujero à lo que el hado ordena  
Es el mejor camino que tenemos,  
Acabando con esto el sabio viejo  
A muchos parecio bien su consejo.

Tras

Tras este otro Curaca hechizero  
Dela vejez decrepita impedido,  
Puchecalco se llama el agorero  
Por sabio en los pronosticos tenido:  
Con profundo sospiro intimo y fiero  
Comiença asì à dezir entristecido,  
Al negro Eponamòn doy por testigo  
De lo que siẽpre he dicho, y aora digo.

Por vn termino breue se os concede  
La libertad, y aueys lo mas gozado,  
Mudarse esta sentẽcia ya no puede  
Que està por las estrellas ordenado:  
Y que fortuna en vuestro daño rueda,  
Mirad que os llama ya el precissõ hado  
A dura sujecion, y trances fuertes,  
Reparense alomenos tantas muertes.

El ayre de señales anda lleno,  
Y las noturnas aues van turbando  
Con fardo buelo el claro dia sereno,  
Mil prodigios funestos anunciando:  
Las plantas cõ sobrado humor terreno  
Se van sin produzir fruto secando,  
Las Estrellas, la Luna, el Sol, lo afirman,  
Cien mil agueros tristes lo confirman.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Miroloto todo, y todo contemplado,  
No se en que pueda yo esperar cõfuelo,  
Que de su espada el Orion armado,  
Con gran ruyna ya amenaza el suelo:  
Iupiter se ha al Ocaso retirado,  
Solo Marte sangriento possée el cielo,  
Que denotando la futura guerra  
Enciende vn fuego belico en la tierra.

Ya la furiosa muerte irreparable  
Viene à nosotros con airada diestra,  
Y la amiga fortuna fauorable  
Con diferente rostro se nos muestra:  
Y Eponamôn horrendo y espantable  
Embuelto en la caliente sangre nuestra,  
La corua garra tiende el cerro yerto,  
Lleuandonos al no sabido puerto.

Tucapel, que de rauia rebentando  
Eitana oyendo al viejo, mas no atiende  
Que dize, yo vere, si adiuinando  
Le mi maça este necio se defiende:  
Diziendo esto, y la maça leuantando  
La derriba sobre el, y assi lo tiende,  
Que jamas midio cui so de planeta,  
Ni fue mas adiuino, ni profeta.

Que-

Quedole deſto el braço tan ſabroſo  
 (Segun la mueſtra) que mouido eſtuuo,  
 De dar tras el Senado religioso,  
 Y no ſe la razon que lo detuvo:  
 Caupolican atonito y rauioſo  
 Traſportada la mente vn rato eſtuuo,  
 Mas buuelto en ſi, cõ boz horrible y fiera  
 Critaua, Capitanes muera, muera.

No le dio tanto guſto á aquella gente  
 Lo que Caupolicano le dezia,  
 Quanto al ſoberuio Barbaro impaciẽte,  
 Viendo que ocaſion tal ſe le ofrecia:  
 Era alto el tribunal, pero el valiente  
 Los haze ſaltar del tan á porfia,  
 Que ciento y treynta q̃ eran, en vn pũto  
 Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

Los que en el alto tribunal quedaron  
 Son los en eſta hiſtoria ſeñalados,  
 Que jamas de ſu aſſiento ſe mudaron  
 De donde lo mirauan ſoſſegados,  
 Que de ver vno ſolo no curaron  
 Moſtrarſe por tan poco alborotados,  
 Aunque los que ſaltaron de tan alto  
 En menos eſtimaron aquel ſalto.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Cubierto Tucapel de fina malla  
Saltò como vn ligero y suelto pardo  
En medio de la timida canalla,  
Haziendo plaça el Barbaro gallardo:  
Con siluos grita en desigual batalla,  
Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo,  
Le persigue la gente de manera,  
Como si fuera toro, ò braua fiera.

Segun suele jugar por gran destreza  
El liuiano montante vn buen maestro,  
Hiriendo con estraña ligereza  
Delante, arras, à diestro y à siniestro:  
Cõ mas de semboltura y mas presteza,  
Mostrâdo se en los golpes fuerte y diestro  
El fiero Tucapel en la pelea (tro,  
Con la pesada maça se rodea.

De tullir y mancar no se contenta,  
Ni para contentarse esto le basta,  
Solo de aquellos tristes haze cuenta  
Que su maça los haze torra, ò pasta:  
Rompe, magulla, muele, y atormenta,  
Desgouierna, destroça, estropia y gasta,  
Tiros ilueuen sobre el arrojadizos,  
Qual tempestad furiosa de granizos.

Pero

Pero sin miedo el Barbaro sangriento  
 Por las eipeffas armas discurria,  
 Braços, cabeças, y animos sin cuento  
 Soberuios quebrantò en solo aquel dia:  
 Y qual menuda lluuia por el viento  
 La sangre y frescos sesos esparzia,  
 No ditciérne al pariente del estraño,  
 Haziendolos yguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle  
 De la canalla barbara Araucana,  
 Que en monton trabajaua de ofenderle,  
 Mas el temor la ofensa hazia liuiana:  
 Era cierto admirable cosa verle  
 Saltar, y acometer con furia infana,  
 Desmembrando la gente, sin poderse  
 De su maça y presteza defenderse.

Caupolican del caso no pensado  
 En tal furor y colera se enciende,  
 Que estaua de baxar determinado,  
 Aunque su grauedad se lo defiende:  
 Pero Lautaro alegre y admirado,  
 Miraua, como solo afsi contiende,  
 Vn hombre contra tanto barbarifimo,  
 Incredulo, y dudoso de si mismo.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Y en esto al General, con el debido  
Respeto, y ojos baxos en el suelo  
Le dize, Vna merced señor te pido,  
Si algo merece mi intencion y zelo:  
Y es, que el gran desacato cometido  
Perdones francamente à Tucapelo,  
Pues à mostrado en campo claramente  
Valer el mas que toda aquella gente.

Perplexo el General estaua en duda,  
Pero quando al fin quien lo pedia,  
Luego el executiuo intento muda,  
Y con el rostro alegre respondia:  
El à tenido en vos bastante ayuda,  
Por la qual le perdono, y mas dezia,  
Que fuesse à las esquadras, y mandasse,  
Que el combatirle mas luego cessasse.

Baxa Lautaro al campo, y prestamente  
El rico cuerno à retirar tocaua,  
Al son del qual se recogio la gente,  
Que recogiese à nadie le petaua:  
Solo lo frente el Barbaro valiente,  
Que satisfecho à su sabor no estaua,  
Y burliendo à Lautaro el fiero gesto,  
En alta y libre boz le dixo aquello.

Como

Como buen Capitan has efforuado  
 El tomar desta vil canalla emienda?  
 Y verme destos rusticos vengado,  
 Para que mi valor mejor se entienda?  
 Lautaro le responde, Es escusado  
 Quien viniere contigo à la contienda  
 Que se pueda valer contra tu diestra,  
 Segun q dello has dado aqui la muestra.

Comigo puedes yr, que te asseguro,  
 Que ningun daño y mal te sobreuenga,  
 Tucapel le responde, Yo te juro,  
 Que vn passo esse temor no me deréga:  
 Mi maça es la que à mi me da el seguro,  
 Lo demas como quiera vaya y venga,  
 Que el miedo es d los niños y mugeres,  
 Sus alto vamos luego à do quisiere.

Juntos los dos al tribunal llegando,  
 Tucapel de Lautaro adelantado  
 Subio por la escalera, no mostrando  
 Punto de alteracion por lo passado:  
 El sagaz General dissimulando  
 Con graciosa apariencia le à tratado,  
 Y de la rota plastica el estilo  
 Lautaro assi diziendo, añudò el hilo.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Inuiſto Capitan, yo he eſtado atento  
A lo que eſtos varones han propueſto,  
Y no ſe ſigurarte el gran contento  
Que me da ver ſu eſfuerço manifeſto:  
Si de ſeruirte tengo ſano intento,  
Mis obras por las tuyas diran eſto,  
Pues para ſer del todo agradecidas,  
Sera poco perder por ti mil vidas.

Eſtos fuertes guerreros ayudarte  
Quieren à reſtaurar la propia tierra,  
Porque en ello les va tambien ſu parte,  
Y por el vicio grande de la guerra:  
No puedo yo dexar de aconsejarte,  
Aunque todo el cõſejo en ti ſe encierra,  
Aquello que mejor me pareciere,  
Y mas bien, al bien publico viniere.

Es mi voto, que deues atenerte  
Al cõſejo, con termino diſcreto,  
Del ſabio Colocòlo, que por fuerte  
Le cupo ſer en todo tan perfetto:  
Aſi que gran ſeñor ſin detenerte  
Cumple, que eſto ſe ponga por eſeto,  
Antes que los Chriſtianos ſe aperciban,  
Porque mas ilacamente nos reciban.

Y pues

Y pues que Mapochò solo es temido,  
 Despues que lo demas estè allanado,  
 Por el potente Eponamòn te pido.  
 Que el cargo de affolarle me sea dado:  
 La tierra palmo à palmo la he medido,  
 Con Espanoles siempre he militado,  
 Entiendo sus astucias é inuenciones,  
 El modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

Quinientos Araucanos solamente,  
 Quiero para la empresa que yo digo,  
 Escogidos en toda nuestra gente,  
 Vn soldado de mas no à de yr conmigo:  
 Aqui lo digo, estando tu presente,  
 Y estos sabios Caciques, que me obligo,  
 De darte la ciudad puesta en las manos  
 Con cien cabeças nobles de Christianos.

Aqui se cerrò el Barbaro orgulloso,  
 Y gran rato sobre ello platicaron,  
 Pareciendoles modo prouehoso,  
 Todos en este acuerdo concordaron:  
 Despues do estaua el pueblo deffeso  
 De saber nouedades, se baxaron,  
 Dònde lo definido y decretado  
 Con general pregon fue declarado.

Estuuie-

**PRIMERA PARTE DE LA**

**Estuuieron alli catorze dias**

En grande regozijo, y mucha fiesta,  
Ocupados en juegos y alegrías,  
Y en quíe mas veces beue sobre apuesta:  
Despues contra los pueblos del Mefsias  
La Alboroçada gente en orden puesta,  
Marcha Caupolican con la vanguardia,  
Quedando Lemolemo en retaguardia.

**Cerca llegó el exercito furioso**

De la Imperial fundada en sitio fuerte,  
Donde el fiero enemigo vitoriofo  
La pensaua entregar presto a la muerte:  
Mas el eterno Padre poderoso  
Lo dispone, y ordena de otra fuerte,  
Dilatando el açote merecido  
Como vereys prestando atento oydo.

**F I N.**

**LLEGAN**

LLEGAN LOS ARAVCANOS

à tres leguas de la Imperial con grueſſo  
 exercito: no a eſe to ſu intencion por permiſſion diuina.  
 Dan la buelta à ſus tierras, adonde les vino nueua q̃  
 los Eſpañoles eſtauan en el aſſiento de Penco, reedifi-  
 cando la ciudad de la Concepcion. Vienen ſobre  
 los Eſpañoles, y vno entre ellos vna  
 rezia bataila.

CANTO. IX.

**S**I los hombres no veen milagros ſãtos  
 Como ſe vieron en la edad paſſada,  
 Es cauſa auer agora pocos ſãtos,  
 Y eſtar la ley Chriſtiana autorizada:  
 Y aſſi de qualquier coſa hazen eſpantos  
 Que ſobre el natural uſo es obrada,  
 Y no ſolo al autor no dan creencia,  
 Mas ponen en ſu credito dolencia.

Que ſi al enfermo quiere Dios ſanarle  
 Por ſu coſtumbre y tiempo conualece,  
 Si al baxo miſerable leuantarle  
 Por modos ordinarios le engrandece:  
 Si al ſoberbio hinchado derribarle  
 Por naturales terminos ſe ofrece,  
 De fuerre que las coſas della vida  
 Van por ſu natural curſo y medida.

Por



*PRIMERA PARTE DE LA*

Por do vemos que Dios quiere y procura  
Hazer su voluntad naturalmente,  
Siruiendo de instrumento la natura  
Sobre la qual el solo es el potente:  
Y assi los que creyeren por fè pura  
Merecen mas, que si palpablemente  
Vieffen, lo que despues de ya visible,  
Sacarlos de que fue seria imposible.

En contar vna cosa estoy dudoso,  
Que soy de poner dudas enemigo,  
Y es vn extraño caso milagroso,  
Que fue todo vn exercito testigo:  
Aunque yo soy en esto escrupuloso.  
Por lo que dello arriba señor digo,  
No dexare en efeto de contarlo,  
Pues los Indios no dexan de afirmarlo.

Y manifesto vemos oy en dia  
Que porque la ley sacra se estendiesse,  
Nuestro Dios los milagros permitia,  
Y que el natural orden se excediesse:  
Presumir se podra por esta via,  
Que para que à la fè se reduxesse  
La barbara costumbre, y ciega gente,  
Viasse de milagros claramente.

Yo dixé que el exercito Araucano  
De la Imperial tres leguas se alojaua,  
En vn dispuesto assiento y campo llano,  
Y que Caupolican determinaua  
Entrar el pueblo con armada mano,  
Tambien como el castigo dilataua  
Dios à su pueblo ingrato y sin emienda,  
Vfando de clemencia y larga rienda.

Estaua la Imperial desbastecida  
De armas, de municion y vitualla,  
Bien que la gente della era escogida,  
Pero muy poca para dar batalla:  
Fuera por los cimientos destruyda  
Qualquier fuerça bastàra arruynalla,  
Y persona de dentro no escapàra,  
Si à vista el pueblo Barbaro llegàra.

Quando el campo de alli queria mudarse,  
Que ya la trompa à caminar tocaua,  
Subito començo el ayre à turbarse,  
Y de prodigios tristes se espeflaua:  
Nuues con nuues vienen à cerrarse  
Turbulento rumor se leuantaua,  
Que con airados impetus violentos  
Mostrauan su furor los quatro vientos.

Agua

*PRIMERA PARTE DE LA*

Agua rezia, granizo, piedra espessa,  
Las intricadas nuues despendian,  
Rayos, truenos, relampagos apriessa  
Rompen los cielos, y la tierra abrian:  
Hazen los vientos aspera repressa,  
Que en su entera violencia competian,  
Quanto topa arrebatava el torbellino  
Alçandolo en furioso remolino.

Vn miedo y gual à todos atormenta,  
No ay coreçen, no ay animo asì entero  
Que en tãta confusion, furia, y tormeta,  
No temblasse, aunq̃ mas fuesse de azero:  
En esto Eponamòn se les presenta  
En forma de vn Dragõ horrible y fiero,  
Cõ enroscada cola embuelto en fuego,  
Y en ronca y torpe boz les hablò luego.

Diziendoles, que apriessa caminaassen  
Sobre el pueblo Español amedrentado,  
Que por qualquiera vãda que llegassen  
Con gran facilidad seria tomado:  
Y que al cuchillo y fuego la entregassen  
Sin dexar hõbre à vida y muro alçado;  
Esto dicho que todos lo entendieron,  
En humo se deshizo, y no lo vieron.

Al punto los confusos elementos,  
Fueron sus movimientos aplacando,  
Y los desenfrenados quatro vientos,  
Se van à sus cauernas retirando:  
Las nubes se retraen à sus asientos,  
El cielo y claro sol desocupando,  
Solo el miedo en el pecho mas osado,  
No dexò su lugar desocupado.

La tempestad cessò, y el raso cielo  
Vistio el humido campo de alegría,  
Quando con claro y presturoso buelo  
En vna nube vna muger venia;  
Cubierta de vn hermoso y limpio velo,  
Con tanto resplandor, que al medio dia  
La claridad del sol delante della  
Es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterrando el temor la faz sagrada  
A todos confortò con su venida,  
Venia de vn viejo cano acompañada,  
Al parecer de graue y santa vida:  
Con vna blanda boz y delicada  
Les dize, Adòde andays gente perdida?  
Bolued, bolued el passo à vuestra tierra,  
No vays à la Imperial à meter guerra.

O      Que

*PRIMERA PARTE DE LA*

Que Dios quiere ayudar à sus Christianos,  
Y darles sobre vos mando y potencia,  
Pues ingratos, rebeldes inhumanos,  
Afsi le aueys negado la obediencia:  
Mirad no vays alla, por q̃ en sus manos  
Pondra Dios el cuchillo, y la sentencia,  
Diziendo esto, y dexando el baxo suelo  
Por el ayre espacioso subio al cielo.

Los Araucanos la vision gloriosa  
De aquel velo blanquíssimo cubierta,  
Siguen con vista fixa y codiciosa,  
Casi sin alentar la boca abierta:  
Ya que desaparecio fue estraña cosa,  
Que como quien atonito despierta,  
Los vnos à los otros se mirauan,  
Y ninguna palabra se hablauan.

Todos de vn coraçon y pensamiento  
Sin esperar mandato, ni otro ruego,  
Como si solo aquel fuera su intento  
El camino de Arauco toman luego:  
Van sin orden, ligeros como el viento,  
Pareceles que de vn sensible fuego  
Por detras las espaldas se encendian,  
Y afsi con mayor impetu corrian.

He me

He me señor de muchos informado,  
 Porque con mas autoridad se cuente,  
 A veintitres de Abril, q̃ oy es mediado,  
 Hara quatro años cierta y justamente,  
 Que el caso milagroso aqui contado  
 Acontecio, vn exercito presente,  
 El año de quinientos y cinquenta  
 Y quatro sobre mil por cierta cuenta.

Va la verdad en suma declarada,  
 Segun que de los Barbaros se sabe,  
 Y no de fingimientos adornada,  
 Que es cosa que en materia tal no cabe:  
 Tienen ellos por cosa averiguada,  
 Que no es en prueva desto poco graue,  
 Que por esta vision vuo en dos años,  
 Hãbres, dolẽcias, muertes y otros daños.

Que la mar reprimiendo sus vapores  
 Faltò la agua y vertientes de la tierra,  
 Talando el Sol en tierna edad las flores,  
 Ayudado del fuego de la guerra:  
 Como crecio la leca, y las calores,  
 Por falta de humedad la arida tierra  
 Rompio vanco, y alçò se con los frutos,  
 Dexando de acudir con sus tributos.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Causó, que vna maldad se introduxesse  
En el distrito y termino Araucano,  
Y fue, que carne humana se comiesse,  
Inorme introducion, caso inhumano:  
Y en parricidio error se conuirtiesse  
El hermano, en sustancia del hermano,  
Tal madre vno, que al hijo muy querido  
Al vientre le boluio do auia salido.

Digo pues, que los Barbaros llegando  
Al valle de Puren paterno fuelo,  
Las armas por entonces arrimando  
Dieron lugar al tempestuoso cielo:  
Es este tiempo en estas partes, quando  
El encogido inuierno con su yelo  
Del todo apoderandose en la tierra  
Pene punto al discurso de la guerra.

Esparze se, y derrama se la gente,  
Dexan el campo, y buscan los poblados,  
Cessa el fiero exercicio comunmente,  
La tierra cubren humidos nublados:  
Mas quando enciende à Scorpio el sol ar  
Y la frigida nieue los collados, (diáte,  
Sacuden de sus cimas leuantadas,  
Ya de la nueua yerua coronadas.

En

En este tiempo el bullicioso Marte  
Saca su carro con horrible estruendo,  
Y ardiendo en ira belicosa parte  
Por el dispuesto Arauco discurriendo:  
Haze temblar la tierra à cada parte,  
Los ferrados cauallos impeliendo,  
Y en la diestra el sangriento hierro agudo  
Bate con la siniestra el fuerte escudo.

Luego à furor movidos los guerreros  
Toman las armas, dexan el reposo,  
Acuden los remotos forasteros  
Al cebo de la guerra codicioso:  
De los hierros renueuan los azeros,  
Tiemplan la cuerda al arco vigoroso,  
El peso de las maças acrecientan,  
Y el duro frexno de las hastas tientan.

La gente andaua ya desta manera  
Con el son de las armas y bullicio,  
Que codiciosa començar espera  
El deseado belico exercicio:  
Juntaronse à la usada borrachera,  
(Orden antigua y detestable vicio)  
La mas illustre gente y señalada  
A dar difinicion en la jornada.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Tratando en general concilio estauan  
Del bien y aumentaciõ de aquel Estado,  
Quando quatro soldados arribauan  
Con triste muestra y passo apressurado:  
Haziendoles saber como ya andauan  
En el sitio de Penco arruynado,  
Cantidad de Españoles trabajando  
Vn gruesso y fuerte muro leuantando.

Diziendoles, Venimos, ò guerreros,  
De parte de los pueblos comarcauos,  
Con facultad bastante à prometeros,  
Si desterrays de nuevo à los Christianos,  
Que pagaran con suma de dineros  
El trabajo y labor de vuestras manos,  
Y no auiendo el efeto deseado,  
La tertia parte ayays de lo assentado.

Viendo el poco reparo y resistencia,  
Que sin vuestro fauor todos tenemos,  
Les dimos llanamente la obediencia  
Que en el tiempo infelice dar solemos:  
No fue por opression, no fue violencia,  
Pues aunque desdichados, entendemos  
Quan breue es el sospiro de la muerte,  
Que pone fin y limite à la suerte.

Mas

Mas porque estando Arauco tan vezino,  
 Y fixa en su fauor la instable rueda,  
 La paz nos parecio mejor camino  
 Para que remediar todo se pueda:  
 Ya que lo estrague el aspero destino,  
 Tiempo para morir despues nos queda,  
 Pues no estaran los braços tan cansados  
 Que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patente y manifiesta  
 La embaxada, y gran priessa q̃ traemos,  
 En ella ora tratad, que la respuesta  
 Con la resolution esperaremos:  
 Breuedad os pedimos, que con esta  
 Podra ser, que sin riesgo derribemos  
 La soberuia Española, y confiança,  
 Antes que les de esfuerço la tardança.

No se puede dezir el gran contento  
 Que les dio à los Caciques la embaxada,  
 De todos desde alli en el pensamiento,  
 Antes que se acabasse fue acetada:  
 Pero tuuieron freno y sufrimiento,  
 Que la primera boz estaua dada  
 Al hijo de Leocan que consultado,  
 Así responde en nombre del Senado.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Estamos con razon marauillados

De lo que en este caso hemos oydo,  
Y es verdad, q̃ay Chriſtianos tan ofados  
Que quieren con nosotros mas ruydo?  
Sus, ſus, que eſtos varones eſforçados  
Acetan la promeſſa y el partido,  
No dando entero fin à la jornada,  
Del trabajo no quieren llevar nada.

Bien os podeys boluer luego con eſto,  
Que ſin duda en eſe lo pondremos,  
Y ſobre los Chriſtianos lo mas preſto,  
Que ſe pueda dar orden llegaremos:  
Donde ſe moſtrara bien manifeſto  
Lo poco en que nosotros los tenemos,  
Pero auerays de aduertir con ſabio modo,  
Que auifo ſe nos de ſiempre de todo.

Muy alegres los quatro ſe partieron  
Por llevar tal reſpueſta, y caminando  
En breue à ſus ſeñores ſe boluieron,  
Que eſtavan por momẽtos aguardãdo:  
Y viſto el buen deſpacho que traxeron,  
El contento y traycion diſſimulando,  
Suſinan con diſcrecion las vexaciones  
Encubriendo las fallas intenciones.

Domelli-

Domesticos se muestran en el trato,  
Nadie toma la causa, y la defiende,  
Conociendo que el medio mas barato  
Del Araucano exercito depende:  
Y con doble y solícito contrato  
La esperada vengança se pretende,  
Debaxo de humildad y gran secreto  
Para que su intencion viniesse à efeto.

De nuestra gente y pueblo destrozado  
Gran descuydo en hablar he yo tenido,  
Mas como es en el mundo acostúbrado  
Desamparar la parte del vencido:  
Asi yo, tras el vando afortunado  
He lleuado camino tan seguido,  
Y si aqui la ocasion no me auisara,  
Iamas pienso que della me acordara.

Contè de la ciudad la despoblada,  
Y de sus ciudadanos el camino,  
Puselos en el fin de la jornada  
Do forçoso dexarlos me conuino:  
Pues boluiendo à la historia comēçada,  
Y al duro proceder de su destino,  
Estuuieron el tiempo en Santiago,  
Que yo dellos mencion aqui no hago.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Retirados allí se reformaron

De todo el aparato conueniente,  
Donde por los mas votos acordaron  
Reedificar à Penco nueuamente:  
Con gran trabajo y gasto leuataron  
Pequeña copia y numero de gente,  
Afirmar la ocasion desto no puedo  
Si fue la poca paga,ò mucho miedo.

Al yermo Penco heruoso auian llegado,  
Y vn sitio que en mitad del pueblo auia  
Le tenian de rapion fortificado,  
Que en recogido quadro le ceñia:  
De dos fuertes bastiones abrigado,  
Que cada vno dos frentes descubria,  
Y à cada frente asiste vna bombarda,  
Que con maciza bala el passo guarda.

La gente comarcana con fingida  
Muestra, la paz maluada assèguraua,  
Esperando la ayuda prometida  
Que à cencerros tapados caminaua:  
Pero no fue secreta esta paruda,  
Pues entre los Christianos se trataua,  
Que el valiente Lautaro auia pasado  
Las Lomas con exercito formado.

Suena

Suena se que Puren alli venia,  
Tome, Pillolco, Angol, y Cayeguano,  
Tucapel, que con orgullo y bizarria  
No le ygualaua barbaro Araucano:  
Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,  
Caniomangue, Elicura, Mareguano,  
Cayocupil, Lincoya, Lepomande,  
Chilcano, Leucoton, y Mareande.

Todos estos varones señalados  
Fueron para esta guerra apercebidos,  
Con otros dos mil platicos soldados  
En el copioso exercito escogidos:  
Venian de fuertes petos arreados,  
Grueffas picas de hierros muy fornidos,  
Ferradas maças, hachas azeradas,  
Armas arrojadizas y enhaftadas.

De esta manera el esquadron camina  
En la callada noche y sombra escura,  
Debaxo del gouierno y diciplina  
Del cuydoso Lautaro, que procura  
Llegar quando la estrella marutina  
Alegra el mustio campo, y la verdura,  
Antes que por auiso y doble trato  
De su venida vuisse algun recato.

Pero

*PRIMERA PARTE DE LA*

Pero los Españoles de vn amigo  
Barbaro, que con ellos contrataua,  
Sabien como el exercito enemigo  
Con riguroso intento se acercaua:  
Pues auisados desto como digo,  
Y de quanto en secreto se trataua,  
Al trance se aparejan y batalla  
Requiriendo los fossos y muralla.

Era caudillo y Capitan de España  
El noble Montañes Iuan de Aluarado,  
Hombre sagaz, solícito y de maña,  
De gran esfuerço y discrecion dotado:  
El qual con orden y presteza estraña  
Del presente peligro recatado,  
Sazon no pierde, tiempo, y coyuntura,  
Antes las preuenciones apressura.

Que al punto apercebidos los soldados  
En su lugar cada vno dellos puesto,  
Manda à nueue guerreros mas curados  
Que salgan à correr la tierra presto:  
Y en la cerrada noche confiados  
Llegan al campo Barbaro, y en esto  
Del callado esquadron fueron sentidos  
Leuantando terribles alaridos.

La grita, el sobrefalto, los rumores,  
 El subito alboroto de la guerra,  
 Las sonoras trompas y atambores  
 Hazen gemir y estremecer la tierra:  
 En esto los astutos corredores  
 Atrauessando vna pequeña sierra,  
 Toman la buelta por mas corta via,  
 Dando auiso à la amiga compaña.

Iuan de Aluarado con ingenio y arte  
 De la fuerça lo flaco fortifica,  
 Y en lo mas necessario alli reparte  
 Gente del arcabuz, y de la pica:  
 Proueydo recaudo en toda parte,  
 A recebir al Araucano pica,  
 Con la ligera esquadra de cauallo  
 Por no mostrar temor en esperarallo.

La nueva claridad del dia siguiente  
 Sobre el claro Orizonte se mostraua,  
 Y el Sol por el dorado y fresco Oriente  
 De roxo ya las nuues coloraua:  
 A tal hora Aluarado con su gente  
 Del preuenido fuerte se alejaua,  
 En busca de la esquadra Lautarina,  
 Que à mas andar tan bien se le auenzina.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Los nuestros media legua aun no se auian  
De aquel su muro lexos alongado,  
Quando al calar de vn monte descubriã  
El Araucano exercito ordenado:  
Alli las limpias armas reluzian  
Mas que el claro cristal del Sol tocado,  
Cubiertas de altas plumas las celadas,  
Verdes, azules, blancas, encarnadas.

Quien pintaros podra el contento, quando  
Sienten los Araucanos el ruydo,  
Que las diestras en alto leuantando  
Pusieron en el cielo vn alarido:  
Mil instrumentos barbaros tocando  
Con grande orgullo y passo mas tédido  
Se vienen acercando à los de España,  
Sonando en torno toda la campaña.

Quieren los Españoles responderlos  
Con el horrible son de armada mano,  
Calan el monte à fin de acometerlos,  
Teniendo por mejor el sitio llano:  
Baxas las lanças vienen à romperlos,  
Pero la osada muestra salio en vano,  
Que los Barbaros ya diciplinados  
Del todo se cerraron apinados.

Tan

Tan espessas las picas derribaron  
 Con pie y con rostro firme hàzia delãte,  
 Que no solo el encuentro repararon,  
 Pero à desbaratarlos fue bastante:  
 Los nuestros sin romper se retiraron,  
 Y ellos gloriosos con furor pujante,  
 Por dar remate al venturoso lance,  
 Siguen con pies ligeros el alcance.

Apretando los yuan reziamente,  
 Los nuestros refiltiendo y peleando,  
 Hasta el estrecho passo de vna puente,  
 Que alli Lautaro al cuerno aliêto dãdo:  
 El Araucano exercito obediente  
 Se va al son conocido reparando,  
 Del fuerte tanto estrecho esto seria,  
 Quanto tira vn cañon de punteria.

Detuvo se Lautaro, con intento  
 De esperar al caliente medio dia,  
 Porque de la mañana el fresco viento  
 Los cauallos y gente alentaria:  
 Reforma su esquadron haziendo assiêto  
 A vista de los nuestros, que à porfia  
 Se auian al sitio fuerte recogido,  
 Teniendo por mejor aquel partido.

Quando

*PRIMERA PARTE DE LA*

Quando el Sol en el medio cielo estaua  
No declinando á parte vn solo punto,  
Y la aguda Chicharra se entonaua  
Con vn desapazible contrapunto:  
El astuto Lautaro leuantaua  
Su campo en esquadron cerrado y junto,  
Con grande estruêdo, y passo cõcertado  
Házia el sitio Español fortificado.

Con audacia, desden, y confiança,  
Lautaro contra el fuerte caminaua,  
Siguele atras la gente en ordenança,  
Y el con gracioso termino arrastraua  
Vna larga ñudosa y gruesa lança,  
Que ayroso poco á poco la terciava,  
Y tanto por el cuento la blandia,  
Que juntar los estremos parecia.

Los pocos Españoles salen fuera,  
Que encerrados no quieren esperallos,  
De arcabuzes delante vna hilera,  
Otra de picas luego, y los caualllos  
A los lados, y así desta manera  
Con fiera muestra vienen á buscarlos,  
Llegados donde ya podian herirse,  
Los vnos á los otros dexan yrse.

Y de

Y de rencor intrínfeco aguijados,  
Los moidos exercitos venian,  
Suenan los arcabuzes affeftados,  
Del humo, fuego, y poluo fe cubrian:  
Los coruos arcos con vigor flechados  
Gran numero de tiros defpedian,  
Buelan nuuadas de armas enhaftadas,  
Por los valientes braços arrojas.

Quales contrarias aguas à toparle  
Van con rauda corriente fonorofa,  
Que refiftiêdo al tiempo del mezclarse  
Aquella mas violenta y poderofa,  
A la menos pujante fin pararse  
Boluerla contra el curso es cierta cofa,  
Afsi à nùestro efquadron forçofamente  
La arrebatò la barbara corriente.

No pudiendo fufir la fuerça braua  
Del numero de gente y mouimiento,  
Al Efpañol el Barbaro lleuaua  
Como à liuitana paja el rezio viento:  
Entrau fin orden, que ya rota andaua,  
Todos mezclados en el fuerte afsiento,  
Y dentro del quadrado y ancho muro  
Comiençan pie con pie vn cõbate duro.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Algunos Españoles castigados,  
Recogerse en la fuerza no quisieron,  
Que eran de coraçones congoxados,  
Y de verse en estrecho rehuyeron:  
Quieren el cãpo abierto, y por los lados  
Del turbado monton se diuidieron,  
Pero los de mas ser con mano osada,  
Procuran amparar la plaça entrada.

Alli quieren morir, ò defenderse,  
La carrera mas larga otros tomaron,  
Que acordaron con tiempo guarecerse,  
Otros à la marina se llegaron:  
Metiendo se en vn barco, sin poderse  
Sufrir las coruas ancoras alçaron,  
Satisfaciendo al miedo y baxo intento,  
Las velas con presteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoso,  
Viendo leuar el Ancora à la naue,  
No duda en arrojar se al mar furioso,  
Teniedo aquel morir por menos graue:  
Quien antes no nadaua de medroso,  
Las olas rompe agora, y nadar sabe,  
Mirad pues el temor à que à llegado,  
Que viene à ser ð miedo el hõbre osado.

Los

Los que estan en la fuerça retraydos,  
Como buenos guerreros se defienden,  
Muertos quieren quedar, y no vencidos,  
Que ya solo vn honrado fin pretenden:  
Y con tal presupuesto embrauecidos,  
Sin esperança de biuir ofenden,  
Haziendo en los contrarios tal estrago,  
Que la plaça de sangre era ya lago.

Lautaro gente y armas contrastando,  
En la fuerça el primero entrado auia,  
Y muerto à dos soldados en entrando,  
Que en fuerte le cupieron aquel dia:  
Lincoya yua hiriendo y derribando,  
Mas quien podra dezir la braueria  
De Tucapel, que el cielo acometiera,  
Si hallara algun camino, ò escalera.

No entrò el fuerte por puerta, ni por puérte,  
Antes con desembuelto y diestro salto,  
Libre el fofso, saltò ligeramente,  
Y estaua en vn momento en lo mas alto:  
No le pudo seguir por alli gente,  
El solo de aquel lado dio el assalto,  
Mas como si de mil fuera guaidado,  
Se arroja luego en medio del cercado.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Apenas puso el pie firme en la plaza,  
Quando el furioso Barbaro esgrimiendo  
La exercitada dura y gruesa maça,  
Yua los enemigos esparziendo:  
No vale malla fina, ni coraça,  
Y las celadas fuertes no pudiendo  
Sufrir los rezes golpes que baxauan,  
Machucando los sesos se abollauan.

Vnos dexa tullidos y contiechos,  
Otros para en su vida lastimados,  
Aquiè hñde el pescueço por los pechos,  
A quien rompe los lomos y costados:  
Qual si fueran de blanda cera hechos,  
Magulla, muele, y dexa derrengados,  
Y en el mayor peligro osadamente  
Se arroja, sin temor de armas y gente.

Contra Ortiz reboluió con muestra airada,  
q̃ auia muerto á Torquin moço animoso  
La maça alta, y la vista en el clauada,  
Rompe por el tropel de armas furioso:  
No se qual fue la espada señalada,  
Ni aquel brazo pujante y prouechofo,  
Que el mastil cercenò del Araucano,  
Y dos dedos con el de la yna mano.

Con

Con el encendimiento que lleuaua  
 No sintio la herida de repente,  
 Mas quando el braço y golpe descargaua,  
 Que los dedos y maça faltar siente:  
 Herida Tygre Hircana no es tan braua,  
 Ni acossado Leon tan impaciente,  
 Como el Indio, que lleno de postema,  
 del cielo, infierno, tierra, y mar blasfema.

Sobre las puntas de los pies estriba,  
 Y en ellas la persona mas leuanta,  
 El braço quanto puede atras derriba,  
 Y el troço impele con violencia tanta:  
 Que à Ortiz, q̃ alta la espada sobre el yua  
 La celada y los cascos le quebranta,  
 Y del graue dolor desuanecido,  
 Dio en el suelo de manos sin sentido.

El Barbaro con esto no vengado,  
 Viene sobre el con furia acelerada,  
 Y con la diestra, aun no medrosa, airado  
 A Ortiz arrebatò la aguda espada:  
 Alçandole la cota por vn lado,  
 Le atraueffo de la vna à la otra hijada,  
 Y la alma del corporeo alojamiento  
 Hizo el duro, y forçoso apartamiento.



*PRIMERA PARTE DE LA*

La espada à la siniestra el Indio trueca,  
Sintiendo se tullido de la diestra,  
Y del golpe primero otro derrueca,  
Que tambien en herir era maestra:  
Como fuele segar la paja seca  
El presto segador con mano diestra,  
Asi aquel Tucapel con fuerza braua,  
Braços, piernas, y cuellos cercenaua.

Dexando se guiar por do la ira  
Le lleuaua furioso discurriendo,  
Vnos hiere, maltrata, otros retira,  
La espessa selua de hastas deshaziendo:  
A caso al padre Lobo vn golpe tira,  
Que contra quatro estaua combatiêdo,  
El qual sin ver el fin de aq̃lla guerra (ra.  
dio el alma à Dios, y el cuerpo dio à la tier

El graue Leucoton no menos fuerte,  
Con el valor que el cielo le concede,  
Hiere, aturde, derriba, y da la muerte,  
Que nadie en fuerza y animo le excede:  
No se como à escriuirlo todo acierte,  
Que mi cansada mano ya no puede,  
Por tanta confusion llevar la pluma,  
Y asi reduce mucho à breue suma.

Tam-

Tambien Angol soberuio y esforçado,  
 Su coruo ygrã cuchillo è torno esgrime,  
 Hiere aljouen Diego Oro, y del pesado  
 golpe èla dura tierra elcuerpo imprime:  
 Pero en esta fazon, Iuan de Aluarado,  
 La furia de vna punta le reprime,  
 Que al tiêpo q̃ el furioso alfanje alçaua  
 Por debaxo del braço le calaua,

No hallò defensa la enemiga espada,  
 Lançando se por parte descubierta,  
 Derecho al coraçon hizo la entrada,  
 Abriêdo vna sangrienta y ancha puerta:  
 La cara antes del jouen colorada,  
 Se vio de amarillez mustia cubierta,  
 Descoyuntole el braço vn mortal yelo,  
 Batiendo el cuerpo elado el duro suelo.

El corpulento moço Mareguano,  
 Que airado à todas partes discurria,  
 Llegò al tiêpo q̃ Angol por diestra ma-  
 Al riguroso hierro se rendia: (no  
 Era su intimo amigo, y primo hermano,  
 De estrecho trato antiguo y compaña,  
 Pues fue siêpre en la vida ygual la suerte  
 Quiero dixo tãbien q̃ sea en la muerte.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Y contra el matador con repentina

Rauia, que el pecho y venas le abraçaua,  
Vn macizo y fornido tronco empina,  
Y con fuerça sobre el lo derribaua:  
Mas temiendo del golpe la ruyna,  
Aluarado, que el ojo alerta estaua,  
Saca presto el cauallo apercebido,  
Y en el suelo el tronco quedò metido.

Chilcan, Ongolmo, Cayeguan de vn lado,  
Lepomande, y Puren en compaña,  
Auian afsi á los nuestros apretado,  
Que ganaron gran credito aquel dia:  
Tome, Cayocupil, y el esforçado  
Pillòlco, Caniomangue, y Lebopía,  
Mareànde, Elicùra, y Lemolèmo,  
De su valor mostraron el estremo.

En esto vn rumor subito se fiente,  
Que los còncavos cielos atronaua,  
Y era, que la vitoria abiertamente  
Por el Barbaro infiel se declaraua:  
Ya la Española destrozada gente  
Al camino de Itata endereçaua,  
Desamparando el suelo desdichado,  
De sangre y enemigos ocupado.

Del

Del todo à toda furia començando  
 Yuan los Españoles la huyda,  
 Siempre mas el temor apressurando,  
 Con agudas espuelas la corrida:  
 Sigue el alcance, y valos aquexando,  
 La Barbara canalla embrauecida,  
 Embuelta en vna espressa poluoreda,  
 Matado al que por floxo atras se queda.

Aluarado con animo y cordura  
 Los anima y esfuerça, y no aproueça,  
 Que la turbada gente en tal rotura  
 Huye la muerte y plaça tan estrecha:  
 Qual encamina al mōte, y qual procura  
 De Mapochò la senda mas derecha,  
 Y qual, y qual constante toda via  
 Animoso con Atropos porfia.

Estos honrosa muerte desseando,  
 Despreciauan la vida deshonorada,  
 Aquel forçoso punto dilatando  
 Con raro esfuerço y valerosa espada:  
 Presto quedò la plaça sin vn vando  
 De almas vazia, y de cuerpos ocupada,  
 Que animosos los pocos que quedauan,  
 A las armas y muerte se entregauan.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Vnos por los costados caen abiertos,  
Otros de parte à parte atraueßados,  
Otros, que de su sangre estan cubiertos,  
Se rinden à la muerte deßangrados:  
Al fin todos quedaron alli muertos  
Del riguroso hierro apedaçados,  
Vamos tras los que aguijan los caualllos,  
Que no haremos poco en alcançallos.

Quien por camino incierto, quiẽ por senda  
Aspera peligrosa, y deßusada,  
Bate al cauallo, y dale suelta rienda,  
Quel miedo es grãde, y grãde la jornada:  
El Barbaro esquadron cõ grito horrẽda,  
Por sierra, monte, llano, y por cañada,  
Las espaldas los yua calentando,  
Hiriendo, dando muerte y derribando.

Auia de la comarca concurrido

Gente armada, por vno y otro lado,  
Que à la mira imparcial auia afsistido,  
Hasta ver el derecho declarado:  
En esto alçando vn subito alarido,  
Con el orgullo à vencedores dado,  
Baxa las armas hasta alli neutrales,  
En daño de la señas Imperiales.

Sale en el codicioso seguimiento  
 De la Española gente que corria  
 Con furia y ligereza mas que el viento,  
 Sin hazerse vno à otro compaña:  
 La mucha turbacion y defatiento,  
 Que à los nuestros el miedo les ponía,  
 Los lleua sin caminos esparzidos,  
 Por sierras, valles, montes, por exidos.

Los que tienen cauallos mas ligeros,  
 O quan de coraçon son embidiados,  
 Que poco se conocen compañeros,  
 De largo tiempo y amistad tratados:  
 No aprouechan promessas de dineros,  
 Ni de bienes alli representados,  
 Tanto el miedo ocupado los auia,  
 Que lugar la codicia aun no tenia.

Antes los intereffes despreciando,  
 Se muestran alli poco codiciosos,  
 Tras las ricas celadas arrojando  
 Petos de fina plata embaraçosos:  
 Y assi de las promessas no curando,  
 Jugauan los talones pressurosos,  
 Solo las alas de Ycaro quisieran,  
 Aunque passando el mar se derritieran.

Iuan,

**PRIMERA PARTE DE LA**

Iuan, y Hernando Aluarados, la jornada  
Con el valiente Yuàrra apressurauan,  
Animando la gente desmayada,  
Mas no por esto el passo moderauan:  
Abren por la carrera embaraçada,  
Que ligeros caualllos gouernauan,  
Y aunque con biua espuela los batian,  
Alargarfe de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente  
A los tres les da caça y atormenta,  
Vn espaldudo Barbaro valiente,  
Rengo llamado, moço de gran cuenta:  
Este solo los sigue osadamente,  
Y à bozes con palabras los afrenta,  
Y los aprieta, y corre à campo raso,  
Sin poderle ganar vn solo passo.

Xo, xo, les va gritando, Espera, espera,  
Que mas en Castellano no sabia,  
Pero en su natural lengua primera  
Atreuidas injurias les dezia:  
Tres leguas los corrio desta manera,  
Que jamas de las celas se partia,  
Por mucho que aguijassen los recines,  
Llamandolos infames y ruynes.

Lleuaua

Lleuaua vna arma en alto leuantada,  
 Que no ay quien su facion y forma diga,  
 Era vna g rueſſa haya mal labrada,  
 De la grandeza y peso de vna viga:  
 De metal, la cabeça barreada,  
 Y eſgrimela el Carçon ſin mas fatiga,  
 Quel preſto eſgrimidor, ſuelto y liuiano,  
 Iuega el facil baſion con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon peſado,  
 Los caualllos el Barbaro alcançaua,  
 Era de fuerça el golpe tan cargado,  
 Que caſi derrengados los dexaua:  
 Aſſi cada cauallo eſcarmementado,  
 Sin eſpuelas el curso apreſſuraua,  
 Que jamas fue vaqueta en la corrida,  
 Como el baſion del Barbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follon ſe alexa  
 Del ſiguro monton y amigo vando,  
 No por eſto la dura en preſa dexa,  
 Antes mas los perſigue y va afrentado:  
 Con preſtos pies y maça los aquexa,  
 La nacion Eſpañola profaçando  
 En lenguaje Araucano, que entendian  
 Los tres que á mas correr del ſe deſuian.



*PRIMERA PARTE DE LA*  
Veynte vezes rebueluen los Chriſtianos,  
Dando ſobre el con ſubita preſteza,  
A todos tres les da llenas las manos  
Con ſu diabolica arma y ligereza:  
Entre tanto llegauan los vſanos  
Indios en el alcance ſin pereza,  
Y bolviendo los tres à ſu carrera,  
El Barbaro y baſton ſobre ellos era.

No por aſpero monte, ni agria cueſta  
Aſſoxa el curso, y animoſo brio,  
Antes qual correr ſuele ſobre apueſta  
Tras las fieras el Puélche, en deſaſio,  
Los corre, aſſige, aprieta, y los moleſta,  
Y à diez millas de alcance, por do vn rio  
El camino atraueſſa al mar, corriendo  
Se fue, en la humida orilla deteniendo.

El Barbaro eſquadron parado auia,  
Solo el contumaz Rengo porſiando,  
Deſiſtir de la empreſa no queria,  
Aunque no vee perſona de ſu vando:  
Los tres laſſos Chriſtianos à porſia,  
Yuan el ancho vado atraueſſando,  
Quando Rengo cargò de vna peſada  
Piedra, la preſta honda del vſada.

*ARAVCANNA. CANTO. IX.* 110

El tronco en el suelo humido fixado,  
Rodea el braço dos vezes, despidiendo  
El tosco y gran guijarro assi arrojado,  
Que el mōte retubò del sordo estruendo:  
Las Ninfas por lo mas selgo del vado,  
Las cristalinas aguas reboluiendo,  
Sus doradas cabeças leuantaron,  
Y à ver el caso atentas se pararon.

El importuno Barbaro no cessa,  
Ni afloxa de la empresa que pretende,  
Antes con siluos, grita, y piedra espessa,  
La agua à mas de la cinta los ofende:  
Y dandoles en esto mucha priessa,  
El beuer los caualllos les defiende,  
Diziendo, Sus salid, salid à fuera,  
Que yo os mäterne campo en la ribera.

Viendo Aluarado à Rengo assi orgulloso,  
De la soberuia tema ya impaciente,  
Dize à los dos, O caso vergonçoso,  
Que à tres nos siga vn Indio solamēte,  
Y triunfe de nosotros vitoriofo,  
No es biē que de Españoles tal se cuēte,  
Boluamos, y de aqui jamas passemos,  
Si primero morir no le hazemos.

Assi

*PRIMERA PARTE DE LA*

Afsi dixo, y las riendas reboluiendo,  
Segunda vez el vado atraueffauan,  
De morir, ò matarie proponiendo,  
Los cansados cauallòs aguijauan:  
En esto el Araucano conociendo  
La colera y furor con que tornauan,  
Ouidando la maça, y presupuesto,  
Las boladoras plantas mueue presto.

Vna larga carrera por la arena . . .  
Los tres à toda furia le siguieron,  
Aunque en balde tomaron esta pena,  
Quel Indio mas corrio q'ellos corrierõ:  
Saltos no de intencion, pero de lena,  
De cansados las riendas recogieron,  
Y en vna aspero sitio y peligroso  
Lèshizo rostro el Barbaro animoso.

Por espaldas tomò vna gran quebrada,  
Reboluiendo à los tres con osadia,  
Y à falta de la maça acostumbra da,  
A menudo la honda sacudia:  
De alli con mofa, siluos, y pedrada,  
Sin poderle ofender los ofendia,  
Por ser aquel lugar despeñadero,  
Y mas que ellos el Barbaro ligero.

Visto

*ARAUCAANA. CANTO.IX. 121*

Visto Aluarado ferle así escusado,  
El fin de lo que tanto deseaua,  
Dexando libre al Barbaro esforçado,  
Que bien de mala gana se quedaua:  
Pasia otra vez el ya seguro vado,  
Y al vsado camino endereçaua,  
Triste en ver, que fortuna por tal modo,  
Se le mostraua aduersa y dura en todo.

Auia dexado el campo Lautarino,  
De seguir el alcance grande rato,  
Yuan los Españoles sin camino,  
Como ouejas que van fuera de hato:  
De no seguirlos mas me determino,  
Que por lo que adelante dellos trato,  
Dexarlos por agora me es forçado,  
Donde otras vezes ya los he dexado.

Con la gente Araucana quiero andarme,  
Dichosa à la fazon y afortunada,  
Y como se acostumbra de solarme,  
De la parte vencida y desdichada:  
Por donde tantos van quiero guiarne,  
Siguiendo la carrera tan vsada,  
Pues la costumbre y tiépo me conuence,  
Y todo el mundo es ya, bñua quien véce.

Q            Quan

*PRIMERA PARTE DE LA*

Quan vfado es huyr los abatidos,  
Y seguir los soberuios leuantados,  
De la instable Fortuna fauoridos,  
Para solo despues ser derribados:  
Al cabo de estos fauores reduzidos,  
A su valor son bienes emprestados,  
Que auemos de pagar con siete tanto,  
Como claro nos muestra el nuevo cáto.

F I N.

VFANOS

VFANOS LOS ARAV-  
CANOS DE LAS VITORIAS

auidas, ordenan vnas fiestas generales, don-  
de concurrieron diuersas gentes, asi estrangeras, co-  
mo naturales: entre los quales vno grandes pru-  
uas, y diferencias.

## CANTO. X.

**Q**uando la varia diosa fauorece,  
Y las dadivas prosperas reparte,  
Como al animo flaco fortalece,  
Que de triste muger se buelue vn Marte,  
Y derriba, acouarda, y enflaquece  
El esfuerço viril en la otra parte,  
Haziendo cuestra arriba lo que es llano,  
Y vn gran cerro la palma de la mano.

**Q**uien vio los Españoles colocados  
Sobre el mas alto cuerno de la Luna,  
De sus famosos hechos rodeados,  
Sin punto y muestra de mudança alguna:  
Quié los vee en breue tiempo derribados,  
Quien vee en miseria buelta su fortuna,  
Seguidos, no de Marte, Dios sanguino,  
Mas del tímido sexo femenino.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Mirad aqui la suerte tan trocada,  
Pues aquellos que al cielo no temian,  
Las mugeres, á quien la ruca es dada,  
Con varonil esfuerço los seguian:  
Y con la diestra á la labor viado,  
Las atreuidas lanças esgrimian,  
Que por el hado prospero impelidas,  
Hazian crudos efetos y heridas.

Estas mugeres digo que estuuieron  
En vn monte escondidas, esperando,  
De la batalla el fin, y quando vieron,  
Que yua de rota el Castellano vando,  
Hiriendo el cielo á gritos decendieron,  
El mugeril temor de si lançando,  
Y de ageno valor y esfuerço armadas,  
Toman de los ya muertos las espadas:

Y á bueltas del estruendo y muchedumbre,  
Tambien en la vitoria embeuecidas,  
De medrosas y blandas de costumbre,  
Se bueluen temerarias homicidas:  
No fienten, ni les daua pesadumbre  
Los pechos al correr, ni las crecidas  
Barrigas de ocho meies ocupadas,  
Antes corren mejor las mas preñadas.

Llama-

Llamaua se infelice la postrera,  
 Y con ruegos al cielo se boluia,  
 Porque à tal coyuntura en la carrera,  
 Mouer mas presto el passo no podia:  
 Si las mugeres van desta manera,  
 La Barbara canalla qual yria,  
 De aqui tuuo principio en esta tierra,  
 Venir tambien mugeres à la guerra.

Vienen acompañando à sus maridos,  
 Y en el dudoso trance estan paradas,  
 Pero si los contrarios son vencidos,  
 Salen à perseguirlos esfuerçadas:  
 Prueuan la flaca fuerça en los rendidos,  
 Y si cortan en ellos sus espadas,  
 Haziendo los morir de mil maneras,  
 Que la muger cruel es lo de veras.

Assi à los nuestros esta vez siguieron,  
 Hasta donde el alcance auia cessado,  
 Y desde alli la buelta al pueblo dieron,  
 Ya de los enemigos saqueado:  
 Que quando hazer mas daño no pudierõ  
 Subiêdo en los caualllos, que en el prado  
 Suelos sin orden y gouierno andauan,  
 A sus dueños por juego remedauan.



PRIMERA PARTE DE LA

Quien haze que combate, y quien huia,  
Y quien tras el que huye va corriendo,  
Quien finge que està muerto, y se tendia  
Quien correr procuraua no pudiendo:  
La alegre gente afsi se entretenia,  
El trabajo importuno despidiendo,  
Hasta que el Sol rayaua los collados,  
q̃ el General llegò y los mas soldados.

Los vnos y los otros aguijsuan  
Con grã priessa abraçarse estrechamête,  
Pero algunos por mas que se esforçauã  
La envidia les hazia arrugar la frente:  
Francos los vencedores se mostrauan,  
Repartiendo la presa entre la gente,  
Que aun en el pecho vil contra natura  
Puede tanto la prospera ventura.

Vna solene fiesta en este assiento  
Quiso Cauapolican que se hiziesse,  
Donde del Araucano ayuntamiento  
La gente militar sola asistiesse:  
Y con alegre muestra, y gran contento,  
Sin que la popular se entremetiesse,  
En juegos, prueuas, danços, y alegrías  
Gastaron (sin aquel) algunos días.

Los juegos y exercicios acabados,  
 Para el valle de Arauco caminaron,  
 Do á las vsadas fiestas los soldados  
 De toda la prouincia conuocaron:  
 Fueron bastantes plazos señalados,  
 Joyas de gran valor se pregonaron,  
 De los que en ellas fuesſen vencedores  
 Premios dignos de auer competidores.

La fama de la fiesta yua corriendo,  
 Mas que los diligentes mensajeros,  
 En vn termino breue apercibiendo  
 Naturales, vezinos, y eſtranjeros:  
 Gran multitud de gente concurriendo,  
 Crecio el numero tanto de guerreros,  
 Que ocupauan las tiendas forasteras,  
 Los valles, montes, llanos, y riberas.

Ya el esperado catorzeno dia,  
 Que tanta gente eſtaua deſſeando,  
 Al campo ſu color reſtituia,  
 Las importunas ſombras deſterrando:  
 Quando la bullicioſa compaña  
 De los briſoſos jounes, moſtrando  
 El juvenil heruor, y ſangre nueva  
 En campo eſtauan preſtos á la prueua.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Fue con solene pompa referido,  
El orden de los precios, y el primero,  
Era vn lustroso alfanje, guarnecido  
Per mano artificiosa de platero:  
Este premio fue alli constituydo,  
Para aquel que con braço mas entero,  
Tirasse vna fornida y grueffa lança,  
Sobrando à los denias en la pujaça.

Y de cendrada plata vna celada,  
Cubierta de altas plumas de colores,  
De vn cerco de oro puro rodeada,  
Esmaltadas en el varias labores:  
Fue la preciada joya señalada  
Para aquel, q̃ entre diestros luchadores,  
En la difícil prouea se estremasse,  
Y por señor del campo en pie quedasse.

Vn Lebel animoso remendado,  
Que el collar remataua vna venera,  
De agudas puntas de metal herrado,  
Era el precio de aquel, que en la carrera  
De todas armas, y presteza armado,  
Arriba se mas presto à la vanderá,  
Que vna gran milla lexos tremolaua,  
Y el trecho señalado limitaua.

Y de

Y de nuevos vn arco hecho por arte,  
 Con su dorada aljaua, que pendia  
 De vn ancho y bien labrado talabarte,  
 Con dos gruesas heuillas de tauxia:  
 Este se señalò, y se puso à parte,  
 Para aquel que con flecha à punteria,  
 Ganando por destreza el precio rico,  
 Lleua se al Papagayo o el corbo pico.

Vn cauallo morzillo rabicano,  
 Tascando el freno estaua de cabestro,  
 Precio del que con suelta y presta mano  
 Esgrimieffe el baston mas como diestro:  
 Por juez se señalò à Caupolicano,  
 De todos exercicios gran maestro,  
 Ya la trompeta con sonada nueva,  
 Llamaua opositores à la prueua.

No bien sonò la alegre trompa, quando  
 El jouen Orompello, ya en el puesto,  
 Airofamente el manto derribando,  
 Mostro el hermoso cuerpo biẽ dispues-  
 Y en la valhete diestra blãdeãdo (to:  
 Vna maciza lança, luego en esto  
 Se ponen asì mismo Lepomande,  
 Crino, Pillolco, Guambo, y Mareande.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Estos seys en ygal hila corriendo,  
Las lanças por los fieles ygaladas,  
A vn tiempo las derechas sacudiendo,  
Fueron con seys gemidos arrojadas:  
Salen las hastas con rumor cruxendo,  
De aquella fuerça, è impetu llevadas,  
Rompen el ayre, suben hasta el cielo,  
Baxando con la misma foria al suelo.

La de Pillolco, fue la hasta primera,  
Que falta de vigor à tierra vino,  
Tras ella la de Guambo, y la tercera  
De Lepomande, y quarta la de Crino:  
La quinta de Mareande, y la postrera,  
Haziendo por mas fuerça mas camino,  
La de Orompello fue, moço pujante,  
Passando cinco braças adelante.

Tras estos otros seys lanças tomaron,  
De los que por mas fuertes se estimauã,  
Y aunque con fuerça estrema procurarõ  
Sobrepujar el tiro no llegauan:  
Otros tras estos, y otros seys prouaron,  
Mas todos con vergüença atras quedauã,  
Y por no detenerme en este cuento,  
Digo que lo prouaron mas de ciento.

Ningu-

Ninguno con feys braças llegar pudo,  
 Al tiro de Orompello señalado,  
 Hasta que Leucoton, varon membrudo,  
 Viendo que ya el prouar auia aflojado,  
 Dixo en boz alta, De perder no dudo,  
 Mas porque todos ya me aueys mirado,  
 Quiero ver deste braço lo que puede,  
 Y á do llegar mi estrellá me concede.

Esto dicho la lança requerida,  
 En ponerse en el puesto poco tarda,  
 Y dando vna ligera arremetida,  
 Hizo muestra de si fuerte y gallarda:  
 La lança por los ayres impelida,  
 Sale, qual grueffa vala de bombardá,  
 O qual furioso trueno, que corriendo,  
 Por las espessas naues va rompiendo.

Quatro braças passò con raud o buelo  
 De la señal y raya delantera,  
 Rompiendo el hierro por el duro suelo,  
 Tiébila por largo espacio la hasta fuera:  
 Alça la turba vn alarido al cielo,  
 Y de tropel con subita carrera,  
 Muchos á ver el tiro van corriendo,  
 La fuerça y tirador engrandeciendo.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Vnos el largo trecho à pies median,  
Y examinan el peso de la lança,  
Otros por marauilla encarecian  
Del esforçado braço la pujança:  
Otros van por el precio, otros hazian  
Al vencedor cantares de alabança,  
De Leucoton, el nombre leuando,  
Le van en alta boz solenizando.

Salta Orompello, y por la turba hiende,  
Yaquel rumor (colerico) baraja,  
Diziédo, Añ no he perdido, ni se entiéde  
De solo el primer tiro la ventaja:  
Caupolican la vara en esto tiende,  
Y à tiempo vn encendido fuego ataja,  
Que Tucapel, al primo auia acudido,  
Y otros con Leucoton se auian metido.

Caupolican que estaua por juez puesto,  
Mostrando se imparcial discretamente,  
La furia de Orompello aplaca presto,  
Con sabrosas palabras blandamente:  
Y asino se altercando mas sobre esto,  
Conforme à la postura justamente,  
A Leucoton por mas auentajado,  
Le fue ceñido el corbo alfanje al lado.

Acaba-

Acabada con esto la porfia,  
 Y Leucoton quedando vitorioso,  
 Orompello à vna parte se desuia,  
 Del caso algo corrido y vergonçoso:  
 Mas como sabio moço lo encubria,  
 De verse en ocasiones desseoso,  
 Por do con Leucoton, y causa nueva,  
 Venir pudiesse à mas estrecha prueva.

Era Orompello, moço assaz valido,  
 Que desde su niñez fue muy brioso,  
 Manso, tratable, facil, corregido,  
 Y en ocasion metido valeroso:  
 De muchos en asiento preferido,  
 Por su esfuerço y linage generoso,  
 Hijo del venerable Maurepande,  
 Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto nuevo silencio, y despejado,  
 El campo do la prueva se hazia,  
 El dietho Cayeguan, moço esforçado,  
 A mantener la lucha se metia:  
 No pasó mucho, quando de otro lado,  
 Con gran disposicion Torquin salia,  
 De auer en el pujança y ligereza:  
 Ambos en el luchar de gran destreza.

Dada



**PRIMERA PARTE DE LA**

Dada señal, con passos ordenados,  
Los dos gallardos Barbaros se mueuen,  
Ya los vierades juntos, ya apartados,  
Ora tienden el cuerpo, ora le embeuen:  
Por vn lado y por otro recatados,  
Se inquieren, cercan, buscan, y remueuē,  
Tientan, bueluen, rebueluē, y se apūtan,  
Y al cabo con gran impetu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos,  
En su fuerza, procuran conocerse,  
Pero de ardor colerico encendidos,  
Comiençan por el campo à reholuerse:  
Ciñense pies con pies, y entretexidos,  
Cargan à vn lado y otro, sin poderse  
Lleuar quanto vna minima ventaja,  
Por mas que el vno y otro se trabaja.

Andando asì, en vn tiempo cauteloso,  
Metio la pierna diestra Cayeguanos,  
Quiso Torquin ceshila codicioso,  
Cargando con grã fuerza à aquella mano:  
Sacala à tiempo Cayeguan mañoso,  
Y el cuerpo de Torquin qđãdo en vano,  
Del mismo peso y fuerza que trala  
A los pies enemigos se tendia.

Tras

Tras este el fuerte Rengo se presenta,  
 El qual lançando fuera los vestidos,  
 Descubre la persona corpulenta,  
 Braços robustos, musculos fornidos:  
 Mirale la confusa turba atenta,  
 Que de quatro entre todos escogidos,  
 Este valiente Barbaro era el vno,  
 Iamas sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerza los hombros sacudiendo,  
 Se apareja à la lucha y desafio,  
 Y al vencedor contrario apercibiendo,  
 Le va à buscar con animoso brio:  
 De la otra parte Cayeguan saliendo,  
 En medio de aquel campo a su aluedrio,  
 Vienen los dos gallardos à juntarse,  
 Procurando en la presa aventajarse.

Vn rato estuuo en confusion la gente,  
 Y anduuo en duda la vitoria incierta,  
 Mas luego Rengo dio señal patente,  
 Con que fue su pujanga descubierta:  
 Que entre los duros braços reziamente,  
 Al triste Cayeguan, la boca abierta,  
 Sin dexarle alentar le retrala,  
 Y aca y alla, con el se reboluia.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Alçolo de la tierra, y apretado,  
En el ayre gran pieça lo suspende,  
Cayeguan, sin color defaleñado,  
Abre los braços, y las piernas tiende:  
Viendolo así rendido, el esforçado  
Rengo, que à la vitoria solo atiende,  
Dexandole baxar, con poca pena,  
Le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del campo sin sentido,  
Y à su tienda en los hombros le lleuarõ,  
Todos la fuerça grande y el partido  
De Rengo, en alta boz solenizaron:  
Pero cessando en esto aquel ruydo,  
A sus asientos luego se tornaron,  
Porque vieron que Talco aparejado,  
El pueſto de la lucha auia tomado.

Fue este Talco de prueuas gran maestro,  
Derezios miembros, y feroz semblante,  
Diestro en la lucha, y èlas armas diestro,  
Ligero, y esforçado, aunque arrogante:  
Y con todas las partes que aqui muestro,  
Era Rengo mas fuelto y mas pujante,  
Vſado en los robustos exercicios,  
Que dello su persona daua indicios.

Talco

Talco se mueue y sale con presteza,  
 Rengo espaciosamente se mouia,  
 Fia se mucho el vno en la destreza,  
 El otro en su vigor solo se fia:  
 En esto con estraña ligereza,  
 Quando menos cuydado en Talco auia,  
 Vn gran salto dio Rengo no pensado,  
 Cogiendo al enemigo descuydado.

De la fuerte que el Tigre cauteloso,  
 Viendo venir lozano al fuelto Pardo,  
 El cuello baxo, lerdo y perezoso,  
 Con ronco son se mueue à passo tardo:  
 Y en vn instante subito y furioso,  
 Salta sobre el con impetu gallardo,  
 Y echandole la garra assi le aprieta,  
 Que le oprime, le rinde, y le sujeta,

De esta manera Rengo à Talco asierra,  
 Y antes que à la defenſa se preuenga,  
 Tan rezio le apreto contra la tierra,  
 Que el lomo quebrantado lo derriega:  
 Viendolo pues assi lo desaserra,  
 Y à su puesto esperando que otro venga,  
 Buelue dexando el campo cõ tal hecho,  
 De su estremada fuerza satisfecho.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Mas no vuo en hombre allital ofadia,  
Que à contrastar al Barbaro se atreua,  
Y assi porque la noche ya venia,  
Se difirio la començada prueua:  
Hasta que el carro del siguiente dia,  
Alegrasse los campos con luz nueva,  
Sonando luego varios instrumentos,  
Hinchieron de las mesas los asientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda  
El hijo de Leocan, acompañado  
Al cercado lugar de la contienda,  
Con altos instrumentos fue lleuado  
Rengo, porque su fama mas se estienda,  
Dando vna buelta en torno del cercado,  
Entrò dentro con vna bella muestra,  
Y à mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto,  
Sin que nadie la plaza le pisasse,  
Que no se vio soldado tan dispuesto  
Que viendole, el lugar vazio ocupasse:  
Pero ya Leucoton mirando en esto;  
Que porque su valor mas se notasse,  
Hasta ver el mas fuerte ania esperado,  
Con graue passo entrò en el estacado.

Luego

Luego vn rumor confuso y grãde estruêdo  
 Entre el parlero vulgo se leuanta,  
 De ver èstos dos juntos, conociendo  
 En vno y otro esfuerço, y fuerça tanta:  
 Leucotòn la persona recogiendo,  
 A recebir à Rengo se adelanta,  
 Que con gallardo passo se venia,  
 De esfuerço acompañado y loçania.

Vienen al paragon dos animosos,  
 Que en esfuerço y pujança par no tienê,  
 Vnas vezes aguijan presurosos,  
 Otras frenan el passo y lo detienen:  
 Andan en torno, y miran cautelosos,  
 Y à todos los engaños se preñienen,  
 Pero no tardò mucho que cerraron,  
 Y con estrechos ñudos se abraçaron.

Juntando se los dos pechos con pechos  
 Van las vltimas fuerças apurando,  
 Ya se afirman, y tienen muy estrechos,  
 Ya se arrojan en torno bolteando:  
 Ya los izquierdos, ya los pies derechos  
 Se enclauijan y enredan, no bastando  
 Quanta fuerça se pone, estudio, y arte  
 A poder mejorarse alguna parte.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Aca y alla furiosos se rodean,  
La fuerza vno del otro resistiendo,  
Tanto forcejan, gimen, hijadean,  
Que los miembros se vā enterpeciédos:  
Tiemblan de la fatiga y titubean,  
Las cansadas rodillas no pudiendo  
Comportar el reslon y furia insana,  
q̃ al fin eran de hueso y carne humana.

De sudor grueso, y engrosado aliento,  
Cubiertos los dos Barbaros andauan,  
Y del fogoso y rezio movimiento  
Roncos los pechos dentro resonauan:  
Ellos siempre con mas encendimiento  
Sacando nuevas fuerzas procurauan  
Llegar la empresa al cabo comenzada,  
Por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida  
No se vio alli, ni de flaqueza indicio,  
Ambos jounes son de edad florida,  
Yguals en la fuerza y exercicio:  
Mas la fuerte de Rengo enflaquecida,  
Y el hado que hasta alli le fue propicio,  
Hizieron que perdiessè à su despecho  
Del precio y del honor todo el derecho.

Auia

Auia en la plaza vn hoyo házia el vn lado  
 Engaste de vn guijarro, y nuuamente  
 Estaua de su encaxe leuantado  
 Por el concurso y huella de la gente:  
 Desto el cansado Rengo no auisado,  
 Metio el pie dentro, y desgraciadaméte  
 Qual cae de la segur herido el pino,  
 Con no menor estruendo à tierra vino.

No la pelota con tan presto salto  
 Resurte arriba del macizo suelo,  
 Ni la Aguila, que al robo cala de alto,  
 Sube en el ayre con tan rezio buelo:  
 Como de corrimiento el feso salto  
 Rengo rauioso amenazando el cielo,  
 Se puso en pie, q̃aũ biẽ no toco ẽ tierra,  
 Y contra Leucoton furioso cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido,  
 Por el furioso Alcides derribado,  
 Que de la tierra madre recogido  
 Cobraua fuerza y animo doblado:  
 Así el airado Rengo embrauecido,  
 Que à penas en la arena auia tocado  
 Sobre el contrario arriba de tal suerte,  
 Q̃ al estremo llegó de honrado y fuerte.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Tanto dolor del graue caso siente,  
El público lugar considerando,  
Que abrasado de fuego y rabia ardiente,  
Se le fueron las fuerzas aumentando:  
Y furioso, colérico, impaciente,  
De suerte à Leucoton va retirando,  
Que à penas le resiste, y el suceso  
Oyreys en el siguiente canto expreso.

**F I N.**

**CANTO**

CANTO ONZENO,  
EN EL QVASE ACABAN  
las fiestas y diferencias. Y caminando Lau-  
raro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar á ella  
haze vn fuerte: en el qual metido vienen los Es-  
pañoles sobre el, donde tuuieron vna  
reza batalla.

CANTO. XI.

**Q**Vando los coraçones nunca vsados  
A dar señal y muestra de flaqueza,  
Se veen en lugar publico afrentados,  
Entonces manifiestan su grandeza:  
Fortalecen los miembros fatigados,  
Despiden el cansacio y la torpeza,  
Y salen facilmente con las cosas,  
Que eran antes señor dificultosas.

Assi le auino á Rengo, que en cayendo,  
Tanto esfuerço le puso el corrimiento,  
Que lleno de furor, y en ira ardiendo,  
Se le doblò la fuerça y el aliento:  
Y al enemigo fuerte no pudiendo  
Ganarle antes vn passo agora ciento,  
Alçado de la tierra lo ileuaua,  
Que aun afirmar los pies no le dexaua.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Adelante la colera pasara,  
Y vüiera alguna brega en aquel llano,  
Si receloso desto no baxara  
Presto de arriba el hijo de Pillano:  
Que de Caupolican traia la vara,  
Y el propio los aparta de su mano,  
Que no fue poco en tãto encendimiêto,  
Tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruydo  
Despartida la lucha ya enconada,  
Le fue à Rengo su honor restituydo,  
Mas quedò sin derecho à la celada:  
Aun no estaua del todo difinido,  
Ni la plaça de gente despojada,  
Quãdo el moço Orôpello dixo presto,  
Mi vez aora me toca, mio es el puesto.

Que bramando entre si se deshazia  
Esperando aquel tiempo deffcado,  
Viendo que Leucoton ya mantenia,  
Del tiro de la lança no olvidado:  
Con gran desemboltura y gallardia  
Salta el palenque, y entra el estacado,  
Y en medio de la plaça como digo,  
Llamaua cuerpo à cuerpo al enemigo.

La trapala y murmurio en el momento  
Crecio, porque parâdo el pueblo en ello  
Conoce por alli quan descontento  
Del fuerte Leucoton està Orompello:  
Teme se que vendran à rompimiento,  
Mas nadie se atrauiessa à defendello,  
Antes la plaça libre los dexaron,  
Y los vazios lugares ocuparon.

El pueblo de la lucha deſſeoſo,  
La mas parte à Orompello ſe inclinaua,  
Mira los bellos miembros, y el ayroſo  
Cuerpo, que à la ſazon ſe deſnudaua:  
La gracia, el pelo creſpo, y el hermoſo  
Roſtro, donde ſu poca edad moſtraua,  
Que veynte años cumplidos no tenia,  
Y à Leucoton à fuerças deſafia.

Juzgan ſer deſconformes los preſentes  
Las fuerças deſtos dos por la aparençia,  
Viendo del vno el tallo, y los valientes  
Niernos, edad perſera y eſperiençia:  
Y del otro los miembros diferentes,  
La tierna edad, y grata adolecencia,  
Aunque à tal opinion contradazia  
La muetra de Orompello y oſadia.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Que puesto en su lugar, vñano espera  
El son de la trompeta, como quando  
El fogoso cauallo en la carrera  
La seña del partir està aguardando:  
Y qual Falcon, que en la humida ribera,  
Vee la Carça de lexos blanqueando,  
Que se alegra y se pule ya loçano,  
Y està para arrojar se de la mano.

El gallardo Orompello asì esperaua  
Aquel alegre son para mouerse,  
Que de ver la tardança, imaginaua  
Que auian impedimentos de ofrecerse:  
Visto que tanto ya se dilataua,  
Queriendo à su sabor satisfazerse,  
Derecho à Leucoton sale animoso,  
Que no fue en recebirle perezoso.

En gran silencio buuelto el rumor vano,  
Quedando mudos todos los presentes,  
En medio de la plaça mano à mano  
Salen à se prouar los dos valientes:  
Como quando el lebel, y fiero alano,  
Mostrando se con ronco son los dientes,  
Yertos los cerros, y ojos encendidos,  
Se vizen à morder embrauecidos.

De tal modo los dos amordazados,  
 Sin esperar trompeta, ni padrino,  
 De coraje y rencor estimulados,  
 De medio à medio parten el camino:  
 Y en vn instante yguales aferrados,  
 Con estremada fuerça y diestro tino,  
 Se ciñeron los braços poderosos,  
 Echando se à los pies lazos ñudosos.

Las desconformes fuerças, aunque yguales  
 Los lleva, arroja, y buelue à todos lados,  
 Vieranlos sin mudarse à vezes tales,  
 Que parecen en tierra estar clauados:  
 Donde ponen los pies, dexan señales,  
 Cauan el duro suelo, y apretados,  
 Iuntando se rodillas con rodillas,  
 Hazen cruxir los huesos y costillas.

Cada qual del valor, destreza, y maña  
 Vsa, que en tal tiempo vlar podia,  
 Viendo el duro tesson y fuerça estraña,  
 Que en su rezio aduersario conocia:  
 Rebueluense los dos por la campaña,  
 Sin conocerse en nadie mejoría,  
 Pero tanto de aca y de alla anduuieron,  
 Çambos jutos à vn tiépo en tierra dierõ.  
 Fue

**PRIMERA PARTE DE LA**

Fue tan presto el caer, y en el momento  
Tan presto el leuantarse, por manera  
Que se puede dezir, que el mas atento  
A mouer la pestaña no lo viera:  
Ventaja, ni señal de vencimiento,  
Iuzgar se por entonces no pudiera,  
Que Leucoton arrodillò en el llano,  
Y Orompello tocò sola vna mano.

En esto los padrinos se metieron,  
Y à cada lado el suyo retirando,  
En disputa la lucha resumieron,  
Sus puntos y razones alegando:  
De entrambas partes gentes acudieron,  
La porfia y rumor multiplicando,  
Quiè dana al vno el precio, honor, y glo  
Quiè càtaua del otro la vitoria. (ria,

Tucapelo que estaua en vn asiento  
A la diestra del hijo de Pillano,  
Visto lo que passaua, en el momento  
Salta en la plaça la ferrada en mano:  
Y con aquel vsado atreuimiento  
Dize, El precio ganò mi primo hermano,  
Y si alguno èsta causa me defiende,  
Harele yo entender que no lo entiende.

La joya es de Orompello, y quien bastante  
 Se halla à reprouar el voto mio,  
 En campo estamos, haga se adelante,  
 Que en suma le desmiento y desafio:  
 Leucoton con vn termino arrogante  
 Dize, Yo amansare tu loco brio,  
 Y el vano orgullo y necio deuanco,  
 Que mucho tiépo ha ya que lo desseo.

Conmigo lo has de auer, que comenzado  
 Luego tenemos ya, dixo Orompello,  
 Responde Leucoton fiero y airado,  
 Contigo, y contu primo quiero auello:  
 Caupolican en esto era llegado,  
 Que del supremo assiêro, viêdo aquello,  
 Auia baxado à la sazon confuso,  
 Y alli su autoridad toda interpuso.

Leucoton, y Orompello conociendo  
 Que el gran Caupolican alli venia,  
 Las enconofas bozes reprimiendo,  
 Cada qual por su parte se desuia:  
 Mas Tucapella maça reboluiendo,  
 Que otro acuerdo y cœcierto no queria,  
 Lleno de ira diabolica no calla,  
 Llamando à todo el mundo à la batalla.

Ruego



*PRIMERA PARTE DE LA*

Ruego y medios con el no valen nada  
Del hijo de Leocan, ni de otra gente,  
Diziendo, que á Orompello la celada  
Le den por vencedor y mas valiente:  
Despues, que en plaza franca, y estacada,  
Con Leucoton le dexen libremente,  
Donde aquella disputa se decida,  
Perdiendo de los dos vno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,  
Lleno de rabia y de furor mouido,  
Le dize, Hare que guardes el respeto  
Que á mi persona y cargo le es devido:  
Tucapel le responde, Yo prometo,  
Que por temor no baxe del partido,  
Y aquel que en lo que digo no viniere,  
Haga á su voluntad lo que pudiere.

Guardarete respeto, si derecho  
En lo que justo pido me guardares,  
Y mientras que con recto y sano pecho  
La causa sin passion desto mirares:  
Mas si contra razon solo de hecho,  
Tendiendo la justicia lo lleuares,  
Por ti, y tu cargo, y todo el mundo juto,  
No perdere de mi derecho vn punto.

Caupo-

Caupolican perdida la paciencia,  
 Se mueue à Tucapel determinado,  
 Mas Còlocòlo, viejo de esperiencia,  
 Que con temor le andaua sièpre al lado,  
 Le hizo vna acatada resistencia,  
 Diciendo, Estas señor tan olvidado  
 De ti, y tu autoridad, y salud nuestra,  
 Que lo pongas en solo alçar la diestra.

Mira señor que todo se auentura,  
 Mira que estan los mas ya diferentes,  
 De Tucapel conoces la locura,  
 Y la fuerça que tiene de parientes:  
 Lo que emendar se puede con cordura,  
 No lo emiendes cõ sangre de inocètes,  
 Dale à Orompello el contédido precio,  
 Y otro al competidor de ygal aprecio.

Si por rigor y termino sangriento  
 Quieres poner en riesgo lo que queda,  
 Puesto que sobre fixo fundamento,  
 Fortuna à tu sabor mueua la rueda:  
 Y el juvenil furor y atreuimiento  
 Castigar à tu salvo te conceda,  
 Queda tu fuerça mas disminuyda,  
 Y al fin tu autoridad menos temida.

Pierde

*PRIMERA PARTE DE LA*  
Pierdes dos hombres, pierdes dos espadas,  
Que el lirite Araucano han estendido,  
Y en las fieras naciones apartadas  
Hazen que sea tu nombre tan temido:  
Si agora han sido aqui desacatadas,  
Mira lo que otras vezes han seruido,  
En trances peligrosos derramando  
La sangre propia y del contrario vando.

Imprimieron así en Caupolicano  
Las razones y zelo de aquel viejo,  
Que frenando el furor dixo, En tu mano  
Lo dexo todo, y tomo esse consejo:  
Con tal resolucion el sabio anciano,  
Viendo abierto camino y aparejo,  
Hablò con Leucoton, que vino en todo,  
Y á los primos despues del mismo modo.

Y así el viejo eficaz los persuadiera,  
Que en tal discordia y caso tan diuiso,  
Lo que el mundo vniuerso no pudiera,  
Pudo su discrecion y buen auiso:  
Fue lo pues reduziendo de manera,  
Que vinieron á todo lo que quiso,  
Pero con condicion que la celada  
Por precio al Orompello fuesse dada.

Pues

Pues la rica celada alli trayda,  
 Al vſano Orompello le fue pueſta,  
 Y vna cuera de malla guarneſcida  
 De fino oro, à la par vino con eſta:  
 Y al miſmo tiempo à Leucoton veſtida,  
 Todos conformes en alegre fieſta,  
 A las copioſas meſas ſe ſentaron,  
 Donde mas la amiſtad confederaron.

Acabado el comer, lo que del dia  
 Les quedaua las meſas leuantadas,  
 Se paſſò en regozijo y alegria,  
 Texièdo en corros dâças ſièpre vſadas:  
 Donde vn numero grande interuenia,  
 De moços y mugeres feſtejadas,  
 Que las prueuas ceſſaron, y ocasiones,  
 Atento à no mouer nueuas quiſtiones.

Quando la noche el Orizonte cierra,  
 Y con la negra ſombra el mundo abraça,  
 Los principales hombres de la tierra  
 Se juntaron en vna antigua plaça:  
 A tratar de las coſas de la guerra,  
 Y en el diſcurſo dellas dar la traça,  
 Diciendo que el ſubſidio padecido  
 Auia de ſer con ſangre redemido.

*PRIMERA PARTE DE LA*  
Salieron con que al hijo de Pillano  
Se cometiesse el cargo deseado,  
Y el numero de gente por su mano  
Fuese absolutamente señalado:  
Tal era la opinion del Araucano,  
Y tal credito y fama aya alcanzado,  
Que si asollar el cielo prometiera,  
Credito a la promessa se le diera.

Y entre la gente joven mas granada  
Fueron por el quinientos escogidos,  
Mas con gallardos de la vida airada,  
Perros bravos yae plasticos renidos:  
Y uno de otros por yr esta jornada,  
Tantos ruegos,protestas y partidos,  
Que escusa se bastò,ni impedimento  
A no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro escoge,son soldados  
Amigos de inquietud,facinerosos,  
En el duro trabajo exercitados,  
Peruervos,dissolutos,sediciosos:  
A qualquiera maldad determinados,  
De presas y ganancias codiciosos,  
Homicidas,sangrientos,temerarios,  
Ladrones,vandoleros y cossarios.

Con esta buená gente caminaua,  
 Hasta Maule de paz atrauessando,  
 Y las tierras despues por do passaua  
 Las yua à fuego y sangre sujetando,  
 Todo sin resistir se le allanaua:  
 Poniendose debaxo de su mando,  
 Los Caciques le ofrecen francamente,  
 Servicio, armas, comida, ropa, y gente.

Asi que por los pueblos y ciudades,  
 La comarca los Barbaros destruyen,  
 Talan comidas, casas, y heredades,  
 q̃ los Indios de miedo al pueblo huyen:  
 Stupros, adulterios, y maldades,  
 Por violencia sin termino concluyen,  
 No reservando edad, estado y tierra,  
 Que à todo riesgo y trãce era la guerra.

No paran, con la gana que tenian  
 De venir con los nuestros à la prueua,  
 Los Indios comarcanos que huian  
 Lleuan à la ciudad la triste nueua:  
 Rumores y albororos se mouian,  
 El belico bullicio se renueua,  
 Annq̃ algunos que el caso contēplauan,  
 A tales nuevas credito no dauan.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Dizen, que era locura claramente  
Pêsar que assi vna esquadra desmãdada,  
De tan pequeño numero de gente  
Se atrauiesse à emprender esta jornada:  
Y mas contra ciudad tan eminente,  
Y lexos de su tierra y apartada,  
Pero los que de Penco auian salido,  
Tienen por mas el daño que el ruydo.

Votos ay que salieffen al camino,  
Estos son de los jouenes briosos,  
Otros, que era imprudencia y desatino,  
Por los passos y sitios peligrosos:  
A todo con presteza se preuino,  
Que de grandes reparos ingeniosos,  
El pueblo fortalecen, y en vn punto  
Despachan corredores todo junto.

Debaxo de vn caudillo diligente,  
Que verdadera relacion truxesse,  
Del numero y designio de la gente  
Con comission, si lance le saliesse  
A su honor y defenfa conueniente,  
Que al Barbero esquadron acometiesse,  
Boluiendo à rienda suelta dos soldados,  
Para que dello fueffen auisados.

Por

Por no auer caso en esto señalado,  
Abreuio con dezir que se partieron,  
Y al quarto dia con animo esforçado  
Sobre el campo enemigo amanecieron:  
Trauo se el juego, y no durò trauado,  
Que los Barbaros luego los rompierõ,  
Y todos con cuydado y pies ligeros,  
Reboluieron á ser los mensajeros.

Sin aliento, cansados, y afligidos,  
Bueluen con testimonio assaz bastante,  
De como fueron rotos y vencidos  
Por la fuerça del Barbaro pujante:  
Lassos llenos de sangre, mal heridos,  
Con perdida de vn hõbre, el qual delãte,  
Y en medio delos campos desmandado,  
Amanos de Lautaro auia espirado.

Cuentan que leuantado vn muro auia  
Adonde con sus Barbaros se acoge,  
Y que infinita gente le acudia,  
Dela qual la mas diestra y fuerte escoge:  
Tambien que bastimentos cada dia,  
Y cantidad de municion recoge,  
Afirmando por cierto fuera desto,  
Que sobre la ciudad llegara presto.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Quien incredulo dello antes estaua,  
Teniendo alli el venir por desuario,  
A tan clara señal credito daua,  
Elandole la sangre vn miedo frio:  
Quien de pura congoxa trassadaua,  
Que de Lautaro ya conoce el brio,  
Quien con ardiente y animoso pecho,  
Branaua porvenir mas presto al hecho.

Villagran enfermado á caso auia,  
No puede á la fazon seguir la guerra,  
Mas con ruegos y dadiuas mouia  
La gente mas gallarda de la tierra:  
Y per caudillo en su lugar penia  
Vn caro primo suyo, en quíe se encierra,  
Todo lo que conuiene á buen soldado,  
Pedro de Villagran era llamado.

Este fin mas tardar tomò el camino  
En demanda del barbaro Lautaro,  
Y el cargo que tan loco desatino,  
Como es venir alli le cueste caro:  
Dio se tal priessa andar, que presto vino  
A la corua ribera del rio claro,  
Que buelue atras en circulo grã trecho,  
Despues haíta la mar corre derecho.

Media

Media legua pequeña elige yn puestto  
 De donde estaua el Barbaro alojado,  
 En el lugar mejor y mas dispuesto,  
 Y alli por ver la noche à reparado:  
 Estana à qualquier trâce y rumor presto  
 De guardia y centinelas rodeado,  
 Quando sin entender la cosa cierta,  
 Gritauan arma, arma, alerta, alerta.

Esto fue, que Lautaro auia sabido,  
 Como alli nuestra gente era llegada,  
 Que despues de la auer reconocido,  
 Por su misma persona y numerada:  
 Boluio se sin de nadie ser sentido,  
 Y mostrando estimar lo todo en nada,  
 Hizo de los cavallos que tenia  
 Soltar el de mas furia y lozaniz.

Diziendo en alta voz, si no me engaño,  
 No deuen de saber que soy Lautaro,  
 De quien han recebido tanto daño,  
 Daño que no tendra jamas reparo:  
 Mas porque no me tengan por extraño,  
 Y el ser yo aqui venido sea mas claro,  
 Sabiendo con quien vienen à la prueua,  
 Quiero que este rocin lleue la nueua.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Diez cauallos señor auia ganado  
En la refriega y vltima rebuelta,  
El mejor en fillado y enfrenado,  
Porque dieſſe el auiso cierto ſuelta:  
Siendo el feroz cauallo amenazado,  
Házia el campo Eſpañol toma la buelta,  
Al raſtro y al olor de los cauallos,  
Y eſta fue la ocaſion de alborotallos.

Venia con vn rumor y furia tanta,  
q̃ dio mas fuerça al arma, y mayor fuego,  
La gente recatada ſe leuanta  
Con ſobrefalto y gran deſaſſoſ ſiego:  
El eſcandalo tanto no fue, quanta  
Era deſpues de la burla, riſa y juego,  
De ver que vn animal de tal manera,  
En arma y alboroto los puſiera.

Paſſaron ſin dormir la noche en eſto,  
Haſta el nuevo apuntar de la mañana,  
Que con animo y firme preſupueſto  
De vencer, ò morir de buena gana:  
Salen del ſitio y alojado pueſto  
Contra la gente barbara Araucana,  
Que no menos eſtaua acodiciada  
Del venir al eſeto de la eſpada.

Vn edicto Lautaro puelto auia,  
 Que quíe fuera del muro vn passo diesse  
 Como por crimen graue y rebeldia,  
 Sin otra informacion luego muriessse:  
 Afsi el temor frenando à la ofadia,  
 Por mas que la ocasion la comouiesse  
 Las riendas no rompio de la obediencia,  
 Ni el impetu passo de su licencia.

Del muro estaua el Barbaro cubierto,  
 No dexando salir soldado fuera,  
 Quiere que su partido sea mas cierto,  
 Encerrando à los nuestros demanera,  
 Que no les aproueche en campo abierto  
 De ligeros caualllos la carrera,  
 Mas solo animo, esfuérço, y entereza,  
 Y la virtud del braço y fortaleza.

Era el orden afsi, que acometiendo  
 La plaça, al tiempo del herir boluiesse,  
 Las espaldas los Barbaros huyendo,  
 Porque dētro los nuestros se metiesse:  
 Y algunos por defuera reboluiendo,  
 Antes q̃ los Christianos se aduirtiesse  
 Ocuparles las puertas del cercado,  
 Y combatir alli à campo cerrado.

*PRIMERA PARTE DE LA*  
Con tal ardid los Indios aguardauan  
A la gente Española que venia,  
Y en viendola affomar la saludauan,  
Alçando vna terrible boçeria:  
Soberuios desde alli la amenazauan  
Con audacia, desprecio y bizzarria,  
Quien la fornida pica blandean,  
Quien la maça ferrada leuantando.

Como toros que van à salir lidiados,  
Quando aquellos que cerca los desseñ,  
Con siluos y ruinor, de los tablado  
Seguros del peligro los torean:  
Y en su daño los hierros amolados,  
Sin miedo amenazandolos blandean,  
Assi las gente barbara Araucana,  
Del muro amenazaua à la Christiana.

Los Españoles siempre con semblante  
De parecerles poca aquella caça,  
Passo à passo caminan adelante,  
Pensando de allanar la fuerte y plaça:  
En alta boz diziendo, No es bastante  
El muro, ni la pica y dura maça,  
A estoruaros la muerte merecida,  
Por la gran desuerguença cometida.

Llega-

Llegados de la fuerza poco trecho,  
 Reconocida bien por cada parte,  
 Ponenle el rostro, y sin torcer derecho  
 Asaltan el fessado valuarte:  
 Por acabado tienen aquel hecho,  
 De los Barbaros huye la mas parte,  
 Ganan las puertas francas cõ grã gloria,  
 Cantando en altàs bozes la vitoria.

No vùiera relacion deste contento,  
 Si los primeros Indios aguardaran,  
 Tãto espacio y fazon quãto vn momẽto  
 Que las puertas los vltimos tomaran:  
 Mas viendolos entrar sin sufrimiento,  
 Ni poderse abstinẽr luego reparan,  
 Haziendo la seña, que no deuan,  
 Hizieron reboluer los que huian.

Como corre el cauallò, quando à olido  
 Las yeguas que atras quedan, y querécia,  
 Que alli el intento inclina, y el sentido  
 Gime, y relincha con celosa ausencia:  
 Afloxa el curso, atras tiende el oydo,  
 Alerto à si el señoer le da licencia,  
 Que à dar la buelta, aun no le à señaado  
 Quando sobre los pies à bolteado.

De

*PRIMERA PARTE DE LA*  
De aquel modo los Barbaros huyendo  
Con muestra de temor , aunque fingida,  
Firman el passo pressuroso, oyendo  
La alegrey cierra seña conocida:  
Y en contra de los nuestros esgrimiendo  
La cruda espada, al parecer rendida,  
Bueluen con vna furia tan terrible,  
Que el suelo retemblò del son horrible.

Como por sesgo mar del manso viento  
Siguen las graues olas el camino,  
Y con furioso y rezio mouimiento,  
Salta el contrario Coro repentino:  
Que las arenas del profundo asiento  
Las saca arriba en turbio remolino,  
Y las hinchadas olas reboluiendo,  
Al tempestuoso Coro van siguiendo.

De la misma manera à nuestra gente,  
Que el alcance sin termino seguia,  
La subita mudança de repente  
Le turbò la vitoria y alegria:  
Que sin se reparar violentamente,  
Por el mismo camino reboluia,  
Resistiendo con animo esforçado  
El numero de gente auentajado.

Mas como vn caudaloso rio de fama,  
La presa y palizada desfatando,  
Por inculto camino se derrama,  
Los arraygados troncos arrancando:  
Quando con desfrenado curso brama,  
Quanto topa delante arrebatando,  
Y los duros peñascos énterrados,  
Por las furiosas aguas son llevados.

Con impetu y violencia semejante  
Los Indios à los nuestros arrancaron,  
Y sin paralles cosa por delante  
En furiosa corriente los llevaron:  
Hasta que con veloz furor pujante  
De la cerrada plaça los lançaron,  
Que el miedo de perder alli la vida  
Les hizo el passo llano à la salida.

De mas priessa, y cõ pies mas desembuelto  
(Los sueltos Españoles ) q̃ à la entrada,  
En vna poluorosa nuue embuelto  
Salen del cerco estrecho y palizada:  
Entre ellos van los Barbaros rebuelos,  
Vna gente con otra amontonada,  
Que sin perder vn punto se herian,  
De manos y de pies como podian.



PRIMERA PARTE DE LA

No el alcádo antepecho y agujeros,  
Que fuera del en torno aua cauados,  
Ni la faxina, y funa de maderos  
Con los fuertes vexucos amarrados:  
Derriuieron el curso à los ligeros  
Caballos, de los hierros holligados,  
Que como sibolaran por el viento,  
Salieron à lo llano en saluamento.

Los Españoles sin parar corriendo,  
Libre la plaça à los contrarios dexan,  
Que la fortuna prospera siguiendo  
Con prestos pies y manos los aquexan:  
Pero los nueſtros el morir temiendo  
Siempre alargan el paſſo, y mas se alexá,  
Reparando à las vezes reziamente  
La gran furia y pujança de la gente.

Bien vna legua larga auian corrido  
A toda furia por la feca arena,  
Solo Lautaro no los à ſeguido,  
Lleno de enojo, y de rauioſa pena:  
Viendo el poco ſuſten del mal regido  
Carapo, tan rezio el rico cuerno ſuena,  
Que los mas delanteros lo ſintieron,  
Y al ſon ſin mas correr ſe retruxeron,

Estaua afsi impaciente y enojado,  
 Que mirarle á la cara nadie osaua,  
 Y al pauellon el solo retirado,  
 Vn nueuo edicto publicar mandaua:  
 Que guerrero ninguno fuesse osado  
 Salir vn passo fuera de la caua,  
 Aunque los Españoles reboluiesse,  
 Y mil vezes el fuerte acometiesse.

Despues llamando á junta á los soldados,  
 (Aunq̃ ardiendo en furor) tēpladamēte,  
 Les dize; Amigos vamos engañados,  
 Si con tan poco numero de gente,  
 Pensamos á lanar los leuantados  
 Muros de vna ciudad afsi eminente,  
 La industria tiene aqui mas fuerça i parte  
 Que la temeridad del fiero Marte.

Esta los fieros animos reprime;  
 Y á los flacos y debiles esfuerça,  
 Las ceruizes indomitas oprime  
 En el yugo domesticas por fuerça:  
 Esta el honor y perdidas redime,  
 Y la fazon á vsar della nos fuerça,  
 Que la industria sollicita y fortuna  
 Tienen conformidad, y andan á vna.

Cumple

*PRIMERA PARTE DE LA*

Cumple partir de aqui, muestras haziendo,  
Que solo de temor nos retiramos,  
Y assegurar los Españoles, viendo  
Como el honor y campo les dexamos;  
Que despues à su tiempo reboluiendo  
Haremos lo que assi dificultamos,  
Teniendo ellos el llano, y por guarida  
Vezina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan esto dezia,

Quando assomaua el vando Castellano,  
Que con esfuerço nuevo y osadia  
Quiere prouar segunda vez la mano:  
Fue tanto el alborozo y alegria  
De los Barbaros, viendo por el llano  
Aparecer los nuestros, que al momento  
Gritan, y baten palmas de contento.

En esto los Christianos acercando  
Poco à poco se van à la batalla,  
Y al justo tiempo del partir llegando,  
Dexan yrse à la Barbara canalla:  
Que vno la maça en alto, otro baxando  
La pica, el cuerpo effento en la muralla,  
Con animoso esfuerço se mostrauan,  
Y al exercicio belico incitauan.

Vnos acuden à las anchas puertas,  
 Y comiençan alli el combate duro,  
 De escudos las cabeças bien cubiertas  
 Se llegan otros al guardado muro:  
 Otros buscan por partes descubiertas  
 La subida, y el passo mas seguro,  
 Hinche el vādo Español la caua honda,  
 Y el Araucano el muro à la redonda.

Pero el pueblo Español con osadia,  
 Cubierto de fortísimos escudos,  
 La lluvia de los tiros resilia,  
 Y los botes de lanças muy agudos:  
 Era tanta la grita y armonia,  
 Y el espeſſo batir de golpes crudos,  
 Que Maule el raudó curso refrenaua  
 Cõfuso al son que en torno ribombaua.

Por las puertas y frente, y por los lados,  
 El muro se combate, y se defiende,  
 Alli corren con priciſſa amontonados  
 Adonde mas peligro auer se entiende:  
 Alli con preſtos golpes eſforçados,  
 A ſu enemigo cada qual ofende,  
 Con furia tan terrible, y fuerça dura,  
 Que poco importa eſcudo, ni armadura.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Los nuestros házia atras se retruxeron,  
De los tiros y golpes impelidos,  
Tres vezes y otras tantas reboluieron,  
De vergonçosa colera moidos:  
Gran pieça á la fortuna resistieron,  
Mas ya todos andauan mal heriðos,  
Flacos, sin fuerça, lassos, deßsangrados,  
Y de sangre los hierros colorados.

El coraje y la colera, es de fuerre,  
Que va en aumento el daño y la crueza,  
Hallan los Españoles siempre el fuerte  
Mas fuerte, y en los golpes mas dureza:  
Sin temor acometen de la muerte,  
Pero poco aprouecha esta braueza,  
Que el que menos herido y flaco andaua,  
Por seys partes la sangre derramaua.

Hasta la gente Barbara se espanta,  
De ver lo que los nuestros han sufrido,  
De espessos golpes, flecha y piedra tãta,  
Que sin cessar sobre ellos á liouido:  
Y quan determinados, y con quanta  
Furia tres vezes han acometido,  
Desto los enemigos impacientes  
Apretauan los puños y los dientes.

Y como

Y como tempestad que jamas cessa,  
 Antes que va en furioso crecimiento,  
 Quando la congelada piedra espessa  
 Hiere los techos, y se esfuerça el viento:  
 Assi los duros Barbaros apriessa,  
 Mouidos de verguença y corrimiento,  
 Con lanças, dardos, piedras arrojadas  
 Baten dargas, rodela, y celadas.

Los cansados Christianos no pudiendo,  
 Sufrir el gran trabajo incomfortable,  
 Se van forçosamente retrayendo  
 Del vano intento y plaça inexpugnable,  
 Y el destrozado campo recogiendo,  
 Vista su suerte y hado miserable,  
 Por el mesmo camino que vinieron,  
 Aunque con menos furia se boluieron.

Aquella noche al pie de vna montaña  
 Vinieron à tener su alojamiento,  
 Segura de enemigos la campaña,  
 Que ninguno salio en su seguimientto:  
 Dezir prometo la cautela estraña  
 De Lautaro despues, que aora me sientto  
 Flaco, cansado, ronco, y entretanto  
 Esforçare la boz al nuevo canto.

*PRIMERA PARTE DE LA  
RECOCIDO LAVTARO EN*  
su fuerte, no quiere seguir la vitoria, por  
entretener à los Españoles. Passa ciertas razones con el  
Marco Veaz: por las quales Pedro de Villagran viene  
à entender el peligroso punto en que estaua: y leuan-  
tando su campo, se retira. Viene el Marques de  
Cañete à la ciudad de los Reyes en  
el Piru.

C A N T O. XII.

**V** Irud difícil, y difícil prueua,  
Es guardar el secreto peligroso,  
Que la dificultad bien claro prueua,  
Quanto es sano, seguro, y prouechoso:  
Y el poco fruto, y mucho mal que lleua,  
El vicio inuril del hablar dañoso,  
Exemplo los de Líbico homicidas,  
Y otros que les costò el hablar las vidas.

Veranse por los ojos y escrituras,  
En los presentes tiempos y passados,  
Crueldades, ruynas, desuenturas,  
Infamias, puniciones de pecados:  
Grandes yerros en grandes coyunturas,  
Perdidas de personas y de estados,  
Todo por no sufrir el indiscreto,  
La peligrosa carga del secreto.

De los

Delos vicios el menos de prouecho,  
 Y por donde mas daño à vezes viene,  
 Es el no retener el facil pecho,  
 El secreto, hasta el tiempo que cõuiene:  
 Rompe y deshaze al fin todo lo hecho,  
 Quita la fuerça que la industria tiene,  
 Guerra, furor, discordia, fuego enciende  
 Al propio dueño, y al amigo vende.

Por esto el sabio hijo de Pillano  
 La causa à sus soldados encubria,  
 De no dexar salir gente à lo llano,  
 Siguiendo la vitoria de aquel dia:  
 Y el retirado campo Castellano,  
 Seguro à passo largo por la via,  
 Como dixe, la furia quebrantada  
 Toma de la ciudad la buelta vsada.

Vsar Lautaro desta maña, entiendo  
 Que fuesse para algun sagaz intento,  
 El qual por conjeturas comprehendo  
 Ser de gran importancia y fundamento:  
 Dexado esto à su tiempo, y reboluiendo  
 A los nuestros, q̃ assi del fuerte assiento  
 Se alexan à tres leguas, otro dia  
 Hizieron alto assiento y rancheria.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Dos dias los Españoles estuuieron,  
Haziendo de los brauos, aguardando,  
Pero jamas los Barbaros vinieron,  
Ni gente parecio del otro vando:  
Al fin dos de los nuestros se atreuieron  
A ver el fuerte, y cerca del llegando,  
Oyeron vna boz alta del muro,  
Diziédoles, Llegaos, que os doy seguro.

Al vno por su nombre lo llamaua,  
Con el cierto seguro prometido,  
El qual dexando al otro, se llegaua,  
Por conocer quien era el atreuido:  
Llegado el Español junto à la caua,  
El de la boz fue luego conocido,  
Que era el gallardo hijo de Pillano,  
Tratado del vn tiempo como hermano.

Estaua de vn lustroso peto armado,  
Con sobreuista de oro guarnecida,  
En vna grueſſa pica recostado,  
Por el ferrado regaton afida:  
El ancho y duro hierro colorado,  
Y de sangre la media hasta teñida,  
Puesta de limpio azero vna celada,  
Abierta por mil partes y abollada.

Llega-

Llegado el Español donde podia  
 Hablarle, y entenderle claramente,  
 El bizarro Lautaro le dezia,  
 Marcos de time espanto estrañamente,  
 Y de essa tu inorante compaña,  
 Que sin razon y seso ciegamente,  
 Penseys assi de mi opinion mudarme,  
 Y ser bastantes todos á enojarme.

Que intento os mueue, ò que furor insano,  
 Que assi quereys tyranizar la tierra?  
 No veys q̃ todo agora está en mi mano  
 El bié vuestro, y el mal, la paz, la guerra?  
 No veys q̃ el nōbre y credito Araucano  
 Los leuantados animos a tierra?  
 Que solo el son al mundo pone miedo,  
 Y quebranta las fuerças y el denuedo.

En los pueblos no fuystes poderosos,  
 De defender las propias possesiones,  
 Que es cosa q̃ aun los paxaros medrosos  
 Hazen rostro en su nido á los leones:  
 Y en los desiertos campos pedregosos  
 Pensays de sustentar los pauellones,  
 En tiêpo que estays mas amedrentados,  
 Y mas vuestros contrarios animados.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Es à mi parecer loca osadia,

Querer contra nosotros sustentaros,  
Pues ni por arte, maña, ni otra via,  
Podeys en nuestro daño aprouecharos:  
Si lo quereys llevar por valentia,  
Baste el presente estrago à escarmétaros  
Que fresca sangre aun viertê las heridas,  
Y della aqui las yeruas veo teñidas.

Pues dexar yo jamas de perseguiros,  
Segun que lo jurè, sera escusado,  
Hasta dentro en España he de seguiros,  
Que assi lo he prometido al grã Senado:  
Mas si quereys en tiempo reduziros,  
Haziendo lo que aqui os sera mandado,  
Saldre de la promessa y juramento,  
Y vosotros saldreys de perdimiento.

Treynta mugeres virgines apuestas,  
Por tal concierto aueys de dar cada año,  
Blancas, rubias, hermosas, biê dispuestas,  
De quinze años à veynte sin engaño:  
Han de ser Españolas, y tras estas  
Treynta capas de verde y fino paño,  
Y otras treynta de purpura texidas  
Con fino hilo de oro guarnecidas.

Tam-

Tambien doze caualllos poderosos,  
 Nueuos, y ricamente enjaezados,  
 Domesticos, ligeros, y furiosos,  
 Debaxo de la rienda concertados:  
 Y seys diestros lebreles animosos,  
 En la caça me aueys de dar ceuados,  
 Este solo tributo estoruaria  
 Lo que estoruar el mundo no podria.

Atento el Castellano lo escuchaua,  
 Estando de la platica gustoso,  
 Mas quando á estas razones allegaua,  
 No pudo aqui tener ya mas reposo:  
 Afsi impaciente al Barbaro atajaua,  
 Diciendole, No estes tan orgulloso,  
 Que las parias que pides, ò Lautaro,  
 Te costaran, si esperas presto caro.

En pago de tu loco atreuimiento  
 Te daran Españoles por tributo  
 Cruda muerte con aspero tormento,  
 Y Arauco cubriran de eterno luto:  
 Lautaro dixo, Es esso hablar al viento,  
 Sobre ello Marcos mas yo no disputo,  
 Las armas, no la lengua han de tratarlo,  
 Y la fuerça y valor determinar lo.

*PRIMERA PARTE DELA*

Libre puedes dezir lo que quisiere,  
Como aquel que seguro le está dado,  
Que tu despues haras lo que pudieres,  
Y yo podre hazer lo que he jurado:  
Tratemos de otras cosas de plazer,  
Quede para su tiempo començado,  
Y quiero te mostrar, pues tiempo hallo,  
Vna luzida esquadra de cauallo.

Que para que no andeystan al seguro,  
Acuerdo de tener tambien cauалlos,  
Y de imponer mis subditos procuro  
A saberlos tratar y gouernallos:  
Esto dixo Lautaro, y desde el muro,  
A seys dispuestos moços sus vassallos,  
Mandò que en seys cauалlos caualgassen,  
Y por delante del los passeassen.

Por las dos puentes à la boz caladas  
Salieron à cauallo seys Chilcanos,  
Pintadas y anchas dargas embraçadas,  
Grueßas lanças terciadas en las manos;  
Vestidas fuertes cotas, y tocadas  
Las cabeças al modo de Africanos,  
Mantos por las caderas derribados,  
Los braços hasta el codo arremãgados.  
Y con

*ARAVCANNA. CANTO. XII. 150*

Y con airosa muestra por delante  
Del atento Español dos bueltas dieron,  
Pero ni de su puesto y buen semblante  
Punto que se notasse le movieron:  
Antes con muestra y animo arrogante,  
En alta boz, que todos lo entendieron,  
(Que el muro estaua ya lleno de gente)  
Hablò así con Lautaro libremente.

En vano, ô Capitan cierto trabaja,  
Quien pretende con fieros espantarme,  
No estimo lo que vees en vna paja,  
Ni alardes pueden punto amedrêtarme:  
Y por mostrar si temo la ventaja,  
Yo solo con los feys quiero prouarme,  
Do veras que à feys mil fere bastante,  
Vengan luego à la prueua aqui delante.

Lautaro respondio, Marcos si mueres  
Tanto por nos mostrar tu fuerça y brio,  
El minimo que dellos escogieres,  
A pie vendra contigo en desafio:  
Del modo, y la manera que quisieres,  
Elige armas y campo à tu aluedrio,  
Ora con ellas, ora desarmados,  
A puños, coces, vñas, y à bocados.

*PRIMERA PARTE DE LA*

El Español le dixo, Yo te digo

Que mi honor en tal caso no consiente

Darles vno por vno su castigo,

Porque jamas se diga entre la gente:

Que cuerpo à cuerpo Barbaro conmigo

En campo osasse entrar singularmente,

Portanto si no quieres lo que pido,

No quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en esto à concertarse,

Despues por otras cosas discurrieron,

Pero llegado el tiempo de apartarse,

Del Barbaro los dos se despidieron:

Bueltos à su camino, oyen llamarse,

Y à la boz conocida reboluiéron,

q̃ era el mesmo Lautaro quien llamaua,

Diziendo vna razon se me oluidaua.

Tengo mi gente triste y affligida,

Con gran necesidad de bastimento,

Que me falta del todo la comida,

Por orden mala y poco regimiento:

Pues la teneys de sobra recogida,

Haved vn liberal repartimiento,

Proveyendo nos della, que à mi cuenta,

Mas la gloria y honor vuestro acrecieta.

Que

Que en el inclito estado es vso antiguo,  
Y entre buenos soldados ley guardada,  
Alimentar la fuerça al enemigo,  
Para solo oprimirle por la espada:  
Estad Marcos atento à lo que digo,  
Y entended que sera cosa loada,  
Que digan que las fuerças sojuzgastes,  
Que para mayor triunfo alimentastes.

Que se llame vitoria, y o lo dudo,  
Quando el cōtrario à tal estremo viene,  
Que en aquello que nūca el valor pudo,  
La hambre miserable poder tiene:  
Y al fuerte braço, indomito, y mēbrudo,  
Lo debilita, doma, y lo detiene,  
Y assi por baxo modo y estrechezà,  
Viene à parecer fuerte la flaqueza.

Era señor su intento que pensasse  
Ser la necesidad (singida) cierta,  
Para que nuestra gente se animasse,  
De industria abriendo aq̃lla falsa puerta:  
Y con esto induzirla à que esperasse,  
Teniendo assi su astucia mas cubierta,  
Hasta que el fin llegasse deseado,  
Del cauteloso engaño fabricado.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Marcos de las palabras comouido

Le dize, Yo promero de intentallo,  
Por solo essas razones que has mouido,  
Y hazer todo el poder en procurallo:  
Auiendose con esto despedido,  
Reboluiendo las riendas al cauallo,  
El y su compañero caminaron,  
Hasta que al Español campo llegaron.

De todo al punto Villagra informado,  
Quanto à Marcos Lautaro dicho auia,  
Sospechoso, confuso, y admirado,  
De ver que bastimentos le pedia:  
Era sagaz, zeloso, y recatado,  
Reboluiendo la presta fantasia,  
Los secretos designios comprehende,  
Y el peligroso estado y trance entiende.

Y en el presto remedio resolutio,  
Quando el mûdo se muestra mas escuro  
Sin tocar trompa del peligro instruto,  
Toma el camino à la ciudad seguro:  
Marauillado del ardid astuto,  
Pero de nuestra gente aora no curo,  
Que quiero antes dezir el modo extraño  
De la ingeniosa astucia y nueuo engaño.

Aun

Aun no era bien la nueva luz llegada,  
 Quando luego los Barbaros supieron  
 La subita partida y retirada,  
 Que no con poca muestra lo sintieron:  
 Viendo claro que al fin de la jornada,  
 Por vn espacio breue no pudieron  
 Hazer en los Christianos tal matança,  
 Que nadie dellos mas tomara lança.

Que aquel sitio cercado de montaña,  
 Ques en vn baxo y recogido llano  
 De acequias copiosissimas, se baña  
 Por çanjas cõ industria hechas à mano:  
 Rotas al nacimiento, la campaña  
 Se haze en breue vn lago y gran pãtano,  
 La tierra es honda, floxa, anegadiza,  
 Hueca, falsa, esponjada, y mouediza.

Quedaran, si las çanjas se rompieran,  
 En agua aquellos campos empapados,  
 Mouerse los caualllos no pudieran,  
 En pegajosos lodos atascados:  
 Adonde si aguardaran los cogieran,  
 Como en liga a los paxaros ceuados,  
 Que ya Lautaro, con despacho presto,  
 Aua en execucion el ardid puesto.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Triste por la partida, y con despecho,  
La fuerça desampara el mismo dia,  
Y el camino de Arauco mas derecho,  
Marcha con su esquadron de infanteria:  
Rebuelue y traça en el cuydoso pecho,  
Diuerfas cosas, y en ninguna auia  
El consuelo y disculpa que buscaua,  
Y entre si razonando sospiraua.

Diziendo, Que color puede bastarme,  
Para ser desta culpa reseruado?  
No pretendi yo mucho de encargarme,  
De cosa que me dexa bien cargado?  
De quien sino de mi puedo quexarme,  
Pues todo por mi mano se à guiado?  
Soy yo, quien prometio en vn año solo  
De conquistar del vno al otro Polo?

Mientras que yo con tan luzida gente  
Ver el muro Español aun no he podido,  
La Luna ya tres vezes frente à frente,  
A visto nuestro campo mal regido:  
Y el carro de Faeton resplandeciente,  
Del Escorpio al Aquario à discurrido,  
Y al fin damos la buelta mal tratados,  
Con perdida de mas de cien soldados.

Si con morir tuuiesse conſiança,  
 Que vna verguença tal ſe coloraſſe,  
 Haria à mi inutil braço que eſta lança,  
 El debil coraçon me atraueſſaſſe:  
 Pero daria de mi mayor vengança,  
 Y gloria al enemigo, ſi penſaſſe,  
 Que remi mas ſu braço poderoſo,  
 Que el flaco mio, couarde, y temeroſo.

Yo juro al infernal poder eterno,  
 Si la muerte en vn año no me atierra,  
 De echar de Chile el Eſpañol gouierno,  
 Y de ſangre empapar toda la tierra:  
 Ni mudança, calor, ni crudo inuierno,  
 Podran romper el hilo de la guerra,  
 Y dentro del profundo reyno eſcuro,  
 No ſe vera Eſpañol de mi ſeguro.

Hizo tambien ſolene juramento,  
 De no boluer jamas al nido caro,  
 Ni del agua, del Sol, ſereno, y viento,  
 Ponerſe à la deſenſa ni al reparo:  
 Ni de tratar en coſas de contento,  
 Haſta que el mundo entienda de Lautaro,  
 Que coſa no emprendio dificultoſa,  
 Sin daria con valor ſalida honroſa.

**PRIMERA PARTE DE LA**

En esto le parece que afloxaua :

La cuerda del dolor, que à vezes tanto,  
Con graue y dura afrenta le apretaua,  
Que de perder el feso estuuo à canto:  
Asi el feroz Lautaro caminaua,  
Y al fin de tres jornadas èntretanto,  
Que esperado tiempo se auezina,  
Se aloja en vna vega à la marina.

Junto à donde con rezio mouimiento  
Baxa de vn monte Ytata caudaloso,  
Atrauessando aquel vmbroso asiento,  
Con sesgo curso, graue y espacioso:  
Los arboles prouocan à contento,  
El viento sopla alli mas amoroso,  
Burlando con las tiernas florezillas,  
Roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente,  
Es esta deleytosa y fertil tierra,  
Abundante, capaz, y suficiente,  
Para poder sufrir gente de guerra:  
Tiene cerca à la vanda del Oriente  
La grande Cordillera, y alta fierra,  
De donde el rauda Ytata apressurado  
Baxa à dar su tributo al mar salado.

Fue

Fue vn tiempo de Españoles, pero auia  
La prometida fê ya quebrantado,  
Viendo que la fortuna parecia  
Declarada de parte del Estado:  
El qual veynte y dos leguas contenia,  
Este era su distrito señalado,  
Pero tan grande credito alcançaua,  
Que toda la nacion le respetaua.

Los Españoles animos briosos,  
Este los puso humildes por el suelo,  
Este los baxos, tristes, y medrosos,  
Haze que se leuanten contra el cielo:  
Y los estraños pueblos poderosos,  
De miedo deste, biuen con recelo,  
Los remotos vezinos, y estrañeros,  
Se rinden, y someten à sus fueros.

Pues la flor del estado desseando  
Estaua al tardo tiempo en esta vega,  
Tardo para quien gusto està esperando,  
Que al q̃ no espera bien, biê presto llega:  
Pero el tiempo y sazón apressurando,  
A sus valientes Barbaros congrega,  
Y antes que se metieffen en la via,  
Estas breues razones les dezia.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Amigos, si entendiese que el desseo  
De combatir sin otro miramiento,  
Y la fogosa gana que en vos veo  
Fuese de la vitoria el fundamento:  
Haga os saber de mi, que cierto creo  
Estar en vuestra mano el vencimiento,  
Y vn passo atras boluer no me hiziera,  
Si el mundo sobre mi todo viniera.

Mas no es solo con animo adquirida  
Vna cosa dificil y pesada,  
Que aprouecha el esfuerço sin medida,  
Si tenemos la fuerza limitada?  
Mas esta (aunque con limite) regida,  
Por industrioso ingenio y gouernada,  
De duras, y de muy dificultosas,  
Haze llanas y faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido,  
En afrentoso y misero destierro,  
Por solo auer sin termino ofrecido  
El pecho ofado al enemigo hierro:  
Que no es valor, mas antes es tenido  
Por loco, temerario, y torpe yerro,  
Valor es, ser al orden obediente,  
Y locura sin orden ser valiente.

Como

Como eneste negocio, y gran jornada,  
 Con tãto esfuerço assi nos destruymos,  
 Fue, porque no miramos jamas nada,  
 Sino al ciego apetito, a quien seguimos:  
 Que à no perder por furia anticipada,  
 El tiempo, y coyuntura que tuuimos,  
 No quedàra Español, ni cosa alguna,  
 A la disposicion de la fortuna.

Si al entrar de la fuerça reportados,  
 Alli algun sufrimiento se tuuiera,  
 Fueran vuestros esfuerços celebrados,  
 Pues ningun enemigo se nos fuera:  
 En la ciudad estauan descuydados,  
 Con la gente que andaua por defuera,  
 Hizieramos vn hecho y vna suerte,  
 Que no la consumieran tiẽpo y muerte.

Pero quiero poner os advertencia,  
 Que aueys por la razon de guernaros,  
 Haziendo al mouimiento resistencia,  
 Hasta que la fazon venga à llamaros:  
 Y no salirme vn punto de obediencia,  
 Ni à lo que no os mandare adelantaros,  
 Que en el inobediente y atreuido,  
 Hare exemplar castigo nunca oydo.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Y pues boluemos ya donde se muestra,  
Nuestro poco valor, por mal regidos,  
En fê que aueys de ser (alço la diestra)  
En el primer honor restituydos:  
O el campo regara la sangre nuestra,  
Y auemos de quedar en el tendidos,  
Por pasto de las brutas bestias fieras,  
Y de las suzias aues carniceras.

Con esto fue la platica acabada,  
Y la trompeta à leuantar tocando,  
Dieron nuevo principio à su jornada,  
Con la vsada presteza caminando:  
Yendo asì, al descubrir de vna ensenada,  
Por Mataquino à la derecha entrando,  
Vn Barbaro encontraron por la via,  
Que del pueblo les dixo que venia.

Este les afirmò con juramento,  
Que en Mapocho se sabe su venida,  
Ora les dio la nueua della el viento,  
Ora de espìas solìcitas sabida:  
Tambien que de copioso baltimento  
Estaua la ciudad ya preuenida,  
Con defensas, reparos, prouisiones,  
Pertrechos, aparatos, municiones.

Certi-

Certificado bien Lautaro desto,  
Muda el primer intento que traia,  
Viendo ser temerario presupuesto,  
Seguirle con tan poca compañía:  
Pienso juntar mas gentes, y de presto,  
Vn fuerte asiento que en el valle auia,  
Con ingenio y cuydado diligente,  
Comiença à reforçarle nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,  
Y ser dispuesto el sitio y reparado,  
Fue en breue aquel lugar fortalecido,  
De fosso y fuerte muro rodeado:  
Gente à la fama desto auia acudido,  
Codiciosa del robo desseado,  
Forçoso me es passar de aquí corriendo,  
q̃ sienta en nro pueblo vn grã estruêdo.

Sabese en la ciudad por cosa cierta,  
Que à toda furia el hijo de Pillano,  
Guiando vn esquadron de gēte experta,  
Viene sobre ella con armada mano:  
El subito temor puso en alerta,  
Y confusion al pueblo Castellano,  
Mas la sangre que el miedo elado auia,  
De vn ardiente coraje se encendia.

237 **PRIMERA PARTE DE LA**

A las armas acuden los briosos,  
Y aquellos que los años agrauauan,  
Con industrias y auisos prouechosos,  
La tierra y partes flacas reparauan:  
Tras estos treynta moços animosos,  
Y vn astuto caudillo se aprestauan,  
Que con algunos Barbaros amigos  
Fuessen à descubrir los enemigos.

Villagrà à la fazon no residia  
En el pueblo Español alborotado,  
Que para la Imperial partido auia,  
Por camino de Arauco desuiado:  
Mas ya con nueva gente reboluia,  
Y junto de do el Barbaro cercado,  
De gruessos troncos y faxina estaua,  
Sin saberlo vna noche se alojaua.

Quando la alegre y fresca Aurora vino,  
Y el la nueva jornada començaua,  
Al calar de vna loma, en el camino,  
Vn comarcano Barbaro encontraua:  
El qual le dio la nueva del vezino  
Campo, y razon de quanto en el passaua,  
Que todo bien el moço lo sabia,  
Como aquel que à robar de alla venia.

Enten-

Entendio el Español del Indio, quanto  
 El Barbaro enemigo determina,  
 Y como allega gentes, entretanto  
 Que el oportuno tiempo se auezina:  
 No puso à los Cautenes esto espanto,  
 Y mas quando supieron que vezina,  
 Venia tambien la gente nuestra armada,  
 Que dellos aun no estava vna jornada.

Villagrà le pregunta, si podria  
 Ganar al Araucano la albarrada,  
 Sonriendose el Indio respondia,  
 Ser cosa de intentar bien escusada:  
 Por el reparo y sitio que tenia,  
 Y estar por las espaldas abrigada,  
 De vna tajada y peñascofi sierra,  
 Que por aquella parte el fuerte cierra.

Dixole Villagran, Yo determino,  
 Por esta relacion tuya guiarme,  
 Y abrir por la montaña alta el camino,  
 q̃ quiero à qualquier cosa auenturarme:  
 Y si donde està el campo Lautarino,  
 En vna noche puedes tu lleuarme,  
 Del trabajo seras gratificado,  
 Y al fuego si me mientes entregado.

**PRIMERA PARTE DELA**

Sin temor dize el Barbaro, Yo juro  
En menos de vna noche de lleuarte  
Por difcíl camino, aunque seguro,  
Desta palabra puedes confiarre:  
De Lautaro despues, no te asseguro,  
Ni tu gente y amigos seran parte,  
A que si vays alla, no os coja à todos,  
Y os de ciuiles muerres de mil modos.

No le mouio el temor que le ponía  
A Villagran el Barbaro guerrero,  
Que visto quan sin miedo se ofrecia,  
Le parecio de trato verdadero:  
Y à la gente del pueblo que venia,  
Despacha vn diligente mensajero,  
Para que con la priessa conueniente,  
Con el venga à juntarse breuemente.

Pues otro dia alli juntos se dexaron  
Yr por do quiso el Barbaro guiallos,  
Y en la cerrada noche no cessaron,  
De afligir con espuelas los caualllos:  
Despues se contrara lo que passaron,  
Que cumple por agora aqui dexallos,  
Por dezir la venida en esta tierra,  
De quien dio nueuas fuerças à la guerra.

Hasta

Hasta aqui lo que en suma he referido,  
 Yo no estuue señor presente à ello,  
 Y assi de sospechoso no he querido,  
 De parciales interpretes sabello:  
 De ábas las mismas parres lo è aprédido  
 Y pongo justamente solo aquello,  
 En que todos concuerdan y confieren,  
 Y en lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo  
 Vemos que ay tanta sangre derramada,  
 Prosiguiendo adelante, yo me obligo  
 Que yra la historia mas autorizada:  
 Podre ya discurrir como testigo,  
 Que fuy presente à toda la jornada,  
 Sin cegarme pafsion, de la qual huyo,  
 Ni quitar à ninguno lo que es suyo.

Pisada en esta tierra no han pisado,  
 Que no aya por mis pies sido medida,  
 Golpe, ni cuchillada no se à dado,  
 Que no diga de quien es la herida:  
 De las pocas que di estoy disculpado,  
 Pues tanto por mirar embeuecida,  
 Truxe la mente en esto, y ocupada,  
 Que se oluidaua el braço de la espada.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Si causa me incitó à que yo escriuiesse,  
Con mi pobre talento y torpe pluma,  
Fue, que tanto valor no pereciesse,  
Ni el tiempo injustamente lo consuma:  
Que el mostrarme yo sabio, me mouiesse,  
Ninguno que lo fuere lo presuma,  
Que cierto bien entiendo mi pobreza,  
Y de las flacas sienes la estrechez.

De mi poco caudal bastante indicio,  
Y testimonio aqui patente queda,  
Va la verdad desnuda de artificio,  
Para que mas segura passar pueda:  
Pero si fuera desto lleua vicio,  
Pido que por merced se me conceda,  
Se mire en esta parte el buen intento,  
Que es solo de acertar y dar contento.

Que aunq̃ la barba el rostro no à ocupado,  
Y la pluma à escreuir tanto se atreue,  
Que de credito estoy necesitado,  
Pues tan poco à mis años se le deue:  
Espero que sera señor mirado  
El zelo justo y causa que me mueue,  
Y esto, y la voluntad se tome en cuenta,  
Para que algun error se me consienta.

Quiero

Quiero dexar à Arauco por vn rato,  
 Que para mi discurso es importante,  
 Lo que forçado aqui del Piru trato,  
 Aunque de su comarca es bien distante:  
 Y para que se entienda mas barato,  
 Y con facilidad lo de adelante;  
 Si Lautaro me dexa, dire en breue  
 La gente que en su daño aora se mueue.

El Marques de Cañete era llegado  
 A la ciudad insigne de los Reyes,  
 De Carlos Quinto Maximo embiado  
 A la guarda y reparo de sus leyes:  
 Este fue por sus partes señalado  
 Para Virrey, de donde dos Virreyes,  
 Por los rebeldes braços atreuidos,  
 Auian sido à la muerte conduzidos.

Oliendo el Virrey nuevo las passiones,  
 Y maldades por vso introduzidas,  
 El animo dispuesto à alteraciones,  
 En leal apariencia entretexidas:  
 Los agrauios, insultos, y trayciones,  
 Con tanta desuerguença cometidas,  
 Viendo que aun el tyrano no hedia,  
 Que aunque muerto (de fresco) se bullia.

Entrò



*PRIMERA PARTE DE LA*

Entrò como sagaz y receloso,  
No mostrando el cuchillo y duro hierro,  
Que fuera en aquel tiempo peligroso,  
Y dar con hierro en vn notable yerro:  
Mostrandose benigno y amoroso,  
Trayendoles la mano por el cerro,  
Hasta tomar el passo à la malicia,  
Y dar mas fuerça y mano à la justicia.

En tanto que las cosas disponia,  
Para limpiar del todo las maldades,  
Quitando las justicias, las ponìa  
De su mano por todas las ciudades:  
Estas cran personas, que entendia  
Auer en ellas justas calidades,  
De Dios, del Rey, del mundo temerosas,  
En semejantes cargos prouechosas.

Entretenia la gente y sustentaua,  
Con son de vn general repartimiento,  
Y el mas culpado, mas premio esperaua,  
Fundado en el passado regimiento:  
El Marques entretanto se informaua,  
Llenando deste error diuerso intento,  
Que no solo dio pena à los culpados,  
Mas renouò los yerros perdonados.

Pues

Pues quando (con el tiempo) ya pensaron,  
 Que estauan sus insultos encubiertos,  
 En publico pregon se renouaron,  
 Y fueron con castigo descubiertos:  
 Que casi en los mas pueblos q̄ pecaron,  
 Amanecieron en vn tiempo muertos,  
 Aquellos que con mas poder y mano  
 Auian seguido el vando del tyrano.

No condèno Señor los que murieron,  
 Pues fueron perdonados y admitidos,  
 Quando à vño seruicio en sazón fueron,  
 Y en importante tiempo reducidos:  
 Quedando los errores que tuuieron  
 A vuestra gran clemencia remitidos,  
 De vos solo Señor es el juzgarlos,  
 Y el poderlos saluar, ò condenarlos.

Dar mi decreto en esto yo no puedo,  
 Que siépre en casos de honra lo rehusó,  
 Solo digo el terror y estraño miedo,  
 Que en la gēte soberuia el Marques puso,  
 Con el castigo à la sazón azedo,  
 Dexando el Reyno atonito y confuso,  
 Del remerario hecho tan dudoso,  
 Que aun era imaginarlo peligroso.

A quien

*PRIMERA PARTE DE LA*

A quien hallaua culpa conocida  
Del Fiu le destierra en penitencia,  
Que es entre ellos la afreta mas sentida,  
Y que mas examina la paciencia:  
El justo de exemplar y llana vida,  
Temeroso escudriña la conciencia,  
Viendo el rigor de la justicia airada,  
Que ya desenuaynado auia la espada.

Y algunos Capitanes y soldados,  
Que con lustre siruieron en la guerra,  
Y esperauan de ser gratificados,  
Conforme à los humores de la tierra:  
Recelando tenerlos agrauados,  
Del Reyno en son d' presos los destierra,  
Remitiendo las pagas à la mano  
De Rey tan poderoso y soberano.

Esto puso suspenso mas la gente,  
La causa del destierro no sabiendo,  
No entiende si es injusta, ò justamente,  
Solo sabe callar y estar tremiendo:  
Teme la furia y el rigor presente,  
Y à inquirir la razon no se atreuyendo,  
Tiende à qualquier rumor atento oydo,  
Mas no puede sentir mas del ruydo.

Temor

Temor, silencio, y confusion andaua,  
 Atonita la gente discurria,  
 Nadie la oculta causa preguntaua,  
 Que aun preguntar error le parecia:  
 Por saber vno à otro se miraua,  
 Y el mas sabio los hombros encogia,  
 Temiendo el golpe del furor presente,  
 Mouido al parecer por accidente.

Fue hecho tan sagaz, grande, y osado,  
 Que pocos con razon le van delante,  
 Afaz en estos tiempos celebrado,  
 Y à los animes sueltos importante:  
 Por el quedò el Piru atemorizado,  
 Temerario, rebelde, y arrogante,  
 Y à la justicia el passo mas seguro  
 Con mayor esperança en lo futuro.

Asi en frenò el Piru con vn bocado,  
 Que no le rompera jamas la rienda,  
 Haziendo al ambicioso y alterado  
 Contentarse con sola su hazienda:  
 Y el bullicio y desseo desordenado  
 Le reduxo à quietud y nueva emienda,  
 Que poco lo mal puesto permanece,  
 Como por la esperiencia al fin parece.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Quien antes no pensaua estar contento  
Con veynte ò treynta mil pesos de rēta,  
Enfrena de tal suerte el pensamiento,  
Que solo con la vida se contenta:  
Despues hizo el Marques repartimiēto  
Entre los benemeritos de cuenta,  
Para esforçar los animos caydos,  
Y dar mayor tormento à los perdidos.

Con exemplos assi y acaecimientos,  
Como vemos que tantos van errados,  
Que sobre arena y fragiles cimientos,  
Fabrican edificios leuantados:  
Bien se muestran sus flacos fundamētos,  
Pues por tierra tan presto derribados,  
Con afrentoso nombre y boz los vemos  
Huyendo su inficion quanto podemos.

O vano error, ò necio desconcierto,  
Del torpe, que con animo inorante,  
No mira en el peligro y passo incierto,  
Las pisadas de aquel que va delante:  
Teniendo à costa agena exemplo cierto,  
Que el braço del amigo mas constante,  
Ha de esparzir su sangre en su disculpa,  
Lauando alli la espada de la culpa.

Quiero

Quiero que esté algun tiempo falsamente  
Sobre traydores hombros sostenido,  
Que el viento que se mueva de repente  
Le aflige, altera, y turba aquel ruydo:  
Pues que quando la boz del Rey se siéte  
No ay son tan duro y aspero al oydo,  
Que tiene solo el nombre fuerza tanta,  
Que los huesos le oprime, y le q̄branta.

Que le affome fortuna algun contento,  
Con quantos sin sabores va mezclado,  
Aquel recelo, aquel desfabrimiento,  
Aquel triste biuir tan recatado:  
Traga el duro morir cada momento,  
Temese del que esta mas confiado,  
Que la vida antes libre y amparada  
Está sujeta ya à qualquiera espada.

Negando al Rey la deuda y obediencia  
Se somete al mas minimo soldado,  
Poniendo en contentarle diligencia,  
Con gran miedo y sollicito cuydado:  
Y aquellos mas amigos en presencia  
Las lanças le endereçan al costado,  
Y sobre la cabeça aparejadas  
Le estan amenazando mil espadas.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Qualquier rumor, qualquiera boz le espanta  
Qualquier secreto piensa ques negarle,  
Si el brazo mueue alguno y lo levanta,  
Pienfa el triste que fue para matarle:  
La foga arrastra, el lazo à la garganta,  
Que confiança puede assegurarle,  
Pues mal el que negar al Rey procura,  
Tendra con vn tyrano fê segura.

Sino bastare verlos acabados,  
Tan presto, y que ninguno permanece,  
Y los rollos y terminos poblados,  
De quien tan justamente lo merece:  
Vandos, casas, linages estragados,  
Con nombre que los mãcha y escurece,  
Baste la obligacion con que nacemos,  
Que à nuestro Rey, y Principe tenemos.

De vn passo en otro passo voy saliendo  
Del discurso y materia que seguia,  
Pero aunque vaya ciego discurriendo  
Por caminos mas asperos sin guia:  
Del encendido Marte el son horrendo  
Me hara que atine à la derecha via,  
Y asì seguro desto, y confiado  
Me atreuo à reposar, que estoy cansado.

*ARAVCANNA. CANTO. XIII. 163*  
HECHO EL MARQUES DE  
Cañete el castigo en el Piru: llegaron men-  
sajeros de Chile à pedirle socorro: el qual vista ser su  
demanda importante y justa, se le embia grande por-  
ma y por tierra. Tambien contiene al cabo este can-  
to, como Francisco de Villagran guiado por  
vn Indio, viene sobre Lau-  
taro.

C A N T O. XIII.

**D**icho so con razon puede llamarse  
Aquel que en los peligros arrojado  
Dellos sabe salir sin enfuizarse,  
Y libre de poder ser imputado:  
Pero quien destos puede desuiarse  
Le tengo por mas bienauenturado,  
Aunque el peligro a fin lo perfeto,  
Aquel que del se aparta es el discreto.

Que muchas vezes da la fantasia  
En cosas que seguro nos promete,  
Y vn animo à salir con ellas cria,  
Que con temeridad las acomete:  
Dés pues en el peligro desuaria,  
Y no acierta à salir de à do se mete,  
Que la señora al siervo sometida,  
Pierde la fuerça y tino a la salida.



**PRIMERA PARTE DE LA**

Vereys en el Piru, que han procurado  
Leuantar el tyrano y ayudarle,  
Para solo mostrar despues de alçado  
La traydora lealtad en derribarle:  
Y con designio y animo dañado  
Le dá fuerza, y despues viene à matarle,  
La espada infiel de la maldad autora  
Al Rey y amigos perfida y traydora.

Fraguan la guerra, atizan diffensiones  
En habito leal, aunque engañoso,  
Pensando de subir mas escalones  
Por vn aspero atajo y tropezoso,  
Al cabo las maluadas intenciones  
Vienen à fin tan malo y afrentoso,  
Como vereys, si bien mirays la guerra  
Civil, y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los ñublados,  
Por el audaz Marques y su prudencia,  
Curando con rigor los alterados,  
Como quien entendio bien la dolencia:  
En nombre de su Rey à otros tocados  
De aquel olor descubre la clemencia,  
Que hasta alli del rigor cubierta estaua  
Con general perdon que los lauaua.

No

*ARAUCANA. CANTO. XIII. 164*

No el atreuido caso y espantoso  
En el Piru jamas acontecido,  
Ni el exemplar castigo riguroso,  
q̄ amansò el fiero pueblo embrauecido:  
Fue en tal tiempo bastante y poderoso  
De ensordecer el Barbaro ruydo,  
Y la boz Araucana y clara fama  
Que en aquellas prouincias se derrama:

Nuevas por mar y tierra eran llegadas  
Del daño y perdicion de nuestra gente,  
Por las vitorias grandes y jornadas  
Del Araucano barbaro potente:  
Pidiendo las ciudades apretadas  
Pressuroso socorro y suficiente,  
Haziendo relacion de como estauan,  
Y de todas las cosas que passauan.

Geronymo Alderete Adelantado,  
A quien era el gouerno cometido,  
Hombre en estas prouincias señalado,  
Y en gran figura y credito tenido:  
Donde como animoso y buen soldado,  
Auiendo grandes trabajos padecido,  
No pongo su proçesso en esta historia,  
Que del la general hara memoria.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Presente no se halla à tanta guerra,  
Y à tales desventuras y contrastes,  
Mas con vos gran Felipe en Inglaterra  
Quando la Fè de nuevo alli plantastes:  
Alli le distes cargo desta tierra,  
De alli con gran fauor le despachastes,  
Pero cortole el aspero destino  
El hilo de la vida en el camino.

Fue su llorada muerte affaz sentida,  
Y mas el sentimiento acrecentaua,  
Ver el gouierno y tierra tan perdida,  
Que cada vno por si se gouernaua:  
Andaua la discordia ya encendida,  
La ambicion del mandar se desmandaua,  
Al fin es imposible que acaezca,  
Que vn cuerpo sin cabeça permanezca.

Aquellos que de Chile auian venido  
A pedir el socorro necessario,  
Viendo à su Adelantado fallecido,  
Y todo à su proposito contrario:  
Con vn semblante triste y affligido,  
De parecer de todos voluntario,  
Piden à don Bartado que se vea,  
Y de remedio presto los preuea.

Diziendo,

Diziendo, Varon claro y excelente  
 Nuestra necesidad te es manifiesta,  
 Y la fuerza del Barbaro potente,  
 q̃ tiene à Chile en tãto estrecho puesta:  
 El mas fuerte remedio es llevar gente,  
 Esta ya puedes ver quan cara cuesta,  
 De parte de tu Rey te requerimos  
 Nos concedas aqui lo que pedimos.

A tu hijo, ò Marques, te demandamos,  
 En quien tanta virtud y gracia cabe,  
 Porque con su persona, confiamos  
 Que nuestra desventura y mal se acabe:  
 De sus partes señor nos contentamos,  
 Pues que por natural cosa se sabe,  
 (Y aunaca en el comun es habla vieja)  
 Que nunca del Leon nacio la Oveja.

Y pues ay tanta falta de guerreros,  
 Haziendo esta jornada don Garcia,  
 Se mouera el comun y caualleros,  
 Alegres de llevar tan buena guia:  
 Y lo que no podran muchos dineros,  
 Podra el amor y buena compania,  
 O la verguença y miedo de enojarte,  
 O su propio interes en agradarte.

*PRIMERA PARTE DE LA*

El Marques de Cañete respondiend  
A la justa demanda alegremente,  
Vino en ella de grado, conociendo  
Ser cosa necesaria y conueniente:  
Y el hijo, hazienda y deudos ofreciêdo,  
Al punto derramò en toda la gente,  
Gran gana de passar aquella tierra,  
A exercitar las armas en tal guerra.

Vno se ofrece alli, y otro se ofrece,  
Asi gran gente en numero se mueue,  
Y aquel que no lo haze, le parece  
Que falta, y no responde à lo que deue:  
Hasta en cansados viejos reuerdece  
El ardor juvenil, y se remueue  
El flaco humor y sangre casi elada,  
Con el alegre son desta jornada.

O valientes soldados Araucanos,  
Las armas preuenid y coraçones,  
Y el vsado valor de vuestras manos,  
Temido en las Antarricas regiones:  
Que gran copia de jouenes loçanos  
Descoge en vuestro daño sus pendones,  
Pensando entrar por toda vuestra tierra,  
Haziendo fiero estrago y cruda guerra.

No

No con los hierros votos y mohosos  
 De los que las paredes hermosean,  
 Ni braços del torpe ocio perezosos,  
 Que con gran pesadumbre se rodean:  
 Ni los animos hechos à reposos,  
 Que qualquiera mudança en q̃ se vean  
 Los altera, los turba, y entorpece;  
 Y el desusado son los desuanece.

Mas hierros templadissimos y agudos  
 En sangre de tyranos afilados,  
 Fuertes braços, robustos y membrudos,  
 En dar golpes de muerte exercitados:  
 Animos libres de temor desnudos,  
 En los peligros siempre habituos,  
 Quel son horrédo que à otros atorméta  
 Los alegra, despierta, y alimenta.

Cosas destas, yo pienso que ninguna  
 Os puede derribar de vuestro estado,  
 Mas tieneme dudoso sola vna,  
 Que nadie della à sido reservado:  
 Esta es la vsada buelta de fortuna,  
 Que siépre alegre rostro os à mostrado,  
 Y es inconstante, falsa, y variable  
 En el mal firme, y en el bien mudable.

Que

*PRIMERA PARTE DE LA*

Que si la guerra el Español procura,  
Haziendo de su espada vfan muestra,  
Querriale preguntar, si por ventura  
Corra por mas lugares que la vuestra?  
Si la fuerza del brazo le asegura  
Del poder vuestro, y vencedora diestra,  
Vera si mira bien en lo pasado  
El campo de sus huesos ocupado.

No se, pero soberbio y encendido  
En belico furor el pueblo veo,  
Y al mas triste Español apercebido  
De armas, rico aparato y buen desseo:  
O Arauco yo te juzgo por perdido,  
Si las obras ygnalan al arreo,  
Y no tiempla el camino esta braueza,  
Ay de tu prefucion y fortaleza.

Del apartado Quito se movieron  
Gentes para hallarse en esta guerra,  
De Loxa, Piura, de Icaen salieron,  
De Truxillo, de Cuanuco y su tierras;  
De Guamanga, Arequipa, concurren  
Gran copia, y de los pueblos de la sierra,  
La Paz, Cuzco, y los Charcas bien arma-  
Baxarõ muchos platicos soldados. (dos

Tremela tierra, bramá el mar hinchado  
Del estruendo, tumultos y rumores,  
Que suenan por el ayre alborotado,  
De pifaros, trompetas y atambores;  
Contra el rebelde pueblo libertado,  
Amenazando ya sus defensores,  
Con grueſſa y reforçada artilleria,  
Que dentro del Estado el ſon ſe oia.

De aparatos, jaczes, guarniciones,  
Los gallardos ſoldados ſe arreauan,  
Sobreuiſtas y galas, inuenciones  
Nuevas y coſtoſiſſimas ſacauan:  
Eſtandartes, enſeñas, y pendones,  
Al viento en cada calle tremolauan,  
Vieran ſaſtres y obreros ocupados,  
En hechuras, recamos y bordados.

Con el concurſo y junta de guerreros  
El grande eſtruendo y trapala crecia,  
Y los preſtos martillos de herreros,  
Formauan dura y áſpera armonia:  
El rumor de ſolicitos aſmeros,  
Todo el ancho contorno enſordecia,  
Los celofos caualllos de loçanos  
Relinchando triſcauan con las manos.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Andaua afsi la gente embaraçada  
Con el nueuo bullicio de la guerra,  
Mas ya de lo importante aparejada,  
Vn caudillo falió luego por tierra:  
Lleuando copia della encomendada,  
Arraueſſo à Atacama, y la alta ſierra,  
Con la deſierta coſta y deſpoblados,  
De ofamenta de Barbaros ſembrados.

La gente principal todo apreſtado,  
Y reliquias del campo que quedauan,  
Para romper el mar alborotado,  
Otra coſa que tiempo no aguardauan:  
Mas viendo el cielo ya deſocupado,  
Y que las brauas olas aplacauan,  
Con ordenada mueſtra y rico alarde  
Salieron de los Reyes vna tarde.

Yo con ellos tambien, que en el ſeruicio  
Vueſtro empece, y acabare la vida,  
Que eſtando en Inglaterra, en el oficio,  
Que aun la eſpada no me era permitida:  
Llegò alli la maldad en deſſeruicio  
Vueſtro, por los de Arauco cometida,  
Y la gran deſuerguença de la gente  
A la Real Corona inobediente.

Y con

Y con vuestra licencia, en compañía  
Del nuevo Capitan, y Adelantado,  
Caminè desde Londres, hasta el dia  
Que le dexè en Taboga sepultado:  
De donde con trabajos y porfia  
De la fortuna y vientos arrojado,  
Lleguè à tiempo que pude juntamente  
Salir con tan luzida y buena gente.

Otro esquadron de amigos se me oluida,  
No menos que nosotros necessarios,  
Gente templada, mansa y recogida,  
De Frayles, Prouisores, Comissarios:  
Teologos de honesta y santa vida,  
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,  
Para euitar insultos de la guerra,  
Vsados mas alli que en otra tierra.

De varias profesiones y colores,  
Sale de Lima vna luzida vanda,  
Y en el puerto tendidas por las flores  
Estauan mesas llenas de viandas:  
Con vinos de odoriferos sabores,  
Donde luego por vna y otra vanda,  
Sobre la verde yerua reclinados,  
Gustamos los manjares delicados.

Alegres

*PRIMERA PARTE DE LA*

Alegres los estomagos contentos  
Fuymos á la marina conduzidos,  
A do de verdes ramos y ornamentos  
Estauan los bateles preuenidos:  
Y al son de varios y altos instrumentos,  
De los caros amigos despedidos,  
En los ligeros barcos nos metemos,  
dãdo aũ tiẽpo cõ fuerça al mar los remos

Los bateles de tierra se alargauan,  
Dexando con penosa embidia aquellos,  
Que en la arenosa playa se quedauan  
Sin apartar los ojos jamas dellos:  
Sobre diez galeones arribauan  
Los prestos barcos, y saltando en ellos,  
Tiempo los marineros no perdieron,  
Que las velas al viento descogieron.

De estandartes, banderas, gallardetes,  
Estauan las diez naues adornadas,  
Hiriendo el fresco viẽto en los trinçtes,  
Comiençan á mouerse sossegadas:  
Suenan cañones, sacres, falconetes,  
Y al doblar de la Isleta embaraçadas,  
Del Austro cargan á Babor la Escota,  
Tomando al su Sudueste la derrota.

Las naos por el contrario mar rompiendo,  
La blanca espuma en torno leuantauan,  
Y à la furia del Austro resistiendo,  
Por fuerça à su pefar tierra ganauan:  
Pero sobre el Carbino reboluiendo  
De la gran Cordillera se apartauan,  
Y de sola vna buelta que viraron  
El Guarco à Lefnordeste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos,  
Cõ Chinchã ñ otro bordo emparejãdo,  
En alta mar tras estos nos metimos,  
Sobre la Nasca fertil arribando:  
Y al esforçado Noto resistimos,  
Su furia y brauas olas contrastando,  
No bastando los rezios mouimientos  
De dos tan poderosos elementos.

Que aya en Piru, no es caso soberano,  
Tanta mudança en tres leguas de tierra,  
Que quando es en los llanos el Verano  
Los montes el lluvioso invierno cierra?  
Y quando espeffa nieb'la cubre el llano,  
En descubierta hiere el Sol la sierra,  
Y por esta razon van mas crecientes  
En el Verano abaxo las vertientes.

*PRIMERA PARTE DE LA*

De los vientos, el Austro es el que manda,  
Que deshaze los humidos nublados,  
Y por todo aquel mar discurre y anda,  
Del qual son para siempre desterrados:  
Los otros vientos reynan à la vanda  
De Atacama, y alli son libertados,  
Que baxar al Piru ninguno puede,  
Ni por natural orden se concede.

Pues las naues del Austro combatidas,  
Las espumosas olas van cortando,  
Que de valientes soplos impelidas  
Rompen la furia en ellas, agotando  
Las leuantadas proas guarnecidas  
De planchas de metal, pero mirando  
Al Español del Barbaro vezino  
Aure de andar mas presto este camino.

Correre à Villagran, el qual por tierra  
Tambien en su jornada se apressura,  
Atrauessando la fragosa sierra,  
Que y guala con las nuves su estatura:  
Dire lo que sucede en esta guerra,  
Y que rostro le muestra la ventura,  
Mas porque todo venga à fer mas claro,  
Quiero tratar vn poco de Lautaro.

Que

Que estaua con su esquadra de guerreros.  
 En el sitio que dixe recogido,  
 Y de foffo, faxina, y de maderos,  
 Le auia en breue fazon fortalecido:  
 Tenia dentro soldados forasteros,  
 Que á fama de la guerra auian venido,  
 Reparos, bastimentos, y otras cosas,  
 Para el lugar y tiempo prouechosas.

Sola vna fenda este lugar tenia  
 De alertas centinelas ocupada,  
 Otrani rastro alguno no lo auia,  
 Por ser casi la tierra despoblada:  
 Aquella noche el Barbaro dormia,  
 Con la bella Guacolda enamorada,  
 A quien el, de encendido amor amaua,  
 Y ella por el no menos se abrafaua.

Estaua el Araucano despojado  
 Del vestido de Marte embaraçoso,  
 Que aquella noche sola el duro hado  
 Le dio aparejo y gana de reposo:  
 Los ojos le cerro vn sueño pesado,  
 Del qual luego despierta congoxoso,  
 Y la bella Guacolda sin aliento  
 La causa le pregunta y sentimiento.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Lautaro le responde, Amiga mia  
Sabras que yo soñana en este instante,  
Que vn soberuio Español se me ponía  
Con muestra ferocissima delante:  
Y con violenta mano me oprimia  
La fuerça y coraçon, sin ser bastante  
De poderme valer, y en aquel punto  
Me desperto la rauia y pena junto.

Ella en esto solto la boz turbada,  
Diziendo, Ay q̃ he soñado tãbien, quãto  
De mi dicha temi, y es ya llegada  
La fin tuya, y principio de mi llanto:  
Mas no podre ya ser tan desdichada,  
Ni fortuna conmigo podra tanto,  
Que no corte y ataje con la muerte  
El aspero camino de mi fuerte.

Trabaje por mostrar se me terrible,  
Y del talamo alegre derribarme,  
Que si rebuelue y haze lo possible,  
De ti no es poderosa de apartarme:  
Aunq̃ el golpe que espero es insufrible,  
Podre con otro luego remediarme,  
Que no caera tu cuerpo en tierra frio,  
Quãdo estara en el suelo muerto el mio.

*ARAUCANA. CANTO. XIII. 171*

El hijo de Pillan, con lazo estrecho  
Los brazos por el cuello le ceñia,  
De lagrimas bañando el blanco pecho,  
En nueuo amor ardiendo respondia:  
No lo tengays señora por tan hecho,  
Ni turbey's con agueros mi alegría,  
Yaquel gozoso estado en que me veo,  
Pues libre en estos brazos os posseo.

Siento el veros afsi imaginatiua,  
No porque yo me juzgue peligroso,  
Mas la llaga de amor está tan biua,  
Que estoy de lo imposible receloso:  
Si vos quereys señora que yo biua,  
Quien à darme la muerte es poderoso,  
Mi vida está sujeta à vuestras manos,  
Y no à todo el poder de los humanos.

Quien el pueblo Araucano à restaurado  
En su reputacion que se perdia,  
Pues el soberuio cuello no domado,  
Ya domestico al yugo fometia:  
Yo soy quien de los hōbros le à quitado  
El Español dominio y tyrania,  
Mi nombre basta solo en esta tierra,  
Sin leuantar espada à hazer la guerra.



**PRIMERA PARTE DE LA**

Quanto mas que teniendo os à mi lado,  
No tengo que temer, ni daño espero,  
Nos de vn sueño señora tal cuydado,  
Pues no os lo puede dar lo verdadero:  
Que ya à poner esto y acostumbrado  
Mi fortuna à mayor despeñadero,  
En mas peligros que este me he merido,  
Y dellos con honor siempre he salido.

Ella menos segura y mas llorosa  
Del cuello de Lautaro se colgaua,  
Y con piadosos ojos lastimosa,  
Boca con boca assile conjuraua:  
Si aquella voluntad pura amorosa,  
Que libre os di quando mas libre estaua,  
Y dello el alto cielo es buen testigo,  
Algo puede señor y dulce amigo.

Por ella os juro, y por aquel tormento  
Que senti quãdo vos de mi os partistes,  
Y por la fê, sino la lleuò el viento,  
Que alli con tantas lagrimas me distes:  
Que alomenos me deys este contento,  
Si alguna vez de mi ya lo tuuistes,  
Y es, q̃ os vistays las armas prèstamente,  
Y al muro assista en orden vuestra gète.

El

El Barbaro responde, Harto claro  
Mi poca estimacion por vos se muestra,  
En tan flaca opinion está Lautaro,  
Y en tan poco teneys la fuerte diestra?  
Que por la redencion del pueblo caro,  
Ha dado ya de si bastante muestra?  
Buena credito con vos tengo por cierto,  
Pues me llorais ð miedo ya por muerto?

Ay de mi, que de vos yo satisfecha,  
Dize Guacolda estoy, mas no segura,  
Servuestro brazo fuerte que aprouecha,  
Si es mas fuerte, y mayor mi desventura?  
Mas ya que salga cierta mi sospecha,  
El mismo amor q̃ os tengo, me asegura  
Que la espada que hara el apartamiento,  
Hara que vaya en vuestro leguimiento.

Pues ya el precisso hado y dura fuerte  
Me amenazan con aspera cayda,  
Y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,  
Vn mal como es de vos verme partida:  
Dexadme llorar antes de mi muerte,  
Esto poco que queda de mi vida,  
Que quien no siente el mal, es argumêto  
Que tuuo con el bien poco contento.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Tras esto tantas lagrimas vertia,  
Que mueue à compassiõ el contēplalla,  
Y así el tierno Lautaro no podia  
Dexar en tal fazon de acompañalla:  
Pero ya la turbada pluma mia,  
Que en las cosas de amor nueva se halla,  
Confusa, tarda, y con temor se mueue,  
Y à passar adelante no se atreue.

F I N.

LLEGA

LLEGA FRANCISCO  
DE VILLAGRA DE NOCHE  
sobre el fuerte de los enemigos sin ser de-  
llos sentidos: da al amanecer subito en ellos, y á la pri-  
mera refriega muere Lautaro. Trauase la ba-  
talla con harta sangre de vna parte  
y de otra.

C A N T O. XIII.

Q Val fera aquella lengua desmandada  
q á ofender las mugeres ya se atreua  
Pues vemos que es passion aueriguada  
La que á baxeza tal y error las lleva:  
Si vna Barbara moça no obligada  
Haze de puro amor tan alta prueua,  
Con razones y lagrimas salidas  
De las biuas entrañas encendidas.

Que ni la confiança, ni el seguro  
De su amigo le daua algun consuelo,  
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro  
Le basta assegurar de su recelo:  
Que el gran temor nacido de amor puro  
Todo lo allana y pone por el suelo:  
Solo halla el reparo de su suerte  
En el mismo peligro de la muerte.

PRIMERA PARTE DE LA

Así los dos vnidos coraçones,  
Conformes en amor desconformauan,  
Y dando dello allí demostraciones,  
Mas el dulce veneno alimentauan:  
Los soldados entorno los rizonos,  
Ya de parlar cansados reposauan,  
Teniendo centinelas como digo,  
Y el cerro à las espaldas por abrigo.

Villagrà con silencio y passo presto  
Aua el aspero monte atraueßado,  
No sin graue trabajo, que sin esto,  
Hazer mucha labor es escusado:  
Llegado jùto al fuerte, en vn buë puesto  
Viendo que el cielo estaua aũ estrellado,  
Parò, esperando el claro y nuevo dia,  
Que ya por el Oriente descubria.

De ninguno fue visto ni sentido,  
La causa era la noche ser escura,  
Y auer las centinelas desmentido,  
Por parte descuydada por segura:  
Cauallo no relincha, ni ay ruydo,  
Que està ya de su parte la ventura,  
Esta haze las bestias auisadas,  
Y à las personas bestias descuydadas.

Quando

*ARAVCANNA. CANTO. XIII. 174*

Quando ya las tinieblas y ayre escuro,  
Con la esperada luz se adelgazauan,  
Las centinelas puestas por el muro  
Al nuevo dia de lexos saludauan:  
Y pensando tener campo seguro,  
Tambien à descansar se retirauan,  
Quedado mudo el fuerte y los soldados  
En vino y dulce sueño sepultados.

Era llegada al mundo aquella hora,  
Que la escura tiniebla, no pudiendo  
Sufrir la clara vista de la Aurora,  
Se va en el Occidente retrayendo:  
Quando la mustia Clicie se mejora,  
El rostro al roxo Oriente reboluiendo,  
Mirando tras las sombras yr la estrella,  
Y al rubio Apolo Delfico tras ella.

El Español que vee tiempo oportuno,  
Se acerca poco à poco mas al fuerte,  
Sin estoruo de Barbaro ninguno,  
Que sordos los tenia su triste fuerte:  
Bien descuydado duerme cada vno  
De la cercana inexorable muerte,  
Cierta señal, que cerca della estamos  
Quando mas apartados nos juzgamos.

*PRIMERA PARTE DE LA*

No esperaron los nños mas, que en viendo  
Ser ya tiempo de darles el assalto,  
De subito leuantan vn estruendo,  
Con soberuio alarido, horrendo, y alto:  
Y en tropel ordenado arremetiendo  
Al fuerte van à dar de sobrefalto,  
Al fuerte mas de sueño basteado,  
Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en su oficio  
Iamas pueden hallar parte segura,  
Por ser la condicion propia del vicio  
Temer qualquier fortuna y desventura:  
Que no sienten tã presto algun bullicio,  
Quando el castigo y mal se les figura,  
Y corren à las armas y defenfa,  
Segun que cada qual valer se piensa.

Afsi medio dormidos y despiertos  
Saltan los Araucanos alterados,  
Y del peligro y sobrefalto ciertos  
Baten toldos y ranchos leuantados:  
Por verse de coraças descubiertos,  
No dexan de mostrar pechos airados,  
Mas con presteza y animo seguro  
Acuden al reparo de su muro.

Sacudien-

*ARAVCANNA. CANTO. XIII. 175*

Sacudiendo el pesado y torpe sueño,  
Y cobrando la furia acostumbrada,  
Quien el arco arrebatá, quien vn leño,  
Quiẽ del fuego vn tizõ, y quiẽ la espada:  
Quien aguija al bastõ de ageno dueño,  
Quien por salir mas presto va sin nada,  
Pensando averiguarlo defarmados,  
Sino pueden à puños à bocados.

Lautaro à la fazon, segun se entiende,  
Con la gentil Guacolda razonaua,  
Assegurala, esfuérça, y reprehende,  
De la desconfiança que mostraua:  
Ella razon no admite, y mas se ofende,  
Que aquello mayor pena le causaua,  
Repiendo el tierno punto en sus amores  
El duro son de trompas y atambores.

Mas no falta con tanta ligereza  
El misero auariento enriquecido,  
Que siẽpre està pensando en su riqueza,  
Si siente de ladron algun ruydo:  
Ni madre asì acudio con tal presteza  
Al grito de su hijo muy querido,  
Temriendole de alguna bestia fiera,  
Como Lautaro al son y boz primera.

Rebuelto



*PRIMERA PARTE DE LA*

Rebuelto el manto al brazo, en el instante  
Con vn desnudo estoqué, y el desnudo  
Corre à la puerta el Barbaro arrogante,  
Que armarse assi tan subito no pudo:  
O perfida fortuna, ò inconstante,  
Como llevas tu fin por punto crudo,  
Que el bien de tantos años en vn punto  
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

Quatrocientos amigos comarcanos,  
Por vn lado la fuerça acometieron,  
Que en ayuda y favor delos Christianos  
Con sus pintados arcos acudieron:  
Que cõ estrema fuerça y prestas manos  
Gran numero de tiros despidieron,  
Del toldo el hijo de Pillan salia,  
Y vna flecha à buscarle que venia.

Por el siniestro lado (ò dura suerte)  
Rompe la cruda punta y tan derecho,  
Que passa el coraçõ mas brauo y fuerte,  
Que jamas se ècerra en humano pecho:  
De tal tiro quedò vfana la muerte,  
Viendo de vn solo golpe tan grã hecho,  
Y vsurpando la gloria al homicida  
Se atribuye à la muerte esta herida.

Tanto.

Tanto rigor la aguda flecha truxo,  
 Que al Barbaro tendio sobre la arena,  
 Abriendo puerta à vn abundante fluxo  
 De negra sangre por copiosa vena:  
 Del rostro la color se le retruxo,  
 Los ojos tuerce, y con raiosa pena,  
 La alma del mortal cuerpo desatada  
 Baxò furiosa à la infernal morada.

Ganan los nuestros foffo y baluarte,  
 Que nadie los impide, ni embaraça,  
 Y afsi por veynte lados la mas parte,  
 Pisaua de la fuerça ya la plaça:  
 Los Barbaros con animo y fin arte,  
 Sin celada, ni escudo, y sin coraça,  
 Comiençan la batalla peligrosa,  
 Cruda, fiera, reñida y sanguinosa.

En oyendo los Indios estrangeros,  
 Que con Lautaro estauan recogidos,  
 El subito rumor, salen ligeros  
 Del miedo y sobresalto apercebidos:  
 Mas sintiendo los golpes carniceros,  
 El animo turbado y los sentidos,  
 Con atentas orejas acechauan  
 A donde con menor rigor sonauan.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Como tímidos gamos, que el ruydo  
Sienten del caçador, y atentamente,  
Altos los cuellos tienden el oydo  
Házia la parte que el rumor se siente:  
Y el balar de la gama conocido  
Que apedaçan los perros y la gente,  
Con furioso tropel toman la via,  
Que mas de aquel peligro se desuia.

La baxa y vil canalla acostumbrada  
A rendirse al temor de aquella suerte,  
Por ciega senda inculta y desusada,  
Rompe el camino y desampara el fuerte,  
Aca y alla corriendo derramada,  
Y era tan grande el miedo de la muerte,  
Que al mas valiente y brauo se le antoja  
Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo  
Hazerlos con peligros de su vando,  
Poniendo osado pecho por escudo,  
Estan la antigua riña aueriguando:  
La desnuda cabeça del agudo  
Cuchillo no se vee estar rehusando,  
Ni rehusa la espada la siniestra  
Exercitando el vso de la diestra.

Que

Que el joven Corpillan no desmayado,  
Porque su espada y mano vino a tierra,  
Antes en ira subita abrasado,  
Contra la parte del contrario cierra:  
Y auiendo ya la espada recobrado,  
La diestra q̄ aun bullêdo el puñô afierra  
Lexos con grandesden y foria lança,  
Ofreciendo la izquierda à la vengança.

Flaqueza en Millapòl no fue sentida,  
Viendose atraueffado por la hijada,  
Y la cabeça de vn reues hendida,  
Ni por passalle el pecho vna lançada:  
Que de espumosa sangre à la salida,  
Vino la media lança acompañada,  
Dexando aquel lugar della vazio,  
Aunque lleno de rauia y nuevo brio.

Que à dos manos la maça aprieta fuerte,  
Y con furia mayor la gouernaua,  
Bien se puede llamar de triste fuerte,  
Aquel que el fiero Barbaro alcançaua:  
Con la rauia postrera de la muerte  
Vna vez el ferrado leño alçaua,  
Mas saltóle la vida en aquel punto,  
Cayendo cuerpo y maça todo junto.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Aunque la muerte en medio del camino  
Le quebrantò el furor con que venia,  
Un valiente Español à tierra vino,  
Del peso y momimiento que traia:  
Mas luego puesto en pie, con desatino  
Haziè el lugar del dañador boluia,  
Y viendo el cuerpo muerto dar en tierra  
Pensando que era biuo, con el cierra.

Y encima del cadauer arrojado,  
De dar la muerte al muerto desfeoso,  
Rezio, por vno y por el otro lado,  
Hiere, y ofende el cuerpo sanguinoso:  
Hasta tanto que ya desalentado,  
Se firmò recatado y sospechoso,  
Y vio aquel que aferrado así tenia  
Bueitos los ojos, y la cara fria.

Traia la espada en esto Diego Cano  
Tinta de sangre, y con Picòl se junta,  
Haziendo atras la rigurosa mano,  
El pecho le barrena de vna punta:  
Turbado de la muerte el Araucano  
Cayò en tierra la cara ya difunta,  
Bafcofo reboluiendose en el lodo,  
Hasta que la alma despidio del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado,  
Dio cõ el suelto Talco en tierra muerto,  
Pero fue mal herido por vn lado.  
Del gallardo Guacoldo en descubierto:  
Estuuo el Español algo atronado,  
Mas del atronamiento ya despierto,  
Corriendo al fuerte Barbaro derecho,  
La espada le escondio dentro del pecho.

El viejo Villagran con la sangrienta  
Espada por los Barbaros rompiendo,  
Mata, hiere, tropella, y atormenta,  
A tiempo à todas partes rebolviendo:  
Vn golpe à Nico en la cabeça assienta,  
El qual los turbios ojos rebolviendo,  
A tierra vino muerto, y de otro à Polo,  
Le dexa con el braço izquierdo solo.

Vfadas las espadas al azero,  
Topando la desnuda carne blanda,  
Ayudadas de vn impetu ligero,  
Dan con piernas y braços à la vanda:  
No rehusa el segundo ser primero,  
Antes todos siguiendo vna demanda,  
Como olas que creciendo van crecian,  
Y à la muerte animosos se ofrecian.

## **PRIMERA PARTE DE LA**

**La gente vna con otra assi se cierra,**  
Que aun no dauan lugar à las espadas,  
A penas los mortales van a tierra,  
Quando estauan sus plaças ocupadas:  
Vnos por cima de otros se dan guerra,  
Enhiestas las personas y empinadas,  
Y de modo a las vezes se apretauan,  
Que à meter por la espada se ayudauan.

**Las armas con tal rauia y fuerça esgrimen,**  
Que los mas delos golpes son mortales,  
Y los que no lo son, assi se imprimen,  
Que dexan para siempre las señales:  
Todos al descargar los braços gimen,  
Mas falen los efetos desiguales,  
Que los vnos topauan duro azero,  
Los otros el desnudo y blando cuero.

**Como parten la carne en los rajones**  
Con los coruos cuchillos carniceros,  
Y qual de fuerte hierro los planchones,  
Baten en dura yunque los herreros:  
Assi es la diferencia de los sones,  
Que formã cõ sus golpes los guerreros,  
Quien la carne y los huesos qbrantãdo,  
Quien templados arneses abollando.

Pues

Pues Iuan de Villagran firme en la silla  
Contra Guarcòndo a toda furia parte,  
Y la lança le echò por la tetilla,  
Con vna braça de hasta à la otra parte:  
El Barbaro la cara ya amarilla,  
Se arrima desmayado al baluarte,  
Dando en el suelo subita cayda,  
El alma gomitò por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo,  
El cuerpo vio caer descolorido,  
Quajosele la sangre, y hecho vn yelo,  
Del subito dolor perdio el sentido:  
Mas buelto en si, se buelue còtra el cielo,  
Blasfemando el soberuio y descreydo,  
Y el ñudoso baston alçando en alto,  
A Iuan de Villagran llegò de vn salto.

Mas antes Pon con vna flecha presta  
Hirio al cauallo en medio de la frente,  
Empina se el cauallo, el cuello enhiesta,  
Al freno y à la espuela inobediente:  
Y entre los braços la cabeça puesta,  
Sacude el lomo y piernas impaciente,  
Rendido Villagran al duro hado,  
Desocupò el arzon, y ocupò el prado.



*PRIMERA PARTE DE LA*

A penas en el suelo auia caydo,  
Quando la presta maça decendia,  
Con vna estraña fuerça y vn raydo,  
Que rayo,ò terremoto parecia:  
Del golpe el Español quedò adormido,  
Y el Barbaro con otro rebolea,  
Baxando a la cabeça, de manera,  
Que fesos, ojos, y alma le echò fuera.

Y con vengança tal no satisfecho  
Del caso defaistrado del hermano,  
Antes con nueua rauia y mas despecho,  
Hiere de tal manera à Diego Cano,  
Que la barba inclinada sobre el pecho,  
Se le cayo la rienda de la mano,  
Y sin ningun sentido casi frio  
El cauallo lo lleua à su aluedrio.

En medio de la turba embrauecido,  
Esgrime en torno la ferrada maça,  
A qual dexe contrecto, à qual tullido,  
Qual el pescueço del cauallo abraça:  
Quien se tiende en las ancas aturdido,  
Quien forçado el arzon defembaraça,  
Que todo à su pujança y furia insana,  
Se le bate, derriba, y se le allana.

Por partes mas de diez le yua manando  
 La sangre, de la qual cubierto andaua,  
 Pero no desfallece, antes bramando,  
 Con mas fuerza y rigor los golpes daua:  
 Ligero corre áca y alla saltando,  
 Arneses y celadas abollaua,  
 Hunde las altas crestas, rompe sesos,  
 Muele los neruios, carne, i duros huesos.

En esto vn gran rumor yua creciendo,  
 De espadas, lanças, grita, y bozeria;  
 Al qual confusamente, no sabiendo  
 La causa, mucha gente alli acudia:  
 Y era vn gallardo moço, que esgrimiêdo  
 Vn fornido cuchillo discurria,  
 Por medio de las Barbaras espadas,  
 Haziendo en armas cosas estremadas.

Venia el valiente moço belicoso  
 De vna furia diabolica mouido,  
 El rostro fiero, suzio, y poluoroso,  
 Lleno de sangre y de sudor teñido:  
 Como el potente Marte sanguinoso,  
 Quando de furor belico encendido,  
 Bate el ferrado escudo de Vulcano,  
 Blandiêdo la hasta en la derecha mano.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Con vn diestro y prestissimo gouierno,  
El pesado cuchillo rodeaua,  
Y à Cron, como si fuera juncò tierno,  
En dos partes de vn golpe lo tajaua:  
Tras este al diestro Põ embia alinfierno,  
Y tras de Pon à Lauco despachaua,  
No hallando defensa en armadura,  
Desquartiza, desmiembra, y desfigura.

Llamaua se este Andrea, que en grandeza,  
Y proporcion de cuerpo, era Gigante,  
De estirpe humilde, y su naturaleza  
Era arriba de Genoua al Levante:  
Pues con aquella fuerça y ligereza,  
A los robustos miembros semejante,  
El gran cuchillo esgrime de tal fuerte,  
Que à todos los q̃ alcança da la muerte.

De vn tiro à Guaticòl por la cintura  
Le diuide en dos troços en la arena,  
Y de otro al desdichado Quilacùra,  
Limpio el derecho muslo le cercena:  
Pues de golpes asì desta hechura,  
La gran plaça de muertos dexa llena,  
Que su espada à ninguno alli perdona,  
Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

A Col-

A Colca de los hombros arrebatá,  
La cabeça de vn tajo, y luego tiende.  
La espada házia Maulen, señor de Itata,  
Y de alto a baxo de vn reues le hiende:  
Lanças, hachas, y maças desbarata,  
Que todo el pueblo Barbaro le ofende,  
Lleuando muchos tiros enclauados  
En los pechos, espaldas, y en los lados.

Como la Osa valiente perseguida,  
Quando le van monteros dando caça,  
Que con rauia sintiendose herida,  
Los ñudosos venablos despedaçá:  
Y furiosa, impaciente, embrauecida,  
La fenda y callejon desembraça,  
Que los heridos perros lastimados,  
Le dan ancho lugar escarmentados.

De la misma manera el fiero Andrea  
Cercado de los Barbaros venia,  
Pero de tal manera se rodea,  
Que gran camino con la espada abria:  
Crece el heruor, la grita, y la pelea,  
Tanto que la mas gente alli acudia,  
He aquí à Rengo iá bien ensangrentado,  
Que llega à la fazon por aquel lado.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Y como dos mastines rodeados

De gozques importunos, q̄ en llegando

A verse, con los cerros erizados

Se van el vno al otro regañando:

Así los dos guerretos señalados,

Las inhumanas armas leuando

Se vienen à herir, pero el combate

Quiero que al otro canto se dilate:

F I N.

EN

EN ESTE QVINZENO Y VLTIMO

Canto se acaba la batalla: en la qual  
fueron muertos todos los Araucanos, sin querer algu-  
no dellos rendirse. Y se cuenta la nauagacion que las  
naos del Piru hizieron hasta llegar á Chile, y la gran-  
de tormenta que entre el rio de Maule, y  
el puerto de la Concepcion,  
passaron.

CANTO. XV.

**Q**ue cosa puede auer sin amor buena?  
Que verso sin amor dara contento?  
Donde jamas se á visto rica vena,  
Que no tenga de amor el nacimiento?  
No se puede llamar materia llena  
La que de amor no tiene el fundamêto,  
Los contentos, los gustos, los cuydados,  
Son sino son de amor como pintados.

Amor de vn juyzio rustico y grossero  
Rompe la dura y aspera corteza,  
Produce ingenio y gusto verdadero,  
Y pone qualquier cosa en mas fineza:  
Dante, Ariosto, Petrarca, y el Ibero,  
Amor los truxo á tanta delgadeza,  
Que la lengua mas rica y mas copiosa,  
Sino trata de amor, es desgustosa.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Pues yo de amor desnudo y ornamento,  
Con vn inculto ingenio y rudo estilo,  
Como he tenido tanto atreuimiento,  
Que me ponga al rigor del crudo filo:  
Pero mi zelo bueno y sano intento,  
Esto me haze à mi añudar el hilo,  
Que ya con el temor cortado auia,  
Pensando remediar esta ofadia.

Quiselo aqui dexar considerado,  
Ser escritura larga y trabajosa,  
Por yr à la verdad tan arrimado,  
Y auer de tratar siempre de vna cosa:  
Que no ay tan dulce estilo y delicado,  
Ni pluma tan cortada y sonora,  
Que en vn largo discurso no se estrague,  
Ni gusto q vn manjar no le empalague.

Que si à mi discrecion dado me fuera  
Salir al campo, y escoger las flores,  
Quiça el cansado gusto remouiera  
La vsada variedad de los sabores:  
Pues como otros han hecho, yo pudiera  
Entretexer mil fabulas y amores:  
Mas ya que tan à dentro estoy metido,  
Aure de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dexè, y al Araucano,  
Donde la guerra andaua mas trauada,  
Que vienen à juntarse mano à mano,  
La espada alta, y la maça leuantada:  
De malla està cubierto el Italiano,  
El Indio la persona defarmada,  
Y asì como mas suelto y mas ligero,  
En descargar el golpe fue el primero.

El membrudo Italiano como vido  
La maça, y el rigor con que baxaua,  
Alço el escudo en alto, y recogido  
Debaxo del, el golpe reparaua:  
Por medio el fuerte escudo fue rōpido,  
Y en modo la cabeça le cargaua,  
Que batiendo los dientes vio en el suelo  
Las estrellas mas minimas del cielo.

El braço descargò, que alto tenia,  
Sobre el valiente Barbaro el Lombardo,  
Pensando que dos pieças le haria,  
Segun era del animo gallardo:  
Pero Rengo que punto no perdia,  
Como vna Onça ligera y suelto Pardo,  
Vn presto salto dio à la diestra mano,  
De suerte que el cuchillo baxò en vano.

Tras



*PRIMERA PARTE DE LA*

Tras esto el diestro Barbaro rodea  
La poderola maça, de manera,  
Que acertarle de lleno, no al Andrea,  
Pero vn doro peñasco deshiziera:  
Ygualandaua entre ellos la pelea,  
Aunque temo yo à Rengo a la primera  
Vez que el cuchillo baxe, si le halla,  
Que aura fin con su muerte la batalla.

Mas con destreza y gran reportamiento  
Desnudo d'armas, y de esfuerço armado  
Entra, sale, y rebuelue como el viento,  
Que en maña y ligereza era estremado:  
Haze siempre su golpe, y al momento  
Le halla el enemigo así apartado,  
Que aunq el cuchillo d' dos braços fuera  
Alcançará herirle no pudiera.

Mil golpes por el ayre arroja en vano  
El furioso Italiano embrauecido,  
Viendo como desnudo vn Araucano,  
Y el armado, le tiene en tal partido:  
La izquierda junta à la derecha mano,  
Y apretando la espada de corrido,  
Al Barbaro arremete altos los braços,  
Pensando diuidirle en dos pedaços.

El Araucano con mañoso brio,  
 Baxa la maça firme lo esperaua,  
 Mas el cuerpo harto con vn desuio,  
 Al tiempo que el cuchillo derribaua:  
 Asi que el brazo y golpe dio en vazio,  
 Y de la fuerza inmensa que lleuaua,  
 El gran cuchillo sustentar no pudo,  
 Quedando alli con solo medio escudo.

Pues como tal lo vio, suelta la maça,  
 Cerrando el presto Barbaro de hecho,  
 Y cuerpo á cuerpo asi con el se abraça,  
 Que le imprime las mallas en el pecho:  
 No por esto el Lombardo se embaraça,  
 Mas piensa del asi auer mas derecho,  
 Y con brazos durissimos lo asierra,  
 Creyendo leuantarlo de la tierra.

Lo que el valiente Alcides hizo á Anteo,  
 Quiso el nuestro hazer del Araucano,  
 Mas no salio fortuna á su desseo,  
 Y asi el deseado efecto salio en vano:  
 Que el esforcado Rengo, de vn rodeo,  
 Lo lleva largo trecho por el llano,  
 Sobre los cuerpos muertos tropeçando,  
 Siempre con mas furor sobre el cargando.

**PRIMERA PARTE DE LA**  
Andrea de empacho ardiendo en rauia biva,  
Sintiendo de vn hombre afsi apurado,  
Firme en el suelo con los pies estriua;  
Cobrando esfuerço del honor sacado:  
Y de manera sobre Rengo arriba,  
Que de tierra lo lleua leuantado,  
Que era de fuerça grãde, y de grã prueva  
Bastante à comportar la carga nueva.

Yo vi entremuchos jounes valientes,  
Sobre prueuas de fuerça porfiando,  
Trauar el vna cuerda con los dientes,  
Asiendo quatro della y estriuando,  
Todos à vn tiempo à partes diferentes,  
A su pesar llevarlos arrastrando,  
Y de solos los dientes se valia;  
Que las manos atras presas tenia.

Y con facilidad y poca pena,  
La mayor bota, ò pipa que hallaua,  
Capaz de veynte arrobas, de agua llena,  
De tierra vn codo y mas la leuantaua:  
Y suspendida sin verter serena,  
La sed por largo espacio mitigaua,  
Baxandola despues al suelo llano,  
Como si fuera vn cantaro liuiano.

Acontecio otras vezes barqueando  
Rios en esta tierra caudalosos,  
Yr la corriente el impetu esforçando  
A desbrauar en riscos peñascosos:  
Arrebatando el barco, no bastando  
La fuerça de los remos pressurosos,  
Y el cubierto de malla como estaua  
Luego animoso al agua se arrojaua.

Y vna cuerda en la boca reboluiendo  
Al furioso raudal, el duro pecho  
Los pies y fuertes braços sacudiendo,  
Rompia por la canal casi derecho:  
Remolcando la barca, y resistiendo  
El impetu del agua del estrecho  
La sacaua à la orilla en saluamento,  
Haziendo otras mil cosas que no cuéto.

A Rengo, aqui tambien sobrepujaua,  
Que no fue de su fuerça menor prueua,  
Pero Rengo, que en ira se abrafaua,  
Viendo que sin firmarse alto lo lleua,  
Hizo por fuerça pie, y sobre el tornaua,  
Sacando la verguença fuerça nueua,  
Pero al cabo los dos se desafieron,  
Y otra vez à las armas acudieron.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Y comiençan de nueuo el fiero affalto,  
Como si descansaran todo el dia,  
Ora presto por baxo, ora por alto,  
Sin miedo el vno al otro acometia:  
Rengo que de armadura estaua falto,  
Con tal destreza y maña se regia,  
Que sostiene en vn peso aquella guerra,  
No perdiendo vna minima de tierra.

Con presteza vna vez tal golpe assienta  
Al valiente Christiano por vn lado,  
Que toda la persona le atormenta,  
Segun que fue de fuerza muy cargado:  
Otro redobla, y otro, y à mi cuenta,  
Al quarto que baxaua mas pesado,  
El astuto Italiano se desuia,  
Y de vna punta al Barbaro heria.

La espada le atrauiesfa el braço fuerte,  
Abriendole en el lado vna herida,  
Mas fue tal su ventura y diestra fuerte,  
Que no le priuò el golpe de la vida:  
El Barbaro en ponçoña se conuierte,  
Y con braueza fuera de medida,  
Con el fiero enemigo fue en vn punto  
Descargando la maça todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo  
Alçò por recoger el golpe extraño,  
Pero del todo resistir no pudo,  
Aunque se reparò parte del daño:  
Batióle la cabeça el golpe crudo,  
Y qual si el morrion fuera de estaño,  
Y no de fuerte pasta bien templado,  
Asi de aquella vez quedò abollado.

Dos ò tres passos dio desvanecido  
Del golpe el Italiano vacilando,  
Perdida la memoria y el sentido,  
Y anduuo por caer titubeando:  
La sangre por el vno y otro oydo  
Le rebento en gran fluxo, como quando  
Rebienta de abundancia alguna fuente,  
Y en pie se tuuo bien dificilmente.

Pero buuelto en su acuerdo, que se mira  
Lleno de sangre, y puesto en tal estado,  
Mas furioso que nunca, ardiendo en ira  
De verse asi de vn Barbaro tratado:  
El braço con el pie diestro retira  
Para tomar mas fuerça, y el pesado  
Cuchillo derribò con tal ruydo,  
Que reuocò en los montes del sonido.

PRIMERA PARTE DE LA

Rengo que el gran cuchillo baxar fiente,  
Y el imperu y furor con que venia,  
Cruzando la alta maça ofadamente,  
Al reparo debaxo se metia:  
No fue la hasta defenfa suficiente,  
Por mas barras de azero que tenia,  
Que à tierra vino della vna gran pieça,  
Y el furioso cuchillo à la cabeça.

Fue este golpe terrible y peligroso,  
Por do vna roxa fuente manò luego,  
Y anduuo por caer Rengo dudoso,  
Atonito y de sangre casi ciego:  
El Italiano alli no perezoso,  
Viendo que no era tiempo de sosiego,  
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,  
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en descubierto  
Hiere al turbado Rengo el Italiano,  
Y vuierale de arriba abaxo abierto,  
Sino torciera al descargar la mano:  
El golpe fue de llano, y como muerto  
Vino al suelo tendido el Araucano,  
Y el cuchillo del golpe atormentado,  
Por tres ò quatro parres fue quebrado. Crino,

Crino, que boluio el rostro al gran ruydo  
 Del poderoso golpe y la cayda,  
 Viendo al valiente Rengo así tendido  
 Penso que era pasado desta vida:  
 Y de amistad y deudo comovido,  
 La espada de su propio amo homicida,  
 Que en Penco Tucapel ganado auia,  
 En vengança del Barbaro esgrimia.

Passa al Andrea de vn golpe el estofado,  
 No reparando en el la cruda espada,  
 Que rompiendo la malla por el lado,  
 Le penetrò hasta el hueso la estocada:  
 Buelue con vn mandoble y recatado,  
 Andrea viendo venir la cuchillada,  
 Fue tan presto con el por resistirle,  
 Que no le dexò tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con el se afierra,  
 Donde en satisfacion de la herida,  
 Alçandole bien alto de la tierra  
 De espaldas le tendio con gran cayda:  
 Y por dar presto fin a aquella guerra,  
 La espada le quitò, y luego la vida,  
 Metiendose tras esto por la parte,  
 q̃ andaua mas sangriento el fiero Marte.



*PRIMERA PARTE DE LA*

Hiende por do el montõ vee mas estrecho,  
Triste de aquel que alli con el se junta,  
Vno parte al traues, otro al derecho,  
Otro al fello, otro enfarta de vna pũta:  
Otros que tiende, aun no bien satisfecho  
A coces los quebranta y descoyunta,  
Braços, cabeças por el ayre auienta,  
Sin termino, sin numero, ni cuenta.

El buen Lafarte con la dieftra airada,  
En medio del furor se desembuelue,  
Passa el pecho à l'alcuê de vna estocada,  
Y sobre Titaguan furioso buelue:  
Abriole la cabeça desarmada,  
Mas el rauioso Barbaro rebuelue,  
Y antes que la alma dieffe, le da vn tajo  
Que se tuno al arzon con gran trabajo.

Pacheco à Norpa abrio por el costado,  
Y à Longoual derriba tras el muerto,  
Pues Iuan Gomez, tambien por aqũ lado  
Defresca sangre Barbara cubierto:  
Aua de vn golpe à Colca derribado,  
Y à Caluo el desarmado vientre abierto,  
El Barbaro mortal la color buelta,  
Dio è el postrer sospiro la alma è buelta.

Gabriel

Gabriel de Villagrà no estaua ocioso,  
 Que à Zingá, y à Pillolco auia tendido,  
 Y andaua reboluiendose animoso  
 Entre los hierros Barbaros metido:  
 El rumor de las armas sonoroso,  
 Los varios apellidos y el ruydo,  
 A las aues confusas y turbadas  
 Hazen estar mirandolos paradas.

Crece la rauia, y el furor se enciende,  
 La gente por juntarse se apinaua,  
 Que ya ninguno mas lugar pretende  
 Del que para morir en pie bastaua:  
 Quien corta, quien barrena, rõe, hiède,  
 Y era el estrecho tal y priessa braua,  
 Que sin caer los muertos de apretados,  
 Quedauan à los vivos arrimados.

La soberuia, furor, desden, denuedo,  
 La priessa de los golpes y dureza,  
 Figurarla del todo aquí no puedo,  
 Ni la pluma llevar con tal presteza:  
 De la muerte ninguno tiene miedo,  
 Antes si buelue el rostro, mas tristeza  
 Mostrauan, porque claro conocian  
 Que vencidos quedauan si viuian.

**PRIMERA PARTE DE LA**

Mas aunque de biuir desconfiauan,  
Perdida de vencer ya la esperança  
El punto de la muerte dilatauan,  
Por morir con alguna mas vengança:  
Y no por esto el passo retirauan,  
Ni el pecho rehusauan de la lança,  
Si por mouer vn passo como digo?  
Dexassen de ofender al enemigo.

Quatro aqui, seys alli, por todos lados  
Vienen sin detenerse à tierra muertos,  
Vnos de mil heridas dessangrados,  
De la cabeça al pecho otros abiertos:  
Otros por las espaldas y costados  
Los brauos coraçones descubiertos,  
Assi dentro en los pechos palpitauan,  
Que bien el gran coraje declarauan.

Quien en sus mismas tripas tropeçando  
Al odioso enemigo arremetia,  
Quien por veynte heridas refollando  
Las cubiertas entrañas descubria:  
Alli se vio la vida estar dudando,  
Que puerta à la salida eligiria,  
Al fin salia por todas, y à vn momento  
Faltaua fuerça, vida, sangre, aliento.

Ya pues no estaua en pie la octaua parte  
De los Barbaros muertos no rendidos,  
Villagran que miraua esto de aparte;  
Viendo los que quedauan tan heridos:  
Embía dos Yanaconas de su parte  
A dezir que se entreguen por vencidos,  
(Sometiendose al yugo y obediencia)  
Y el vfara con ellos de clemencia.

Todos los Españoles retruxeron  
Las espadas y el passo en el momento,  
Y los dos mensageros propusieron  
El pacto, condicion y ofrecimiento:  
Pero los Araucanos, quando oyeron  
Aquel partido infame, el corrimiento  
Fue tanto, y su coraje, que respuesta  
No dieron á la platica propuesta.

Los ojos contra el cielo bueltos braman  
Morir, morir, no dizen otra cosa,  
Morir quieren, y así la muerte llaman  
Gritando, A fuera vida vergonçosa:  
Esta fue su respuesta, y esto claman,  
Y á dar fin á la guerra sanguinosa,  
Se disponen con animo y braueza,  
Sacando nuevas fuerças de flaqueza.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Espaldas con espaldas se juntauan,  
Algunos de rodillas combatiendo,  
Que las tullidas piernas les faltauan,  
Sostenerse sobre ellas no pudiendo:  
Y aun así las espadas rodeauan,  
Otros que ya en el suelo retorciendo  
Se andauan, por dañar lo que podian  
A los contrarios pies se reboluan.

Vieranse biuos cuerpos desmembrados,  
Con la furiosa muerte porfiando,  
En el lodo y sangraza derribados,  
Que raiosos se andauan rebolcando:  
De la fuerte que vemos los pescados  
Quando se va algun lago defaguando,  
Que entre dos elementos se estremecen,  
Y en ellos rebolcandose perecen.

Si el crudo Sylla, si Neron sangriento  
(Por mas sed q̃ ã sangre ellos mostrarã)  
Della vieran aqui el derramamiento,  
Yo tengo para mi que se hartaran:  
Pues con mayor rigor à su contento  
En biua sangre humana se bañaran,  
Que en campo Marcio Sylla carnicero,  
Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

Que.

Quedaron por ygual todos tendidos  
 Aquellos que rendir no se quisieron,  
 Que ya al fin de la vida conduzidos  
 A la forçosa muerte se rindieron:  
 Los lassos Españoles mal heridos  
 De la cercada plaça se salieron,  
 De armas y cuerpos Barbaros tan llena,  
 Que sobre ellos andauan à gran pena.

Ningun Barbaro en pie quedó en el fuerte,  
 Ni braço que mouer pudiesse espada,  
 Solo Mallen, que el punto de la muerte  
 Le dio de biiir gana acelerada:  
 Y rendido al temor y baxa fuerte,  
 Viendose de vna fiera cuchillada,  
 En el siniestro braço mal herido  
 Detras de vn paredon se auia escondido.

No sintiendo el rumor que antes se oia,  
 Que en torno retumbaua todo el llano,  
 Que como dixè, ya la muerte auia  
 Puesto silencio con airada mano:  
 Dexo aquel paredon, y à ver salia  
 Si hallaua por alli algun Araucano  
 A quien se encomendar que le saluasse,  
 Y la sensible llega le apretasse.

*PRIMERA PARTE DE LA*

Mas quando vio la plaça qual estaua,  
Y en sus amigos tal carniceria,  
Que aunque la muerte los desfiguraua  
La embidia conocidos los hazia:  
Con ira vergonçosa presentaua  
La espada al coraçon, y assi dezia,  
Como, yo solo quedo por testigo  
De la muerte, y valor de tanto amigo.

Couarde coraçon, por cierto indigno  
De algun golpe de espada valerosa,  
Pues fue por eleccion, y no destino,  
Perder vna fazon tan venturosa:  
Tu me apartaste (ò flaco) del camino  
De vn eterno biniir, y à vergonçosa  
Muerre he venido ya con mengua tuya,  
Por mas que la mi diestra lo rehuya.

Si à mi sangre con esta del Estado  
Mezclarle aqui le fuere concedido,  
Viendomi cuerpo entre estos arrojado,  
Aunque de braço debil ofendido:  
Quiça fere en el numero contado  
De los que assi su patria han defendido,  
Mas ay triste de mi, que en la herida  
Sera mi flaca mano conocida.

Que indicios bastaran, que recompensa,  
 Que emienda puedo dar de parte mia,  
 Que yo satisfazer pueda à la ofensa  
 Hecha à mi honor, y patria y cõpañia?  
 Yo turbo el claro honor y fama inmensa  
 De tantos, pues podran dezir que auia  
 Entre ellos quiẽ de miedo (baxamente)  
 Del enemigo à penas vio la frente.

Porque al temor doy fuerças dilatando  
 Con prolixas razones mi jornada?  
 Arrepentirme que aprouecha, quando  
 Ya el arrepentimiento vale nada?  
 Aquí cerrò la boz, y no dudando  
 Entrega el cuello à la homicida espada,  
 Corriendo con presteza el crudo filo,  
 Sin fazon de la vida corto el hilo.

Cesse el furor del fiero Marte airado,  
 Y descansen vn poco las espadas,  
 Entretanto que bueluo al comenzado  
 Camino de las naues derramadas:  
 Que contra el rezio Noto porfiado  
 De Neptuno las olas leuantadas,  
 Prohejando por fuerça y uan rompiendo  
 Del viento y agua el impetu venciendo.

Por



*PRIMERA PARTE DE LA*

Por entre aquellas Islas nauégaron  
De Sangallà,do nunca habita gente,  
Y las otras ignotas se dexaron  
A la diestra de parte del Poniente:  
A Chaule à la siniestra,y arribaron  
En Arica,y despues dificilmente  
Vimos à Copiapò, valle primero  
Del distrito de Chile verdadero.

Alli con libertad soplan los vientos  
De sus cauernas concauas saliendo,  
Y furiosos,indomitos,violentos,  
Todo aquel ancho mar vā discurriendo:  
Rompiendo la prision y mandamientos  
De Holo su Rey,el qual temiendo  
Que el mando no arruynen,los encierra  
Echandoles encima vna gran sierra.

No con esto su furia corregida,  
Viendose en sus cauernas apremiados,  
Buscan con gran estruendo la salida  
Por los huecos y concauos cerrados:  
Y assi la firme tierra remouida  
Tiembala,y ay terremotos tan vsados,  
Derribando en los pueblos y montañas  
Hombres,ganados,casas,y cabañas.

Menguan

Menguan alli las aguas, crece el dia  
Al reues de la Europa, porque es quãdo  
El Sol del Equinocio se desuia,  
Y al Capricornio mas se va acercando:  
Pues desde alli las naues que à porfia  
Corren al mar, y al Austro contrastando  
De Boreas, ayudadas luego fueron,  
Y en el puerto Coquimbico surgieron.

A penas en la desfleada arena,  
Salidos de las naos el pie firmamos,  
Quando el prolixo mar, peligro y pena  
De tan largos caminos olvidamos:  
Y à la nueva ciudad de la Serena,  
Ques dos leguas del puerto caminamos  
En loçanos cauallos guarnecidos,  
Al esperado tiempo preuenidos.

Donde vn caricioso acogimiento  
A todos nos hizieron, y hospedaje,  
Estimando con grato cumplimiento  
El socorro y larguissimo viaje:  
Y de dulce refresco y bastimento  
Al punto se apresto el Matalotaje,  
Con que se reparò la hãbrienta armada  
Del largo navegar necesitada.

*PRIMERA PARTE DE LA*

A la gente y cavallos aguardauan,  
Que por aspera tierra y despoblados,  
Rompiendo con esfuërço caminauan,  
De la hambre y trabajos fatigados:  
Pero à qualquier fortuna contrastauan,  
Y en breue tiempo à la ciudad llegados,  
Vn mes en mucho vicio reposaron,  
Hasta que los cauillos reformaron.

Al fin del qual fin esperar la flota,  
Reparados del aspero camino,  
Toman de su demanda la derrota,  
Lleuando à la derecha el mar vezino:  
Passan la fertil Ligua, y à Quillota  
La dexaron à valado, que conuino  
Entrar en Mapocho, que es do pararon  
Las reliquias de Penco que escaparon.

El Sol del comun Geminis salia,  
Trayendo nueuo tiempo à los mortales,  
Y del Solsticio por Zenit heria  
Las partes y region Serentrionales:  
Quàdo es mayor la sombra al medio dia  
Por este apartamiento en las Australes,  
Y los vientos en mas libre exercicio  
Soplan con grâ rigor del Austral quicio.  
No so-

Nosotros sin temor de los airados  
Vientos, q̃ entonces con mayor licencia  
Andan en esta parte derramados,  
Mostrando mas entera su violencia:  
A las vsadas naues retirados,  
Con vn alegre alarde y aparençia,  
Las aferradas anclas algamos,  
Y al Norueste las velas entregamos.

La mar era bonança, el tiempo bueno,  
El viento largo, fresco, y fauorable,  
Desocupado el cielo, y muy sereno  
Con muestra y parecer de ser durable:  
Seys dias fuymos assi, pero al seteno  
Fortuna, que en el biẽ jamas fue estable,  
Turbò el cielo de nubes, mudò el viento  
Reboluiendo la mar desde el assiento.

Boreas furioso aqui tomò la mano  
Con pressurosos soplos esforçados,  
Y subito en el mar tranquilo y llano  
Se alçaron grandes montes y collados:  
Los Españoles, que el furor infano  
Vieron, del agua y viento atribulados,  
Tomaran por partido estar en tierra,  
Aunque del todo viera fin la guerra.

*PRIMERA PARTE DE LA*

De mi naue podre solo dar cuenta,  
Que era la Capitana de la armada,  
Que arrojada de la aspera tormenta  
Andaua sin gouierno derramada:  
Pero quien sera aquel que en tal afrenta  
Estara tan en si, que falte en nada,  
Que el general temor apoderado  
No me dexò aun para esto reseruado.

Con tal furia à la naue el viento assalta,  
Y fae tan rezio y presto el terremoto,  
Que la cogio la vela mayor alta,  
Y estaua en punto el mastil de ser roto:  
Mas viendo el tiempo asì turbado, salta  
Diziendo à grandes bozes el Piloto,  
Larga la triça en vanda, larga, larga,  
Larga presto, ay de mi, q̃ el viêto carga.

La braueza del mar, el rezio viento,  
El clamor, alboroto, las promeças,  
El cerrarse la noche en vn momento:  
De negras nuues, lobregas y espeças:  
Los truenos, los relampagos sin cuento,  
Las bozes de Pilotos, y las prietas,  
Hazen vn son tan triste y armonia,  
Que parece que el mundo perecia.

Amay-

Amayna, amayna, gritan marineros,  
 Amayna la mayor, hiça trinquete,  
 Esfuerçan esta boz los paſſageros,  
 Y à la triça vn gran numero arremete:  
 Los otros de tropel corren ligeros  
 A la eſcota, à la braça, al chafaldete,  
 Mas del viento la fuerça era tan braua,  
 Que ningun aparejo gouernaua.

Abreſe el cielo, el mar brama alterado,  
 Gime el ſoberuio viento embravecido,  
 En eſto vn monte de agua leuantado  
 Sobre las nuues con vn gran ruydo:  
 Enuiſtio el galeon por vn coſtado,  
 Lleuandolo vn gran rato ſumergido,  
 Y la gente tragò del temor fuerte  
 Abueſtas de agua la eſperada muerte.

Mas quiſo Dios que de la ſuerte, como  
 La gran Vallena el cuerpo ſacudiendo,  
 Rompe con el ſarifio hozico romo  
 De las olas el impetu venciendo:  
 Descubre y ſaca el eſpacioſo lomo  
 En anchos cercos la agua reboluiendo,  
 Aſi debaxo el mar ſalio el nauio,  
 Vertiendo à cada vanda vn gruelfo rio.

*PRIMERA PARTE DE LA*

El proceloso Boreas mas crecido,  
La mar hasta los cielos leuantaua,  
Y aũq̃ era vn Mág̃le el mastil muy forni  
Sobre la proa la alta gabia estaua: (do  
La gente con gran fuerça y alarido  
En amaynar la vela porfiaua,  
Que en forma d̃ arco al mastil oprimia,  
Y assi la racamenta no corria.

Eòlo,ò ya fue a caso,ò se doliendo  
Del affligido pueblo Castellano,  
Yua al valiente Boreas recogiendo,  
Queriendo el encerrarle por su mano:  
Y abriendo la cauerna, no aduertiendo  
Al Zefiro que estaua mas cercano,  
Rotas ya las cadenas à la puerta  
Salio bramando al mar, vièdo la abierta.

Y con violento soplo arrebatando  
Quantas nuues hallò por el camino,  
Se arroja al leuantado mar, cerrando  
Mas la noche con negro toruellinò:  
Y las valientes olas reparando,  
Que del furioso Cierço repentino,  
Yua la via figuiendo, las airaua,  
Y el remouido mar mas alteraua.

Subito

Subito la borrasca y trauesia,  
 Y vn turbion de granizo sacudieron  
 Por vn lado à la nao, y assi pendia,  
 Que al mar las altas gabias decendierõ:  
 Fue la furia tan presta, que aun no auia  
 Amaynado la gente, y quando vieron  
 Los Pilotos la costa y viento airado,  
 Rindieron la esperançã al duro hado.

La nao del mar y viento contrastada  
 Andaua con la Quilla descubierta,  
 Ya sobre sierras de agua leuantada,  
 Ya debaxo del mar toda cubierta:  
 Vino en esto de viento vna grupada,  
 q̃ abrio à la agua furiosa vna ãcha puerta  
 Rompiendo del trinquere la vna escota,  
 Y la Mura mayor fue casi rota.

Alçose vn alarido entre la gente,  
 Pensando auer del todo çoçobrado,  
 Miran al gran Piloto atentamente,  
 Que no sabe mandar de atribulado:  
 Vnos dicen çaborda, otros detente,  
 Cierra el timon en vãda, y qual turbado  
 Buscaua escotillon, tabla, ò madero,  
 Para rentar el medio polstrimero.



**PRIM. P. DE LA ARAB. C. XV.**

Crece el miedo, el clamor se multiplica,  
Vno dize, à la mar, otro arribemos,  
Otro da grita, amayna, otro replica,  
A orça, no amaynar, que nos perdemos:  
Otro dize, herramientas, pica, pica,  
Mastiles, y obras muertas derribemos,  
Atonita de aca y de alla la gente  
Corre en monton confuso diligente.

Las gúmenas y xarcias rechinauan  
Del turbulento Zefiro estiradas,  
Y las hinchadas olas rebramauan  
En las vezinas rocas quebrantadas:  
Que la escura tiniebla penetrauan,  
Y ferrazon de nuues intricadas:  
Y así en las peñas asperas batian  
Que blancas hasta el cielo resurtian.

Trauefia era el viento, y por vezina  
La braua costa de arrezifes llena,  
Que del grande refluxo en la marina,  
Iteruia la agua mezclada con la arena:  
Rota la Scota, larga la Bolina,  
Suelto el Trinquete; sin calar la entena,  
Y la poca esperança quebrantada.  
Por el furioso viento arrebataada.

**LA V S D E O.**

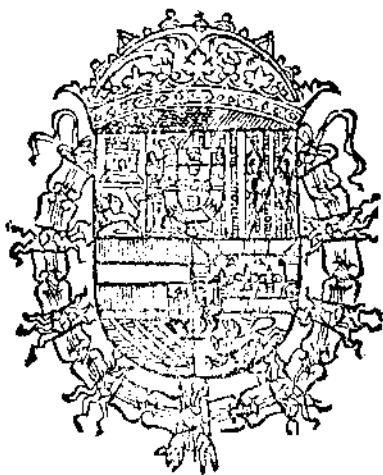


# SEGUNDA

PARTE DE LA ARAUCANA,

de dō Alonso de Ercilla y çuñiga, Cauaile-  
ro dela Orden de Santiago, gentilhōbre de  
la camara de la Magestad del  
Emperador.

*DIRIGIDA AL REY*  
*don Felipe nuestro Señor.*



En Madrid, en casa de Pedro Madrigal.  
Año de 1 5 8 9.

## AL LETOR.

armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrasado las casas y haciendas que tenían (por no dexar que goza al enemigo) mas solo defienden unos terrones secos (aunque muchas veces humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme proposito, y entereza, dan materia larga a los escritores. Yo dexo mucho, y aun lo mas principal por escriuir para el que quisiere tomar trabajo de hazerlo, que el mio le doy por bien empleado, si se recibe con la voluntad que a todos le ofrezco.

SEGUNDA  
PARTE DE LA  
Araucana de don Alonso  
de Ercilla.

EN ESTE CANTO  
SE ACABA LA TORMENTA:  
Contiene se la entrada de los Españoles en  
el puerto de la Concepcion, e isla de Talcaguano. El  
consejo general que los Indios en el valle de Ongol-  
mo tuvieron. La diferencia que entre Peregue-  
len, y Tucapel hubo. Asi mismo el  
acuerdo que sobre ella  
se tomo.

CANTO. XVI.

S Alga mi trabajada boz y rompa  
El son confuso, y misero lamento,  
Con eficacia y fuerça, que interrompa  
El celeste y terrestre movimiento:  
La fama con sonora y clara trompa,  
Dando mas furia á mi cansado aliento,  
Derrame en todo el Orbe de la tierra  
Las armas, el furor y nueva guerra.

Dadme

SEGUNDA PARTE DE LA

Dadme, Oñacio Señor, fauor, que creo  
Que es lo q̃ mas aqui puedé ayudarme,  
Pues en tan gran peligro ya no veo,  
Sino vuestra fortuna, en que saluarme:  
Mirad dōnde me à puesto el buē desseo,  
Fauoreced mi boz con escucharme,  
Que logo el brauo mar viēdo os atēto  
Aplacára su furia, y mouimiento.

Y à vuestra naue el rostro reboluiendo  
La socorred en este grande aprieto,  
Que si dezirse es licito, yo entiendo,  
Que à vuestra voluntad, todo es sujeto:  
Aunque el soberuio mar contraueniēdo  
De los hados al aspero decreto,  
Arrancando las peñas de su suelo,  
Mezcle sus altas olas con el cielo.

Espero que la rota naue mia  
A de arribar al puerto deseado,  
A pesar de los hados y porfia  
Del contrapuesto mar, y viento airado:  
Que procuran así impedir la via,  
Y diferir el termino llegado,  
En que la antigua causa tan reñida,  
Por vuestra parte auia de ser vencida.

Los

Los quatro poderosos elementos  
Contra la flaca naue conjurados,  
Traspasando sus terminos y asientos,  
Yuan del todo ya desordenados:  
Indomitos, airados, y violentos,  
Remouidos, rebueltos, y mezclados,  
En su antigua discordia, y fuerça entera,  
Como en el Chaos, y confusion primera.

Pues de tantos contrarios combatida,  
La quebrantada naue forcejando;  
Yua casi de vn lado sumergida  
Las poderosas olas contraltando:  
Mas ya al furioso viento, y mar rendida,  
Sin poder resistir, se va acercando,  
A los yertos peñascos leuantados  
De las violentas olas açotados.

Con la congoxa del morir presente,  
Las bozes y las lastimas crecian,  
Que lleuadas del Zefiro inclemente,  
Lexos las rocas concuvas herian:  
Pilotos, marineros, y la gente,  
Como locos sin orden discurrian,  
Vnos dizen, alarga, y otros hiça,  
Quien por yr à la escota va à la triça.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El vno con el otro se atrauieſſa,  
Y aſſi turbado del temor ſe impide,  
Quien à publicas bozès ſe conſieſſa,  
Y a Dios perdon de ſus errores pide:  
Quiẽ haze voto eſpreſſo, quiẽ promeſſa  
Quiẽ de la auſente madre ſe deſpide,  
Haziendo el grã temor ſiẽpre mayores  
Los lamentos, plegarias y clamores.

Por otra parte el cielo riguroſo  
Del todo parecia venir al ſuelo,  
Y el leuantado mar tempeſtuoso  
Con ſoberuia hinchazon ſubir al cielo:  
Que eſte eterno Padre poderoso?  
Tanto importa anegar vn nauichuelo,  
Quel mar, el viẽto, y cielo, de tal modo  
Pongan ſu fuerça extrema y poder todo.

No la barca de Amiclas aſſaltada  
Fue del viento y del mar con tal porfia,  
Que aunque de leños fragiles armada  
El peſo y ſer del mundo ſoſtenia:  
Ni la naue de Vliffeſ, ni la armada,  
Que de Troya eſcapò el vltimo dia,  
Vieron con tal furor el viento airado,  
Ni el remouido mar tan leuantado.



La confianza y animo mas fuerte,  
 Al temor se entregauan importuno,  
 Que la espantosa imagen de la muerte  
 Se le imprimio en el rostro à cada vno:  
 Del todo ya rendidos à su suerte,  
 Sin esperança de remedio alguno,  
 El gouierno dexauan à los hados,  
 Corriendo aca y alla desatinados.



Quando vn golpe de mar incontrastable,  
 Bramado en vn turbiõ de viento ebuelto  
 Rõpio dela gran Mura vn grueso Cable  
 Cubriendo el galeon, ya todo buelto:  
 Pero aqui sucedio vn caso notable,  
 Y fue, que el Puño del trinquete suelto  
 Trauò del gran bayuen a la passada  
 El vn diente de la Ancora amarrada.

Y qual si fuera estaca mal asida,  
 La arranca de su asiento, y la arrebatã,  
 Y aca y alla del viento sacudida,  
 Todo lo abate, rompe, y desbarata:  
 Mas Dios, que de los suyos no se oluida,  
 (Aunque à las vezes su fauor dilata)  
 Hizo que en el Baupres dichosamente  
 El Ancora aferrasse el coruo diente.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

La vela se fixò, y en el momento,  
Gobernò el galeon rumbo derecho,  
Y à despecho del mar, y rezio viento,  
Botádo a orça, el timón salio al Leuecho:  
Fue tanto nuestro subito contento,  
Que el temeroso inaduertido pecho  
Pudo sufrir dificilmente à vn punto,  
El estremo de pena y gozo junto.

Luego pues que la subita alegría  
Lançò fuera al temor desconfiado,  
Y à su lugar boluio la sangre fria,  
Que auia los miémbros ya desamparado:  
La esferçada y contrita compañía,  
El rostro al cielo en lagrimas bañado,  
Con oracion deuota y sacrificio  
Dio las gracias à Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embrauecido,  
Y el indomito viento rebramando,  
Al baxel acometen con ruydo,  
En vano (aunque se esfuerça) porfiando:  
Que la fortuna de Felipe asido  
A jorro ya le llena remolcando,  
Sobre las altas olas espumosas,  
Aun de anegar los cielos desleosas.

En esto la cerrada niebla escura,  
 Por el furioso viento derramada,  
 Descubrimos al Leste, la erradura,  
 Y al Sur, la isla de Talca leuantada:  
 Reconocida ya nuestra ventura,  
 Y la Araucana tierra desleada,  
 Viendo el morro de Penco descubierto,  
 Arribamos à popa sobre el puerto.

El qual està amparado de vna Isleta,  
 Que resiste al furor del Norte airado,  
 Y los continuos golpes de mareta,  
 Que le baten furiosos de aquel lado:  
 La corua y larga punta vna calera  
 Hazey seno tranquilo y sossegado,  
 Do las cansadas naues como digo,  
 Hallan seguro albergue, y dulce abrigo.

La naue sin gouierno destrozada,  
 Surgio al alto reparo de vna sierra,  
 En gruesa amarra, y ancora afirmada,  
 Que con tenace diente aferro tierra:  
 A penas la alta vela fue amaynada,  
 Quando el alegre estruêdo de la guerra  
 Nos estendio (tocando en los oydos)  
 Los animos y niervos encogidos.

**SEGUNDA PARTE DE LA**

La isleta es habitada de vna gente,  
Esforçada, robusta, y belicosa,  
La qual viendo vna naue solamente,  
Venida allí por suerte venturosa:  
Gritando, Guerra, guerra, alegremente,  
Toma las fieras armas, y furiosa,  
Con gran rebato y priessa repentina,  
Corre entropel confuso à la marina.

En la falda de vn aspero recuesto,  
En formado esquadron se representa,  
Y nosottos con animo dispuesto,  
A qualquiera peligro y grande afrenta:  
Arremetimos a las armas presto,  
Que el trabajo passado y la tormenta  
Nos hizo à todos estimar en nada  
Qualquiera otro peligro y grã jornada.

Con recobrado aliento y nuevo brio  
Corrimos al batel, de la manera,  
Que si lexos de tierra en vn baxio  
Encallada la naue ya estuiera:  
Y por los anchos lados el nauio  
Sus dos grandes bateles echò fuera,  
En los quales saltamos tanta gente,  
Quanta pudo caber estrechamente.

No es poetico adorno fabuloso,  
Mas cierta historia y verdadero cuento,  
Ora fuesse algun caso prodigioso,  
O estraño aguero y triste anunciamiêto:  
Ora violencia de Astro riguroso,  
Ora inusado y rapto mouimiento,  
Ora el andar el mundo (y es mas cierto)  
Fuera de todo termino y concierto.

Que el viento ya calmaua, y en poniendo  
El pie los Españoles en el suelo,  
Cayo vn rayo, de subito boluiendo  
En biua llama aquel nuboso velo:  
Y en forma de lagarto discurriendo  
Se vio hender, vna Cometa el cielo,  
El mar bramò, y la tierra resentida  
Del gran peso gimio como oprimida.

Cortò subito alli vn temor elado  
La fuerça, à los turbados naturales,  
Por siniestro pronostico tomado  
De su ruyna, y venideros males:  
Viendo aquel mouimiento desusado,  
Y los prodigios tristes y señales,  
Que su destroço y perdida anunciauan,  
Y à perpetua opresion amenazauan.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

De esto medrosos aguardar no osaron,  
Que soltando las armas ya rendidas,  
Del cerrado esquadron se derramaron,  
Procurando salvar las tristes vidas:  
El patrio nido al fin desampararon,  
Y con mugeres, hijos, y comidas,  
Por secretos caminos y senderos  
Se escaparon en balsas y maderos.

Luego los nuestros sin parar corriendo  
Las casas yermas, choças y moradas,  
Yuan en todas partes descubriendo  
Las rusticas viandas leuantadas:  
Y con gran diligencia preueniendo  
Los caminos, las sendas y paradas,  
Por cauernas y espessos matorrales,  
Buscauan los ausentes naturales.

Donde en breue sazon fueron hallados  
Algunos pobres Indios escondidos,  
Otros en pueblezuelos salteados,  
Çaun no estauã del miedo apercebidos:  
Mas con buen tratamiento assegurados,  
Dandoles, jotas, llautos y vestidos,  
Y palabras de amor los aquietauan,  
Y à sus casas de paz los embiauan.

Dandoles

Dandoles à entender, que nuestro intento,  
 Y causa principal de la jornada,  
 Era la religion y saluamento  
 De la rebelde gente bautizada:  
 Que en desprecio del santo Sacramento,  
 La recebida ley, y fê jurada,  
 Auian përfidamente quebrantado,  
 Y las armas ilicitas tomado.

Pero que si quisiessen conuertirse  
 A la Christiana ley que antes tenian,  
 Y à la fê quebrantada redazirse,  
 Que al grãde Carlos Quinto dado auia:  
 En todas las mas cosas conuenirse  
 A su prouecho, y comodo podrian,  
 Haziendoles con prendas, firme y cierto  
 Qualquier partido licito y concierto.

Luego los instrumentos conuenientes  
 Al vso militar, y à la biuienda  
 Sacamos en las partes competentes,  
 Que no ay quiẽ nos lo impida, ni defiẽda:  
 Donde todos, à vn tiempo diligentes,  
 Qual arma, pauellõ, qual toldo, ò tiẽda,  
 Quien fuego enciẽde, y en el casco vsado  
 Tuesta, el humido trigo mareado.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

La negra noche horrenda y espantosa,  
Cubriendo tierra y mar, cayo del cielo,  
Dexando antes de tiempo, pressurosa  
Embuelto el mundo en tenebroso velo:  
No quedò panellon, tienda, ni cosa,  
Que el viento alli no la abatiesse al suelo  
Pareciendo con nueuo mouimiento  
Defencasar la Isleta de su assiento.

Hasta que el tardo y desseado dia  
Las nuues desterrò, y dexò sereno  
El cielo, reuistiendo de alegria  
El ayre escuro y humedo terreno:  
Luego la trabajada compañia  
Conociendo el instable tiempo bueno,  
Procura reparar con diligencia  
Del riguroso inuierno la violencia.

Vnos presto destechan los pagizos  
Albergues de los Indios ausentados,  
Otros con tablas, ramas y carrizos,  
Al nueuo alojamiento van cargados:  
Y sobre troncos de arboles rollizos,  
En las hondas arenas afirmados,  
Gran numero de ranchos leuantamos,  
Y é breue espacio vn pueblo fabricamos.

Del



Del modo que se veen los paxarillos  
 De la necesidad misma instruydos,  
 Por techos y apartados rinconcillos  
 Texer y fabricar los pobres nidos:  
 Que de pajas, de plumas, y ramillos  
 Van y vienen los picos impedidos,  
 Así en el yermo y descubierto asiento,  
 Fabrica cada qual su alojamiento.

Ya que todos señor nos alojamos,  
 En el humido sitio pantanoso,  
 Y con industria y arte reparamos  
 La furia del inuierno riguroso:  
 Las necessarias armas aprestamos,  
 Soltando con estrepito espantoso,  
 La gruessa y reforçada artilleria,  
 Que en torno tierra y mar tēblar hazia.

En las remotas Barbaras naciones,  
 El grande estruendo y nouedad sintierō  
 Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones,  
 Aca y alla medrosos discurrieron:  
 Los Delfines, Nereydas, y Tritones,  
 En sus hondas cauernas se escondieron,  
 Deteniendo confusos sus corrientes,  
 Los pressurosos rios y las fuentes.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Sintiose en el Estado la estampida,  
Y algunos tan atonitos quedaron,  
Que la dura ceruiz, nunca oprimida,  
Sobre los yertos pechos inclinaron:  
Asi auisados ya de la venida  
Los instrumentos belicos tocaron,  
Descogiendo por todas las riberas  
Sus luzidos pendones y vanderas.

En el valle de Ongolmo congregados  
Los deziseys Caciques Araucanos,  
Y algunos Capitanes señalados  
De los interesados comarcanos:  
Todos en general deliberados  
De venir con nosotros à las manos,  
Sobre el lugar, el tiempo, y aparejo  
Entraron los Caciques en consejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido  
Fue al consejo de guerra por valiente,  
Que si ya os acordays, quedò aturdido  
En Mataquito entre la muerta gente:  
Pero boluio despues en su sentido,  
Y al cabo se escapò dichosamente,  
Que (aunque fálto de sangrè) tuuo fuerte  
Contra la furia de la airada muerte.

Caupoli.

Caupolican en medio dellos puestò,  
 A todos con los ojos rodeando,  
 Que con silencio, y animo dispuesto  
 Estauan sus razones aguardando:  
 Con sesgo pecho, y con sereno gesto,  
 La boz en tono graue leuantando,  
 Rompio el mudo silencio, y echò fuera  
 El intento y furor desta manera.

Esforçados varones, ya es venido  
 (Segun vemos las muestras y señales)  
 Aquel felice tiempo prometido  
 En que auemos de hazernos inmortales:  
 Que la fortuna prospera à traydò,  
 De las vltimas partes Orientales,  
 Tantas gentes en vna compañía,  
 Para que las vençays en solo vn dia.

Y à costa y precio de su sangre y vidas  
 Del todo eternizeys vuestras espadas,  
 Y nuestras viejas leyes oprimidas  
 Sean en su libre fuerça restauradas:  
 Que por remotos Reynos estendidas  
 Han de ser inuiolables, y sagradas,  
 Biuiendo en ygualdad debaxo dellas,  
 Quantos biuen debaxo las estrellas.

Y pues

*SEGUNDA PARTE DE LA*

**Y** pues que con tan loco pensamiento,  
Estas gentes se os han desuergonçado,  
Y en vuestra tierra, y defendido asiento,  
Las vanderas tendidas han entrado:  
Es bien, que el insolente atreuimiento  
Quede, con nuevo exemplo castigado,  
Antes que dando cuerda à su esperança  
Les de fuerza y consejo la tardança.

**A**ssi en resolucion me determino  
(Si señores tambien os pareciere)  
Que demos con assalto repentino  
Sobre ellos lo mejor que ser pudiere:  
Y nadie piense que ay otro camino,  
Sino el que con su fuerza y braço abriere,  
Que las rauiosas armas en las manos  
Los han de dar por justos ò tyranos.

**A** la platica, sin con esto puso,  
Y el buen Peteguelen, viejo feüero,  
Por mas antiguo su razon propuso,  
Como soldado y sabio consejero:  
Diziendo, O Capitanes, no rehusó,  
De derramar mi sangre, yo el primero,  
Que aunque por mi vejez parezca elada,  
En el pecho me hierue alborotada.

**Pero**

Pero fola vna cosa me detiene,  
 Haziendome dudar el rompimiento,  
 Y es la cierta noticia que se tiene,  
 Ques mucha gēte, y mucho, el regimiēto:  
 Afsi que claro vemos que conuiene  
 Gran resistencia à grande mouimiento,  
 Que siempre de estimar poco las cosas,  
 Suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio y puesto que han tomado,  
 Es por natura fuerte y recogido  
 Del mar, y altos peñascos rodeado,  
 Por todas partes libre, y defendido:  
 Sera de mas prouecho y acertado,  
 Que à su platica y trato deys oydo,  
 Y que no se les niegue y contradiga,  
 Pues que solo el oyr à nadie obliga.

Que no podra dañar, y en el comedio  
 Podreys apercebir y juntar gente,  
 Y en secreto apreitar para el remedio  
 Todo lo necessario y conueniente:  
 En las cosas dificiles dar medio,  
 Proueer à qualquiera inconueniente,  
 Atajary romper los passos llanos,  
 Y al cabo remitirnos à las manos.

**SEGUNDA PARTE DE LA**

No puedo dezir más, que ardiendo en ira  
El brauo Tucapel, con boz furiosa,  
Diziendo (le atajo) quien tanto mira,  
Iamas emprendera jornada honrosa:  
Y si todo el Estado se retira,  
Por parecerle que esta es peligrosa,  
Yo solo tomare (sin compañía)  
Las armas, causa, y cargo à cuenta mia.

Por ventura teneys desconfiança?  
De vuestras propias fuerças tã prouadas?  
Pues en quanto arrojar pueden la lança,  
Y rodear los braços las espadas:  
Days causa que se note en vos mudança,  
Y que vuestras vitorias manzilladas,  
Queden con baxo y misero partido,  
Y nuestro honor y credito ofendido?

Pues entended, que mientras yo tuuiere  
Fuerça en el brazo, y boz en el Senado,  
Diga Peteguelen lo que quisiere,  
Que esto à de ser por armas sentenciado:  
Y quien otro camino pretendiere,  
Primero le abra por mi costado,  
Que ésta ferrada maça, y no oraciones,  
Les à de dar las causas y razones.

Si los

*ARAVCANNA. CANTO. XVII. 208*

Si los que así os preciays de bien hablados,  
El animo os bastare y el denuedo,  
De cōbatir sobre esto en cāpo armados  
Os prouare mas claro lo que puedo:  
Mas quereys os mostrar tan cōcertados,  
Que llamando prudēcia, a lo q̃ es miedō,  
Por no poner en riesgo vuestra vida,  
A todo con parlar dareys salida.

Peteguelen responde, Pues no halla,  
Nunca en ti la razon acogimiento,  
Yo solo viejo quiero la batalla,  
Y castigar tu loco atreuimiento:  
De piel curtida, armados, ò de malla,  
Con lança, espada, ò maça, à tu contento,  
Para mostrar que en justas ocasiones,  
Tengo mas largas manos que razones.

Quien pudiera pintar el rostro esquiuo  
Que Tucapel mostraua contra el cielo,  
Lançando por los ojos fuego biuo,  
No se dignando de mirar al suelo:  
Dixø, Al fin pensamiento tan altiuo,  
Ya es digno del furor de Tucapelo,  
Mas por mi honor, y por tu edad queñria  
Que metiesse contigo compaña.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El viejo respondio, Iamas de agenas

Fuerças en ningun tiêpo me heayudado,

Ni de sangre à vn estan vazias mis venas,

Ni siento el braço aysi debilitado:

Que no te piense dar las manos llenas,

Mas Rengo su sobrino leuantado,

Se atraueſſo diziendo, El defaſio

Aceto yo ſi quieres, por mi tio.

Quierolo pido, y ſoy dello contento,

Gritaua Tucapel, Y à diez contigo,

Mas saltando Orompello de ſu aſſiento,

Dixo, Tulo has de auer Rengo conmigo:

Tambien emendare tu atreuimiento,

Reſponde el fiero Rengo, Y mas te digo,

Que en poco tu amenaza y cãpo eſtimo

Deſpues que aya acabado el de tu primo.

Tucapelo le dixo, Caſtigarte

Pienſo de tal manera, yo primero

Que le cabrà à Orompello poca parte,

Que à bien librar ſeras mi priſionero:

Afuera, afuera, ſus hazeos a parte,

Que dilatar el termino no quiero,

Pues armas, tiempo, y voluntad tenemos

Sino que luego aqui lo aueriguemos.

Rengo,



Rengo, y Peteguelen le respondieran  
 A vn tiempo con las armas y razones,  
 Si en medio à la fazon no se pusieran  
 Muchos Caciques nobles y varones:  
 Pidiendo que suspendan y diferan  
 Aquellas amenazas y quistiones,  
 Hasta que la fortuna declarada  
 Dieſſe prospero fin à la jornada.

Caupolican estaua ya impaciente,  
 De ver que Tucapelo cada dia,  
 En guerra, en paz, con termino insoléte,  
 Sin causa, ni atencion los reboluia:  
 Mas vuo de llevarlo blandamente,  
 Que el tiempo y la fazon lo requeria,  
 Y asì con grauedad y manso ruego,  
 La furia mitigò, y apago el fuego.

Quedando entre ellos pueſto y acetado,  
 Que luego que la guerra concluyeffen,  
 El viejo, y Tucapel en estacado,  
 Francos de solo a solo combatieſſen:  
 Despues que Tucapel, y Règo armado,  
 Anſi miſmo su causa definiessén,  
 El rumor aplacado Colocòlo  
 Les començo a dezir hablando solo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Generosos Caciques, si licencia

Tenemos de dezir lo que alcançamos,  
Los que por largos años y experiencia  
Los futuros successos rastreamos:  
Vemos que nuestras fuerças y potencia,  
En solo destruyrnos, los gastamos,  
Y el tyrano cuchillo apoderado  
Sobre nuestras gargantas leuantado.

Y lo que da señal clara que sea  
Cierta vuestra cayda, y mi recelo,  
Es que ya la fortuna titubea,  
Y comienza à turbarse nuestro cielo:  
Quando vn gran edificio se ladea,  
No esta muy lexos de venir al suelo,  
La maquina que en falso assiêto estriba  
Sumisma pesadumbre la derriba.

Afsi que ya fimi opinion no yerra,  
Segun el proceder y los indicios,  
Temo, y con gran razõ, de ver por tierra  
Nuestros mal cimentados edificios:  
Y conuertido el vso de la guerra  
En seruiles y baxos exercicios,  
Quebrantandose al fin vuestra proteruia  
Fundada en vna vana y gran soberuia.

Muerto :

*ARAVCANNA. CANTO. XVI. 210*

Muerto à Lautaro vemos, y perdidas,  
Cõ gran deshonra nuestra, tres vãderas,  
Rotas nuestras esquadras, y tendidas  
Al viento y sol, por pasto de las fieras:  
Las fuerças y opiniones diuididas,  
Lleno el campo de gentes estrangeras,  
Y las furiosas armas alteradas  
Contra sus mismos pechos declaradas.

Mirad que assi por ciega inaduertencia  
La patria muere y libertad perece,  
Pues con sus mismas armas y potencia  
Al derecho enemigo fauorece:  
Incurable y mortal es la dolencia,  
Quando à la medicina no obedece,  
Y bestial la passion y detestable,  
Que no sufre el consejo saludable.

Perque con tanta saña procuramos  
Yr nuestra sangre y fuerças apocando,  
Y embueltos en ciuiles armas, damos  
Fuerça y derecho al enemigo vando?  
Porque con tal furor despedaçamos  
Esta vnion inuencible, condenando  
Nuestra causa aprouada, y armas justas  
Iustificando en todo las injustas?

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Que rauia,ò que rencor desatinado  
Aueys contra vosotros concebido,  
Que assi quereys q̃ el Araucano estado  
Venga à fer por sus manos destruydo?  
Y en su virtud y fuerças ahogado  
Quede con nombre infame sometido  
A las estrañas leyes y gouierno  
En dura seruidumbre y yugo eterno?

Bolued sobre vosotros, que sin tiento  
Correys à toda priessa à despeñaros,  
Refrenad essa furia y mouimiento  
Que es la q̃ puede en esto mas dañaros:  
Sufris al enemigo en vuestro asiento,  
Que quiere como à brutos cõquistaros,  
Y no podeys sufrir aqui impacientes  
Los consejos y auisos conuenientes?

Que es cierto falta de animo, y bastante  
Indicio de flaqueza disfraçada,  
Teniendo al enemigo tan delante,  
Reboluer contra si la propia espada:  
Por no esperar con animo constante  
Los duros golpes de fortuna airada,  
A los quales resiste el pecho fuerte,  
Que no quiere acabarlo con la muerte.

Pero |

*ARAVCANNA. CANTO. XVI. 211*

Pero pues tãto esfuerço en vos se encierra,  
Que à vezes por ser tanto lo condeno,  
Y de vuestras hazañas, no esta tierra,  
Mas todo el vniverso anda ya lleno:  
Cesse, cesse el furor y civil guerra,  
Y por el bien comun tened por bueno  
No rõper la hermandad cõ torpes modos  
Pues q̃miembros d̃ ñ cuerpo somos todos

Si à la cansada edad y largos dias  
Algun respeto y credito se deue,  
Mirad à estas antiguas canas mias,  
Y al bien publico y zelo que me mueue,  
Para que disfrays vuestras porfias,  
Por alguna fazon y tiempo breue,  
Hasta que el Español furor decline,  
Y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero,  
Que os pōdra en el camino q̃ conuiene,  
Traer otras razones mas no quiero,  
Pues con vos la razon tal fuerça tiene:  
(Dexadas pues a parte) lo primero,  
Que venir à las manos nos detiene,  
Y pone freno y limite al desseo,  
Es el poco aparejo que aqui veo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Que por todas las partes nos diuide  
Este braço de mar que veys en medio,  
Y nuestra pretension, y passo impide  
Sin tener de passaje algun remedio:  
Y pues el enemigo se comide  
A tratar de concierto y nuevo medio,  
Aunque nunca pensemos acetarlos,  
No nos podra dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomaremos  
Lengua de su intencion y fundamento,  
Que quando no sea licita, podremos  
Venir de todo en todo à rompimiento:  
Tambien en este termino haremos  
D<sup>o</sup> armas y municion preparamento,  
Que estas seran al fin, las que de hecho  
Auran de declarar este derecho.

Mas conuiene aduertir, claros varones,  
Para llevar las cosas bien guiadas,  
Que nuestras exteriores intenciones  
Vayan siempre à la paz endereçadas:  
Mostrandonos de flacos coraçones  
Las fuerças y esperanças quebrantadas,  
Y la tierra de minas de oro rica,  
Ceuo goloso, en que ésta gente pica.

Quiça

Quiça por este termino sacalla  
 Podremos del Isleño sitio fuerte,  
 Y con fingida paz asseguraralla,  
 Trayendola por mañas à la muerte:  
 Y sin rumor, ni muestra de batalla  
 Abramos la carrera, de tal suerte,  
 Que venga à tierra firme confiada  
 En el seguro passo y franca entrada.

A su habla dio fin el sabio anciano,  
 Y vuo alli parecçeres diferentes,  
 Diciendo, que el peligro era liuiano,  
 Para tanto temor è inconuenientes:  
 Pero Puren, Lincoya, y Talcaguano,  
 Lemolemo, Elicura, mas prudentes,  
 Al parecer del viejo se arrimaron,  
 Y asì à los mas los menos se allanaron.

Despachando de alli con diligencia  
 Al jouen Milla!auco generoso,  
 Hombre de gran lenguaje y esperiècia,  
 Cauto, sagaz, solícito, y mañoso:  
 Que con fingida muestra y aparencia,  
 De algũ partido oneſto y medio hõroso  
 Nuestro intento y disignios penetrasse,  
 Y el sitio, gente y numero notasse.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El qual por los Caciques instruydo  
(Segun el tiempo) en lo que mas conuino,  
En vna larga Gondola metido,  
Sin mas se detener tomò el camino:  
Y de los prestos remos impelido  
En breue a nuestro alojamiento vino,  
Adonde sin estorbo libremente  
Saltò luego seguro con su gente.

Al puerto auian tambien con fresco viento  
Tres naues de las nuestras arribado,  
Llenas de armas, de gente, y bastimento,  
Con que fue nuestro campo reforçado:  
Era tanto el rumor y mouimiento  
Del belico aparato, que admirado  
El cauteloso Millalauco estuuò,  
Y assi confuso vn rato se detuuò.

Mas sin darlo a entender dissimulando,  
Por medio del bullicio atraueßaua,  
Los judiciosos ojos rodeando,  
Las armas, gente, y animos notaua:  
Y el negocio entre si considerando,  
El desseado fin dificultaua,  
Viendo cubierto el mar, llena la tierra  
De gente armada, y maquinas de guerra.  
Llegado



*ARAVCANNA. CANTO. XVI. 213*

Llegado al pauellon de don Garcia,  
Hallandome con otros yo presente,  
Con vna moderada cortesia  
Nos saludò a su modo alegremente  
Leuantando la boz, pero la mia,  
Que fatigada de cantar se siente,  
No puede ya llevar vn tono tanto,  
Y assi es fuerça dar fin en este canto.

F I N.

Dd 5

HAZEN

SEGUNDA PARTE DE LA  
HAZE MILLALAVCO  
SV. EMBAXADA. SALEN LOS  
Españoles de la Isla, leuantando vn fuerte  
en el cerro de Penco : vienen los Araucanos a darles  
el asalto. Cuenta se lo que en aquel mismo tiem-  
po passaua sobre la plaza fuerte de  
Sanquintin.

CANTO. XVII.

Nunca negar se deuen los oydos  
A enemigos, ni amigos sospechosos  
Que tanto os dexan mas apercebidos,  
Quanto vos los teneys por cautelosos:  
Escuchados seran mas entendidos,  
Ora sean verdaderos, o engañosos,  
Que siempre por señales y razones  
Se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan  
Con su mascara falsa y trato extraño,  
Os despiertan, auisan, encaminan,  
Y encubriendo, descubren el engaño:  
Veys el blanco, y el fin adonde atinan,  
El pro, y el contra, el interes y el daño,  
No ay platica tan doble y cautelosa  
Que della no se infiera alguna cosa.

*ARAVCANNA. CANTO. XVII. 114*

Y no ay pecho tan lleno de artificio  
Que no se le penetre algun conceto,  
Que las lenguas al fin hazen su officio,  
Y mas si el que oye sabe ser discreto:  
Nunca el hablar dexò de dar indicio,  
Ni el callar descubrio jamas secreto,  
No ay cosa mas difficil (bien mirado)  
Que conocer vn necio si es callado.

Y es importante punto y necessario  
Tener el Capitan conocimiento  
Del arte y condicion del aduersario,  
De la intencion, disignio y fundamento:  
Si es cuerdo y reportado, ò temerario,  
De pesado, ò ligero movimiento,  
Remisso, ò diligente, incauto, ò astuto,  
Vario, indeterminable, ò resolutio.

Assi vemos que el Barbaro Senado,  
Por saber la intencion del enemigo,  
Al cauto Millalauco auia embiado,  
Debaxo de figura y boz de amigo:  
Que con semblante y animo doblado,  
Mostrandose cortes, como atras digo,  
El rostro a todas partes reboluiendo,  
Alçò rezio la boz assi diziendo.

Dichoso

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Dichoso Capitan y compaña,  
A quien por bien de paz soy embiado  
Del Araucano estado y señoria,  
Con boz y autoridad del gran Senado:  
No penseys que el remor y couardia  
Iamas nos aya à termino llegado,  
De vsar( necesitados de remedio )  
De algũ partido infame y torpe medio.

Pues notorio os sera lo que se estiende  
El nombre grande y credito Araucano,  
Que los estraños terminos defiende,  
Y assegura debaxo de su mano:  
Y tambien de vosotros ya se entiende,  
Que mouidos de zelo y fin- Christiano,  
Con gran moderacion y diciplina  
Venis à derramar vuestra dotrina.

Siendo pues esto asì como la muestra  
Que aueys dado hasta aqui lo verifica,  
Y la buena opinion y fama vuestra,  
Con claras y altas bozes lo publica:  
Yo os vengo à segurar de parte nuestra,  
Y asì à todos por mi se os certifica,  
Que la ofrecida paz tan desseada,  
Sera por los Caciques acetada.

Que

Que el inclito Senado auiendo oydo  
De vuestra parte algunas relaciones,  
Con sabio acuerdo, y parecer mouido  
Por legitimas causas y razones:  
Quiere acetar la paz, quiere partido  
De licitas y honestas condiciones,  
Para que no padezca tanta gente  
Del pueblo simple, y genero inocente.

Que si la fê inuiolable y juramento  
De vuestra parte con amor pedido,  
Y el gracioso y seguro acogimiento  
De nuestra voluntad libre ofrecido:  
Pueden dar en las cosas firme assiento  
Con honra y gual y licito partido,  
Sin que los nuestros subditos y estados  
Végan por tiempo à ser menoscabados.

A Carlos sin defenfa y resistencia  
Por amigo y señor le admitiremos,  
Y el seruicio indeuido y obediencia  
De nuestra voluntad le ofreceremos:  
Mas si quereys llevarlo por violencia,  
Antes los propios hijos comeremos,  
Y vereys con valor nuestras espadas  
Por nuestro mismo pecho atrauefladas.  
Pero

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Pero por trato llano, sin recelo,  
Podreys por vuestro Rey alçar vanderas,  
Que el estado (las armas por el suelo)  
Con los braços abiertos os espera:  
Reconociendo que el benigno cielo  
Le llama à paz segura y duradera,  
Quedando para siempre lo passado  
En perpetuo silencio sepultado.

Aqui dio fin al razonar, haziendo  
A su modo y vsança vna caricia,  
Siempre en su proceder satisfaziendo  
A nuestra voluntad, y à su malicia:  
Y el Barbaro poder disminuyendo,  
Nos aumentaua el animo y codicia,  
Dandonos à entender que auia flaqueza,  
Y abundancia de bienes y riqueza.

Oyda la embaxada don Garcia,  
Haziendole gracioso acogimiento,  
En suma respondio, que agradecia  
La propuesta amistad y ofrecimiento:  
Y que en nombre del Rey satisfaria  
Su buena voluntad con tratamiento,  
Que no solo no fuesen agraviados,  
Mas de muchos trabajos releuados.

Hizo

Hizo luego sacar à dos firuientes,  
Por mas confirmacion algunos dones,  
Ropas de mil colores diferentes,  
Iotas, llautos, chaquiras, y listones:  
Insignias y vestidos competentes,  
A nobles Capitanes y varones,  
Siendo de Millalauco recebido  
Con palabras y termino cumplido.

Asi que con semblante y apariencia  
De amigo agradecido y obligado,  
Pidiendo al despedir grata licencia,  
A la barca boluio que auia dexado:  
Y con la acostumbrada diligencia,  
Al tramontar del Sol llegò al Estado;  
Do recebido fue con alegria  
De toda aquella noble compaña.

Visto el despacho, y la ocasion presente,  
Los Caciques la junta diuidieron,  
Y dando muestra de esparzir la gente,  
A sus casas de paz se retruxeron:  
Adonde sin rumor secretamente  
Las engañosas armas preuinieron,  
Mouiendo del comun las voluntades,  
Aparejadas siempre à nouedades.

Nofo-

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Nosotros no sin causa sospechosos,  
Alli mas de dos meses estuuimos,  
Y à las lluvias y vientos rigurosos  
Del implacable inuierno resistimos:  
Mas passado este tiempo, desseosos  
De saber su intencion nos resolùimos  
En dexar el Isleño alojamiento,  
Haziêdo en tierra firme nuestro assiêto.

Ciento y treynta mancebos florecientes  
Fueron en nuestro campo apercebidos,  
Hombres trabajadores y valientes,  
Entre los mas robustos escogidos:  
De armas y de instrumentos cõueniêtes  
Sècreta y sordamente preuenidos,  
Yo con ellos tambien, que vez ninguna  
Dexé de dar vn tiento à la fortuna.

Para que en vn pequeño cerro essento,  
Sobre la mar vezina releuado,  
Leuantassén vn muro de cimiento,  
De fondo y ancho fòssò rodeado:  
Donde pudieffe estar sin detrimento  
Nuestro pequeño exercito alojado,  
En quanto los cauallòs arribauan,  
Que ya teniamos nueua, que marchauã.

Pues



ARAUCANA. CANTO.XVII.217

Pues salidos à tierra entenderian  
La intencion de los Barbaros dañada,  
Que en secreto las armas preuenian,  
Con falso rostro y amistad doblada:  
De do si se mouiesſen, les darian  
Algun aſſalto y ſubita ruciada,  
Que, quebrantado el animo y denuedo,  
Viniſſen à la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino  
Pensar que los ſoberuios Araucanos  
Quiſieſſen de concordia algun camino,  
Viendose con las armas en las manos:  
Pero con la preſteza que conuino,  
Los ciento y treynta jouenes loçanos  
Paſſaron à la tierra ſin ayuda,  
Mas que el amparo de la noche muda.

Y aunque era en eſta tierra el tiẽpo, quãdo  
Virgo alargaua à prieffa el corto dia,  
Las variabies horas reſtaurando,  
Que vſurpadas la noche le tenia:  
Antes que la alua fueſſe deſterrando  
Las noturnas eſtrellas, parecia  
La cumbre del collado leuantada,  
De gente y materiales ocupada.

E e

Quales

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Quales con barras, picos, y açadones  
Abren los hondos fofos y señales,  
Quales cõ coruos y anchos cuchillones,  
Hachas, sierras, segures, y deltrales:  
Cortan maderos gruessos y troncones,  
Y fixados en tierra, con tapiales,  
Y trauaçon de leños y faxinas,  
Leuantan los trauefes y cortinas.

No con tanto heruor la Tyria gente  
En la labor de la ciudad famosa,  
Solicita, officiosa y diligente,  
Andaua en todas partes preffurosa:  
Ni Cesar leuantò tan de repente  
En Dirrachio la cerca milagrosa,  
Con que cercò el exercito esparzido  
Del enemigo yerno inaduertido;

Quanto fue de nosotros coronada  
De vna gruessa muralla la montaña,  
De fondo y ancho fofso rodeada,  
Con ocho pieças gruessas de campaña:  
Siendo à vista de Arauco leuantada  
Vandera por Felipe Rey de España,  
Tomando possession de aquel Estado,  
Con los demas del padre renunciado.

Tuuo se por vn caso nunca oydo  
De tanto atreuimiento y ofadia,  
Entre la gente platica tenido,  
Mas por temeridad que valentia:  
Que en el soberuio Estado assi temido  
Los ciẽto y treinta,ẽ poco mas d vn dia,  
Pudießemos salir con vna cosa,  
Tanto, quanto difìcil, peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida,  
La qual luego segura al fuerte vino,  
Que el alto sitio y poluora temida  
Hizo facil y llano aquel camino:  
Por las anchas cortinas repartida,  
Segun, y por el orden que conuino,  
Nos pusimos alli todos à vna  
Debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera fama ya bolando  
 Por el distrito y termino Araucano,  
 Yua de lengua en lengua acrecentando  
 El abreuviado exercito Christiano:  
 La gente popular amedrentando  
 Con vn hueco rumor y estruendo vano,  
 Que lo incierto à las vezes certifica,  
 Y lo cierto, si es mal, lo multiplica.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Llegada pues la boz à los oydos.  
De nuestros enemigos conjurados,  
No mirando à los tratos y partidos,  
Pòr vna parte y otra assegurados:  
Con subita presteza apercebidos  
De municiones, armas, y soldados,  
Sin aguardar à mas, trataron luego  
De darnos el assalto à sangre y fuego.

Juntos para el efeto en Talcaguano,  
Dos millas poco mas de nuestro assiêto,  
El esforçado moço Gracolano,  
De gran disposicion y atreuimiento:  
Dixo en boz alta, O gran Caupolicano,  
Si en algo es de estimar mi ofrecimiêto,  
Prometo, que mañana en el assalto  
Arbolare mi enseña en lo mas alto.

Y porque a ti seño, y a todos quiero  
Hazeros de mis obras satisfechos,  
Con esta vfada lança me profiero  
De abrir lugar por los cõtrarios pechos:  
Y que sera mi braço el que primero  
Barahuste las armas y pertrechos,  
Aunque mas dificulten la subida,  
Y todo el vniverso me lo impida.

Afsi dixo, y los Barbaros en esto,  
Porque ya las estrellas se mostrauan,  
Al fuerte en esquadron con passo presto  
Cubiertos de la noche se acercauan:  
Y en vna gran barranca (oculto puesto)  
Al piede de la montaña reparauan,  
Aguardando en silencio aquella hora,  
Que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal fofsegado,  
Reposar vn momento no podia,  
O ya fuese el peligro, ò ya el cuydado,  
Que de escriuir entonces yo tenia:  
Afsi imaginatiuo y desfuelado,  
Reboluiendo la inquieta fantasia,  
Quise de algunas cosas desta historia  
Descargar con la pluma la memoria.

En el silencio de la noche escura,  
En medio del reposo de la gente,  
Queriendo profeguir en mi escritura,  
Me sobreuino vn subito accidente:  
Cortome vn yelo cada coyuntura,  
Turbofeme la vista de repente,  
Y procurando de esforçarme en vano,  
Se me cayo la pluma de la mano.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Quisierame queixar, mas fue imposible,  
Del accidente subito impedido,  
Que el agudo dolor y mal sensible  
Me priuò del esfuerço y del sentido:  
Pero passado el termino terrible,  
Y en mi primero ser restituydo,  
Del tormento quede de tal manera,  
Qual si de larga enfermedad saliera.

Luego, que con sospiros trabajados  
Desfogando las ansias afloxaron  
Mis descaydos ojos agrauados,  
Del gran quebrantamiento se cerraron:  
Assi los lassos miembros relaxados  
Al agradable sueño se entregaron,  
Quedando por entonces el sentido  
En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño y al reposo  
Dexado el quebrantado cuerpo auia,  
Quando oyèdo vn estruendo sonorofo,  
Que estremecer la tierra parecia:  
Con gesto altiuo y termino furioso  
Delante vna muger se me ponía,  
Que luego vi en su talle y gran persona,  
Ser la robusta y aspera Belona.

Vestida

Vestida de los pies à la cintura,  
De la cintura à la cabeça armada,  
De vna escamosa y lúzida armadura,  
su escudo al braço, al lado la ácha espada:  
Blandiendo en la derecha la hasta dura,  
De las horribles furias rodeada,  
El rostro airado, la color teñida,  
Toda de fuego belico encendida.

La qual me dixo, O moço temeroso,  
El animo leuanta y confiança,  
Reconociendo el tiempo venturoso,  
Que te ofrece tu dicha, y buena andança:  
Huye del ocio torpe perezoso,  
Enfancha el coraçon y la esperança,  
Y aspira à mas de aquello que pretêdes,  
Que el cielo te es propicio, si lo entiêdes.

Que viendote à escriuir aficionado,  
Como se muestra bien por el indicio,  
Pues nunca te an la pluma destemplado  
Las fieras armas y aspero exercicio:  
Tu trabajo tan fiel considerado  
Solo mouida de mi mismo officio,  
Te quiero yo llevar en vna parte,  
Donde podras sin limite enfancharte.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Es campo fértil, lleno de mil flores,  
En el qual hallaras materia llena,  
De guerras mas famosas y mayores,  
Donde podras alimentar la vena:  
Y si quieres de damas y de amores,  
En verso celebrar la dulce pena,  
Tendras mayor sujeto y hermosura,  
Que en la passada edad y en la futura.

Sigueme, dixo al fin, y yo admirado,  
Viendola reboluer por donde vino,  
Con passo largo, y coraçon osado,  
Comence de seguir aquel camino:  
Dexando del siniestro y diestro lado,  
Dos montes que el Atlante, y Apenino,  
Con gran parte no son de tal grandeza,  
Ni de tanta espessura y aspereza.

Salimos à vn gran campo, à do natura  
Con mano liberal y artificiosa  
Mostraua su caudal y hermosura  
En la varia labor marauillofa:  
Mezclando entre las hojas y verdura  
El blanco lirio, y encarnada rosa,  
Junquillos, azahares, y mosquetas,  
Açucenas, jazmines, y violetas.



Alli las claras fuentes murmurando,  
El deleytoso asiento atraueßauan,  
Y los templados vientos respirando,  
La verde yerua y flores alegrauan:  
Pues los pintados paxaros bolando,  
Por los copados arboles cruzauan,  
Formando con su canto y melodia  
Vna acorde y dulcissima armonia.

Por mil partes en corros derramadas  
Vi gran copia de Ninfas muy hermosas,  
Vnas en varios juegos ocupadas,  
Otras cogiendo flores olorosas:  
Otras suauemente y acordadas,  
Cantaua dulces letras amorosas,  
Con citaras, y liras en las manos,  
Diestros satiros, faunos y siluanos.

Era el fresco lugar aparejado  
A todo passatiempo y exercicio,  
Quien sigue ya de aquel, ya deste lado,  
De la casta Diana el duro oficio:  
Ora atraueßa el puerco, ora el venado,  
Ora salta la liebre, y con el vicio,  
Gamuças, capriolas, y corcillas,  
Retoçan por la yerua y florecillas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Quien el ciervo herido rastreando,  
De la llanura al monte atrauessaua,  
Quien el cerdo fo puerco fatigando,  
Los osados lebreles ayudaua:  
Quien con templados paxaros boládo  
Las altaneras aues remontaua,  
Aca matan la garça, alla la cuerua,  
Aqui el celoso gamo, alli la cuerua.

Estaua medio a medio deste afsiento,  
En forma de Pirámide vn collado,  
Redondo en yqual circulo, y essento,  
Sobre todas las tierras empinado:  
Y sin saber yo como, en vn momento,  
De la fiera Belona arrebatado,  
En la mas alta cumbre del me puse,  
Quedando dello atonito y confuso.

Estuue tal vn rato de repente,  
Viendome arriba, que mirar no osaua,  
Tanto, que aca y alla medrosamente,  
Los temerosos ojos rodeaua:  
Alli el templado Zefiro clemente,  
Lleno de olores varios respiraua,  
Hasta la cumbre altissima el collado  
De verde yerua, y flores coronado.

Era

*ARAVCANNA. CANTO. XVII. 222*

Era de altura tal, que no podria  
Va liuiano Nebli subir á buelo,  
Y assi no sin temor me parecia,  
Mirando abaxo estar cerca del cielo:  
De donde con la vista descubria  
La grande redondez del ancho suelo,  
Con los terminos Barbaros ignotos,  
Hasta los mas ocultos y remotos.

Viendome pues Belona alli subido,  
Me dixo, El poco tiempo que te queda,  
Para que puedas ver lo prometido,  
Haze que detenerme mas no pueda:  
Mira aquel gruesso exercito mouido,  
El negro humo espeffo y poluoreda  
Enel confin de Flandes, y de Francia,  
Sobre vna plaça fuerte de importancia.

Despues que Carlos Quinto vuo triufado  
De tantos enemigos y naciones,  
Y como inuicto Principe hollado  
Las Articas, y Antarticas regiones:  
Triunfò de la fortuna y vano estado,  
Y assegurò su fin y pretenfiones,  
Dexando la Imperial enuestidura,  
En dichosa fazon y coyuntura.

Y mo-

**SEGUNDA PARTE DE LA**

**Y** mouido del pio y santo zelo,  
Que del gouierno publico tenia,  
Pareciendole poco lo del suelo,  
Segun lo que en el pecho concebía:  
Buelta la mira y pretension al cielo,  
El peso, que en los hombros sostenia,  
Le puso en los del hijo, renunciados  
Todos sus Reynos, titulos y estados.

**Viendo el hijo la prospera carrera**  
Del vitorioso padre retirado,  
Por hazer le esperanza verdadera,  
**Que** siempre de sus obras auia dado:  
En el principio y ocasion primera,  
Aquel copioso exercito à juntado,  
Para baxar de la enemiga Francia,  
**La** presuncion, orgullo, y arrogancia.

**A**quella es Sanquintin, que vees delante,  
Que en vano contrauiene à su ruyna,  
Presidio principal, plaça importante,  
Y del furor del gran Felipe dina:  
Halla se dentro della el Almirante,  
Debaxo cuyo mando y diciplina  
Està gran gente platica de guerra  
**A** la defensa, y guarda de la tierra.

En tres partes alli, como se muestra,  
El enemigo campo se reparte,  
Caceres con su tercio a mano diestra,  
Donde està de Felipe el estandarte:  
El prompto Nauarrete a la siniestra,  
Con el Conde de Mega, y de la parte  
Del Burgo Iulian con tres naciones,  
Españoles, Tudescos, y Valones.

Llegamos pues a tiempo, que seguro  
Podras ver la contienda porfiada,  
Y sin escalas por el roto muro  
Entrar los de Felipe a pura espada:  
Veras el fiero assalto y trance duro,  
Y al fin la fuerte Francia aportillada,  
Que al riguroso hado incontestable,  
No ay defensa, ni plaça inexpugnable.

Conuieneme partir de aqui al momento  
A meterme entre aquellos esquadrones,  
Y remouer con nuevo encendimiento  
Los vnos y los otros coraçones:  
Tu desde aqui podras mirar atento  
Las diferentes armas y naciones,  
Y escriuir de vna y otra la fortuna,  
Dando su justa parte à cada vna.

Luego

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Luego la Diosa airada y compañía  
Por el ayre entropel se deslizaron,  
Y en vn instante, sin torcer la via,  
(Qual presto rayo) à Sãquintin baxarõ:  
Donde atizando el fuego, que ya ardia,  
Cón la amiga discordia se juntaron,  
Que andaua entre las huestes y cõpañas:  
Infundiendoles ira en las entrañas.

En esto el fiero exercito furioso,  
Por la señal postrera ya mouido,  
En vn turbion espesso y poluoroso,  
Correal batido muro defendido:  
Quien fuera de lenguaje tan copioso,  
Que pudiera esplicar lo que alli vido,  
Mas aunque mi caudal no llegue a tãto,  
Hare lo que pudiere en otro canto.

F I N.

DA EL REY DON  
FELIPE EL ASSALTO

à Sanquintin: entra en ella vitoriofo. Vienen los Araucanos sobre el fuerte de los Españoles.

CANTO. XVIII.

**Q**Val fera el atreuido, que presume  
Reducir el valor vño y grandeza  
A termino pequeño y breue fuma,  
Y à tan humilde eftilo tanta alteza:  
Que aunque por cãpo prospero la pluma  
Corra con fertil vena y ligereza,  
Tanto el fujeto y la materia arguye,  
Que todo lo deshaze y difminuye.

Y el querer atreuerme à tanto, creo  
Que me fera juzgado à defatino,  
Pues llegado a razon, yo mismo veo  
Que falgo de los terminos à tino:  
Mas de feruiros fiempre el gran defseo,  
Que fiempre me à tirado à este camino,  
Quiça adelgazarà mi pluma ruda,  
Y la torpeza de la lengua muda.

Y afi

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Y así vuestro fauor (del qual procede  
Esta mi presuncion y atreuimiento)  
Es el que agora pido, y el que puede  
Enriquecer mi pobre entendimiento:  
Que si por vos, señor, se me concede  
Lo que a nadie negays, soltare al viento  
Con animo la ronca boz medrosa  
Indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado  
Por la justa razon con que lo pido,  
Espero, que señor se re escuchado:  
Que basta para ser fauorecido:  
Boluiendo a proseguir lo començado,  
Dixe en el canto atras, que arremetido  
Aua el furioso campo por tres vias  
A las aportilladas baterias.

Y en la veloz corrida contrastando  
Los tiros y defensas contrapuestas,  
Lo va todo rompiendo, y tropellando  
Con animoso pecho y manos prestas:  
Y á los batidos muros arribando  
Por los lados y partes mas dispuestas,  
Los vnos y los otros se afrentaron,  
Y los animos y armas se tentaron.



*ARAVCANACANTO. XVIII. 225*

Los Franceses con muestra valerosa,  
Armas, y defensiuos instrumentos,  
Resisten la llegada impetuosa,  
Y los contrarios animos sangrientos:  
Mas la gente Española mas furiosa,  
Quando topaua mas impedimentos,  
Con temoso coraje y porfiado  
Rompe lo mas difícil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas  
Gran contienda, rebuelta, y embaraços,  
Muertes estrañas, golpes, y heridas  
De poderosos y gallardos braços:  
Cabeças hasta el cuello, y mas hendidas,  
Y cuerpos diuididos en pedaços,  
Que no bastauan petos, ni celadas  
Contra el crudo rigor de las espadas.

La plaza se expugnaua, y defendia  
Con esfuerço y valor por todos lados,  
Era cosa de ver la herreria  
De las armas y arneses golpeados:  
La espantosa y horrenda artilleria,  
Las bombas y artificios arrojados  
De poluora, alquitran, pez, y resina,  
Azeyte, plomo, açufre, y trementina.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Y abuelas vn granizo y lluvia espessa  
De lanças, y factas arrojauan,  
Peñas, tablas, maderos, que à grã priessa  
De los muros y techos arrancauan:  
La fiera rauia, y gran tesson no cessa,  
Hieren, matan, derriban, y afsi andauan  
Los vnos y los otros muy rebueltos  
En fuego, sangre, y en furor embueltos.

Vnos la entrada sin temor defienden  
Con libre y animosa confiança,  
Otros de miedo por biuir ofenden,  
Poniendoles esfuerço la esperança:  
Otros, que ya la vida no pretenden,  
Procuran de su muerte la vengança,  
Y que cayan sus cuerpos demanera,  
Que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indomito y violencia  
De vna corriente y subita auenida,  
Que si halla reparo y resistencia,  
Hierue, y crece alli la agua detenida:  
Al fin con mayor impetu y potencia  
Bramando abre el camino y la salida,  
Que las defensas rompe y desbarata,  
Y en violento furor las arrebatata.

De tal manera la Francesa gente,  
Sin bastar resistencia y fuerça alguna,  
La arrebatò la prospera corriente  
Del hado de Felipe, y su fortuna:  
Que ya, sin poder mas, forçadamente  
A su furia rendida por la vna  
Parte, que estaua Caceres, dio entrada  
A la enemiga gente encarniçada.

Y aunque por esta parte el Almirante  
El golpe de la gente resistia,  
No fue, ni pudo al cabo ser bastante  
A la pujança y furia que venia:  
Quedò prision con otros, y adelante  
La vitoriosa y fiera compañía,  
Dexando eterna lastima y memoria,  
Yua siguiendo el hado y la vitoria.

Pues en esta sazon por la otra parte,  
Que el diestro Nauarrete peleaua,  
Sin ser ya la Francesa gente parte,  
A puro hierro la Española entraua:  
Ya despecho y pesar del fiero Marte,  
Que los Franceses braços esforçaua,  
Haziendo gran destroço y cruda guerra  
De rota à mas andar ganauan tierra.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Fue preso alli Andalot, que encomendada  
Le estaua la defensa de aquel lado,  
He aqui tambien por la tercera entrada,  
Que Iulian Romero auia assaltado:  
La suspenfa fortuna declarada,  
Abriendo passo al detenido hado,  
La mano à don Felipe dio de modo,  
Que vécedor en Fràcia entrò del todo.

Cortò luego vn temor y frio yelo,  
Los animos del pueblo enflaquecido,  
Rompiendo el ayre espeffo y alto cielo  
Vn general lamento y alarido:  
Las armas arrojadas por el suelo,  
Escogiendo el biuir ya por partido,  
Acordaron con misera huyda  
Perder la plaça, y guarecer la vida.

Pero los vencedores, quando vieron  
Su gran temor y poco impedimento,  
Los braços altos y armas suspendieron,  
Por no mãchar cò sangre el vécimiento:  
Y sin hazer mas golpe arremetieron,  
Buelto en codicia aquel furor sangrieto  
Al esperado sacro de la tierra,  
Premio de la comun gente de guerra.

Quien

Quien las herradas puertas golpeando,  
Quebranta los cerrojos reforçados:  
Quien por picas,y gumenas trepando,  
Entra por las ventanas y texados:  
Aca y alla rompiendo,y desquiciando,  
Sin referuar lugares referuados,  
Las casas de alto abaxo escudriñauan,  
Y atiento sin parar corriendo andauan.

Como el furioso fuego de repente,  
Quando è vn barrio,ò vezindad se èciède  
Que con rebato subito la gente  
Corre con pricssa,y al remedio atiende:  
Y por todas las partes francamente,  
Quien entra,sale,sube,quien deciende,  
Sacando vno arrastrando,otro cargado,  
El mueble de las llamas escapado.

Afsi la fiera gente vitoriosa  
Con prestatas manos,y con pies ligeros,  
De la golosa presa codiciosa,  
Abre puertas,ventanas,y agujeros:  
Sacando diligente y pressurosa,  
Cofres,tapices,camas,y rimeros,  
Y lo demas y menos importancia,  
Sin dexar vna minima ganancia.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No los ruegos, clamores, y querellas,  
Que los distantes cielos penerrauan  
De biudas, y huerfanas donzellas,  
La infaciable codicia moderauan:  
Antes rompiendo sin piedad por ellas,  
A lo mas defendido se arrojauan,  
Creyendo que mayor ganancia auia,  
Donde mas resistencia se hazia.

Vieranse ya las virgines corriendo  
Por las calles sin guarda à la ventura,  
Los bellos rostros con rigor batiendo,  
Lamentando su hado, y suerte dura:  
Y las miseras monjas, que rompiendo  
Sus estatutos, limite, y clausura,  
De aquel temor atonito llevadas,  
Yuan aca y alla descarriadas.

Mas el pio Felipe, antes que entraffen,  
Aua mandado à todas las naciones,  
Que con grande cuydado reseruassen  
Las mugeres y casas de oraciones:  
Y amigos y conformes euitassen  
Pendencias peligrosas y quistiones,  
Que del saco y la presa à cada vna  
Dieße su parte franca la fortuna.

Las mugeres, que aca y alla perdidas,  
 Lleuadas del temor, sin tiento andauan,  
 Por orden de Felipe recogidas,  
 En seguro lugar las retirauan:  
 Donde de fieles guardas defendidas,  
 Del belico furor las amparauan,  
 Que aunque fueron sus casas saqueadas,  
 Las honras les quedaron reseruadas.

Que los fieros soldados, obedientes  
 Al Christiano y espresseo mandamiento,  
 Se mostrauan en elto continentes,  
 Frenando aun el primero mouimiento:  
 La rebuelta y la mezcla de las gentes,  
 La mucha confusion y poco tiento,  
 Hizo que el daño en la ciudad creciesse,  
 Y vn repentino fuego se encendiesse.

Subiro alli la llama alimentada,  
 Arrojando espesissimas centellas  
 Del fresco viento Zefiro ayudada,  
 Procuraua subir à las estrellas:  
 La miserable gente afortunada  
 Con dolorosas bozes, y querellas,  
 Fixos los tiernos ojos en el cielo,  
 Desmayando esforçauan mas el duelo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

A todas partes gritos lastimosos  
En vano por el ayre resonauan,  
Y los tristes Franceses temerosos  
En las contrarias armas se arrojauan;  
Eligiendo por fuerza vergonçosos  
El modo de morir que rehusauan,  
Antes que como flacos encerrados  
Ser en llamas ardientes abrafados.

Mas del piadoso Rey la gran clemencia  
Auia las fieras armas embotado,  
Que con remedio presto y diligencia  
Todo el furor y fuego fue apagado:  
Al fin fin mas defenſa y resistencia,  
Dentro de Sanquintin quedò alojado,  
Con la llauē de Francia ya en la mano,  
Hasta Paris abierto el paſſo llano.

El Sol ya poco a poco declinaua  
Al emisferio Antartico encendido,  
Quando yo, que alegrissiſſimo miraua  
Todo lo que en mi canto auēys oydo:  
Vi cerca vna muger que me hablaua,  
Mas blanco que la nieue su vestido,  
Grane, muy venerable en el aspecto,  
Persona al parecer de gran respeto.  
Diziendo,



Diziendo, Si las cosas que dixere  
 Por cierta y verdadera profecia,  
 Dificultosa alguna pareciere,  
 Creeme, que no es ficcion, ni fantasia:  
 Mas lo q̃ el Padre eterno ordena i quiere  
 Alla en su excelso Trono y Hierarquia,  
 Al qual está sujeto lo mas fuerte,  
 El hado, la fortuna, el tiempo y muerte.

De esta guerra y rencores encendidos  
 Entre la España, y Frãcia, assi arraigados  
 Resultarán conciertos y partidos,  
 Por vna parte y otra procurados:  
 En los quales seran restituydos  
 Al Duque de Saboya sus estados,  
 Cõ otros muchos medios prouechosos  
 En bien de Frãcia, y à la España hõrosos.

Y para que mas quede assegurada  
 La paz con hermandad y firme asiento,  
 Con la prenda de Henrico mas amada  
 Contracara don Felipe casamiento:  
 Pero la cruda muerte acelerada  
 Temprano deshara este ayuntamiento,  
 Que el alto cielo assi lo determina,  
 Y el decreto fatal y orden diuina.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

En este tiempo Francia corrompida,  
La Catolica ley adulterando,  
Negara la obediencia al Rey deuida,  
Las sacrilegas armas leuantando:  
Y con el ceuo de la suelta vida  
Cobrarà la maldad fuerça juntando  
(De gente infiel) exercito formado  
Contra la Yglesia, y propio Rey jurado.

Por insolencias viejas y pecados  
Vendra el Reyno à ser casi destruydo,  
Y Carlos de sus perfidos soldados  
A termino dudoso reduzido:  
Seran con desacato derribados  
Los sumptuosos templos, y ofendido  
El mismo summo Dios y Sacramento,  
Sobrando a la maldad su sufrimiento.

Mas vuestro Rey con presta prouidencia,  
Preueniendo al futuro daño luego,  
Atajarà en España esta dolencia  
Con rigor necessario à puro fuego:  
Curada la peruerfa pestilencia,  
Las armas enemigas del fofsiego,  
Con furia mouera contra el Oriente,  
Embiando al Peñon su armada y gente.  
Aunque

Aunque no pueda de la vez primera  
 Conseguir el efeto deseado,  
 Boluera la segunda, de manera  
 Que el áspero Peñon sera expugnado:  
 Y dexando segura la carrera,  
 Y el Morisco contorno amedrentado,  
 Por causa de los puertos e inuernada  
 Retirara la victoriosa armada.

Vendran a España á la sazón de Vngria  
 Dos Principes de alteza soberana,  
 Hijos de Cesar Maximo, y Maria,  
 De Carlos hija, y de Felipe hermana:  
 Que acrecentando el gozo y alegría  
 Haran aquella Corte y Era vfana,  
 El mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,  
 Que á la fama daran materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo  
 En su pequeña edad grande esperança,  
 En años y virtud yran creciendo,  
 Virtud y años muy dignos de alabança:  
 En quienes se vera resplandeciendo  
 Vn excelfo valor, y la criança  
 Del Baron Dietristan, persona dina  
 De dar á tales Principes doctrina.

Luego

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Luego en el año proximo siguiente,  
Toda la Christiandad amenazando,  
La gruesa armada del infiel potente  
Yra contra el Poniente nauegando,  
Con tan gran aparato y tanta gente,  
Que temblaran las costas, y arribando  
A la isla de Malta dara fondo,  
Que boxa veynte leguas en redondo.

Donde el grande Maestre, y Caualleros,  
Que dentro asistiran en este medio,  
Con otros Capitanes forasteros,  
Ofreceran las vidas al remedio:  
Y siempre constantissimos y enteros  
Resistiran gran tiempo el fuerte asedio,  
Haziendo en la defensa tales cosas,  
Que se podran tener por milagrosas.

Seran batidos de vno y otro lado  
Por la tierra, por mar, por baxo y alto,  
Y el fuerte de Santelmo aportillado,  
Entrado a hierro en el noueno assalto:  
El qual suceso al pueblo bautizado  
Pondra en grande peligro y sobresalto,  
Porq̃ en el puerto la Turquesca armada  
Tendra por las dos bocas fiaca entrada.

Alli

Alli se veran hechos señalados,  
Dificiles empresas peligrosas,  
Animos temerarios arrojados,  
Quando las esperanças mas dudosas:  
Postas, muros, y fossos, arrasados,  
Crudas heridas, muertes lastimosas,  
Casos grandes, suceßos infinitos,  
Dignos de ser para en eterno escritos.

Mas quando ya no baste esfuerço humano,  
Y la fuerça al trabajo se rindiere,  
El muro este ya raso, el fosso llano,  
Y la esperança al suelo se viniere:  
Quãdo el sangrieto Barbaro inhumano  
El cuchillo sobre ellos esgrimiere,  
Sera entonces de todos conocido,  
Lo que puede Felipe, y es temido.

Pues con sola vna parte de su armada,  
Y numero pequeño de soldados,  
De su fortuna y credito guiada  
Rebatirà los Ottomanos hados:  
Y la affligida Malta restaurada,  
Seran los enemigos retirados,  
Las fugitiuas velas dando al viento  
Con perdida increyble y escarmiento.

Luego

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Luego el año despues con poderoso  
Exercito en persona Solimano  
Por tierra mouera contra el famoso  
Cesar Augusto, Emperador Romano:  
Y por la gran Panonia pressuroso,  
Dexando à la derecha al Trasiluano,  
Y atras la ancha prouincia de Dalmacia  
Baxara à los confines de Coruacia.

A Siguet, plaça fuerte y recogida,  
Quatro semanas la tendra asediada,  
Y al cabo sin poder ser socorrida,  
Del fiero Soliman sera ocupada:  
Mas la empresa dificil y la vida  
Acabará en vn tiempo, que la airada  
Muerte, arribando el limitado curso,  
Pondra termino y punto à su discurso.

Por otra parte en Flandes los estados,  
Defasidos de Dios en estos dias,  
Turbaran el fosiiego, inficionados  
De peruersos errores y heregias:  
Y contra el Rey Felipe conspirados,  
Tentaran de maldad diuerfas vias,  
Trayendo à estado y condicion las cosas  
Que durarán gran termino dudosas.

Tam-

Tambien con pretension de libertarse  
En el prospero Reyno de Granada,  
Los Moriscos vendran à leuantarse,  
Y à negar la obediencia al Rey jurada:  
La qual alteracion por no estimarse,  
Ni ser à los principios remediada,  
Sera de grandes daños, y costosa,  
De sangre illustre, y gente valerosa.

Yra à esta guerra vn moço, que escondido  
Anda en humildes paños y figura,  
Que su imperial linaje esclarecido  
Dificiles empresas le asségura:  
A quien tienen los hados prometido  
Vna famosa y subita ventura,  
Este es hijo de Carlos, que aun se cria,  
Y encubierto estara por algun dia.

Andará, como digo, disfraçado,  
Hasta q̃ el padre al tiempo de la muerte  
Le dexara por hijo declarado,  
Subiendole en vn punto à tanta suerte:  
Sera de todos con razon amado,  
Franco, esforçado, valeroso y fuerte,  
Es su nombre don Iuan, y en esta parte  
No puedo mas dezir, ni reuelarte.

Baste,

SEGUNDA PARTE DE LA

Baste que a los Moriscos alterados  
En su primera edad hara la guerra,  
Y los presidios rotos y ocupados,  
Los vendra à retirar dentro en la sierra:  
Adonde los tendra tan apretados,  
Que al fin reduzira la alçada tierra,  
Traſplantando en prouincias diferentes  
Las rayzes maluadas y ſimientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña  
(De damas y gran gente acompañada)  
La Infante Ana védra, Reyna de España,  
Con el Rey don Felipe deſpoſada:  
Donde con pompa, y mageſtad eſtraña  
Sera la inſigne boda celebrada  
En la antigua Segouia, vn tiempo ſilla  
De los famoſos Reyes de Caſtilla.

Seran pues los dos Principes llamados  
Del padre Emperador, que ya aquel dia  
Querradar nuevo aſsiêto en ſus eſtados  
Y hazer Rey à Rodolfo de la Vngria:  
Aſſi que para Genoua embarcados  
Arribaran, paſſando à Lombardia,  
Por la ribera del Danubio amena,  
A ſu ciudad famoſa de Viena.

Quando



Quando ya la rebuelta y turbaciones  
Delos tiempos den muestra de acabarse,  
Y el belico furor y alteraciones  
Parezcan declinar y fofsegarfe:  
Entonces en las Barbaras regiones  
Començaran de nuevo à levantarfe  
Las armas de los Turcos inhumanos  
Contra los poderofos Venecianos.

Y facendo vna armada poderofa,  
De todas fus prouincias allegada,  
En la vezina Cipro isla famofa,  
Descargara la furia represada:  
Y con efpada cruda y rigurofa  
Sera la tierra dellos ocupada,  
Entrando a Famagusta ya batida  
Sobre palabra falſa, y fementida.

Quedaràn pues tan arrogantes deſto,  
Que la armada de gente reforçando,  
Con ſoberuio deſignio y preſupueſto,  
Yran la via de Italia nauegando:  
Deſpreciando del mundo todo el reſto,  
Y aun el poder del cielo deſpreciando,  
Tanto ſera ſu orgullo y fiera muestra,  
Nacido del pecado y culpa vueſtra.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mas el alto Señor, que otro dispone,  
Y en vuestro biẽ por su piedad la ordena,  
Que quando faltan meritos compone,  
Con su sangre y passion la deuda agena:  
Y por solo vn gemir luego repone,  
La punicion y merecida pena,  
Quebrantarà con golpe riguroso  
La soberuia del Barbaro ambicioso.

Que doliendo se ya de la fatiga  
Del pueblo pecador, pero Christiano,  
Contra la gente perñda enemiga  
Esgrimira la poderosa mano:  
Asi de inspiracion aura vna liga,  
Donde el Papa, y Senado Veneciano  
Juntaran su poder, su fuerza y gente  
Con la del Rey Catolico potente.

Sera en gracia de todos elegido  
General de la Liga el floreciente  
Moço, que en su niñez (desconocido,)  
Anda en abito humilde entre la gente:  
Pero no me es à mi ya concedido  
Reuelar lo futuro abiertamente,  
Basta que lo veras, pues te asegura  
Mas larga vida el hado, que ventura.

Mas

Mas si quieres saber desta jornada

El futuro suceso nunca oydo,

Y la cosa mas grande y señalada,

Que jamas en historia se à leydo:

Quando a caso passares la cañada

Por donde corre Rauco mas ceñido,

Veras al pie de vn Libano a la orilla

Vna mansa y domestica Corcilla.

Conuienete seguirla con cuydado,

Hasta salir en vna gran llanura,

Al cabo de la qual veras a vn lado

Vna fragosa entrada, y selua escura:

Y tras la Corça tímida emboscado

Hallaras en mitad de la espessura,

Debaxo de vna tosca y hucca peña,

Vna oculta morada muy pequeña.

Alli por ser lugar inhabitable,

Sin rastro de persona, ni fendero,

Bine vn anciano viejo venerable,

Que famoso soldado fue primero:

De quien sabras, do habita el intratable

Fiton magico grande, y hechizero,

El qual te informara de muchas cosas

Que estan aun por venir marauillosas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No quiero dezir mas en lo tocante  
A las cosas futuras, pues parece,  
Que aura materia y cãpo affaz bastãte,  
En lo que de presente se te ofrece,  
Para llevar tus obras adelante,  
Pues la grande ocasion te fauorece,  
Ña mi solo, hasta aqui me es concedido  
El poderte dezir lo que as oydo.

Mas, si el furor de Marte y la braueza,  
Te tuuieren la pluma destemplada,  
Y quisieres mezclar con su aspereza  
Otra materia blanda y regalada:  
Buelue los ojos, mira la belleza  
De las damas de España, que admirada  
Estoy segun el bien, que alli se encierra,  
Como no abraza amor toda la tierra.

Mas tente, que me importa a mi primero,  
Que de los ojos faciles te fies,  
Preuenir al peligro venidero,  
Para que del con tiempo te desuies:  
Y no aguardes al termino postrero,  
Ni en tu fuerça, y mi ayuda te confies,  
Que aũq̃ quiera despues cõtraponerme,  
Tu cerraras los ojos por no verme.

O con-

O condicion humana, que al instante,  
Que me priuò, q̃ el rostro no boluiesse,  
Solo aquel impedirme fue bastante,  
A que el prompto apetito se encédiesse:  
Y assi, sin esperar mas que adelante  
En el sano consejo procediesse,  
Bolui los ojos luego, y de improuiso  
Vi (si dezirse puede) vn parayso.

En vn assiento fertil y sabroso,  
De alegres plantas y arboles cercado,  
Do el cielo se mostraua mas hermoso,  
Y el suelo de mil flores variado:  
Cerca de vn claro arroyo sonorofo,  
Que atrauessaua el fresco i verde prado,  
Vi junta toda quanta hermosura  
Supo, y pudo formar aca natura.

Eran las damas del cercado aquellas  
Que en la dichosa España florecian,  
El claro Sol, la Luna, y las Estrellas,  
En su respetto escuras parecian:  
Y sobre sus cabeças todas ellas  
Olorosas guirnaldas sostenian,  
De mil varias maneras rodeadas,  
De rubias trenças, ñudos y lazadas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Andauan por aca y alla esparzidos  
Gran copia de galanes estimados,  
Al regalado y blando amor rendidos,  
Corriendo tras sus fines, y cuydados:  
Vnos en esperanças sostenidos,  
Otros en sus riquezas confiados,  
Todos gozando, alegres y contentos,  
De sus loçanos y altos pensamientos.

En esto con presteza y furia estraña,  
Arrebatado por el ayre vano,  
La alta cumbre dexè de la montaña,  
Baxando al deleytoso y fertil llano:  
Donde, si la memoria no me engaña,  
Vi la mi guia à la derecha mano.  
Algo medrosa, y con turbado gesto  
De auerme en tãto riesgo i trãce puesto.

Que luego que los pies puse en el suelo,  
Los codiciosos ojos ya ceuando,  
Libres del torpe y del grossero velo,  
Que la vista hasta alli me yua ocupãdo:  
Vn amoroso fuego y blando yelo  
Se me fue por las venas regalando,  
Y el brio rebelde, y pecho endurecido,  
Quedò al amor sujeto y sometido.

Y desleoso

Y deſſeoſo luego de ocupar me  
En obras y canciones amorofas,  
Y mudar el eſtilo, y no curarme  
De las aſperas guerras ſanguinoſas:  
Con grã gana y codicia de informarme  
De aquel aſſiẽto y damas tan hermoſas,  
En eſpecial y ſobre todas de vna,  
Que vi à ſus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero moſtraua  
En ſu ſoſiego diſcrecion madura,  
Y à mirarme parece la inclinava  
Su eſtrella, ſu deſtino, y mi ventura:  
Yo, que ſaber ſu nombre deſſeava,  
(Rendido y entregado a ſu hermoſura, )  
Vi à ſus pies vna letra, que dezia,  
Del tronco de Baçan doña Maria.

Y por ſaber mas della, reſolviendo  
El roſtro y boz à la prudente gaia,  
Subito el alboroto y fiero eſcraendo  
De las Barbaras armas y armonia  
Me despertó del dulce ſueño, oyendo,  
Arma, arma, preſto, preſto; y parecia  
Romper el alto cielo los acẽtes  
De las diuerſas bozes è inſtrumentos.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

En esta confusión medio dormido  
A las vezinas armas corri presto,  
Poniendome en vn punto apercebido  
En mi lugar y señalado puesto:  
Quando con ferocissimo alarido,  
Por la aspera ladera del recuesto,  
Aparecio gran numero de gente,  
Y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por vna y otra parte,  
Con no menores bozes y denuedo,  
Tanta gente affomò que al fiero Marte  
Con su temeridad pusiera miedo:  
Mas para proceder parte por parte,  
Segun estoy cansado, ya no puedo,  
En el siguiente y nuevo canto pienso  
De declararlo todo por estenso.

F I N.



EN ESTE CANTO  
SE CONTIENE EL ASSALTO  
que los Araucanos dieron à los Españoles  
en el fuerte de Penco. La arremetida de Gracofano à  
la muralla. La batalla que los marineros, y soldados  
que auian quedado en guarda de los nauios,  
tuvieron en la marina con los  
enemigos.

CANTO. XIX.

**H**ermosas damas, si mi debil canto  
No comiêça à esparzir vñs loores,  
Y si mis baxos versos no leuanto  
A concetos de amor, y obras de amores:  
Mi priessa es grande, y q̃ dezir ay tanto,  
Que a mil desocupados escritores,  
Que en ello trabajassen noche y dia,  
Para todos materia y campo auria.

Y aunque apartado a mi pesar me veo  
Desta materia y presupuesto nuevo,  
Me sacará al camino el gran desseo,  
Que tengo de cumplir con lo q̃ os deuo:  
Y si el adorno y conueniente arreo  
Me faltan, baste la intencion que lleuo,  
Que es hazer lo que puedo de mi parte,  
Supliendo vos, lo que faltare en Penco.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Mas la Española gente, que se quexa

Con causa justa, y con razon bastante,  
Dandome mucha priessa no me dexa  
Lugar, para que de otras cosas cante:  
Que el exercito Barbaro la aquexa,  
Cercádo en torno el fuerte en vn instante  
Con terrible amenaza y alarido,  
Como en el canto atras lo aueys oydo.

Luego que en la montaña, en lo mas alto,  
Tres gruesos esquadrones parecieron,  
Juntos a vn mismo tiempo hizierõ alto,  
Y el sitio desde alli reconocieron:  
Visto el fosso y el muro, el fiero assalto  
Dada la seña todos tres mouieron,  
Esgrimiendo las armas de tal fuerte,  
Que a nadie reservauan de la muerte.

El moço Gracolano, no olvidado  
De la arrogante oferta, y gran promessa  
De varias y altas plumas rodeado,  
Blandiendo vna tostada pica gruesa:  
Venía dellos gran trecho adelantado,  
Rompiédo por el humo y lluvia espessa  
De las balas y tiros arrojados  
Por braços y cañones reforçados.

Llega-

Llegado al justo termino, terciando  
 La larga pica, arremetio furioso,  
 Y en tierra el firme regaton fixando  
 Atrauesio de vn salto el ancho fosso:  
 Y por la misma pica gateando,  
 Arriba sobre el muro victorioso  
 A pesar de las armas contrapuestas,  
 Lanças, picas, espadas, y ballestas.

No agarrochado Toro embrauecido  
 La barrera enuistio tan impaciente,  
 Ni fue con tanta fuerza resistido  
 De espessas armas y apiñada gente:  
 Como el gallardo Barbaro atreuido,  
 Que temeraria y venturosamente  
 Rompiendo al parecer lo mas seguro,  
 Sube por fuerza al defendido muro.

Donde sueltas las armas empachadas,  
 Que aprouecharse dellas no podia,  
 A bocados, à coces, y à puñadas,  
 Ganar la plaça el solo pretendia:  
 Los tiros, golpes, botes, y estocadas  
 Con gran destreza y maña rebatia,  
 Poniendo pecho y hombro suficiente  
 Al impetu y furor de tanta gente.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

En medio de las armas a pie quedo,  
Sin ellas su promessa sustentaua,  
Y con gran pertinacia, y poco miedo  
De morir mas adentro procuraua:  
Y en el vano proposito y denuedo  
Herido ya en mil partes porfiaua,  
Que su loca fortuna y diestra suerte  
Tenian suspenso el golpe de la muerte.

Asi que en la demanda necia instando  
Se arroja entre los hierros, y se mete  
Qual perro espumajoso, que rabiando,  
Adonde mas le hieren arremete:  
Y el peligro y la vida despreciando,  
Lo mas dudoso y aspero acomete,  
Desbaratando en torno mil espadas  
Al obstinado pecho encaminadas.

Viendose en tal lugar solo, y tratado,  
Segun la temeraria confiança,  
No de su pretension desconfiado,  
Mas con alguna menos esperança:  
A los brazos cerrò con vn soldado,  
Y de las manos le sacò la lança,  
Sobre la qual echando se, en vn punto  
Pienso saluar el fosso y vida junto.

Mas la instable fortuna ya cansada  
 De serle curadora de la vida,  
 Dio passo en aquel tiẽpo a vna pedrada  
 De algun gallardo braço despedida:  
 Que en la concaua sien la arrebatada  
 Piedra gran parte le quedò sumida,  
 Trabucandole luego de lo alto,  
 Yendo en el ayre en la mitad del salto.

Como el Troyano Euricio, que bolando  
 La timida paloma por el cielo,  
 Cõ grã presteza el coruo arco flechãdo  
 La atraueſſo en la furia de su buelo:  
 Que retorciendo el cuerpo, y rebolãdo,  
 Como redondo ouillo, vino al suelo,  
 Aſsi el herido moço en descubierta  
 Dentro del hondo fosſo cayo muerto.

De treynta y ſeys heridas juſtamente  
 Cayo el miſero cuerpo atraueſſado,  
 Sin el vltimo golpe de la frente,  
 Que el numero cerrò ya rematado:  
 Y la pica que el Barbaro valiente  
 De franca, y buena guerra auia ganado,  
 Quedò arimada al fosſo, demanera,  
 Que va troço descubierta eſtaua fuera.  
 Pero

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Pero el joun Pinol, que prometido  
Aua de acompañarle en el assalto,  
Y con el hasta el foffo arremetido,  
Aunque no se atreuio à tan grande saltor:  
Como al valiente amigo vio tendido,  
Y descubrir la pica por lo alto,  
La arrebatò, tomando por remedio  
Poner con pies ligeros tierra en medio.

Mas como no aya maña, ni destreza  
Contra el hado preciffo, y dura suerte,  
Ni bastan prestos pies, ni ligereza  
A escapar de las manos de la muerte:  
Que al que piensa huyr cõ mas presteza  
Le alcanza de su braço el golpe fuerte,  
Como al ligero Barbaro le auino,  
En mudando proposito y camino.

Que à penas quatro passos auia dado  
Quando dos gruelfas balas le cogieron,  
Y de la espalda al pecho, atraueffado  
A vn tiempo por dos partes le tendierõ:  
No dio la alma tan presto, q vn soldado  
De dos, que à socorrerle arremetieron,  
De la costosa lança no trauassè,  
Y con peligro fuyo la saluassè.

Luego,

Luego, de trompas gran rumor sonando,  
La grueſſa pica en alto leuantaron,  
Y à toda furia en hila y gual cerrando,  
Al foſſo con gran impetu llegaron:  
Donde forçoſamente reparando  
La municion y flechas deſcargaron  
En tanta multitud, que parecian  
Que la eſpacioſa tierra y ſol cubrian.

Pues en eſta ſazon Martin de Eluira,  
Que aſi nueſtro Eſpañol era llamado,  
De leſos la perdida lança mira,  
Que el muerto Gracolã le auia ganado:  
Con loable verguença ardiendo en ira,  
De recobrar ſu honor deliberado,  
Por vna angoſta puerta, que alli auia,  
Solo, y ſin lança, à combatir ſalia.

Con vn oſado joun, que delante  
Venia la tierra y cielo deſpreciando,  
De proporcion y miembros de Gigante  
Vna haſta de dos coſtas blandeando:  
Que aca y alla con termino galante  
La grueſſa y larga pica floreando,  
Ora de vn lado, y de otro, ora derecho,  
Quiſo tentar del enemigo el pecho.

Tirando

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Tirando vn rezio bote, que cebado  
Le retruxo seys passos de tal fuerte,  
Que el gallardo Español desatinado  
Se vio casi en las manos de la muerte:  
Pero como animoso y reportado,  
Haziendo rezio pie se tuuo fuerte,  
Pensando asir la pica con la mano,  
Mas este pensamiento salio vano.

Que el Indio con destreza y gran soltura  
Saltò ligero atras, cobrando tierra,  
Y blandiendo la gruesa pica dura  
Quiso con otro rematar la guerra:  
Mas el prôpto Español q̃ entrar procura  
Dandole lado, de la pica afierra,  
Y aguijando por ella, à su despecho  
Cerro presto con el, pecho con pecho.

Y auiendo con presteza arrebatado  
Vna secreta daga, que traia,  
Cinco vezes, o seys por el costado  
Del brauo coraçon tento la via,  
El Barbaro mortal, ya deffangrado  
Por todas la furiosa alma rendia,  
Cayêdo el cuerpo inmêso en tierra frio,  
Ya de sangre y elpiritu vazio.



El valiente Español, que vio tendido  
 A su enemigo, y la vitoria cierta,  
 Cobró la pica y credito perdido,  
 Retrayendose vfano házia la puerta:  
 Donde por los amigos conocido  
 Fue sin contraste en vn momêto abierta,  
 Y dentro recebido alegremente  
 Con grande aplauso y grito de la gente.

En este tiempo ya por todos lados  
 La plaça los contrarios expugnauan,  
 Que a vencer, ò morir determinados,  
 Por los fuegos y tiros se lançauan:  
 Y encima de los muertos hazinados  
 Los biuos a tirar se leuantauan,  
 De donde mas la cierta punteria  
 El encubierto blanco descubria.

Vnos con ramas, tierra, y con maderos  
 Ciegan el hondo foffo preffurosos,  
 Otros, que mas prefumen de ligeros,  
 Hazen prueuas y saltos peligrosos:  
 Y los que les tocava fer poſtreros  
 De llegar à las manos deſſeofos,  
 Tanto el yr adelante procurauan,  
 Que dentro à los primeros arrojaván.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mas de los muchos muertos y heridos  
De nuestros arcabuzes de manpuello,  
Y de otros arrojados y caydos  
El foflo se cegó, y allanò presto:  
Por do los enemigos atreuidos  
Arremetieron el temor pospuesto,  
Ilegando por las partes mas guardadas  
A medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento,  
De nuevo empieçan vn combate duro,  
Mas otros con mayor atreuimiento  
Trepauan por las picas sobre el muro:  
Que al Barbaro furor y mouimiento  
Ningun alto lugar auiz seguro,  
Ni parte, por mas áspera que fuesse,  
Donde no se escalasse, y combatiessse.

Los nuestros sobre el muro amontonados  
Los rebaten, impelen, y maltratan,  
Y con lanças y tiros arrojados  
Los derriban abaxo, y desbaratan:  
Mas poco (los demas) escarmentados  
La difícil subida no dilatan,  
Antes procuran luego embrauecidos  
Ocupar el lugar de los caydos.

Vnos afsi tras otros procediendo,  
 Canosos de hõra, y de temor desnudos,  
 Siempre la priessa y multitud creciendo,  
 Crece la furia de los golpes crudos:  
 Los defendidos terminos rompiendo,  
 Cubiertos de sus concauos escudos,  
 Nos pusieron en punto y apretura,  
 Que estuuo lo imposible en auentura.

En este tiempo Tucapel furioso  
 Aparecio gallardo en la muralla,  
 Esgrimiendo vn baston fuerte y ñudoso,  
 Todo cubierto de luziente malla:  
 Como el Leon de Libia vedijoso,  
 Que abriendo de la timida canalla,  
 El texido esquadron con furia horrenda  
 Desembaraça la impedida fenda.

Afsi el furioso Barbaro arrogante  
 Discurre por el muro, derribando  
 Quanto alli se le opone y vee delante,  
 Su misma gente y armas tropellando:  
 Quisiera tener lengua, y boz bastante  
 Para poder en suma yr relatando  
 El singular esfuerço y valentia,  
 Que el brauo Tucapel mostrò aquel dia.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No las espesas picas, ni pertrechos,  
Bastan puestas en contra à resistirle,  
Ni fuertes brazos, ni robustos pechos  
Pueden acometiendole impedirle:  
Que montones de gëte y armas hechos  
Rompe, y derriba sin poder sufrirle,  
Y aun, no contento desto, osadamente  
Se arroja dentro en medio de la gente.

Y al peligro las fuerças añadiendo  
La poderosa maça rodeaua,  
Vnos desbaratando, otros rompiendo,  
Siempre mas tierra y opiniön ganaua:  
Al fin, los duros golpes resistiendo,  
Por las armas y gente atraueßaua,  
Hiriendo siempre à diestro y à siniestro,  
Con grande riesgo suyo, y daño nuestro.

Tambien házia la vanda del Poniente  
Aua Peteguëlen arremetido,  
Ya despecho y pesar de nuestra gente  
En lo mas alto del Bastion subido:  
Que el valeroso coraçon ardiente  
Le auia por las entrañas esparzido  
Un belicoso ardor, como si fuera  
En la verde, y robusta edad primera.

Mucho

Mas poco estuuò alli, que à poca pieça  
 Le arrebatò vna bala desmandada  
 De los dispuestos hombros la cabeça,  
 Rematando su prospera jornada:  
 Tras esta disparò luego otra pieça  
 Hàzia la misma parte encaminada,  
 Llevando à Guampicol, que le seguia,  
 Y à Surco, Longonilla, y Lebopia.

La gente que en las naos auia quedado,  
 Viendo el rumor y priessa repentina,  
 Qual salta luego arriba desarmado,  
 Qual con rodela, qual con corazina:  
 Quien se arroja al batel, y quien a nado  
 Pienfa arribar mas presto à la marina,  
 Llamando cada qual à quien denia,  
 Y ninguno aguardaua compaña.

Assi à nado y à remo, con gran pena,  
 El molesto y prolixo mar cortaron,  
 Y en la ribera, y desseada arena,  
 Casi todos a vn tiempo pie tomaron:  
 Donde con diciplina y orden buena  
 Vn cerrado esquadron luego formaron,  
 Marchando a socorrer à los amigos  
 Por medio de las armas y enemigos.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Del mar no auian sacado los pies, quando  
Por la parte de abaxo con ruydo  
Les sale vn esquadron en contra, dando  
Vna furiosa carga y alarido:  
Venia el primero el passo apressurando,  
El suelto Feniston moço atreuido,  
Que de los otros quiso adelantarse  
Con gana y presuncion de señalarse.

Nuestra gente con orden y osadia,  
Siguiendo su derrota y firme intento,  
A la enemiga opuesta arremetia,  
Que aun de esperar no tubo sufrimiêto:  
Y à recibir à Feniston salia,  
Con passo no menor y atreuimiento,  
El diestro Julian de Valençuela  
La espada en mano, al pecho la rodela.

Fue alli el primero, que empeço el assalto,  
El presto Feniston anticipado,  
Dando vn ligero, y no pensado salto,  
Con el qual descargò vn baston pesado:  
Mas Valençuela, la rodela en alto,  
A dos manos el golpe à reparado,  
Dexandole atronado, de manera  
Como si encima vn monte le cayera.

Baxò la ancha rodela à la cabeça,  
 Tanto fue el golpe rezio, y desmedido,  
 Y el trasportado joun vna pieça  
 Fue rodando de manos aturdido:  
 Mas luego, aunq̃ atronado, se endereça,  
 Y bolviendo del todo en su sentido,  
 Pudo al traves, hurtandole de vn salto,  
 Huyr la maça, que calaua de alto.

Entrò el leño por tierra vn gran pedaço  
 Con el gran peso y fuerça que traia,  
 Que visto Valençuela el embaraço  
 Del Barbaro, y el tiempo que el tenia:  
 Metiendo con presteza el pie y el braço,  
 El pecho con la espada le cosia,  
 Y al sacar la caliente y roxa espada  
 Le lleuò de reues media quixada.

El Araucano ya con defatino  
 Le echò los braços sin saber por donde,  
 Mas el joun, tentando otro caminò,  
 Arrancada la daga le responde:  
 Que con la priessa y fuerça, que cõuino,  
 Tres vezes en el cuerpo se la esconde,  
 Haziendole estender ya casi elados  
 Los pies, y fuertes braços añudados.

28 *SEGUNDA PARTE DE LA*

Ya en aquella sazón ninguno auia,  
Que solo vn pñto allí estuuiessse ocioso,  
Mas cada qual solícito corria  
A lo mas necessario y peligroso:  
Era el estruendo tal, que parecia  
El batir de las armas pressuroso,  
Que de sus fixos quicios todo el cielo  
Defencasado se viniessse al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla  
Siempre con rauia, y priessa heruorosa  
Andaua muy reñida la batalla,  
Y la vitoria en confusión dudosa:  
Buela en el ayre la cortada malla,  
Y de sangre caliente y espumosa,  
Tantos arroyos en el foso entrauan,  
Que los cuerpos en ella ya nadauan.

Assi de aca y de alla gallardamente  
Por la plaza y honor se contendia,  
Quien sobre el muerto sube diligente,  
Quien muerto sobre el hūo allí caia:  
Don Garcia de Mendoça entre su gente  
Su quartel con esfuerço defendia,  
Al gran furor y barbara violencia  
Haziendo suficiente resistencia.



Don Felipe Hurtado à la otra mano,  
Don Francisco de Andia y Espinosa,  
Y don Simon Pereyra Lusitano,  
Don Alonso Pacheco y Ortigosa:  
Contrapuestos al impetu Araucano,  
Hazian prueua de esfuerço milagrosa,  
Resistiendo à gran numero la entrada  
A pura fuerça, y valerosa espada.

Basco Xuarez tambien por otra parte,  
Carrillo, y don Antonio de Cabrera,  
Arias Pardo, Riberos, y Lafarte,  
Cordoua, y Pedro d Olmos d Aguilera:  
Subidos sobre el alto baluarte  
Herian en los contrarios de manera,  
Que aunque eran infinitos, bien seguro  
Por toda aquella vanda estaua el muro.

No menos se mostraua peleando  
Iuan de Torres, Garnica, y Campo Frio,  
Don Martin de Guzmã, y don Hernãdo  
Pacho, Gutierrez, çuñiga, y Verrio:  
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Obando,  
Haziendo cosas que el ingenio mio,  
Aunque libre de estoruos estuuiera,  
Contarlas por estenso no pudiera.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Tanto el daño crecio, que de aquel lado  
Los fieros Araucanos afloxaron,  
Y rostro à rostro, en passo concertado,  
Quebrantado el furor se retiraron:  
Los otros visto el daño no pensado,  
Tambien del loco intento se apartaron,  
Quedando Tucapel dentro del fuerte,  
Hiriendo, derribando, y dando muerte.

No desmayò por esto, antes ardia  
En colera rauiosa, y biua saña,  
Y aqui y alli furioso discurría,  
Haziendo en todas partes rica estraña:  
Tropella à Bustamante, y à Mexia,  
Derriba à Diego Perez, y à Saldaña,  
Mas ya es razon, pues è cantado tanto,  
Dar fin al gran destroço, y largo canto.

F I N.

# RETIRANSE LOS

## ARAVCANOS CON PERDI-

da de mucha gēte. Escapa se Tucapel muy

herido, rompiendo por los enemigos. Cuēta Tegual-

da á don Alonso de Ercilla el extraño y lasti-

moso processo de su

historia.

### CANTO. XX.

**N**adie promera sin mirar primero  
Lo que de su caudal y fuerça siente,

Que quien en prometer es muy ligero,  
Prouerbio es, q̃ de espacio se arrepiente:

La palabra es empeño verdadero,

Que auemos de quitar forçosamente,

Y es derecho comun, y ley espresça

Guardar al enemigo la promessa.

Bien fuera destas leyes va la vfança,

Que en este tiempo misero se tiene,

Promessas, que os ensanchã la esperança,

Y ninguna se cumple, ni mantiene:

Asi la vana y necia confiança,

Que estribando en el ayre nos sostiene,

Se viene al suelo, y llega el desengaño,

Quãdo es mayor, q̃ la esperança, el daño.

De

*SEGUNDA PARTE DE LA*

De mi sabre dezir, quan trabajada  
Me tiene la memoria, y con cuydado  
La palabra que di (bien escusada)  
De acabar este libro començado:  
Que la feca materia desgustada,  
Tan desierta y esteril, que he tomado,  
Me promete hasta el fin trabajo fúno,  
Y es malo de sacar de vn terron gúmo.

Quié me metio étre abrojos, y por cuestras  
Tras las roncás trompetas y atambores,  
Pudiendo yr por jardines y florestas,  
Cogiendo varias y olorosas flores:  
Mezclando en las empresas y requestas  
Cuentos, ficciones, fabulas, y amores,  
Donde correr sin límite pudiera,  
Y dando gusto, yo lo recibiera.

Todo á de ser batallas, y asperezas?  
Discordia, fuego, sangre, enemistades?  
Odios, rancores, sañas, y branezas?  
Defatino, furor, temeridades?  
Rauias, iras, venganças, y fierezas?  
Muerres, destrogos, riças, crueldades?  
Que al mismo Marte ya pondran bastio  
Agotando vn caudal mayor que el mio.

Mas

Mas a mi me es forçoso fer paciente,  
 Pues de mi voluntad quise obligarme,  
 Y afsi os pido, señor, humildemente,  
 Que no os de pesadūbre el eschicharme:  
 Quel atreuido Barbaro valiente  
 Aun no me da lugar de disculparme,  
 Tales la furia y pricſſa, con que viene,  
 Que aprefſurar la mano me conuiene.

El qual, como encerrada beſtia fiera,  
 Ora de aquella, y ora deſta parte,  
 Abre ſangrienta, y aspera carrera,  
 Y por todas el daño ygual reparte:  
 Con vn orgullo tal, que acometiera  
 Alla en ſu quinto trono al fiero Marte,  
 Si viera modo de ſubir al cielo,  
 Segun era gallardo de cerbelo.

Pero viendoſe ſolo y mal herido,  
 Y el exercito Barbaro deſhecho,  
 Y todo el fiero hierro conuertido  
 Contra ſu fuerte y animoſo pecho:  
 Se retruxo à vna parte, en la qual vido,  
 Quel cerro era peynado, y muy derecho  
 Sin muro de aquel lado, donde vn ſalto  
 Auia de mas de veynte braças de alto.

Como

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Como si en tal fazon alas tuuiera  
Mas seguras, que Dedalo las tuuo,  
Se arroja desde arriba demanera,  
Que parece, que en ellas se sostuvo:  
Hizo prueua de si fuerte y ligera,  
Que el salto, aunq̃ mortal, en poco tuuo,  
Cayendo abaxo el Barbaro gallardo,  
Como vna Onça ligera, o fuelto Pardo.

Mas bien no se lançò, que en seguimiento  
Infinidad de tiros le arrojaron,  
Que aunq̃ no le alcançara el pefamièto,  
Antes que fuesse abaxo le alcançaron:  
Fue tanto el descargar, q̃ en vn momèto  
En mas de diez lugares le llagaron,  
Pero no demanera, que cayesse,  
Ni solo vn passo, y pie descompusiesse.

Viendo se abaxo, y tan herido, luego  
Del proposito y salto arrepentido,  
Abrafado en rauioso y biuo fuego  
Terrible, y mas que nunca embrauecido:  
Quisiera reboluer de nuevo al juego,  
Y vengarse del daño recebido,  
Mas era imaginarlo desatino,  
Que el cerro era rajado, y sin camino.

Cinco ò seys vezes la difícil via,  
 Y de fortuna el credito tentaua,  
 Que facil lo imposible le hazia  
 El coraje, y furor que le incitaua:  
 Por vn lado, y por otro discurria,  
 Todo de aca, y de alla lo rodeaua,  
 Como el hambriento lobo encarnizado  
 Rodea de los corderos el cercado.

Mas viendo al fin, que era desígnio vano,  
 Y de tiros sobre el, la llauia espessa,  
 Retirandose a vn lado, vio en el llano  
 La trauada batalla, y fiera priessa:  
 Y como el leuantado Halcon loçano,  
 Que yendo alta la Garça se atrauieffa  
 El couarde Milano, y desde el cielo  
 Cala á la presa con furioso buelo.

Assi el gallardo Tucapel, dexado  
 El temerario intento infrutuoso,  
 Rebuelue á la otra vanda, encaminado  
 Al reñido combate sanguinoso:  
 En esto el vando infiel desconfiado  
 (De mucha gente, y sangre perdidoso)  
 Se retirò siguiendo las vanderas,  
 Que yuan marchâdo ya por las laderas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No por effo torcio de su demanda  
Vn solo passo el Barbaro valiente,  
Antes rezio enuistio por vna banda,  
Tropellando de golpe mucha gente:  
Y dandoles terrible escurribanda,  
Passo de vn cabo al otro francamente,  
Hiriendo, y derribando, de manera,  
Que dexò bien abierta la carrera.

Quien queda alli estropiado, quien tullido,  
Quien se duele, quien gime, quiẽ se q̃xa,  
Quien cae aca, quien cae alla atùrdido,  
Quien haziendole plaça del se alexa:  
Y en el largo esquadro de armas texido  
Vn gran portillo, y ancha calle dexa,  
Con el furor, que el fiero rayo aprieffa  
Rompe el ayre apretado, y nuue espeffa.

De tal manera Tucapel, abriendo  
De parte a parte el esquadro Christiano,  
Arriba à los amigos, que siguiendo  
Yuan la retirada à passo llano:  
Con el concierto y orden procediendo,  
Que vemos yr las Grullas el Verano,  
Quando de su tendida y negra banda,  
Ninguna se adelanta, ni delmanda.

No so-



Nosotros, aunque pocos, quando vimos  
q̃ à espaldas bueltas yuan ya marchádo,  
De nuestro fuerte en grã tropel salimos,  
En la campaña vn esquadron formando:  
Y à passo moderado los seguimos,  
De la vitoria enteramente usando,  
Pero diuinos la buelta apressurada,  
Temiendo alguna Barbara emboscada.

Durò pues, el reñido assalto tanto,  
Que el Sol, en lo mas alto leuantado,  
Distaua del Poniente en punto, quanto  
Estaba del Oriente desuiado:  
Nosotros ya seguros, entretanto,  
Que remataua el curso acostumbrado,  
Dando lugar à las nocturnas horas  
Del personal trabajo ajiuadoras.

El ciego foffo al rededor limpiamos,  
Sin descansar vn punto diligentes,  
Y en muchas partes del desbaratamos  
Anchas trauiellas y formadas puentes:  
Los lugares mas flacos reparamos  
Con industria y defensas suficientes;  
Fortificando el sitio de manera,  
Que resistir vn gran furor pudiera.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

La negra noche à mas andar cubriendo  
La tierra, que la luz defamparaua,  
Se fue toda la gente recogiendo,  
Segun y en el lugar que le tocana:  
La guardia y centinelas repartiendo,  
Quel tiépo estrecho à nadie reservaua,  
Me cupo el quarto de la prima en fuerte  
En vn baxo recuesto junto al fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia,  
Y no me auer en quinze defarmado,  
El importuno sueño me affigia,  
Hallandome molido y quebrantado:  
Mas con nuevo exercicio resistia,  
Passeandome deste, y de aquel lado,  
Sin parar vn momento, tal estaua,  
Que de mis propios pies no me fiaua.

No el manjar de sustancia vaporoso,  
Ni vino muchas vezes trassegado,  
Ni el habito, y costumbre de reposo  
Me auian el graue sueño acarreado:  
Que vizcocho negrissimo y mohoso,  
Por medida de escassa mano dado,  
Y la agua llouediza deffabrida,  
Era el mantenimiento de mi vida.

Y à vezes la racion se conuertia  
 En dos tassados puños de ceuada,  
 Que cozida con yeruas nos seruia,  
 Por la falta de sal, la agua salada:  
 La regalada cama en que dormia,  
 Era la humida tierra empantanada,  
 Armado siempre, y siẽpre en ordenança  
 La pluma ora en la mano, ora la lança.

Andando pues asì con el molesto  
 Sueño, que me aquexaua, porfiando,  
 Y en gran silencio el encargado puesto  
 De vn canto al otro canto passeando:  
 Vi que estaua el vn lado del recuesto  
 Lleno de cuerpos muertos blanqueãdo,  
 Que nuestros arcabuzes aquel dia  
 Auian hecho gran riça, y bateria.

No mucho despues desto yo, que estaua  
 Con ojo alerta, y con atento oydo,  
 Senti de rato en rato, que sonaua  
 Hàzia los cuerpos muertos vn ruydo:  
 Que siempre al acabar se remataua,  
 Con vn triste sospiro sostenido,  
 Y tornaua à sentirse, pareciendo  
 q̃ yua de cuerpo en cuerpo discurriẽdo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

La noche era tan lóbrega y escura,  
Que diuísar lo cierto no podía,  
Y así por ver el fin desta auentura,  
(Aunque mas por cumplir lo que deua)  
Me vine agaçapado en la verdura  
Házia la parte que el rumor se oía,  
Donde vi entre los muertos yr oculto,  
Andando a quatro pies, vn negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho,  
Con vn temor, q̃ agora aun no le niego,  
La espada en mano, y la rodela al pecho  
Llamando a Dios sobre el aguije luego:  
Mas el bulto se puso en pie derecho,  
Y con medrosa boz, y humilde ruego  
Dixo, Señor, señor, merced te pido,  
Que soy muger, y nunca te è ofendido.

Si mi dolor y desuventura estraña  
A lastima y piedad no te inclinaren,  
Y tu sangrienta espada y fiera saña  
De los terminos licitos passaren:  
Que gloria adquiriras de tal hazaña,  
Quando los justos cielos publicaren,  
Que se empleò en vna muger tu espada,  
Biuda, misera, triste, y desdichada.

Ruego

Ruegote, pues señor, si por ventura,  
O desventura, como fue la mia,  
Con amor verdadero y fê pura  
Amaste riernamente en algundia,  
Me dexes dar à vn cuerpo sepultura,  
Que yaze entre esta muerta compaña,  
Mira q̃ aquel que niega lo que es justo,  
Lo malo aprueua ya, y se haze injusto.

No quieras impedir obra tan pia,  
Que aun en Barbara guerra se concede,  
Que es especie y señal de tyrania,  
Vlar de todo aquello que se puede:  
Dexa buscar su cuerpo à esta alma mia,  
Despues furioso con rigor procede,  
q̃ ya el dolor me à puesto è tal estremo,  
Que mas la vida, que la muerte temo.

Que no se mal, que ya dañar me pueda,  
Ni ay biê mayor, que no le auer tenido,  
Acabe se y fenezca lo que queda,  
Pues que mi dulce amigo à fenecido:  
Que aunq̃ el cielo cruel no me conceda  
Morir mi cuerpo con el fayo vnido,  
No estoruara por mas que me persiga,  
Que mi afligido espiritu le siga.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

En esto con instancia me rogaua,  
Que su dolor de vn golpe rematasse,  
Mas yo, que en duda y confusion estaua,  
Aun teniêdo temor que me engañasse:  
Del verdadero indicio no fiaua,  
Hasta que vn poco mas me assegurasse,  
Sospechando que fuesse alguna espia,  
Que à saber como estauamos venia.

Bien que estuue dudoso, pero luego,  
(Aunque la noche el rostro le encubria)  
En su poco temor y gran sosiego  
Vi que verdad en todo me dezia:  
Y que el perfido amor, ingrato, y ciego,  
En busca del marido la traia,  
El qual en la primera arremetida,  
Queriendo señalarse, dio la vida.

Mouido pues à compafsion de vella  
Firme en su casto y amoroso intento,  
De alli salido me bolui con ella  
A mi lugar, y señalado assiento:  
Donde yo le roguè, que su querella  
Con animo seguro y sufrimiento,  
Desde el principio al cabo me contasse,  
Y desfogando la ansia descansasse.

Ella

Ella dixo, Ay de mi, que es imposible,  
Tener jamas descanso hasta la muerte,  
Que es sin remedio mi passion terrible,  
Y mas que todo sufrimiento fuerte:  
Mas aunque me sera cosa insufrible,  
Dire el discurso de mi amarga suerte,  
Quiza que mi dolor (segun es graue)  
Podra ser, que esforçandole me acabe.

Yo soy Tegualda, hija desdichada  
Del Cacique Brancol desventurado,  
De muchos por hermosa envano amada  
Libre vn tiempo de amor y de cuydado:  
Pero muy presto la fortuna, airada  
De ver mi libertad y alegre estado,  
Turbò de tal manera mi alegria,  
Que al fin muero del mal que no temia.

De muchos fuy pedida en casamiento,  
Y à todos ygualmente despreciaua,  
De lo qual mi buen padre descontento,  
Que yo acetasse alguno, me rogaua:  
Pero con franco y libre pensamiento  
De su importuno ruego me escusaua,  
Que era pensar mudarme desuario,  
Y martillar sin fruto en hierro frio.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No por mis libres y asperas respuestas  
Los firmes pretensores afloxaron,  
Antes con nuevas pruevas y requestas  
En su vana demanda mas instaron:  
Y con danças, con juegos, y otras fiestas  
Mudar mi firme intento procuraron,  
No les bastando maña, ni artificio,  
A facar mi proposito de quicio.

Muy presto pues llegó el postrero dia  
Desta mi libertad y señorio,  
O si lo fuera de la vida mia?  
Pero no pudo ser, que era bien mio:  
En vn lugar, que junto al pueblo auia,  
Donde el claro Gualabo, manso rio,  
Despues que sus viciosos campos riega,  
El nõbre y agua al ancho Itàta entrega.

Alli, para castigo de mi engaño,  
Que fuesse à ver sus fiestas me rogaron,  
Y como auia de ser para mi daño,  
Facilmente conmigo lo acabaron:  
Luego por orden, y artificio extraño,  
La larga senda y passos enramaron,  
Pareciendoles malo el buen camino,  
Y que el Sol de tocarme no era dino.

Llegué



Lleguè por varios arcos, donde estaua  
 Vn bien compuesto y leuantado assiêto  
 Hecho por tal manera, que ayudaua  
 La maestra natura al ornamento:  
 El agua clara entorno murmuraua,  
 Los arboles mouidos por el viento  
 Hazian vn mouimiento y vn ruydo,  
 Que alegrauan la vista y el oydo.

A penas pues en el me auia assentado,  
 Quando vn alto y solene vando echarõ,  
 Y del ancho palenque y estacado,  
 La embaraçosa gente despejaron:  
 Cada qual à su puesto retirado,  
 La acostumbrada lucha començaron,  
 Con vn silencio tal, que los presentes  
 Iuzgaran ser pinturas mas que gentes.

Aunque auia muchos jouenes luzidos,  
 Todos al parecer competidores,  
 De diferentes fuerres y vestidos,  
 Y de vn fin engañoso pretensores:  
 No estaua en quales eran los vencidos,  
 Ni quales auian sido vencedores,  
 Buscando aca y alla entretenimiento  
 Con vn ocioso y libre pensamiento.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Yo que en cosa de aquellas no paraua,  
El fin de sus contiendas desleando,  
Ora los altos arboles miraua,  
De natura las obras contemplando:  
Ora la agua, que el prado atraueßaua,  
Las varias pedrezuelas numerando,  
Libre à mi parecer, y muy segura  
De cuydado de amor, y desventura.

Quando vn gran alboroto y bozeria,  
(Cosa muy cierta en semejante juego)  
Se leuantò entre aquella compaña,  
Que me sacò de seso, y mi sosiego:  
Yo queriendo entender lo que seria,  
Almas cerca de mi preguntè luego  
La causa de la grita ocasionada,  
Que me fuera mejor no saber nada.

El qual dixo, Señora, no has mirado,  
Como el robusto jouden Mareguano  
Con todos quantos moços à luchado,  
Los à puesto de espaldas en el llano:  
Y quando ya esperaua confiado,  
Que la bella guirnalda de tu mano  
La ciñiera la vfana y leda frente  
En premio, y por señal del mas valiente.  
Aquel

Aquel gallardo moço, bien dispuesto,  
Del vestido de verde y encarnado,  
Con gran facilidad le à en tierra puesto,  
Lleuandole el honor que auia ganado:  
Y el facil y liuiano pueblo desto,  
Como de nouedad marauillado,  
A levantado aquel confuso estruendo,  
La fuerça del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano, que procura  
De boluer à luchar, el qual alega,  
Que fue siniestro caso y desventura,  
Que è fuerça y maña el otro no le llega:  
Pero la condicion, y la postura  
Del espreßo cartel se lo deniega,  
Aunque el jouen con animo valiente  
Da bozes, que es contento, y lo consiète.

Pero los juezes por razon no admiten  
Del vno, ni del otro el pedimiento,  
Ni en modo alguno quieren, ni permitē  
Inouacion en esto y mouimiento:  
Mas que de su proposito se quiten,  
Si entrambos de comun consentimiento  
(Pareciendo primero en tu presencia,)  
No alcançaren de ti franca licencia.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
En esto a mi lugar endereçando,  
De aquella gente vn gran tropel venia,  
Que como junto à mi llegò, cessando  
El discorde alboroto y bozeria,  
El moço vencedor, la boz alçando,  
Con vna humilde y baxa cortesia,  
Dixo, Señora vna merced te pido,  
Sin auerla mis obras merecido.

Que si soy estrangero, y no merezco  
Hagas por mi lo que es tan de tu officio,  
Como tu sieruo natural me ofrezco  
De biuir, y morir en tu seruicio:  
Que aũq̃ el agrauio aqui yo le padezco  
Por dar desta mi oferta algun indicio,  
Quiero, si dello fueres tu seruida,  
Luchar con Mareguano otra cayda.

Y otra, y otra, y aun mas, si el quiere, quiero,  
Hasta dexarle en todo satisfecho,  
Y consiento, que al punto y ser primero,  
Se reduza la prueua y el derecho:  
Que siêdo en tu presençia, cierto espero  
Salir con mayor gloria deste hecho,  
Danos licencia, rompe el estatuto  
Con tu poder sin limite absoluto.

Esto

Esto dicho, con baxa reuerencia

La respuesta mirandome esperaua,  
Mas yo, que sin recato y aduertencia,  
(Escuchandole atenta) le miraua:  
No solo concederle la licencia,  
Pero ya que vencieffe deffeaui,  
Y assi le respondi, Si yo algo puedo,  
Libre y graciosamente lo concedo.

Luego con vn gallardo continente

Ambos juntos de mi se despidieron,  
Y con grande alboroço de la gente  
En la cerrada plaça los metieron:  
Adonde los padrinos y igualmente  
El Sol ya baxo y campo les partieron,  
Y dexandolos solos en el puesto,  
El vno para el otro mouio presto.

Juntaronse en vn punto, y porfiando

Por el campo anduuiérõ vn grã trecho,  
Ora boluiendo en torno, y bolteando,  
Ora yendo al traues, ora al derecho:  
Ora alçandose en alto, ora baxando,  
Ora en si recogidos pecho à pecho,  
Tan estrechos (gimiendo) se tenian,  
Que recibir aliento aun no podian.

Boluián

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Boluian a forcejar con vn ruydo,  
Que era de ver y oyrlos cosa estraña,  
Pero el moço estrangero ya corrido  
De su poca pujança y mala maña:  
Alçò de tierra al otro, y de vn gemido,  
De espaldas le trabuca en la campaña  
Con tal golpe, que al triste Mareguano  
No le quedò sentido, y huesso sano.

Luego de mucha gente acompañado  
A mi afsiento los juezes le truxeron,  
El qual ante mis pies arrodillado,  
Que yo le diessse el precio, me dixeron:  
No se, si fue su estrella, ò fue mi hado,  
Ni las causas, que en esto concurrieron,  
Que comêce à têblar, i vn fuego ardiêdo  
Fue por todos mis huesos discurriendo.

Halleme tan confusa y alterada  
De aquella nueva causa y acidente,  
Que estuue vn rato atonita, y turbada  
En medio del peligro y tanta gente:  
Pero boluiendo en mi mas reportada,  
Al vencedor en todo dignamente  
(Que estaua alli inclinado ya é mi falda)  
Le puse en la cabeça la guirnalda.

Pero

Pero baxè los ojos al momento,  
 De la honesta verguença reprimidos,  
 Y el moço con vn largo ofrecimiento  
 Inclinò à sus razones mis oydos:  
 Al fin se fue, lleuandome el contento,  
 Y dexando turbados mis sentidos,  
 Pues que lleguè de amor y pena junto  
 De solo el primer passo al postrer pũto.

Senti vna nouedad, que me apremiaua  
 La libre fuerça, y el rebelde brio,  
 A la qual sometida se entregaua  
 La razon, libertad, y el aluedrio:  
 Yo que, quando acorde, ya me hallaua  
 Ardiendo en bino fuego el pecho frio,  
 Alcè los ojos timidos ceuados,  
 Que la verguença alli tenia abaxados.

Roto con fuerça subita y furiosa  
 (De la verguêça, y contrinêcia) el freno,  
 Le segui con la vista desleosa,  
 Ceuando mas la llaga y el veneno:  
 Que solo alli mirarle, y no otra cosa,  
 Para mi mal hallaua, que era bueno,  
 Asì que adonde quiera que passaua,  
 Tras si los ojos y alma me lleuaua.

Vile,

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Vile, que à la fazon se apercebia  
Para correr el Palio acostumbrado,  
Que vna milla de trecho y mas tenia  
El termino del curso señalado:  
Y al fuelto vencedor se prometia  
Vn anillo de esmaltes rodeado,  
Y vna gruesa esmeralda bien labrada,  
Dado por esta mano desdichada.

Mas de quarenta moços en el puesto  
A pretender el precio parecieron,  
Dõde, en la raya el pie cada qual puesto,  
Promptos y apercebidos atendieron:  
Que no sintieron la señal ran presto,  
Quando todos en hila ygual partieron,  
Con tal velocidad, que casi à penas  
Señalauan la planta en las arenas.

Pero Crepino el jouen estrangeiro,  
Que alsí de nombre propio se llamaua,  
Venía con tanta furia el delantero,  
Que al pressuroso viento arrás dexaua:  
El roxo palio al fin toco el primero,  
Que la larga carrera remataua,  
Dexando con su termino agraciado  
El circunstante pueblo aficionado.

Con



Y con solene triunfo rodeando  
 La llena, y ancha plaça le lleuaron:  
 Pero despues, à mi lugar tornando,  
 Que le dielle el anillo me rogaron:  
 Yo vn medroso temblor dissimulando,  
 (Que atentamente todos me miraron)  
 Del empacho y temor passado el punto  
 Le di mi libertad, y anillo junto.

El me dixo, Señora, te suplico,  
 Le recibas de mi, que aunque parece  
 Pobre, y pequeño el don, te certifico,  
 Que es grãde la aficion, con q̃ se ofrece:  
 Que con este fauor quedare rico,  
 Y assi el animo y fuerças me engrãdece,  
 Que no aura empresa grãde, ni aura cosa  
 Que ya me pueda ser dificultosa.

Yo por vsar de toda cortesia  
 (Que es lo q̃ à las mugeres perficiona)  
 Le dixe, Que el anillo recebia,  
 Y mas la voluntad de tal persona:  
 En esto toda aquella compaña,  
 Hecha entorno de mi espeffa corona,  
 Del ya agradable assiento me baxaron,  
 Y à casa de mi padre me lleuaron.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No con pequeña fuerça y resistencia,  
Por dar satisfacion de mi à la gente,  
Encubri tres semanas mi dolencia,  
Siempre crecièdo el daño y fuego ardiète:  
Y mostrando venir à la obediencia  
De mi padre, y señor, mañosamente  
Le di à entender por señas y rodeo  
Querer cumplir su ruego, y mi desseo.

Diziendo, que pues el me persuadia,  
Que tomasse parientes y marido,  
Al parecer, segun que conuenia,  
Yo por le obedecer le auia elegido:  
El qual era Crepino, que tenia  
Valor, fuerte, y linage conocido,  
Junto con ser discreto, honesto, afable,  
De condicion y termino loable.

Mi padre, que con selgo, y ledo gesto,  
Hasta el fin escuchò el parecer mio,  
Besandome en la frente, dixo, En esto,  
Y en todo me remito à tu aluedrio:  
Pues de tu discrecion, è intento honesto,  
Que elegras, lo que conuiene fio,  
Y bien muestra Crepino en su criança  
Ser de buenos respetos, y esperança.

Ya que con voluntad y mandamiento  
 A mi honor y desseo fatifizo,  
 Y la vana contienda y fundamento  
 De los presentes jounes deshizo:  
 El infelice y triste casamiento  
 En forma y aëto publico se hizo,  
 Oy haze justo vn mes, ò fuerre dura,  
 Que cerca està del bien la desventura!

Ayer me vi contenta de mi fuerte  
 Sin temor de contraste, ni recelo,  
 Oy la sangrienta y rigurosa muerte  
 Todo lo à derribado por el suelo:  
 Que consuelo à de auer à mal tã fuerte?  
 Que recompensa puede darme el cielo?  
 Adonde ya ningun remedio vale,  
 Ni ay bien, q̃ con tã grãde mal se yguale?

Este es pues el proçesso, èsta es la historia,  
 Y el fin tan cierto de la dulce vida;  
 He aqui mi libertad, y brẽue gloria  
 En eterna amargura conuertida:  
 Y pues que por tu causa la memoria,  
 Millaga à renouado encrudecida,  
 En recompensa del dolor te pido,  
 Me dexes enterrar à mi marido.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Que no es bien, que las aues carniceras  
Despedacen el cuerpo miserable,  
Ni los perros, y brutas bestias fieras  
Satisfagan su estomago infaciable:  
Mas quãdo empedernido ya no quieras  
Hazer cosa tan justa y razonable,  
Haznos con essa espada, y mano dura  
Yguales en la muerte y sepultura.

Aqui acabò su historia, y començaua  
Vn llanto tal, que el monte enternecia,  
Con vna ansia y dolor, que me obligaua  
A tenerle en el duelo compaña:  
Que ya el assegurarle no bastaua  
De quanto prometer yo le podia,  
Solo pedia la muerte y sacrificio  
Por vltimo remedio, y beneficio.

En gran congoxa, y confusion me viera,  
Si don Simon Pereyra, que à otro lado  
Hazia tambien la guardia, no viniera  
A dezirme que el tiempo era acabado:  
Y espantado tambien de lo que oyera,  
q vn poco desde aparte auia escuchado,  
Me ayudò à conòlarla, haziendo ciertas  
Con nueuo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el pressuroso cielo bolteando,  
 En el mar las estrellas trastornaua,  
 Y el cruzero las horas señalando,  
 Entre el Sur, y Sudueste declinaua:  
 En mitad del silencio y noche, quando  
 Visto, quanto la oferta la obligaua,  
 Reprimiendo Tegualda su lamento,  
 La llevamos à nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda y compañía  
 De mugeres casadas quedò en tanto,  
 Que el esperado ya vezino dia  
 Quitasse de la noche el negro manto:  
 Entretanto tambien razon seria,  
 Pues que todos descansan, y yo canto,  
 Dexarlo hasta mañana en este estado,  
 Que de reposo estoy necesitado.

F I N.

K k 3

HALLA

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
**HALLA TEGVALDA EL**  
cuerpo del marido : y haziendo vullanto  
sobre el, le lleva á su tierra . Llegan á Penco los Es-  
pañoles, y conallos que venian de Santiago, y de la  
Imperial por tierra. Haze Caupolican  
muestra general de su  
gente.

### CANTO. XXI.

**Q** Vió de amor hizo prueva tã bastáte?  
Quié vio tal muestra, y obra tã pia  
Como la q̃ tenemos oy deláte (dosa,  
Destá infelice Barbara hermosa?  
La fama, engrandeciendola, leuante  
Mi baxa boz, y en alta y sonorosa,  
Dando noticia della eternamente,  
Corra de légua en légua, y gēte en gēte.

Cesse el vfo dañoso, y exercicio  
De las mordazes lenguas ponç oñosas,  
Que tienen de costumbre, y por oficio  
Ofender las mugeres virtuosas:  
Pues mirandolo bien, solo este indicio,  
Sin auer en contrasio tantas cosas,  
Confunde su malicia, y las condena  
A duro freno, y vergonçosa pena.

Quantas,

Quantas, y quantas vemos que han subido  
 A la difícil cumbre de la fama:  
 Iudic, Camila, la Fenissa Dido,  
 A quien Virgilio injustamente infama:  
 Penelope, Lucrecia, que al marido  
 Lanò con sangre la violada cama,  
 Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Cloelia,  
 Porcia, Sulpicia, Alcestes, y Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada  
 La hermosa Tegualda, pues parece  
 En la rara hazana señalada,  
 Quanto por el piadoso amor merece:  
 Asì sobre sus obras leuantada,  
 Entre las mas famosas resplandece,  
 Y el nombre sera siempre celebrado,  
 A la inmortalidad ya consagrado.

Quedò pues (como dixè) recogida  
 En parte honesta, y compania segura,  
 Del poco beneficio agradecida,  
 Segun lo que esperaba en su ventura:  
 Pero la Aurora, y nueva luz venida,  
 Aunque el sabroso sueño con dulçura  
 Me auia los lassos miembros ya trauado,  
 Me desperto el aquexador cuydado.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Viniendo à toda priesa, adonde estaua  
Firme en el triste llanto y sentimiento,  
Que solo vn breue punto no afloxaua  
La dolorosa pena, y el lamento:  
Yo con gran compafsion la consolaua,  
Haziendole seguro ofrecimiento  
De entregarle el marido, y darle gente,  
Con que salir pudiesse libremente.

Ella, del bien incredulo llorando,  
Los brazos estendidos me pedia  
Firme seguridad, y afsi llamando  
Los Indios de seruicio que tenia:  
Sali con ella, aca y alla buscando,  
Al fin entre los muertos, que alli auia,  
Hallamos el sangriento cuerpo elado  
De vna redonda bala atraueñado.

La misera Tegualda, que delante  
Vio la marchita faz desfigurada,  
Con horrendo furor en vn instante  
Sobre ella se arrojò defatinada:  
Y junta con la fuya en abundante  
Fluxo de bimas lagrimas bañada,  
La boca le besaua, y la herida,  
Por ver si le podia infundir la vida.



Aycuytada de mi, dezia, que hago  
 Entre tanto dolor y desventura?  
 Como al injusto amor no satisfago  
 En esta aparejada coyuntura?  
 Porque ya pusilanime de vn trago  
 No acabo de passar tanta amargura?  
 Que es esto, la injusticia adonde llega?  
 Que aun el morir forçoso se me niega?

Asi furiosa por morir echaua  
 La rigurosa mano al blanco cuello;  
 Y no pudiendo mas, no perdonaua  
 Al afligido rostro, ni al cabello:  
 Y aunque yo de estoruarlo procuraua,  
 A penas era parte à defendello;  
 Tan grande era la basca, y ansia fuerte  
 De la raniosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron,  
 Por la gran persuasion y ruego mio,  
 Y sus promessas ya me asseguraron  
 Del Gentilico intento y desuorio:  
 Los prestos Yanaconas leuataron  
 Sobre vn tablon el yerto cuerpo frio,  
 Lleuandole en los hombros suficientes,  
 Adonde le aguardauan sus siruientes.

... *SEGUNDA PARTE DE LA*

Mas porque, estando así rota la guerra,  
No padeciese agrauio y demasia,  
Hasta passar vna vezina sierra  
Le tuue con mi gente compañía:  
Pero llegando à la segura tierra,  
Encaminada en la derecha via,  
Se despidio de mi reconocida  
Del beneficio, y obra recebida.

Buelto al asiento, digo, que estuuimos  
Toda aquella semana trabajando;  
En la quallo deshecho rehezimos,  
El fosso y roto muro reparando:  
De industria y fuerza al fin nos preueni-  
Cõ bué animo y ordẽ aguardãdo (mos  
Al enemigo campo cada dia,  
Que era publica fama, que venia.

Tambien tuuimos nueua, que partidos  
Eran de Mapochô nuestros guerreros,  
D'armas y municiones bastecidos,  
Con mil caualllos, y dos mil flecheros:  
Mas del lluuioso inuierno los crecidos  
Raudales, y las cienegas, y esterros,  
Lleuandoles ganado, ropa y gente,  
Los hazian detener forçosamente.

Estan.

Estando, como digo, vna mañana  
 Llegò vn Indio à grã priessa ànfo fuerte  
 Diciendo, O temeraria gente insana,  
 Huyd, huyd la ya vezina muerte:  
 Que la potencia indomita Araucana  
 Viene sobre vosotros de tal suerte,  
 Que no bastaran muros, ni reparos,  
 Ni se lugar, donde podays saluaros.

El mismo auiso truxo à medio dia  
 Vnamigo Cacique de la sierra,  
 Afirmando por cierto, que venia  
 Todo el poder y fuerça de la tierra:  
 Con soberuio aparato, donde auia  
 Instrumentos y maquinas de guerra,  
 Puentes, traueçssas, arboles, tablones,  
 Y otras artificiosas preuenciones.

No desmayò por esto nuestra gente,  
 Antes venir al punto desleaua,  
 Que el menos animoso osadamente  
 El lugar de mas riesgo procuraua:  
 Y con presteza y orden conueniente  
 Todo lo necessario se aprestaua,  
 Esperando con muestra apercebida  
 Al dia amenazador de tanta vida.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Fuymos tambien por Indios auisados  
De nuestros Espiones, que sin duda  
Nos darian el asalto por tres lados,  
Al postrer quarto de la noche muda:  
Asi que quando mas desconfiados,  
No de diuina, mas de humana ayuda,  
Por la cumbre de vn monte de repente,  
Aparecio en buen orden nuestra gente.

Quien pudiera pintar el gran contento,  
El alborozo de vna, y otra parte,  
El ordenado alarde, el mouimiento,  
El ronco estruendo del furioso Marte:  
Tanta bandera descogida al viento,  
Tanto pendon, diuisa, y estandarte,  
Trompas, clarines, bozes, apellidos,  
Relinchos de cauallos, y bufidos?

Ya que los vnos, y otros con razones  
De amor y cõplimiento nos hablamos,  
Y para los cauallos, y peones  
Lugar comodo y sitio señalamos:  
Tiendas labradas, Toldos, Pauellones,  
En la estrecha campaña leuantamos  
En tanta multitud, que parecia,  
Que vna ciudad alli nacido auia.

Fue causa la venida desta gente,  
Que el exercito Barbaro vezino,  
Con nuevo acuerdo, y parecer prudēte,  
Mudasse de proposito y camino:  
Que Colocolo astuta y sabiamente  
Al consejo de muchos contraxino,  
Discurriendo por terminos y modos,  
Que reduxo à su voto los de todos.

Aunque, como ya digo, antes tuvieron  
Gran contienda sobre ello, y diferencia,  
Pero al fin por entonces diririeron  
La execucion de la aspera sentencia:  
Y el poderoso campo retruxeron,  
Hasta tener mas cierta inteligencia,  
Del Español exercito arribado,  
Que ya le auia la fama acrecentado.

Però los nuestros de mostrar ganosos  
Aquel valor, que en la naciõ se encierra,  
Enemigos del ocio, y de fseosos  
De entrar talando la enemiga tierra:  
Procuran con afectos heruorosos  
Apreßurar la deseada guerra,  
Haziendo diligencia y gran instancia  
En preuenir las cosas de importancia.

Refor-

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Reformado el bagaje breuemente  
De la jornada larga y deslabrida,  
La bulliciosa y esforcada gente,  
Ganosa de honra, y de valor movida;  
Murmurando el reposo impertinente,  
Pide que se acelere la partida,  
Y el dia tanto de todos deseado,  
Que fue de aquel en cinco señalado.

Venido el aplazado alegre dia,  
Al comenzar de la primer jornada,  
Llegò de la Imperial gran compaña  
De caualleros, y de gente armada:  
Que en aquella ocasion partido auia  
Por tierra, aunque rebelde y alterada,  
Con gran chusma y bagaje, bastecida  
De municiones, armas, y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos  
Tantos soldados, armas, municiones,  
Todos los instrumentos preuenidos,  
Hechas las necessarias prouisiones:  
Fueron por yqual orden repartidos  
Los lugares, quarteles, y esquadrones,  
Para que en el rebaro, y boz primera  
Cada qual acudiesse à su bandera.

Caupolican tambien por otra parte,  
Con no menor cuydado y prouidencia,  
La gente de su exercito reparte,  
Por los hombres de fuerte y suficiencia:  
Que en el duro exercicio y belica arte  
Era de mayor prueua y experiencia,  
Y todo puesto à punto quiso vn dia  
Ver la gente y las armas que tenia.

Era el primero, que empeço la muestra,  
El Cacique Pillilco, el qual armado  
Yua de fuertes armas, en la diestra  
Vn gran baston de azero barrcado:  
Delante de su esquadra, gran maestra  
De arrojar el certero dardo vsado,  
Procediendo en buen orden y manera,  
De treze en treze, y guales por hilera.

Luego passò de tras de los postreros  
El fuerte Lencoron, à quien siguiendo  
Yua vna espessa vanda de flecheros,  
Gran numero de tiros esparziendo:  
Venia Rengo tras el con sus Maceros,  
En passo yqual, y graue procediendo,  
Arrogante, fantastico, loçano,  
Con vn entero Libano en la mano.

Tras

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Tras el con fiero termino seguia  
El aspero y robusto Tulcomara,  
Que veltido en lugar de arnes traia  
La piel de vn fiero Tigre, que matára:  
Cuya espantosa boca le ceñia  
Por la frente y quixadas la ancha cara,  
Con dos espessas ordenes de dientes  
Blancos, agudos, lisos, y luzientes.

Al qual en gran tropel acompañauan  
Su gente agreste, y asperos soldados,  
Que en apiñada muela le cercauan,  
De pieles de animales rodeados:  
Luego los Talcamãuidas passauan,  
Que son mas aparentes, que esforçados,  
Debaxo del gouerno, y del amparo  
Del jatancioto moço Caniotaro.

Yua siguiendo la postrer hilera  
Millalermo, mancebo floreciente,  
Con sus pintadas armas, el qual era  
Del famoso Picollo decendiente:  
Rigiendo los que abitan la ribera  
Del gran Nibequeten, que su corriente  
No dexa à la passada fuente y rio,  
Que todos no los trayga al Biobío.



Passò luego la muestra Mareande,  
 Con vna cimitarra y ancho escudo,  
 Moço de presuncion y orgullo grande,  
 Alto de cuerpo, en proporciõ mebrudo:  
 Yua con el su primo Lepomande,  
 Desnudo, al õbro vn grã cuchillo agudo  
 Ambos de vna deuisa rodeados,  
 De gente armada, y platicos soldados.

Seguia el orden tras estos Lemolèmo,  
 Arrastrando vna pica poderosa,  
 Delante de su esquadra por estremo  
 Luzida entre las otras, y vistosa:  
 Vn poco atras del qual yua Gualèmo,  
 Cubierto de vna piel dura, y pelosa,  
 De vn caualllo marino, que su padre  
 Auia muerto en defenfa de la madre.

Cuentan, no se si es fabula, que estando  
 Bañandose en la mar algo apartada,  
 Vn caualllo marino alli arribando,  
 Fue del subitamente arrebatada:  
 Y el marido à las bozes aguijando,  
 De la cara muger del pez robada,  
 Con el dolor y pena de perdella,  
 Al agua se arrojò luego tras ella.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Pudo tanto el amor, que el moço ofado  
Al pescado alcançò, que se alargaua,  
Y abraçado con el (por maña) à nado  
A la vezina orilla le acercaua:  
Dòde el marino mōstruo sobreaguado,  
(Que tambien el amor ya le cegaua)  
Dio rezio en seco al tiēpo, q̃ el refluxo  
De las huydoraz olas se retruxo.

Soltò la presa libre, y sacudiendo  
La dura cola el suelo deshazia;  
Y aqui y alli el gran cuerpo retorciendo  
Contra el moço animoso se boluia:  
El qual, fazon y punto no perdiendo,  
A las cercanas armas acudia,  
Començando los dos vna batalla,  
q̃ el mar calmò, y el Sol parò à miralla.

Mas con destreza el Barbaro valiente,  
De fuerça y ligereza acompañada,  
Al monstruo deuoraz heria en la frente  
Con vna porra de metal herrada:  
Al cabo el Indio valerosamente  
Dio felice remate à la jornada,  
Dexando al gran pescado alli tendido,  
Que mas de treynta pies tenia medido.

Y en

Y en memoria del hecho hazañoso,  
 Digno de le poner en escritura,  
 Del pellejo del pez duro y pelofo  
 Hizo vna fuerte y facil armadura:  
 Muerto Guacol, Guakimo valeroso  
 Las armas heredò,y à Quilacura,  
 Ques vn valle estedido,y muy poblado  
 De gente rica de oro,y de ganado.

Passò tras este luego Taicaguano,  
 Que ciñe el mar su tierra y la rodea,  
 Vn mastil gruelfo en la derecha mano,  
 Que como vn tierno junco le blandeas:  
 Cubierto de alas plumas muy lozano,  
 Siguiendole su gente de pelea,  
 Por los pechos al fefgo arrauessadas  
 Bandas azules,blancas,y encarnadas.

Venia tras el Tome,que sus pisadas  
 Seguian los Puelches,gentes vâderizas,  
 Cuyas armas son puntas enhaltadas,  
 De vna gran braça largas,y rollizas:  
 Y los Trulos tambien,que vñan espadas,  
 De fê mudable,y casaf mouedizas,  
 Hombres de poco efeto alharaquientos,  
 De fuerça grâde,y chicos pensamiêtos.

## SEGUNDA PARTE DE LA

No faltò Andalican con su luzida,  
Y exercitada gente en ordenança,  
Vna cota finíssima vestida,  
Bimbrando la fornida y gruessá lança:  
Y Orompello de etdad aun no cumplida,  
Pero de grande muestra y esperança:  
Otra esquadra de platicos regia,  
Lleuãdo al diestro Ongolmo é cõpañia.

Elicura passò luego tras estos,  
Armado ricamente,el qual traia  
Vna vanda de jouenes dispuestos,  
De grande presuncion y gallardia:  
Seguiã los Llaucos d'almagrados gestos  
Robusta y esforçada compania,  
Lleuando en medio dellos por caudillo  
Al suceffor del inclito Aynauillo.

Seguia despues Cayocupil,mostrando  
La dispuesta persona y buen desseo,  
Su Veterana gente gouernando  
Con passo graue,y con vistoso arreo,  
Tras el venia Puren,tambien guiando,  
Con no menor donayre y contoneo,  
Vna bizarra esquadra de soldados,  
En la dura milicia exercitados.

Lincoya yua tras el casi Gigante,  
 La cresta sobre todos leuantada,  
 Armado vn fuerte peto rutilante,  
 De penachos cubierta la celada:  
 Con desdeñoso termino, delante  
 De su lustrosa esquadra bien cerrada,  
 El moço Peycaui luego guiaua  
 Otro espesso esquadron de gente braua.

Venia en esta reseña en buen concierto  
 El graue Caniomangue, entristecido  
 Por el insigne viejo padre muerto,  
 A quien auia en el cargo sucedido:  
 Todo de negro el blãco arnes cubierto,  
 Y su esquadron de aquel color vestido,  
 Al tardo son, y passo los soldados  
 De roncós atambores destemplados.

Fue alli el postrero, que passo en la lista,  
 (Primero en todo) Tucapel gallardo,  
 Cubierta vna luzida sobreuista  
 De vnos ñachos escaques de oro y pardo:  
 Grande en el cuerpo, y aspero en la vista,  
 Con vn huello loçano y passo tardo;  
 Detras del qual yua vn tropel de gente  
 Arrogante, fantástica, y valiente.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El gran Caupolican con la otra parte,  
Y resto del exercito Araucano,  
Mas encendido que el airado Marte,  
Yua con vn baston corto en la mano:  
Baxo de cuya sombra y estandarte  
Venia el valiente Curgo, y Mareguano,  
Y el graue y eloquente Còlocòlo,  
Millo, Teguan, Lambecho, y Guãpicolo.

Seguian luego detras sus Plimayquenes,  
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,  
Los Yrãtas, Mauleses, y Cauquenes  
De pintadas deuissas, y pendones:  
Nibequetenes, Puelches, y Cautenes  
Con vna espessa esquadra de peones,  
Y multitud confusa de guerreros,  
Amigos comarcanos, y estrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,  
Asi crece la fiera gente armada,  
Tiẽbla en torno la tierra, y se estremece  
De tantos pies batida y golpeada:  
Lleno el ayre de estruendo se escurece,  
Con la gran poluoreda leuantada,  
Que en ancho remolino al cielo sube,  
Qual ciega niebla espessa, ò parda nube.

Pues

Pues nuestro campo en orden semejante,  
Segun que dixé arriba, don Garcia  
Al tiempo del partir puesto delante  
De aquella valerosa compañía:  
Con vn alegre termino y semblante,  
Que dichoso suceso prometia,  
Mouiendo los dispuestos coraçones,  
Començo de dezir estas razones.

Valientes caualleros, à quien solo  
El valor natural de la persona  
Os truxo à descubrir el Austral Polo,  
Passando la Solar Torrida Zona:  
Y los distantes Tropicos, que Apolo  
Por mas que cerca el cielo, y le corona,  
Iamas en ningun tiempo passar puede,  
Ni el soberano Autor se lo concede.

Ya que con tanto afan aueys seguido,  
Hasta aqui las Catolicas banderas,  
Y al Español dominio sometido  
Innumerables gentes estrangeras:  
El fuerte pecho, y animo susrido,  
Poned contra estos Barbaros de veras,  
Que vencido esto poco, teneys llano  
Todo el mundo debaxo de la mano.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Y en quanto dilatamos este hecho,  
Y de llegar al fin lo comenzado,  
Poco,ò ninguna cosa auemos hecho,  
Ni aun es vño el honor, q̃ aueis ganado:  
Que la causa indecissa y gual derecho  
Tiene el fiero enemigo en cãpo armado  
A todas vuestras glorias y fortuna,  
Pues las puede ganar con sola vna.

Lo que yo os pido de mi parte, y digo,  
Es, que en estas batallas y rebueltas,  
Aunque os aya ofendido el enemigo,  
Iamas vos le ofendais à espaldas bueltas:  
Antes le defended como al amigo,  
Si boluiendose à vos las armas sueltas  
Rehuyere el morir en la batalla,  
Pues es mas dar la vida, que quitalla.

Poned à todo en la razon la mira,  
Por quié las armas siẽpre aueis tomado,  
Que, passando los terminos la ira,  
Pierde fuerça el derecho ya violado:  
Pues quando la razon no frena, y tira  
El impetu y furor demasiado,  
El rigor excessiuo en el castigo  
Iustifica la causa al enemigo.



No se, ni tengo mas acerca desto,  
 Que dezir, ni advertiros con razones,  
 Que en detener ya tanto soy molesto,  
 La furia deffos vuestros coraçones:  
 Sus, sus, pues derribad, y allanad presto  
 Las paliçadas, tiendas, pauellones,  
 Y mouamos de aqui todos à vna,  
 Adonde ya nos llama la fortuna.

Subito las esquadras preffurofas  
 Con grande alarde, y con gallardo brio,  
 Marchan à las riberas arenosas  
 Del ancho y caudaloso Biobio:  
 Y en esquifadas barcas espaciosas  
 Atraueffaron luego el ancho rio,  
 Entrando con exercito formado  
 Por el distrito, y termino vedado.

Mas segun el trabajo se me ofrece,  
 Que tengo de passar forçosamente,  
 Reposar algun tanto me parece,  
 Para cobrar aliento suficiente:  
 Que la cansada boz me desfallece,  
 Y siento ya acabarse me el torrente,  
 Mas yo me esforçare, si puedo tanto,  
 Que os venga à contentar el otro càto.

SEGUNDA PARTE DE LA  
ENTRAN LOS ES-  
PAÑOLES EN EL ESTADO  
de Arauco: trauan los Araucanos con ellos  
vna reñida batalla: haze Rengo de su persona gran  
prueua. Corran las manos por justicia a  
Galuarino, Indio vale-  
roso.

CANTO. XXII.

**P**erfido amor tirano, que prouecho  
Pienzas sacar de mi desaffosiego?  
No estas de mi promessa satisfecho,  
Que quieres affligirme desde luego?  
Ay que ya siento en mi cuydoso pecho  
Labrarne poco à poco vn biuo fuego,  
Y desde alli con mouimiento blando  
Yr por venas y hueslos penetrando.

Tanto, traydor, te va en que yo no siga  
El duro estilo del sangriento Marte,  
Que assi de tal manera me fatiga  
Tu importuna memoria en cada parte?  
Dexame ya, no quieras que se diga,  
Que porque nadie quiere celebrarte,  
Al vltimo rincon vas à buscarme,  
Y alli pones tu fuerza en aquearme.

No

No vees, que es mēgua tuya y gran baxeza,  
Auiendo tantos cēlebres varones,  
Venir à mendigar à mi pobreza  
Tan falta de concetos y razones:  
Y en medio de las armas y aspereza,  
Sumido en mil forçosas ocasiones,  
Me cargas por vn sueño, quiça vano,  
Con tanta pesadumbre ya la mano.

Dexame ya, que la trompeta horrenda  
Del enemigo Barbaro vezino,  
No da lugar, à que otra cosa atienda,  
Que me tiene tomado ya el camino:  
Donde siento fraguada vna contienda,  
Que al mas fertil ingenio y peregrino,  
En tal reolucion embaraçado,  
No le diera lugar desocupado.

Que puedo pues hazer, si ya metido  
Dentro en el campo y ocasion me veo,  
Sino al cabo cumplir lo prometido,  
Aunque tire à otra parte mi desseo:  
Pero à termino breue reduzido,  
Por la mas corta fenda sin rodeo,  
Pienso seguir el començado officio,  
Desnudo de ornamento y artificio.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Buelto à la historia, digo, que marchaua  
Nuestro ordenado campo, de manera,  
Que gran espacio en breue se alexaua  
Del Talcaguano termino y ribera:  
Mas quando el alto Sol ya declinaua,  
Cerca de vn agua al pie de vna ladera,  
En comodo lugar, y llano asiento,  
Hizimos el primero alojamiento.

Estauamos à penas alojados,  
En el tendido llano à la marina,  
Quando se oyò gritar por todos lados,  
Arma, arma, enfrena, èfrena, ayna, ayna:  
Luego de aca y de alla los derramados,  
Siguiendo la ordenança y diciplina,  
Corren à sus banderas y pendones,  
Formando las hileras y esquadrones.

Nuestros descubridores, que la tierra  
Yuan corriendo por el largo llano,  
Al remate del qual està vna fierra,  
Cerca del alto monte Andalicano:  
Vieron de alli calar gente de guerra,  
Cerrando el passo à la siniestra mano,  
Diziendo, Espera, espera, tente, tente,  
Veremos quien es oy aqui valiente.

Los nuestros al amparo de vn repecho,  
En forma de esquadron, se recogieron,  
Donde con muestra y animoso pecho,  
Al ventajoso numero atendieron:  
Pero los fieros Barbaros de hecho,  
Sin punto reparar, los enuistieron,  
Haziendoles tomar presto la buelta  
Sin orden y camino, à rienda suelta.

Aunque à vezes en partes recogidos,  
Haziendo cuerpo y rostro, reboluián,  
Y con mayor valor, que de vencidos,  
Al vencedor soberuio acometian:  
Pero de la gran furia compelidos  
El camino empeçado proseguian,  
Dexando à vezes muerta y tropellada  
Alguna de la gente desmandada.

Los pressurosos Indios desembueltos,  
Siempre con mayor furia y crecimiento,  
En vna espessa poluareda embueltos,  
Yuan en el alcance y seguimiento:  
Los nuestros à calcaño, y frenos sueltos,  
(A la fazon con mas temor que tiento)  
Ayudan los caualllos desbocados,  
Arrimandoles hierro à los costados.

Pero

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Pero por mas que alli los aguijauan  
Con bozes, cuerpo, brazos, y talones,  
Los Barbaros por pies los alcançauan,  
Haziendolos baxar de los arzones:  
Al fin necessitados peleauan,  
Qual los heridos Ossos, y Leones,  
Quando de los Lebreles aquexados  
Veen la guarida, y passos ocupados.

Como el airado viento repentino,  
Que en lobrego turbió con grã estruêdo  
El polvoroso campo, y el camino  
Va con violencia indomita barriendo:  
Y en ancho y pressuroso remolino  
Todo lo coge, lleva, y va esparziendo,  
Y arranca aquel furioso monimiento  
Los arraygados troncos de su asiento.

Con tal facilidad, arrebatados  
De aquel furor y barbata violencia,  
Yuan los Españoles fatigados,  
Sin poderse poner en resistencia:  
Algunos del honor avergonçados,  
Bueluen haziendo rostro y apariencia,  
Mas otra ola de gente, que llegaua,  
Con mas presteza y daño los lleuaua.

Afsi los yuan siempre maltratando,  
 Siguiendo el hado y prospera fortuna,  
 El rabioso furor executado  
 En los rendidos sin clemencia alguna:  
 Por el tendido valle resonando  
 La trulla, y grita barbara importuna,  
 Que arrebatada de ligero viento  
 Lleuò presto la nueva à nuestro asietto.

En esto por la parte del Poniente,  
 Con gran presteza, y no menor ruydo,  
 Iuan Remon arribò con mucha gente,  
 Que el auiso primero auia tenido:  
 Y en furioso tropel gallardamente,  
 Alçando vn ferocissimo alarido,  
 Enuistio la enemiga gente airada,  
 En la vitoria y sangre ya cebada.

Mas vn cerrado muro y baluarte  
 De duras puntas al romper hallaron,  
 Que con estrago de vna y otra parte,  
 Hecho vn hermoso choque repararon:  
 Vnos passados van de parte à parte,  
 Otros muy lexos del arzon bolaron,  
 Otros heridos, otros estropiados,  
 Otros de los cauallos tropelados.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No es bien passar tan presto (ò pluma mia)  
Las memorables cosas señaladas,  
Y los crudos efectos deste dia  
De valerosas lanças, y de espadas:  
Que aunque ingenio mayor no bastaria  
A poderlas llevar continuadas,  
Es justo se celebre alguna parte  
De muchas, en que puedes emplearte.

El gallardo Lincoya, que arrogante  
El primero esquadron yua guiando,  
Con muestra airada, y con feroz sèblate,  
El firme y largo passo apressurando:  
Cala la gruesa pica en vn instante,  
Y el cueto entre la tierra y pie afirmado,  
Recibe en el cruel hierro fornido  
El cuerpo de Hernan Perez atreuido.

Por el lado derecho encaminado  
Hizo el agudo hierro gran herida,  
Passando el Escaupil doble estofado,  
Y vna cota de malla muy texida:  
El ancho y duro hierro ensangrentado  
Abrio por las espaldas la salida,  
Quedando el cuerpo ya descolorido,  
Fuera de los arzones suspendido:



Tucapelo gallardo, que al camino  
 Salio al valiente Olorio, que corriendo  
 Venia con mayor animo que tino,  
 Los herrados talones facudiendo:  
 Mostrando el cuerpo al tiempo, q̃ conuino,  
 Le dio lado, y la maça reboluiendo,  
 Con tanta fuerça le cargò la mano,  
 Que no le dexò miembro y hueso sano.

A Cáceres, que vn poco atras venia,  
 De otro golpe tambiẽ le puso en tierra,  
 El qual con gran esfuerço y valentia  
 La darga abraça, y dela espada afierra:  
 Y contra la enemiga compaña  
 Se puso el solo à mantener la guerra,  
 Haziendo rostro y pie con tal denuedo,  
 Que à los mas atreuidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerço se sustenta,  
 La fuerça contra tantos no bastaua,  
 Que ya la espessa turba alharaquienta  
 En confuso monton le rodeaua:  
 Pero en esta fazon mas de cinquenta  
 Cauillos, que Reynoso gouernaua,  
 Que de refresco à tiempo auia llegado,  
 Vinieron à romper por aquel lado.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Tan rezio se enuistio, que aunque hallaron  
De gruesas hastas vn texido muro,  
El cerrado esquadron aportillaron,  
Prouando mas de diez el suelo duro:  
Y al esforçado Caceres cobraron,  
Que cercado de gente, mal seguro,  
Con animo feroz se sustentaua,  
Y matando, la muerte dilataua.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño,  
Escobar, Iuan Iufre, Cortes, y Aranda,  
Sin mirar al peligro y riesgo estraño,  
Sustentan todo el peso de su banda:  
Tambien hazen efeto y mucho daño,  
Lofada, Peña, Cordoua, y Miranda,  
Bernal, Lassarre, Castañeda, Villosa,  
Martin Ruyz, y Iuan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente,  
En la Española sangre ya cebada,  
Los hizo reboluer forçosamente,  
Y seguir la carrera comenzada:  
Tras estos, otra esquadra de repente  
En ellos se estrellò desatinada,  
Mas sin ganar vn passo de camino,  
Boluer rostros, y riendas le conuino.

Y aun-

Y aunque á vezes con subita repressa,  
 Iuan Remon, y los otros reboluian,  
 Luego con nueua perdida y mas priessa,  
 La primera derrota proseguian:  
 Y en vna poluorosa nuue espessa,  
 Embueltos vnos y otros ya venian,  
 Quãdo fue nuestro campo descubierto  
 En orden de batalla, y buen concierto.

Yuan los Araucanos tan cebados,  
 Que por las picas nuestras se metieron,  
 Pero bueltos en si mas reportados,  
 El suelto passo y furia detuvieron:  
 Y al punto recogidos y ordenados,  
 La campaña al traues se retruxeron  
 Al pie de vn cerro á la derecha mano,  
 Cerca de vna laguna, y gran pantano.

Donde de nuestro cuerno arremetimos  
 Vn gran tropel á pie de gente armada,  
 Que con presteza al arribar les dimos  
 Espessa carga y subina rociada:  
 Y al cieno retirados nos metimos  
 Tras ellos por venir espada á espada,  
 Prouando alli las fuerças y el denuedo,  
 Con rostro firme y animo, á pie quedo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

**I**amas los Alemanes combatieron

Afsi de firme a firme, y frente à frente,  
Ni mano à mano dando recibieron  
Golpes, sin descansar à manteniendo:  
Como el vn bando y otro, que vinieron,  
A estar afsi en el cieno estrechamente,  
Que echar atras vn passo no podian,  
Y dando aprissa, aprissa recibian.

**Q**uien el humido cieno a la cintura,  
Con dos, y tres a vezes peleaua,  
Quié por mostrar mayor desemboltura  
Queriendo se mouer, mas atascava:  
Quien prouando las fuerças y ventura,  
Al vezino enemigo se aferraua,  
Mordiéndole, y cegándole con todo,  
Buscando de vencer qualquiera modo.

**L**a furia del herirse y golpearse  
Andaua y gual, y en duda la fortuna,  
Sin muestra, ni señal de declararse  
Minima de ventaja en parte alguna:  
Ya parecian aquellos mejorarse,  
Ya ganauan aquestos la laguna,  
Y la sangre de todos derramada,  
Tornaua lagua turbia, colorada.

Rengo,

Rengo, que el odio, y encendida ira  
 Le auia llevado ciego tanto trecho,  
 Luego que nuestro campo vio à la mira,  
 Y que à dar en la muerte yua derecho:  
 Alvezino pantano se retira,  
 Y el fiero rostro y animoso pecho,  
 Contra todo el exercito boluia,  
 Y en boz amenazandole dezia.

Venid, venid à mi, gente Plebea,  
 En mi sea vuestra saña conuertida,  
 Que soy quien os persigue, y quiẽ dessea  
 Mas vuestra muerte, que su propia vida:  
 No quiero ya descanso, hasta que vea  
 La nacion Española destruyda,  
 Y en esta vuestra carne, y sangre odiosa  
 Pienso hartar mi hambre, y sed rabiosa.

Asi la tierra y cielo amenazando,  
 En medio del Pantano se presenta,  
 Y la sangrienta maça floreado,  
 La gente de poco animo amedrenta:  
 No fue bien conocido en la boz, quando  
 Haziendo de sus fieros poca cuenta,  
 Algunos Españoles mas cercanos,  
 Aguijamos sobre el con prestas manos.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mas à Iuan Yanacona, que vna pieça  
De los otros osados se adelanta,  
Le machuca de vn golpe la cabeça,  
Y de otro à Chilca el cuerpo le q̃branta?  
Y contra el jouden Zuñiga endereça,  
El tercero con saña y furia tanta,  
Que como clauo en humido terreno,  
Le fume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros vna lluvia espessa,  
Al animoso pecho encaminados,  
Turbando el ayre claro à mucha priessa,  
Descargaron sobre el de todos lados:  
Por esto el fiero Barbaro no cessa,  
Antes con furia y golpes redoblados,  
El lodo à la cintura osadamente,  
Estaua por muralla de su gente.

Qual el cerdoso Iauali herido,  
Al cenagoso estrecho retirado,  
De animosos Sabueffos perseguido,  
Y de diestros Monteros rodeado:  
Ronca, bufá, y rebufa embrauecido,  
Buelue, y rebuelue deste, y de aquel lado,  
Rompe, encuêtra, tropella, hiere y mata,  
Y los espessos tiros desbarata.

El Barbaro esforçado de aquel modo,  
 Ardiendo en ira y de furor infano,  
 Cubierto de sudor, de sangre y lodo,  
 Estaua solo en medio del pantano:  
 Resistiendo la furia y golpe todo  
 De los tiros, que de vna y otra mano,  
 Cubriendo el Sol sin numero salian,  
 Y como tempestad sobre el llouian.

Ya el esparzido exercito obediente,  
 Que el porfiado alcance auia seguido,  
 Descubriendo en el llano à nra gente,  
 Se auia tirado atras, y recogido:  
 Solo Rengo feroz, y osadamente  
 Sustenta igual el desigual partido,  
 A causa que la cienaga era honda,  
 Y llena de espessura à la redonda.

Viendo el fruto dudoso, y daño cierto,  
 Segun la mucha gente que cargaua,  
 Que à grande prissa en orden y cõcierto,  
 Desta, y de aquella parte le cercaua:  
 Por vn inculto passo y encubierto,  
 Que la fragosa sierra le amparaua,  
 Le parecio con tiempo retirarse,  
 Y saluar sus soldados, y el saluar se.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Diziendoles, Amigos, no gástemos

La fuerza en tiempo y año infrutuoso,

• La sangre, que nos queda, conseruemos

Para venderla en precio mas costoso:

Conuiene, que de aqui nos retiremos,

Antes que en este sitio cenagoso,

Del enemigo puestos en aprieto

Perdamos la opinion, y el el respeto.

Luego a la boz de Rengo obedecida,

• Los preffurosos brazos detuieron,

Y por la parte estrecha y mas texida,

Al fon del atambor se retruxeron:

Era aspero el lugar y la salida;

Y assi seguir los nuestros no pudieron,

Quedando algunos dellos tan fumidos,

Que fue bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte leuantado

Yuan los fieros Barbaros saliendo,

Rengo bruto sangriento y enlodado,

Los lleva en retaguardia recogiendo:

Como el celoso Toro madrigado,

Que la tarda Vacada va siguiendo,

Boluiendo aca y alla espaciosamente

El duro cerbiguillo, y alta frente.

Nuestro



Nuestro campo por orden recogido,  
 Retirado del todo el enemigo,  
 Fue entre algunos vn Barbaro cogido,  
 Que mucho se alargò del bñdo amigo:  
 El qual à caso à mi quartel traydo,  
 Vuo de ser para exemplar castigo  
 De los rebeldes pueblos comarcanos,  
 Mandandole cortar ambas las manos.

Donde sobre vna rama destroncada  
 Puso la diestra mano (yo presente)  
 La qual de vn golpe con rigor cortada,  
 Sacò luego la izquierda alegremente:  
 Que del tronco tambien saltò apartada,  
 Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,  
 Y con desden y menosprecio dello,  
 Alargò la cabeça, y tendio el cuello.

Diziendo assi, Segad esta garganta,  
 Siempre sedienta de la sangre vuestra,  
 Que no temo la muerte, ni me espanta  
 Vuestra amenaza y rigurosa muestra:  
 Y la importancia y perdida no es tanta,  
 Que haga falta mi cortada diestra,  
 Pues quedan orras muchas esforçadas,  
 Que saben gouernar bien las espadas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

**Y** si pensays facar algun prouecho,  
De no llegar mi vida al fin postrero,  
Aqui pues morire à vuestro despecho,  
Que si quereys que biva, yo no quiero:  
Y al finyre algun tanto satisfecho,  
De que à vuestro pesar alegre muero,  
Que quiero con mi muerte desplaceros,  
Pues solo en esto puedo ya ofenderos.

**A**si que contumaz, y porfiado,  
La muerte con injurias procuraua,  
Y siempre mas rabioso y obstinado,  
Sobre el sangriento suelo se arrojaua:  
Donde en su misma sangre rebolcado,  
Acabar ya la vida desleaua,  
Mordiendo se con muestras impacientes  
Los dessangrados troncos cõ los diëtes.

**E**stando pertinaz desta manera,  
Templandonos la lastima el enojo,  
Vio vn esclauo baxar por la ladera  
Cargado con vn Barbaro despojo:  
Y como encarnicada bestia fiera,  
Que vee la desmandada presa al ojo,  
Aasi con vna furia arrebatada  
Le sale de trauers à la parada.

Y en el los pies y braços añudados  
 Sobre el humido suelo le tendia,  
 Y con los duros troncos deffangrados  
 En las narizes y ojos le batia:  
 Al fin junto à nosotros a bocados,  
 Sin poderse valer, se le comia,  
 Sino fuera con tiempo socorrido,  
 Quedãdo (aunq̃ fue presto) mal herido.

El Barbaro infernal con atreuida  
 Boz en pie puesto, dixo, Pues me queda  
 Alguna fuerça, y sangre retenida,  
 Con q̃ ofender à los Christianos pueda,  
 Quiero acetar à mi pesar la vida,  
 Aunque por modo vil se me conceda,  
 Que yo espero sin manos desquitar me,  
 Que no me saltaran para vengarme.

Quedaos, quedaos malditos, q̃ yo os digo,  
 Que en mi tẽdreis cõ odio y sed rabiosa,  
 Torcedor y sollicito enemigo,  
 Quando dañar no pueda en otra cosa:  
 Muy presto entẽdereys, como os p̃ligo,  
 Y que os fuera mi muerte prouechosa,  
 Diciendo asì otras cosas, que no cuẽto,  
 Partio de allí ligero como el viento.

No

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No es bien, que así dexemos en olvido  
El nombre deste Barbaro obstinado,  
Que por ser animoso y atreuido,  
El audaz Galbarino era llamado:  
Mas por tanta aspereza he discurrido,  
Que la fuerza y la boz se me ha acabado,  
Y así aure de parar, porque me siento  
Ya sin fuerza, sin boz, y sin aliento.

F I N.

L L E G A.

LL EGA GALBARINO A-  
 donde estava el Senado Araucano : haze  
 en el consejo vna hablar con la qual desbarata los pa-  
 receres de algunos . Salien los Españoles en busca del  
 enemigo. Pinta se la cueua del hechizero Fi-  
 ton, y las cosas que en ella  
 auia.

CANTO. XXIII.

**I** Amas deue, señor, menospreciarse  
 El enemigo bivo, pues sabemos,  
 Puede de vna centella leuantarse  
 Fuego, con que despues nos abrafemos:  
 Y entonces es cordura recelarse,  
 Quando en mayor felicidad nos vemos,  
 Pues los que gozan prospera bonança,  
 Estan aun mas sujetos à mudança.

Solo la muerte prospera assegura  
 El breue curso del felice hado,  
 Que mientras, que la incierta vida dura  
 Nunca ay cosa, que dure en vn estado:  
 Afsi que quien jamas ruuo ventura,  
 Podra llamarse bienauenturado,  
 Y sin prosperidad biuir contento,  
 Pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Y pues que ya tenemos certidumbre,  
Que nunca ay bien seguro, ni reposo,  
Que es ley viada, es orden y costumbre,  
Por donde à de passar el mas dichoso:  
Gastar el tiempo en esto, es pesadumbre,  
Y assi, por no ser largo y enojoso,  
Solo quiero contar, a lo que vino  
El despreciar al moço Calbarino.

El qual, aunque herido y deffangrado,  
Tanto el coraje y rabia le induzia,  
Que llegó à Andalicán, donde alojado  
Caupolicán su exercito tenia:  
Era al tiempo, que el inclito Senado  
En secreto consejo prouea  
Las cosas de la guerra y menesteres,  
Dando y tomando en ello pareceres.

Qual con justo temor dificultaua  
La pretension de algunos imprudente,  
Qual, por mostrar valor, facilitaua  
Qualquier dificultoso inconueniente:  
Qual vn concierto lícito aprouaua,  
Qual era deste voto diferente,  
Procurando vnos y otros con razones,  
Esforçar sus discursos y opiniones.

En

En esta confusion y diferencia

Galbarino arribò, apenas con vida,  
El qual pidiendo para entrar licencia,  
Le fue graciosamente concedida:  
Donde con la deuida reuerencia,  
Esforçando la boz enflaquecida,  
Falto de sangre, y muy cubierto della,  
Començo desta suerte su querella.

Si foliades vengar, sacros varones,  
Las agenas injurias tan de veras,  
Y en las estrañas tierras y naciones,  
Hizieron sombra ya vuestras banderas:  
Como agora é las propias possesiones,  
Vnas bastardas gentes estrangeras,  
Os vienen à oprimir y conquistaros,  
Y tan tibios estays en el vengaros?

Mirad mi cuerpo aqui despedaçado,  
Miembro del vuestro, q̃ por mas afrenta  
Me embian lleno de injurias al Senado,  
Para que dellas sepa daros cuenta:  
Mirad vuestro valor vituperado,  
Y lo que en mi el tirano os representa,  
Jurando no dexar Cacique alguno,  
Sin desmembrarlos todos vno à vno.

Por

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Por cierto bien en vano han adquirido  
Tanta gloria y honor vuestros aguelos,  
Y el Araucano credito subido  
En su misma virtud hasta los cielos:  
Si agora infame, hollado, y abatido  
Anda de légua en lengua por los fueles,  
Y vuestra illustre sangre resfriada  
En los luzios rincones derramada.

Que prouincia vuo ya que no tremiessa  
De vuestra boz en todo el mundo oyda,  
Ni nacion, que las armas no rindiesse  
Por temor, ò por fuerça compeliada:  
Arribando a la cumbre, porque fuesse  
Tanto de alli mayor vuestra cayda,  
Y al termino llegasse el menosprecio,  
Donde de los passados llegó el precio.

Pues vnos estrangeros enemigos  
Cón titulo, y con nombre de clemencia,  
Ofrecen de acetar os por amigos,  
Queriendo os reduzir à su obediencia:  
Y fino os someteys, que con castigos  
Prometen oprimir vuestra insolencia,  
Sin quedar del cuchillo reservado  
Genero, religion, edad, ni estado.

Bolued,



Bolued, bolued en vos, no deys oydo  
A sus embustes, tratos, y marañas,  
Pues todas se endereçan a vn partido,  
Que viene a deslustrar vuestras hazañas:  
Que la ocasion que aqui los à traydo,  
Por mares y por tierras tan estrañas,  
Es el Oro goloso, que se encierra  
En las fertiles venas desta tierra.

Y es vn color, es apariencia vana  
Querer mostrar, que el principal intêto  
Fue el estender la religion Christiana,  
Siendo el puro interes su fundamento:  
Su pretension de la codicia mana,  
Que todo lo demas es fingimiento,  
Pues los vemos, ñ son mas q otras gêtes,  
Adulteros, ladrones, insolentes.

Quando el finiebro lido y dera fuerte,  
Nos amenazen cierto en lo futuro,  
Podemos elegir honesta muerte,  
Remedio breue, facil, y seguro:  
Poned à la fortuna el hombre fuerte,  
A dura aduersidad coraçon duro,  
Que el pecho firme, y animo iouencible  
Allana, y facilita aun lo imposible.

SEGUNDA PARTE DE LA

No pudo dezir mas de desmayado,  
Por la infinita sangre que perdia,  
Que el bállo cuello ya debilitado  
Sostenir la cabeza aun no podia:  
Asi el rostro mortal desfigurado,  
En el sangriento suelo se tendia,  
Dexando (aun á los mas endurecidos)  
De su esperada muerte consolidos.

Mas como no tuuiesse tal herida,  
Que padiesse hallar la muerte entrada  
Retuvo luego la dudosa vida,  
En fiendole la sangre restañada:  
Y la virtud con tiempo fcorrida,  
Fue de tantos remedios confortada,  
Y el moço se ayudò de tal manera,  
Que recobrò su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerza sus razones,  
Y el odio, que á los nuestros concibierò,  
Que los mas entibiados coraçones  
De colera rabiosa se encendieron:  
Asi las diferentes opiniones  
A vn fin, y parecer se reduxeron,  
Quedando para siempre alli escluydo  
Quien tratasse de medio, y de partido.

Los impacientes moços, deſſeòſos  
 De venir à las armas, braueauan,  
 Y con mueſtras y afeòtos huerorofos  
 El eſpacioſo tiempo apreſſurauan:  
 Pero los mas maduros y eſpacioſos,  
 Aquella ardiente colera templauan,  
 Y el termino de algunos indiſcreto,  
 No reprobando el general decreto.

Dexemoslos vn rato, pues tratando  
 De dar no vna batalla, ſino ciento,  
 Del orden, la manera, donde, y quando,  
 Con varios pareceres, y vn intento:  
 Que me voy poco à poco deſcuydando  
 De nueſtro alborotado alojamiento,  
 Donde eſtuuimos todos recogidos  
 Con buena guardia, y bien apercebidos.

Mas quando el eſperado Sol ſalia,  
 La gente de cauallo en orden pueſta  
 Marchò, quedando atras la infanteria,  
 Y del campo deſpues toda la reſta:  
 Con tal velocidad, que à medio dia  
 Subimos la temida y agria cueſta,  
 De blancos hueſſos de Chriſtianos llena  
 q̃ deſpertò el cuydado, y nos dio pena.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Al Araucano valle pues baxamos,  
Que el mar le bate al lado del Poniente,  
Donde en llano lugar nos alojamos,  
De comidas y pastos suficiente:  
Y luego con promessas embiamos  
De aquella vezindad alguna gente,  
A requerir la tierra comarcana,  
Con la segura paz, y ley Christiana.

Mas como al tiempo puesto no boluieffen,  
Y passassen despues algunos dias,  
Ni por astucia y maña no supieffen  
De su resolucion nuestras espías:  
Fue acordado, que algunos se partieffen  
Por los vezinos pueblos y alquerias,  
Al salir rárdo de la escassa Luna,  
A tomar relacion y lengua alguna.

Asi yo apercebido, sordamente,  
En medio del silencio y noche escura,  
Di sobre algunos pueblos de repente,  
Por vn gran arcabuco y espessura:  
Donde la miserable y triste gente  
Biua, por su pobreza en paz segura,  
Que el rumor y alboroto de la guerra,  
Aun no la auia sacado de su tierra.

Viniendo

Viniendo pues à dar al Chayllacano,  
 Que es donde nuestro campo se alojaua,  
 Vi en vna loma al rematar de vn llano,  
 Por vna angosta fenda que cruzaua,  
 Vn Indio lasso, flaco, y tan anciano,  
 Que à penas en los pies se sustentaua,  
 Corbo, espacioso, debil, descarnado,  
 Qual de rayzes de arboles formado.

Espantado del talle y la torpeza  
 De aquel retrato de vejez tardia,  
 Lleguè por ayudarle en su pereza,  
 Y tomar lengua del, si algo sabia:  
 Mas no sale con tanta ligereza,  
 Sintiendo los lebreles por la via,  
 La temerosa Gama fugitiua,  
 Como el viejo salio la cuesta arriba.

Yo sin mas atencion, ni aduertimiento,  
 Arrimando las piernas al cauallo,  
 A mas correr saltè en su seguimiento,  
 Pensando (aunq̃ bolaua) de alcançallo:  
 Mas el viejo dexando atras el viento,  
 Me fue forçoso à mi pesar dexallo,  
 Perdiendole de vista en vn instante,  
 Sin poderle seguir mas adelante.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Halleme à la baxada de vn repecho  
Cerca de dos caminos defusados,  
Por donde corre Rauco mas estrecho,  
Que le ciñen dos cerros los costados:  
Y mirando à lo baxo y mas derecho,  
En vna selua de arboles copados,  
Vi vna mansa Corcilla junto al rio  
Gustando de las yeruas y rocio.

Ocurrio luego à la memoria mia,  
Que la razon en sueños me dixera,  
Como auia de topar à caso vn dia  
Vna simple Corcilla en la ribera:  
Y assi yo con grandissima alegria  
Comence de baxar por la ladera,  
Passo à passo siguiendo el vn camino,  
Hasta que della vine à estar vezino.

Pude lo bien hazer, que en las quebradas  
Era grande el rumor de la corriente,  
Y con passos, y orejas descuydadas,  
Pacia la tierna yerua libremente:  
Pero quando sintio ya mis pisadas,  
Y al rumor leuantò la altiuua frente,  
Dexò el sabroso pasto y arboleda  
Por vna estrecha y áspera vereda.

Comen-

Comencela à seguir à toda priessa,  
Labrando à mi cauallo los costados,  
Mas tomando otra fenda, que atraue ssa,  
Se entrò por vnos asperos collados:  
Al cabo endereçò à vna Selua espessa  
De matorrales y arboles cerrados,  
Adonde se lançò por vna fenda,  
Y yo tambien tras ella à toda rienda.

Perdi el rastro, y cerro se me el camino,  
Sobreuieniendo vn ayre turbulento,  
Y assi de aca, y de alla, fuera de rino,  
De vna espeslura en otra andaua atiêto:  
Vista pues mi torpeza y defatino,  
Arrepentido del primer intento,  
Sin passar adelante me boluiera,  
Si alguna fenda, ò rastro yo supiera.

Gran rato anduue assi descarriado,  
Que la oculta salida no acertaua,  
Quando senti por el siniestro lado  
Vn arroyo, que cerca mormuraua:  
Y al vezino rumor encaminado,  
Al pie de vn roble, que à la orilla estaua,  
Vi vna pequena y misera casilla,  
Y junto à vn hòbre anciano la Corcilla.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El qual dixo, Que hado,ò desventura,  
Tan fuera de camino te à traydo,  
Por este inculto bosque y espesura,  
Donde jamas ninguno he conocido:  
Que si por calò aduerfo, y fuerte dura,  
Andas de tus banderas foragido,  
Hare quanto pudiere de mi parte  
En buscar el remedio, y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida  
De aquel estraño y agradable viejo,  
Mas alegre, que nunca fuy en mi vida,  
Por hallar tal ayuda y aparejo:  
Le dixe la ocasion de mi venida,  
Pidiendole me diessè algun consejo,  
Para saber la cueua, do habitaua  
El Magico Fiton, à quien buscava.

El venerable viejo, y padre anciano,  
Con vn sospiro, y tierno sentimiento,  
Me tomò blandamente por la mano,  
Saliendo de su fragil aposento:  
Y por fer à la entrada del Verano,  
Buscamos à la sombra vn fresco asiento  
En vna pedregosa y toska fuente,  
Do començo à dezirne lo siguiente.



Mi tierra es en Arauco, y soy llamado  
El desdichado viejo Guaticòlo,  
Que en los robustos años fui soldado,  
En cargo antecesor de Còlocòlo:  
Y antes por mi persona en astacado,  
Siete campos venci de solo à solo,  
Y mil veces de ramos fue ceñida  
Esta mi calva frente enuejecida.

Mas como en esta vida el bien no dura,  
Y todo està sujeto à desuorio,  
Mudo se mi fortuna en desventura,  
Y en deshonor perpetuo el honor mio:  
Que por extraño caso y fuerte dura  
Perdi con Aynauillo en desafío,  
La gloria en tantos años adquirida,  
Quitandome el honor, y no la vida.

Viendome pues con vida, y deshonrado,  
(Que mil veces quisiera àtes ser muerto)  
De cobrar el honor, desesperado  
Me vine como vees à este desierto:  
Donde mas de veynte años è morado,  
Sin ser jamas de nadie descubierto,  
Sino agora de ti, que à sido cosa,  
No poco para mi maravillosa.

SEGUNDA PARTE DE LA

Afsi que tantos tiempos he biuido  
En este folitario apartamiento,  
Y pues que la fortuna te à traydo  
A mi triste y humilde alojamiento:  
Hare de voluntad lo que has pedido,  
Que tengo con Fiton conocimiento,  
Que, aũq̃ intratable y aspero, es mi tio,  
Hermano de Guarcolo padre mio.

Al pie de vna asperifsima montaña,  
Pocas vezes de humano pie pisada,  
Haze su habitacion y vida estraña,  
En vna oculta y lobrega morada:  
Que jamas el alegre Sol la baña,  
Y es à su condicion acomodada,  
Por ser fuera de termino inhumano,  
Enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber, y su poder es tanto  
Sobre las piedras, plantas, y animales,  
Que alcança por su ciencia y arte, quãto  
Pueden todas las causas naturales:  
Y en el escuro reyno del espanto  
Apremia à los callados infernales,  
A que digan por aspero conjuro  
Lo passado, presente, y lo futuro.

En la furia del Sol, y luz serena  
 De noturnas tinieblas cubre el suelo,  
 Y sin fuerza de vientos llueve, y truena,  
 Fuera de tiempo el sossegado cielo:  
 El rauda curso de los rios enfrena,  
 Y las aues en medio de su buelo  
 Vienen de golpe abaxo, amodorradas  
 Por sus fuertes palabras compelidas.

Las yernas en su Agosto reuerdece,  
 Y entiende la virtud de cada vna,  
 El mar rebuelue, el viento le obedece,  
 Contra la fuerza y orden de la Luna:  
 Tiembla la firme tierra, y se estremece  
 A su boz eficaz sin causa alguna,  
 Que la altere y remueua por de dentro,  
 Apretando se rezio con su centro.

Los otros poderosos elementos,  
 A las palabras deste estan sujetos,  
 Y a las causas de arriba y mouimientos  
 Haze perder la fuerza y los efectos:  
 Al fin por su saber y encantamentos  
 Escudriña, y entiende los secretos,  
 Y alcanza por los Astros influentes,  
 Los destínos, y hados de las gentes.

No

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No se pues, como pueda encarecerte  
El poder deste Magico adiuuo,  
Solo en tu menester quiero ofrecerte,  
Lo que ofrecerte puede vn su sobrinio:  
Mas para que mejor esto se acierte,  
Sera bien que tomemos el camino,  
Pues es la hora y fazon desocupada,  
Que podremos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos leuuntamos,  
Y atando à mi cauallo de la rienda,  
A passo apressurado caminamos  
Por vna estrecha è intricada senda:  
La qual seguidavn trecho, nos hallamos  
En vna Selua de arboles horrenda,  
Que los rayos del Sol y claro cielo  
Nunca alli vieron el vmbroso fuelo.

Debaxo de vna peña focauada,  
De espessas ramas, y arboles cubierta,  
Vimos vn callejon y angosta entrada,  
Y mas adentro vna pequeña puerta:  
De cabeças de fieras rodeada,  
La qual de par en par estaua abierta,  
Por donde se lançò el robusto anciano,  
Lleuandome trauado de la mano.

Bien

Bien por ella cien passos anduimos,  
No sin algun temor de parte mia,  
Quando a vna grande boueda salimos,  
Do vna perpetua luz en medio ardia:  
Y à cada banda en torno della vimos:  
Poyos puestos por orden, en que auia  
Multitud de redomas sobre escritas  
De vnguentos, y eruas, y aguas infinitas.

Vimos alli del Lince preparados  
Los penetrantes ojos virtuosos,  
En cierto tiempo y conjuncion sacados,  
Y los del Basilisco ponçõñosos:  
Sangre de hombres bermejos enojados,  
Espumajos de perros, que rabiosos  
Van huyendo del agua, y el pellejo  
Del pecofo Cherfidros, quãdo es viejo.

Tambien en otra parte parecia  
La coyuntura de la dura Hiena,  
Y el meollo del Cencris, que se cria  
Dentro de Libya en la caliente arena:  
Y vn pedaço del ala de vna Arpia,  
La hiel de la biforme Amphisibena,  
Y la cola del Aspide rebuelta,  
q̃ da la muerte en dulce sueño embuelta.  
Moho

**SEGUNDA PARTE DE LA**

**Moho de Calauera destroncada**

Del cuerpo, que no alcanza sepultura,  
Carne de niña por nacer, lacada,  
No por donde la llama la natura:  
Y la espina tambien descoyuntada  
De la Sierpe Ceraftas, y la dura  
Lengua de la Emorroys, q̃ aquel q̃ hiere  
Suda toda la sangre, hasta que muere.

**Vello de quantos Monstruos prodigiosos,**

La superflua natura à produzido,  
Escupidos de Sierpes venenosos,  
Las dos alas del Iaculo temido:  
Y de la Seps, los dientes ponçoñosos,  
Quel hombre, ò animal della mordido,  
De subito hinchado como vn Odre,  
Hueffos y carne, se conuierte en podre.

**Estaua en vn gran vaso transparente**

El coraçon del Grifo atraueffado,  
Y ceniza del Fenix, que en Oriente  
Se quema el mismo de biuir cansado:  
El vnto de la Scitala Serpiente,  
Y el pescado Echineys, q̃ en mar airado,  
Al curso de las Naues contrauiene,  
Y à pesar de los vientos las detiene.

No

No faltauan cabeças de Escorpiones,  
 Y mortíferas Sierpes enconadas,  
 Alacranes, y colas de Dragones,  
 Y las piedras del Aguila preñadas:  
 Buches de los hambrientos Tiburones,  
 Menstruo, y leche de hembras açotadas,  
 Landres, pestes, venenos, quantas cosas  
 Produze la Natura ponçoñosas.

Yo que con atencion mirando andaua  
 La copiosa botica embeuecido,  
 Por vna puerta, que à vn rincon estaua,  
 Vi salir vn anciano consumido:  
 Que sobre vn corbo junco se arrimaúa,  
 El qual luego de mi fue conocido,  
 Ser el que auia corrido por la cuesta,  
 Que apenas le alcançara vna ballesta.

Diziendome, No es poco atreuimiento,  
 El que siendo tan moço has oy tomado,  
 De venir à mi oculto alojamiento,  
 Do sin mi voluntad nadie à llegado:  
 Mas porque se, que algũ honrado intéto  
 Tan lexos à buscarme te à obligado,  
 Quiero, por esta vez hazer contigo,  
 Lo que nunca pense acabar conmigo.

Visto

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Visto por mi apazible compañero,  
La coyuntura y tiempo fauorable,  
Pues el viejo tan aspero y feüero,  
Se mostrauá domestico y tratable,  
Se detuuo, mirandome primero,  
Con vn comedimiêto y muestra afable,  
Por ver si responderle yo queria,  
Mas viendome callar le respondia.

Diziendo, O gran Fiton, ¿quien es dado  
Penetrar de los cielos los secretos,  
Que del eterno curso arrebatado  
No obedecen la ley à ti sujetos:  
Tu que de la fortuna, y fiero hado  
Reuocas, quando quieres, los decretos,  
Y el orden natural turbas y alteras,  
Alcançando las cosas venideras.

Y por Magica ciencia, y saber puro,  
Rompiendo el cauernoso y duro suelo,  
Puedes en el profundo reyno escuro  
Meter la claridad y luz del cielo:  
Y atormentar con aspero conjuro  
La caterua infernal, que con recelo,  
Tiembra de tu eficaz fuerça, que es tãta,  
Que sus eternas leyes le quebranta.



Sabras que à este mancebo le à traydo  
De tu espantoso nombre la gran fama,  
Que en las Indas Regiones estendido,  
Hasta el Artico Polo se derrama:  
El qual por mil peligros à rompido  
Tras su desseo corriendo, que le llama  
A celebrar las cosas de la guerra,  
Y el sangriento destroço desta tierra.

Que estando assi vna noche retirado,  
Escribiendo el successo de aquel dia,  
Subito fue en vn sueño arrebatado,  
Viendo quanto en la Europa sucedia:  
Donde le fue assi mismo revelado,  
Que en tu escondida cueva entenderia  
Eltraños casos, dignos de memoria,  
Cõ que ilustrar pudiesse mas su historia.

Y que noticia le darias de cosas  
Ya passadas, presentes, y futuras,  
Hazañas y conquistas milagrosas,  
Peregrinos successos y auenturas:  
Temerarias empresas espantosas,  
Hechos, q̃ no se han visto en escrituras,  
Este encarecimiento le molesta,  
Y nos tiene suspensos tu respuesta.

SEGUNDA PARTE DE LA

Holgò el Mago de oyr, quan estendida  
Por aquella Region su fama andaua,  
Y buelta à mila cara enuejecida,  
Todo de arriba a baxo me miraua:  
Al fin con boz pujante y expedida,  
Que poco con las canas conformaua,  
Y aspecto graue y muestra algo feuera,  
La respuesta me dio desta manera.

Aunque en razon es cosa prohibida  
Profetizar los casos no llegados,  
Y es menos alargar à vno la vida  
Contra los estatutos de los hados:  
Ya que à sido à mi casa tu venida,  
Por incuitos caminos defusados,  
Te quiero complazer, pues mi sobrino  
Viene aqui por tu interprete y padrino.

Diziendo asì, con passo tardo y lento  
Por la pequeña puerta cauernosa,  
Me merio de la mano a otro aposento,  
Y luego en vna camara hermosa:  
Que su fabrica estraña y ornamento,  
Era de tal labor, y tan costosa,  
Que no se lengua, que contar lo pueda,  
Ni aora imaginacion, à que no exceda.

Tenia

Tenia el suelo por orden ladrillado,  
 De cristalinas losas trasparentes,  
 Que el color entrepuesto y variado  
 Hazia labor, y visos diferentes:  
 El cielo alto Diáfano estrellado,  
 De innumerables piedras relucientes,  
 Que toda la gran camara alegrava  
 La varia luz, que dellas renocava.

Sobre columnas de oro sustentadas  
 Cien figuras de bulto en torno estauan,  
 Por arte tan al biuo trasladadas,  
 Que vn sordo bien pensara q̄ hablaban:  
 Y dellas las hazañas figuradas  
 Por las anchas paredes se mostrauan,  
 Donde se via el estremo y excelencia  
 De armas, letras, virtud y continencia.

En medio desta camara espaciosa,  
 Que media milla en quadro contenia,  
 Estaua vna gran poma milagrosa,  
 Que vna luziente esfera la ceñia:  
 Que por arte y labor mas auillosa  
 En el ayre por si se sostenia,  
 Que el grã circulo y maquina de dêtro,  
 Parece, que estribauan en su centro.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Despues de auer vn rato fatisfecho  
La codiciosa vista en las pinturas,  
Mirando de los muros suelo y techo,  
La gran riqueza y varias esculturas:  
El Mago me lleuò al Globo derecho,  
Y buuelto alli de rostro à las figuras,  
Con el corbo cayado señalando,  
Començo de enseñarme, afsi hablando.

Aoras de saber hijo, que estos hombres  
Son los mas desta vida ya passados,  
Que por grandes hazañas sus renòbres  
Han sido, y teran siempre celebrados:  
Y algunos, que de baxa estirpe y nòbres,  
Sobre sus altos hechos levantados,  
Los à puesto su prospera fortuna  
En el mas alto cuerno de la Luna.

Y esta Bola, que vees, y compostura,  
Es del mundo el grã termino abreviado,  
Que su difficilissima hechura  
Quarèta años de estudio me à costado:  
Mas no aura en larga edad cosa futura,  
Ni culto disponer de inmoibil hado,  
Que muy claro y patente no me sea,  
Y tenga aqui su muestra y biva ydea.

Mas pues tus apariencias codiciosas  
Son de escriuir los actos de la guerra,  
Y por fuerça de estrellas rigurosas  
Tendras materia larga en esta tierra:  
Dexare de aclararte algunas cosas,  
q̃ la presente Poma, y Mundo encierra,  
Mostrandote vna sola que te espante,  
Para lo que pretendes importante.

Que pues en nuestro Arauco ya se halla  
Materia à tu proposito cortada,  
Donde la espada y defensiva maila  
Es mas, que en otra parte frequentada:  
Solo te falta vna Naual batalla,  
Con que sera tu historia autorizada,  
Y escriuiras las cosas de la guerra,  
Asi de mar tambien, como de tierra.

La qual veras aqui tal, que te juro,  
Que vista la tendremos por dudosa,  
Y en el passado tiempo, y el futuro,  
No se vio, ni vera tan espantosa:  
Y el gran Mediterraneo mar seguro,  
Quedara por la gente vitorioso,  
Y la parte vencida y destrozada,  
La maritima fuerça quebrantada.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Por tanto à mis palabras no te alteres,  
Ni te espante el horrifono conjuro,  
Que si atento con animo estuvières,  
Veras aqui presente lo futuro:  
Todo punto por punto lo que vieres,  
Lo disponen los hados, y asseguro,  
Que podras, como digo, ser de vista  
Testigo, y verdadero Coronista.

Yo con mayor codicia por vn lado  
Llegué el rostro à la bola trasparente,  
Donde vi dentro vn Mundo fabricado  
Tan grande, como el nño, y tan patente:  
Como en redondo espejo releuado,  
Llegando junto el rostro claramente,  
Vemos dentro vn anchissimo palacio,  
Y en muy pequeña forma grãde espacio.

Y por aquel lugar se descubria  
El turbado y rebuelto mar Ausonio,  
Donde se definió la gran porfia  
Entre Cesar Augusto, y Marco Antonio:  
Asi en la misma forma parecia  
Por la vanda de Lepanto, y Fabonio,  
Junto à las Curchulares házia el puerto  
De galeras el ancho mar cubierto.

Mas

Mas viendo las deuifas señaladas  
Del Papa, de Felipe, y Venecianos,  
Luego reconoci fer las armadas  
Delos infieles Turcos, y Chriftianos:  
Que en orden de batalla aparejadas  
Para venir eftauan à las manos,  
Aunque, à mi parecer, no fe mouian,  
Ni mas, que figuradas, parecian.

Pero el Mago Fiton me dixo, prefto  
Veras vna Naual batalla estraña,  
Donde fe mostrara bien manifiesto  
El fupremo valor de vuestra Efpaña:  
Y luego con airado y fiero gelfto,  
Hiriendo el ancho Globo con la caña,  
Vna vez al traues, otra al derecho,  
Sacò vna horrible boz del ronco pecho.

Diziendo, Orco amarillo, Can cerbero,  
O gran Pluton, retor del baxo infierno,  
O canfado Caron, viejo varquero,  
Y vos laguna Eftigia, y lago auerno:  
O Demogòrgon, tu que lo poftremo  
Habitas del Tartareo reyno eterno,  
Y las heruientes aguas de Aqueronte,  
De Leteo, Cocito, y Flegetonte.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

**Y** vos Furias, que así con crueldades  
Atormentays las animas dañadas,  
Que auntemē ver las inferas deidades,  
Vuestras frentes de Biuoras crinadas:  
Y vosotras Gorgoneas potestades,  
Por mis fuertes palabras apremiadas,  
Hazed, que claramente aquí se vea  
(Aunque futura) esta Naual pelea.

**Y** tu Hécate ahumada, y mal compuesta,  
Nos muestra lo que pido aquí visible,  
Hola, à quien digo, que tardança es esta,  
Que no os haze tēblar mi boz terrible?  
Mirad, que rompere la tierra opuesta,  
Y os henre con luz aborrecible,  
Y por fuerça absoluta, y poder nuebo  
Quebrantare las leyes del Erebo.

**No** acabò de dezir bien esto, quando  
Las aguas en el mar se aiborotaron,  
Y el seco Lefnør deste respirando,  
Las cuerdas y anchas velas se estiraron:  
Y aquellas gentes subito anelando,  
Poco a poco mouerse començaron,  
Haziendo de aquel modo en los objetos,  
Todas las demas causas sus efetos.

Mirando



Mirando (aunque espantado) atentamente  
La multitud de gente que allí auia,  
Vi, que escrito de letras en la frente  
Su nombre y cargo cada qual tenia:  
Y mucho me admirò los que al presente  
En la primera edad yo conocia,  
Verlos en su vigor y años loçanos,  
Y otros floridos jouenes y canos.

Luego pues los Chriſtianos dispararon  
Vna pieça en ſeñal de rompimiento,  
Y en alto vn Crucifixo enarbolaron,  
Que acrecentò el heruor y encedimièto:  
Todos humildemente le ſaluaron,  
Con grande deuocion y acatamiento,  
Baxo del qual eſtauan a los lados  
Las armas de los fieles colegados.

En eſto con rumor de varios ſones,  
Acercandose ſiempre, caminauan,  
Eſtandarres, banderas, y pendones,  
Sobre las altas popas tremolauan:  
Las ordenadas bandas, y eſquadrones,  
Eſgrimiendo las armas ſe moſtrauan,  
En torno las galeras rodeadas  
De cañones de bronze, y paueſadas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Mas en el baxo tono, que aora lleuo,  
No es bien, que de tan grande cosa cante,  
Que cierto es menester aliento nuevo,  
Lengua mas espedida, y boz pujante:  
Asi medroso desto no me atreuo  
A proseguir, señor, mas adelante,  
En el siguiente y nuevo canto os pido,  
Me deys vuestro fauor, y atento oydo.

F I N.

EN ESTE

EN ESTE CANTO,  
SOLO SE CONTIENE LA  
gran batalla Naual: el desbarate y rota de  
la armada Turquesca, con la huyda  
de Ochali.

CANTO. XXIII.

**L**A fazon, gran Felipe, es ya llegada,  
En que mi boz, de vos fauorecida,  
Cante la vniuersal, y gran jornada,  
En las Ausonias olas definida:  
La soberuia Otomana derrocada,  
Su maritima fuerza destruyda,  
Los varios hados, diferentes fuertes,  
El sangriêto destroço, y crudas muertes.

Abridme, ò sacras Musas, vuestra fuente,  
Y dadme nuevo espíritu y aliento,  
Con estilo, y lenguaje conueniente  
A mi arrojado y grande atreuimiento:  
Para dezir estensa y claramente  
Deste Naual conflicto el rompimiento,  
Y las gentes, que estan juntas a vna  
Debaxo deste golpe de fortuna.

Quien

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Quien bastará a contar los esquadrones,  
Y el numero copioso de galeras,  
La multitud y mezcla de naciones,  
Estandartes, enseñas, y banderas:  
Las defensas, pertrechos, municiones,  
Las diferencias de armas y maneras,  
Maquinas, artificios, instrumentos,  
Aparatos, diuissas, y ornamentos?

Vi Coruatos, Dalmacios, Escclauones,  
Bulgaros, Albaneses, Trasiluanos,  
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,  
Turcos, Lidios, Armenios, Gorgianos:  
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,  
Numidas, Sarracenos, Africanos,  
Genizaros, Sanjacos, Capitanes,  
Chauzes, Behclerueyes, y Baxanes.

Vi allitambien de la nacion de España,  
La flor de juuentud y gallardia,  
La nobleza de Italia, y Alemaña,  
Vna audaz y bizarra compañía:  
Todos ornados de riqueza estraña,  
Con animosa muestra y loçania,  
Y en las popas, carceses, y trinquetes,  
Flamulas, banderolas, gallardetes.

Afsi

Asi las dos Armadas pues venian,  
Ental manera y orden naegando,  
Que dos espeßos bosques parecian,  
Que poco a poco se yuan allegando:  
Las cicaladas armas relucian  
En el inquieto mar reberuerando,  
Ofendiendo la vista desde lexos,  
Las agudas vislumbres y reflexos.

Por nuestra armada, al vno y otro lado,  
Vna presta fragata discurria,  
Donde venia vn mancebo leuantado,  
De gallarda apariencia y bizzaria:  
Vn riquissimo y fuerte peto armado,  
Con tanta autoridad, que parecia  
En su disposicion, figura, y arte  
Hijo de la Fortuna, y del dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era,  
Aficionado al talle y apostura,  
Mirando atentamente la manera,  
El ayre, el ademan, y compostura:  
En la fuerte celada, en la testera,  
Vi escrito en el relieue y grauadura,  
(De letras d Oro, el cãpo e sangre tinto)  
Don Iuan, hijo de Cesar Carlos quinto.  
El

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
El qual aca y alla siempre corria  
Por medio del bullicio y alboroto,  
Y en la fragata cerca del venia  
El viejo secretario Iuan de Soto:  
De quien el Mago anciano me dezia  
Ser en todas las cosas de gran voto,  
Persona de discursos y experiencia,  
De mucha expedicion, y suficiencia.

Don Iuan a la fazon los exortaua  
A la batalla, y trance peligroso,  
Con animo y valor, que asseguraua,  
Por cierta la vitoria y fin dudoso:  
Y su gran coracon facilitaua,  
Lo que el temor hazia dificultoso,  
Derramando por toda aquella gente  
Vn belico furor, y fuego ardiente.

Diziendo, O valerosa compania,  
Muralla de la Yglesia inexpugnable,  
Llegada es la ocasion, este es el dia,  
Que dexays vuestro nõbre memorable:  
Calad armas y remos à porfia,  
Y la inuencible fuerça, y fè inuolable,  
Mostrad contra estos perfidos paganos,  
Que vienen a morir à vuestras manos.

Que

Que quien boluer de aqui biuo deſſea  
 Al patrio nido, y caſa conocida,  
 Por medio deſſa armada gente crea,  
 Que à de abrir con la eſpada la ſalida:  
 Aſi cada qual mire que pelea  
 Por ſu Dios, por ſu Rey, y por la vida,  
 Que no puede ſaluarla de otra fuerte,  
 Sino es trayendo al enemigo a muerte.

Mirad que del valor y eſpada vueſtra  
 Oy el gran peſo y ſer del mundo pende,  
 Y entienda cada qual, q̃ eſtá en ſu diestra  
 Toda la gloria y premio que pretende:  
 Apreſſuremos la fortuna nueſtra,  
 Que la larga tardança nos ofende,  
 Pues no eſtays de cūplir vueſtro deſſeo,  
 Mas del poco de mar que en medio veo.

Vamos pues a vencer, no detengamos  
 Nueſtra buena fortuna que nos llama,  
 Del hado el curso proſpero ſigamos,  
 Dando materia y fuerças a la fama:  
 Que ſolo deſte golpe derribamos  
 La Barbara arrogancia, y ſe derrama  
 El ſonoroſo eſtruendo deſta guerra  
 Por todos los confines de la tierra.

Mirad

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mirad por esse mar alegremente,  
Quanta gloria os eità ya aparejada,  
Que Dios aqui à juntado tanta gente,  
Para que à nuestros pies sea derrocada:  
Y someta oy aqui todo el Oriente  
A nuestro yugo la cerviz domada,  
Y à sus potentes Principes, y Reyes  
Les podamos quitar, y poner leyes.

Oy con su perdicion establecemos  
En todo el mundo el credito Christiano,  
Que quiere nño Dios, que quebrátemos  
El orgullo y furor Mahometano:  
Que peligro(ò varones)temeremos,  
Militando debaxo de tal mano?  
Y quien resistira vuestras espadas,  
Por la Diuina mano gouernadas?

Solo os ruego, que en Christo confiando,  
q̃ à la muerte de Cruz por vos se ofrece,  
Combata cada qual por el mostrando,  
Que llamarse su Milite merece:  
Con proposito firme protestando,  
De vencer ò morir, que si parece  
La vitoria ò premio y gloria llena, (na.  
La muerte por tal Dios no es menos bue  
Y pues



Y pues con este fin nos dispusimos  
Al peligro y rigor desta jornada,  
Y en la defensa de su Ley venimos  
Contra esta gente infiel y renegada:  
La justissima causa que seguimos  
Nos tiene la vitoria assegurada,  
Asi que ya del cielo prometido  
Os puedo yo afirmar que aueys vécido.

Subito alli los pechos mas elados  
De furor generoso se encendieron,  
Y de los torpes miembros resfriados  
El temor vergonçoso sacudieron:  
Todos, los diestros braços levantados,  
La vitoria, ò morir le prometieron,  
Tenièdo en poco ya desde aquel punto  
El contrario poder del mundo junto.

El valeroso jouden pues loando  
Aquella voluntad assegurada,  
Con subita presteza el mar cortando,  
Atraueffò por medio de la armada:  
De blanca espuma el rastro levantando,  
Qual luziente Cometa arrebatada,  
Quando veloz ròpiendo el ayre espessò  
Le suele asi dexar gran rato impressò.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Afsi que breuemente auiendo pueſto  
En orden las galeras y la gente,  
A la ſuya Real ſe acolta preſto,  
Donde fue ſaludado alegremente:  
Y ſeñalando a cada qual ſu pueſto,  
Con el concierto y modo conueniente,  
Caſa la artilleria y aliſtada,  
Yua la buelta de la Turca armada.

Lleuaua el cuerno de la dieſtra mano  
El ſuceſſor del inclito Andrea Doria,  
De quien el largo mar Mediterraneo,  
Hara perpetua y celebre memoria:  
Y Auguſtin Barbarigo Veneciano,  
Proueedor de la armada Senatoria,  
Lleuaua el otro cuerno à la ſiniſtra,  
Con orden no menor, y bella muestra.

Pues los cuernos yguales y ordenados,  
La batalla guiaua el hijo dino  
Del gran Carlos, cerrando los dos lados  
Las galeras de Malta, y Lomelino:  
La del Papa, y Venecia à los coſtados,  
Afsi continuauan ſu camino,  
Cargando con ygual compas y eſtreños  
Las anchas palas de los largos remos.

Yuan

Yuan feys Galeaças delanteras,  
Bastecidas de gente, y artilladas,  
Puestas de dos en dos en las fronteras,  
Que à manera de Luna yuan cerradas:  
Seguian luego detras treynta galeras,  
Al general socorro señaladas,  
Donde el Marques de Santacruz venia  
Con vna valerosa compañía.

Por el orden y termino que cuento  
La Catolica armada caminaua  
La buelta de la infiel, que à sobreuiento,  
Ganandole la mar, se auentajaua:  
Pero luego adefora calmò el viento,  
Y el alto mar sus olas allanaua,  
Remitiendo fortuna la sentencia  
Al valor de los braços, y excelencia.

Opuesto al Barbarigo al cuerno diestro  
Va, Siroco Virrey de Alexandria,  
Cõ Mèmethbey coflaro y grã maestro,  
Que à Negroponto à la fazon regia:  
Ochali renegado yua al siniestro,  
Con Carabey su hijo en compañía,  
Y en medio en la batalla bien cerrada  
Ali gran General de aquella armada.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El qual reconociendo el duro hado,  
Y de su perdicion la hora postrera,  
Como prudente Capitan y osado,  
De la alta popa en la Real galera:  
Con vn semblante alegre y confiado,  
Que mostraua fingido por de fuera,  
El Christiano poder disminuyendo,  
Hizo esta breue platica, diziendo.

No sera menester, soldados, creo,  
Moueros, ni incitaros con razones,  
Que ya por las señales que en vos veo,  
Se muestran bien las fieras intenciones:  
Echad fuera la ira, y el desseo  
Dessos vuestros fogosos coraçones,  
Y las armas tomad, en cuyo hecho  
Los hados ponen oy nuestro derecho.

Que jamas la fortuna à nuestros ojos  
Se mostro tan alegre y descubierta,  
Pues cargada de gloria y de despojos  
Se viene ya à meter por nuestra puerta:  
Rematad el trabajo, y los enojos  
Desta prolixa guerra, haziendo cierta  
La esperança y el credito estimado,  
Que de vuestro valor siẽpre auéis dado.

No

No os altere la muestra y el ruydo,  
Con que se acerca la enemiga armada,  
Que sabed que esse exercito mouido,  
Y gente de mil Reynos allegada,  
Fortuna à vna ceruiz la à reduzido,  
Porque pueda de vn golpe ser cortada,  
Y deys por vuestra mano en iolo vn dia  
Del mundo al grã señor la Monarquía.

Que essas gentes sin orden que alli vienen,  
En el valor y numero inferiores,  
Son las que nos impiden, y detienen  
El ser de todo el mundo vencedores:  
Muestrẽ las armas el poder que tienen,  
Tomad deßsos indignos possessores  
Las Prouincias, y Reynos del Poniente,  
Que os vienẽ à entregar tan ciegamẽte.

Que esse su Capitan enuaneçido,  
Es de muy poca edad y suficiencia,  
Indignamente al cargo promouido,  
Sin curso, diciplina, ni esperiencia:  
Y assi presuntuoso y atreuido,  
Con ardor juvenil y inaduertencia  
Trae, toda essa gente condenada  
A la furia y rigor de vuestra espada.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No penseys, que nos venden muy costosa  
Los hados la vitoria deste dia,  
Que lo mas dessa armada temerosa,  
Es de la Veneciana Señoria:  
Gente no exercitada, ni industriosa,  
Dada mas al regalo y pulicia,  
Y à las blandas delicias de su tierra,  
Que al robusto exercicio de la guerra.

Y essotra turbamulta congregada,  
Es pueblo soez, y barbara canalla,  
De diuersas naciones amassada,  
En quien conformidad jamas se halla:  
Gente, que nunca supo que es espada,  
Que antes que se comience la batalla,  
Y el espantoso son de artilleria,  
La rompera su misma bozeria.

Mas vosotros, varones inuencibles,  
Entre las armas asperas criados,  
Y en guerras y trabajos insufribles,  
Tantas y tantas vezes aprouados:  
Que peligros aura ya tan terribles,  
Ni contrarios exercitos ligados,  
Que basten à ponerlos algun miedo,  
Ni à resfriar vuestro animo y denuedo?

Yame parece ver gloriosamente

La ríça y mortandad de vuestra mano,  
Y eſſe interpueſto mar con mas creciẽte  
Teñido en roxa ſangre el color cano:  
Abrid pues, y romped por eſſa gente,  
Echad à fondo ya el poder Chriſtiano,  
Tomando poſſeſſion de vn golpe ſolo  
Del Gãge, à Chile, y ð vno al otro Polo.

Aſſiel Baxà en el limitado trecho

Los diſpueſtos ſoldados animaua,  
Y de la heroyca empreſa y alto hecho,  
El proſpero ſuceſſo aſſeguraua:  
Pero en lo hondo del ſecreto pecho,  
Siempre el negocio mas dificultaua,  
Tomando por agüero ya contrario  
La gran reſolucion del aduerſario.

Y mas quando vn Genizaro forçado,

Que yua ſobre la gata deſcubriendo,  
Deſpues de auerſe bien certificado,  
Las galeras de alli reconociendo:  
Dixo, el cuerpo ð è medio, i diſtro lado  
Y el ſocorro, que atras viene ſiguiendo,  
Si mi viſta de aqui no deſatina,  
Es de la armada, y gente Ponentina.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Sintio el Baxà no menos que la muerte,  
Lo que el Christiano cierto le afirmaua,  
Pero mostràdo esfuerço y pecho fuerte  
El secreto dolor dissimulaua:  
Y assi al cuerpo de è medio, q̃ por fuerte  
(Segun orden de guerra) le tocaua,  
Endereçò su esquadra auentajada,  
De sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento,  
Que los precissos hados señalaron,  
Con vna furia ygual y mouimiento,  
Las potentes armadas se juntaron:  
Donde por todas partes à vn momento  
Los cargados cañones dispararon,  
Con vn terrible estrepito, de modo,  
Que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo  
De los furiosos tiros escupidos,  
El rezio destroncar, y encuétro horrèdo  
De las proas, y mastiles rompidos:  
El rumor de las armas estupendo,  
Las varias bozes, gritos y apellidos,  
Todo en rebuelta confusion hazia  
Espectaculo horrible, y armonia.



No la ciudad de Priamo assolada,  
Por tantas partes sin cessar ardia,  
Ni el crudo efeto de la Griega espada,  
Con tal rigor y estrepito se oia:  
Como la Turca, y la Christiana armada,  
Que embuelta è humo y fuego parecia,  
No solo arder el mar, hundirse el suelo,  
Pero venirse abaxo el alto cielo.

El gallardo don Iuan reconocida  
La enemiga Real, que yua en la frente,  
Hendiendo rezio el agua rebatida,  
Rompe por medio de la llama ardiente:  
Mas la Turca con impetu impelida,  
Le sale à recebir, donde ygualmente  
Se enuisten con furiosos encontrones,  
Rompiendo los herrados espolones.

No estauan las Reales aferradas,  
Quando de gran tropel sobreuinieron  
Siete galeras Turcas bien armadas,  
Que en la Christiana subito enuistieron:  
Pero de no menor furia llevadas,  
Al socorro sobre ellas acudieron  
De la derecha, y de la izquierda mano  
La General del Papa, y Veneciano.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Do con segunda autoridad venia  
Por General del summo Quinto Pio,  
Marco Antonio Colona, à quien seguia  
Vna esquadra de moços de gran brio:  
Tras la qual al focorro arremetia  
Por el camino y passo mas vazio,  
La patrona de España, y Capitana,  
Rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Principe de Parma valeroso,  
Que yua en la Capitana Ginouesa,  
Hendiendo el mar rebuelto y espumoso  
Se arroja è medio d'la esquadra apriessa:  
La confusion y reboluer furioso,  
Y del humo la negra nuue espessa,  
La codiciosa vista me impedia,  
Y assi à muchos alli desconocia.

Mons de Leñi con su galera, presto  
Por su parte enuistio, y cerrò el camino,  
Donde llegò de los primeros puesto,  
El valeroso Principe de Urbino:  
Que à la Barbara furia contrapuesto  
Con animo, y esfuerço peregrino,  
Gallarda y singular prueua hazia,  
De su valor, virtud y valentia.

Luego

Luego con yqual imperu y denuedo;  
Llegan vnas con otras abordarfe,  
Cerrando se tan juntas, que à pie quedo  
Pueden con las espadas golpearfe:  
No bastana la muerte à poner miedo,  
Ni alli se vio peligro rehusarfe,  
Aunque al arremeter viesfen derechos  
Disparar los cañones a los pechos.

Asi la airada gente deffeosa  
De executar sus golpes se juntauan,  
Y qual violenta tempestad furiosa  
Los tiros y altos braços descargauan:  
Era de ver la priessa heruorosa,  
Con que las fieras armas meneauan,  
La mar de sangre subito cubierta  
Començo à recebir la gente muerta.

Por las proas, por popas y costados  
Se acometen, y ofenden sin sosiego,  
Vnos cayendo, mueren ahogados,  
Otros à puro hierro, otros a fuego:  
No faltando en los puestos desdichados,  
Quien a los muertos sucediesse luego,  
Que muerte, ni rigor de artilleria  
Iamas bastò à dexar plaça vazia.

Quien

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Quien por saltar en el baxel contrario  
Era en medio del salto atraueffado,  
Quiẽ por herir sin tiempo al aduersario  
Caia en el mar de su furor lleuado,  
Quien con bestial designio temerario  
En su nadar y fuerças confiado,  
Al odioso enemigo se abraçaua,  
Y en las rebueltas olas se arrojava.

Qual sera aquel, que no temblasse, viendo  
El fin del mundo, y la total ruyna,  
Tantas gentes a vn tiempo pereciendo,  
Tanto cañon, bombarda, y culebrina:  
El sol, los claros rayos recogiendo  
Con faz turbada, de color sanguina,  
Entre las negras nuues se escondia,  
Por no ver el destroço de aquel dia.

Aca y alla con pecho y rostro airado,  
Sobre el rodante carro pressuroso,  
De Tefifon y Aleto acompañado,  
Discurre el fiero Marte sanguinoso:  
Ora sacude el fuerte brazo armado,  
Ora bate el escudo fulminoso,  
Infundiendo en la fiera y braua gente  
Ira, saña, furor, y ravia ardiente.

Quien,

Quien, saltandole tiros, luego afierra  
Del pedaço del remo, ò de la entena,  
Quien trabuca al forçado, ylo deshierra,  
Arrebatando el grillo, ò la cadena:  
No ay cosa de metal, de leño y tierra,  
Que alli para tirar no fuesse buena,  
Rotos bancos, postizas, batallolas,  
Barriles, escotillas, portañolas.

Y las lanças y tiros que arrojauan,  
(Aunque del duro azero refurtieffen)  
En las sangrientas olas ya hallauan  
Enemigos, que en si los recibieffen:  
Y ardiendo en la agua fria peleauan,  
Sin que al aduerso hado se rindieffen,  
Hasta el forçoso y postrimero punto  
Que faltaua la fuerça y vida junto.

Quales su propia sangre reforbiendo,  
Andan agonizando sobreaguados,  
Quales tablas y gumenas asiendo,  
Queda (rindiendo el alma) enclauijados;  
Quales, hazer mas daño no pudiendo,  
A los menos heridos abraçados,  
Se dexan yr al fondo forcejando,  
Contentos con morir alli matando.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

No es posible contar la gran rebuelta,  
Y el confuso tumulto, y son horrendo,  
Buela la estopa en buio fuego embuelta,  
Alquitran, y refina y pez ardiendo:  
La presta llama con la brea rebuelta,  
Por la seca madera discurriendo,  
Con fieros estallidos y centellas,  
Creciendo amenazaua las estrellas.

Y nos al mar se arrojan por salvarse,  
Del crudo hierro y llamas perseguidos,  
Otros, que auian prouado el ahogarse,  
Se abraçan a los leños encendidos:  
Assi que con la gana de escapar se,  
A qualquiera remedio vano afidos,  
Dentro del agua mueren abrasados,  
Y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando,  
Su opinion aun muriendo sostenian,  
Los tiros y las lanças apañando,  
Que de las fuertes armas resurtian:  
Y en las huydoras olas estribando,  
Los ya cansados braços sacudian,  
Empleando en aquellos que topauan,  
La rauia y pocas fuerças que quedauan.

*Crece*

Crece el furor, y el aspero ruydo,  
Del continuo batir apressurado,  
El mar de todas partes rebatido,  
Hierue, y reguelda cuerpos d'apretado:  
Y sangriento, alterado y remouido,  
Qual de contrarios vientos arrojado,  
Todo rebuelto en vna espuma espessa  
Las herradas galeras bate a priessa.

En la alta popa junto al Estandarte  
El inclito don Iuan resplandecia,  
Mas encendido que el airado Marte,  
Cercado de vna ilustre compania:  
De alli prouee remedio a toda parte,  
A cada priessa, alla socorro embia,  
Assegurando a todos su persona,  
Soberbio triunfo y la Naual corona.

Don Luys de Requesenes de otra vanda,  
Prouoca, exorta, anima, mueue, incita,  
Corre, buelue, rebuelue, torna, y anda,  
Donde el peligro mas le necessita:  
Prouee, remedia, acude, ordena, manda,  
Insta, da priessa, induze, y sollicita,  
A la diestra, siniestra, à popa à proa,  
Ganando estimacion y eterna loa.

Pues

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Pues el Conde de Pliego don Fernando  
Diligente, solícito, y cuydoso,  
Acude à todas partes, remediando  
Lo de menos remedio, y mas dudoso:  
Asi pues del Christiano, y Turco vado,  
Cada qual inquiriendo vn fin honroso,  
Procurauan matando, como digo,  
Morir en el baxel del enemigo.

Era tanta la furia, y tal la priessa,  
Que el fin y dia postrero parecia,  
De los tiros la rezia lluuia espessa,  
El ayre claro, y roxo mar cubria:  
Crece la rauia, el disparar cessa,  
De la presta y continua bateria,  
Atrónando el rumor de las espadas,  
Las maritimas costas apartadas.

El buen Marques de Santacruz, q̃ estaua  
Al socorro comun apercebido,  
Visto el trauado juego qual andaua,  
Y desigual en partes el partido:  
Sin aguardar mas tiempo se arrojaua,  
En medio de la priessa, y gran ruydo,  
Enuistiendo con impetu furioso  
Todo lo mas rebuelto y peligroso.  
Viendo



Viendo pues de enemigos rodeada  
 La galera Real con gran porfia,  
 Y que otra de refresco bien armada  
 A enuestirla con impetu venia:  
 Saliole de traues Boga arrancada,  
 Y al encuentro y defenfa se oponia,  
 Atajando con presto mouimiento  
 El Barbaro furor, y fiero intento.

Despues rauioso, sin parar corriendo,  
 Por la aspera batalla discurria,  
 Entra, sale, y rebuelue fcorriendo,  
 Y à tres, y à quatro à vezes resistia:  
 Quien podra punto a pũto yr refiriẽdo?  
 Las gallardas espadas, que este dia  
 En medio del furor se señalaron,  
 Y el mar con Turca sangre acrecentarõ.

Don Iuan en esto airado, è impaciente  
 La espaciosa fortuna apressuraua,  
 Poniendo espuelas y animo à su gente,  
 q̃ ebuelta è sangre agena y ppia andaua:  
 Ali Baxà, no menos diligente,  
 Con gran heruor los suyos esfuerçaua,  
 Trayendoles continuo a la memoria  
 El gran premio y honor de la vitoria.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mas la Real Christiana, auentajada  
Por el grande valor de su caudillo,  
A puros braços, y à rigor de espada  
Abre rezio en la Turca vn grã portillo:  
Por do vn gruesso tropel ã gête armada  
Sin poder los contrarios resistillo,  
Entra con vn rumor y furia estraña,  
Gritando, cierra, cierra, España, España.

Los Turcos, viendo entrada su galera,  
Del temor y peligro compellidos,  
Rebueluen sobre si de tal manera,  
Que fueron los Christianos rebatidos:  
Pero añadiendo furia à la primera,  
Los fuertes Españoles ofendidos,  
Venciendo el nueuo golpe de la gente,  
Los bueluen a llevar forçosamente.

Hasta el árbol mayor, donde afirmando  
El rostro y pie, con nueua confiança  
Renueuan la batalla, refrescando  
El fiero estrago y barbara matança:  
Carga socorro de vno y otro vando,  
Fatigales, y aquexa la tardança  
De vencer, ò morir desesperados,  
Dando grã priessa à los dudosos hados.

La grande multitud de los heridos,  
Que a la batida proa recudian,  
Causauan, que a las vezes detenidos,  
Los vnos à los otros se impedian:  
Pero de medicinas proueydos,  
Luego de nuevo a combatir boluian,  
Las enemigas fuerças reprimiendo,  
Que yuan al parecer conualeciendo.

En esta gran rebuelta y defatino,  
Que alli cargaua mas que en otro lado,  
Viniendo à socorrer don Bernardino,  
(Mas que de vista, de animo dotado):  
Fue con subita furia en el camino  
De vn fuerte esmerilazo derribado,  
Cortandole con golpe riguroso  
Los passos, y designio valeroso.

Fue el poderoso golpe de tal fuerte,  
De mas de la pesada y gran cayda,  
Que resistir no pudo el peto fuerte,  
Ni la rodela à prueua guarnecida  
Al fin el joven con honrada muerte  
Del todo assegurò la inquieta vida,  
Enuaynando en España mil espadas  
En contra y daño suyo declaradas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

En esto por tres partes fue enuestida .  
La famosa de Malta Capitana,  
Y apretada de todas y batida,  
Con vieja enemistad y furia insana:  
Mas la fuerza y virtud tan conocida  
De aquella audaz caualleria Christiana,  
La multitud pagana contrastando,  
Yua de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel coffario experto,  
Que à la mira hasta entõces auia estado,  
Hallado al cuerno diestro el passo abier  
Que del todo no estaua biê cerrado: (to  
Antes que se pudiesen en concierto,  
FuriOSO se lançò por aquel lado,  
Echandole de nueuo tres baxeles  
Con infinito numero de infieles.

Los fuertes caualleros peleando,  
Resisten aquel impetu y motiuo,  
Pero al cabo, señor sobrepujando  
A las fuerzas el numero excessiuo:  
Los entran con gran furia degollando,  
Sin tomar à rescate vn hombre biao,  
Vertiendo en el rebuelto mar furiOSO  
De baptizada sangre vn rio espumoso.

Las galeras de Malta, que miraron  
Con tal rigor su Capitana entrada,  
Los fieros enemigos despreciaron,  
Con quien tenian batalla comenzada:  
Y batiendo los remos, se lançaron  
Con nueva rauia, y priessa acelerada,  
Sobre la multitud de los paganos,  
Verdugos de los martyres Christianos.

Tanto fue el sentimiento en los soldados,  
Y la sed de vengança de manera,  
q̃ enuistiẽdo a los Turcos por los lados,  
Entran haziendo riça carnicera:  
Asi que vitoriosos y vengados,  
Recobraron su honor y la galera,  
Hallando solos biuos los primeros  
Al General, y quatro caualleros.

Marco Antonio Colona, despreciando  
El impetu enemigo, y la braueza,  
Combate animosissimo, y gualando  
Con la honrosa ambicion la fortaleza:  
Pues Sebastian Veniero contrastando  
La Turca fuerça y barbara fiera,  
Vengaua alli con ira y rauia justa  
La injuria recebida en Famagusta.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

La Capitana de Sicilia en tanto,  
Tambien Portau Baxà la combatia,  
La qual ya por el vno y otro canto  
Cercada de galeras la tenia:  
Era el valor de los Christianos tanto,  
Que la ventaja desigual suplia,  
No solo sustentando ygal la guerra,  
Pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Iuan de la sangre de Cardona,  
Exercitando alli su viejo oficio,  
Ofrece à los peligros la persona,  
Dando de su valor notable indicio:  
Y la fiera nacion de Barcelona,  
Haze en los enemigos sacrificio,  
Trayendo hasta los puños las espadas  
Todas en sangre Barbara bañadas.

No pues con menos animo y pujança  
El sabio Barbarigo combatia,  
Ygualando el valor à la esperança,  
Que de su claro esfuerço se tenia:  
Ora oprime la Turca confiança,  
Ora à la misma muerte rebatia,  
Haziendo suspender la flecha airada,  
Que ya derecho en el tenia afeñada.

Bien que con muestra y animo esforçado  
 Contrastaua la furia Saracina,  
 No pudo contrastar al duro hado,  
 O por mejor dezir orden diuina:  
 Que ya el vltimo termino llegado,  
 De vna furiosa flecha repentina,  
 Fue herido en el ojo en descubierto,  
 Donde a poco de rato cayo muerto.

Aunque fue grande el daño y sentimiento,  
 De ver tal Capitan así caydo,  
 No por esso turbò el osado intento  
 Del Veneciano pueblo embrauecido:  
 Antes con mas furor y encendimiento  
 A la vengança licita mouido,  
 Hiere en los matadores de tal suerte,  
 Que fue recompensada bien su muerte.

En este tiempo andaua la pelea  
 Bien reñida del lado y cuerno diestro,  
 Donde el sagaz y astuto Iuan Andrea  
 Se mostraua muy platico maestro:  
 Tambien Hector Espinola pelea,  
 Con vno y otro à diestro y à siniestro,  
 Señalando se en medio de la furia  
 La experta y diestra gente de Liguria.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Bien dos horas y media, y mas auia,  
Que duraua el combate porfiado,  
Sin conocer en parte mejoría,  
Ni auerse la vitoria declarado:  
Quando el brauo dō Iuã, q̃ en saña ardia  
Casi quexoso del suspenso hado,  
Començo a mejorar sin duda alguna,  
Declarada del todo su fortuna.

En esto con gran impetu y ruydo,  
Por el valor de la Christiana espada,  
El furor Mahometico oprimido,  
Fue la Turca Real del todo entrada:  
Do el estandarte barbaro abatido,  
La Cruz del Redentor fue enarbolada,  
Con vn triunfo solenne, y grãde gloria,  
Cantando abiertamente la vitoria.

Subito vn miedo elado discurriendo  
Por los miseros Turcos ya turbados,  
Les fue los braços luego entorpeciendo  
Dexandolos sin fuerças desmayados:  
Y las espadas y animos rindiendo,  
A su fortuna misera entregados,  
Dieron la entrada franca (como cuento)  
Al impetu enemigo y mouimiento.



Ya pues del cuerno izquierdo, y del dere-  
 De la vitoria sanguinosa vsando, (cho  
 Con furia inexorable todo à hecho,  
 Los van por todas partes degollando:  
 Quien al agua se arroja abierto el pecho  
 Quien se entrega à las llamas, rehusando  
 El agudo cuchillo riguroso,  
 Temiêdo el fuego alli por mas piadoso.

El astuto Ochali, viendo su gente  
 Por la Christiana fuerça destruyda,  
 Y la deshecha armada totalmente  
 Al hierro, fuego, y agua ya rendida:  
 La derrota tomò por el Poniente,  
 Siguiendole con misera huyda  
 Las barbaras reliquias destroçadas,  
 Del hierro, y fuego à penas escapadas.

Pero el hijo de Carlos, conociendo  
 Del traydor renegado el baxo intento,  
 Con gran furia el movido mar rōpiêdo,  
 Carga, dandole caça en seguimiento:  
 Yuan tras ellos al traues saliendo,  
 El de Baçan, y el de Oria, à sotauento,  
 Con vna esquadra de galeras junta,  
 Procurando ganarles vna punta.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mas la triste canalla, viendo angosta  
La senda y ancho mar segun temia,  
Buelta la proa à la vezina costa,  
En tierra con gran impetu enueſtia:  
Y qual ſe vee tal vez ſaltar Langosta  
En multitud confuſa, aſi à porfia  
Salta la gente al mar embrauecido,  
Huyendo del peligro mas temido.

Qual cõ braços, cõ hõbros, roſtro y pecho,  
El gran reſluxo de las olas hiende,  
Qual ſin mirar al fondo y largo trecho,  
No ſabiendo nadar, alli lo aprende:  
No ay parenteſco, no ay amigo eſtrecho  
Ni el miſmo padre el caro hijo atiende,  
Que el miedo de reſpetos enemigo  
Jamás en el peligro tuuo amigo.

Aſi que del temor miſmo eſforçados,  
En la arenosa playa pie tomaron,  
Y por las peñas y arboles cerrados,  
A mas correr huyendo, ſe eſcaparon:  
Deſechos pues del todo, y deſtroçados  
Los miſerables Barbaros quedaron,  
Auiêdo (fuerça à fuerça, y mano a mano)  
Rêdido el nõbre d' Austria al Oromano.

Estaua yo con gran contento viendo  
El prospero suceso prometido,  
Quando en el Globo el Magico hiriendo  
Con el potente junco retorcido:  
Se fue el ayre ofuscando y reboluiendo,  
Y cesso de repente el gran ruydo,  
Quedado en grã quietud la mar segura,  
Cubierta de vna niebla y sombra escura.

Luego Fiton con platica sabrosa  
Me lleuò por la sala passeando,  
Y sin dexar figura, cada cosa  
Me fue parte por parte declarando:  
Mas teniendo temor, que os sea enojosa  
La relacion prolixa, yre dexando  
Todo aquello (aunq̃ digno de memoria)  
Que no importa, ni toca à nra historia.

Solo dire, que con muy gran contento  
Del Mago, y Guaticolo despedido,  
Aunque tarde lleguè à mi alojamiento,  
Donde ya me juzgauan por perdido:  
Boluiendo pues la pluma à nro cuento,  
Que en larga digressiõ me è diuertido,  
Digo que alli estuimos dos semanas  
Con falsas armas, y esperanças vanas.

Pero

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Pero en resolucion nunca supimos  
De nueſtros enemigos cautelofos,  
Ni fu defignio y animo entendimos,  
Que nos tuuo ſuſpenſos y dudofos:  
Lo qual confiderado nos partimos,  
Defmintiendo los paſſos peligrosos,  
En ſu demanda entrando por la tierra  
Con gana, y fin de rematar la guerra.

Vna tarde, que el Sol ya declinaua,  
Arribamos a vn valle muy poblado,  
Por donde vn grãde arroyo atraueſſaua  
De cultiuadas lomas rodeado:  
Y en la mas llana, q̃ a la entrada eſtaua,  
Por ſer lugar y ſitio acomodado,  
La gente ſe alojò por eſquadrones,  
Las tiendas leuantando y pauellones.

Eſtaua el campo a penas alojado,  
Quando de entre vnos arboles ſalia  
Vn bizarro Araucano bien armado,  
Buscando el pauellon de don Garcia:  
Y à ſu preſencia el Barbaro llegado,  
Sin mueſtra, ni ſeñal de còrteſia,  
Le començo à dezir, pero entretanto  
Sera bien rematar mi largo canto.

F I N

A SSIEN-

ASSIENTAN LOS ESPA-  
ñoles su campo en Millarapuè. Llega à  
desofiarlos un Indio de parte de Caupolican : vienen  
à la batalla muy reñida y sangrienta : señalanse Tu-  
capel, y Rengo. Cuenta se tambien el valor  
que los Españoles mostraron  
aquel dia.

CANTO. XXV.

C Osa es digna de ser considerada,  
Y no passar por ella facilmente,  
Que gente tan ignota, y desuada  
De la frecuencia y trato de otra gente:  
De innauegables golfos rodeada,  
Alcançe, lo que asì dificilmente  
Alcançaron por curso de la guerra  
Los mas famosos hombres de la tierra.

Dexen de encarecer los escritores,  
A los que el arte militar hallaron,  
Ni mas celebren ya à los inuentores,  
Que el duro azero, y el metal forjaron:  
Pues los vltimos Indios, moradores  
Del Araucano estado, asì alcançaron  
El orden de la guerra y diciplina,  
Que podemos tomar dellos doctrina.

Quien

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Quiē les mostro à formar los esquadrones,  
Representar en orden la batalla,  
Leuantar caualleros y bastiones,  
Hazer defensas, foslos, y muralla:  
Trincheas, nuevos reparos, inuēciones,  
Y quanto en vso militar se halla,  
Que todo es vn bastante y claro indicio  
Del valor desta gente, y exercicio.

Y sobre todo deue ser loado  
El silencio en la guerra, y obediencia,  
Que nunca fue secreto reuelado  
Por dadina, amenaza, ni violencia:  
Como ya en lo que dellos è contado,  
Vemos abiertamente la experiencia,  
Pues por maña jamas, ni por espías  
Dellos tuuimos nueva en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fuerō  
Presas de sobresalto muchas gentes,  
Que al rigor del tormento resistieron  
Con gran constācia, y firmes continētes:  
Tanto, que muchas vezes nos hizieron  
Andar en los discursos diferentes,  
Que pudiera causar notable daño,  
Creciendo su cautela y nuestro engaño.  
Pero,

Pero, como ya dixe arriba, estando  
 A penas nuestro exercito alojado,  
 Vino vn gallardo moço, preguntando,  
 Do estaua el Capitan aposentado:  
 Y á su presencia el Barbaro llegando,  
 Con tono sin respeto leuantado,  
 Auiendo se juntado mucha gente,  
 Soltó la boz, diziendo libremente.

O Capitan Christiano, si ambicioso  
 Eres de honor, con titulo adquirido,  
 Al oportuno tiempo venturoso  
 Tu prospera fortuna te á traydo:  
 Que el gran Caupolicano, desseoso  
 De prouar tu valor encarecido,  
 Si tal virtud y esfuerço en ti se halla,  
 Pide de solo a solo la batalla.

Que siendo de personas informado,  
 Que eres mancebo noble floreciente,  
 En la arte militar exercitado,  
 Capitan y cabeça desta gente:  
 Dandote por ventaja de su grado  
 La elecion de las armas francamente,  
 Sin excepcion de condicion alguna,  
 Quiere prouar tu fuerça, y su fortuna.

Y assi

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Y así por entender, que muestras gana  
De encontrar el exercito Araucano,  
Te auisa, que al romper de la mañana  
Se vendrá à presentarse en este llano:  
Do con firmeza de ambas partes llana  
En medio de los campos, mano a mano  
Si quieres combatir sobre este hecho,  
Remitirá à las armas el derecho.

Con pacto y condicion, que si vencieres,  
Someterá la tierra à tu obediencia,  
Y del podrás hazer lo que quisieres  
Sin vsar de respero, ni clemencia:  
Y quando tu por el vencido fueres,  
Libre te dexará en tu preeminencia,  
q̃ no quiere otro premio, ni otra gloria,  
Sino solo el honor de la vitoria.

Mira que solo que esta boz se estienda,  
Configues nombre y fama de valiente,  
Y en quanto el claro Sol sus rayos tiéda,  
Durará tu memoria entre la gente:  
Pues al fin se dirá, que por contienda  
Entraste valerosa y dignamente  
En campo con el gran Caupolicano  
Persona por persona, y mano à mano.



Esto es à lo que vengo, y así pido,  
 Te resuelvas en breue a tu aluedrio,  
 Si quieres por el termino ofrecido  
 Rehufar, ò acetar el desafío:  
 Que aũq̃ el peligro es grãde y conocido  
 De tu altiveza y animo confio,  
 Que al fin fatisfaras con osadia  
 A tu estimado honor, y al que me embia.

Don Garcia le responde, Soy contento  
 De acetar el combate, y le asseguro,  
 Que al plazo puesto, y señalado assiẽto  
 Podra à su voluntad venir seguro:  
 El Indio, que escuchando estaua atento,  
 Muy alegre le dixo, Yo te juro,  
 Que esta osada respuesta eternamente  
 Te dexara famoso entre la gente.

Con esto, sin passar mas adelante,  
 Las espaldas boluio, y tomò la via,  
 Mostrando por su termino arrogante  
 En la poca opinion que nos tenia:  
 Algunos vuo alli, que en el semblante  
 Iuzgaron ser mañosa y doble espia,  
 Que yua à reconocer, baxo de trato,  
 La gente, alojamiento, y aparato.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Venida pues la noche, los soldados,  
En orden de batalla nos pusimos,  
Y à las derechas picas arrimados  
Contando las estrellas estuuiamos:  
Del sueño y graues armas fatigados,  
Aunque credito entero nunca dimos  
Al Indio, por pensar que solo vino  
A tomar lengua, y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando,  
Trastornaua al Ocaso sus estrellas,  
Y la Aurora al Oriente despuntando  
Deslustraua la luz de todas ellas:  
Las flores con su fresco humor ruciado,  
Restituyendo en su color aquellas,  
Que la tiniebla lobrega importuna  
Las auia reduzido à sola vna.

Quando con alto y subito alarido  
Aparecio por vno y otro lado,  
En tres distintas partes diuidido,  
El exercito Barbaro ordenado:  
Cada esquadron de gente muy fornido,  
Que cõ grã muestra y passo apressurado  
Yuan en ygal orden, como cuento,  
Cercando nuestro estrecho alojamiẽto.

La gente de cauallo aparejada  
 Sobre las riendas la enemiga espera,  
 Mas antes que llegasse, anticipada  
 Se arroja por vna aspera ladera:  
 Y al esquadron sinietro encaminada  
 Le acomete furiosa, de manera,  
 Que vn terraplano y muro poderoso  
 No resistiera el impetu furioso.

Pero Caupolican, que gouernando  
 Yua aquel esquadron algo delante,  
 El passo hasta su gente retirando  
 Hizo calar las picas à vn instante:  
 Donde, los pies y braços afirmando  
 En las agudas puntas de diamante,  
 Reciben el furor y encuentro extraño,  
 Haziendo en los primeros mucho daño.

Vnos sin alas con ligero buelo  
 Desocupan atonitos las sillas,  
 Otros bueltas las plantas házia el cielo  
 Imprimen en la tierra las costillas:  
 Y los que no prouaron alli el suelo,  
 Por apretar mas rezio las rodillas,  
 Aunque mas se mostraron esforçados,  
 Quedaron del encuentro maltratados.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

De sus golpes los nuestros no faltaron,  
Que todos sin errar fueron derechos,  
Quales de vanda à vanda atraueffaron,  
Quales atropellaron con los pechos:  
Todos en vn instante se mezclaron,  
Viniendo a las espadas mas estrechos,  
Con tal priesa y rumor, que parecia  
La espantosa Vulcanica herreria.

El brauo General Caupolicano,  
Rota la pica, de la maça afierra,  
Y à la derecha, y à la izquierda mano,  
Hiere, destroça, mata, y echa à tierra:  
Hallando se muy junto à Berçocano,  
Los dientes, y el furioso puño cierra,  
Descargandole encima tal puñada,  
Que le abollò en los cascos la celada.

Tras este otro derriba, y otro mata,  
Que fue por su desdicha el mas vezino,  
Abre destroça, rompe, y desbarata,  
Haziendo llano el aspero camino:  
Y al Yanacona Tambo, asì arrebatà,  
Que como halcon à pollo, ò palomino.  
Sin poderle valer los mas cercanos,  
Le ahoga, y despedaça entre las manos.  
Bernal,

Bernal,y Leucoton,que deſſeando  
 Andauan de encontrarſe en eſta dança,  
 Se acometen furioſos,deſcargando  
 Los braços con ygual ira y pujança:  
 Y las altas cabeças inclinando  
 A ſu peſar uſaron de criança,  
 Hincâdo a vn tiêpo entrâbos las rodillas  
 Con vn batir de dientes,y ternillas.

Mas cada qual de preſto ſe endereça,  
 Començâdo vn combate fiero y crudo,  
 Ya tiran a los pies,ya à la cabeça,  
 Ya abollan la celada,ya el eſcudo:  
 Aſi pues anduieron vna pieça,  
 Mas paſſar adelante eſto no pudo,  
 Que vn grã tropel de gêtes,q̃ enuiſtierõ  
 Por fuerça à ſu peſar los deſpartieron.

Don Miguel,y don Pedro de Auendaño,  
 Rodrigo de Quiroga, Aguirre Aranda,  
 Cortes,y Iuan Iuſre con rieſgo eſtraño,  
 Suſtentan rodo el peſo de ſu vanda:  
 Tambien hazen eſeto y mucho daño  
 Reynoſo,Peña, Cordoua,Miranda,  
 Monguia,Lafarte,Villoa,Caſtañeda,  
 Rõquillo,MartinRuiz,Gãboa,y Perêda.

**SEGUNDA PARTE DE LA**

Pues don Luys de Toledo peleando,  
Carrança, Aguayo, Zuñiga, y Castillo,  
Resisten el furor del Indio vando,  
Con Diego Cano, Perez, y Ronquillo:  
Los primos Aluarados Iuan, y Hernâdo,  
Pedro de Olmos, Paredes, y Carrillo,  
Derriban à sus pies gallardamente  
(Aunque à costa de sangre) mucha gête.

El esquadron de en medio, viendo asida  
Por el cuerno derecho la contienda,  
Acelerando el tiempo y la corrida  
Acude à socorrer con furia horrenda:  
Mas nuestra gente en tercios repartida  
La sale à recebir à toda rienda,  
Y del terrible estruêdo y fiero encuêtro  
La tierra se apretò contra su centro.

Vuomuchas caydas señaladas,  
Grandes golpes de maças y picaços,  
Lanças, gorguzes, y armas enhaftadas,  
Bolaron hasta el cielo en mil pedaços:  
Vienen en vn momento a las espadas,  
Y aun otros mas colericos à braços,  
Dando se con las dagas y puñales  
Heridas penetrables y mortales.

El fiero Tucapel, auiendo hecho (dadó,  
Su écuétro é lleno, y muerto vn bué sol  
Poco del diestro golpe satisfecho,  
Le arrebatò vn estoque acicalado:  
Cõel qual barrenò à Guillermo el pecho  
Y de vn reues y tajo arrebatado,  
Arrojò dos cabeças con celadas  
Muy lexos de sus troncos apartadas.

Mata de vn golpe à Torbo facilmente,  
Y dio à Iuan Yanaruna tal herida,  
Que la armada cabeça por la frente  
Cayò sobre los hombros dioidida:  
Tira vna punta, y à Pícol valiente  
Le echò fuera las tripas y la vida,  
Pero en esta fazon inaduertido  
De mas de diez espadas fue herido.

Carga sobre el la gente forastera  
Al rumor del estrago que sonaua,  
Y cercandole entorno como fiera  
(En confuso monton) le fatigaua:  
Mas el con gran desprecio de manera  
El esforçado braço rodeaua,  
Que a muchos con castigo y escarmiéto  
Les reprimio el furor y atreuimiento.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Tanto en mas ira, y mas furor se enciende,  
Quanto el trabajo y el peligro crece,  
Que alli la gloria y el honor pretende,  
Donde mayor dificultad se ofrece:  
Lo mas dudoso y de mas riesgo éprède,  
Y poco lo posible le parece,  
Que el pecho grãde y animo inuécible  
Le allana, y facilita lo imposible.

El vltimo esquadron y mas copioso,  
Su derrota y deslignio prosiguiendo,  
Con passo (aunque ordenado) pressuroso,  
Por la tendida loma yua subiendo:  
Y en el dispuesto llano y espacioso  
Nuestro esquadro del todo descubriêdo  
Se detuvo algun tanto cautamente  
Reconociendo el sitio y nuestra gente.

Delante desta esquadra pues venia  
El moço Galbarin sargenteando,  
Que sus troncados braços descubria,  
Los troncos aun sangrientos levantâdo:  
De vn canto al otro a priessa discurria,  
El daño general representando,  
Encendiendo en furor los coraçones  
Con muestras eficaces y razones.

Dizien.



Diziendo, O valentísimos soldados,  
 Tan dignos deste nombre, en cuya mano  
 Oy la fortuna y fauorables hados  
 Han puesto el ser y credito Araucano:  
 Estad de la vitoria confiados,  
 Que esse tumulto y aparato vano  
 Es todo el remanente, y son las hezes  
 De los que aueys vencido tantas vezes.

Y esta postrer batalla fenecida  
 De vosotros assi tan deseada,  
 No queda cosa ya que nos impida,  
 Ni lança enhiesta, ni contraria espada:  
 Mirad la muerte infame, ò triste vida,  
 Que està para el vencido aparejada,  
 Los asperos tormentos excessiuos,  
 Que el vécedor promete oy a los biuos.

Que si en esta batalla soys vencidos,  
 La ley perece, y libertad se atierra,  
 Quedando al duro yugo sometidos,  
 Inabiles del vso de la guerra:  
 Pues cõ las brutas bestias siẽpre vñidos  
 Aueys de arar, y cultiuar la tierra,  
 Haziendo los officios mas seruiles,  
 Y baxos exercicios mugeriles.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Tened varones siempre en la memoria,  
Que la deshonra eternamente dura,  
Y que perpetuamente esta victoria,  
Todas vuestras hazañas assegura:  
Considerad soldados pues la gloria  
Que os tiene aparejada la ventura,  
Y el gran premio y honor, q̃ (como digo)  
Vn tan breue trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostrare buen soldado,  
Tendra en su mano ser lo que quisiere,  
Que todo lo que auemos deseado,  
La fortuna con ello oy nos requiere:  
Tambien pienſe que queda condenado,  
Por rebelde y traydor, quien no véciera,  
Que no ay vencido juſto, y ſin caſtigo,  
Quedando por juez el enemigo.

De tal manera el Barbaro valiente  
Despertaua la ira y la eſperança,  
Que el eſquadron a penas obediente  
Podia ſufrir el orden y tardança:  
Mas ya que la ſeñal vltima ſiente,  
Con gran reſolucion y confiança,  
Derribando las picas bien cerrado,  
Yrſe dexò de ſu furor lleuado.

En el effento y pedregoso llano,  
 Que mas de vn tiro de arco se estendia,  
 Nño esquadro à vn tiêpo, mano a mano,  
 Assi mismo al encuentro le salia:  
 Dõde cõ muestra y termino inhumano,  
 Y el gran furor que cada qual traia,  
 Se enuisten los airados esquadrones,  
 Cayendo cuerpos muertos à montones.

No duraron las picas mucho enteras,  
 Que en rajass por los ayres discurrieron,  
 Las estendidas mangas y hileras,  
 De golpe vnas con otras se rompieron:  
 Vuo muertes alli de mil maneras,  
 Que muchos sin heridas perecieron,  
 Del poluo y de las armas ahogados,  
 Otros de encuêtros fuertes estrellados.

Traua se entre ellos vn combate horrendo  
 Con heruorosa priessa, y rauia esotraña,  
 Todos en vn tesson ygual, poniendo  
 La estrema industria, la pujança y maña:  
 Subea a los cielos el furioso estruendo,  
 Retumba en torno toda la campaña,  
 Cubriendo los lugares descubiertos.  
 La espessa lluvia d los cuerpos muertos.  
 Hierue

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Hierue el coraje, crece la contienda,  
Y el batir sin cessar siempre mas fuerte,  
No ay malla y pasta fina, que defienda  
La entrada y passo á la furiosa muerte:  
Que con irreparable furia horrenda  
Todo ya en su figura lo conuierte,  
Naciendo del mortal y fiero estrago  
De espessa y negra sangre vn ãcho lago.

Rengo orgulloso, que al siniestro lado  
Yua siempre abiuando la pelea,  
De la roedora afrenta estimulado,  
Que en Mataquito recibio de Andrea:  
El ronco tono y braço leuantado,  
Discurre todo el campo, y le rodea,  
Aca y alla, por vna y otra mano,  
Llamando el enemigo nõbre en vano.

Andrea pues, afsi mismo procurando  
Fenecer la quistion le desleaua,  
Mas lo que el vno y otro yua buscando,  
La dicha de los dos lo desuiaua:  
Que el Italiano moço, peleando  
En el otro esquadron, distante andaua,  
Haziendo por su estraña fuerça, cosas,  
Que aunque licitas, eran lastimosas.

Mata de vn golpe a Trulo, y endereça  
La dura punta, y à Pinol barrena,  
Y sin braço à Teguan vna gran pieça  
Le arroja, dando bueltas por la arena:  
Lleua de vn golpe à Changle la cabeça,  
Y por medio del cuerpo à Pon cercena,  
Hiède à Narpo hasta el pecho, y à Brãcô  
Como grulla, le dexa è vn pie solo. (lo

Veys pues aqui Orõpello, el qual haziêdo  
Venía por esta parte mortal guerra,  
Que al gran tumulto, y bozes acudiêdo,  
Vio cubierta de muertos la ancha tierra:  
Y al Ginoues gallardo conociendo,  
Como cebado Tigre con el cierra,  
Alta la maça, y encendido el gesto,  
Sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fue de la maça el Ginoues cogido  
En el alto crestón de la celada,  
Que todo lo abollò, y quedò sumido  
Sobre la estofa de algodón colchada:  
Estuuó el Italiano adormecido,  
Gomita sangre, la color mudada,  
Y vio, dando de manos por el suelo,  
Vislumbres, y relampagos del cielo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Redobla otro el gallardo moço luego  
Con mas furor, y menos bien guiado,  
Que à no ser à loslayo el fiero juego,  
Del todo entre los dos fuera acabado:  
El Cinoues desatinado y ciego  
Fue vn poco de traues, mas recobrado,  
Sepuso en pie con priessa no pensada,  
Leuãtado à dos manos la ancha espada.

Y con la estrema rauia y fuerça rara,  
Sobre el jouen la caía demanera,  
Que si el ferrado leño no cruzara,  
De arriba abaxo en dos le diuidiera:  
Tajò el tronco, qual junco, ò tierna vara,  
Y si la espada el filo no torciera,  
Penetrara tan honda la herida,  
Que priuara al mancebo de la vida.

Viendo se el Araucano pues sin maça,  
No por esso amaynò al furor la vela,  
Antes con gran presteza de la plaça,  
Arrebatara vn pedaço de rodela:  
Y al pũto sin perder tiempo lo abraça,  
Y como aquel que daño no recela,  
Con solo el troço de baston cortado,  
Aguija al enẽmigo confiado.

Hiriole en la cabeça, y à vna mano  
 Saltò con ligereza, y diestro brio,  
 Hurtando el cuerpo afsi, que el Italiano  
 Con la espada, açotò el ayre vazio:  
 Quiso hazerlo otravez, mas falio é vano  
 Que entrando rezio, al tiêpo del desuio,  
 Fue el Ginoues tan presto, que no pudo,  
 Sino cubrirse con el roto escudo.

Echò por tierra la furiosa espada,  
 Del defensiuo escudo vna gran pieça,  
 Baxando con rigor à la celada,  
 Que defender no pudo la cabeça:  
 Hasta el casco calò la cuchillada,  
 Quedando el moço atonito vna pieça,  
 Pero en si buelto, viendo se tan junto,  
 Le echò los fuertes braços en vn punto.

El brauo Ginoues, que al fiero Marte  
 Pensara desmembrar, rezio le asia,  
 Pero falio engañado, que en esta arte,  
 Ninguno al diestro jouen le excedia:  
 Rebueluense por vna y otra parte,  
 El vno el pie del otro rebatia,  
 Intricando las piernas y rodillas,  
 Con diestras y engañosas çancadillas.

Don

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Don Garcia de Mendoza no paraua,  
Antes como animoso y diligente,  
Vnas vezes airado peleaua,  
Otras yua esfuerçando alli la gente:  
Tampoco Iuan Remon ocioso estaua,  
Que de soldado y capitan prudente,  
Con yqual disciplina y exercicio,  
Vsaua en sus lugares el oficio.

Santillan, y don Pedro de Nauarra,  
Aualos, Vieczma, Caceres, Bastida,  
Caldamez, don Frãisco Ponce, Yuarra,  
Dando muerte, defienden bien su vida:  
El Factor Vega, y Contador Segarra,  
Auian echado a parte vna partida,  
Siguiendolos Velazquez, y Cabrera,  
Verdugo, Ruyz, Riueros, y Riuera.

Passarãlo pues mal al otro lado,  
Segun la mucha gente que acudia,  
Si don Felipe, don Simon, y Prado,  
Don Francisco Arias, Pardo, y Alegria:  
Varrios, Diego de Lira, Coronado,  
Y don Iuan de Pineda en compaña,  
Con valeroso esfuerço combatiendo,  
No fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien



Tambien acrecentauan el estrago  
Florencio de Esquivel, y Alramirano,  
Villarroel, Moran, Vergara, Lago,  
Godoy, Cõçalo Hernãdez, y Andicano:  
Si de todos aqui mencion no hago,  
No culpen la intencion, sino la mano,  
Que no puede escreuir lo que hazian  
Tantas, como alli à vn tiempo cõbatian.

Sonaua à la fazon vn gran ruydo  
En el otro esquadron de medio dia,  
Y era que el fiero Rengo embraecido,  
Lleuado de su esfuerço y valentia,  
Se auia por la baralla afsi metido,  
Que boluer à los suyos no podia,  
Y de menuda gente rodeado,  
Andaua muy herido y acossado.

Aunque se embuelue entre ellos de manera  
Al vn lado, y al otro golpeando,  
Que en rueda, los hazia tener afuera,  
Muchos en daño ageno escarmentando:  
Pero la turba, aca y alla ligera,  
Le va por todas partes aquejando,  
Con uros, palos, y armas enbaltadas,  
Como à fiera de leños arrojadas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Vno dexa tullido, y otro muerto,  
Sin valerles defenfa, ni armadura,  
A quien acierta golpe en descubierro,  
Del todo le deshaze y desfigura:  
Y el de menos efeto, y mas incierto,  
Quebranta braço, pierna, ò coyuntura,  
Vieran arneses rotos, y celadas  
Junto con las cabeças machucadas.

Mas aunque, como digo, combatiendo,  
Mostraua esfuerço y animo inuencible,  
Le van à tanto estrecho reduziendo,  
Que poder escapar era imposible:  
Y por mas que se esfuerça resistiendo,  
Al fin era de carne, era sensible,  
Y el furioso y continuo mouimiento,  
La fuerça le ahogaua, y el aliento.

Eftaua ya en el suelo vna rodilla,  
Que aun à penas afsi se sustentaua,  
Y la gente folicita en quadrilla,  
Sin dexarle alentar le fatigaua:  
Quando de la otra parte por la orilla  
De la alta loma, Tucapel llegaua,  
Haziendo con la vfada y fuerte maça  
Por dõde quiera que yua, larga plaça.

Como

Como el Toro feroz desjarretado,  
 Quando brama la lengua ya sacada,  
 Que de la turbamulta rodeado,  
 Procura cada qual prouar su espada:  
 Y en esto de repente al otro lado,  
 La ceruiz yerta, y frente leuantada,  
 Affoma otro famoso de Xarama,  
 Que deshaze la junta, y la derrama.

Assi el famoso Rengo ya en el suelo,  
 Hincada vna rodilla combatia  
 En medio del monton, que sin recelo  
 Poco á poco cerrandole venia:  
 Quando el sangrieto y brauo Tucapelo,  
 Que por allí la grita le traia,  
 Viendolo así tratar sin poner duda,  
 Rompe por el tropel á darle ayuda,

Dexò por tierra quatro ò seys tendidos,  
 Que estrecha plaça, y passo le dexaron,  
 Y los otros en circulo esparzidos  
 Del fatigado Rengo se arredraron:  
 Y contra Tucapel embrauecidos  
 Las armas y la grina endereçaron,  
 Mas el daua de sí tan buen descargo,  
 Que los hazia tener bien á lo largo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Llego se à Rengo, y dixo, Aunq̃ enemigo,  
Esfuerça,esfuerça Rengo,y tẽ oy fuerte,  
Que el impar Tucapel estã contigo,  
Y no puedes tener siniestra fuerte:  
Que el fauorable cielo,y hado amigo  
Te tiene aparejada mejor muerte,  
Pues estã cometida al braço mio,  
Si cumples à su tiempo el desafio.

Rengo le respondio, Si ya no fuera  
Por ingrato en tal tiempo reputado,  
Contigo,y con mi debito cumpliera,  
Que no estoy como pienas tan cãfado:  
En esto mas ligero,que si vuiera  
Diez horas en el lecho repofado,  
Se puso en pie,y à nuestra gente assalta,  
Firme el mèbrudo cuerpo,i la maça alta

Tucapel replicò,Seria baxeza,  
Y cosa entre varones condenada,  
Acometerte,vista tu flaqueza,  
Con fuerça,y en fazon auentajada:  
Cobra,cobra tu fuerça y entereza,  
Que el tiempo llegara,que esta ferrada  
Te de la pena y muerte merceda,  
Como oy te à dado claro aqui la vida.

No se dixerón mas, y por la vía,  
Los dos competidores Araucanos,  
Haziendo se amistad y compañía,  
Yuan como si fueran dos hermanos:  
Guardaua el vno al otro y defendia,  
Y así con diligencia y prestas manos,  
Abriendo el esquadron gallardamente,  
Llegaron à juntarse con su gente.

En esto à todas partes la batalla  
Andaua muy reñida y sanguinosa,  
Con tal furia y rigor, que no se halla  
Persona sin herida, ni arma ociosa:  
Cubre la tierra la menuda malla,  
Y en la remota Turcia cauernosa,  
Por fuerça arrebatados de los vientos,  
Hieren los duros y asperos acentos.

Era el rumor del vno y otro vando,  
Y de golpes la furia apressurada,  
Como ventosa y negra nuue, quando  
(De Vulturno, ó del Zefiro arrojada)  
Lança vna piedra subita, dexando  
La rama de sus hojas despojada,  
Y los muros, los techos, y texados,  
Son con priessa terrible golpeados.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Pues de aquella manera, y mas furiosas  
Las homicidas armas descargauan,  
Y con hondas heridas rigurosas  
Los sanguinosos cuerpos desangrauan:  
El gran rumor y bozes espantosas  
En los vezinos montes resonauan,  
El mar confuso al fiero son retruxo,  
De sus hinchadas olas el refluxo.

Pero la parte que à la izquierda mano  
La batalla primero auia trauado,  
Donde por su valor Caupolicano,  
Contraſtaua al furor del duro hado:  
A pura fuerza el esquadron Chriſtiano,  
Del contrario teſſon ſobrepujado,  
Començo poco à poco à perder tierra,  
Házia la eſpeſſa falda de la ſierra.

Fue tan grande la priſſa deſta hora,  
Y el impetu del Barbaro violento,  
Que por el Araucano en boz ſonora  
Secantò la vitoria y vencimiento:  
Mas la miſma fortuna burladora  
Dio la buelſta à la rueda en vn momento  
En contra de la parte mejorada,  
Barajando la fuerte declarada.

Que

Que el vltimo esquadron, donde estribaua  
 Nuestro postrer remedio y esperança,  
 Merido en el contrario peleaua,  
 Haziendo fiero estrago y gran matança:  
 Que ni el valor d Ongolmo alli bastaua  
 Ni del fuerte Lincoya la pujança,  
 Ni yo basto à contar de vna vez tanto,  
 Que es fuerça diferirlo al otro canto.

F I N.

Sc. 4      EN

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
**EN ESTE CANTO**  
**SE TRATA EL FIN DE LA**  
batalla, y retirada de los Araucanos. La ob-  
stinacion y pertinacia de Galbanno, y su muerte.  
Así mismo se pinta el lardín, y es-  
tancia del Mago  
Yiron.

**CANTO. XXVI.**

**N**adie puede llamarse venturoso,  
Hasta ver de la vida el fin incierto,  
Ni està libre del mar tempestuoso,  
Quien surto no se vee, detrás del puerto:  
Venir vn bien tras otro es muy dudoso,  
Y vn mal tras otro mal, es siépre cierto,  
Iamas prospero tiempo fue durable,  
Ni dexò de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,  
Y nos muestra bié claro aqui la historia,  
Quan poco les durò à los Araucanos,  
El nuevo gozo y engañosa gloria:  
Pues llevando de rota à los Christianos,  
Y auiendo ya cantado la vitoria,  
De los contrarios hados rebatidos,  
Quedaron vencedores los vencidos.

*Que*



Que como os dixe, el esquadron postrero,  
 Adonde por testigo yo venia,  
 Ganando tierra siempre mas entero,  
 Al Barbaro enemigo retraia:  
 Que aunq̃ el fuerte Lincoya el delãtero,  
 A la aduersa fortuna resistia,  
 No pudo resistir vltimamente  
 El impetu y la furia de la gente.

Por vna espessa y aspera quebrada,  
 Que en medio de dos lomas se hazia,  
 La Barbara canalla quebrantada  
 La dañosa soberuia y osadia:  
 Ya del torpe temor señoreada,  
 Esforçadas espaldas reboluia,  
 Huyendo de la muerte el rostro airado,  
 Que clara à todos ya se auia mostrado.

Siguen los nuestros la vitoria à priessa,  
 Que aun no quieren venir en el partido,  
 Y de la inculta breña, y selua espessa,  
 Inquieren lo secreto y escondido:  
 El gran estrago y mortandad no cessa,  
 Suena el destroço y aspero raydo,  
 Tirando à tiento golpes y estocadas  
 Por la espessura y matas intricadas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

*Tamas de los monteros en oxeo*

Fue caça tan buscada y perseguida,  
Quando con ancho circulo y rodeo,  
Es à termino estrecho reduzida:  
Que con impacientissimo desseo,  
Atajados los passos y huyda,  
Arrojan en las fieras montesinas,  
Lanças, dardos, venablos, jaualinas.

Como los nuestros hasta alli Christianos,  
Que los terminos licitos passando,  
Con crueles armas, y actos inhumanos  
Yuan la gran vitoria deslustrando:  
Que ni el rendirse puestas ya las manos,  
La obediencia y seruicio protestando,  
Bastaua aquella gente defalmada  
A reprimir la furia de la espada.

Afsi el entendimiento y pluma mia,  
Aunque vsada al destroço de la guerra,  
Huye del grande estrago, que este dia  
Vuo en los defensores de su tierra:  
La sangre, que en arroyos ya corria,  
Por las abiertas grietas de la sierra,  
Las lastimas, las boxes, y gemidos  
De los miseros Barbaros rendidos.

Los de la izquierda mano, que miraron  
Su mayor esquadron desbaratado,  
Perdiendo todo el animo, dexaron  
La tierra y el honor que auian ganado:  
Afsi la trompa à retirar tocaron,  
Y con passo, aunque largo, concertado,  
Altas, y campeando las vanderas,  
Se dexaron calar por las laderas.

No sera bien passar calladamente,  
La braueza de Rengo sin medida,  
Pues que desbaratada ya su gente,  
Y puesta en rota, y misera huyda:  
Fiero, arrogante, udomito, impaciente,  
Sin mirar al peligro de la vida,  
Dando mas furia à la ferrada maça,  
Solo sustenta la ganada plaça.

Y alli como inuencible y valeroso,  
Solo estuuu gran rato peleando,  
Pero viendo el trabajo infrutuoso,  
Y gente ya ninguna de su vando:  
Con passo tardo, graue, y espacioso, (do  
Boluiêdo el rostro atras ð quãdo è quã-  
Tomò à la mano diestra vna vereda,  
Hasta entrar en vn bosque, y arboleda.  
Donde

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Donde ya de la gente destrozada  
Aua el temor algunos escondido,  
Pero viendo de Rengo la llegada,  
Cobrando luego el animo perdido:  
Con nuevo esfuerço, y muestra confiada  
En esquadron formado y recogido,  
Bueluen el rostro y pechos esforçados  
A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo  
A bueltas del rumor tambien andaua,  
La grita y nuevo estrepitu sintiendo,  
Que en el vezino bosque resonaua:  
Apressurè los passos, acudiendo  
Hàzia donde el rumor me encaminaua,  
Viendo al entrar del bosque detenidos  
Algunos Españoles conocidos.

Estaua à vn lado Iuan Remon gritando,  
Caualleros entrad, que todo es nada,  
Mas ellos el peligro ponderando,  
Dificultauan la dudosa entrada:  
Yo pues à la fazon à pie arribando,  
Donde estaua la gente recatada,  
Iuan Remon, que me vio luego de frète,  
Quiso obligarme alli publicamente.  
Dizien-

Diziendo, O don Alonso, quien procura  
 Ganar estimacion y auentajarse,  
 Este es el tiempo, y esta es coyuntura  
 En que puede con honra señalarse:  
 No impida vuestra suerte esta espessura,  
 Donde quieren los Indios entregarse,  
 Que el que abriere la entrada defendida  
 Le sera la vitoria atribuyda.

Oyendo pues mi nombre conocido,  
 Y que todos boluieron à mirarme,  
 Del honor y verguença compelido,  
 No pudiendo del trance ya escusarme:  
 Por lo espesso del bosque y mastemido  
 Comence de romper y auenturarme,  
 Siguiendome Arias Pardo, Maldonado,  
 Manrique, don Simon, y Coronado.

Los quales de biuir desesperados,  
 Los obstinados Indios enuistieron,  
 Que en vna espessa muela bien cerrados  
 Las Españolas armas atendieron:  
 En esto ya al rumor por todos lados  
 De nuestra gente muchos acudieron,  
 Començando con furia pressurosa  
 Vna guerra sangrienta y peligrosa.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Renueua fe el destroço, reduziendo  
A termino dudoso el vencimiento,  
El menos animoso acometiendo  
El mas dificultoso impedimento:  
Qual fera aquel, q̃ pueda yr escriuiendo  
De los braços la furia y mouiemento,  
Y deste, y de aquel otro la herida,  
Y quien à qual alli quitò la vida?

Vnos hienden por medio, otros barrenan,  
De parte à parte los airados pechos,  
Por los muslos y cuerpo otros cercenan,  
otros miébro por miébro cae deshechos:  
Los duros golpes todo el bosq̃ arruenã,  
Andando de ambas partes tan estrechos  
Que vinieron algunos de impacientes  
A los braços, à puños, y à los dientes.

Pero la muerte alli difinidora  
De la cruda batalla porfiada,  
Ayudando à la parte vencedora,  
Rematò la contienda y gran jornada:  
Que la gēte Araucana en poca de hora,  
En aquel sitio estrecho destroçada,  
Quiso rendir al hierro antes la vida,  
Que al odioso Español quedar rendida.

Tendi-

Tendidos por el campo amontonados,  
 Los indomitos Barbaros quedaron,  
 Y los de mas con passos ordenados,  
 Como ya dixè, atras se retiraron:  
 Demanera, que ya nùestros soldados,  
 Recogiendo el despojo que hallaron,  
 Y vn numero copioso de prisiones,  
 Boluieron à su asiento y pauellones.

Fueron entre estos presos escogidos  
 Doze, los mas dispuestos y valientes,  
 Que en las nobles insignias y vestidos  
 Mostrauan ser personas preeminentes:  
 Estos fueron alli constituydos,  
 Para amenaza y miedo de las gentes,  
 Quedando por exemplo y escarmiento  
 Colgados de los arboles al viento.

Yo à la fazon al señalar llegando,  
 De la cruda sentencia condolido,  
 Saluar quise vno dellos, alegando  
 Auerse à nuestro exercito venido:  
 Mas el luego los braços leuantando,  
 Que debaxo del peto auia escondido,  
 Mostrò en alto la falta de las manos,  
 Por los certados troncos aun no sanos.

Era

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Era pues Galbarino, este que cuento,  
De quien el canto atras os dio noticia,  
Que porq̃ fuesse exemplo y escarmieto,  
Le cortaron las manos por justicia:  
El qual con el vsado atreuimiento,  
Mostrando la encubierta ininicia,  
Sin respeto, ni miedo de la muerte,  
Habiò, mirando à todos, desta fuerte.

O gentes fementidas detestables,  
Indignas de la gloria deste dia,  
Hartad vuestras gargantas infaciales  
En esta aborrecida sangremia:  
Que aunque los fieros hados variables  
Trastornen la Araucana Monarquia,  
Muertos podremos ser, mas no vécidos,  
Ni los animos libres oprimidos.

No penseys que la muerte rehusamos,  
Que en ella estriba ya nuestra esperança,  
Que si la odiosa vida dilatamos,  
Es por hazer mayor nuestra vengança:  
Que quando el justo fin no consigamos,  
Tenemos en la espada confiança,  
Que os quitara (en nosotros cõuertida)  
La gloria de poder darnos la vida:



Sus, pues ya que esperays, o que os detiene,  
De no me dar mi premio y justo pago,  
La muerte, y no la vida me conviene,  
Pues con ella a mi deuda satisfago:  
Pero si algun disgusto y pena tiene  
Este importante y deseado trago,  
Es no veros primero hechos pedaços  
Con estos dientes, y troncados braços.

De tal manera el Barbaro esforçado,  
La muerte en alta voz solicitaba,  
De la infelice vida ya cansado,  
Que largo espacio a su pesar duraua:  
Y en el gentil proposito obstinado,  
Diziendonos injurias procuraua  
Vn fin honroso de vna honrosa espada,  
Y rematar la misera jornada.

Yo que estaua a par del, considerando  
El proposito firme y osadia,  
Me opuse contra algunos, procurando  
Dar la vida a quien ya la aborrecia:  
Pero al fin los ministros persiuiendo,  
Que a la salud de todos conuenia,  
Forçado me aparté, y el fue lleuado  
A ser con los Caciques justiciado.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

A la entrada de vn monte, que vezino  
Està de aquel assiento en vn repecho,  
Por el qual arrabieſſa vn gran camino,  
Que al valle de Lincoya va derecho:  
Con gran solennidad y defatino  
Fue el insulto y castigo injusto hecho,  
Pagando alli la deuda con la vida.  
En muchas opiniones no deuida.

Por falta de verdugo, que no auia  
Quien el oficio vuiesse acostumbrado,  
Quedò casi por vſo de aquel dia  
Vn modo de matar jamas vſado;  
Que à cada Indio de aquella compaña  
Vn bastante cordel le fue entregado,  
Diziendole que el arbol eligieſſe,  
Donde à su voluntad se suspendieſſe.

No tan presto los plasticos guerreros,  
Del cierto asalto la ſeñal tocando,  
Por escalas, por picas, y maderos  
Suben à la muralla gateando:  
Quanto aquellos Caciques, que ligeros  
Por los mas grandes arboles trepando,  
En vn punto à las cimas arribaron,  
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas vno dellos algo arrepentido  
De su ligera priessa y diligencia,  
A nuestra deuocion ya reduzido,  
Buelto pidio para hablar licencia:  
Y auiendo se la todos concedido,  
Con boz algo turbada y aparentia,  
Los animos Christianos comouiendo,  
Hablò contritamente assi diziendo.

Valerosa nacion, inuicta gente,  
Donde el estremo de virtud se encierra,  
Sabed que soy Cacique, y decendiente  
Del tronco mas antiguo desta tierra:  
No tengo padre, hermano, ni pariente,  
Que todos son ya muertos en la guerra,  
Y pues se acaba en mi la decendencia,  
Os ruego vsey conmigo de clemencia.

Quisiera proseguir, si Galbarino,  
Que le miraua con airada cara,  
De subito saliendole al camino,  
La domestica boz no le atajara:  
Diziendo, Pusilanime, mezquino,  
Deslustrador de la progenie clara,  
Porque à tan gran baxeza assi te mueue  
El miedo torpe de vna muerte breue.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Dime infame traydor, de fê mudable,  
Tienes por más partido, y mejor fuerte,  
El biuir en estado miserable,  
q̃ el morir, como deue vn varon fuerte?  
Sigue el hado (aunque aduerso) tolerable,  
Que el fin de los trabajos es la muerte,  
Y es poquedad, q̃ vn afrentoso medio  
Te saque de la mano este remedio.

A penas la razon auia acabado,  
Quando el noble Cacique arrepentido,  
Al cuello el corredizo lazo echado,  
Quedò de vna alta rama suspendido:  
Tras el fue el audaz Barbaro obstinado,  
Aun à la misma muerte no rendido,  
Y los robustos robles desta prueua  
Lleuaron aquel año fruta nueva.

Auida la vitoria, como cuento,  
Y el enemigo roto retirado,  
Dexando el infelice alojamiento  
Todo de cuerpos Barbaros sembrado:  
Llegamos sin desman, ni impedimento  
À la baxada y sitio desdichado,  
Do Valdivia fundò la casa fuerte,  
Y le dieron despues infame muerte.

Leuantamos vn muro breuemente,  
 Que el sitio de la casa circundaua,  
 Donde el bagaje, chusma, y remanente  
 Con menos daño, y mas seguro estaua:  
 De alli el contorno y tierra inobediente  
 (Sin poderlo estoruar) se salteaua,  
 Haziendo siempre instancia y diligēcia  
 De traerla sin sangre à la obediencia.

Vna mañana al començar del dia,  
 Saliendo yo à correr aquella tierra,  
 Donde por cierto auiso se tenia,  
 Que andaua gente Barbara de guerra:  
 Dexando vn trecho atras la compania,  
 Cerca de vn bosque espesso y alta sierra,  
 Senti cerca vna boz enuejecida,  
 Diciendo, Donde vays, que no ay salida?

Bolui el rostro, y las riendas házia el lado,  
 Dónde la estraña boz auia salido,  
 Y vi à Fiton el Magico arrimado  
 Al tronco de vn gran roble carcomido:  
 Sobre el herrado juncos recostado,  
 Que como fue de mi reconocido,  
 Del cauallo salté ligeramente,  
 Saludandole alegre y cortesmente.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El me dixo, Por cierto bien pudiera  
Tomar de vos legitima vengança,  
Y en essa vuestra gente que anda fuera,  
Que aueis hecho en los nros tal matança:  
Pero aunque mas razon y causa vuiera,  
Haziendo vos de mi tal confiança,  
No quiero, ni sera justo dañaros,  
Antes en lo que es licito ayudaros.

Que es orden de los cielos que padezca  
Esta indomita gente su castigo,  
Y antes q̃ contra Dios se ensoberuezca,  
Le abaxe la soberuia el enemigo:  
Y aunque vuestra ventura agora crezca,  
No durara grã tiempo, porque os digo,  
Que como a los demas el duro hado  
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna assi à pedir de boca  
Os abre el passo prospero à la entrada,  
Grandes trabajos, y ganancia poca  
Al cabo sacareys deita jornada:  
Y porque à mi dezir mas no me roca,  
Me quiero retirar à mi morada,  
Que tambien desta vanda tiene puerta,  
Pero à todos oculta y encubierta.

Yo

Yo de le ver afsi marauillado,  
 Y mas de la finieſtra profecia,  
 Mi cauallo en vn Libano arrendado,  
 Le quife hazer vn rato compania:  
 Y al fin de muchos ruegos acetado,  
 Siendo el viejo decrepito la guia,  
 Hendimos la eſpeſſura, y breña eſtraña,  
 Haſta llegar al pie de la montaña.

En vn lado ſecreto y eſcondido,  
 Donde no auia reſquicio, ni abertura,  
 Con el potente baculo torcido,  
 Blandamente tocò en la peña dura:  
 Y luego con horriſono raydo (ra,  
 Se abrio vna eſtrecha puerta y boca eſcu  
 Por do tras el entre erizado el pelo,  
 Piſando à tiento el peñaſcoſo ſuelo.

Salimos à vn hermoso y verde prado,  
 Que recreaua el animo y la viſta,  
 Do eſtaua en ancho quadro fabricado  
 Vn muro de belleza nunca viſta:  
 De vario laſpe, y Porſido eſcacado,  
 Y al fin de cada eſcaque vna Amatista,  
 En las puertas de Cedro barreadas  
 Mil fabroſas historias entalladas.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Abrieronse en llegando el Mago à punto,  
Y en vn jardin entramos espacioso,  
Do se puede dezir, que estaua junto  
Todo lo natural y artificioso:  
Hoja no discrepaua de otra vn punto,  
Haziendo quadro, ò circulo hermoso,  
En medio vn claro estãque, do las suëtes  
Murmurando embiauan sus corrientes.

No produze natura tantas flores,  
Quando mas rica Primavera embia,  
Ni tantas variedades de colores,  
Como en aquel jardin vicioso auia:  
Los frescos y suauissimos olores,  
Las aues, y su acorde melodia  
Dexauan las potencias y sentidos  
De vn ageno descuydo possedydos.

De mi fin y camino me oluidara,  
Segun suspenso estuue vna gran pieça,  
Si el anciano Fiton no me llamara,  
Haziendome seña! con la cabeça:  
Metiome por la mano en vna clara  
Boueda de alabastro, que à la pieça  
Del milagroso Globo respondia,  
Adonde ya otra vez estado auia.

*Quisiera*



Quisiera ver la Bola,mas no osaua,  
 (Sin licencia del Mago) auezinarme,  
 Mas el que mis designios penetraua,  
 Teniendo voluntad de contentarme,  
 Afido, por la mano me acercaua,  
 Y començando el mesmo à señalarme,  
 El mundo me mostro, como si fuera;  
 En su forma real y verdadera.

Pero para dezir por orden, quanto  
 Vi dentro de la gran poma luzida,  
 Es cierto menester vn nuevo canto,  
 Y tener la memoria recogida:  
 Afsi señor os ruego, que entretanto,  
 Que refuerço la boz enflaquecida,  
 Perdoney s si lo dexo en este punto,  
 Que no puedo dezir os tanto junto.

F I N.

T t 5 EN

EN ESTE CANTO  
SE PONE LA DESCRIPCION  
de muchas Prouincias, Montes, Ciudades  
famosas por natura,,y por guerras. Cuenta se tambie  
como los Españoles leuantaron vn fuerte en el valle  
de Tucapel. Y como don Alonso de Ercilla ha-  
llò à la hermosa Glaura.

CANTO. XXVII.

**S**iempre la breuedad es vna cosa,  
Con gran razon de todos alabada,  
Y vemos, que vna platica es gustosa,  
Quanto mas breue y menos afectada:  
Y aunque sea la prolixa prouechosa,  
Nos importuna, cansa, y nos enfada,  
Que el manjar mas sabroso, y sazonado  
Os dexa, quãdo es mucho, empalagado.

Pues yo que en vn peligro tal me veo,  
De la larga carrera arrepentido,  
Como podrelleuar tan gran rodeo,  
Y ser sabroso al gusto y al oydo:  
Pero aunque de agradar es mi desseo,  
Estoy ya dentro en la ocasion metido,  
Que no se puede ãdar mucho è vn paso,  
Ni encerrar grãmateria en chico vaso.  
Quan-

Quando à alguno, señor, le pareciere,  
Que me voy en el curso deteniendo,  
El extraño camino confidère,  
Y que mas que vna posta voy corrièdo:  
En todo abreuiares lo que pudiere,  
Y así à nuestro proposito boluiendo,  
Os dixes como el Indio Mago anciano,  
Señalaua la poma con la mano.

Era en grandeza tal, que no podrian  
Veynte abraçar el circulo luziente,  
Donde todas las cosas parecian  
En su forma distinta, y claramente:  
Los campos y ciudades se veían,  
El trafago, y bullicio de la gente,  
Las aues, animales, lagartijas,  
Hasta las mas menudas sauandijas.

El Magico me dixo, Pues en este  
Lugar nadie nos turba, ni embaraça,  
Sin que vn minimo punto oculto reste,  
Veras del vniuerso la gran traça:     (re,  
Lo q̃ ay ðl Norte al Sur, del Leste al Oes-  
Y quanto ciñe el mar, y el ayre abraça,  
Rios, montes, lagunas, mares, tierras  
Famosas por Natura, y por las guerras.  
Mira

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mira al principio de Asia à Calcedonia,  
Junto al Bósforo, en frente de la Tracia,  
A Lidia, Caria, Licia, y Licaonia,  
A Panfilia, Bitinia, y à Galacia:  
Y junto al Ponto Euxino à Paffagonia,  
La llana Capadocia, y la Farnacia,  
Y la corriente de Eufrates famoso,  
Que entra en el mar d' Persia caudaloso.

Mira la Siria, vees alla la indina  
Tierra de Promission de Dios priuada,  
Y à Nazaren dichosa en Palestina,  
Do à Maria Gabriel dio la embaxada:  
Vees las sacras Reliquias, y ruyna  
De la ciudad, por Tito desfolada,  
Do el Autor de la vida escarnecido  
A vergonçosa muerte fue traydo.

Mira el tendido mar Mediterrrano,  
Que la Europa del Africa separa,  
Y el mar Bermejo è pñta à la otra mano  
Que abrió Moysen las aguas cõ la vara:  
Mira el golfo d' Ormuz, y mar Persiano,  
Y aunque à partes la tierra no està clara,  
Veras hãzia la vanda descubierta  
Las dos Arabias, Felix, y Desierta.

Mira

Mira á Persia, y Carmania, que confina  
Con Sufiana al lado del Poniente,  
Donde el forjado azero se fulmina  
De pasta, y temple fino y excelente:  
Drangiana, y Gedrosia, que camina  
Hasta el mar d'India y ferias del Oriete,  
Y adelante siguiendo aquella via,  
Veras la calurosa Aracofia.

Dentro y fuera del Gange mira tanta  
Tierra de India al Levante prolongada,  
Vees el Catay, y su ciudad de Canta,  
Que sobre el Indo mar está fundada:  
La China, y el Maluco, y todo quanta  
Mar se estiende del Leste, y la apartada  
Taprobana famosa, antiguamente  
Termino y fin postrero del Oriente.

Vees la Hircania, Tartaria, y los Albanos  
Házia la Trapifonda dilatados,  
Y otros Reynos pequeños comarcanos,  
Tributarios de Persia y aliados:  
Los Yberos que llaman Gorgianos,  
Y los pobres Circasos derramados,  
Que su lunada tierra en parte angosta  
Toma del mar mayor toda la colta.

Vees

**SEGUNDA PARTE DE LA**

Vees el rebuelto Cirro caudaloso,  
Que la Yberia, y Albania assi rodea,  
Y el alto monte Caucaſo fragoso,  
Que ſu cumbre gran tierra ſe oreá:  
Mira el Reyno de Colcos tan famoso,  
Por la iſla (nombrada) de Medea,  
Adonde el trabajado Iáſon vino  
En buſca del dorado Vellochino.

Mira la grande Armenia memorable  
Por ſu ciudad de Tauris ſeñalada,  
Y al Sur la religioſa y venerable  
Soltania ſin reſpeto arruynada.  
Por la Tartara furia irreparable,  
De grande Taborlan, que de paſſada  
Quanto encontrò, lo puſo por el ſuelo,  
Qual ira, ò rayo ſubito del cielo.

Mira à Tigris, y Eufrates, que poniendo  
Punto à Meſopotamia en compañía,  
Haſta el golfo de Perſia van corriendo,  
Dexando à vn lado à Egypto, y à Suria:  
Vees la Partia, y la Media, que torcièdo  
Su corua coſta abraça al Medio dia,  
El Caſpio mar, por otro nòbre Hircano,  
q̃ en forma oual ſe eſtiède al Subſolano.

Mira

Mira la Asiria, y su ciudad famosa,  
Donde la confusion de lenguas vino,  
Que sus muros, labor maravillosa,  
Hizo Semiramis madre de Nino:  
Donde la acelerada y pressurosa  
Muerte, à Alexandre le salio al camino,  
Cortandole en su prospera corrida .  
El hilo de los hados y la vida.

Mira en Africa el Sur los estendidos  
Reynos del Prestejuan, donde parece,  
Que entre los mas insignes y escogidos  
Sceua en sus edificios resplandece:  
Tres frutos da en el año repartidos,  
Y tres vezes se agosta y reuerdece,  
Tiene en veinte y dos grados su postura,  
Al Antartico Polo por la altura.

Vees à Gogia, y sus montes leuantados,  
Que à todos sobrepujan en grandeza,  
Canos siempre de nieue los collados,  
Y abaxo penascals y aspereza:  
Que forman vn gran muelle rodeados,  
De breñales espessos, y maleza,  
Morada de Osos, Puercos, y Leones,  
Tigres, Panteras, Grifos, y Dragones.

Destos

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Destos peñascos asperos pendientes,  
Llamados oy, el Monte de la Luna,  
Nacen del Nilo las famosas fuentes,  
Y dellos rios sin nombre, y fama alguna:  
Que aunq̃ tuercen, y aparta sus corriètes  
Se vienen a jùntar a vna laguna  
Tan grande, que sus senos y laderas  
Baten de tres prouincias las riberas.

A Gogia, y Beguemedros al Oriente,  
Y a Dambaya, al Poniente, del qual lado  
Ay islas donde habita varia gente,  
Y todo el ancho circulo es poblado:  
De aqui el famoso Nilo manifestamente  
Nace, y despues mas grãde y reforçado  
Parte a Gogia de Amara, y va tendido  
Sin ser de las riberas restringido.

Hasta vn angosto passo peñascofo,  
Que le va los costados estrechando,  
De donde con estrepito furioso  
Se va en las Cataratas embocando:  
Despues mas ancho, graue y espaciado,  
Llega a Meroe, gran Isla costeanado,  
Que contiene tres Reynos eminentes  
En leyes y costumbres diferentes.

Mira



Mira al Cayro, que incluye tres ciudades,  
Y el palacio Real de Dultibea,  
Las torres, los jardines, y heredades,  
Que su espacioso círculo rodea:  
Las Piramides mira, y vanidades  
De los ciegos antiguos, que aunque sea  
Señal de sus riquezas la hechura  
Fue mas que el edificio la locura.

Mira los despeblados Aranosos  
De la desierta, y seca Libia ardiente,  
Garamanta, y los pueblos calurosos,  
Donde habita la bruta y negra gente:  
Mira los Trogloditas belicosos,  
Y los que baña Gambia en su corriente,  
Mandingos, Monicongos, y los feos  
Zapes, Biafras, Celoses, y Guineos.

Veas de la costa de Africa el gran trecho,  
Los puertos señalados y lugares  
De las bocas del Nilo, hasta el estrecho  
Por do se comunican los dos mares:  
Apolonia, las Sirtes, y derecho  
Tripol, Tunez, y junto si mirares,  
Veras aun las reliquias, y el estrago  
De la ciudad famosa de Cartago.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mira à Sicilia fertil y abundosa,  
A Cerdeña, y à Cercega de frente,  
Y en la costa de Italia la viciosa,  
Tierra q̃ va corriendo házia el Poniente:  
Mira la illustre Napoles famosa,  
Y à Roma, q̃ gran tiempo altiuamente  
Se vio del vniverso apoderada,  
Y de cada nacion despues hollada.

Mira en Toscana à Sena, y à Florencia,  
Y dexando la costa al Medio dia,  
A Bolonia, Ferrara, y la eminencia  
De la Isleña, ciudad, y Señoria:  
Padua, Mantua, Carmona, y à Plasencia,  
Milan, la tierra y parque de Pauia,  
Adonde en vna rota de importancia,  
Carlos prèdio à Frãcisco Rey de Frãcia.

Mira Alexandria, y por Liguria entrando  
A la soberuia Genoua, y Saona,  
Y el Piamonte, y Sauoya atraueffando,  
A Leon, à Tolosa, y à Bayona:  
Y sobre el viento coro bolteando,  
Burdeos, Putiers, Orliens, Paris, Perona,  
Flãdes, Brabãte, Gueldres, Frisia, Olãda,  
Inglaterra, Escocia, Ybernia, Yrlanda.

A Di-

A Dinamarca, Dacia, y à Noruega,  
Házia el mar de Dantisco y costa elada,  
Y à Suezia, que al confín de Gocia llega,  
Que está en torno del mar fortificada:  
De donde à la Selandia se nauega:  
Y mira alla à Grolandia desuiada  
Del solar curso, y la Zodiaca via,  
Do ay seys meses de noche, y seis de dia.

Mira al Norte à Moscouia, que es tenida  
Por vltima region de lo poblado,  
Que rematan su termino, y medida,  
Las Rifeas montañas por vn lado:  
Y de las fuentes del Tanays tendida  
Llega al monte Yperboreo, y mar elado,  
Confina con Sarmacia, y Tartaria,  
Y corre por el Austro hasta Russia.

Mira à Libonia, Prussia, Lituania,  
Samagocia, Podolia, y à Russia,  
A Polonia, Silesia, y à Germania,  
A Morabia, Bohemia, Austria, y Vngria:  
A Coruacia, Moldauia, Trasiluania,  
Valaquia, Vulgaria, Esclauonia,  
A Macedonia, Grecia, la Morea,  
A Candia, Chipre, Rodas, y Iudea.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mira al Poniente à España, y la aspereza  
De la antigua Vizcaya, de do es cierto  
Que procede, y se estiende la nobleza  
Por todo lo que vemos descubierto:  
Mira à Bermeo cercado de maleza,  
Cabeça de Vizcaya, y sobre el puerto  
Los anchos muros del solar de Ercilla,  
Solar antes fundado que la villa.

Vees à Burgos, Logroño, y à Pamplona,  
Y baxando al Poniente à la siniestra  
Çaragoça, Valencia, Barcelona,  
À Leon, y à Galizia de la diestra:  
Vees la ciudad famosa de Lisbona,  
Coymbra, y Salamanca, que se muestra  
Felice en todas Ciencias, do solia  
Enseñarse tambien Nigromancia.

Mira à Valladolid, que en llama ardiente  
Se yra como la Fenix renouando,  
Y à Medina del Campo casi en frente,  
Que las ferias la van mas ilustrando:  
Mira à Segouia, y su famosa puente,  
Y el Bosque, y la Fonfrida atraueßando,  
Al Pardo, y Aranjuez, donde Natura  
Vertio todas sus flores y verdura.

Mira

Mira aquel sitio inculto montuoso,  
Al pie del alto puerto algo apartado,  
Que aunq̃ le vees desierto y pedregoso,  
A de venir en breue à ser poblado:  
Alli el Rey don Felipe vitorioso,  
Auiêdo al Frãco en Sanquintin domado  
En testimonio de su buen deſſeo  
Leuantara vn Catolico trofeo. .

Sera vn famoso templo incomparable  
De sumptuosa fabrica y grandeza,  
La maquina del qual hara notable  
Su religioso zelo, y gran riqueza:  
Sera edificio eterno y memorable  
De inmensa magestad y gran belleza,  
Obra al fin dvn tal Rey, tã grã Crisliano,  
Y de tan larga y poderosa mano.

Mira luego à Madrid, que buena suerte  
Le tiene el alto cielo aparejada,  
Y à Toledo fundada en sitio fuerte,  
Sobre el dorado Tajo leuantada:  
Mira adelante à Cordoua, y la muerte,  
Que airada, amenazando està à Granada  
Elgrimiendo el cuchillo sobre tantas  
Principales cabeças y gargantas.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mira à Seuilla,vees la Realeza

De templos,edificios,y moradas,  
El concurso de gente,y la grandeza,  
Del trato de las Indias apartadas:  
Que de oro,plata,perlas y riqueza,  
Dos flotas en vn año entran cargadas,  
Y salen otras dos de mercancia,  
Con gente,municion,y artilleria.

Mira à Cadiz,donde Hercules famoso,  
Sobre sus hados prosperos corriendo,  
Fixò las dos columnas vitoriofo,  
*Nichil ultra* en el Marmol escriuiendo:  
Mas Fernando Catolico glorioso,  
Los mojonados terminos rompiendo  
Del ancho y nueuo mundo abrio la via,  
Porque en vn mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano baxando  
Entre el humido Noto,y el Poniente,  
Las islas de Canaria,reparando  
En aquella del Hierro especialmente:  
Que falta de agua la natura obrando  
Las aues,animales,y la gente  
Beuen la que de vn arbol se distila,  
En vna bien labrada y ancha pila.

Vees

Mira à la vanda diestra las Terceras,  
Que estan de Portugueses ocupadas,  
Y corriendo al Sudueste las primeras  
Islas que descubrio Colon, pobladas  
De gentes nunca vistas estrangeras,  
Entre las quales son mas señaladas,  
Los Lucayos, san Juan, la Dominica,  
Santodomingo, Cuba, y Iamaica.

Vees de Bahama la canal angosta,  
Y siguiendo al Poniente la Florida,  
La tierra inuutil y torcida costa,  
Hasta la nueva España prosseguida:  
Donde Cortes, con no pequena costa,  
Y gran trabajo y riesgo de la vida,  
Sin termino ensanchó por su persona  
Los limites de España y la corona.

Mira à Ialisco, y Mechoacan famosa,  
Por la rayz medicinal que tiene,  
Y à Mexico abundante y populosa,  
q̃ el Indio nõbre antiguo aun oy retiene:  
Vees al Sur la poblada y montuosa  
Tierra, que en punta prolongar se viene,  
Que los dos ãchos mares por los lados  
La van adelgazando los costados.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

A Panama, y al Nombre de Dios mira,  
Que sus estrechos terminos defienden,  
A dos contrarios mares, que con ira  
Romper la tierra y anegar pretenden:  
Vees la fragosa sierra de Capira,  
Cartagena, y las tierras que se estienden  
De santa Marta, y Cabo de la Vela,  
Hasta el lago, y ciudad de Veneçuela.

A Vogota, y Cartama, que confina  
Con Arma, y Cali, tierra prolongada,  
Popayan, Pasto, y Quito, que vezina  
Esta á la Equinocial linea templada:  
Mira alla á Puerto viejo, do la mina  
De ricas Esmeraldas fue hallada,  
Y las tierras, que corren por la via  
Del Euro, del Volturno, y Medio dia.

Vees Guayaquil, que abunda de madera  
Por sus espessos montes y sombríos,  
Tumbez, Payta, y su puerto, ñ es primera  
Escala, donde surgen los Nauios:  
Piura, Loxa, la Zarça, y Cordillera,  
De do nacen y baxan tantos rios,  
Que riegan bien dos mil millas de suelo,  
Donde jamas cayò lluvia del cielo.

Mira



Mira los grandes montes y altas fierras  
Baxo la Zona Torrida neuadas,  
Los Mojos, Bracamoros, y las tierras  
De incultos Chachapoyas habitadas:  
Caxamarca, y Truxillo, q̃ en las guerras  
Fueron famosas siempre y señaladas,  
Y la ciudad insigne de los Reyes,  
Silla de las Audiencias, y Virreyes.

Y à Guànucó, Guàmanga, y el templado  
Terreno de Arequipa, y los mojones  
Del Cuzco, antiguo pueblo, y señalado  
Asiento de los Ingas, y Orejones:  
Mira el Solsticio, y Tropico passado  
Del Austral Capricornio, las regiones  
De varias gentes Barbaras estrañas,  
Los rios, lagunas, valles, y montañas.

Mira alla à Chuquibabo, que metido  
Està à vn lado la tierra al Sur marcada:  
Y adelante el riquísimo, y crecido  
Cerro de Potosí, que de cendrada  
Plata de ley, y de valor subido  
Tiene la tierra embuelta y amassada,  
Pues de vn quintal de tierra de la mina  
Las dos arrobas son de plata fina.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Vees la villa de Plata la postrera  
Por el Levante à la siniestra mano,  
Y atravesando la alta Cordillera,  
Calchaqui, Pilcomayo, y Tucumano:  
Los Iurics, los Diaguitas, y ribera  
De los Comechingones, y el gran llano,  
Y frutifero termino remoto,  
Hasta la fortaleza de Gaboto.

Vees bolviendo à la costa, los collados,  
Que corren por la vanda de Atacama,  
Y la desierta costa y despoblados  
Do no ay auc, animal, yerua, ni rama:  
Vees los Copayapòs, Indios granados,  
Que de grandes flecheros tienen fama,  
Coquimbo, Mapochò, Cauquen, y el rio  
De Maule, y el de Yrara, y Biobio.

Vees la ciudad de Penco, y el pujante  
Arauco, estado libre y poderoso,  
Cañete, la Imperial, y hàzia el Levante  
La Villa rica, y el Volcan fogoso:  
Valdivia, Oforno, el Lago, y adelante  
Las Islas, y Archipiélago famoso,  
Y siguiendo la costa del Sur derecho  
Chiloè, Coronados, y el estrecho.

Por donde Magallanes con su gente  
Al mar del Sur salio desembocando,  
Y tomando la buelta del Poniente  
Al Maluco guiò Noruesteando:  
Vees las islas de Acaca, y Zabu enfrente,  
Y à Matan, do murió al fin peleando  
Brunej, Bohol, Gilolo, Terrenate,  
Machian, Mutir, Badan, Tidore, y Mate.

Vees las manchas de tierras tan cubiertas,  
Que pueden ser à penas diuissadas,  
Son las que nunca han sido descubiertas,  
Ni de estrangeros pies jamas pisadas:  
Las quales estaran siempre encubiertas,  
Y de aquellos Celages ocupadas,  
Hasta que Dios permita, que parezcan,  
Porq̃ mas sus secretos se engrandezcan.

Y como vees en forma verdadera  
De la tierra la gran circunferencia,  
Pudieras entender, si tiempo vuiera,  
De los celestes cuerpos la excelencia:  
La maquina y concierto de la esfera,  
La virtud de los astros y influencia,  
Varias reuoluciones, mouimientos,  
Los cursos naturales, y violentos.

Mas

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mas aunque quiera yo de parte mia  
Dexarte mas contento y satisfecho,  
A mucho rato que declina el dia,  
Y tienes hasta el sitio largo trecho:  
Asi, haziendome el Mago compañía,  
Me truxo hasta ponerme en el derecho  
Camino, do encontrè luego mi gente,  
Que me andaua à buscar confusamente.

Llegamos al assiento en punto, quando  
Entrauan à la guardia los amigos,  
Donde gastamos tiempo, procurando  
Reducir à la paz los enemigos:  
Vnas vezes por bien acariciando,  
Otras por amenazas y castigos,  
Haziendo sin parar corredurias  
Por los vezinos pueblos y alquerias.

Mas no bastando diligencia en esto,  
Ni las promessas, medios, y partidos,  
Que en su proterbo intèto y presupuesto  
Estauan siempre mas endurecidos:  
Vista pues la importancia de aq̃l puesto,  
Por estar en la tierra mas metidos,  
Côn maduro consejo fue acordado  
Sustentar el lugar fortificado.

Y pro-

Y proueyendo al esperado daño  
De algunos bastimentos, que faltauan,  
Que aunq̃ era fertil y abundante el año,  
Los campos en cogollo y berça estauã:  
Don Miguel de Velasco, y Auendaño,  
Con los que mas à punto se hallauan,  
Haziendoles yo escolta y compañía,  
Tomamos de Cauten la recta via.

Aunque con riesgo, sin contraste alguno,  
Los peligrosos terminos passamos,  
Y en tiempo aparejado y oportuno  
A la Imperial ciudad saluos llegamos:  
Donde à los moradores de vno en vno  
Con palabras de amor los obligamos,  
No solo à dar graciosa la comida,  
Pero à ofrecer tambien hacienda y vida.

Asi que alegres sin rumor de guerra,  
Con pan, frutas, semillas, y ganados,  
Dimos presto la buelta por la tierra  
De pacificos Indios, y alterados:  
Y al descubrir de la Parena sierra  
Hallamos vna escolta de soldados,  
Digo de nuestra gente, que venia  
A assegurar la peligrosa via.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

El sol ya derribado al Occidente

Auia en el mar los rayos çabullido,  
Dando la noche aliuio a nuestra gente  
Del cansacio y trabajo padecido:  
Pero al romper del alua alertamente  
Se començo a marchar con gran ruydo,  
El cargado bagaje, y el ganado  
De todas las esquadras rodeado.

Yua yo en la auanguardia descubriendo  
Por medio de vna espeffa y grã qbrada,  
Quando vi de traues salir corriendo  
Vna muger, al parecer turbada:  
Yo tras ella los prestos pies batiendo,  
Luego de mi cauallo fue alcançada,  
El que saber el fin desto dessea,  
Atentamente el otro canto lea.

F I N.

CVEN-

CVENTA GLAVRA  
SVS DESDICHAS, Y LA CAV-  
sa de su venida. Assaltan los Araucanos a  
los Españoles en la quebrada de Puré. Pa.ssa entre ellos  
vna rezia batalla. Saquean los enemigos el  
vagaje: retiranse alegres, aunque  
desbaratados.

CANTO. XXVIII.

**Q**uien tiene libre y folegada vida,  
Le conuiene biuir mas recatado,  
Que siempre es peligrosa la cayda  
Del que está del peligro descuydado:  
Y vemos muchas vezes conuertida  
La alegre fuerte en miserable estado,  
En dura sujecion las libertades,  
Y tras prosperidad aduersidades.

Es fortuna tan varia, es tan incierta,  
Ya que se muestra alguna vez amiga,  
Que no á llamado el bien a nra puerta,  
Quando el mal dêtro en casa nos fatiga:  
Y pues sabemos ya por cosa cierta,  
Que nunca ay bié, a quié vn mal no figa,  
Roguemos que no venga, y si viniere,  
Que sea pequeño el mal, que le siguiere.

Que

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Que yo de acuchillado en esto, fiento,  
Que es de temer (en parte) la ventura,  
El tiempo alegre passa en vn momento,  
Y el triste hasta la muerte siempre dura:  
Y porque viene bien à nuestro cuento,  
A la Barbara oyd, que en la espeñura  
Alcantè, como os dixe, que en su trage  
Mostraua ser persona de linage.

Era mochacha, grande, bien formada,  
De frente alegre, y ojos estremados,  
Nariz perfeta, boca colorada,  
Los dientes en coral fino engastados:  
Espaciosa de pecho y releuada,  
Hermosas manos, braços bien sacados,  
Acrecentando mas su hermosura,  
Vn natural donayre, y apostura.

Yo queriendo saber à que venia  
Sola por aquel bosque y aspereza,  
Con mas seguridad que prometia  
Su bello rostro, y rara gentileza:  
La asseguré del miedo que traia,  
La qual dando vn sospiro, que à terneza  
Al mas rebelde coraçon mouiera,  
Començò su razon en tal manera.

No



No se, si ya me quexé desdichada,  
O agradezca á los hados ya mi suerte,  
Que me abre puerta, y q̃ me dá entrada,  
Para que pueda recibir la muerte:  
Pero si ya la historia desastrada  
Quieres saber, y mi dolor tan fuerte,  
Que aun le agravia mi poco sentiemiẽto,  
Te ruego que al processo estes atento.

Minõbre es Glaura en fuerte hora nacida,  
Hija del buen Cacique Quilacura,  
De la sangre de Friso esclarecida,  
Rica de hazienda, pobre de ventura:  
Respetada de muchos, y seruida  
Por mi linage, y vana hermosura,  
Mas ay de mi, quanto mejor me fuera  
Ser vna simple y pobre ganadera.

En casa de mi padre á mi contento,  
Como vnica heredera, yo biuia,  
Que su felicidad y pensamiento  
En solo darme gusto lo ponía:  
Mi voluntad en todo y mandamiento,  
Como inuiolable ley se obedecia,  
No auiendo de contento y gusto cosa,  
Que fuesse para mi dificultosa.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Mas presto el inuidioso amor tirano,  
Turbador del sosiego, adredemente  
Truxo à mi tierra y casa à Fresolano,  
Moço de fuerças, y animo valiente:  
De mi infelice padre primohermano,  
Y mucho mas amigo que pariente,  
A quien la voluntad tenia rendida,  
No auiendo entre los dos cosa partida.

Mi padre, como amigo aficionado,  
Que yo le regalasse me mandaua,  
Y assi yo con llaneza y gran cuydado,  
Por hazerle plazer lo procuraua:  
Mas el luego el proposito estragado,  
(Cuya fidelidad ya vacilaua)  
Corrompio la amistad, salio de rino,  
Echando por ilicito camino.

O fue el trato, que tuuo alli conmigo,  
O por mejor dezir, mi desventura,  
Que està seria mas cierto, como digo,  
Que no la mal juzgada hermosura:  
Que ingrato al hospedaje del amigo,  
Del deudo y deuda haziendo poca cura,  
Me començò de amar, y buscar medio  
De dar à su cuydado algun remedio.

Visto

Visto yo, que por muestras y redeo  
 Muchas vezes la pena descubria,  
 Conoci, que su intento, y mal deſſeo  
 De los honeſtos limites ſalia:  
 Mas ay, que en lo que yo padezco, veo  
 Lo que el miſero entonces padecia,  
 Que à termino è llegado al pie del palo,  
 Que aun no puedo dezir mal de lo malo.

Hallaual mil vezes ſoſpirando,  
 En mi los engañados ojos pueſtos,  
 Otras andaua tímido tentando  
 Entrada à ſus oſados preſupueſtos:  
 Yo la ocaſion dañosa deſatando,  
 Con grauedad y terminos honeſtos,  
 (Que es lo que mas refrena la oſadia)  
 Sus erradas quimeras deſhazia.

Eſtando ſola en mi apoſento vn dia,  
 Temeroſa de algun arreuimiento,  
 Ante mi de rodillas ſe ponía,  
 Con grande turbacion y deſatiento:  
 Diciendome (tembládo) O Glaura mia,  
 Ya no baſta razon, ni ſufrimiento,  
 Ni de fuerça vna minima me queda,  
 Que à la del fuerte amor reſiſtir pueda.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Tu señora sabras, que el dia primero  
De mi felice y prospera venida  
Me truxo amor al termino postrero  
De esta penosa y desdichada vida:  
Mas ya que por tu amor y causa muero,  
Quiero saber, si dello eres seruida,  
Porque siendolo tu, no se yo cosa,  
Que pueda para mi ser tan dichosa.

Viendolo al parecer determinado  
A qualquiera violencia y desacato,  
Dissimuladamente por vn lado  
Sali del sin mostrar algun recato:  
Diziendole de lexos, O maluado,  
Incestuoso, desleal, ingrato,  
Corrompedor de la amistad jurada,  
Y ley de parentesco conseruada.

Yua estas, y otras cosas yo diziendo,  
Que el repentino enojo me mostraua,  
Quando con priessa subita y estruendo  
Vn Christiano esquadron nos salteaua:  
Que en cerrado tropel arremetiendo  
Nuestra alta casa en torno rodeaua,  
Saltando Fresolano en mi presencia  
A la deuida y justa resistencia.

Dizien-

Diziendo, O fiera Tigre endurecida,  
Inhumana y cruel con los humanos,  
Buelue, acaba de ser tu la homicida,  
No dexes que hazer à los Christianos:  
Buelue veras, que acabo aqui la vida  
(Pues no puedo à las tuyas) à sus manos,  
Que aunq̃ no sea la muerte tan honrosa,  
Alomenos sera mas piadosa.

Assi furioso, sin mirar en nada  
Se arroja en medio de la armada gente,  
Donde luego vna bala arrebatada  
Le atrauesò el desnudo pecho ardiente:  
Cayò, ya la color y boz turbada,  
Diziendo, Glaura, Glaura vltimamente  
Recibe alla mi espiritu cansado  
De dar vida à este cuerpo desdichado?

Llegò mi padre en esto al gran ruydo,  
Solo armado de esfuerço y confiança,  
Mas luego en el costado fue herido  
De vna furiosa y atreuida lança:  
Cayò el cuerpo mortal descolorido,  
Y vista mi fortuna y mal andança,  
Por el postigo de vna falsa puerta  
Sali(à mi parecer) mas que ellos muerta.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Aca y alla turbada, al fin por vna  
Montaña comencé luego à emboscarme,  
Dexandome llevar de mi fortuna,  
Que siépre me à guiado à despeñarme:  
Asi que ya sin tino y senda alguna,  
Procuraua cuytada de alexarme,  
Que con el gran temor me parecia,  
Que yendo à mas correr no me mouia.

Mas como suele acontecer continuo,  
Que huyendo el peligro y mal presente  
Se suele yr à parar en vn camino,  
Que nos coge, y anega la creciente:  
Asi à mi desdichada pues me auino,  
Que por saluar la vida impertinente,  
De vn mal en otro mal, de lance en lance,  
Vine à mayor peligro, y mayor trance.

Yua pues siempre misera corriendo  
Por espinas, por çargas, por abrejos,  
Aqui y alli, y aca y alla boluendo  
A cada passo los atentos ojos;  
Quando por vnos arboles saliendo  
Vidos negros cargados de despojos,  
Que luego en el instante que me vició,  
A la misera prosa arremetieron.

Fuy dellos prestamente despojada  
 De todo quanto alli venia vestida,  
 Aunque yo triste no estimaua en nada  
 El perder los vestidos, y la vida:  
 Pero el honor y castidad preciada  
 Estuuo à punto ya de ser perdida,  
 Mas mis bozes y quexas fueron tantas,  
 q̃ à lastima y piedad movia las plantas.

Vso el cielo conmigo de clemencia,  
 Guiando à Cariolan à mis clamores,  
 Que visto el acto inorme y la insolencia  
 De aquellos enemigos violadores:  
 Corrio con prouechosa diligencia,  
 Diciendo, Perros, barbaros, traydorès,  
 Dexad, dexad, al punto la donzella,  
 Sino la vida dexareys con ella.

Fueron sobre el los dos en continente,  
 Mas el flechando el arco que traia,  
 Al mas adelantado y diligente  
 La flecha hasta las plumas le escondia:  
 Hizo se atras dos passos diestramente,  
 Y al otro la segunda flecha embia,  
 Con bruxula tan cierta y diestro tino,  
 Que al bruto coraçon hallò el camino.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Cayò muerto, y el otro mai herido  
Cerrò con el furioso y emperrado,  
Mas Cariolan valiente y preuenido,  
En la arte de la lucha exercitado:  
Aunq̃ el negro era grãde y muy fornido,  
De su destreza, y fuerças ayudado,  
Alçandole en los braços hãzia el cielo,  
Le trabucò de espaldas en el suelo.

Y facando vna daga acicalada,  
Queriendo à huerro rematar la cuenta,  
Por el desnudo vientre, y por la yjada  
Tres vezes la metio, y facò sangrienta:  
Huyò por alli la alma acelerada,  
Y libre Cariolan de aquella afrenta  
Se vino para mi con gran criança,  
Pidiendome perdon de la tardança.

Supo dezir alli tantas razones,  
(Haziendo amor cõmigo así el oficio)  
Que medrosa de andar en opìniones,  
q̃ es ya dolencia de honra y ruin indicio:  
Por euitar al fin murmuraciones,  
Y no mostrarme ingrata al beneficio,  
En tal fazon y tiempo recebido,  
Le tomè por mi guarda y mi marido.

Y temien-



Y temiendo que gente acudiria,  
Por el espesso monte nos metimos,  
Donde sin rastro, ni señal de via,  
Vn gran rato perdidos anduimos:  
Pero señor al declinar del dia,  
A la ribera de Lauquen salimos,  
Por do venia vna esquadra d̃ Cristianos  
Con diez Indios atras presas las manos.

Descubrieron nos subito en saliendo,  
q̃ en todo al fin nos perseguia la fuerte,  
Sobre nosotros de tropel corriendo,  
Aguarda, aguarda, ten, gritando fuerte:  
Pero mi nueuo esposo alli temiendo,  
Mucho mas mi deshõra, que su muerte,  
Me rogò que en el bosque me escõdiessẽ  
Mientras que el cõ morir los detuuiesse.

Luego el temor, à trastornar bastante  
Vna flaca muger inaduertida,  
Me persuadio, poniendome delante  
La horrenda muerte, y la estimada vida:  
Asi couarde, timida, inconstante,  
A los primeros impitus rendida  
Me entrè, viendolos cerca, a toda priessa  
Por lo mas agrio de la selua espessa.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Y en lo hueco de vn tronco, que texido  
De çargas, y maleza en torno estaua,  
Me escondi sin aliento, ni sentido,  
Que aun à penas de miedo resollaua:  
De donde escuchè luego vn gran ruydo,  
Que el bosque cerca y lexos atronaua,  
De espadas, lanças, y tropel de gente,  
Como que combatiessen fuertemente.

Fue poco a poco al parecer cessando,  
Aquel rumor y grito que se oia,  
Quando la obligacion ya calentando  
La sangre que el temor elado auia:  
Rebolui sobre mi, considerando  
La maldad y traycion que cometia,  
En no correr con mi marido à vna,  
Vn peligro, vna muerte, vna fortuna.

Sali de aquel lugar, que à Dios pluguiera,  
Que en el quedara biua sepultada,  
Corriendo con presteza à la ribera,  
Adonde le dexé desatinada:  
Mas quando no vi rastro, ni manera  
De le poder hallar (iola y cuytada)  
Podras ver que senti, pues era cierto,  
Que no pudo escapar d preso, ò muerto.  
Soltè,

Soltè ya sin temor la boz en vano,  
 Llamado al sordo cielo, injusto y crudo,  
 Preguntaua, Do està mi Cariolano,  
 Y todo al responder lo hallaua mudo:  
 Ya entraua en la espeffura, ya à lo llano  
 Salia corriendo, que el dolor agudo,  
 (En mis entrañas siempre mas furioso)  
 No me daua momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme,  
 En dezirte las bascas que sentia,  
 No sabiendo que hazer, ni aconsejarme,  
 Trénetica, y furiosa discurria:  
 Muchas vezes propuse de matarme,  
 Mas por torpeza y gran maldad tenia,  
 Que aquel dolor en mi tã poco obrasse,  
 Que à quitarme la vida, no bastasse.

En tanta pena y confusion embuelta,  
 De contrarios y dudas combatida,  
 Alcabo ya de le buscar resuelta,  
 Pues no daua el dolor fin à mi vida:  
 Hàzia el campo Español è dado buelta,  
 De noche, y desde lexos escondida,  
 Por el honor que mal me le assegura  
 Mi poca edad y mucha desventura.

Y tenien-

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Y teniendo noticia que esta gente  
Era la buelta de Cauten pasada,  
Tambien que auia de ser forçosamente  
Por este passo estrecho la tornada:  
Quise venir en traje diferente,  
Pensando que entretantos disfrazada,  
Alguna nueva, ò rastro hallaria  
Destte, que la fortuna me desuia.

Que remedio me queda ya captiua,  
Sujeta al mando y voluntad agena,  
Que para que mayor pena reciaua,  
Aun la muerte no viene, porq̃ es buena:  
Pero aunq̃ el cielo cruel quiera que bina  
Al fin me à de acabar ya tanta pena,  
Bien q̃ el estado en q̃ me toma, es fuerte,  
Mas nadie escoge el tiêpo de su muerte.

Asi la bella joun lastimada  
Yua sus desuenturas recontando,  
Quâdo vna grueſſa barbara emboscada,  
Que estaua à los dos lados aguardando:  
Alçò al cielo vna subita algarada,  
Las salidas y passos ocupando,  
Creciendo Indios asi, que parecian,  
Que de las yeruas barbaros nacia.

Llegò

Llegò al instante vn Yanacona mio  
Ganado no auiavn mes, en buena guerra  
Diziendome, Señor echate al rio,  
Que yo te saluare, que se la tierra:  
Que pensar resistir, es desuario,  
A la gente que calá de la sierra,  
Bien puedes, ò señor de mi fiarte,  
Que me veras morir por escaparte.

Yo que al mancebo el rostro reboluia,  
A agradecer la oferra y buen desseo,  
Vi á Glaura, que sin tiento arremetia,  
Diziendo, O justo Dios, q̃ es lo que veo?  
Eres mi dulce esposo? ay vida mia,  
En mis brazos te tengo, y no lo creo,  
q̃ es esto? estoí soñado? ò estoí despierta?  
Ay que tan grande biē no es cosa cierta.

Yo atonito de tal acaecimiento,  
Alegre tanto del, como admirado,  
Visto de Glaura el misero lamento,  
En felice successo rematado:  
No auiendo alli lugar de cumplimiento,  
Por ser rebuelto el tiempo y limitado,  
Dixe, Amigos, á Dios, y lo que puedo,  
Que es daros libertad, yo os la cōcedo.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Sin otro ofrecimiento, ni promessa,  
Piqué al cauallo que salio ligero,  
Pero aunq̃ mas los Indios me dē priessa,  
Quiero señor, que aqui sepays primero:  
Como à la entrada de la selua espessa,  
Cariolan vino à ser mi prisionero,  
Quando medrosa de perder la vida,  
En el tronco quedò Glaura escondida.

Sabed, sacro señor, que yo venia,  
Con algunos amigos y soldados,  
Despues de auer andado todo el dia  
En busca de enemigos desmandados:  
Mas ya que à nuestro asietto me boluia,  
Con diez prisiones Barbaros atados,  
A la ètrada de vn mōte, y fin de vn llano  
Descubrimos muy cerca à Cariolano.

Corrio luego sobre el toda la gente,  
Pensando que alas le prestara el miedo,  
Pero con gran desprecio y alta frente  
Apercibiendo el arco estuuo quedo:  
Llegando pues à tiro diestramente,  
Hirio à Francisco Oforio, y Azebedo,  
Arrancando vna daga descubuelto,  
El largo manto al braço ya rebuelto.

Tanta

Tanta fue la destreza, tanto el arte  
Del temerario barbaro Araucano,  
Que no fue el gran tropel de gente parte  
A que dexasse vn solo passo el llano:  
Que saltando de aquella, y desta parte,  
Todos los golpes hizo dar en vano,  
Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,  
Otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera,  
Al animoso moço aficionado,  
En medio me lance, diziendo, Afuera  
Caualleros, afuera, hazcos à vn lado:  
Que no es bié q̃ el valiéte moço muera,  
Antes merece ser remunerado,  
Y darle asì la muerte, ya seria,  
No esfuerço, ni valor, mas villania.

Todos se detuvieron, conociendo  
Qua mal el acto infame les estaua,  
Solo el Indio no cessà pareciendo  
Que de alargar la vida le pesaua:  
Al fin la daga, y passo recogiendo,  
(Pues ya la cortesia le obligaua)  
Rebuelto à mi me dixo, que te importa,  
Que sea mi vida larga, ò que sea corta.

Pero

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Pero de mi fera reconocida

La obra pia, y voluntad humana,  
Pia por la intencion, pero entendida  
Se puede dezir impia, y inhumana:  
Que à quien à de biuir misera vida,  
No le puede estar mal muerte tēprana,  
Afsi, que en no matarme (como digo)  
Cruel misericordia vsas conmigo.

Mas porque no me digan, que ya niego,  
Auer de ti la vida recebido,  
Me pōgo en tu poder, y afsi me entrego  
A mi fortuna misera rendido:  
Esto dicho, la daga arrojò luego,  
Domestico, el que indomito auia sido,  
Quedando desde alli siempre conmigo  
No en figura de fieruo, mas de amigo.

Ya el exercicio, y belicoso estruendo  
De las armas y bozes resonauan,  
Vnos van en monton alla corriendo,  
Otros aca focorro demandauan:  
Era la senda estrecha, y no pudiendo  
Yr atras, ni adelante, reparauan,  
Que el bagaje, la chusma, y el ganado,  
Tenia impedido el passo, y ocupado.



Es el camino de Puren derecho,  
Házia la entrada y passo del Estado,  
Despues va é forma oblica largo trecho  
De dos asperos cerros apretado:  
Y vienen á ceñirle en tanto estrecho,  
Que á penas pueden yr dos, lado á lado,  
Haziendo aun mas angosta aquella via.  
Vn arroyo, que lleua en compañía.

Asi á trechos en partes del camino  
Rebuektos, vnos y otros bozeando,  
Andauan en confuso remolino,  
La tempestad de tiros reparando:  
No basta de la pasta el temple fino,  
Greuas, petos, celadas abollando,  
La furia que zumbaua á la redonda  
De galga, lança, dardo, flecha, y honda.

Vnos al suelo van descalabrados,  
Sin poder en las sillas sostenerse,  
Otros qual rana, ò sapo aporreados,  
No pueden, aunque quieren, remouerse:  
Otros agatas, otros derrengados,  
Arrastrando procuran acogerse  
A algun reparo, ò hueco de la fenda,  
Que de aquel toruellino los defienda.

Y y Que

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Que en este passo estrecho el enemigo,  
La gente y municion por orden puesta,  
Tema à nuestros soldados, como digo,  
De ventaja las piedras y la cuesta:  
Donde puedo afirmar como testigo,  
Que era la lluvia tan espessa y presta  
De las piedras, que cierto parecia,  
Que el cerro abaxo en pieças se venia.

Como quando se vee el airado cielo  
De espessas nuues lobre gas cerrado,  
Querer hunder, y arruynar el suelo  
De rayos, piedra, y tempestad cargado:  
Las aues mata en medio de su buelo,  
La gente, bestias fieras, y ganado,  
Buscan corriendo, aca y alla perdidas,  
Los reparos, defensas y guaridas.

Assi los Españoles constreñidos  
De aquel granizo y tempestad furiosa,  
Buscan por todas partes, mal heridos,  
Algun arbol, ò peña cauernosa:  
Do reparados algo y defendidos,  
Con la virtud antigua generosa,  
Cobrando nueuo esfuerço y esperança,  
A la vitoria aspiran y vengança.

Y desde

Y desde alli con la presteza usada,  
 Las apuntadas miras afeitando,  
 Les comiençan à dar vna ruciada,  
 Muchos en poco tiempo derribando:  
 Ya por la aspera cuesta derrumbada  
 Venian cuerpos y peñas, bolteando,  
 Con vn furor terrible, y tan estraño,  
 Que muertos aun hazian notable daño.

Asi andaua la cosa, y entretanto  
 Que en esta estrecha plaça peleauan,  
 Con no menor rebuelta al otro canto  
 Donde mayores bozes resonauan:  
 Se auian los Indios desmandado tanto,  
 Que ya el bagaje y cargas saqueauan,  
 Haciendo grande rixa y sacrificio  
 En la gente de guarda, y de seruicio.

Quien con carne, con pan, fruta, ò pescado  
 Sube ligeramente à la alta cumbre,  
 Quien de petaca, ò de sardel cargado,  
 Corre sin embaraço y pesadumbre:  
 Del alto y baxo, de vno y otro lado,  
 Al saco acude alli la muchedumbre,  
 Qual vanda de palomas al Verano  
 Suele acudir al derramado grano.

Y y 2 Viendo

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Viendonos ya vencidos sin remedio,  
Por la gran multitud que concurría,  
Procurè de tentar el postrer medio,  
Que en nuestra vida y saluacion auia:  
Y asì rompiendo subito por medio  
De la rebuelta y empachada via,  
Lleguè do estauan hasta diez soldados,  
En vn hueco del monte arrinconados.

Diziendoles el punto en que la guerra  
Andaua de ambas partes tan reñida,  
Que ganada la cumbre de la sierra,  
La vitoria era nuestra conocida:  
Porque toda la gente de la tierra  
Andaua ya en el saco embeuecida,  
Y solo en ver asì ganado el alto,  
Los bastaua à vencer el sobrefalto.

Luego resueltos à morir de hecho  
Todos los onze juntos de quadrilla,  
Los caualllos lançamos al repecho,  
Cada qual soleuado alto en la silla:  
Y aunque el fragoso cerro era derecho,  
Por la tendida y aspera cuchilla,  
Llegamos à la cumbre desseada,  
De breña espessa, y arboles poblada.

Salta-

Saltamos à pie todos al momento,  
Que ya allí los caualllos no prestauan,  
Que llenos de sudor, faltos de aliento,  
No pudiendo mouerse hijadeauan:  
Donde sin dilacion, ni impedimento,  
Al lado, que los Indios mas cargauan,  
En vn derecho y gran derrumbadero,  
Nos pusimos à vista y cauallero.

Dandoles vna carga de repente  
De arcabuzes y piedras, q̃ os prometo,  
Que aunq̃ lleuò de golpe mucha gente,  
Hizo el subito miedo mas efeto:  
Y assi remolinando torpemente,  
Les parecio, segun el grande aprieto,  
Mouerse en contra dellos cielo y tierra,  
Viendo por alto y baxo tanta guerra.

Luego con animosa confiança,  
En nuestra ayuda algunos arribaron,  
Que desseosos de aspera vengança,  
El daño y miedo en ellos aumentaron:  
Tanto, que ya perdida la esperança  
A retirarse algunos començaron,  
Poniendo prestos pies en la huyda,  
Remedio de escapar la ropa, y vida.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Qual por aquella parte, qual por esta,  
(Cargado de fardel, ò faco) guia,  
Qual por lo mas espesso de la cuesta,  
Arrastrando el ganado se metia:  
Qual con hambre, y codicia deshonestá,  
Por solo llevar mas se detenia,  
Costando à mas de diez allí la vida,  
La carga, y la codicia desmedida.

Asi la fiesta se acabò, quedando  
Saqueados, en parte, y vencedores,  
La vitoria y honor solennizando,  
Contrumpetas, clarines, y atambores:  
Al rumor de las quales caminando  
Cõ buena guardia, y diestros corredores  
Llegamos al Real todos heridos,  
Donde fuymos con salua recibidos.

Los Barbaros à vn tiempo retirados,  
Por vn aspero risco y monte espesso,  
Se fueron à gran passo consolados  
(Con el sabroso robo) del suceso:  
Y adonde estaua el General llegados,  
(Que sabido el desorden y el exceso,  
Que rindio la vitoria al enemigo)  
Hizo de algunos exemplar castigo.

Y auien-

Y auiendo en Talcamauida juntado  
Del destrozado campo el remanente,  
A consultar las cosas del Estado,  
Llamò à la principal y digna gente:  
Donde, despues de auer alli tratado,  
De lo mas importante y conueniente,  
Les dixo libremente todo, quanto  
Podra ver quien leyere el otro canto.

F I N.

Y y 4      EN-

SEGUNDA PARTE DE LA  
ENTRAN LOS ARAV-  
CANOS EN NVEVO CONSE-  
jo: tratan de quemar sus haziendas. Pide  
Tucapel, que se cumpla el campo que tiene aplaçado  
con Rengo: combaten los dos en estaca-  
do, braua y animosa-  
mente.

CANTO. XXIX.

**Q**uanta fuerça tiene,ò quanto incita  
El amor dela patria,pues hallamos  
Que en razon nos obliga,y necesita  
A que todo por el lo pospongamos:  
Qualquier peligro y muerte facilita,  
Al padre,al hijo,à la muger dexamos,  
Quãdo en trabajo nuestra patria vemos  
Y como à mas parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido  
Las hazañas de antiguos señaladas,  
Que por la cara patria han conuertido,  
En sus mismas entrañas las espadas:  
Y su gloriosa fama han estendido  
Las plumas de escritores celebradas,  
Mario, Calsio, Filon, Codro Ateniese,  
Regulo, Agefilao, y el Vticense.

Entrar



Entrar pues en el numero merece

Esta Araucana gente, que con tanta  
Muestra de su valor y animo ofrece  
Por la patria al cuchillo la garganta:  
Y en el firme proposito parece,  
Que ni rigor de hado, y toda quanta  
Fuerça pone en sus golpes la fortuna,  
En los animos haze mella alguna.

Que auiedo en solos tres meses perdido  
Quatro grandes batallas de importãcia,  
No con animo triste, ni abatido,  
Mas con valor grandissimo y constãcia:  
Estauan, como atras aueys oydo,  
En consejo de guerra, haziendo instãcia  
En darnos otro assalto, mas la mano  
Tomò, diziendo asì, Caupolìcano.

Conuiene, ò gran Senado religioso,  
Que vencer, ò morir determinemos,  
Y en solo nuestro braço valeroso,  
Como vltimo remedio, confiemos:  
Las casàs, ropa, y mueble infrutuoso,  
Que al descanso nos llaman, abrasemos,  
Que auiedo de morir, todo nos sobra,  
Y todo con vencer despùes se cobra.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Es necesario y justo que se entienda  
La grande utilidad, que desto viene,  
Q̃ no es bien, q̃ aya assiento en la haziêda,  
Quando el honor aun su lugar no tiene:  
Ni es razon que soldado alguno atiêda  
A mas de aquello, que à vencer cõuiene,  
Ni entibiê las ardientes voluntades  
El amor de las casas y heredades.

Afsi que en esta guerra tan reñida,  
Quien pretende descanso, como digo,  
Piêse q̃ no ay mas honra, haziêda y vida  
De aquella que quitare al enemigo:  
Que la virtud del braço conocida,  
Sera el rescate y verdadero amigo,  
Pues no à de auer partido, ni concierto,  
Sino solo matar, ò quedar muerto.

Oydo alli por los Caciques esto,  
Muchos suspensos sin hablar quedaron,  
Y algunos dellos con turbado gesto,  
Enarcando las cejas, se miraron:  
Pero rompiendo aquel silencio puesto,  
Sobre ello vn rato dieron y tomaron,  
Hallando en su fauor tantas razones,  
Que se lleuò tras si las opiniones.

Asi el valiente Ongolmo no esperando,  
 Que otro en tal ocasion le precediesse,  
 Aprueua à bozes, la demanda instando,  
 En que por obra luego se pudiesse:  
 Siguió este parecer Poren, jurandó  
 De no entrar en poblado, hasta q̃ viese  
 Sin medio, ni concierto à fuerça pura,  
 Su patria en libertad, y paz segura.

Lincoya, y Caniomangue, pues no fueron  
 En jurar el decreto perezosos,  
 Que aun mas de lo posible prometieró  
 Segun eran gallardos y animosos:  
 Tábien Rengo, y Gualemo se ofrecieró,  
 Y los demas Caciques orgullosos,  
 Talcaguan, Lemolemo, y Orompello,  
 Hasta el buen Colocolo vino en ello.

Refueltos pues en esto, y decretado,  
 Segun que aqui lo auemos referido,  
 Tucapelo, que à todo auia callado,  
 Con gran sosiego, y con atento oydo:  
 Despues del alboroto soffegado,  
 Y aquel arduo negocio disnido,  
 Puesto en pie, leuantó la boz ardiente,  
 Que jamas hablar pudo blandamente.  
 Dizen-

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Diziendo, Capitanes, yo el primero,  
En lo que el General propone, vengo,  
Por parecerme justo; y así quiero,  
Que se abraſſe y aſſuele quanto tengo:  
En lo demas al braço me refiero,  
Que ſi vu mes en ſu fuerça le ſoſtengo,  
Pienſo eſcoger deſpues à mi contento  
El mayor, y mejor repartimiento.

Y ſi algun miſerable no concede,  
Lo que tan juſtamente le eſ pedido,  
Por enemigo de la patria quede,  
Y del militar orden eſcluydo:  
Que ya por nueſtra parte no ſe puede  
Venir à ningun medio, ni partido,  
Sin dexar de perder, pues la contienda,  
Eſ ſobre nueſtra libertad, y hazienda.

Aſi, que yo tambien determinado,  
De ſeguir vueſtros votos y opiniones,  
Aunque parece en tiempo tan turbado,  
Que muevo nueuas cauſas y quiſtiones:  
Del natural honor eſtimulado,  
Y por otras legitimas razones,  
No puedo ya dexar por ningun arte,  
De echar d'el todo ũ grã negocio à parte.

Ya

Ya tendreys en memoria el desafio,  
Que Rengo, y yo tenemos aplaçado,  
Asi mismo el que tuue con su tio,  
Que quiso mas morir desesperado:  
Viendo el grã deshonor y agrauio mio,  
Y quanto à mi pefar se à dilitado,  
Quiero sin esperar à mas rodeo,  
Cumplir la obligacion y mi desseo.

Que affaz gloria y honor Rengo à ganado  
Entre todas las gentes, pues se trata,  
Que conmigo a de entrar en estacado,  
Y asi vanaglorioso lo dilata:  
Mas yo de tanta dilacion cansado,  
Pues que cada ocasion lo desbarata,  
Pido, que nuestro campo se fenezca,  
Que no es biẽ, que mi credito padezca.

Pues ya Peteguelen viejo imprudente,  
Con apariencia de animo engañosa,  
A morir se arrojò entre tanta gente,  
Por parecerle muerte mas piadosa:  
Y asi se me escapò mañosamente,  
Que fue puro temor, y no otra cosa,  
Pues si ambicion de gloria le mouiera,  
De mi braço la muerte pretendiera.

Tambien

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Tambien Rengo, de industria cauteloso,  
Anda en los enemigos muy metido,  
Buscãdo algun estoruo, ò modo hõroso  
Que le escuse cumplir lo prometido:  
Y debaxo de muestra de animoso  
Procura de quedar manco, ò tullido,  
Y para combatir no abilitado,  
Glorioso con me auer desafiado.

Afsi hablaua el Barbaro arrogante,  
Quando el airado Rẽgo echãdo fuego,  
Sin guardar atencion, se hizo adelante,  
Diziendo, la batalla quiero luego:  
Que ni tu muestra, y fanfarron semblãte,  
Me puede à mi causar defassossiego,  
Las armas lo diran, y no razones,  
Que son de jaranciosos baladrones.

Arremetiera Tucapel, si en esto  
Caupolican, que à tiempo se preuino,  
Con presta diligencia en medio puestto,  
La boz no le atajara, y el camino:  
Y con seuera muestra, y graue gesto,  
Reprehendiendo el loco desatino,  
Por rematar entre ellos la porfia,  
Concedio à Tucapel lo que pedia.

Pues

Pues el campo y el plaço señalado,  
Que fue para de aquel en quatro dias,  
Nacieron en el pueblo alborozado,  
Sobre el dudoso fin muchas porfias:  
Quien apostaua ropa, quien ganado,  
Quien tierras de laur, quien grãgerias;  
Algunos, que ganar no desseauan,  
Las vsadas mugeres apostauan.

Cercaron vna plaça de tablones  
En vn effento y descubierto llano,  
Donde los dos indomitos varones,  
Armados combatiessen mano à mano:  
Publicando en pregon las condiciones  
Por el estilo y termino Araucano,  
Para que à todos manifesto fuesse,  
Y ninguno inorancia pretendiesse.

Llegado el plaço al despuntar del dia,  
(Con gran gozo de muchos) esperado,  
Luego la bulliciosa compaõia  
Començò à rodear el estacado:  
Era tal el aprieto, que no auia  
Arbol, pared, ventana, ni texado,  
De donde descubrirse algo pudiesse,  
Que cubierto de gente no estuuiesse.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Fue de tal golpe Tucapel cargado  
Sobre el escudo en medio de la frente,  
Que quedò por vn rato embelesado,  
Suspenso los sentidos y la mente:  
Llegò Rengo con otro apressurado,  
Pero salio el efeto diferente,  
Que el estruêdo del golpe y dolor fiero  
Le despertò del sueño del primero.

Serpiente no se vio tan venenoso,  
Defendiendo à los hijos en su nido,  
Como el airado Barbaro furioso,  
Mas del honor, que del dolor sentido:  
Aksi fuera de termino rauioso,  
De soberuia diabolica mouido,  
Sobre el gallardo Rengo fue en vn pûto  
Descargando la rauia y maça junto.

Saliole al fiero Rengo fauorable  
Aquel furor, y acelerado brio,  
Que la ferrada maça irreparable  
El gruesso estremo descargò en vazio:  
Fue el golpe (aunque furioso) tolerable,  
Quitandole la fuerça el desuario,  
Que à cogerle de lleno, yo cre yera,  
Que con el, el combate feneciera.

Mas,



Hecho por los padrinos el oficio,  
 Qual se requiere en actos semejantes,  
 Quitando todo escrupulo y indicio  
 De ventaja, y cautelas importantes:  
 Cessò luego el estrepito y bullicio  
 En todos los atentos circunstantes,  
 Oyendo el son de la trompeta en esto,  
 Que robò la color de mas de vn gesto.

Luego los dos famosos combatientes,  
 Que la tarda señal solo atendian,  
 Con bizarros y airosos continentes,  
 En passo y gual, à combatir mouian:  
 Y descargando à vn tiempo los valiètes  
 Braços, de tales golpes se herian,  
 Que estuuo cada qual por vna pieça  
 Sobre el pecho inclinada la cabeça.

Redoblan los segundos de manera,  
 Que aunq̃ fueron pesados los primeros,  
 Si tal reparo y preuencion no viera,  
 No llegàra el combate à los terceros:  
 Quien por estilo y gual dezir pudiera  
 El furor destos Barbaros guerreros,  
 Vièdo el valor del mundo en ellos jũto,  
 Y la encendida colera en su punto.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Fue de tal golpe Tucapel cargado  
Sobre el escudo en medio de la frente,  
Que quedò por vn rato embelesado,  
Suspensos los sentidos y la mente:  
Llegò Rengo con otro apressurado,  
Pero salio el efeto diferente,  
Que el estruèdo del golpe y dolor fiero  
Le despertò del sueño del primeto.

Serpiente no se vio tan venenoso,  
Defendiendo à los hijos en su nido,  
Como el airado Barbaro furioso,  
Mas del honor, que del dolor sentido:  
Aksi fuera de termino rauioso,  
De soberuia diabolica mouido,  
Sobre el gallardo Rengo fue en vn pũto  
Descargando la rauia y maça junto.

Saliole al fiero Rengo fauorable  
Aquel furor, y acelerado brio,  
Que la ferrada maça irreparable  
El grueso estremo descargò en vazio:  
Fue el golpe (aunque furioso) tolerable,  
Quitandole la fuerça el desuario,  
Que à cogerle de lleno, yo creyera,  
Que con el, el combate feneciera.

Mas,

Mas, aunque fue al soslayo, el Araucano  
Se fue vn poco al traues desvaneciendo,  
Al fin puso en el suelo la vna mano,  
Softener la gran carga no pudiendo:  
Pero viendo el peligro no liuiano,  
Sobre el fuerte contrario reboluiendo,  
Con su desemboltura y maça presta  
Le buelue aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza  
De los dos en valor al mundo raros,  
La prouidencia, el arte, la destreza,  
Las entradas, heridas, y reparos:  
Tanto que temo ya de mi torpeza,  
No poder por sus terminos contaros  
La mas reñida y singular batalla,  
Que en relacion de Barbaros se halla.

Asi el fiero combate y gual andaua,  
Y el golpear ð vn lado y de otro espesso  
Que el mas templado golpe no dexaua  
De magullar la carne, ð romper huesso:  
El ayre cerca y lexos retumbaua,  
Lleno ð estruêdo, y de vn aliêto gruesso,  
Que era tanto el rumor y bateria,  
Que vn exercito grande parecia.

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Dio el fuerte Rengo vn golpe à Tucapelo,  
Batiendole de fuerte la celada,  
Que vio lleno de estrellas todo el suelo,  
Y la cabeça le quedò atronada:  
Pero en si buuelto,blasfemando al cielo,  
Con aquella pujança auentajada  
Hirio tan presto à Rengo al de fuiarse,  
Que no tuuo lugar de repararse.

Cayò el pesado golpe en descubierto,  
Cargando à Rengo tanto la cabeça,  
Que todos le tuuieron ya por muerto,  
Y estuuò adormecido vna gran pieça:  
Mas del peligro y del dolor despierto,  
La abollada celada se endereça,  
Y sobre Tucapel furioso aguija,  
Que la maça rompio por la manija.

Mas viendole sin maça en esta guerra,  
Que è dos troços saltò lexos quebrada,  
La fuya con desprecio atroja en tierra,  
Poniendo mano à la fornida espada:  
En esto Tucapel otra vez cierra,  
La fuya fuera en alto leuantada, (no,  
Mas Rêgo, hurtàdo el cuerpo, à la vna ma  
Hizo, que descargasse el golpe en vano.

Lleuò

Llegò el cuchillo al suelo, y gran pedaço,  
Aunque era duro, en el quedò enterrado,  
Y en este impedimento y embaraço,  
Fue Tucapel herido por vn lado:  
De suerte, que el siniestro guardabraço  
Con la carne al traues cayò cortado,  
Y procurando segundar no pudo,  
Que vio calar el gran cuchillo agudo.

Debaxo del escudo recogido  
Rengo el defaforado golpe espera,  
El qual fue en dos pedaços diuidido  
Con la cresta de azero y la mollera:  
El Barbaro quedò desvanecido,  
Y por poco en el suelo se tendiera,  
Mas el esfuerço raro y ardimiento  
Vencio al graue dolor y desatiento.

No por esto medroso se retira,  
Antes hazer cruda vengança piença,  
Y assi lleno de ravia, ardiendo en ira,  
Acrecentada por la nueva ofensa:  
Furioso de renes vn golpe tira  
Con la estrema pujança y fuerça inmessa,  
Que à no topartan fuerte la armadura,  
Le diuidiera en dos por la cintura.

*SEGUNDA PARTE DE LA*

Metio se tan adentro, que no pudo  
Salir del enemigo ya vezino,  
Por lo qual, arrojando el roto escudo,  
Valerse de los brazos le conuino:  
Tucapel, que robusto era y membrudo,  
Al mismo tiempo le salio al camino,  
Echandole los suyos de manera,  
Que vn gruesso y duro roble deshiziera.

Pero topò con Rengo, que ninguno  
Le lleuana ventaja en la braueza,  
De diez, de seys, de dos el era el vno  
De mas agilidad y fortaleza:  
Llegados à las presas cada vno,  
Con biua fuerça, y con ygal destreza,  
Tientan y buscan de vna y de otra parte  
El modo de vencer, la industria y arte.

Asi, que pecho à pecho forcejando,  
Andauan en furioso mouimiento,  
Tanto los duros brazos aňudando,  
Que à penas recibir pueden aliento:  
Y al arte nuevas fuerças ayuntando,  
Aspira cada qual al vencimiento,  
Procurando por fuerça, como digo,  
De poner en el suelo al enemigo.

Era

Era cierto espectáculo espantoso  
 Verlos tan rezia y duramente afidos,  
 Llenos de sangre, y de vn sudor copioso,  
 Los rostros y los ojos encendidos:  
 El aliento ya grueso y pressuroso,  
 El forcejar, gimir, y los ronquidos,  
 Sin descansar vn punto en todo el dia,  
 Ni auer ventaja alguna, ò mejoría.

Mas Tucapel, ardiendo en biva saña,  
 Teniendose por floxo y afrentado,  
 Ara y rebuelue toda la campaña,  
 Cargando rezio deste, y de aquel lado:  
 Rengo con gran destreza y cauta maña,  
 Recogido en su fuerza y reportado,  
 Su opinion y proposito sostiene,  
 Y en yqual esperança se mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido,  
 Le quiso rebatir el pie derecho,  
 Mas Tucapel à tiempo recogido  
 Lo suspende de tierra sobre el pecho:  
 Y entre los duros musculos ceñido  
 Le estremece, sacude y tiene estrecho,  
 Tanto que con el rezio apretamiento,  
 No le dexa tomar tierra, ni aliento,

*SEGUNDA PARTE DE LA*  
Creyendo de aquel modo facilmente  
Dar fin al hecho y rematar la guerra,  
Rengo que era destruíssimo y valiente,  
Hizo con fuerça pie cobrando tierra:  
Y de rauiosa colera impaciente,  
De vn fuerte rodeon se desafierra,  
Lleuando se en las manos apretado,  
Quanto en la dura presa auia agarrado.

Fue Tucapel vn rato descompuesto,  
Dando al vn lado y otro çancadillas,  
Y Rengo de la fuerça que auia puesto,  
Hincò en el suelo entrábas las rodillas:  
Ambos corrieron á las armas presto,  
Rajando los escudos en hastillas,  
Con tempestad de golpes pressurosos,  
Mas fuertes q̃ al principio, i mas furiosos

Estauan los presentes admirados  
De aquel duro tesson y valentia,  
Viendolos en mil partes ya llagados,  
Y la sangre que el suelo humedecia:  
Los arneses y escudos destrozados,  
Y que ningun partido y medio auia,  
Sino solo quedar el vno muerto,  
Aunque morir los dos era mas cierto.

Dio



Dio Rengo à Tucapel vna herida,  
Cogiendole al foslayo la rodela,  
Que aũq̃ de grueſſos cercos guarnecida  
Entrò como ſi fuera blanda ſuela:  
No quedò alli la eſpada detenida,  
Que gran parte cortò de la eſcarcela,  
Y vn doble çaraguel de ñudo grueſſo  
Penetrando la carne haſta el hueſſo.

No ſe vio coraçon tan ſoſſegado,  
Que no dieſſe en el pecho algun latido,  
Vièdo la horréda muestra i roſtro airado  
Del impaciente Barbaro ofendido:  
Que el roto eſcudo lexos arrojado,  
De vn furor infernal ya poſſeydo,  
De fuerte alçò la eſpada, que yo os juro,  
Que nadie alli penſo quedar ſeguro.

Guarte Rengo, que baxa, guarda, guarda,  
Con gran rigor y furia acelerada,  
El golpe de la mano mas gallarda  
Que jamas gouernò barbara eſpada:  
Mas quien el fin deſte combate aguarda  
Me perdone ſi dexo deſtroncada  
La hiſtoria en eſte punto, porque creo,  
Que aſſi me eſperara con mas deſſeo.

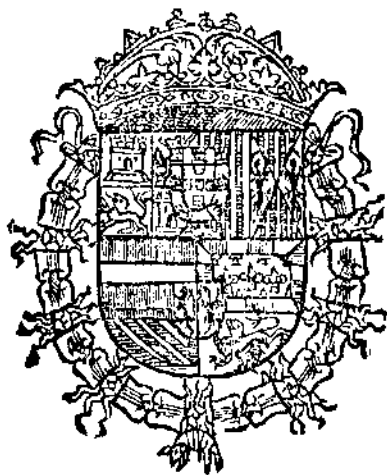


# T E R C E R A

PARTE DELA ARAVCANA,

De dñ Alonso de Ercilla y Çuñiga, Caualle  
ro de la orden de Santiago, gentilhombre  
de la camara de la Magestad del  
Emperador.

*DIRIGIDA AL REY*  
*don Felipe nuestro señor.*



En Madrid, En casa de Pedro Madrigal.

Año de 1 5 8 9.



367

TERCERA  
PARTE DE LA  
Araucana de don Alonso de  
Ercilla y çuñiga.

CONTIENE ESTE  
CANTO EL FIN QUE  
tuvo el combate de Tucapel, y Rengo.  
Asi mismo lo que Prã Araucano passò  
con el Indio Andresillo, Yana-  
cõna de los Espa-  
ñoles.

CANTO. XXX.

Valquiera desafio es reprotado  
Por ley Diuina, y natural derecho,  
Quando no va el designio endereçado  
Al bien comun, y vniuersal prouecho:  
Y no por causa propia y fin priuado,  
Mas por autoridad publica hecho,  
Que es la q̃ en los combates y estacadas  
Iustifica las armas condenadas.

Muchos

*TERCERA PARTE DE LA*

Muchos querran dezir, que el desafio  
Es de derecho, y de costumbre vsada,  
Pues con el Ser del hombre y aluedrio  
Iuntamente la Ira fue criada:  
Pero sujeta al freno y señorio  
De la Razon, à quien encomendada  
Quedò, para que assi la corrigiesse,  
Que los terminos justos no excediesse.

Y el Profeta nbs da por documento,  
Que en ocasiõ y à tiempo nos airemos,  
Pero con tal templança y regimiento,  
Que de la raya y punto no passemos:  
Pues dexados llevar del mouimiento  
El Ser y la Razõ de hombres perdemos,  
Y es vulto, que difieren en muy poco,  
El hombre airado, y el furioso loco.

Y aunque se diga, y es verdad que sea  
Imperu natural el que nos llena,  
Y por la alteracion de ira se vea,  
Que à combatir la voluntad se mueua:  
La execucion, el acto, la pelea,  
Es lo que se condena y se reprucua,  
Quando aquella passion que nos induze  
Al yugo de razon no se reduce.

Por donde claramente si se mira

Parece (como parte conueniente).

Ser en el hombre natural la ira,

En quanto à la razon fuere obediente:

Y en la causa comun puesta la mira,

Puede contra el Champion, el cõbatiente

Vsar della en el tiempo necessario,

Como contra legitimo aduersario.

Mas si es el combatir por gallardia,

O por jactancia vana, ò alabança,

O por mostrar la fuerça y valentia,

O por rencor, por odio, ò por vengança:

Si es por declaracion de la porfia,

Remitiendo à las armas la prouança,

Es el combate injusto, es prohibido,

Aunque esté en la costumbre recebido.

Tenemos oy la prueua aqui en la mano

De Rengo, y Tucapel, que peleando

Por solo presuncion, y orgullo vano

Como fieras se estan despedaçando:

Y con proteruia, y animo inhumano

Dellegarse à la muerte trabajando,

Estauan ya los dos tan cerca della,

Quanto lexos de justa su querella.

Digo

*TERCERA PARTE DE LA*

Digo que los combates, aunque vsados,  
Por corrupciõ del tiempo introducidos  
Son de todas las leyes condenados,  
Y en razon militar no permitidos:  
Saluo en algunos casos referuados,  
Que seran à su tiempo referidos,  
Materia à los soldados importante,  
Segun que lo veremos adelante.

Dexolo aqui indecisso, porque viendo  
El braço en alto à Tucapel alçado,  
Me culpo, me castigo, y reprehendo  
De auerle tanto tiempo assi dexado:  
Pero à la historia y narracion boluiêdo  
Me oystes, ya gritar à Rengo airado,  
Que baxaua sobre el la fiera espada  
Por el gallardo braço gouernada.

El qual viendose junto, y que no pudo  
Huyr del graue golpe la cayda,  
Alçò con ambas manos el escudo,  
La persona debaxo recogida:  
No se detuuò en el el filo agudo,  
Ni bastò la celada, aunque fornida,  
Que todo lo cortò, y llegò à la frente  
Abriendo vna abundante y roxa fuente.

Quedò



Quedò por granderato adormecido,  
 Y en pie difícilmente se detuuvo,  
 Que del rezio dolor defuanecido  
 Fuera de acuerdo vacilando anduuvo:  
 Pero boluiendo à tiempo en su sentido,  
 Visto el vltimo termino en que estuuvo,  
 Demanera cerrò con Tucapelo,  
 Que estuuvo en punto de batirle al suelo.

Hallole tan vezino y descompuesto,  
 Que por poco le vuiera trabucado,  
 Que de la gran pujança que auia puesto  
 Anduuvo de los pies desbaratado:  
 Pero boluiendo à recobrarle presto,  
 Viendose del contrario asì aferrado  
 Le echò los fuertes y nudosos braços,  
 Pensando deshazerle en mil pedaços.

Y con aquella fuerça sin medida  
 Le suspende, sacude, y le rodea,  
 Mas Rengo la persona recogida  
 La fuya à tiempo, y la destreza emplea:  
 No la salta de sangre allí vertida,  
 Ni el largo y gran reñon en la pelea  
 Les menguaua la fuerça y ardimiento,  
 Antes yua el furor en crecimiento.

### TERCERA PARTE DE LA

En este Rengo à tiempo el pietrocado  
Del fñme Tucapel ciñò el derecho,  
Y entre los duros braços apretado  
Cargò sobre el cõ fuerça el duro pecho:  
Fue tãto el forcejar, que ambos delado,  
Sin poderlo escufar a su despecho,  
Dieron à vn tiempo en tierra de manera,  
Como si vn muro, ò torreón cayera.

Pero con rauia nueua, y mayor fuego  
Comiençan por el campo à rebolcarse,  
Y cõ puños de tierra à vn tiempo luego  
Procuran, y trabajan por cegarse:  
Tanto que al fin el vno y otro ciego,  
No pudiendo del hierro aprouecharse,  
Con las agudas vñas y los dientes,  
Se muerden y apedaçan, impacientes.

Asi fieros, sangrientos, y furiosos,  
Qual ya debaxo, qual ya encima andauñ  
Y los roncós acezós pressurosos  
Del apretado pecho resonauan:  
Mas no por esto vn punto vagorosos  
En la rauia, y el impetu afloxauan,  
Mostrando en el tesson y larga prueua  
Criar aliento nueuo, y fuerça nueua.

Eran

Eran passadas ya tres horas, quando  
Los dos Campiones de valor y guales,  
En la creciente furia declinando,  
Dieron muestra y señal de ser mortales:  
Que las vltimas fuerças apurando,  
Sin poderse vencer, quedaron tales,  
Que ya en parte ninguna se mouian,  
Y mas muertos que viuos parecian.

Estauan par à par desacordados,  
Faltos de sangre, de vigor y aliento,  
Los pechos garleando levantados,  
Llenos de poluo, y de sudor sangriento:  
Los braços y los pies enclauijados,  
Sin muestra, ni señal de sentimiento,  
Aunque de Tucapel pudo notarse  
Auer mas porfiado à levantarse.

La pierna diestra, y diestro brazo echado  
Sobre el contrario à la fazon tenia,  
Lo qual de sus amigos fue juzgado,  
Ser notoria ventaja y mejoría:  
Y aunq̃ esto es oy de muchos disputado  
Ninguno de los dos se rebullia:  
Mostrando ambos de viuos solamente  
El ronco aliento, y coraçon latiente.

*TERCERA PARTE DE LA*

El gran Caupolicano que afsistiendo,  
Como juez de la batalla eftaua,  
El graue cafo y perdida fufriendo,  
Aprieffa en la eftacada plaça entraua:  
El qual fin detenerfe vn punto, viendo  
Que alguna fangre y vida les quedaua,  
Los hizo leuantar en dos tablones,  
A doze los mas inclitos varones.

Y figuiendo detras con todo el reffo  
De la nobleza, y gente mas preciada,  
Fue con honra folene, y pompa pueffto,  
Cada qual en fu tienda feñalada:  
Donde acudiendo à los remedios preffto,  
Y la fangre con tiempo reffañada,  
La cura fue de fuerte, que la vida  
Les fue en breue fazon reffituyda.

Paffado el punto y termino temido,  
Yuan los dos à vn tiempo mejorando,  
Aunque del cafo Tucapel fentido,  
No dexaua curarfe braueando:  
Pero el prudente General fufrido,  
Con blandura la colera templando,  
Affi de poco en poco le reduxo,  
Que à la razon domestico le truxo.

Quedò

Quedò entre ellos la paz establecida,  
Y con solennidad capitulado,  
Que en todo lo restante de la vida  
No se tratasse mas de lo passado:  
Ni por cosa de nuevo sucedida  
En publico lugar, ni reservado,  
Pudiesen combatir, ni armar quisiones,  
Ni atraueffarse en dichos, ni en razones.

Mas siempre como amigos generosos  
En todas ocasiones se tratassen,  
Y en los casos y trances peligrosos  
Se acudiesen à tiempo, y ayudassen:  
Conuenidos assi los dos famosos,  
Porque mas los cõciertos se afirmassen,  
Comieron, y beuieron juntamente,  
Con grande aplauso y fiesta de la gente.

Dexare los aqui desta manera  
En su conformidad y ayuntamiento,  
Que me importa boluer à la ribera  
Del rio, q̃ muda nõbre en cada assiento:  
Pues à mucho que salto, y ando fuera  
De nuestro molesto alojamiento,  
Para dezir el punto en que se halla  
Despues del trance y vltima batalla.

*TERCERA PARTE DE LA*

Luego que la vitoria conseguimos,  
Con mas perdida y daño que ganancia,  
Al fuerte à mas andar nos recogimos,  
Que estaua del lugar larga distancia:  
Y aunque poco despues señor tuuimos  
Otros muchos rēcuētros de importācia,  
No sin costa de sangre y gran trabajo,  
Yre por no cansaros al atajo.

Y passando en silencio otra batalla  
Sangrienta de ambas partes y reñida,  
Que aunq̃ por no ser largo aqui se calla,  
Sera de otro escritor encarecida:  
Vista de municion y vitualla  
La plaça por dos meses baltecida,  
Parecio por entonces prouechofo  
Dexar por Capitan alli à Reynoso.

Que las demas ciudades trabajadas  
De las passadas guerras nos llamauan,  
Y las leyes sin fuerça arrinconadas:  
Aunque mudas de leixos bozeauan:  
Las cosas de su assiento desquiciadas,  
Todos sin gouernarse gouernauan,  
Estando de perderse el Reyno à canto,  
Por falta de gouierno auiendo tanto.

Mas

Mas viendo la comarca tan poblada  
Fertil de todas cosas y abundante,  
Para fundar vn pueblo aparejada,  
Y el sitio à la sazón muy importante:  
Quedò primero la ciudad traçada,  
De la qual hablaremos adelante,  
q̃ aunq̃ de buen principio y fundamēto,  
Mudò despues el nombre y el assiento.

Dexando pues en guarda de la tierra  
Los mas diestros y platicos soldados,  
En orden de batalla, y fon de guerra,  
Rompimos por los terminos vedados:  
Y atrauessando de Puren la sierra,  
De la hambre y las armas fatigados,  
A la Imperial llegamos saluamente  
Donde hospedada fue toda la gente.

Puso el gouernador luego en llegando  
En libertad las leyes oprimidas,  
La justicia y costumbres reformando,  
Por los turbados tiempos corrompidas:  
Y el excesso y desordenes quitando,  
De la nueva codicia introduzidas,  
En todo lo de mas por buen camino  
Dio la traça y assiento que conuino.

*TERCERA PARTE DE LA*

No auiamos aun los cuerpos satisfecho  
Del sueño y hambre misera transida,  
Quando tuuimos nueva, que de hecho  
Toda la tierra en torno remouida:  
Rota la tregua, y el contrato hecho,  
Viendo así nuestra fuerza diuidida,  
Ayuntauan la fuya con motiuo  
De no dexar presidio, ni hombre biuo.

Luego pues hasta treynta apercebidos,  
Delos que mas en orden nos hallamos,  
Por la espessura de Tirû metidos,  
La barrancosa tierra atraueßamos:  
Y los tomados passos desinentidos,  
No con pocos rebatos arribamos,  
Sin parar, ni dormir noche ni dia,  
Al presidio Español y compañía.

Donde ya nuestra gente auia tenido  
Nueva del trato y tierra rebelada,  
Que por extraño caso acontecido  
De la junta y designio fue auisada:  
Y auiendo alegremente agradecido  
El socorro y ayuda no pensada,  
Nos dio del caso relacion entera,  
El qual passa señor desta manera.



El Araucano exercito entendiendo  
 Que fu prospera fuerte declinaua,  
 Y que Caupolican yua perdiendo  
 La gran figura en que primero estaua:  
 En secretos concilios discurriendo,  
 Del capitan ya odioso murmuraua,  
 Diciendo, que la guerra yua à lo largo  
 Por conseruar la dignidad del cargo.

No con tan fuelta boz y atreuimiento,  
 Que el mas libre y osado no temieffe,  
 Y del menor edicto y mandamiento  
 Quanto vna sola minima excedieffe:  
 Que era tanto el castigo y escarmiento,  
 Que no se vio jamas quien se atreuieffe  
 A reprobuar el orden por el dado,  
 Segun era temido y respetado.

Pero temiendo al fin como prudente  
 El reboluer del hado incontrastable,  
 Y la poca obediencia de su gente,  
 Viendole ya en estado miserable:  
 Que la buena fortuna facilmente  
 Lleua siempre tras si la sêmudable,  
 Y vn mal suceso, y otro, cada dia,  
 La mas ardiente deuocion resfria.

*TERCERA PARTE DE LA*

Quiso (dando otro tiento à la fortuna)  
Que del todo con el se declarasse,  
Y no dexar remedio y cosa alguna  
Que para su descargo no intentasse:  
Entre muchas al fin resuelto en vna,  
Antes que su intencion comunicasse,  
Con la presteza y orden que conuino  
De municiones y armas se previno.

No dando pues lugar con la tardança  
A que el miedo el peligro examinasse,  
Y algun suceso y subita mudança  
Los animos del todo resfriasse:  
Con animosa muestra y confiança  
Mandò que de la gente se aprestasse  
Al tiempo y hora del silencio mudo,  
El mas copioso numero que pudo.

Hizo vna larga platica al Senado,  
En la qual resoluió, que conuenia  
Dar el assalto al fuerte por el lado  
De la posta de Ongolmo al Medio dia:  
Que de cierto espion era auisado,  
Como la gente que en defensa auia,  
De mas de estar segura y descuydada,  
Era poca, visosa, y defarmada.

Que

Que el Capitan ausente auia lleuado  
 La platica en la guerra y escogida,  
 De no boluer atras determinado,  
 Hasta dexar la tierra reduzida:  
 Y en las nueuas conquistas ocupado,  
 Sin poder ser la plaça socorrida,  
 En breue por assaltos facilmente  
 Podian entrarla, y degollar la gente.

Fue tan graue y feüero en sus razones,  
 Y tal la autoridad de su prefencia,  
 Que se lleuò los votos y opiniones,  
 En gran conformidad sin diferencia:  
 Y con animo y firmes intenciones  
 Le juraron de nuevo la obediencia,  
 Y de seguir hasta morir de veras  
 En entrambas fortunas sus vanderas.

Luego Caupolicano resolutio,  
 Habló con Pran soldado artificioso,  
 Simple è la muestra, en el aspecto bruto,  
 Pero agudo, sutil, y cauteloso:  
 Preuenido, sagaz, mañoso, astuto,  
 Falso, dissimulado, malicioso,  
 Lenguaz, ladino, pratico, discreto,  
 Cauto, pronto, sollicito, y secreto.

*TERCERA PARTE DE LA*

El qual en puridad bien instruydo,  
En lo que el arduo caso requería,  
De pobre ropa y parecer vestido,  
Del presidio Elpañol tomó la vía:  
Y fingiendo ser Indio foragido,  
Se entró por la Christiana ranchería,  
Entre los Indios moços de seruicio,  
Dádo é la simple muestra dello indicio.

Debaxo de la qual miraua atento  
(Sin mostrar atencion) lo que passaua,  
Y con dissimulado aduertimiento  
Los ocultos designios penetraua:  
Tal vez entrado en el guardado assiêto,  
En la figura rustica notaua  
La gente, armas, el orden, sitio, y traça,  
Lo mas fuerte, y lo flaco de la plaça.

Por otra parte oyendo y preguntando  
A las personas menos recatadas,  
Y ua mañosamente escudriñando  
Los secretos y cosas referuadas:  
Y aquí y allí los animos tentando,  
Buscava con razones disfraçadas  
Vaso capaz, y suficiente feno  
Donde vaciar pudiesse el pecho lleno.

Tentan-

Tentando pues los vados, y el camino  
 Por donde el trato fuesse mas cubierto,  
 De tiento en tiêto, y lance en lance, vino  
 A dar consigo en peligroso puerto:  
 Que engañado de vn Barbaro ladino,  
 Andresillo llamado, de concierto  
 Salieron juntos à robar comida,  
 Cosa à los Yanacònas permitida.

Y con dobles y equiuocas razones,  
 Que Pran à su proposito traia,  
 Vino el otro à dezir las vexaciones,  
 Que el Araucano estado padecia:  
 Los insultos, agravios, sinrazones,  
 Las muertes, robos, fuerça, y tirania,  
 Trayendo à la memoria lastimada  
 El bien perdido y libertad passada.

Visto el credulo Pran que auia salido  
 Tan presto el falso amigo à la parada,  
 Hallando voluntad y grato oydo,  
 Y el tiempo y la ocasion aparejada:  
 De la engañosa muestra persuadido,  
 El disfrace y la mascara quitada,  
 Abrio el secreto pecho, y echò fuera  
 La encubierta intencion desta manera.

*TERCERA PARTE DE LA*

Diziendole, Si sientes,ò soldado,  
La perdida de Arauco lamentable,  
Y el infelice termino,y estado  
De nuestra opressa patria miserable?  
Oy la fortuna y poderoso hado,  
Mostrandonos el rostro fauorable,  
Ponen solo en tu mano libremente  
La vida,y saluacion de tanta gente.

Que el gran Caupolicano,que en la tierra  
Nunca à sufrido ygual, ni competencia,  
Y en paz ociosa,y en sangrienta guerra  
Tiene el primer lugar,y la obediencia:  
Quiere(viédo el valor q̄ en ti se écierra,  
Tu industria grande, y grãde suficiencia)  
Fiar en ocasion tan oportuna  
El estado comun de tu fortuna.

Y que à ti como causa se atribuya  
El principio,y el fin de tan gran hecho,  
Siendo toda la gloria y honra tuya,  
Tuya la autoridad,tuyo el proaecho:  
Sola vna cosa quiere que sea tuya,  
Con la qual queda vfano y satisfecho,  
Que es auer elegido tal sujeto,  
Para tan grande y importante efeto.

Pues

Pues à ti libremente cometido

Puede suceso prospero esperarse,

Y à tu dichosa y buena suerte asido,

Quiere lleuado della auenturarse:

Y asì en figura humilde traueitado,

Porque de mi no puedan recatarse,

Vengo qual vees, para que deste modo

Te de yo parte dello, y seas el todo.

Haziendote saber como querria,

(Sino es de algùn oculto inconueniente)

Dar el assalto al fuerte à medio dia,

Con furia grande y numero de gente:

Por auerle auisado cierta espia,

Que en aquella fazon seguramente

Descansan en sus lechos los soldados,

De la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta,

No siendo à nadie entonces reservada,

Fràca de par en par, siempre està abierta,

Y la gente durmiendo descuydada:

La qual de salto facilmente muerta,

Y la plaça despues desmantelada,

En la region Antartica no queda

Quien resistir nuestra pujança pueda.

Afsi

*TERCERA PARTE DE LA*

Afsi que de tu ayuda confiado,  
Que todo fe lo allana y affigura,  
Cerca de aqui tres leguas á llegado  
Cubierto de la noche y sombra efcura:  
Adonde de fu exercito apartado,  
Debaxo de palabra y fêfegura  
Quiere comunicar folo contigo  
Lo que fumiariamente aqui te digo.

Enfancha, enfancha el pecho, que fi quieres  
Gozar de fta ventura prometida,  
Demas del grande honor q̃ cõfiguieres,  
Siendo por ti la patria redimida:  
Solo á ti deueras lo que tuuieres,  
Y á ti te deueran todos la vida,  
Siendo fiempre de nos reconocido  
Auerla de tu mano recebido.

Mira pues lo que de fto te parece,  
Conoce el tiempo, y la ocafion dichofa,  
No feas ingrato al cielo, que te ofrece  
Por folo que la acetes tan gran cofa:  
Da la mano á tu patria, que perece  
En dura feruidumbre vergonçofa,  
Y pide aquello que pedir fe puede,  
Que todo desde aqui fe te concede.



Dio fin con esto à su razon, atento  
 Al semblante del Indio sossegado,  
 Que sin alteracion y movimiento,  
 Hasta acabar la platica auia estado:  
 El qual con rostro y parecer contento,  
 Aunque con pecho y animo doblado,  
 A las ofertás, y razon propuesta,  
 Dio sin mas detenerse esta respuesta.

Quien pudiera aqui dar bastante indicio  
 De mi intrinseco gozo y alegria,  
 De ver que esté en mi mano el beneficio  
 De la cara y amada patria mia:  
 Que ni riqueza, honor, cargo, ni oficio,  
 Ni el gouierno del mundo y monarquia  
 Podran tanto conmigo en este hecho,  
 Quanto el comun y general prouecho.

Que sufrir no se puede la insolencia  
 Desta ambiciosa gente desfrenada,  
 Ni el dissoluto imperio, y la violencia  
 Con que la libertad tiene vsurpada:  
 Por lo qual la diuina prouidencia  
 Tiene ya la sentencia declarada,  
 Y el exemplar castigo merecido  
 Al Araucano braço cometido.

*TERCERA PARTE DE LA*

Buelue à Caupolican, y demi parte  
Mi pronta voluntad le ofrece cierta,  
Que quanto en esto quieras alargarle  
Te sacare yo à salvo de la oferra:  
Y mañana sin duda por la parte  
De la inculta marina mas desierta  
Sere con el, do trataremos largo  
Desto, que desde aqui tomo à mi cargo.

Por la sospecha que nacer podria,  
Sera bien que los dos nos apartemos,  
Y deshecha por oy la compañía  
Adonde nos aguardan arribemos:  
Que mañana de espacio à medio dia,  
Con mayor libertad nos hablaremos,  
Y de mi quedaras mas satisfecho, (cho.  
A Dios q̃e tarde, à Dios q̃e largo el tre

Afsi luego partieron el camino  
Lleuandole diuerso y diferente,  
Que el vno al Araucano campo vino,  
Y el otro adonde estaua nuestra gente:  
El qual con gozo y animo malino,  
Hablando al Capitan secretamente  
Le dixo, punto à punto, todo quanto,  
Oyra quien escuchare el otro canto.

F I N.

C V E N.

CVENTA ANDRE-  
SILLO AREYNOSO LO QUE  
con Fran dexaua concertado. Habla con  
Caupolicán cautelosamente: el qual engañado viene  
sobre el fuerte, pensando hallar á los Españo-  
les durmiendo.

## CANTO. XXXI.

**L**A mas fea maldad y condenada  
Que mas ofende à la bõdad Diuina,  
Es la traycion sobre amistad forjada,  
Que al cielo, tierra, y al infierno indina:  
q̃ aunq̃ el señor de la traycion se agrada  
Quiere mal al traydor, y le abomina;  
Tales este nefario maleficio,  
Que indigna al que recibe el beneficio.

Raras vezes vereys, que el alenoso  
En estado seguro permanece,  
De nadie amado, à todo el mûdo odioso,  
Que el mismo interessado le aborrece:  
Amigo en todo tiempo sospechoso,  
Aunque trate verdad no lo parece,  
Y al cabo no se escapa del castigo,  
Que la misma maldad lleva consigo.

*TERCERA PARTE DE LA*

Sien ley de guerra, es perfido el q̃ ofende,  
Debaxo de seguro al enemigo?  
Que fera aquel que al enemigo vende  
La libertad y sangre del amigo?  
Y el que con rostro de leal pretende  
Ser traydor à su patria, como digo?  
Poniendole con odio y rauia tanta,  
El agudo cuchillo à la garganta.

Guardarse puede el sabio recatado  
Del publico enemigo conocido,  
Del peruerso, insolente, del maluado,  
Pero no del traydor nunca ofendido:  
Que en abito de amigo disfraçado,  
El desnudo puñal lleua escondido,  
No ay contra el desleal seguro puerto.  
Nienemigo mayor que el encubierto.

La prueua es Andresillo, que dexaua  
Al amigo engañado y satisfecho,  
El qual con la gran priessa que lleuaua  
En poco espacio atrauessó gran trecho:  
Y puesto ante Reynoso, el qual estaua  
Seguro y descuydado de aquel hecho,  
Preciando se el traydor de su malicia,  
Della, y de la traycion le dio noticia.

Dizien.

Diziendole, Sabras, que usando el hado  
 Oy de piadoso término contigo,  
 Las cosas de manera à rodeado,  
 Que puedo ferte prouechofo amigo:  
 Pues en mi voluntad libre à dexado  
 La muerte ò faluacion de tu enemigo;  
 Remitiendo à las manos de Andre fillo  
 La arbitraria fentencia y el cuchillo.

Mas negando la deuda y fê deuida  
 A mi tierra y nacion por tu refpeto,  
 Quiero feñor facrificar la vida,  
 Por escapar la tuya de fte aprieto:  
 Y en contra de mi patria aborrecida  
 Boluer las armas y afpero decreto,  
 Defuando gran numero de efpadas,  
 Que eftan à tu coftado endereçadas.

Tras efte alli le dixo todo quanto  
 Con Pran le fucedio, y aueys oydo,  
 Que fi me acuerdo en el paffado cantó  
 Lo tengo largamente referido:  
 Quedò Reýnofo atonito de efpanto,  
 Y con animo y roftro agradecido,  
 Los braços amorofos le echò al cuello,  
 Dandole encarecidas gracias dello.

*TERCERA PARTE DE LA*

Y alabando la astucia y artificio,  
Con que del trato doble vsado auia,  
Esagerò el famoso y gran seruicio,  
Que à todo el Reyno y Cristiãdad hazia:  
Diziendo, que tan grande beneficio,  
Siempre en nuestra memoria duraria,  
Y con honroso premio de presente  
Seria remunerado largamente.

Quedaron pues de acuerdo que otro dia,  
Sin que noticia dello à nadie diese,  
En el tiempo y lugar que puesto auia  
Con el vezino Capitan se viesse:  
Que de la vista y habla entenderia  
Lo que mas al negocio conuiniesse,  
Trayendole por mañas y rodeo  
Al esperado fin de su desseo.

Hizolo pues assi, pero antes desto,  
A la salida de vn espesso valle,  
Hallò al amigo en centinela puesto,  
Esperandole ya para guialle:  
Donde Caupolican con ledo gesto,  
Saliendo algunos passos à encontralle,  
Adelantado vn trecho de su gente,  
Le recibio amorosa y cortesmente.

Dizien-

Diziendo, O Capitan oy por el cielo  
En esta dignidad constituydo,  
A quien la redempcion del patrio suelo  
Iusta y meritamente à cometido:  
Bien se que solo con honrado zelo  
De virtud propia, y de valor mouido,  
Aspiras à arribar do ningun hombre  
Tendra puesto adelãte mas su nombre.

Y auiendo de tu pecho penetrado  
El intento y designio valeroso,  
De tu fortuna prospera guiado,  
Que promete suceso venturoso:  
Estoy resuelto, estoy determinado,  
Que con golpe de gente numeroso  
Demos (siendo tu solo nuestra guia)  
Sobre el fuerte Español à medio dia.

Para lo qual à sido mi venida  
Sorda y secretamente en esta parte,  
Donde siendo tu boca la medida,  
Quiero del justo premio assegurar te:  
Y ver si à ti esta empresa cometida  
Quieres della y nosotros encargarte,  
Dando como cabeça y dueño en todo  
El orden, la instruccion, la traça y modo.

*TERCERA PARTE DE LA*

Que de mas de las horas te aseguro  
De parte del Senado vn señorio,  
Y por el fuerte Eponamon te juro  
Que este sera escogido a tu aluedrio:  
En tus manos me pongo y auenturo,  
Y a tu buen parecer remito el mio,  
Para que des el orden que conuenga,  
Y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda, y mi esperança cierta,  
Que me prometen prospera jornada  
En vna parte oculta y encubierta,  
Tengo cerca de aqui mi gente armada:  
Y antes que sea de alguno descubierta,  
Y la plaça enemiga preparada,  
Que es el peligro solo, que esto tiene,  
Apreffurar la efecucion conuiene.

Resueluete, ò varon, y determina  
Como de ti se espera breuemente,  
Que detras deste monte a la marina  
Está el copioso exercito obediente:  
Y porque puedas ver la diciplina,  
Los animos, las armas, y la gente,  
Podras llegar alla, que aqui te aguardo,  
Con esperança y animo gallardo.



El traydor pertinaz que atento estaua  
 A quanto el General le prometia,  
 No la oferta, ni el premio le mudaua,  
 De la fea maldad que comeria:  
 Bien que algun tanto tímido dudaua:  
 Viendo de aquel varon la valentia,  
 El ser gallardo, y el feroz semblante;  
 La proporción y miembros de gigante.

Venia el robusto y grande cuerpo armado  
 De vna fuerte coraza barreada,  
 Con vn drago escamoso releuado,  
 Sobre el alto crestón de la celada:  
 En la derecha su bastón ferrado,  
 Ceñida al lado vna rajante espada,  
 Representando en talle y apostura  
 Del furibundo Marte la figura.

Visto por Andresillo quan barato  
 Podia salir con el maluado hecho,  
 Teniendo en su traycion y doble trato  
 Andado en poco tiempo tanto trecho:  
 Con alegre semblante, y rostro grato,  
 Aunque con doble y engañoso pecho,  
 Hincando ambas rodillas en el llano  
 Tal respuesta boluio á Caupolicano:

TERCERA PARTE DE LA

O gran Apò no pienses que moudo  
Por honra, por riqueza, ò por estado,  
A tus pies y obediencia soy venido  
A servirte y morir determinado:  
Que todo lo que aqui me has ofrecido,  
Y lo que puede mas ser deseado,  
No me prouoca tanto, ni me instiga,  
Quanto la grã razon q̃ à ello me obliga.

Gracias al cielo doy pues mi esperança,  
(En tu prudencia y gran valor fundada)  
La sientoy ya con prospera bonança  
Y al derecho puerto encaminada:  
Y porque no nos dañe la tardança,  
Sera bien que apressures la jornada,  
Siguiendo la fortuna que se muestra  
Declarada en fauor de parte nuestra.

Que nuestros enemigos sin recelo  
A las armas de noche acostumbrados,  
Quando va el Sol en la mitad del cielo,  
Descansan en sus toldos defarmados:  
Y desnudos y echados por el suelo  
En vino y dulce sueño sepultados,  
Passan la ardiente siesta en gran reposo,  
Hasta que el Sol declina caluroso.

Y si estás, como dizes, preuenido,  
Y la gente vezina en ordenança,  
Que gozes luego la ocasion te pido,  
No dexando passar esta bonança:  
Que el tiempo es malo de cobrar perdido,  
Mayormente si daña la tardança,  
Y pues no te detiene cosa alguna,  
No detengas tus hados y fortuna.

Que à darte la vitoria yo me obligo,  
No por el galardón que dello espero,  
Que la virtud la paga trae consigo,  
Y ella misma es el premio verdadero  
Basta lo que en seruirte yo consigo,  
Y así graciosamente me prefiero  
De ponerte sin perdida en la mano  
La desnuda garganta del tirano.

Mañana disfraçado al tiempo quando  
Vaya el Sol en mitad de su jornada,  
Vedra à mi estãcia Prã, dõde aguardãdo  
Estare su venida deffçada:  
Y en el presidio y franca plaça entrãdo  
Vera la gente entonces entregada  
Al ordinario y descuydado sueño  
Sin preuencion, y al parecer sin dueño.

*Esta*

*TERCERA PARTE DE LA*

Esta noche callada y quietaamente,  
Desviada à la diestra del camino,  
Venga à ponerse en esquadron la gente  
Vna milla del fuerte, y mas vezino:  
Y quando afforme el Sol por el Oriente  
Echada en recogido remolino,  
Baxas las armas por la luz del dia,  
Aguarde alli el auiso y orden mia.

Quero ver pues que dello trës servido  
(Por yr del todo alegre y satisfecho)  
Tu dichoso esquadron, constituydo  
Para tan alto y señalado hecho:  
Por quien Arauco ya restituído  
En sus primeras fuerças y derecho,  
Lchada la Española tiranía  
Estendera su nombre y monarquía.

Quedò Gaupolicano de manera,  
Que tuuo el trato y hecho por seguro,  
Diziendole razones, que mouiera,  
No vn coraçon mouible, pero vn muro:  
Y en señal de firmeza verdadera  
Ledio vn luzido Llauto de oro puro,  
Y vn grueso maço de Chaquirá prima,  
Cosa entre ellos tenida en grãde estima.

Y del

Y del alegre Pran acompañado  
 Al pie de vn alto cerro montuoso,  
 Vio el Araucano exercito emboscado  
 De braua gente y numero copioso:  
 Quedò el traydor ò verlo algo turbado,  
 Y en la falsa y mudable fèdudoso,  
 Que en el animo vario y mouedizo  
 Haze el temor lo que virtud no hizo:

Pero ya la maldad apoderada,  
 Dandole espuelas y animo bastante,  
 La duda tropellò representada,  
 Llenando el mal proposito adelante:  
 Y assi encubriendo la intencion dañada,  
 Con mentirosas muestras y semblante,  
 Loò el traydor encarecidamente  
 El sitio, el orden, armas, y la gente.

Y despues de inquirir, y auer notado  
 Lo que notar entonces conuenia,  
 Visto el grande aparato, y tanteado  
 La gente armada, y cantidad que auia:  
 Aduertido de todo, y enterado,  
 Llegò al presidio al rematar del dia,  
 Adonde le esperaba ya Reynoso  
 De su larga tardança sospechoso.

Hizo

*TERCERA PARTE DE LA*

Hizo con singular aduertimiento  
De su jornada relacion copiosa,  
Dandole mayor animo y aliento  
Nuestra llegada à tiempo prouechosa:  
Que si estuuistes à mi canto atento,  
Por la montaña y costa montuosa,  
Al focorro lleguè aquel mismo dia,  
Con los treynta que dixe en compañía.

Gasto se aquella noche preuiniendo  
Las armas è instrumentos militares,  
El foflo, muro, y plaça requiriendo,  
Señalando à la gente sus lugares:  
Hasta que fue la Aurora descubriendo  
Conturbia luz los hondos valladares,  
Dando triste señal del dia esperado  
Por tanta sangre y muerte señalado.

Iamas se vio en los terminos Australes  
Salir el Sol tan tardo à su jornada,  
Rehusando de dar à los mortales  
La claridad y luz acostumbrada:  
Al fin salio cercado de señales,  
Y la Luna delante del menguada,  
Buelto el mudable i blâco rostro al cielo  
Por no mirar al Araucano suelo.

Hecha

Hecha la preuencion en confiança  
Por vna y otra parte ocultamente,  
Con yguales designios y esperança,  
Aunque con hado y fuerte diferente:  
Veys aqui à Pran, que solo, y à la vfança  
De los Mitayos Indios diligente,  
Cargado con vn haz de blanco trigo  
Viene à buscar al aleuoso amigo.

Que à la salida de su rancho estaua  
Mirando à los caminos ocupado,  
Pareciendole ya que se passaua  
El tiempo del concierto aun no llegado:  
Tanto ya la maldad le aceleraua  
De vna furia maligna espoleado,  
Que siempre en lo que mucho se dessea  
No ay breuedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le assegurò de cierto  
Que la gente en dos tercios diuidida,  
Aua el murado sitio descubierto,  
Sin ser de nadie vista, ni sentida:  
Y con passo callado y gran concierto,  
Domestica, ordenada, y recogida,  
Los pechos y las armas arrastrando  
Venia derecha al fuerte caminando.

Con

23. *TERCERA PARTE DE LA*

Con muestra del designio diferente

Dio Andresillo señal de su alegría,  
Diziendo, que sin duda nuestra gente,  
Ya, segun su costumbre, dormiria:

Luego disimulada y quietamente;  
Sin mas se detener de compañía,  
Entraron en el fuerte preparado  
El falso engañador, y el engañado.

Vieron en sus estancias recogidos

Todos los oficiales y soldados,  
Sobre sus lechos sin dormir dormidos,

Con auiso y cuydado descuydados:  
Los arneses aca desguarnecidos,  
Los cauallos alla desenfillados,  
Todo de industria al parecer rebuelto,  
En vn mudo silencio y sueño embuelto.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego,

Y poca guardia que en el fuerte auia,  
Alegre dello tanto, quanto ciego,  
En no ver la sospecha que traia:

Sin detenerse vn solo punto, luego  
Por vna corta senda que el sabia,

Haziendo de sus pies y aliento prueua,  
Fue à dar al campo la esperada nueua.

A penas



A penas auia el Barbaro traspuello,  
 Quando Andresillo en tono leuantado,  
 Dixo, O fuertes soldados, è quiè puello  
 Está el fin de la guerra deffçado:  
 Tomad las vencedoras armas preſto,  
 Y romped el ſilencio ya eſcuſado,  
 Saliendo à toda prieſſa porque os digo,  
 Que à las puertas teneys al enemigo.

Marinero jamas tan diligente  
 De entre la vedixoſa Bernia ſalta,  
 Quando los gritos del piloto ſiente,  
 Y la borraſca ſubita le aſalta:  
 Como noſotros, que ligeramente  
 Oyendo de Andresillo la boz alta,  
 De los toldos con impetu ſalimos,  
 Y à las vezinas armas acudimos.

Quien al vſado peto arremetia,  
 Quien encaxa la gola, y la celada,  
 Quien enſilla el cauallo, y quien ſalia  
 Con arcabuz, con lança, ò con eſpada:  
 Fue en vn punto la gruella artilleria  
 A las abiertas puertas afeſtada,  
 Llenos de tiros mil, de mil maneras  
 Los traueſſes, cortinas, y troneras.

*TERCERA PARTE DE LA*

Puesta en orden la plaza, y encargado,  
Segun el puesto à cada qual su officio,  
El silencio importante encomendado,  
Trauò las lenguas y aquietò el bullicio:  
Quedando aquel presidio tan callado,  
Que la gente extramuros de seruicio,  
Visto el folsiego y grã quietud, juzgaua,  
Que todo en ygal sueño reposaua.

No fue Pran en el curso negligente,  
Pues à penas estauamos armados,  
Quando los enemigos de repente  
Se descubrieron cerca por dos lados:  
Venian tan escondida y fordamente,  
Baxas las armas, y ellos inclinados,  
Que entraran, si la vista ya no fuera  
Mas presta que el oydo, y mas ligera.

Como el cursado caçador que tiene  
La caça, y el lugar reconocido,  
Que poco à poco el cuerpo baxo viene  
Entre la yerua y matas escondido:  
Ya apressura el andar, ya le detiene,  
Maeue y assienta el passo sin ruydo,  
Hasta ponerse cerca y encubierto,  
Donde pueda hazer el tiro cierto.

Con

Con no menor silencio, y mayor tiento  
 Los encubiertos Indios parecieton,  
 Y sobre nuestro fuerte en vn momento  
 A treynta y menos passos se pusieron:  
 De do sin fon de trompa, ni instrumento  
 En callado tropel arremetieron,  
 Mas de dos mil en numero á las puertas,  
 Con mas cuydado q̃ descuydo abiertas.

No se con que palabras, con que gusto,  
 Este sangriento y crudo assalto cuente,  
 Y la lastima justa y odio justo,  
 Que ambas cosas concurren juntamēte:  
 El animo aora humano, aora robusto,  
 Me suspende, y me tiene diferente,  
 Que si al piadoso zelo satisfago,  
 Condeno y doy por malo lo que hago.

Si del assalto, y ocasion me alexo,  
 Dentro della y del fuerte estoy metido,  
 Si en este punto y termino lo dexo,  
 Hago y cumplo muy mal lo prometido:  
 Afsi dudoso el animo y perplexo  
 Destos juntos contrarios combatido,  
 Lo dexo al otro canto reservado,  
 Que de consejo estoy necesitado.

TERCERA PARTE DE LA  
ARREMETEN LOS  
ARAUCANOS AL FVERTE.

Son rebatidos con miserable estrago de su  
parte. Caupolican se retira à la sierra, deshaziendo el  
campo. Cuenta don Alonso de Freilla à ruego  
de ciertos soldados la verdadera hysto-  
ria y vida de Dido.

CANTO. XXXII.

**E**Xcelente virtud, loable cosa,  
De todos dignamente celebrada,  
Es la clemencia ilustre y generosa,  
Jamás en baxo pecho aposentada:  
Por ella Roma fue tan poderosa,  
Y mas gentes vencio, que por la espada,  
Domò, y puso debaxo de sus leyes  
La indomita ceruiz de grandes Reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,  
Ni està allí la grandeza y excelencia,  
Sino en saber vsar de la vitoria  
Ilustrando la mas con la clemencia:  
El vencedor, es digno de memoria,  
Que en la ira se haze resistencia,  
Y es mayor la vitoria del clemente,  
Pues los animos vence juntamente.

Y assi

Y assi no es el vencer tan glorioso  
 Del Capitan cruel inexorable,  
 Que quanto fuere menos sanguinoso,  
 Tanto sera mayor y mas loable:  
 Y el correr del cuchillo riguroso,  
 Mientras dura la furia es disculpable,  
 Mas passado despues à sangre fria,  
 Es vengança, crueldad, y tirania.

La mucha sangre derramada, à sido  
 (Sini juyzio y parecer no yerra)  
 La que de todo en todo à destruydo  
 El esperado fruto desta tierra:  
 Pues con modo inhumano hã excedido  
 De las leyes y terminos de guerra,  
 Haziendo en las entradas y conquistas,  
 Crueldades inornes nunca vistas.

Y aunque esta en mi opinion dellas es vna,  
 La boz comun, en contra me conuence,  
 Que al fin en ley de mūdo y de fortuna,  
 Todo le es justo y licito al que vence:  
 Mas dexada esta platica importuna,  
 Me parece ya tiempo que comience  
 El crudo estrago y excessiuo modo,  
 En parte justo, y lastimoso en todo.

*TERCERA PARTE DE LA*

Dexè el Barbaro campo sobre el fuerte,  
En medio del furor y arremetida,  
Y la callada y encubierta muerte  
De mil gencros de armas preuenida:  
Lleuado pues del hado y dura suerte,  
Con presto passo, y con fatal corrida,  
Emboca por la puerta y falsa entrada,  
El gran tropel de gente amontonada.

Dios sempiterno, que fracasso extraño,  
Que riça, que destroço y bateria,  
Vuo en la triste gente, que al engaño  
Ciega, pensando de engañar venia:  
Quien podra referir el graue daño,  
La espantosa y tremenda artilleria,  
El ñublado de tiros turbulento,  
Que descargò de golpe en vn momèto.

Vnos vieran de claro atraueßados,  
Otros lleuados la cabeça y braços,  
Otros sin forma alguna machucados,  
Y muchos barrenados de picaços: (dos  
Miembros sin cuerpos, cuerpos desmembra  
Llouiendo lexos troços y pedaços,  
Higados, intestinos, rotos huesos,  
Entrañas biuas, y bullentes sesos.

Como

Como la estrecha bien cebada mina,  
Quando con grande estrepito reuienta,  
Que la furia del fuego repentina,  
Las torres buela, y maquinas auienta:  
Con mas estruendo y con mayor ruyna,  
La fuerza de la poluora violenta  
Bolò, y hizo pedaços en vn punto  
Quanto del esquadron alcançò junto.

La mudable sin ley cruda fortuna  
Despedaçò el exercito Araucano,  
No auiendo vn solo tiro, ni arma alguna  
Que errasse el golpe, ni cayesse en vano:  
Nunca se vio morir tantos à vna,  
Y asì aunque yo apressure mas la mano,  
No puedo proseguir, que me diuierte  
Tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados,  
Quando por verse fuera en campo raso,  
Los cauallos à vn tiempo espoleados,  
Rompen la entrada y ocupado paso:  
Y en los segundos Indios, que ouillados  
Estauan como atonitos del caso,  
Hazen riça, y mayor carniceria,  
Que pudiera hazer la artilleria.

*TERCERA PARTE DE LA*

Quien aqueste, y aquel alanceando,  
Abre sangrienta y ancha la salida,  
Quien à diestro, y siniestro golpeando,  
Priua aquestos, y aquellos de la vida:  
No ay animo, ni braço alli tan blando,  
Que no cale y ahonde la herida,  
Ni espada de tan grueso y voto filo,  
Que no destile sangre hilo à hilo.

Quisiera aqui de espacio figurallos,  
Y figurar las formas de los muertos,  
Vnos atropellados de caualllos,  
Otros los pechos y cabeça abiertos:  
Otros, que era gran lastima mirallos,  
Las entrañas y sesos descubiertos,  
Vierá otros deshechos, y hechos pieças,  
Otros cuerpos enteros sin cabeças.

Las bozes, los lamentos, los gemidos,  
El miserable y lastimoso duelo,  
El rumor de las armas y alaridos,  
Hinchén el ayre y concabo del cielo:  
Luchando con la muerte los caydos,  
Se tuercen y rebuelcan por el suelo,  
Saliendo à vn mismo tiepo tantas vidas,  
Por diuersos lugares y heridas.



Ya que libre dexò el subito espanto.

Al embaucado Pran, que estaua fuera,  
Visto el destroço cierto, y falso quanto  
El traydor de Andresillo le dixera:  
La pena y sentimiento pudo tanto,  
Que aunque escaparle el misero pùdiera,  
En medio de las armas desfarmado  
A morir se arrojò desesperado.

Mas los vltimos Indios venturosos,  
A los quales llegó solo el estruendo,  
Boluiendo las espaldas pressurosos,  
Muestrá las plantas de los pies huyédo:  
Los nuestros del alcance desseosos,  
En carrera veloz los van siguiendo,  
Hiriendo y derribando en los postreros  
Los menos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que estimauan  
La ganada opinion mas que la vida,  
Boluiendo el pecho y armas refrenauan  
El impeto de muchos y corrida:  
Y aunque con grande esfuerço peleauã,  
Era presto la guerra disfinida,  
Que la furiosa muerte allí su espada  
Traía de entrambos cortes afilada.

*TERCERA PARTE DE LA*

Como en el ya rebuelto cielo, quando  
Se forman por mil partes los nublados,  
Que vā vnos creciendo, otros mēguado,  
Otros luego de nuevo leuantados:  
Mas el Norueste frigido soplando  
Los impele, y arroja amontonados,  
Hasta buscar del Abrego el reparo,  
Dexando el cielo raso, y ayre claro.

Afsi la gente atonita y turbada  
En partes diuidida se esparzia,  
Y à las vezes juntando se, esforçada,  
Haziendo cuerpo y rostro reboluia:  
Pero de la violencia arrebatada,  
Dexò el campo y vanderas aquel dia,  
Quedando de los rotos esquadrones,  
Gran numero de muertos y prisiones.

Deshechos pues del todo, y destruydos,  
Y acabado el alcance y seguimiento,  
Los presos y despojos repartidos,  
Boluimos al dexado alojamiento:  
Donde treze Caciques elegidos,  
Para exemplar castigo y escarmiento,  
A la boca de vn gruesso tiro atados  
Fueron (dandole fuego) justiciados.

Muchos

Muchos aura de preguntar ganosos,  
Si en el monton y número de gente,  
Algunos de los Indios valerosos,  
Fueron muertos alli confusamente:  
Pues en todos los hechos peligrosos  
Rengo, Orompello, y Tucapel valiente  
Yuan delante en la primer hilera  
Abriendo siempre el passo y la carrera.

Respondo à esto, señor, que no venia  
Capitan, ni Cacique señalado,  
Visto que el General vsado auia  
De fraude y trato entrellos reprouado:  
Diziendo ser vileza y couardia  
Tomar al enemigo descuydado,  
Y vitoria sin gloria y alabança  
La que por baxo termino se alcança.

Asi que vna arrogancia generosa  
Los escapò del trance y muerte cruda,  
Que ninguno por ruego, ni otra cosa:  
Quiso en ello venir, ni dar ayuda:  
Teniendo por hazaña vergonçosa  
Vencer gente sin armas y desnuda,  
Que el peligro en la guerra es el q̃ hōra,  
Y el que vence sin el, vence sin honra.

Quedò

*TERCERA PARTE DE LA*

Quedò Caupolican desta jornada  
Roto, deshecho, y salto de pujança,  
Que fue mucha la sangre derramada,  
Y poca de su parte la vengança:  
El qual viendo la turba amedrentada,  
Y el ardor resfriado, y la esperança,  
Deshizo el campo entonces conueniëte,  
Dando licencia à la cansada gente.

Quiso se entretener, mientras passaua  
De los contrarios hados la corrida,  
Conociendo de si, que peleaua  
Con cansada fortuna enuejecida:  
Asi la gente en partes derramaua,  
Con orden que estuuiesse apercebida  
En qualquiera ocasion y mouimiento,  
Para el primer auiso y mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado,  
Gente de confiança y valentia,  
Ora en el mōte inculto, ora en poblado,  
Desfrentiendo los rastros parecia:  
Y en lugares ocultos alojado,  
Jamás gran tiempo en vna refidia,  
Vfando de su barbara insolencia  
Por tenerlos en miedo y obediencia.

Noso-

Nosotros en su incierto rastro, atino  
Andauamos haziendo mil jornadas,  
No dexando lugar circunuefino,  
Que no diessemos salto, y trañochadas:  
Y en los mas apartados del camino;  
Hallauamos las casas ocupadas  
De gente foragida de la tierra,  
Que ya andaua huyendo de la guerra.

Diziendo, que de grado bolueria  
A sus yermas estancias y heredades,  
Pero que el General los compelia,  
Vfando de inhumanas crueldades:  
Y sien esto remedio se ponia,  
Ilanas estauan ya las voluntades  
Para dexar las armas los soldados  
De la prolixa guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, gran cuydado  
Se puso en inquirir toda la tierra,  
No quedando lugar inhabitado,  
Monte, valle, ribera, llano, y sierra,  
Donde no fuesse el barbaro buscado,  
mas porbié, ni por mal, por paz, ni guerra  
Aunque todo con todos lo prouamos,  
Iamas señal, ni lengua del hallamos.

**TERCERA PARTE DE LA**

No amenaza, castigo, ni tormento,  
Pudo sacar noticia, ó rastro alguno,  
Ni caricia, interes, ni ofrecimiento,  
Iamas à corromper bastó à ninguno:  
Andauamos atonitos y atiento,  
Segun la variedad de cada vno,  
De dia, de noche, aca y alla perdidos,  
Del sueño, y de las armas afligidos.

Saliendo yo à correr la tierra vn dia  
Por caminos y passos de fusados,  
Lleuando por escolta y compañía  
Vna esquadra de plancos soldados:  
Dimos en vna oculta rancheria,  
De domesticos Indios ausentados,  
Que por ser grãde el bosque y la distãcia  
Tomaron por segura aquella estancia.

Sobre vn haz de arrancada yerua estaua  
En la cabeça vna muger herida,  
Moça, que de quinze años no passaua,  
De noble traje y parecer vestida:  
Y en la color quebrada se mostraua,  
La falta de la sangre, que esparzida  
Por la delgada y blanca vestidura  
La lastima aumentaua y hermosura.

Preguntè, que ocasion la auia traydo.

A lugar tan estraño y apartado,  
 Como, y porque razon la auian herido,  
 Y de inhumana crueldad vsado:  
 Ella con rostro y animo caydo,  
 Y el tono del hablar debilitado,  
 Me dixo, Es cosa cierta y prometida  
 La muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dèxo y desuario,  
 Que el humano contento trae consigo,  
 Aũ no es cūplido vn mes, q̃ el padre mio  
 Vsando de priuado amor conmigo,  
 Me dio esposo, elegido à mi aluedrio;  
 Esposo, y juntamente grande amigo,  
 Tal, y de tantas partes, que yo creo,  
 Que en el hallàra termino el desseo.

Pero su esfuerço raro y valentia,  
 Que della por estremo era dotado,  
 Le truxo à la temprana muerte el dia,  
 Que fue nuestro esquadro despedaçado:  
 Donde cerca de mi, que le seguia,  
 Vn tiro le passò por el costado,  
 Que fuera menos crudo y mas derecho,  
 Si abriera antes el passò por mi pecho.

Cayò

*TERCERA PARTE DE LA*

Cayò muerto quedando yo con vida,  
Vida mas enojosa que la muerte,  
Mas viendome vn soldado assi afligida  
(En parte condolido de mi suerte)  
Me dio por acabarme esta herida  
Con braço,aunq̃ piadoso,no tan fuerte,  
Que mi espiritu suelto le siguiesse,  
Y vn bien tras tanto mal me sucediesse.

Dio conmigo en el suelo facilmente,  
Aunque no me priuò de mi sentido,  
Passando el golpe y furia de la gente,  
En confuso tropel con gran ruydo:  
Pero luego vn Cacique mi pariente,  
Que èvn hoyo al passàr quedò escõdido  
En braços me sacò del gran tumulto,  
Trayèdome à este bosque y sitio oculto.

Donde espero morir cada momento,  
Mas ya como esperado bien se tarda,  
Que es costumbre ordinaria del contèro  
No acabar de llegar à quien le aguarda:  
Y aunque ya de mi vida al fin me siento,  
Conmigo el cielo termino no guarda,  
Ni la llamada muerte à tiempo viene,  
Que mi desseo la impide y la detiene.



La vida así me cansa y aborrece,  
Viendo muerto à mi esposo i dulce amigo  
Que cada hora que vivo me parece  
Que cometo maldad, pues no le sigo:  
Y pues el tiempo esta ocasion me ofrece  
Vá tu de piedad señor conmigo,  
Acabando oy aqui lo que el soldado,  
Dexò por floxo braço comenzado.

Así la triste joven luego, luego,  
Demandava la muerte, de manera,  
Que algun simple de lástima à su ruego  
Con barbara piedad condescendiera:  
Mas yò q̃ vn tiẽpo aquel rauioso fuego  
Labtò en mi inculto pecho, viendo q̃ era  
Mas cruel el amor que la herida,  
Corri presto al remedio de la vida.

Y auientiendola algun tanto consolado,  
Y traydo à que viesse claramente,  
Que era el morir remedio condenado,  
Y para el muerto esposo, impertinente:  
Con el çumo de yeruas aplicado,  
(Medicina ordinaria desta gente)  
Le apretè la herida lastimosa,  
No tanto quanto grande peligrosa.

*TERCERA PARTE DE LA*

De xando pues vn pratico ladino  
Para que poco á poco la lleuasse,  
Y en los tomados passos y camino  
Del peligro al passar la assegurasse:  
Partir á mi jornada me conuino,  
Mas primero que della me apartasse,  
Supe que se llamaua Lauca, y que era  
Hija de Millalauco, y heredera.

La buelta del presidio caminando  
Sin hallar otra cosa de importancia,  
Yua con los soldados platicando  
De la fê de las Indias y constancia:  
De muchas (aunque Barbaras) loando  
El firme amor, y gran perseuerancia;  
Pues no guardò la casta Elisa Dido,  
La fê con mas rigor á su marido.

Mas vn soldado jouen que venia  
Escuchando la platica mouida,  
Diziendo, me arajò, que no tenia  
A Dido por tan casta y recogida:  
Pues en la Eneyda de Maron veria,  
Que del amor libidino encendida,  
Siguiendo el torpe fin de su desseo  
Rompio la fê y promessa á su Sicheo.

Visto

Visto pues el agravio tan notable,  
Y la objecion sinieſtra del ſoldado,  
Por el gran teſtimonio incompenſable  
A la famosa Reyna leuantado:  
Pareciendome coſa razonable,  
Moſtrarle; q̃ en aquello andaua errado  
El, y todos los mas que me eſcuchauan,  
Que en la falſa opinion tambien eſtauã.

Le dixẽ, que queriendo el Mantuano  
Hermosear ſu Eneas floreciente,  
Porque Ceſar Auguſto Octauiano  
Se preciaua de ſer ſu decendiente:  
Con Dido viſo de termino inhumano,  
Infamandola injuſta y falſamente,  
Pues vemos por los tiempos auer ſido  
Eneas cien años antes que fue Dido.

Quedaron admirados en oyrme,  
Que aſi Virgilio à Dido diſfamaffe,  
Haſiẽdo inſtancia todos en pedirme,  
Que ſu vida y diſcurſo les contaſſe:  
Yo pensando tambien con diuertirme,  
Que la cuerda el trabajo algo afloxaſſe,  
Recogiendo de nuevo la memoria,  
Les comence à dezir aſi la hiſtoria.

*TERCERA PARTE DE LA*

Cartago antes que Roma fue fundada  
Setenta años contados comunmente  
Por la famosa Dido, venerada  
Por diosa vn tiempo de la Tiria gente:  
Del Rey Belo su padre fue casada  
Con el summo Pontifice, Afsistente  
Del gran templo de Alcides, el qual era  
Despues del Rey la dignidad primera.

Este es aquel Sicheo ya nombrado,  
A quien Dido guardò la fê inuiolable,  
Varon sabio en sus ritos, y abastado  
De bienes y tesoro inestimable:  
Mas lo que para aliuio auia allegado,  
Fue causa de su muerte miserable,  
Que en fin lo que codicia mucha gente  
Ninguno lo posee seguramente.

Dexò Belo dos hijos herederos,  
Vno Pigmaleon, y el otro Dido,  
A quien en los consejos poltrimeros  
Encargò la hermandad y amor vnido:  
Lo qual aunque durò los dias primeros,  
De codicia el hermano corrompido,  
Por auer los tesoros del cuñado  
Le dio la muerte embuelta è vn bocado.

Sintio

Sintio pues la muger su muerte tanto,  
Que no bastando à resistir la pena,  
Solto con doloroso y fiero llanto  
De lagrimas, vn fluxo, en larga vena:  
Y cubriendo de triste y negro manto  
Los bellos miembros, y la faz serena,  
Con pompa funeral cerimoniosa  
Dio al cuerpo sepultura sumptuosa.

Y aunque del casto amor notable indicio  
Fue el soberbio sepulcro y monumento,  
No ygualo en la grandeza el edificio  
Al dolor de la Reyna y sentimiento:  
Que siempre con deuoto sacrificio,  
Y continuos solloços y lamento,  
Llamando al sordo espiritu hazia  
A las frias cenizas compania.

Diziendo, Es justo dioses que yo quede  
En este solitario apartamiento?  
Ay que de ribia fê y amor procede  
No acabar de matarme el sentimiento:  
El mal no es grande, que sufrir se puede,  
Y corto al que no basta sufrimiento,  
Mas quiere el cielo dilatar mi muerte,  
Porq̃ dure el dolor, mas que ella fuerte.

TERCERA PARTE DE LA

Aunque el odio y rencor disimulaua  
Contra el perfido hermano poderoso,  
Vengança al cielo sin cessar clamaua  
Con ira muda, y con gemir rauioso:  
Y quando sola à ratos se hallaua,  
Desfogando aquel impetu bafcoso,  
Soltaua con vn baxo son gimiendo  
La reprimida rauia y boz diziendo.

Traydor, dime, que caso irremediable  
Debaxo de hermandad y ley fingida,  
A maldad te mouio tan detestable  
Contra tu misma sangre cometida:  
Si fue sed de riquezas insaciable,  
Quitarasle el tesoro, y no la vida,  
Templando tu impiedad y furia insana  
El amor y respeto de tu hermana.

Sino miraste ingrato al beneficio,  
Que del como cuñado recebias,  
Miraras al nefario sacrificio,  
Que del hermano de tu madre hazias:  
Y al maluado y horrendo maleficio  
En tu pecho forjado tantos dias,  
Pues no podras dezir, que fue accidente,  
Que nunca nadie es malo de repente.

Síde tu inorme intento y desatino  
Me viieras con indicios aduertido,  
No por tan duro y aspero camino  
El tesoro alcançaras pretendido:  
Mas el mal quando viene por destino,  
No puede ser à tiempo prevenido,  
Ay que aprouecha el lamentarme aora,  
Que siempre es tarde ya quãdo se llora.

Porque fierò enemigo así quisiste  
Dexarte arrebatador de tu deslino,  
Tan ciego de codicia, que no viste  
Que matauas à Dido con sicheos:  
Materia de maldad al mundo diste  
Con va hecho atrocissimo y tan feo,  
Que durará en los siglos por memoria  
De tu traycion la abominable historia.

Cabe en razon, es cosa permitida?  
Que siendo tu traydor, siendo tirano?  
Peruerso, atroz, sacrilego, homicida?  
Tengas cõ ellos nòbres el de hermano?  
Y viendome contigo conuenida,  
Mi credito andara de mano en mano,  
Padeciendo mi honor agrauio injusto,  
Que no di ze la fama cosa al justo.

*TERCERA PARTE DE LA*

Mas si huyo de ti fiero enemigo

Te irrito à que me figas, pues que huyo,  
Si à mi marido en la fortuna figo,  
Todo lo que pretendes queda tuyo:  
Si auriendole tu muerto estoy contigo,  
Mancho la fama, y mi opinion destruyo,  
Que en parte ya parece que consiente,  
Quien perdona ligera y facilmente.

Que medio he de buscar à mal tan fuerte,  
Que el cielo, ni la tierra no le tiene,  
Y aquel forçoso y vltimo, mi suerte  
(Porque padezca mas) me le detiene:  
Ay que si es malo desleal la muerte,  
Es peor el temerla si conuiene,  
Que no es pena el morir à los cuytados,  
Sino fin de las penas y cuytados.

Mas ya que el ser tu Rey y recatado  
La vengança legitima me impida,  
Procurare atajar tu fin dañado  
Cõ muestra doble y hermãdad fingida:  
Y quando pienses verte apoderado,  
Quedaràs con mi subita partida,  
Sin hermana, tesoro, y fin derecho,  
Y con la infamia del enorme hecho.

Afsi



Afí la triste Reyna dolorosa  
 Sobre el rico sepulcro lamentando,  
 Passaua vida triste y soledosa,  
 La vengança, y el tiempo desleando:  
 Pero de alguna fuerça recelosa,  
 De su prudencia y discrecion vsando,  
 Domestica, amorosa, y blandamente,  
 Al hermano escriuió, q̃ estaua ausente.

Haziendole entender, que ya cansada  
 Del llanto y soledad que padecia,  
 En aquellos palacios y morada  
 Do tuuo vn tiempo alegre compañía:  
 De la triste memoria lastimada,  
 Dando algun vado à su dolor queria  
 Yrse con el, poniendo fin al lloro  
 Con todas sus riquezas y tesoro.

Para lo qual secreta y prestamente  
 Vna fornida flota le embiasse,  
 Donde con todo su tesoro y gente,  
 En arribando al puerto se embarcasse:  
 Porque con el seguro conueniente,  
 El mar que estaua en medio atrauessasse,  
 Que era solo el temido impedimento  
 De su esperado y vltimo contento.

71 *TERCERA PARTE DE LA*

Llegada pues la nueva al ambicioso  
Rey de aquello que tanto desleaua,  
Viendo que al fin y puerto venturoso,  
Sus cosas la fortuna encaminaua:  
Alegre mas que nunca y codicioso,  
Luego vna gruesa flota despachaua  
De naues y galeras bastecida  
De gente, de regalos, y comida.

Llegò al puerto la flota desseada  
Con presta, y no pensada diligencia,  
Do la gente del Rey desembarcada,  
Fue luego à dar à Dido la obediencia:  
Que mostrando plazer de su llegada,  
Con loable cuydado y prouidencia,  
Hizo luego hospedar toda la gente,  
Esplendida, cumplida, y largamente.

En siendo tiempo la cuydosa Dido  
A su gente mandò que se aprestasse,  
Y con alarde y publico ruydo  
Los empacados muebles embarcasse:  
Haziendo que de noche, y escondido  
En su naue el tesoro se cargasse,  
Con tan grande secreto, que ninguno  
Tuuo dello noticia, ò rastro alguno.

Tenia

Tenia iefenta caxas preuenidas,  
 Llenas de gruella arena, y aplomadas,  
 De fuertes cerraduras guarnecidas,  
 Con doubles plâchas de metal herradas:  
 Estas fueron en publico traydas,  
 Donde à vista de todos embarcadas,  
 Dauan muestra que en ellas yua el oro,  
 Las joyas, las riquezas, y tesoro.

Luego Elifa con tierno sentimiento  
 Del lastimado pueblo se embarcaua,  
 Dando presto la vela al manso viento,  
 Que fauorable en popa respiraua:  
 La naue con ferenò mouimiento  
 El llano y sossegado mar cortaua,  
 Començando à seguir toda la flota  
 De la alta Capuana la derrota.

Aquella noche, y el siguiente dia  
 Corrio con viento prospero la armada,  
 Mas ya que el mar las costas encubria,  
 Y del todo se vio Dido engolfada:  
 La noble y obediente compania,  
 Al borde de su naue congregada  
 Hizo en torno allegar la demas gente,  
 Que à la vista tambien fuèssè presente.  
 Dizen-

*TERCERA PARTE DE LA*

Diziendoles con pecho valeroso,  
Que su designio y pretension no era  
Yr al injusto hermano cauteloso,  
De quien era enemiga verdadera:  
Porque con trato y termino aleuoso,  
Debaxo de hermandad y fe sincera,  
Mouido de sacrilego desseo,  
Auia dado la muerte à su Sicheo.

Por donde ella tambien no assegurada  
De sus secretos fraudes y trayciones,  
Quería dexar la cara patria amada,  
Su Reyno, su morada y possessions:  
Y al mar dudoso y vientos entregada  
Buscar nuevas prouincias y regiones,  
Adonde con seguro biniria  
Lexos de su dominio y tirania.

Y pues que sus riquezas auian sido  
La causa de su daño y perdimiento,  
Matandole por ellas el marido,  
Y lo serian quiza del seguimiento:  
Todas consigo las auia traydo,  
Con voluntad y resuelto intento  
De echarlas en el mar do pereciesen,  
Porque jamas à su poder viniesen.

Hizo

Hizo luego sacar alli tras esto  
Los cofres del arena barreados,  
Y con alarde, y auto manifesto  
En el profundo mar fueron lançados:  
Los ministros del Rey con triste gesto,  
Atonitos, confusos, y turbados,  
Se mirauan, teniendo por estraña  
De la animosa Reyna la hazaña.

Y por el graue caso discurriendo,  
Que mudos y espantados los tenia,  
La furia del Rey moço conociendo,  
Que el perdido tesoro aumentaria:  
Sulpenfos y medrosos, no sabiendo  
Que razon, ò descargo ballaria,  
A que el airado Rey no los culpasse,  
Y en ellos su furor no esecutasse.

Pues como la entendida Reyna viesse  
Camino y coyuntura aparejada,  
Por do à su deuocion se reduxesse  
La gente del hermano amedrentada:  
Antes que el tiempo, y la tardança diesse  
Lugar, à alguna nouedad pensada,  
Haziendo fosegar toda la gente,  
Les dixo prosiguiendo lo siguiente.

**TERCERA PARTE DE LA**

Amigos, que del firme intento mio  
Aueys visto à los ojos ya la prueua,  
Y como la fortuna à su aluedrio.  
Errando por el ancho mar me lleua:  
Podreys boluer, si ya no es desuorio  
A dar al Rey la desfabrida nueua,  
Del tesoro anegado, y mi huyda  
A tierra, y à region no conocida.

Pero ya conoceys por experiencia  
Su irreparable furia acelerada,  
Que viendo que bolueys à su presencia  
Sin el tesoro y prenda deseada,  
Descargara con barbara impaciencia  
Sobre vuestra ceruiz la mano airada,  
Sin escuchar descargo, ni disculpa,  
Añadiendo maldad, y culpa à culpa.

Y pues es de temer la tirania,  
Y el impetu de vn moço Rey airado,  
Que assi del caro Reyno y patria mia  
A buscar nuevas tierras me à sacado:  
Quien quisiere seguir mi compania,  
No se vera de mi desamparado,  
Mas de todo el prouecho, y biẽ q̃ espero,  
Sera participante, y compañero.

El lugar y aparejo es oportuno,  
 Y para auer consejo el tiempo breue;  
 Así que pues soys sabios, cada vno  
 Elija de dos males el mas leue:  
 Si al Rey bolueis no à de escapar ninguno,  
 Y este dolor y lastima me mueue  
 A quereros rogar que vays conmigo,  
 Por no fer yo la causa del castigo.

Las muertes figurad y crueldades,  
 Que en vosotros auran de esecutarse,  
 No mireys à las casas, y heredades,  
 Que todo por la vida es bien dexarse:  
 Que, en fortunas, y grandes tempestades  
 Solo en lo que se escapa à de pensarse;  
 Conociendo que estan todos los bienes  
 Sujétos à peligros y vaybenes.

A las razones de la Reyna atentos  
 Los turbados ministros estuieron,  
 Y en la perplexa mente y pensamientos  
 Mil cosas en vn punto reboluieron:  
 Alcabo (aunque diuersos los intentos)  
 Todos de vn parecer se resoluieron  
 De seguirla hasta el fin en su viaje,  
 Dandole la obediencia y vassallaje.

*TERCERA PARTE DE LA*

**L**a fê con juramento establecida,  
Sin que ninguno dellos rehusasse,  
Dando vela à la flota detenida,  
Mandò Dido que à Cipro endereçasse:  
Donde graciosamente recebida,  
Como alli su designio declarasse,  
Lleuò del Ciprioto pueblo amigo  
Ochenta moças virgines consigo.

**P**ara à tiempo casarlas con la gente  
Que en su seruicio y deuocion lleuaua,  
Buscando alguna tierra conueniente  
Donde fundar vn pueblo desleaua:  
Asi la via de la Africa al Poniente,  
Con fauorable viento nauegaua,  
Mas forçoso sera, segun me sienta,  
Diuidir en dos partes este cuento.

**F I N.**

**PRO-**



PROSIGVE DON  
ALONSO LA NAVEGACION

de Dido, hasta que llegó à Biserta: cuenta  
como fubo a Cartago, y la causa porque se marò.

Tambien se contiene en este canto la prision  
de Caupolican.

CANTO. XXXIII.

**M**uchos entran cõ impetu y corrida  
Por la carrera de virtud fragosa,  
Y dan en la del vicio mas seguida,  
De donde es el boluer dificil cosa:  
El passo es llano, y facil la salida  
De la vida reglada à la anchurosa,  
Y mas agrio el camino y exercicio  
Del vicio à la virtud que della al vicio.

Asi Pigmaleon auia tenido  
Señales de virtud en su criança,  
Y con grandes principios prometido  
De justo y liberal buena esperança:  
Pero de la codicia peruertido  
Hizo en breue fazon tan gran mudança,  
Que no solo de bienes fue auariento,  
Pero inhumano, perfido, y sangriento.

Eee Lo

*TERCERA PARTE DE LA*

Lo qual nos dize bien la aleuofia,  
De la fecreta muerte del cuñado,  
Que alegre y contentiffimo binia  
En la ley de hermandad affegurado:  
Mayormente que entonces parecia  
El Rey à la virtud aficionado,  
Que no ay maldad mas falſa y ègañoſa,  
Que la que trae la muestra virtuofa.

Esta no le ſalio como penſaua,  
Sino al contrario en todo y diferente,  
Pues no ſolo no vio lo que eſperaua,  
Pero perdio las naues y la gente:  
La Reyna viento en popa nauegaua,  
Como dixe, la buelta del Poniente,  
Tocando con ſus naues y galeras  
En algunas comarcas y riberas.

Torcio el curso à la dieſtra bordeando  
De las vadofas Sirtes receloſa,  
Y à viſta de Licudia atraueſſando  
Corrio la coſta de Africa arenofa:  
Y ſiempre tierra à tierra nauegando,  
Paſſò por entre el Cieruo y Lampadoſa,  
Llegàdo en ſaluo à Tunez cò la armada,  
Por el fatal decreto alli guiada.

Donde

Donde viendo el capaz y fértil suelo  
 De frutíferas plantas adornado,  
 Y el ayre claro, y el sereno cielo,  
 Clemente al parecer, y muy templado:  
 Perdido del hermano ya el recelo,  
 Por vérle tan distante y apartado,  
 Quiso fundar vn pueblo de cimiento,  
 Haziendo en el su abitacion y asiento.

Para lo qual tratò luego de hecho  
 Con los vezinos que en el sitio ania,  
 Le vendieffen de tierra tanto trecho,  
 Quanto vn cuero de buey circundaria:  
 Los moradores viendo que prouecho  
 De su contratacion se les seguia,  
 Con la Reyna en el precio conuenidos  
 Hizieron sus asientos y partidos.

Hecha la paga, el sitio señalado,  
 Mandò Dido buscar con diligencia  
 Vn grãde y gruesslo buey, que desollado  
 Hizo estirar el cuero en su presencia:  
 Y en tiras sutilissimas cortado,  
 Tanto trecho tomò, que à la prudencia  
 De la Reyna sagaz, y auiso el traño  
 Le quisieron poner nombre de engaño.

### TERCERA PARTE DE LA

Pero recompensò la demasia,  
Dexandolos contentos y pagados,  
Descubriendo à los suyos que trata  
Los ocultos tesoros escapados:  
Que vsado del ardid y astucia auia  
De los cofres de arena al mar lançados,  
Porque quando el hermano lo supiesse,  
Faltando la ocasion no la siguiesse.

Corregidas las faltas y defectos  
Al orden de biuir perjudiciales,  
Fueron por la prudente Reyna, electos  
Consules, Magistrados, y oficiales:  
Y traydos maestros y Arquitectos,  
Iuntos los necessarios materiales,  
Dio principio la Reyna valerosa  
A la labor de la ciudad famosa.

Fue la ciudad por orden fabricada,  
Mostrando se los hados muy propicios,  
En breue ennoblecida y ilustrada  
De sumptuosos y altos edificios:  
Y la buena Republica ordenada,  
Leyes instituyò, criando officios,  
Con q̃ el pueblo en razon se mãnuiesse,  
Y en paz, y orden politica biuiesse.

Y por

Y por el gran valor y entendimiento,  
 Conque el pueblo obediēte gouernaua,  
 Yua siempre el concurso en crecimieto,  
 Y los terminos cortos dilataua:  
 Assique el trato y agradable assiento,  
 Los animos y gustos prouocaua,  
 Viniendo auezindarse muchas gentes  
 De tierras y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no auia  
 La inuencion del papel despues hallada,  
 Que en pieles de animales se escriuia,  
 Y era qualquiera piel carta llamada:  
 Del qual nombre aun vfamos oy en dia,  
 Assi aquella ciudad edificada  
 En el lugar, por vna piel medido  
 De carta la llamò Cartago, Dido.

Hizo se en poco tiempo tan famosa,  
 Y de tanta grandeza y eminencia,  
 Que era cosa de ver marauillosa  
 El trato de las gentes y frecuencia:  
 Mostrando aquella Reyna valerosa  
 En gouernar el pueblo tal prudencia,  
 Que muchos otros Principes, y Reyes  
 De su nueua ciudad tomaron leyes.

*TERCERA PARTE DE LA*

Y aunque era tal su ser, tal su cordura,  
Que por diosa vinieron à tenella,  
Ninguna de su tiempo en hermosura  
Pudo ponerse al paragon con ella:  
Asi que por milagro de natura,  
Como cosa no vista y uan à vella,  
Que no se en las idolatras del suelo  
A quien mayores partes diessè el cielo.

Grandes matronas vuo que animosas  
Pór la fama à la muerte se entregaron,  
Otras que por hazañas milagrosas  
Las opressas Republicas libraron:  
Pero todas perfectas tantas cosas  
Como en Dido en ninguna se juntaron,  
Fue rica, fue hermosa, fue castissima,  
Sabia, sagaz, constante, y prudentissima.

Llegò luego la boz desto al oydo  
Del franco Yarbas, Rey Musilitano,  
Moço brioso, y de valor, temido  
En todo el ancho termino Africano:  
El qual con juvenil furia mouido  
De vn impaciente y nuevo amor loçano  
A la Reyna despacha Embaxadores  
De su consejo y Reyno los mayores.

Pidien-

Pidiendole, que en pago del tormento,  
Que por ella passaua cada hora,  
Quisiesse con felice casamiento  
De su persona y Reyno ser señora:  
Donde no, que con justo sentimiento  
(Como de tan gran Rey despreciadora)  
Sobre ella con exercito vendria,  
Y su gente y ciudad assolaria.

Hecha pues la embaxada en el Senado,  
Que no quiso la Reyna estar presente,  
Les fue à los Sepadores intimado,  
El ruego y la amenaza juntamente:  
Causoles turbacion considerado,  
El casto voto y vida continente,  
Que la constante Reyna professaua,  
Que al intento de Yarbas repugnaua.

Luego que los ancianos entendieron  
La demanda de Yarbas arrogante,  
Lleuar por artificio pretendieron  
El negocio dificil adelante:  
Asi que ante la Reyna parecieron  
Con triste rostro, y timido semblante,  
Baxos los ojos, la color turbada,  
Mostrando desplacer con la embaxada.

### TERCERA PARTE DE LA

Diziendole, Sabras que auiendo oydo  
Yarbas tu buen gouierno y regimiento,  
Por la parlera fama encarecido,  
Y desta tu ciudad el crecimiento:  
De vna loable pretension mouido,  
Pide, que sin algun detenimiento  
Veynte de tu consejo mas instrutos  
Vayan à reformar sus estatutos.

Y siendo de sufrir aspera cosa  
Impropia à nuestra edad y profesiones,  
Dexar la patria cara y paz sabrosa  
Por yr à incultas tierras y naciones:  
A corregir de gente sediciosa  
Las costumbres y viejas condiciones,  
Todos tus consejeros lo rehusan,  
Y con causas legitimas se escusan.

Viendo que el caro y vltimo sosiego,  
Sin esperança de boluer perdemos,  
Y no condecendiendo al impio ruego  
En gran peligro la ciudad ponemos:  
Pues con grueso poder y armada luego,  
Al indignado iouen Rey tendremos,  
Para assolar à hierro, y fiera llama,  
Tu pueblo insigne, y celebrada fama.

Esto



Esto es es en suma lo que Yarbás pide,  
 Con ruegos de amenaza acompañados,  
 Pero nuestra cansada edad lo impide,  
 Y las leyes nos hazen jubilados:  
 Pues no es razón, si por razón se mide,  
 Que de largos trabajos quebrantados  
 Dexemos nuestras casas y manida  
 En el último tercio de la vida,

Si á los peligros en la edad primera  
 Por adquirir honor nos arrojamós,  
 Es bien que en la cansada postrimera  
 Gozemos del descanso que ganamos:  
 Y á nuestra abandonada cabecera,  
 Al tiempo incierto del morir tengamos  
 Quien nos cierre los ojos con ternura,  
 Y de á nuestras cenizas sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia  
 Esta perjudicial demanda puesta,  
 Conviene que con maña y aduertencia  
 Te prevengas de medios y respuesta:  
 Atajando tú feso y prouidencia  
 El mal que el Mauritano Rey protesta,  
 De modo que la paz y amor conserues,  
 Y de nuevos trabajos nos reserues.

**TERCERA PARTE DE LA**  
Estuuo atenta alli la Reyna Elisa

A la compuesta habla artificiosa,  
Y con alegre rostro y graue rifa,  
Aunque sentia en el animo otra cosa:  
A todos los tratò, y mirò de guisa  
Tan agradable, blanda, y amorosa,  
Que si en verdad la relacion passara,  
De sus casas y quicios los sacara.

Diziendo, Amigos caros, que à los hados  
Iamas os vi rendidos vez alguna,  
Y en los grandes peligros esforçados,  
Hizistes siempre rostro à la fortuna:  
Como de tantas prendas olvidados,  
En tan justa ocasion, por solo vna  
Breue incomodidad de vna jornada,  
Quereys ver vuestra patria arruynada.

Es à todos comun, à todos llano,  
Que deue (como miébro y parte vnida)  
Poner por su ciudad el ciudadano,  
No solo su descanso mas la vida:  
Y por razon, y por derecho humano,  
De justa deuda natural deuida,  
A posponer el hombre esta obligado  
Por el folsiego publico el priuado.

Al al-

Alatro y grande Iupiter pluguiera  
 Que bastara ofrecer la vida mia,  
 Que presto el judicioso mundo viera  
 Quan voluntariamente la ofrecia:  
 Y pues aueys pasado la carrera  
 Por tan estrecha y trabajosa via,  
 No es bien q' al rematar tã largo trecho,  
 Borreis y deshagais quãto aueis hecho.

Visto los Senadores como Dido  
 (Por el camino de razon lleuada)  
 En el armado lazo auia caydo  
 En sus mismas palabras enredada:  
 Cambiando en rostro alegre el affligido,  
 Las manos altas, y la boz alçada,  
 Le dicen todos juntos, Como estamos  
 Tus vrgentes razones aprobamos.

Iustamente señora sentenciasse  
 Sacandonos de duda y grande aprieto,  
 Que no ay razon tan eficaz que baste  
 Contra la autoridad de tu decreto:  
 Y porque tiempo en esto no se gaste,  
 Es bien que te aclaremos el secreto,  
 Pues por ningun respeto, ni auenencia,  
 Puedes contrauenir à tu sentencia.

Sabras

*TERCERA PARTE DE LA*

Sabras Reyna, que Yarbás no te embia  
Por tus ancianos viejos impedidos,  
Que en todo buen gouierno y policia  
Tiene su Reyno y pueblos corregidos:  
Solo quiere tu gracia y compañía,  
Ofreciendote en dote mil partidos,  
Con vtils y honrosas condiciones,  
Y vn infinito numero de dones.

Aduierte, que si à caso no acerases  
El santo conjugal ayuntamiento,  
Y con errado acuerdo despreciases  
Su larga voluntad y ofrecimiento:  
Haras que el hierro y llamas militares  
Affuelen à Cartago de cimiento,  
Assi que en tu eleccion, y à tu escogida,  
Queda la guerra, ò paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente  
Deue ofrecerse por la patria amiga,  
Con mas razon, y fuerza mas urgente,  
Como cabeça à ti la ley te obliga:  
Y no puedes con causa suficiente  
Dexar de redimir nuestra fatiga,  
Dandonos con el tiempo prosperado  
La succession y fruto deseado.

Quando

Quando à seguir estes determinada  
 El casto infrutuoso presupuesto,  
 Mira à tus pies esta ciudad prostrada,  
 Y al inocente cuello el lazo puesto:  
 Que por ti renunciò la patria amada,  
 Debaxo de promessa y de protesto,  
 Que al descanso y quietud que prerédias  
 El sosiego comun antepondrias.

Sintio la Reyna tanto al improuiso  
 La gran demanda, y cõdicion propuesta,  
 Que por mas que encubrir la pena quiso  
 Della el rostro señal dio manifesta:  
 Mas con su discrecion y grande auiso,  
 Suspendiendo algun tanto la respuesta,  
 Soltò la boz serena y sossegada,  
 Que la gran turbacion tenia trauada.

Diziendoles, Amigos yo quisièra,  
 Para que todo escandalo se evite,  
 Que responderos luego yo pudiera,  
 Antes que Yarbas mas nos neccsiste:  
 Però el negocio y caso es demanera,  
 Que mi estado y grandeza no permite  
 Que me resuelva à respõder tan prello,  
 Aũque os parezca à todos q es honesto.  
 Que

*TERCERA PARTE DE LA*

Que es mostrar liuidad, y de mas dello  
Falto à la obligacion y fè que deuo,  
Si del intento calto y voto espresso  
A la primera persuasion me muevo:  
Borrando el inuolable sello impreso  
De mi primero amor, con otro nuevo,  
Asi que combatida de contrarios,  
Son el tiempo y consejo necesarios.

Tres meses pido amigos solamente  
Para acordar lo que se deue en esto,  
Y dar satisfacion de mi à la gente  
En no determinarme asi tan presto:  
Que el libertado vulgo maldiciente,  
Aun quiere caluniar lo que es honesto,  
Y como instituydores de las leyes  
Tienen mas ojos sobre si los Reyes.

Y arbas no se dara por enemigo,  
En quanto el fin de los tres meses llega,  
Y pasado este termino me obligo  
De responderle grata à lo que ruega:  
Tomar pues menos plazo del que digo,  
Mi honestidad y estimacion lo niega,  
Y no conuiene à Dido dar disculpa,  
Que es indicio de error, y arguye culpa.  
Cerro

Cerro se aqui la Reyna, y fue forçado

Hazer con los de Yarbas nuevo assiêto,

Que aguardassen el tiempo señalado

Para determinar el casamiento:

Los quales por el ruego del Senado,

Y el gracioso hospedaje y tratamiento

Quedaron en Cartago aquellos dias

Con grandes regozijos y alegrías.

Y aunque el Senado en la demanda instaua

Por el prouecho y general sosiego,

La Reyna la respuesta dilataua,

Dando gratos oydos a su ruego:

Y entretanto en secreto aparejaua

Lo que tenia pensado desde luego,

Que era acabar la vida miserable,

Primero que mudar la fê inmutable.

Llegado aquel funesto vltimo dia,

El pueblo en la ancha plaça cōgregado,

Ricamente la Reyna se vestia,

Subiendo en vn essento y alto estrado:

Al pie del qual vna hoguera auia

Para la inmola y sacrificio vsado,

De donde à los atentos circunstantes

Les dixo las palabras semejantes.

*TERCERA PARTE DE LA*

O fieles compañeros, que continuo  
En todos los trabajos lo mostrastes,  
Que por seguir mis hados y camino  
Vuestras casas y patria renunciastes:  
Oy la fortuna y aspero destino,  
Por el vltimo fin de sus contrastes,  
Me fuerçan à dexas à costa mia  
Vuestra cara y amable compañía.

Si apartarme de amigos tan leales  
Haze esta mi partida dolorosa,  
Los consultados dioses celestiales  
No disponen, ni pueden otra cosa:  
Y assi por desuiar los grandes males,  
Que tienen à Cartago temerosa,  
Pues ponen en mis manos el remedio,  
Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del cielo el aspero decreto  
De poder tener bien me inhabilita,  
Y el ver à mi ciudad puesta en aprieto,  
A quebrantar la fé me necessita:  
Quiero cortar à Yarbas el sujeto  
Del engañado amor, que assi le incita,  
Dando à mi vida fin, pues deste modo  
Faltando la ocasion cessará todo.

Esto



Esto sera con darme yo la muerte,  
 Y aunq̃ os parezca este remedio estraño  
 Es mas facil, mas breue, y menos fuerte,  
 Y en fin particular, y poco el daño:  
 Pues sin peligro vuestro, desta suerte  
 Saldrá el errado Yarbas de su engaño,  
 Y yo conseruare con mas pureza  
 Del casto y biudo lecho la limpieza.

Oy por el precio de vna corra vida  
 La vexacion redimo de Cartago,  
 Dexando exemplo y ley establecida,  
 Que os obligue à hazer lo que yo hago:  
 Y con mi limpia sangre aqui esparcida  
 Al cielo y à la tierra satisfago, (ra  
 Pues muero por mi pueblo, y guardo ète  
 Con inuiolable amor la fê primera.

Nolamenteys mi muerte anticipada,  
 Pues el cielo la aprueua y soleniza,  
 Que vna breue fatiga y muerte honrada  
 Afsegura la vida, y la eterniza:  
 Que si el cuchillo de la Parca airada  
 Al que quiere biuir le atemoriza,  
 No os deue de pesar si Dido muere,  
 Pues biue el que se mata quanto quiere.

**TERCERA PARTE DE LA**

A Dios, à Dios amigos que ya os veo  
Libres, y à mi marido satisfecho,  
Y no les dixo mas, con el desso  
Que tenia de acabar el fiero hecho:  
Asi llamando el nombre de Sicheo  
Se abrio con vn puñal el casto pecho,  
Dexando se caer de golpe luego  
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue su muerte sentida en tanto grado,  
Que grã tiempo en Cartago la llorã,  
Y en memoria del caso señalado  
Vn sumptuoso templo le fundaron:  
Donde con sacrificio y culto vsado,  
Mientras las cosas prosperas duraron  
De aquella su ciudad ennoblecida,  
Por Diosa de la patria fue tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores,  
Muerta la memorable Reyna Dido,  
Por cien sabios ancianos Senadores,  
De alli adelante el pueblo fue regido:  
Y creciendo el concurso y moradores,  
Vino à ser poderoso, y tan temido,  
q vn tiẽpo à Roma en su mayor grãdeza  
La puso en gran trabajo y estrechez.

Este

Este es el cierto y verdadero cuento  
 De la famosa Dido disfamada,  
 Que Virgilio Maron sin miramiento  
 Falsò su historia y castidad preciada:  
 Por dar à sus ficciones ornamento,  
 Pues vemos q̃ esta Reyna importunada  
 Pudiendo se casar y no quemarse,  
 Antes quemarse quiso que casarse.

Yuan todos atentos escuchando  
 El extraño suceso peregrino,  
 Quando al fuerte llegamos acabando  
 La historia juntamente, y el camino:  
 Y en el aquella noche reposando,  
 Venida la mañana nos conuino  
 Procurar de tener con diligencia  
 Del buscado enemigo inteligencia.

Mas vn Indio que à caso inadvertido  
 Fue de vna escolta nuestra prisionero,  
 Hōbre è las muestras d' animo atreuido,  
 Suelto de manos, y de pies ligero:  
 Con promessas y dadiuas vencido,  
 Dixo, Yo me refueluo, y me profiero  
 De daros llanamente oy en la mano  
 Al grande General Caupolicano.

*TERCERA PARTE DE LA*

En vn aspero bosque y espesura,  
Nueue millas de Ongolmo desuiado,  
Està en vn sitio fuerte por natura  
De cienagas y fossos rodeado:  
Donde porser la tierra tan segura,  
Anda de solos diez acompañado;  
Hasta que vuestra prospera creciente  
Aplaque el gran furor de su corriente.

Por vna estrecha y desusada via,  
Sin que pùeda auer dello sentimiento,  
Sere en la noche escura yo la guia,  
Lleuando vuestra gente en saluamento:  
Y antes que se descubra el claro dia,  
Dareys en el oculto alojamiento,  
Donde cumplir del todo yo me obligo,  
Pena de la cabeça lo que digo.

Fue la razon del moço bien oyda,  
Viendole en su promessa tan constante,  
Y así luego vna esquadra preuenida  
De gente experta, y numero bastante:  
Para toda sospecha apercebida,  
Lleuando al Indio amigo por delante,  
Salio à la prima noche en gran secreto  
Con passo largo, y caminar quieto.

Por

Por vna senda angosta è intricada,  
Subiendo grandes cuestras y baxando,  
Del folicito Barbaro guiada  
Yua à passo tirado caminando:  
Mas la escura tiniebla adelgazada  
Por la vezina Aurora reparando,  
Junto à vn arroyo y pedregosa fuente  
Boluio el Indio diziendo à nuestra gēte.

Yo no passo adelante, ni es possible  
Seguir este camino començado,  
q̃ el hecho es grāde, y el temor terrible,  
Que me detiene el passo acouardado:  
Imaginando aquel aspecto horrible  
Del gran Caupolican contra mi airado,  
Quando venga à saber, que solo he sido  
El soldado traydor que le à vendido.

Por este arroyo arriba, que es la guia,  
Aunque sin rastro alguno, ni vereda,  
Dareys presto en el sitio y rancheria,  
Que està è medio dvn bosq̃ y arboleda:  
Y antes que aclare el ya vezino dia  
Os dad priessa à llegar, porque no pueda  
La centinela descubrir del cerro  
Vuestra venida oculta y mi gran yerro.

### TERCERA PARTE DE LA

Yo me bueluo de aqui, pues he cumplido,  
Dexãdo os, como os dexo, è este puesto  
Adonde saluamente os he traydo:  
Poniendome à peligro manifesto:  
Y pues al punto justo aueys venido  
Os conuiene dar priessa, y llegar presto,  
Que es irrecuperable y peligrosa  
La perdida del tiempo en toda cosa.

Y si sienten rumor desta venida,  
El sitio es ocupado y peñascoso,  
Facil y sin peligro la huyda  
Por vn derrumbadero montuoso:  
Mirad que os daña ya la detenida,  
Seguid oy vuestro hado venturoso,  
Que menos de vna milla de camino  
Teneys al enemigo ya vezino.

No por caricia, oferta, ni promessa,  
Quiso el Indio mouer el pie adelante,  
Ni amenaza de muerte, ò vida, ò pressa  
A sacarle del tema fue bastante:  
Y viendo el tiempo corto, y q̃ la priessa  
Les era à la sazón tan importante,  
Dexãdole amarrado à vn grueso pino,  
La relacion siguieron y camino,

Al ca-

Al cabo de vna milla, y à la entrada  
 De vn arcabuco lobrego, y sombrio,  
 Sobre vna espressa y aspera quebrada  
 Dieron en vn pagizo, y gran Bohio:  
 La plaça enderedor fortificada,  
 Con vn despeñadero sobre vn rio,  
 Y cerca del cubiertas de espadañas,  
 Choças, casillas, ranchos, y cabañas.

La centinela en esto descubriendo,  
 De la punta de vn cerro nuestra gente,  
 Dio la boz y señal, apercibiendo  
 Al descuydado General valiente:  
 Pero los nuestros en tropel corriendo,  
 Le cercaron la casa de repente,  
 Saltando el fiero Barbaro à la puerta,  
 Que ya à aquella sazón estaua abierta.

Mis viendo el passo entorno embaraçado,  
 Y el presente peligro de la vida,  
 Con vn martillo fuerte, y azerado  
 Quiso abrir à su modo la salida:  
 Y alçandole à dos manos, empuñado,  
 Por dalle mayor fuerça à la cayda,  
 Topò vna viga arriba atravesada,  
 De la punta encarnò, y quise tronada.

*TERCERA PARTE DE LA*

Pero vn soldado à tiempo atraueſſando  
Por delante,acercando ſe à la puerta,  
Le dio vn golpe enel braço,penetrando  
Los musculos y carne descubierta:  
En eſto el paſſo el Indio retirando,  
Viſto el remedio,y la deſenſa incierta,  
Amoneſtò à los ſuyos que ſe dieſſen,  
Y en ninguna manera reſiſtieſſen.

Salio fuera ſin armas,requiriendo  
Que entraſſen en la eſtãcia,aſſegurados,  
Que eran pobres ſoldados, que huyèdo  
Andauan de la guerra amedrentados:  
Y aſſi con priueſſa y turbacion, temiendo  
Ser de los foragidos ſalteados,  
A la ocupada puerta auia ſalido,  
De las vſadas armas preuenido.

Entraron de tropel,donde hallaron  
Ocho ò nueue ſoldados de importãcia,  
Que rendidas las armas ſe entregaron  
Con muestras aparentes de inorancia:  
Todos atras las manos los ataron,  
Repartiendò el deſpojo y la ganancia,  
Guardando al Capitan diſſimulado  
Con dobladas priſiones y cuydado.

Que



Que asseguraua con sereno gesto  
 Ser vn baxo soldado de linaje,  
 Pero en su talle y cuerpo, biẽ dispuesto,  
 Daua muestra de ser gran personaje:  
 Gasto se algun espacio y tiempo en esto,  
 Tomando de los otros mas lenguaje,  
 Que todos contestauã, q̃ era vn hombre  
 De estimacion comun y poco nombre.

Ya entre los nuestros à gran furia andaua  
 El permitido robo y grita vsada,  
 Que rancho, casa, y choça no quedaua,  
 Que no fuesse deshecha y saqueada:  
 Quando de vn toldo que vezino estaua  
 Sobre la punta de la gran quebrada,  
 Se arroja vna muger huyendo aprieſſa  
 Por lo mas agrio de la breña espessa.

Pero alcançola vn negro à poco trecho,  
 Que tras ella se echò por la ladera,  
 q̃ era intricado el passo y muy estrecho,  
 Y ella no bien vsada en la carrera:  
 Lleuaua vn mal ebuelto niño al pecho,  
 De edad de quinze meses, el qual era  
 Prenda del preso padre desdichado  
 Con grãde extremo del, y della amado.

TERCERA PARTE DE LA

Truxola el negro suelta, no entendiend

Que era presa, y muger tan importante,

En esto ya la gente yua saliendo

Al tino del arroyo resonante:

Quando la triste Palla descubriendo

Al marido que preso yua adelante,

De sus insignias y armas despojado

En el monton de la canalla atado.

No reuentò con llanto la gran pena,

Ni de flaca muger diò alli la muestra,

Antes de furia y biua rauia llena

Con el hijo delante se le muestra:

Diziendo, La robusta mano agena

Que asì ligò tu afeminada diestra,

Mas clemencia y piedad contigo usara,

Si esse couarde pecho atraueflara.

Eres tu aquel varon, que en pocos dias

Hinchò la redondez de sus hazañas?

Que con solo la boz temblar hazias

Las remotas naciones mas estrañas?

Eres tu el Capitan, que promerias

De conquistar en breue las Españas?

Y someter el artico emisferio

Al yugo y ley del Araucano imperio?

Ay

Ay de mi como andaua yo engañada  
Con mi altiveza y pensamiento vfano,  
Viendo q̃ en todo el mundo era llamada  
Fresia muger del gran Caupolicano:  
Y agora miserable y desdichada,  
Todo en vn punto me à salido vano,  
Viendote prisionero en vn desierto,  
Pudiendo auer honradamente muerto.

Que son de aquellas prueuas peligrosas,  
Que assi costaron tanta sangre y vidas?  
Las empresas dificiles dudosas  
Por ti con tanto esfuerço acometidas?  
Que es de aquellas vitorias gloriosas  
De effos atados braços adquiridas,  
Todo al fin à parado, y se à resuelto  
En yr con essa gente infame embuelto?

Dime saltote esfuerço, salto espada  
Para triunfar de la mudable Diosa?  
No sabes q̃ vna breue muerte honrada  
Haze immortal la vida y gloriosa?  
Miraras à esta prenda desdichada,  
Pues que de ti no queda ya otra cosa,  
Que yo, à penas la nueva me viniera  
Quando muriendo alegre te siguiera.  
Toma,

**TERCERA PARTE DE LA**

Toma, toma tu hijo, que era el nudo  
Con que el licito amor me auia ligado,  
Que el sensible dolor y golpe agudo  
Estos fertiles pechos han secado:  
Cria, criale tu, que esse membrudo  
Cuerpo en sexo de hembra se à trocado,  
Que yo no quiero titulo de madre  
Del hijo infame, del infame padre.

Diziendo esto colerica y rauiosa,  
El tierno niño le arrojò delante,  
Y con ira frenetica, y furiosa  
Se fue por otra parte en el instante:  
En fin por abreviar, ninguna cosa  
(De ruegos, ni amenazas) fue bastante  
A que la madre ya cruel boluiesse,  
Y el innocente hijo recibiesse.

Dieronle nueva madre, y començaron  
A dar la buelta, y à seguir la via,  
Por la qual à gran priessa caminaron,  
Recobrando al passar la fida guia:  
Que atada al tronco por temor dexarõ,  
Y en larga esquadra al declinar del dia,  
Entraron en la plaça enuanderada  
Con gran aplauso, y alardosa entrada.

Hizo

Hizo se con los Indios diligencia,  
 Porque con mas certeza se supiesse  
 Si era Caupolican, que su apariencia  
 Dava claros indicios que lo fuesse:  
 Pero ni ausente del, ni en su presencia  
 Vio entre tantos vno que dixesse,  
 Que era mas que vn incognito soldado,  
 De baxa estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados,  
 Quando en particular los apretauan,  
 De su cercana muerte assegurados:  
 El sospechado engaño declarauan:  
 Pero luego delante del llevados  
 Con medroso temblor se retratauan,  
 Negando la verdad ya comprouada  
 Por ellos en ausencia confessada.

Mas viendo se apretado y peligroso,  
 Y que encubrirse al cabo no podia,  
 Dexando aquel remedio infrutuoso,  
 Quiso rentar el vltimo que auia:  
 Y asillamando al Capitan Reynoso,  
 Que luego vino à ver lo que queria,  
 Le dixo con sereno y buen semblante,  
 Lo que diran mis versos adelante.

*TERCERA PARTE DE LA*  
**HABLA CAVPOLI-**  
**CAN A REYNOSO, Y SA-**  
biendo que á de morir se buelue Christia-  
no: muere de miserable muerte, aunque con animo es-  
forçado. Los Araucanos se juntan á la elección del  
nuevo General. Manda el Rey don Fe-  
lipe leuantar gente para entrar  
en Portugal.

**CANTO. XXXIIII.**

**O** Vida miserable y trabajosa  
A tantas desventuras fometida,  
Prosperidad humana sospechosa,  
Pues nunca vuo ninguna sin cayda:  
Que cosa aura tan dulce y tan sabrosa,  
Que no sea amarga al cabo y desflabrida  
No ay gusto, no ay plazer sin su dísueto  
Que el dexo del deleyte es el torméto.

Hombres famiosos en el siglo á auído  
A quien la vida larga á deslustrado,  
Que el mundo los viera preferido,  
Si la muerte se viera anticipado:  
Anibal desto buen exemplo á sido,  
Y el Consul que en Farfalia derrocado  
Perdio porbiuir mucho, no el segundo,  
Mas el lugar primero deste mundo.

Esto

Esto confirma bien Caupolicano,  
Famolo Capitan, y gran guerrero,  
Que en el termino Americo Indiano  
Tuuo en las armas el lugar primero:  
Mas cargole fortuna afsi la mano  
(Dilatandole el termino postrero)  
Que fue mucho mayor que la subida  
La miserable y subita cayda.

El qual reconociendo, que su gente  
Vacilando en la Fêtitubeaua,  
Viendo que ya la prospera creciente  
De su fortuna aprieſſa declinaua:  
Hablar quiso à Reynoso claramente,  
Que venido à ſaber lo que paſſaua,  
Preſente el congregado pueblo todo,  
Hablò el Barbaro graue deſte modo.

Si à vergonçoso estado reduzido  
Me vuiera el duro y aspero deſtino,  
Y ſi eſta mi cayda vuiera ſido  
Debaxo de hombre y Capitan indino:  
No tune el braço afsi deſfallecido,  
Que no abriera à la muerte yo camino  
Por eſte propio pecho con mi eſpada,  
Cumpliendo el curso y miſera jornada.

Mas

### TERCERA PARTE DE LA

Mas juzgandote digno, y de quien puedo  
Recebir sin verguença y o la vida,  
Lo que de mi pretendes te concedo,  
Luego que à mi me fuere concedida:  
No pienfes que à la muerte tègo miedo,  
Que aqueffa es de los prosperos temida,  
Y en mi por e speriencias he prouado  
Quan mal le està el biuir al desfichado.

Yo soy Caupolican, que el hado mio  
Por tierra derrocò mi fundamento,  
Y quien del Araucano señorio  
Tiene el mando absoluto y regimiento:  
La paz està en mi mano y aluedrio,  
Y el hazer y afirmar qualquier assiento,  
Pues tengo por mi cargo y prouidencia  
Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien matò à Valdivia en Tucapelo,  
Y quien dexò à Puren desmantelado;  
Soy el que puso à Penco por el suelo,  
Y el que tantas batallas à ganado:  
Pero el rebuelto ya contrario cielo,  
De vitorias y triunfos rodeado,  
Me ponen à tus pies, à que te pida  
Por vn muy breue termino la vida.

Quando



Quando mi causa no sea justa, mira  
 Que el q̄ perdona mas, es mas clemente,  
 Y si à vengança la pasión te tira,  
 Pedirte yo la vida es suficiente:  
 Aplaca el pecho airado, que la ira  
 Es en el poderoso impertinente,  
 Y si en darmela muerte estas ya puesto,  
 Especie de piedad es darla presto.

No pienses q̄ aunq̄ muera aquí à tus manos  
 A de faltar cabeça en el Estado,  
 q̄ luego aura otros mil Caupolicanos,  
 Mas como yo ninguno desdichado:  
 Y pues conoces ya à los Araucanos,  
 Que dellos soy el minimo soldado,  
 Tentar nueva fortuna error seria  
 Yendo tan cuesta abaxo ya la mia.

Mira que à muchos vences en vencerte,  
 Frena el impetu y colera dañosa,  
 Que la ira examina al varon fuerte,  
 Y el perdonar vengança es generosa;  
 La paz comun destruyes cõ mi muerte,  
 Suspende aora la espada rigurosa,  
 Debaxo de la qual estan à vna,  
 Mi desnuda garganta, y tu fortuna.

*TERCERA PARTE DE LA*

Aspira à mas, y à mayor gloria atiende,  
No quieras en poca agua asì anegarte,  
Que lo que la fortuna aqui pretende,  
Solo es, que quieras della apronecharte:  
Conoce el tiempo, y tu ventura entiède  
Que esloy en tu poder, ya de tu parte,  
Y muerto no tèdras ò quánto has hecho,  
Sino vn cuerpo de vn hõbre sin puecho.

Que si esta mi cabeça desdichada  
Pudiera, ò Capitan satisfazerte,  
Tendiera el cuello, à q̃ con essa espada  
Remataras aqui mi triste suerte:  
Pero dexa la vida condenada,  
El que procura apressurar su muerte,  
Y mas en este tiempo que la mia  
La paz vniuersal perturbaria.

Y pues por la esperiencia claro has visto,  
Que libre, y preso, en publico y secreto,  
De mis soldados soy reinado y quisto,  
Y esta a mi voluntad todo sujeto:  
Hareyo establecer la ley de Christo,  
Y que sueltas las armas te prometo,  
Vendra toda la tierra en mi presencia  
A dar al Réy Felipe la obediencia.

Ten

Tenme en prision segura retirado,  
Hasta que cumpla aqui lo que pusiere,  
Que yo se que el exercito y Senado  
En todo aprovaran lo que hiziere:  
Y el plazo puesto, y termino pasado  
Podre tambien morir fino cumpliere;  
Escoge lo que mas te agrada desto,  
Que para ambas fortunas estoy presto.

No dixo el Indio mas, y la respuesta  
Sin turbacion mirandole atendia,  
Y la importante vida, ò muerte presta,  
Callando con yqual rostro pedia:  
Que por mas que fortuna contrapuesta  
Procuraua abatirle, no podia,  
Guardado, aunq̃ vécido y preso, é todo  
Cierto termino, libre, y graue modo.

Hecha la confesion, como lo escriuo,  
Con mas rigor y priessa, q̃ aduertencia,  
Luego á empalar, y a factearle viuo,  
Fue condenado en publica sentencia:  
No la muerte, y el termino excessiuo  
Causò en su gran semblante diferencia,  
Que nunca por mudanças vez alguna  
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

*TERCERA PARTE DE LA*

Pero mudole Dios en vn momento,  
Obrando en el su poderosa mano,  
Pues con lumbre de fê y conocimiento,  
Se quiso baptizar y ser Christiano:  
Cautó lastima y junto gran contento  
Al circunstante pueblo Castellano,  
Con grande admiracion de todas gêtes,  
Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aquel triste, aunque felice dia,  
Que con solennidad le baptizaron,  
Y en lo que el tiempo escaso permitia,  
En la fê verdadera le informaron:  
Cercado de vna gruesa compaña,  
De bien armada gente le facaron  
A padecer la muerte consentida,  
Con esperança ya de mejor vida.

Descalço, deslocado, à pie, desnudo,  
Dos pesadas cadenas arrastrando,  
Con vna foga al cuello y grueso ñudo,  
De la qual el verdugo yua tirando:  
Cercado en torno d'armas, y el ménudo  
Pueblo detras, mirando y remirando,  
Si era possible aquello que passaua,  
Que visto por los ojos aun dudaua.

Desta manera pues llegò al tablado,  
 Que estaua vn tiro de arco del asiento,  
 Media pica del suelo leuantado,  
 De todas partes à la vista essento;  
 Donde con el esfuerço acostumbrado,  
 Sin mudança y señal de sentimiento,  
 Por la escala subio tan desembuelto,  
 Como si de prisiones fuerauelto.

Puesto ya en lo mas alto, reboluiendo  
 A vn lado y otro, la serena frente,  
 Estuuo alli parado vn rato, viendo  
 El gran concurso y multitud de gente:  
 Que el increyble caso y estupendo,  
 Atonita miraua atentamente,  
 Teniendo à marauilla y gran espanto  
 Auer podido la fortuna tanto.

Llego se el mismo al palo donde auia  
 De ser la atroz sentencia esecutada,  
 Con vn semblante tal, que parecia  
 Tener aquel terrible trance en nada:  
 Diciendo, Pues el hado y suerte mia  
 Me tienen en esta muerte aparejada,  
 Vença que yo la pido, yo la quiero,  
 Que ningù mal ay grãde, si es postrero.

*TERCERA PARTE DE LA*

Luego llegó el verdugo diligente,  
Que era vn negro Gelofo mal vestido,  
El qual viendole el Barbaro presente  
Para darle la muerte prevenido;  
Bien que con rostro y animo paciente  
Las afrentas demas aua sufrido,  
Sufrir no pudo aquella, aunq̃ postrera,  
Diziendo en alta boz desta manera.

Como q̃ en Christiãdad y pecho honrado  
Cabe cosa tan fuera de medida,  
Que à vn hombre como yo tã señalado,  
Le de muerte vna mano assi abatida?  
Basta, basta morir al mas culpado,  
Que al fin todo se paga con la vida,  
Y es vsar deste termino conmigo  
Inhumana vengança, y no castigo.

No vuiera alguna espada aqui de quantas  
Contra mi se arrancaron à porfia?  
Que usada à nuestras miseras gargãtas  
Cercenara de vn golpe aquesta mia?  
Que aunq̃ ensaye su fuerza en mi d̃ tãtas  
Maneras la fortuna en este dia,  
Acabar no podra que bruta mano  
Toque al gran General Caupolicano?

Esto

Esto dicho, y alçando el pie derecho  
(Aunque de las cadenas impedido)  
Dio tal coz al verdugo, que gran trecho  
Le echò, rodando abaxo mal herido:  
Reprehendido el impaciente hecho,  
Y el del subito enojo reduzido,  
Le sentaron despues con poca ayuda  
Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante  
Por mas que las entrañas le rompiesse,  
Barrenandole el cuerpo, fue bastante  
A que al dolor intenso se rindiesse:  
Que con sereno termino y semblante,  
Sin que labrio, ni ceja retorciesse,  
Sosssegado quedò de la manera,  
Que si assentado en talamo estuiera.

En esto seys flecheros señalados,  
Que preuenidos para aquello estauan,  
Treynta passos de trecho desuiados,  
Por orden y de espacio le tirauan:  
Y aunque en toda maldad exercitados,  
Al despedir la flecha vacilauan,  
Temiendo poner mano en vn tal hõbre  
De tanta autoridad y tan gran nombre.

*TERCERA PARTE DE LA*

Mas fortuna cruel que ya tenia

Tan poco por hazer y tanto hecho,

Si tiro alguno auieſſo alli ſalia,

Forçando el curso le traia derecho:

Y en breue ſin dexar parte vazia

De cien flechas quedò paſſado el pecho

Por do aquel grande eſpiritu echò fuera

Que por menos heridas no cupiera.

Pareceme que ſiento enternecido

Al mas cruel y endurecido oyente

Deſte barbaro caſo referido,

Al qual ſeñor no eſtuue yo preſente:

Que à la nucia conquiſta auia partido

De la remota y nunca viſta gente,

Que ſi yo à la ſazon alli eſtuniera,

La cruda eſecucion ſe ſuspendiera.

Quedò abiertos los ojos, y de fuerte,

Que por biuo llegauan à mirarle,

Que la amarilla y aſcada muerte

No pudo aun poſto alli deſfigurarle:

Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,

Que no oſauan dexar de reſpetarle,

Ni alli ſe vio en alguno tal denuedo,

Que poſto cerca del no vuieſſe miedo.



Laboladora fama preffurosa

Derramò por la tierra en vn momento

La no pensada muerte ignominiosa,

Causando alteracion y mouimiento:

Luego la turba incredula y dudosa,

Con nueua turbacion y desatiento,

Corre con priessa y coraçon incierto

A ver si era verdad que fuesse muerto.

Era el numero tanto que baxaua

Del contorno y distrito comarcano,

Que en ancha y apiñada rueda estaua

Siempre cubierto el espacioso llano:

Credito alli à la vista no se daua,

Si ya no le tocauan con la mano,

Y aun tocado despues les parecia,

Que era cosa de sueño, ò fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente

Para temor del pueblo efecutada,

Ni la falta de vn hombre asì eminente

(En que nuestra esperança yua fundada)

Amedrentò, ni acouardò la gente,

Antes de aquella injuria prouocada,

A la cruel satisfacion aspira,

Llena de nueua rauia y mayor ira.

### TERCERA PARTE DE LA

Vnos con sed rauiosa de vengança  
Por la afrenta y oprobrio recebido,  
Otros con la codicia y esperança  
Del oficio y baston ya pretendido:  
Antes que sossegasse (la tardança)  
El animo del pueblo remouido  
Dauan calor y fuerças à la guerra  
Incitando à furor toda la tierra.

Si vniessse de escriuir la braueria,  
De Tucapel, de Rengo, y Lepomande,  
Orompello, Lincoya, y Lebopia,  
Puren, Cayocupil, y Mareande:  
En vn espacio largo no podria,  
Y fuera menester libro mas grande,  
Que cada qual con herueroso afecto  
Pretende alli y aspira à ser electo.

Pero el Cacique Colocòlo viendo  
El daño de los muchos pretendientes,  
Como prudente y sabio conociendo  
Pocos para el gran cargo suficientes:  
Su anciana autoridad interponiendo  
Les hizo mensajeros diligentes,  
Para que se juntaassen à consulta  
En lugar apartado y parte oculta.

Los que abreviar el tiempo deſſeauan,  
 Luego para la junta ſe apreſtaron,  
 Y muchos recelando que tardauan,  
 La diligencia y paſſo apreſſuraron:  
 Otros que à otro camino endereçauan  
 Por no ſe declarar no rehuſaron,  
 Siguiendo ſin faltar vn hombre ſolo  
 El ſabio parecer de Colocolo.

Fue entre ellos acordado, que vinielſen  
 Solos à la lijera ſin bullicio,  
 Porque los enemigos no tuuielſen  
 De aquella nueva junta algun indicio:  
 Haziendo que de todas partes fueſſen  
 Indios que con induſtria y artificio  
 Inſtaſſen en la paz ſiempre ofrecida,  
 Cõ nueſtra humilde, y cõtriciõ fingida.

El plaço pueſto, y ſitio ſeñalado  
 En vn comodo valle y eſcondido  
 La conuocada gente del Senado  
 Al termino llegò conſtituyendo;  
 Y entre ellos Tucapel determinado,  
 Do por bien ò por mal ſer elegido,  
 Y otros que con menores fundamentos  
 Moſtrauan ſus preñados penſamientos.  
 Siento

**TERCERA PARTE DE LA**

Siento fraguarse nuevas disensiones,  
Moverse gran discordia y diferencia,  
Heruir con ambicion los coraçones,  
Brotar el odio antiguo y competencia:  
Variar los designios y opiniones  
Sin manera ò señal de conuenencia,  
Fundando cada qual su desuario  
En la fuerça del braço y aluedno.

Entrados como digo en el consejo,  
Los Caciques y nobles congregados,  
Todos con sus insignias y aparejo,  
Segun su antigua preeminencia armados:  
Colocolo sagaz y cauto viejo  
Viendolos en los rostros demudados,  
Aunque aguardaua à la fazon postrera,  
Adelantò la boz desta manera.

Pero sino os cansays señor primero  
Que os diga lo que dixo Colocolo,  
Tomar otro camino largo quiero,  
Y boluer el designio à nuestro Polo:  
Que aũq à deziròs mucho me profiero,  
El sugeto que tomo basta solo  
A leuantar mi baxa boz cansada,  
De materia hasta aqui necesitada.

Que

Que hago, en que me ocupo fangando  
La trabajada mente y los sentidos,  
Por las regiones vltimas buscando  
Guerras de ignotos Indios escondidos:  
Y voy aquí en las armas tropezando,  
Sintiendo retumbar en los oydos  
Un aspero rumor y son de guerra,  
Y abrasarse en furor toda la tierra.

Veo toda la España alborotada,  
Embuelta entre sus armas vitoriosas,  
Y la inquieta Francia ocasionada  
Descoger sus vanderas sospechosas:  
En la Italia, y Germania desuiada  
Siento tocar las caxas sonoras,  
Allegando se en todas las naciones  
Gentes, pertrechos, armas, municiones.

Para dezir tan grande mouimiento,  
Y el estrepito belico y ruydo,  
Es menester esfuerço y nuevo aliento,  
Y ser de vos señor fauorecido:  
Mas ya que el temerario atreuimiento  
En este grande golfo me á metido,  
Ayudado de vos espero cierto  
Llegar con mi cansada naue al puerto.

Que

*TERCERA PARTE DE LA*

Que si mi estilo humilde y compostura  
Me suspende la boz amedrentada,  
La materia promete y me asegura,  
Que cõ grata atencion sera escuchada:  
Y entretanto señor sera cordura,  
Pues he de començar tan gran jornada,  
Recoger el espiritu inquieto,  
Hasta que saque fuerças del sujeto.

F I N.

E N

EN ESTE VLTIMO  
CANTO SE TRATA CO-

mo la guerra es de derecho de las gentes:  
y se declara el que el Rey don Felipe tuuo al Reyno  
de Portugal: juntamente con los requirimien-  
tos que hizo a los Portugueses para jus-  
tificar mas sus armas.

CANTO. XXXV.

Canto el furor del pueblo Castellano  
Con ira justa y pretension mouido,  
Y el derecho del Reyno Lusitano  
A las sangrientas armas remitido:  
La paz, la vnion, el vinculo Christiano  
En ruidosa discordia conuertido,  
Las lanças de vna parte y otra airadas,  
A los parientes pechos arrojadas.

La guerra fue del cielo deriuada,  
Y en el linage humano transferida,  
Quando fue por la fruta reseruada  
Nuestra naturaleza corrompida:  
Por la guerra la paz es conseruada,  
Y la intolerencia humana reprimida,  
Por ella à vezes Dios el mundo aflige,  
Le castiga, le emienda, y le corrige.

Por

*TERCERA PARTE DE LA*

Por ella à los rebeldes insolentes

Oprime la soberuia, y los inclina,  
Desbarata y derriba à los potentes,  
Y la ambicion sin termino termina:  
La guerra es de derecho de las gentes,  
Y el orden militar y diciplina  
Conferua la Republica, y sostiene,  
Y las leyes politicas mantiene.

Pero sera la guerra injusta luego

Que del fin de la paz se desuiare,  
O quando por vengança, ò furor ciego,  
O fin particular se començare:  
Pues à de ser, si es publico el sosiego,  
Publica la razon que le turbare,  
No puede vn miêbro solo è ningũ modo  
Romper la paz y vniõ del cuerpo todo.

Que asì como tenemos professada

Vna hermãdad en Dios y ayuntamiêto,  
Tanto del mismo Christo encomêdada  
En el vltimo eterno testamento:  
No puede ser de alguno desatada  
Esta paz general y ligamiento,  
Si no es por causa publica, ò querella,  
Y autoridad del Rey defensor della.

Enton-



Entonces como vn Angel sin pecado  
Puesta en la causa vniuersal la mira,  
Puede tomar las armas el soldado,  
Y en su enemigo esecutar la ira:  
Y quando algun respeto ò fin priuado  
Le templa el braço, encoge, y le retira,  
Demas de que en peligro pone el hecho  
Peca, y ofende al publico derecho.

Por donde en justa guerra permitida  
Puede la airada vencedora gente,  
Herir, prender, matar en la rendida,  
Y hazer al libre esclauo, y obediente:  
Que el que es señor y dueño de la vida,  
Lo es ya de la persona, y justamente  
Hara lo que quisiere del vencido,  
Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones,  
Por la causa comun sin cargo alguno,  
En batallas formadas y esquadrones  
Puede vsar de las armas cada vno:  
Por las mismas legitimas razones  
Es licito el combate de vno à vno,  
A pie, à cauallo, armado, defarmado,  
Ora sea campo abierto, ora estacado.

*TERCERA PARTE DE LA*

En guerra justa, es justo el desafío,  
La autoridad del Principe interpuesta,  
Baxo de cuya mano y señorio  
La ordenada Republica esta puesta:  
Mas si por calo propio ò aluedrio  
Se denuncia el combate, y se protesta,  
O sea prouocador, ò prouocado,  
Es illicito, injusto, y condenado.

Y los Christianos Principes no deuen  
Fauorecer jamas, ni dar licencia  
A condenadas armas, que se mueuen,  
Por odio, por vengança, ò competencia:  
Ni decidan las causas, ni se prueuen,  
Remitiendo à las fuerças la sentencia,  
Pues por razon oculta à vezes veo  
Que sale vencedor el que fue reo.

Y el juyzio de las armas sanguinoso  
Iusta y derechamente se condena,  
Pues vemos el incierto fin dudoso,  
Segun la summa prouidencia ordena:  
Que el suceso, ora triste, ora dichoso,  
No es quiẽ haze la causa mala ò buena,  
Ni jamas la justicia en cosa alguna  
Està sujeta à caso, ni à fortuna.

Digo

Digo tambien, que obligacion no tiene  
De inquirir el soldado diligente,  
Si es licita la guerra, y si conuiene,  
O si se mueue injusta, ò justamente:  
Que solo al Rey, que por razon le viene  
La obediencia y seruicio de su gente,  
Como gouernador de la Republica  
Le toca examinar la causa publica.

Y pues del Rey como cabeça pende  
El peso de la guerra y graue carga,  
Y quanto daño y mal della depende  
Todo sobre sus hombros solo carga:  
Deue mucho mirar lo que pretende,  
Y antes que de al furor la tienda larga,  
Iustificar sus armas preuenidas,  
No por codicia y ambicion mouidas.

Como Felipe en la ocasion presente,  
Que de precisa obligacion forçado,  
En fauor de las leyes justamente  
Las permitidas armas à tomado:  
No fundando el derecho en ser potente,  
Ni de codicia de Reynar lleuado,  
Pues se estiende su cetro y monarquia,  
Hasta donde remata el Sol su via.

### TERCERA PARTE DE LA

Mas de ambicion desfiado y auaricia,  
(Que à los sanos corrompe y inficiona)  
Llamado del derecho y la justicia  
Cõtra el rebelde Reyno va en persona:  
Y à despecho y pesar de la malicia,  
Que le niega y le impide la corona,  
Quiere abrir y allanar cõ mano armada  
A la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion mouido  
Sus fuerças y poder dissimulando,  
Detiene el braço en alto suspendido,  
El remedio de sangre dilatando:  
Y con prudencia y animo sufrido  
Su espada y pretension justificando,  
Quebrantara despues con aspereza  
Del contumaz rebelde la dureza.

Oprimira con fuerça y mano airada  
La soberuia cerviz de los traydores,  
Despedaçando la pujante armada  
De los Calos, Piratas, valedores:  
Y con rigor y furia disculpada,  
Como liõbres de la paz perturbadores,  
Muerto Felipe Strozi su caudillo,  
Seran todos passados à cuchillo.

No

No manchará esta sangre su clemencia,  
Sangre de gente perfida enemiga,  
Que si el delito es graue y la insolencia,  
Clemente es y piadoso el que castiga:  
Perdonar la maldad, es dar licencia  
Para que luego otra mayor se siga,  
Cruel es quien perdona à todos todo,  
Como el q̃ no perdona en ningũ modo.

Que no està en perdonar el ser clemente,  
Si conuiene el rigor, y es importante,  
Que el q̃ ataja y castiga el mal presente,  
Huye de ser cruel para adelante:  
Quien la maldad no euita la consiente,  
Y se puede llamar participante,  
Y el que à los malos publicos perdona  
La Republica estraga y inficiona.

No quiero yo dezir, que no es gran cosa  
La clemencia, virtud inestimable,  
Que el perdonar, vitoria es gloriosa,  
Y en el mas poderoso mas loable:  
Pero la paz comun tan prouechosa  
No puede sin justicia ser durable,  
q̃ el premio y el castigo à tiẽpo vsados  
Sustentan las Republicas y estados.

*TERCERA PARTE DE LA*

Y no todo el exceso, y mal que quiere  
Se puede remediar, ni se castiga,  
Que el tiempo à vezes y ocasion requiere  
Que todo no se apure, ni se siga:  
Principe que saberlo todo quiere,  
Sepa que à perdonar mucho se obliga,  
Que es medicina fuerte y rigurosa  
descarnar hasta el hueso qualquier cosa.

La clemencia à los mismos enemigos  
Aplaca el odio y animo indignado,  
Engendra deuocion, produce amigos,  
Y atrae el amor del pueblo aficionado:  
Que el continuo rigor en los castigos  
Haze al Principe odioso y defamado,  
Oficio es propio, y propio de los Reyes  
Emborar el cuchillo de las leyes.

Y se puede dezir, que no importàra  
Disfimilar los males ya passados,  
Si dello animo el malo no tomara,  
Para nuevos insultos y pecados:  
El miedo del castigo, es cosa clara  
Que reprime los animos dañados,  
Y el ver al malhechor puesto en el palo,  
Corrige la maldad y emienda al malo.

Mas

Mas tambien el castigo no se haga,  
 Como el indocto y crudo cirujano,  
 Que siendo leue el mal, peca la llaga,  
 Mete los filos mucho por lo sano:  
 Y con el enconoso hierro estraga  
 Lo que sanàra sin tocar la mano,  
 Que no es buena la cura y experiencia,  
 Si es mas rezia y peor que la dolencia.

Quierome declarar, que algun curioso  
 Dira que aqui y alli me contradigo,  
 Virtud es castigar, quando es serçoso,  
 Y necessario el publico castigo:  
 Virtud es perdonar el poderoso  
 La ofensa del ingrato y enemigo,  
 Quando es particular, ò que se entienda,  
 Que puede sin castigo auer emienda.

Voyme de punto en punto diuertiendo,  
 Y el tiempo es corto, y la materia larga,  
 En lugar de aliviar me, recibiendo  
 En mis cansados hombros mayor carga:  
 Afsi de aqui adelante resumiendo  
 Lo que menos importa, y mas me carga,  
 Quiero boluer à Portugal la pluma,  
 Haziendo aqui vn cõpõdio y breue suma.

*TERCERA PARTE DE LA*

Que es esto,ò Lusitanos,que engañados  
Contraponeys el obstinado pecho?  
Y con armas y braços condenados  
Quereys violar las leyes y el derecho?  
Que no mueue effos animos dañados  
La paz comun,y publico prouecho?  
El deudo,religion,naturaleza,  
El poder de Felipe,y la grandeza?

Mirad con que largueza os à ofrecido  
Hazienda,libertades,y effenciones,  
No à termino forçoso reduzido,  
Mas cõ formado campoy esquadrones:  
Y casi murmurado à detenido  
Las armas,conuenciendo os cõ razones,  
Qual padre que reduce por clemencia  
Al hijo inobediente à la obediencia,

Que ciega pretension?que embaucarniêto?  
Que passion pertinaz defatinada?  
Saca assi la razon tan de su assiento,  
Y tiene vuestra mente trastornada?  
Que vna voida nacion por Sacramento,  
Y con la cruz de Christo señalada,  
Embuelta en crueles armas homicidas,  
De en sus propias entrañas las heridas?

Y vnas



Y vnas mismas diuifas y vanderas  
Salgan de alojamientos diferentes?  
Trayendo mil naciones eſtrangeras  
Que derramen la ſangre de inocentes?  
Y introduzan errores y maneras  
De pegajoſos vicios inſolentes:  
Dexando con ſu peſte derramada  
La Catolica Eſpaña inficionada.

A vos eterno Padre ſoberano  
El fauor neceſſario y gracia pido,  
Y os ſuplico querays mouer mi mano,  
Pues en vos,y por vos todo es mouido:  
Para que al Portugues,y al Caſtellano,  
De juſtamente lo que le es devido,  
Sin que me tuerça,y ſaque de lo juſto,  
Particular reſpeto,ni otro guſto.

Y pues vos conoceys los coraçones,  
Y el juſto zelo con que el mio ſe mueue,  
Y en los buenos propoſitos y acciones  
El principio teneys,y el fin ſe os deue:  
Dadme eſpiritu ygual,dadme razones,  
Con que informe mi pluma, q̃ ſe arreue  
A emprender(temeraria y arrojada)  
Con tan poco caudal tan gran jornada.

Hhh 5      Que-

*TERCERA PARTE DE LA*  
Queriendo Sebastian, Rey Lusitano,  
Con ardor juvenil y monimiento,  
Romper el ancho termino Africano,  
Y oprimir el pagano atreuimiento:  
Prometiendole entrada, y passo llano,  
Su altiuo y leuantado pensamiento,  
Allegò de aquel Reyno breuemente  
La riqueza, poder, la fuerça y gente.

Mas el Rey don Felipe que al Sobrino  
Vio mouerse à la empresa tan ligero,  
Al errado designio contrauino  
Con consejo de padre verdadero:  
Y pensando apartarle del camino  
Que yua à dar à tan gran despeñadero,  
Hizo que en Guadalupe se juntaassen  
Para que alli sobre ello platicassen.

No bastaron razones suficientes,  
Ni el ruego y persuasion del graue Tio,  
Ni vna gran multitud de inconuenientes,  
Que pudieran boluer atras vn rio:  
Ni el poner la ceruiz de tantas gentes  
Baxo de vn solo golpe al aluedrio  
De la inconstante, y variable diosa,  
De reboluer el mundo de sseosa.

Que

Que el orgulloso moço prometiendo  
Lo que el justo temor dificultaua:  
Los prudentes discursos rebatiendo,  
Todos los contrapuestos tropellaua:  
Y tras la libre voluntad corriendo,  
Su muerte y perdicion apressuraua,  
Que no basta consejo, ni aduertencia  
Contra el decreto y la fatal sentencia.

Quien cantará el suceso lamentable,  
Aunque tenga la boz mas expedida,  
Y aquel sangriento fin tan miserable  
De la jornada, y gente mal regida:  
La ruyna de vn Reyno irreparable,  
La fama antigua en solo vn dia perdida,  
Todo por voluntad de vn moço ardiēte  
Mouido sin razon por accidente.

Otro refiera el aziago día,  
Que á los mas tristes en miseria excede,  
Que aunq̃ sangrienta está la pluma mia,  
Correr por tantas lastimas no puede:  
Quiero seguir la començada via,  
Si el alto cielo aliento me concede,  
Que ya de aquesta parte tambien siento  
Armarse vn gran ñublado turbulento.

Despues

*TERCERA PARTE DE LA*

Despues que el moço Rey voluntarioso  
Al Africano exercito assaltando,  
En el ciego tumulto poluoroso  
Murio en monton confuso peleando:  
Y la fortuna de vn vayben furioso  
Derrocò quatro Reyes, ahogando  
La famay opinion de tanta gente,  
Reboluiendo las armas del Poniente.

Fue luego en Portugal por Rey jurado  
Don Enrique el hermano del aguelo,  
Cardenal, y presbytero ordenado,  
Persona religiosa, y de gran zelo:  
De años, y enfermedades agrauado,  
Mas (que para este mundo) para el cielo,  
Ofreciendole el Reyno la fortuna,  
Con poca vida y sucefsion ninguna..

El gran Felipe en lo intimo sintiendo  
Del Reyno, y muerto Rey la defuentura,  
Y del enfermo don Enrique viendo  
La mucha edad y vida mal segura:  
Como Sobrino y sucefsor queriendo  
Aclarar su derecho en coyuntura,  
Que por la tranfuerfal propinqua via  
A los Reynos y titulos tenia.

Con

Con zelosa y loable prouidencia

Hizo juntar doctísimos varones,  
De grande Christiandad y suficiencia,  
Desnudos de interese y pretensiones:  
Que conforme à derecho y à conciencia,  
No por torcidas vias y razones,  
Mirassen en el grado que el estaua,  
Si el pretendido Reyno le tocaua.

Que doña Catalina, como parte,  
Duquesa de Vergança, pretendia  
Por hija del infante don Duarte,  
Que de derecho el Reyno le venia:  
Y tambien don Antonio de otra parte  
A la corona y cetro se oponia;  
Mas aunque del comun fauorecido,  
Era por no legitimo escluydo.

Y que hecho el examen cada vno,  
A tan arduo negocio conueniente,  
Sin miramiento, ni respeto alguno  
Dießen sus pareceres libremente:  
Porque en tiempo quieto y oportuno,  
Preuenido al mayor inconueniente,  
Si el Reyno à la razon no se allanasse  
Sus armas y poder justificasse.

Todos

*TERCERA PARTE DE LA*  
Todos los quales claramente viendo  
Que el trãfuerfal por ley y fuero llano,  
No representa al padre sucediendo  
El legitimo deudo mas cercano:  
El varon à la hembra prefiriendo,  
Y al de menos edad,el mas anciano,  
Yendo la fucefsion y precedencia,  
Por derecho de fangre,y no de herécia.

Don Antonio escluydo,y apartado,  
Por ley humana,y por razon diuina,  
Y el derecho ygualmente examinado  
De don Felipe,y doña Catalina,  
Decendientes del trõco en ygual grado,  
El Sobrino de Enrique,ella Sobrina,  
El Varon,ella Hembra,el Rey temido,  
Mayor de edad,y de mayor nacido.

Atento al fuero,à la costumbre,al hecho,  
Y otras muchas razones que juntaron,  
Con recto,jufto,ygual,y fano pecho,  
Sin discrepar,conformes declararon  
Ser don Felipe fucefsor derecho,  
Y el Reyno por la ley le adjudicaron,  
Con tierras,mares,titulos,y estados,  
Baxe de la Corona conquistados.

Vista pues don Felipe su justicia,  
Por tan bastantes hombres declarada,  
Sospechoso del odio y la malicia  
De la plebeya gente libertada:  
Y la intrínseca y vieja inimicicia  
En los pechos de muchos arraygada,  
Quiso tentar en estas nouedades  
El animo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso zelo desseando  
El bien del Reyno y publico fofsiego,  
En la mente perplexa yua traçando  
Como echar agua al encendido fuego:  
Por todos los caminos procurando  
Aquietar el comun defassofsiego,  
Que ya con libertad sin corregirse  
Començaua en el pueblo à descubrirse.

Para lo qual fue del luego elegido  
Don Christoual de Mora, en quien auia  
Tantas y tales partes conocido,  
Quales el gran negocio requeria:  
De ilustre sangre en Portugal nacido,  
De quien como vassallo el Rey podria,  
Con animo seguro y esperança  
Hazer tambien la misma confiança.

Y en-

*TERCERA PARTE DE LA*

Y enterarse del zelo, y fano intento,  
Tantas vezes por el representado,  
Entendiendo la fuerza y fundamento  
De su causa y derecho declarado:  
No traydo por termino violento,  
Ni deſſeo de reynar desordenado,  
Mas por rigor de la juſticia pura,  
Por ley, razon, por fuero, y por natura.

Aſſi que eſto por el reconocido,  
Como de Rey tan juſto ſe eſperaua,  
Miraſſe el gran peligro en que merido  
El patrio Reyno y Chriſtiandad eſtaua:  
Y tuuiſſe por bien, fueſſe ſeruido  
De ſoſſegar la alteracion que andaua,  
Declarandole en forma conueniente,  
Por ſuceſſor derecha y juſtamente.

Con que en el ſuelto pueblo ceſſaria  
El tumulto y eſcandalos eſtraños,  
Y ſu declaracion atajaria  
Grandes inſultos, y eſperados daños:  
Haziendo que en la forma que ſolia  
Para deſpues de ſus felices años,  
El Reyno le juraſſe, ſegun fuero,  
Por legitimo Principe heredero.

Hecha



Hecha por don Christoual la embaxada,  
Y de Felipe la intencion propuesta,  
Tibiamente de Enrique fue escuchada,  
Dando vna ambigua y sribola respuesta:  
**Que** por mas que le fue representada  
La justicia del Rey tan manifesta,  
Procuraua con causas escusarse  
Sin querella aclarar, ni declararse.

Visto pues dilatar el cumplimiento  
De negocio tan arduo è importante,  
Por donde el popular atreuimiento  
Yua (cobrando fuerças) adelante:  
Don Felipe embiò con nuevo asiento  
Largo poder, y comission bastante  
Para sacar resolucion alguna  
A don Pedro Giron, Duque de Ossuna.

Y al docto Guardiola juntamente,  
Porque con mas instancia y diligencia,  
Vista de la tardança el daño vrgente  
Contra la paz comun y conuenencia:  
Dieffen claro à entèder quã conueniẽte  
Era en tan gran discordia y diferencia,  
**Que** el Rey se declarasse por decreto,  
Cortando à mil designios el sujeto.

*TERCERA PARTE DE LA*

Y porque cosa alguna no quedasse,  
Por hazer y tentar todos los vados,  
Y la ciega passion no perturbasse  
El sosiego y quietud de los estados:  
Antes que el odio oculto reuentasse,  
Dos eminentes hombres señalados,  
De los que en su Real consejo auia,  
Ultimamente à don Enrique embia.

Vno Rodrigo Vazquez, que en prudencia,  
En rectitud, estudio, y disciplina,  
Era de grande prueua y experiencia,  
De claro juyzio y singular doctrina:  
El otro de no menos suficiencia,  
Famoso en letras el Doctor Molina,  
Ambos varones raros escogidos,  
En gran figura y opinion tenidos.

Para que Enrique dellos informado,  
Y de todas las dudas satisfecho,  
A las cortes que ya se auian juntado  
Informassen tambien de su derecho:  
Y al pueblo contumaz y apasionado,  
Puesto delante el general pronecho,  
Fueros y libertades prometieffen,  
Con que à su deuocion le reduxessen.

Y aun-

Y aunque entédiesse el viejo Rey prudente  
Ser esto lo que à todos conuenia,  
Pues por la espresia ley derechamente  
El Reyno à su Sobrino le venia:  
Con larga dilacion impertinente  
El negocio suspenso entretenia,  
A fin que aquellos subditos y estados  
Fuessen con mas ventaja aprouechados.

Pues como vudiesse el tardo Rey dudoso  
El termino y respuesta diferido,  
Llegò aquel de la muerte pressuroso  
Del Autor de la vida estatuydo:  
Por donde al sucessor le fue forçoso  
(Viendo al rebelde pueblo endurecido)  
Juntar contra sus fines y malicia  
Las armas, y el poder, con la justicia.

Auiendo antes con todos procurado  
Muchos medios de paz por el mouidos,  
Prouocando al temoso y porfiado  
Con dadiuas, promessas, y partidos;  
Mas el poblacho terco y obstinado,  
No estimando los bienes ofrecidos,  
La enemistad del todo descubierta  
Al derecho y razon cerrò la puerta.

### TERCERA PARTE DE LA

Quien pudiera dezir os tantas cosas  
Como aqui se me van representando,  
Tanto rumor de trompas sonoras,  
Tanto estandarte al viêto tremolando;  
Las preuenidas armas sanguinosas  
Del Portugues, y Castellano vando,  
El aparato y maquinas de guerra,  
Las batallas de mar, y las de tierra.

Veranse entre las armas y fieraça  
Materias de derecho y de justicia,  
Exemplos de clemencia y de grandeça,  
Proterua y contumaz enemicia:  
Liberal, y magnanima largueça,  
Que los sacos hincho de la codicia,  
Y otros marizes biuos y colores,  
Que felices haran los escritores.

Canten de oy mas los que tuuieren vena,  
Y enriquezcan su verso numeroso,  
Pues Felipe les da materia llena,  
Y vn campo abierto fertil y espacioso:  
Que la ocasion dichosa y fuerte buena  
Vale mas que el trabajo infrutuoso;  
Trabajo infrutuoso como el mio,  
Que siempre a dado en seco y en vacio.

Quan-

Quantas tierras corri, quantas naciones,  
Házia el elado Norte atraueffando,  
Y en las baxas Antarticas regiones,  
El Antipoda ignoto conquistando:  
Climas passè, mudè constelaciones,  
Golfos innauegables nauegando,  
Estendiendo señor vuestra Corona,  
Hasta casi la Austral frigida Zona.

Que jornadas tambien por mar y tierra  
Aueys hecho que dexe de seguiros,  
A Italia, Augusta, à Flandes, à Inglaterra,  
quãdo el Reyno por Rey vino à pedirlos:  
De alli el furioso estruendo de la guerra.  
Al Piru me lleuò por mas seruiros,  
Do conuelto furor tantas espadas.  
Estauan contra vos desennaynadas.

Y el rebelde Indiano castigado,  
Y el Reyno à la obediencia reduzido,  
Passè al remoto Arauco, que alterado  
Auia del cuello el yugo sacudido:  
Y con prolixa guerra sojuzgado,  
Y al odioso dominio fomentado,  
Segui luego adelante las conquistas  
De las vltimas tierras nunca vistas.

*TERCERA PARTE DE LA*

Déxo por no cansaros, y ser mios  
Los inmenfos trabajos padecidos,  
La sed, hambre, calores, y los frios,  
La falta irremediable de vestidos:  
Los montes que passè, los grandes rios,  
Los yermos despoblados no rompidos,  
Riesgos, peligros, trances, y fortunas,  
Que aun son para cõtadas importunas.

Ni digo como al fin por accidente  
Del moço Capitan acelerado,  
Fuy sacado à la plaça injustamente  
A ser publicamente degollado:  
Ni la larga prision impertinente  
Do estuue tan sin culpa molestado,  
Ni mil otras miserias de otra suerte  
De comportar mas graues q̃ la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada  
Està para seruiros oy mas bina,  
Desmaya la esperança quebrantada,  
Viendome prohejar sièpre agua arriba:  
Y al cabo de tan larga y gran jornada,  
Hallo que mi cansado barco arriba  
De la aduersa fortuna contrastado  
Lexos del fin y puerto deseado.

Mas ya que de mi estrella la porfia  
 Me tenga afsi arrojado y abatido,  
 Veran al fin que por derecha via  
 La carrera dificil he corrido:  
 Y aunque mas infte la desdicha mia,  
 El premio està en auerle merecido,  
 Y las honras confisten no en tenerlas,  
 Sino en solo arribar à merecerlas.

Que el disfauor couarde que me tiene  
 Arrinconado en la miseria suma,  
 Me suspende la mano y la detiene,  
 Haziendo me que pare aqui la pluma:  
 Afsi doy punto en esto pues conuiene  
 Para la grande innumerable suma  
 De vuestros hechos y altos pèsamiétos,  
 Otro ingenio, otra boz, y otros acentos.

Y pues del fin y termino postrero,  
 No puede andar muy lexos ya mi naue,  
 Y el temido y dudoso paradero,  
 El mas sabio Piloto no le sabe:  
 Considerando el corto plazo, quiero  
 Acabar de biuir, antes que acabe  
 El curso incierto, de la incierta vida,  
 Tantos años errada y desfrayda.

*TERC.P. DE LA ARAUC. XXXV.*

Que aunque esto aya tardado de mi parte;  
Y à reduzirme à lo postrero aguarde,  
Se biê que en todo tiempo, y toda parte,  
Para boluerse à Dios jamas es tarde:  
Que nunca su clemencia vsò de arte,  
Y así el gran pecador no se acouarde,  
Pues tiene ù Dios tã bueno, cuyo oficio  
Es oluidar la ofensa y no el seruicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado  
El tiempo de mi vida mas florido,  
Y siempre por camino despeñado  
Mis vanas esperanças he seguido:  
Visto ya el poco fruto que he sacado,  
Y lo mucho que à Dios tengo ofendido,  
Conociendo mi error, de aqui adelante,  
Sera razon que lllore, y que no cante.

*Fin de la Tercera parte de la  
Araucana.*



*DECLARACION*  
*de algunas dudas que se pue-*  
*den ofrecer en esta*  
*Obra.*

Porque muchos no entenderan algunos vocablos, o nōbres (que aunque de Indios, son ya tan recibidos, y vsados en aquella tierra de los nūestros, que no los han mudado en nuestro lenguaje) fera biē declararlos aqui, porque como yo por variar vso alguna vez dellos; el que leyere este libro no tenga que preguntar.

*C* *Hili es vna Prouincia grande,*  
*que contiene en si otras muchas*  
*Iii 5      pro-*

## Declaracion de

*prouincias: toma el nombre de Chili toda la prouincia, por vn valle del qual tunieron primero noticia los Españoles por el oro que en el se sacaua, y como entraron en su demanda pusieron nombre de Chili à toda la tierra, hasta el estrecho de Magallanes.*

*El estado de Arauco, es vna prouincia pequena de veynte leguas de largo, y siete de ancho poco mas ò menos, que produze la gente mas belicosa que à auido en las Indias, y por esso es llamado el estado indomito: llamãse los Indios del Araucanos, tomãdo el nombre de la Prouincia.*

*Puelches se llamã los Indios de la sierra, q̃son fortissimos y ligeros, aunque de menos entendimiento q̃ los otros.*

*Arca-*

vocablos escuros.

*Arcabuco*, es una espessura grande de arboles altos, y bosque.

*Bobio*, es una casa pagiza grande de sola una pieça, sin alto.

*Llanto*, es un trocho, ò rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente, y les ciñe la cabeça: son labrados de oro, y chaquiras, con muchas piedras y diges en ellos, en los quales assientan las plumas, ò penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces usan celadas.

*Chaquiras* son unas cuentas muy menudas à manera de aljofar; que las hallan por las marinas, y quanto mas menuda es mas preciada: labran y adornan con ella sus llantos, y las mugeres sus binchos, q son, como

## Declaracion de

*mo una cinta angosta que les ciñe la cabeça por la frente, à manera de vicos: andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.*

*Tanacónas son Indios moços amigos, que firuen à los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean à las vezes en fauor de sus amos: y algunos animosamente, especial quando los Españoles dexan los cauallos, y pelean à pie, porque en las retiradas los suelen dexar en las manos de los enemigos, que los matan cruelissimamente.*

*Pàlla, es lo que llamamos nosotros señora, pero entre ellos no alcanza este nombre sino la noble de linage,*  
*y se-*

vocablos escuros.

y señora de muchos vassallos , y haziendas.

*Apò*, es señor ó Capitan absoluto de los otros.

*Eponamon*, es nombre que dan al demonio , por el qual juran quando quieren obligarse infaliblemente, a cumplir lo que promieten.

*Caciques*, quiere dezir señor de vassallos que tiene gente à su cargo.

Los *Caciques* toman el nombre de los valles de donde son señores: y de la misma manera los hijos, ó sucessores que suceden en ellos. Declara se esto , porque los que mueren en la guerra se oyran despues nombrar en otra batalla: entièda se q son los hijos, ó sucessores de los muertos.

*Coquimbo*, es el primer valle de *Chili*, donde poblò el Capitan *Valdivia*

## Declaracion de

*Vn pueblo, q̃ le llamò la Serena, por ser el natural dela Serena: tiene vn muy buẽ puerto de mar, y llama se tã bien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.*

*Mapochò, es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Santiago: y llama se assi mismo el pùeblo Mapochò.*

*Penco, es vn valle muy pequeño, y no llano: pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.*

*Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.*

*Cauten, es vn valle hermosissimo y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que à auido*

vocablos escuros.

do en aquellas partes, la qual temia trezientos mil Indios casados de servicio: llamaronla la Imperial, por que quando entraron los Españoles en aquella prouincia, hallaron sobre todas las puertas y texados Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, à manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamas en aquella tierra se à visto aue con dos cabeças.

Villarrica, es otro pueblo que fundaron los Españoles à la ribera de vn lago pequeño cerca de dos bolcanas, que lançan à tiempos tanto fuego, y tan alto, que acontece llover en el pueblo ceniza.

Valdivia, es vn pueblo bueno y prouechofo, tiene vn puerto de mar por vn rio arriba tan seguro, que varan

Declarac.de vocablos escuros.

*ran las naos en tierra: està funda-  
do no muy lexos de vn gran lago:  
al qual, y à la ciudad llamò Valdi-  
uia de su nombre. Entiende se, que  
quando se fundaron estos pueblos,  
era Valdiuia Capitan general de los  
Españoles, y à el se atribuye la glo-  
ria del descubrimiento, y poblacion de  
Chili.*

*Caupolican fue hijo de Leocan, y Lauta-  
ro hijo de Pillan. Declaro esto, porq̃  
como son Capitanes señalados: de los  
quales la historia haze muchas ve-  
ces mencion por no poner tantas ve-  
ces sus nombres, me aprouecho de  
los de sus padres.*

*Mita, es la carga ò tributo que trae el In-  
dio tributario.*

*Mitayo, es el Indio que la lleva ò trae.*

FIN.

TABLA



# T A B L A D E L A S

cosas notables que ay en esta  
primera parte de la  
Araucana.

## A

<b>A</b> lboroto de la ciudad de la Concep- cion.	folio. 81
<i>Andrea combate con Rengo.</i>	181
<i>Andalien Rio.</i>	11
<i>Arauco Valle principal, de donde toma nom- bre el Estado.</i>	16
<i>Assalto de Españoles, al fuerte de Lau- taro.</i>	141

## B

<b>B</b> atalla entre Españoles, y Araucanos sobre la plaza de Tucapel.	25
<i>Batalla en la qual mueren todos los Españo- les.</i>	33
<i>Batalla en la cuesta de Andalican.</i>	61
<i>Batalla en el assiento de la Concepcion.</i>	111
Kkk Batalla	

# T A B L A.

<i>Batalla en Maraquito Valle.</i>	174
<i>Biobio Rio famoso.</i>	11
<i>Buelta de los Españoles al asiento de la Concepcion.</i>	109

## C

<b>C</b> olocolo haze las amistades de Tucapel, y Leucoton.	136
Colocolo aplaca a los Caciques en la discordia de la eleccion de Capitan general, y los con- cierta.	18
Consejo de guerra general de los Araucanos.	93
Castigo hecho por el Marques de Cañete en el Piru.	59
Costumbres y modos de guerra de los Araucanos.	3

## D

<b>D</b> escripcion y altura de las provincias de Chili, y estado de Arauco.	2
Doña	

# T A B L A.

<i>Doña Mencía de Nidos famosa muger.</i>	84
<i>Discordia de los Caciques principales sobre la eleccion de Capitan general.</i>	16

## E

<b>E</b> <i>Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel.</i>	25
<i>Estado y gouierno de Arauco.</i>	3

## F

<b>F</b> <i>Fiestas y juegos generales de los In- dios.</i>	124
<i>Francisco de Villagrà rompe la albarra- da.</i>	77
<i>Francisco de Villagrà derribado entre los ene- migos.</i>	70
<i>Francisco de Villagrà da sobre Lautaro en el valle de Mataquito.</i>	17

# T A B L A.

## L

<b>L</b> autaro se buelue contra los Españoles.	35
Lautaro Teniente general de los Araucanos.	43
Lautaro fauorece à Tucapel, y le libra de vn gran peligro.	100
Los Españoles desamparan la ciudad de la Concepcion.	82

## M

<b>M</b> arcos Veaz habla cõ Lautaro.	147
Maule Rio famoso.	11
Milagro a vista de todo vn exercito.	105
Muerte de Valdivia.	41
Muerte de Lautaro.	175
Muerte de Diego Oropadre.	37
Muerte de Diego Orohijo.	116
Muerte de Angol Cacique.	116
Muerte de Ortiz.	115
Muerte del padre Lobo.	115
Muer-	

# T A B L A.

<i>Muerte de Juan de Villagrà.</i>	179
<i>Muerte de Mallen Cacique.</i>	190

## P

<b>P</b> <i>Edro de Villagrà acomete a Lautaro en su fuerte.</i>	141
<i>Prueba estraña en la elecion de Capitan general.</i>	18

## R

<b>R</b> <i>Razonamiento de Lautaro a sus soldados.</i>	154
<i>Razonamiento de Colocolo en el consejo de guerra.</i>	101
<i>Rencuentro de los catorze Españoles.</i>	45
<i>Rengo sigue a Juan, y Hernando de Aluaredo, y à Yuarra.</i>	118
<i>Rengo haze grande estrago en el campo de los Españoles.</i>	179
<i>Rengo, y Lencoton en la lucha.</i>	129
<i>Retira se Lautaro al valle de Ytata.</i>	152

# T A B L A.

## S

<b>S</b> Aco de la ciudad de la Concepcion.	88
Socorro que embia el Marques de Cañete.	165
Sueño de Lantaro, y de su amiga Guacolda.	170

## T

<b>T</b> Ucapel mata al Cacique Puchecalco.	98
Tucapel combate contra todo vn exercito.	99
Tucapel turba las fiestas en el valle de Aranco.	134
Tormenta de las naos del Piru.	193

## V

<b>V</b> Aldinia entra en Chili.	10
Valdinia preso por Caupolican.	40
Valdinia rehusa de venir a las manos con los enemigos, conociendo como buë Capitan el peligro a q se ponía, y haze sobre ello vna platica a sus soldados.	31
Yncendio	

# T A B L A.

## Y

<b>Y</b> <i>Incendio de la ciudad dela Cõceptiõ.</i>	89
<i>Ytata Rio caudaloso.</i>	153

# T A B L A D E L A S

cosas notables que se tratan en  
la segunda parte deste  
Libro.

## A

<b>A</b> <i>Asalto de Sanquintin.</i>	28
<i>Assalto del fuerte de Penco.</i>	41
<i>Arremete Gracolano a la muralla.</i>	42

## B

<b>B</b> <i>Batalla de Andalican.</i>	74
<i>Batalla de Millarayue.</i>	117
<i>Batalla en la quebrada de Puren.</i>	156
<i>Batalla Naval.</i>	98
<i>Botica del Mago Fiton.</i>	91

# T A B L A.

## C

<b>C</b> <i>Aupolican compone a Peteguelen, Tucapel, y Rengo.</i>	13
<i>Consejo de guerra en el Valle de Ongolmo.</i>	9
<i>Cuenta Tegalda a don Alonso de Ercilla la causa de su venida.</i>	44
<i>Consulta de los Araucanos, sobre quemar sus haciendas.</i>	161
<i>Crepino vence en la lucha a Mareguano.</i>	57

## D

<b>D</b> <i>Referencia y desafio entre Tucapel, Peteguelen, y Rengo.</i>	11
<i>Descripcion de la cueva de Fiton.</i>	90
<i>Descripcion de muchas Provincias.</i>	138
<i>Don Alonso de Ercilla halla a la hermosa Glaura.</i>	147

*Entram*



# T A B L A.

## E

<b>E</b> Ntran los Españoles en el puerto de la Concepcion.	6
Embía Caupolicán a desafiar a don García de Mendoza.	116

## F

<b>F</b> Verte del cerro de Penco.	21
Fiestas hechas a Tegalda.	44

## G

<b>G</b> Vaticolo soldado viejo retirado en vn desierto.	88
Galuarino cortadas las manos.	81
Galuarino exorta a los soldados ala pelea.	121
Glaura socorrida de Coriolano.	

## H

<b>H</b> Alla Tegalda el cuerpo de su marido.	64
Kk k 5	Iardin

# T A B L A.

## I

<b>I</b>	<i>Ardin del Mago Fiton.</i>	136
----------	------------------------------	-----

## L

<b>L</b>	<i>Vcha de Crepino, y Mareguano.</i>	57
----------	--------------------------------------	----

## M

<b>M</b>	<i>Illalanco habla de parte del Sena-</i>	
	<i>do.</i>	18
	<i>Muestra general de la gente de Caupolicã.</i>	68
	<i>Muerte de Peteguelon.</i>	46
	<i>Muerte de Gracolano.</i>	43
	<i>Muerte de don Bernardino de Cardenas.</i>	110
	<i>Muerte de Caluarino.</i>	132
	<i>Muerte de Barnarigo.</i>	111
	<i>Muerte de Quilacura.</i>	151

## O

<b>O</b>	<i>Rompello y Andrea se encuentran en</i>	
	<i>la batalla.</i>	123

*Razona-*

# T A B L A.

## R

<b>R</b> azonamiento de Caupolican.	10
<b>R</b> azonamiento de Colocolo.	13
Razonamiento de Galvarino en el Senado.	84
Razonamiento del señor don Juan de Austria.	99
Razonamiento de Ali Baxa general de la armada Turquesca.	102
Razonamiento de don Garcia de Mèdoça.	72
Rengo en el pantano de Andalicán.	79

## T

<b>T</b> ormenta de la Nao Capitana de España.	4
Tegualda hallada por don Alonso de Ercilla entre los muertos, buscando a su marido.	54
Tucapel socorre a Rengo en vn gran peligro.	115
Tucapel en el assalto de Penco.	46
Tucapel combate con Rengo en estacado.	163

# T A B L A

# T A B L A D E L A S cosas mas notables desta Ter- cera parte de la Arau- cana.

## A

- A** ssalto al fuerte de los Españoles en el  
valle de Tucapel. fol. 385  
*Andresillo* Indio Yanacóna de los Españoles,  
descubre al Capitan Reynoso el trato do-  
ble. 377  
*Andresillo* entra con Pran soldado de Cau-  
polican en el fuerte. 382

## C

- C** aupolican embia a Pran por espia al  
alojamiento Español. 372  
Cauolican habla con Andresillo sobre dar el  
assalto al fuerte. 378  
Confederacion de Rengo, y Tucapel. 368  
Cauolican roto, deshaze el exercito, y se re-  
duce

# T A B L A.

<i>duze à andar priuadamente.</i>	388
<i>Confession de Caupolican, y habla que hizo a Reynoso.</i>	414

## D

<b>D</b> <i>Erecho del Rey don Felipe al Reyno de Portugal, y justificacion de sus armas.</i>	424
<i>Dō Alonso de Ercilla halla a Millalauca muger principal, mal herida.</i>	389
<i>Desafios condenados por todas las leyes.</i>	365
<i>Don Alonso de Ercilla cuenta la historia de la Reyna Dido.</i>	392
<i>Dido lança en el mar los sacos de arena.</i>	397

## F

<b>F</b> <i>In del combate de Tucapel, y Rengo.</i>	367
<i>Fundacion de Cartago por la Reyna Dido.</i>	400

## H

<b>H</b> <i>Vye Dido de su hermano Pigmalion.</i>	395
<i>Hazaña</i>	

# T A B L A.

*Hazaña, aunque Barbara de Fresia muger de*  
*Caupolican.* 411

## I

*Vnta de los Caciques a la elecion de Gene-*  
*ral.* 418

## L

*Lamentacion de Dido sobre las cenizas*  
*de Sicheo.* 393  
*La guerra es de derecho de las gentes.* 421

## M

*Muerte de Caupolican.* 418  
*Muere se el Rey don Felipe contra los*  
*rebeldes de Portugal.* 421  
*Muerte de Pran.* 387  
*Muerte de Dido.* 407

## P

*Pran se descubre a Andresillo, Yanacona*  
*de los Españoles.* 410  
*Prision de Caupolican.* 410

Razones.

# T A B L A.

## R

<b>R</b> <i>Razonamiento de Caupolican junto al</i> <i>palo.</i>	417
<i>Razonamiento de Pran a Andresillo.</i>	373
<i>Respuesta de Andresillo a Caupolican en que</i> <i>le promete ayuda.</i>	379
<i>Razonamiento de los Embaxadores de Car-</i> <i>tago.</i>	402
<i>Respuesta de Dido a la embaxada de Yar-</i> <i>bas.</i>	405
<i>Razon por q̃ los desafios son cōdenados.</i>	422
<i>Razonamiento de Dido a los ministros de su</i> <i>hermano.</i>	396

F I N D E L A

Tabla.